

NÚMERO 29
JUNIO 2015 - SEPTIEMBRE 2015
ISSN 1699 - 3950
www.relacionesinternacionales.info

RELACIONES INTERNACIONALES

LA ALTERIDAD
EN LAS
RELACIONES INTERNACIONALES

REDACCIÓN • CONSEJO EDITOR

REDACCIÓN • EDITORIAL TEAM

Directora: Marina Díaz Sanz

Sergio Caballero Santos
Paolo Cossarini
Agustina Daguerre García
Jose Francisco Estébanez Gómez
Jorge Estévez Rodríguez
Raquel Ferrão
José Luis de la Flor
Melody Fonseca
Elsa González Aimé

Ari Jerrems
Mariana S. Leone
Alice Martini
Javier Mateo Girón
Marta Mato
Andrés Mendioroz Peña
Celia Murias
Iván Navarro Milian
Francisco Javier Peñas Esteban

Jorge Reig
Víctor Alonso Rocafort
Erika Rodríguez Pinzón
Lucrecia Rubio Grundell
Itziar Ruiz-Giménez Arrieta
Carlos Tabernero Martín
David Torres
Francisco Javier Verdes-Montenegro

CONSEJO EDITOR • EDITORIAL BOARD

ESTHER BARBÉ

Catedrática de Relaciones internacionales, Universidad Autónoma de Barcelona.

MARK DUFFIELD

Profesor de Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad de Lancaster.

PALOMA GARCÍA

PICAZO
Profesora Titular de Relaciones Internacionales, UNED.

CATERINA GARCÍA

SEGURA
Profesora Titular de Relaciones Internacionales, Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.

JOAO TITTERINGTON GOMES CRAVINHO

Profesor Titular de Relaciones Internacionales, Universidad de Coimbra.

STEFANO GUZZINI

Profesor Titular de Estudios Europeos, "Instituto danés de Estudios Internacionales".

ÁNGELA IRANZO

DOSDAD
Profesora de Relaciones Internacionales, Universidad de los Andes, Colombia.

PEDRO MARTÍNEZ

LILLO
Profesor Titular de Historia de las Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid.

FRANCISCO JAVIER PEÑAS ESTEBAN

Profesor Titular de Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid.

KARLOS PÉREZ DE ARMIÑO

Profesor Titular de Relaciones Internacionales, Universidad del País Vasco.

SANTIAGO PETCHEN VERDAGUER

Catedrático de Relaciones Internacionales, Universidad Complutense de Madrid.

ITZIARRUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA

Profesora de Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid.

DANILO ZOLO

Catedrático de Derecho Internacional, Universidad de Florencia.

Licencia:

La revista *Relaciones Internacionales* no tiene ánimo de lucro, por lo que los contenidos publicados se hallan bajo una licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España de Creative Commons. Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite

el autor del texto y la fuente, tal y como consta en la citación recomendada que aparece en cada artículo. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.

Relaciones Internacionales

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info | ISSN 1699 - 3950

[facebook.com/RelacionesInternacionales](https://www.facebook.com/RelacionesInternacionales)

twitter.com/RRInternacional



LA ALTERIDAD EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Coordinadores: Jose Francisco Estébanez Gómez y Alice Martini

Número 29 • Junio 2015 - Septiembre 2015

ÍNDICE

• EDITORIAL

5-9 *La alteridad en las Relaciones Internacionales*

• ARTÍCULOS

11-31 Melody FONSECA
'We Must Kill the Bandits': Identidad, alteridad y estado de excepción en Haití (2004-2006)

33-52 Alice MARTINI y José Francisco ESTÉBANEZ
El rechazo del conflicto en el horizonte normativo occidental y la consecuente construcción de Bashar al-Asad como enemigo absoluto

53-72 Ester BARRAJÓN FERNÁNDEZ
Las representaciones en la prensa francesa de las mujeres tunecinas durante la Revolución del Jazmín y la transición política

73-90 Pol BARGUÉS-PEDRENY
De obstáculo a recurso: La alteridad en los procesos de consolidación de la paz

91-110 Montserrat PINTADO LOBATO
Identidad y alteridad en un mundo en transformación. Un análisis de las relaciones entre China y Estados Unidos

111-131 Francisco J. VERDES-MONTENEGRO ESCÁNEZ
Securitización: agendas de investigación abiertas para el estudio de la seguridad

133-152 José Jaime LÓPEZ JIMÉNEZ
Retos e implicaciones de la integración económica en Asia-Pacífico

155-1780 Jeane SILVA FREITAS y Paulo Roberto LOYOLLA KUHLMANN
La naturaleza de la disputa entre el Norte y el Sur y las implicaciones del Tratado General de Paz para el proceso de formación de Sur de Sudán

LA ALTERIDAD EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Coordinadores: Jose Francisco Estébanez Gómez y Alice Martini

Número 29 • Junio 2015 - Septiembre 2015

ÍNDICE

• FRAGMENTOS

179-203 Sergei PROZOROV
El Otro como pasado y presente: más allá de la lógica de la "otredad temporal" en la teoría de las Relaciones Internacionales

205-228 Xavier GUILLAUME
En Política exterior y política de alteridad: una interpretación dialógica de las Relaciones Internacionales

• FIRMA INVITADA

229-238 Carlo GALLI
El auge y la caída del espacio político moderno

• REVIEW-ESSAY

239-246 Mariana S. LEONE
La "distintividad" y el "otro" en las identidades

• RESEÑAS

247-251 Marina DÍAZ SANZ
ARJANA, Sophie, R., Muslims in the Western Imagination, Oxford University Press, Oxford, 2015, ps. 261

253-256 Pau Vicens ESCALES TOUS
MESA, Manuela (coord.), Focos de tensión, cambio geopolítico y agenda global. Anuario 2014-2015 del Centro de Educación e Investigación para la Paz (CEIPAZ), CEIPAZ, Madrid, 2014, ps. 250

POLÍTICA EDITORIAL • ENVÍO DE MANUSCRITOS • INDICES

257-261

La alteridad en las Relaciones Internacionales

El propósito de este número 29, tal y como adelantábamos hace casi un año, ha sido abordar en profundidad, desde un punto de vista teórico y práctico, el concepto de alteridad y la construcción del Otro en la disciplina de Relaciones Internacionales. Poco a poco, en las dos últimas décadas, se ha ido recobrando el interés por el concepto de identidad y por las aportaciones que desde el mismo –como categoría analítica- se pueden hacer a los análisis de la “realidad internacional”.

En oposición a un entendimiento unitario y monolítico de la identidad del “yo”, las teorías que abordan la construcción del sujeto teniendo en cuenta la alteridad se centran en una definición cambiante del ser, que se encuentra en un continuo proceso de interacción y se construye de forma relacional, en base a la diferencia con respecto al Otro¹. A través del reconocimiento de la existencia de esta “diferencia”, tales teorías nos ayudan a comprender fenómenos contemporáneos, como por ejemplo los conflictos y las diferentes visiones y explicaciones acerca de los mismos, pues nos proporcionan herramientas que allanan el camino del análisis de la creación de una identidad, tanto individual como social.

Por lo tanto, el objetivo que nos proponíamos con este número de *Relaciones Internacionales* era repensar el concepto de la alteridad y la construcción del Otro desde lo internacional. Para ello, conviene recordar que la alteridad –como uno de los ejes centrales de las relaciones sociales y desde hace no mucho vista con interés por las Relaciones Internacionales- ha sido motivo de estudio por parte de diversas escuelas de pensamiento dentro de la disciplina, aportando cada una de ellas una perspectiva diferente.

En las últimas décadas, dentro el denominado giro reflectista o pospositivista, nuevos enfoques han optado por enriquecer las concepciones de escuelas tradicionales mediante la introducción de, entre otros, un entendimiento diferente del concepto de identidad. De la mano de algunos autores constructivistas como Alexander Wendt, se sostiene que “las identidades sociales son conjuntos de significados que un actor atribuye a sí mismo mientras toma la perspectiva de otros”². En este sentido, el autor afirma que tales identidades “tienen tanto propiedades individuales como estructurales y sociales, siendo esquemas mentales que permiten al actor determinar ‘quién soy-somos’ en una situación y posiciones en una estructura social de entendimientos compartidos y expectativas”³.

¹ Podemos llegar a afirmar que no existe identidad sin relación, pues tal y como señalaba Pierre Bourdieu, “lo real es relacional”. Véase BOURDIEU, Pierre (1994), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, editorial Anagrama, Barcelona, 1997, p. 13

² WENDT, Alexander, “Collective Identity Formation and the International State”, *The American Political Science Review*, vol. 88 (2), junio, 1994, p. 385

³ *Ibidem*.

Por otro lado, los estudios poscoloniales (con autores como Edward Said) ponen el foco de atención en la representación –imaginario- que Occidente lleva a cabo del Otro – por ejemplo y a menudo Oriente o África-, denunciando la escenificación de un ser salvaje y primario, que carece de agencia y se caracteriza por su pasividad, permitiendo que la otra cultura –inicialmente la europea o, posteriormente la occidental- adquiriera “fuerza e identidad al ensalzarse a sí misma en detrimento de Oriente”⁴. Mediante la aplicación de estas ideas, el poscolonialismo intenta demostrar cómo las relaciones y prácticas de un pasado colonial se reproducen en el presente a través de un proceso de jerarquización conforme al cual la construcción binaria Occidente-Otro se perpetúa representándose al primero como sinónimo de civilización y progreso, mientras que el segundo equivaldría “una forma inferior y rechazable de sí misma”⁵.

Por su parte, con respecto a otra de las escuelas que ha abordado el concepto –en este caso, los enfoques feministas- el elemento de alteridad que se quiere analizar –y a través de ello denunciar- es aquel que reside en la diferencia sexual, en la construcción del género femenino como un “Otro” inferior con respecto a lo masculino. En este sentido, la diferencia entre ambos se presenta siempre en términos negativos: lo femenino es todo lo que lo masculino no es⁶. Según este enfoque, esta determinada construcción de la alteridad ha servido para poder implementar una marcada y casi inamovible jerarquía basada en la distinción binaria masculino-femenino⁷, siendo necesario repensar, cuestionar o incluso superar dichas categorías.

Como vemos, las aportaciones mencionadas –solo algunas de las que abordan teóricamente la alteridad⁸- ilustran y enriquecen en gran medida la discusión en torno a este concepto, y es precisamente esto lo que hemos intentado aprovechar en este número, haciendo un llamamiento para profundizar en su análisis desde diferentes esferas de conocimiento y puntos de vista dentro y fuera de la disciplina de las Relaciones Internacionales. Para ello, nos hacíamos preguntas tan diversas como “¿qué clase de enfoques nos ayuda a repensar conceptos centrales asociados a la alteridad en el mundo internacional?; ¿cómo se construye la alteridad en las relaciones internacionales?; ¿cuáles son los discursos que se han usado, a lo largo de la historia, para construir esta alteridad? o ¿qué ejemplos prácticos de construcción de identidades han sido útiles para ayudarnos a comprender y, en la medida de lo posible, explicar diversos acontecimientos de la escena internacional?”.

Pues bien, en este momento, podemos decir que los artículos que integran este número han ofrecido, bajo nuestro punto de vista, una respuesta estimulante y muy enriquecedora. En este sentido, las contribuciones recibidas responden a la cuestión de la alteridad de una

⁴ SAID, Edward, *Orientalismo*, Debolsillo, Barcelona, 2007, p.22

⁵ *Ibidem*.

⁶ En este sentido, tal y como señalaría Simone de Beauvoir, “el hombre representa al mismo tiempo el positivo y el neutro. [...] La mujer aparece como el negativo”. Véase BEAUVOIR, Simone de, *El segundo sexo. Vol. I: Los hechos y los mitos*, Madrid, Cátedra, 2002, p. 49

⁷ En dicha distinción, “la apropiación dialéctica y la supresión del Otro es una táctica más, desplegada, sobre todo, aunque no exclusivamente, al servicio de expandir y racionalizar el dominio masculinista”. Véase BUTLER, Judith, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, 2007, p. 47

⁸ Entre otros, podemos añadir el enfoque posestructuralista. Véase al respecto: CAMPBELL, David, *Writing Security: United States Foreign Policy and Politics of Identity*, University of Minnesota Press, Minnesota, 1998.



manera muy concreta, aportando cada una de ellas enfoques diferentes que nos ayudan a tener una visión más completa sobre estos debates. Pasamos, por lo tanto, a analizar los diferentes enfoques sobre la idea de alteridad que nos proporciona el material recibido. En su artículo, la autora Ester Barraji3n Fern3ndez recoge aportaciones poscoloniales y feministas con el objeto de analizar las representaciones que de las mujeres tunecinas se ofreci3 en la prensa francesa durante la Revoluci3n del Jazm3n y la transici3n pol3tica en este pa3s. Partiendo de este an3lisis, la autora se3ala la instrumentalizaci3n pol3tica que se hizo de la representaci3n de la mujer por parte de los medios franceses hasta llegar a un –en palabras de la autora– “ejercicio de violencia epist3mica”.

En una l3nea parecida, y en otro an3lisis sobre c3mo la alteridad se puede construir a trav3s del discurso –en esta ocasi3n no medi3tico sino pol3tico–, encontramos el art3culo de Alice Martini y Jos3 Francisco Est3banez G3mez. En el mismo, los autores nos ofrecen una cr3tica al horizonte moral liberal de Occidente, resultado de una tradici3n de pensamiento cristiana y moderna, que construye como enemigo absoluto –en este caso– al presidente sirio Bashar Al-Asad, a trav3s de los discursos de los pol3ticos m3s influyentes durante los dos primeros a3os de la actual guerra civil siria.

Por su parte, el art3culo de Pol Barga3es-Pedreny aborda la alteridad y la construcci3n del Otro poniendo el foco de atenci3n en los procesos de consolidaci3n de la paz. El autor argumenta que la conceptualizaci3n de la alteridad por parte de los organismos internacionales involucrados en estos procesos est3 cambiando, lo que permite actualmente valorar positivamente la inclusi3n de la alteridad en los an3lisis de este tipo de procesos y convertirla –en palabras del autor– “en un recurso que pueda utilizarse para desarrollar una paz respetuosa con el contexto de cada sociedad”. Asimismo, el autor describe las diversas maneras de construir a estos pueblos como “el Otro”, algo que ha ido cambiando a lo largo de las diferentes 3pocas que han vivido estos procesos de consolidaci3n de la paz.

Con un an3lisis m3s profundo sobre el concepto de identidad, Monserrat Pintado Lobato aboga por subrayar el papel de aquellas teor3as de Relaciones Internacionales que, como el constructivismo, incluyen las variables identitarias en sus an3lisis con el objetivo de deconstruir los discursos que construyen la otredad como una amenaza. Tomando como ejemplo las relaciones entre China y Estados Unidos y las transformaciones que se producen en el sistema internacional, la autora defiende la importancia de abandonar aquellas concepciones de seguridad basadas 3nicamente en c3lculos materiales por otras que adem3s tienen en cuenta elementos adicionales –como los de identidad– capaces de ofrecer realidades ocultas para aquellos enfoques m3s materialistas de la sociedad internacional.

Por otro lado, y partiendo de distintos enfoques como el posestructuralista, el poscolonial y el decolonial, Melody Fonseca contribuye al debate de este n3mero con un interesante an3lisis acerca de las din3micas de la identidad/diferencia sobre Hait3 y su papel a la hora de construir, en este caso, una alteridad haitiana “amenazante” para –y desde– Occidente. En este sentido, la autora ahonda de una manera cr3tica en los conceptos de poder y discurso y su papel fundamental en escenarios tan complejos como puede ser un estado de excepci3n, contexto en el que se construye –seg3n la autora y en t3rminos foucaultianos– un determinado “r3gimen de verdad” que pretende contener o convertir dicha otredad, e incluso, contempla su eliminaci3n como un orden natural de las cosas.

Asimismo, inauguramos en este número una nueva sección de la Revista, la de "firma invitada", mediante la cual pretendemos contar con la presencia de autores reconocidos que vengan a realizar sus aportaciones a cualquier debate relevante y existente dentro de la disciplina de Relaciones Internacionales. En este caso, se trata de la traducción de un artículo del prestigioso político, académico y filósofo italiano Carlo Galli, quien viene a reflexionar sobre la importancia que el espacio tiene para el pensamiento político y la política en general. En este texto, el autor, a través del concepto de "espacio implícito" y de las ideas que desarrolló en *Political Spaces and Global War* (2010), analiza el auge y la caída del espacio político moderno, también a través de un breve estudio del "espacio" en la historia.

En el apartado de fragmentos, hemos traducido dos textos. En el primero de ellos, Sergei Prozorov hace una crítica a la denominada lógica de la "otredad temporal" –conforme a la cual se construye la identidad sin delimitación especial alguna- sosteniendo que tanto el aspecto temporal como el espacial es indisociable en cualquier acto de otredad. En cuanto al segundo, Xavier Guillaume aborda, a través de una perspectiva constructivista, la idea del dialogismo en las Relaciones Internacionales y las posibilidades que –junto a un enfoque hermenéutico- nos ofrece para estudiar el proceso de construcción de la identidad nacional de un estado. Tomando como ejemplo la política interior y exterior japonesa anterior a la Segunda Guerra Mundial, el autor considera que un punto de vista dialógico ayuda a determinar qué clase de alteridad es la más dominante, subrayando la importancia del concepto de identidad a la hora de comprender y explicar cualquier fenómeno internacional.

A su vez, el presente número incluye una reseña y un review-essays. Por lo que a la primera se refiere, en una reseña del libro *Muslims in the Western Imagination* de Sophie R. Arjana, Marina Díaz Sanz describe cómo esta obra consigue realizar algo innovador dentro de la producción científica que ha abordado la temática de la construcción del mundo musulmán como "el Otro": la autora traza una genealogía sobre cómo, desde el mundo occidental, se ha construido "la imagen del monstruo musulmán", algo que sigue persistiendo en el imaginario actual occidental y que, en cierto modo, en palabras de la autora de la reseña, "sostiene el pensamiento occidental general sobre los sujetos musulmanes reales".

En cuanto al review-essays, Mariana Leone analiza las obras *Europe's Contending Identities: Supranationalism, Etnoregionalism, Religion and New Nationalism*, editado por Andrew C. Gould y Anthony M. Messina, y *Naciones, identidad y conflicto: Una reflexión sobre los imaginarios de los nacionalismos*, editado por Jonathan Glover, ambos publicados en 2014. En este review, la autora aborda el análisis de las tensiones en la construcción de identidades colectivas, observando el papel que "el Otro" juega en la construcción de estas identidades y comprendiendo los efectos de ésta en los procesos de integridad regional.

Finalmente, este número 29 se completa con tres artículos y una reseña no directamente relacionados con la temática de la alteridad pero sin duda de gran interés. Por un lado, el artículo de Francisco J. Verdes-Montenegro podría revelarse como herramienta útil para quienes muestren interés por la teoría de la securitización. En el mismo, el autor hace una revisión de los postulados de la Escuela de Copenhague, extrapolarlo cinco ejes en los que debería centrarse el debate académico y la agenda de estos estudios críticos de seguridad específicos.



Por otro, José Jaime López Jiménez aborda los retos que en materia de integración económica debe enfrentar en Asia-Pacífico. A juicio del autor, uno de los principales desafíos está en el debilitamiento que los acuerdos de integración económica regional, subregional y bilateral entre las regiones de la zona y otras partes del mundo están provocando en los esfuerzos de integración multilateral de la región, provocando efectos potencialmente excluyentes y alentando esquemas proteccionistas.

En el tercer artículo, Jeane Silva Freitas y Paulo Roberto Loyolla Kuhlmann analizan el proceso de formación de la República del Sur de Sudán y la implementación del Tratado General de Paz (CPA) en el ámbito de los factores que influenciaron la evolución del conflicto sudanés. Estos autores resaltan la relevancia y consecuencias del CPA, con el objeto de “percibir sus vulnerabilidades” y los “desafíos a los que se enfrenta el nuevo país”.

Por último, la reseña de Pau Vicenç Escales Tous sobre la obra *Focos de tensión, cambio geopolítico y agenda global. Anuario 2014-2015 del Centro de Educación e Investigación para la Paz (CEIPAZ)* analiza la octava edición de este anuario, en el que se abordan –entre otros– el desarrollo y la aplicación militar de los *drones* por parte del Ejército de Estados Unidos, o el reciente conflicto en Ucrania, adoptando una postura crítica que permite entender “las causas subyacentes de la diversidad de realidades tratadas así como sus posibilidades de transformación”.

Y ya para concluir, quisiéramos agradecer a autores y evaluadores su labor y respectivas aportaciones, pues a través de sus artículos y correcciones el número que hoy presentamos presenta un resultado mucho más elaborado y estimulante. Asimismo, no podemos –ni queremos– olvidar a todo el equipo editorial de *Relaciones Internacionales*, pues con su ayuda y trabajo nos han permitido sacar adelante este número. En definitiva, esperamos que todo el material que hoy publicamos sea del agrado e interés de aquellos interesados en los asuntos de identidad, y contribuya a enriquecer e ilustrar –y por supuesto cuestionar– todo aquello que rodea el concepto de alteridad. ¡A por el número 30!



'We Must Kill the Bandits': Identidad, alteridad y estado de excepción en Haití (2004-2006)

MELODY FONSECA*

RESUMEN

¿Cómo se constituye un bandido y cómo se nombra un otro? ¿Cómo se gestiona la alteridad y su relación con el poder? ¿Cómo operan los dispositivos de poder diferenciando entre la vida de unos y la muerte de otros? En este artículo discuto, primeramente, cómo se ha analizado el concepto de alteridad y su relación con la diferencia desde ciertos enfoques críticos como el posestructuralismo, los estudios poscoloniales y el pensamiento decolonial dentro y fuera de la disciplina de las Relaciones Internacionales. En segundo lugar, presento un breve resumen histórico sobre ciertos momentos claves en la historia haitiana, en los que la construcción de un discurso sobre Haití, como un sujeto a temer, sirvieron para pretender, contener o convertir su otredad. Por último, analizo cómo en el periodo de pacificación de Haití tras la salida del gobierno de Jean Bertrand Aristide en 2004, las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y la Policía Nacional Haitiana, emplearon una serie de dispositivos discursivos sobre ciertos sectores de la población haitiana que permitieron naturalizar el asesinato de miles de personas en nombre del restablecimiento del orden.

PALABRAS CLAVE

Colonialidad del poder; colonialidad del ser; alteridad; identidad; estado de excepción.



TITLE

'We Must Kill the Bandits': Identity, alterity, and the state of exception in Haiti (2004-2006)

ABSTRACT

How are bandits constructed and how are they labelled as such? How is alterity and its relation with power managed? How do power dispositifs operate in order to differentiate between the life of some and the death of others? In this article I discuss, firstly, how the concept of alterity has been analyzed from different critical approaches such as poststructuralism, postcolonial studies and decolonial thinking inside and outside of the International Relations discipline. Secondly, I present a brief historical summary of main moments in Haitian history where the construction of the Haitian as a feared subject served to contain or convert their otherness. Lastly, I analyze how the pacification process in Haiti after Jean Bertrand Aristide's withdrawal from government in 2004, the United Nations peacekeepers and Haitian National Police deployed a set of discursive dispositifs about certain sectors of Haitian population that permit the naturalization of the murder of thousands of citizens in the name of order.

KEYWORDS

Coloniality of power; coloniality of being; alterity; identity; state of exception.

***Melody FONSECA,**
Estudiante del doctorado en Relaciones Internacionales, Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid. Email: melody.fonseca@uam.es

Introducción

Al reflexionar sobre la historia haitiana y su posicionamiento desde la alteridad surgen varios caminos a recorrer. Por una parte, el entendimiento de la alteridad como una posicionalidad desde la resistencia y, por tanto, como un ejercicio de poder. Si atendemos a una explicación foucaultiana del poder a partir de la cual este es “de presencia ubicua, de naturaleza microfísica y difusa, de movimiento circular, y produc[e] sujetos en sus efectos”¹, es posible entender la alteridad en tanto su potencialidad para resistir. La alteridad en tanto resistencia al poder y generadora de poder es así una zona del no ser, la cual es, como sostenía Fanon, “una región extraordinariamente estéril y árida, una rampa especialmente despojada, desde la que puede nacer un auténtico surgimiento”². Esta región no conforma una identidad esencialista, sino que, como apuntaba Stuart Hall, se trata de identidades estratégicas y posicionales³. La alteridad como identidad en resistencia es también discutida en diversas obras de Enrique Dussel como la zona de exterioridad, es decir, el espacio/cuerpo en el que a pesar de que se llevó a cabo el proceso de colonización aún subsisten esferas de resistencia al proyecto moderno y donde el sincretismo aún, a pesar de todo, convive con cosmologías otras⁴.

Por otra parte, la alteridad ha sido estudiada desde su posicionalidad de otredad y subalternidad en tanto espacio y subjetividad oprimida por dispositivos de poder más amplios. Estos dispositivos de poder operan heterárquicamente y según la crítica decolonial son reproducidos por la modernidad/colonialidad, afectando, a través de sus diversas bifurcaciones, el estar, la potencialidad y la vida misma de la alteridad⁵. Este ejercicio y tecnología de poder desde el yo, es el que ha sido de mayor interés para los enfoques críticos en las Relaciones Internacionales, especialmente el posestructuralismo, con las actuales influencias de las escuelas poscoloniales y decoloniales⁶.

El posestructuralismo en las RRII, desde la década de los años ochenta, trajo a la discusión en política global la reflexión sobre los procesos de construcción de identidad/diferencia y cómo estos afectan los imaginarios políticos globales en escenarios de exterioridad que son cada vez más complejos y difusos⁷. Así, desde las RRII, la alteridad ha sido estudiada

¹ FOUCAULT, Michel, “El sujeto y el poder”, en *Revista mexicana de sociología*, vol. 50, n.º.3, 1988, ps. 11-12.

² FANON, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Akal, Madrid, p. 42.

³ HALL, Stuart, “Introducción: ¿quién necesita identidad?”, en HALL, Stuart y DU GAY, Paul (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003, p. 17.

⁴ La exterioridad se presenta como un proyecto de corpo-política, epistémico, ontológico y ético alternativo a la totalidad, la cual podría entenderse como el centro en el que el pensamiento moderno no es capaz de dialogar con cosmogonías o epistemologías otras. Hay espacio para la crítica, pero es la crítica a partir de la razón moderna. Véase: DUSSEL, Enrique, *1492: El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*, Plural Editores, La Paz, 1994.

⁵ Véase: CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFUGUEL, Ramón (eds.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre, Bogotá, 2007; MIGNOLO, Walter D., *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality and Colonization*, The University of Michigan Press, Ann Arbor, 1995; y MIGNOLO, Walter D., *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Akal, Madrid, 2003 [Traducido por Juan María Madariaga y Cristina Vega Solís].

⁶ Véase: JONES, Branwen G. (ed.), *Decolonizing International Relations*, Rowman and Littlefield Publishers, Lanham, 2006; SHILLIAM, Robbie (ed.), *International Relations Theory and Non-Western Thought. Imperialism, colonialism and investigations of global modernity*, Routledge, Nueva York, 2011; TICKNER, Arlene B., y BLANEY, David L. (eds.), *Claiming the International. Worlding Beyond the West*, Routledge, Nueva York, 2013; JABRI, Vivienne, *The Postcolonial Subject. Claiming politics/governing others in late modernity*, Routledge, Nueva York, 2013; y FONSECA, Melody y JERREMS, Ari, “Pensamiento decolonial: ¿una ‘nueva’ apuesta en las Relaciones Internacionales?”, en *Relaciones Internacionales*, n.º. 19, 2012, ps. 103-121; entre otros.

⁷ Algunas de estas obras son: WALKER, R.B.J. y MENDLOVITZ, Saul H. (eds.), *Contending Sovereignties*.



como –y en ocasiones diferenciada de la– diferencia, siendo central el rol de esta en la construcción de identidades “mayoritarias” o “predatorias”⁸. No obstante, esta literatura crítica y sugerente sobre los procesos de construcción de identidad y su relevancia en la política exterior, ha fijado su estudio en la identidad en tanto fin y universo del yo, y ha prestado menor atención a la diferencia más allá de su situación relacional con la identidad.

En este artículo analizo cómo los procesos de construcción de identidad/diferencia en los llamados “actos discursivos de seguridad”⁹, han construido una alteridad haitiana constantemente “amenazante” a Occidente. En primer lugar, esto será discutido a partir de las herramientas conceptuales que nos proveen el posestructuralismo, los estudios poscoloniales y el pensamiento decolonial en relación a la construcción identitaria y de alteridad en la política global. En segundo lugar, presento un resumen sobre los momentos históricos en los que se ha proyectado la imagen del otro haitiano como “bandido” al asecho de Occidente. Por último, me centraré en el periodo de 2004 a 2006 como un ejemplo de la regeneración del discurso del otro “bandido” o “bárbaro” y la gestión de las vidas “desechables”, es decir, aquellas que se entienden por debajo de la “línea de lo humano”¹⁰.

1. La alteridad y los enfoques críticos en las Relaciones Internacionales

La alteridad es, en primer lugar, una posicionalidad en torno a unas relaciones de poder concretas, que a través de diversos dispositivos de poder son conformadas, sostenidas y transformadas. A diferencia del significado normativo y estático de la alteridad como “la condición de ser otro”¹¹, la alteridad en tanto otredad es más bien un proceso en constante estado de negociación y redefinición. Según Xavier Guillaume, “[l]a alteridad es otro auto-entendimiento/representación en relación a un auto-entendimiento/representación específico”¹², es decir, la posibilidad de una otredad perceptiva que se refleja en la ontología

Redefining Political Community, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 1990; DER DERIAN, James y SHAPIRO, Michael J. (eds.), *International/Intertextual Relations. Postmodern Readings of World Politics*, Lexington Books, Nueva York, 1989; ASHLEY, Richard y WALKER, R.B.J., “Speaking the language of Exile: Dissident thought in International Relations”, en *International Studies Quarterly*, n.º. 34, 1990, ps. 259-268; CAMPBELL, David, *Writing Security: United States Foreign Policy and Politics of Identity*, University of Minnesota Press, Minnesota, 1998; CAMPBELL, David, *Politics without principle. Sovereignty, Ethics and the Narratives of the Gulf War*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 1993; CAMPBELL, David y SHAPIRO, Michael J. (eds.), *Moral Spaces. Rethinking Ethics and World Politics*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1999; CONNOLLY, William E., *Identity/Difference: Democratic Negotiations of Political Paradox*, Cornell University Press, Ithaca, 1991.

⁸ Según Arjun Appadurai, el término identidades predatorias se refiere a “aquellas identidades cuya construcción social y movilización requieren la extinción de otras categorías sociales próximas, definidas como una amenaza para la existencia misma de determinado grupo definido como ‘nosotros’”. En: APPADURAI, Arjun, *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*, Tusquets, Barcelona, 2007, p. 69 [Traducido por Alberto E. Álvarez y Araceli Maira].

⁹ A pesar de que este artículo no recoge el marco teórico de los estudios críticos de seguridad, entiendo que analizar el discurso como “acto discursivo de seguridad” en el caso de estudio aquí presentado, permite explicar las implicaciones y prácticas de poder generadas a partir del “acto” discursivo. Véase: GUILLAUME, Xavier y HUYSMANS, Jeff (eds.), *Citizenship and Security The Constitution of Political Being*, PRIO New Security Studies, Routledge, Abingdon, 2013. Para una discusión más detallada sobre el “acto discursivo de seguridad” véase: HUYSMANS, Jeff, “What’s an act? On security speech acts and little security nothings”, en *Security Dialogue*, vol. 45, n.º. 4-5, 2001, ps. 371-383.

¹⁰ Véase: GROSFOGUEL, Ramón, “La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos”. Disponible en: www.cidob.org/en/content/.../97-108_RAMON+GROSFOGUEL.pdf [Consultado el 18/02/2014].

¹¹ Según como lo define el Diccionario de la Real Academia Española. En: <http://lema.rae.es/drae/?val=alteridad> [Consultado el 20/10/2014]. En inglés se define como “the state of being other or different”. En: <http://www.oxforddictionaries.com/definition/english/alterity> [Consultado el 20/10/14].

¹² GUILLAUME, Xavier, “Unveiling the ‘International’: Process, Identity and Alterity”, en *Millennium Journal of International Studies*, n.º. 35, 2007, p. 743 [nota a pie de página 5].

y la epistemología, y así, en el entendimiento de las cosas. En este sentido, la alteridad se entiende como una razón desde la exterioridad que construye formas distintas de establecer el conocimiento y la crítica en torno a sus relaciones con el poder. De igual forma, la alteridad se manifiesta en los cuerpos en tanto individuos representantes de acciones que cuestionan y transgreden lo establecido en torno a formas y estéticas. Y así, la alteridad como representación del cuerpo cumple diversas funciones, entre ellas, hacer del cuerpo un límite entre lo conocido y lo desconocido¹³. La alteridad es también "otro" espacio en función a su relación con "el" espacio, y su representación propone asimismo una descolocación de los órdenes temporales¹⁴.

Estas posibilidades de entendimiento de la alteridad, en tanto a su posicionamiento, su potencial de redefinición, y su corpo-política, aportan diversos ángulos desde los cuales analizar el discurso –en tanto acto discursivo de seguridad– reproducido por las fuerzas de mantenimiento de la paz y, posteriormente, las fuerzas policiales haitianas, en cuanto al nombramiento del otro como "bandido" y amenaza al bien común que representan la paz y la seguridad. En este sentido, es necesario vincular la construcción identitaria a la generación de diferencia y cómo la negociación y redefinición de estos dos procesos –que no son, ni mucho menos, dicotómicos– constituyen un espacio de lucha en el que la colonialidad del poder y la colonialidad del ser actúan como dispositivos de poder. A continuación discuto, en primer lugar, las aportaciones desde el posestructuralismo en las RRII al análisis de la construcción de identidad/diferencia en la modernidad tardía. En segundo lugar, introduzco los estudios poscoloniales y la crítica desde la escuela de estudios subalternos a los procesos de construcción identitaria y de diferencia a través del prisma de la colonización, poscolonialidad y colonialidad. Por último, presento algunos de los conceptos claves del pensamiento decolonial como posibles herramientas para analizar el espacio político en el que los discursos de seguridad sobre Haití aquí examinados, son ejercidos.

1.1. Identidad/Diferencia

Dentro de los planteamientos posestructuralistas en las Relaciones Internacionales sobre el proceso de construcción de identidad y diferencia, se sitúan dos entendimientos diferenciados pero también complementarios sobre qué constituye a qué. Por un lado, sostuvo David Campbell que el proceso de construcción de identidad/diferencia podría verse como que uno constituye al otro: "en vez de que la identidad es constituida en relación a la diferencia, la diferencia es constituida en relación a la identidad"¹⁵. Por tanto, se asume que al menos en términos relacionales la diferencia surge a partir de su relación con la identidad y es esta última la que debe su existencia a la proyección de la diferencia sobre el otro. A pesar

¹³ Véase: DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix, *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre Textos, Valencia, 2002; NANCY, Jean-Luc, *Corpus*, Arena Libros, Madrid, 2003; VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, "Las metáforas del cuerpo en la Filosofía de Jean-Luc Nancy: Nueva carne, cuerpo sin órganos y escatología de la enfermedad", en *Nómadas*, nº. 8, 2008, ps 1-12.

¹⁴ El entendimiento de la alteridad como una posicionalidad/espacio/tiempo –asumiendo por supuesto las transformaciones y reconfiguraciones de una alteridad nunca estática– puede encontrarse en el pensamiento filosófico de Enrique Dussel. En relación a la crítica a modernidad/colonialidad véase: DUSSEL, Enrique, *1492: El encubrimiento del otro Hacia el origen del mito de la modernidad*, Plural Editores, La Paz, 1994; DUSSEL, Enrique, JÁUREGUI Carlos A., y MORANA, Mabel (eds.), *Coloniality at Large. Latin America and the Postcolonial Debate*, Duke University Press, Durham y Londres, 2008; Además de su extensa obra sobre la filosofía y ética de la liberación.

¹⁵ CAMPBELL, David, *Writing Security: United States...*, op.cit., p. 8.



de que esta postura podría entenderse como más vinculada a las teorías sociológicas que naturalizan los procesos de construcción de identidad, en realidad Campbell propone una reflexión crítica sobre estos procesos constitutivos de identidad/diferencia en las relaciones de poder en la política global. Esta reflexión aporta una interesante crítica a la modernidad como espacio y tiempo de la constitución de una identidad eurocéntrica que determina los objetos de estudio de la disciplina de las RRII. En este sentido, Campbell entiende que el privilegio de la identidad sobre la diferencia "es constitutivo de muchas de las prácticas de la modernidad, particularmente en la forma de posicionar un yo, un 'yo' soberano, como el centro de referencia de la vida moderna"¹⁶.

Por su parte, William E. Connolly ofrece una explicación más relacional del proceso de construcción de identidad/diferencia, que al no privilegiar ninguna de estas categorías permite entender las relaciones de poder entre el yo y el otro un poco más flexibles y generadoras de intercambio. Connolly entiende que "la diferencia requiere identidad y la identidad requiere diferencia"¹⁷. Y además sostiene que,

"una identidad es establecida en relación a una serie de diferencias que [...] son esenciales para su existir [pues] la identidad requiere de la diferencia para poder ser, y convierte la diferencia en otredad para poder garantizar su propia seguridad"¹⁸.

No obstante, Connolly no propone cuestionar cómo se construye la identidad colectiva, en tanto multiplicidad de yoes naturalizados y conflictivos, sino cómo llegamos a pensar que existe un algo que es la identidad y algo que es la diferencia. Así, las contingencias que atraviesan los diversos contextos históricos y políticos, permiten que hayan momentos de encuentros en los que lo que importaría, según Connolly, es lo que se descubre cuando se "descubre". Esto quiere decir que, primeramente, no descubrimos al otro en tanto a su ser, sino en tanto a nuestra percepción de su ser. Y en segundo lugar, al descubrir al otro lo que descubrimos es un "enigma", pues es a través de ese descubrimiento que entendemos los límites de nuestro conocimiento sobre los otros¹⁹.

1.2. Subalternidad y colonialidad del ser

La subalternidad, como posicionamiento desde la alteridad, ha sido de interés primario para los enfoques poscoloniales y decoloniales. Si partimos del entendimiento de los estudios poscoloniales como un "archivo"²⁰, es posible ver la convergencia de distintas escuelas de pensamiento como lo son el grupo de estudios subalternos y el pensamiento decolonial y sus herramientas conceptuales, para comprender aquello que en términos foucaultianos serían los enunciados, las visibilidades y no visibilidades del saber y discurso colonial y racializado. Esto es, el discurso y práctica identitaria que, a través de diversos dispositivos de poder, generaron unas relaciones coloniales y racistas que permitieron dominar, contener o intentar

¹⁶ CAMPBELL, David, "Global Inscription: How Foreign Policy Constitutes the United States", en *Alternatives*, no. 15, 1990, p. 278.

¹⁷ CONNOLLY, William E., *Identity/Difference: Democratic Negotiations...*, *op.cit.*, p. x.

¹⁸ *Ibidem*, p. 64.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ MEZZADRA, Sandro, "Introducción", en MEZZADRA, Sandro (comp.), *Estudios Postcoloniales. Ensayos fundamentales*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2008, p. 16.

convertir al subalterno ante la noción de una cultura o raza superior.

Los estudios subalternos proponen al menos dos cuestiones relevantes para el estudio de la alteridad. En primer lugar, que los momentos de construcción identidad/alteridad se entiendan como conflictivos en tanto generadores de prácticas de poder y negociación identitaria, evitando la explicación histórica como transición u orden natural de las cosas. En segundo lugar, que la deconstrucción histórica pase también por una re-significación de las categorías y términos del debate²¹. Por tanto, la deconstrucción se presenta como su metodología, y es utilizada para mostrar los “fracasos cognoscitivos” de la historiografía dominante²². Este proceso de deconstrucción historiográfica se suma a la “batalla política sobre la propiedad de los medios de producción de memoria y de definición de progreso”²³ que tan entrelazados están y que tan relevantes son para comprender los efectos de la modernidad/colonialidad.

Otra cuestión que ha sido de especial interés para las escuelas críticas poscoloniales, subalternas y decoloniales, ha sido el estudio de la construcción de los estereotipos sobre la alteridad. Homi Bhabha definió el estereotipo como “una forma de conocimiento e identificación que vacila entre lo que siempre está ‘en su lugar’, ya conocido, y algo que debe ser repetido ansiosamente...”²⁴. Es precisamente la ambivalencia, y en ocasiones contingencia, del discurso colonial sobre el “extraño altamente conocido”²⁵, lo que logra perpetuarlo y reconfigurarlo ante diversos contextos discursivos y prácticas de poder. Por tanto, la potencialidad para la auto-definición ha sido una de las batallas claves en la resistencia desde la alteridad, ya que el uso, detrimento y consumo de la otredad, a partir de su estereotipación, se ha valido de diversas estrategias, como la fetichización del colonizador y la representación del colonizado.

Estas subjetividades construidas en el espacio colonial surgían como parte de lo que Uday S. Mehta llamó “estrategias liberales de exclusión”²⁶, las cuales a partir del pensamiento filosófico liberal desarrollaron una percepción de la superioridad racial europea que permitía dominar la relación con el otro. Así, como han demostrado diversos trabajos sobre la cotidianeidad colonial, el gobierno colonial regulaba no solo la política y economía de las colonias a merced de sus intereses coloniales, sino que además, la administración colonial nombraba y regulaba los cuerpos, la sociabilidad y la intimidad de las subjetividades coloniales²⁷. Estos discursos y prácticas se valieron de varias estrategias como la infantilización del sujeto

²¹ SPIVAK, Gayatri Chakravorty, “Estudios de la subalternidad. Deconstruyendo la Historiografía”, en MEZZADRA, Sandro (comp.), *Estudios Poscoloniales...*, op.cit., p. 33. Desde las RRII, una crítica a la redefinición y re-significación de los campos discursivos y categorías discursivas: SABARATNAM, Meera, “IR in Dialogue... but Can We Change the Subjects? A Typology of Decolonising Strategies for the Study of World Politics”, en *Millennium Journal of International Studies*, vol. 39, n.º. 3, 2011, ps. 781-803.

²² SPIVAK, Gayatri Chakravorty, “Estudios de la subalternidad...”, op. cit., p. 40.

²³ SAURIN, Julian, “International Relations and the Imperial Illusion; or, the Need to Decolonize IR”, en JONES, Branwen G. (ed.), *Decolonizing International Relations...*, op.cit., p.37.

²⁴ BHABHA, Homi, *El lugar de la cultura*, Manantial, Buenos Aires, 2007, p. 91.

²⁵ Lo que Sara Ahmed entiende como el “very well known stranger”. En: AHMED, Sara, *Strange Encounters: Embodied Others in Post-Coloniality*, Routledge, Londres, 2000.

²⁶ MEHTA, Uday S., “Liberal Strategies of Exclusion”, en *Politics and Society*, n.º. 18, 1990.

²⁷ STOLER, Ann Laura, *Race and the Education of Desire. Foucault's History of Sexuality and the Colonial Order of Things*, Duke University Press, Durham y Lahham, 1995; STOLER, Ann Laura, *Carnal knowledge and imperial power race and the intimate colonial rule*, University of California Press, Berkeley, 2002; MUPPIDI, Himadeep, *The Colonial Signs of International Relations*, Columbia University Press, Nueva York, 2012.



colonial, proveyendo al colonizador de herramientas para retirar su soberanía temporalmente hasta que se consiguiera un nivel digno de razonamiento político y de institucionalización. Estos dispositivos de poder, como la gubernamentalidad 'liberal'²⁸ y la colonialidad del poder²⁹, continúan generando estados de excepción en el contexto poscolonial³⁰. Un estado de excepción, entendido como "la forma legal de lo que no puede tener forma legal"³¹ y que, por tanto, tiene la capacidad de atravesar a los sujetos de maneras múltiples y difusas en tanto que no responde a una territorialidad sino a una excepcionalidad construida a través de relaciones de poder mesofísicas, macrofísicas y microfísicas³².

En este sentido, las administraciones coloniales y las gubernamentalidades poscoloniales han ejercido una colonialidad del ser sobre la alteridad. La colonialidad del ser, por una parte, es entendida como "la experiencia vivida de la colonización y su impacto en el lenguaje"³³, por tanto, en el relato y la representación que el sujeto colonizado tendrá de sí mismo. Sin embargo, la colonialidad del ser "no es inherente al sujeto colonial, sino [que es] el ejercicio de las estrategias de dominación"³⁴, esto permite su reconfiguración ante el contexto de dominación poscolonial. Las identidades surgidas a través de la colonialidad del ser no son determinadas e inamovibles, sino identidades y técnicas en lucha y negociación con el propósito de dominar, convertir o contener al sujeto subalterno. Por tanto, estas estrategias de dominación se emplean en distintas formas de violencia: "violencia de representación, de dominación de las narrativas del espacio y la identidad"³⁵. El empleo de dichas técnicas sugiere su análisis ante momentos concretos de performatividad de dichas subjetividades. Un ejemplo de esto, como sostiene Nelson Maldonado-Torres, está en las descripciones desde la experiencia que plantea Fanon en *Piel negra, máscaras blancas*. Según Maldonado-Torres, "Fanon concentra su atención en el trauma del encuentro del sujeto racializado con el otro imperial: '¡Mira un negro!'"³⁶. Este momento es crucial, pues delimita el establecimiento de la diferenciación entre un sujeto y otro a partir de su cuerpo. Esta práctica de diferenciación está en lo cotidiano, pero también responde a ejercicios de poder institucionalizados que conllevan el deseo de construir identidades homogéneas y totalizantes, a la vez que se generan procesos de fijación y flexibilización. En este sentido, la colonialidad del ser es el resultado del campo

²⁸ En *El nacimiento de la biopolítica*, Foucault discute la paradoja del estado frugal, en tanto rasgo distintivo de la gubernamentalidad 'liberal'. Véase: FOUCAULT, Michel, "Clase del 17 de enero de 1979", *El nacimiento de la biopolítica, Curso del Collège de France 1978-1979*, Akal, Madrid, 2012, p. 38.

²⁹ En términos generales, la colonialidad del poder "[s]e entiende como un proceso histórico constitutivo y un sistema de dominación occidental que incluye la opresión económica, epistémica y racial de grupos subalternos". En: FONSECA, Melody y JERREMS, Ari, "Pensamiento decolonial...", *op.cit.*, p. 105.

³⁰ LYNN DOTY, Roxanne, "Foreign Policy as Social Construction: A Post-Positivist Analysis of U.S. Counterinsurgency Policy in the Philippines", en *International Studies Quarterly*, vol. 37, nº. 3, 1993, ps. 297-320.

³¹ AGAMBEN, Giorgio, *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Pre-Textos, Valencia, 2006, ps. 10-11 [Traducido por Antonio Gimeno Cuspinera].

³² Para una reflexión sobre la colonialidad del poder entendida como un dispositivo de poder que atraviesa lo mesofísico, macrofísico, y microfísico heterárquicamente, véase: CASTRO-GÓMEZ, Santiago, "Michel Foucault y la la colonialidad del poder", en *Tabula Rasa*, nº. 6, 2007, p. 163.

³³ MALDONADO-TORRES, Nelson, "Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto", en CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSGOUEL, Ramón (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para...*, *op.cit.*, p. 130.

³⁴ MIGNOLO, Walter, "Frantz Fanon y la opción decolonial: el conocimiento y lo político", en FANON, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Akal, Madrid, 2009, p. 315.

³⁵ SHAPIRO, Michael J. "The Ethics of Encounter: Unreading, Unmapping the Imperium", en SHAPIRO, Michael J. y CAMPBELL, David (eds.), *Moral Spaces, rethinking...*, *op.cit.*, p. 59.

³⁶ MALDONADO-TORRES, Nelson, "Sobre la colonialidad del ser...", *op. cit.*, p. 130.

heterárquico que produce subjetividades en el momento del encuentro con una 'realidad'.

En los apartados anteriores he discutido cómo el estudio de la alteridad, en tanto posicionamiento desde un espacio/tiempo y crítica subalterna –o desde la exterioridad– permite tejer un marco teórico que tome en cuenta, por un lado, las prácticas de poder e inter-acción entre identidad y diferencia –o identidad y alteridad– en los procesos de construcción de identidad/diferencia, y por otro lado, los espacios coloniales y de colonialidad desde donde surge la resistencia a la modernidad/colonialidad. En los apartados siguientes discuto brevemente algunos de los momentos en los que la utilización de la diferencia con el propósito del reforzamiento y construcción de una identidad "homogénea" occidental/blanca está presente. La Revolución de Santo Domingo en 1791, la crisis política que llevó a la posterior intervención y ocupación estadounidense de Haití entre 1915 y 1934, y la operación militar "Defender la democracia" en 1994, son algunos de estos momentos. A partir de esta discusión, se analizarán los discursos y prácticas sobre el otro haitiano ante la crisis política de 2004 a 2006, que a través de la construcción de una categoría ontológica entendida como "bandido", y delimitación de una zona del no ser, o estado de excepción, permitieron ejercer la dominación y eliminación de estos sujetos.

2. Construyendo al "bárbaro" haitiano

A mediados de la década de los años noventa Michel-Rolph Trouillot publicó su libro *Silencing the Past: Power and the Production of History*, acerca de la historia no contada de la Revolución Haitiana. Esta revolución como acontecimiento histórico emancipador, su impacto sobre la construcción de los estados modernos en América Latina, y sus repercusiones en el desarrollo de estrategias otras de solidaridad, entre otras cosas, ha sido negada desde la narrativa historiográfica dominante³⁷. No obstante, para los historiadores haitianos, con la Revolución de Saint-Domingue,

"se inició [...] la revolución más compleja de los tiempos modernos, que adquirió características de una guerra social de esclavos contra amos, guerra racial de negros contra blancos, una guerra entre potencias imperiales rivales, una lucha de liberación nacional. Los fundamentos ideológicos de la esclavitud, del colonialismo y del racismo son sacudidos de raíz..."³⁸

La Revolución Haitiana fue, por tanto, un suceso inimaginable dentro del imaginario occidental, y trajo consigo nuevas relaciones de poder y concepciones otras sobre el ser y la alteridad. No obstante, este acontecimiento también acrecentó ciertos imaginarios sobre las poblaciones negras en el Caribe y en el sur de Estados Unidos, que irían acompañados de discursos basados en el miedo y la seguridad. Como sostuvo Winthrop Jordan,

"Por mucho que les repugnara estos acontecimientos en la isla, América permanecía fascinada. La prensa popular obsequiaba a sus lectores con historias de terribles atrocidades [...] Santo Domingo adquirió la fama de espantoso volcán de violencia, a punto de estallar en cualquier momento. Una revolución negra ya era bastante mala por sí sola, pero esto era una

³⁷ Esta revolución fue crucial para el desarrollo del proceso revolucionario en Francia, trastocó la economía del sistema-mundo moderado/colonial e impulsó el resto de independencias latinoamericanas. Véase: CASTOR, Suzy "Significado histórico de la Revolución de Saint-Domingue", en *Osal*, n.º. 12, 2003, p. 209.

³⁸ *Ibidem*, ps. 208-209.



pesadilla de nunca acabar. Lo peor de todo era que los negros tenían éxito y por primera vez los americanos podían ver qué aspecto tenía una comunidad puesta patas arriba”³⁹.

De esta forma, el imaginario estadounidense sobre Haití fue configurándose en torno a una idea de anarquía, desorden y amenaza para la seguridad propia. Los esclavos ahora libres reclamaban una condición de subjetividad que hasta entonces solo le había sido otorgada mayoritariamente a blancos y mestizos. Pero además, este nuevo sujeto emergía como un otro desconocido y conocido al mismo tiempo, pues, a pesar de la lejanía física de Santo Domingo, el subalterno esclavo estaba también dentro del espacio doméstico. Una forma de entender la complejidad de la construcción de identidad/diferencia ante este escenario, es como lo hace Sara Ahmed en su comprensión de las fronteras nacionales como los límites del cuerpo; entre el deseo y el rechazo por la otredad; entre la impermeabilidad y la permeabilidad del cuerpo/nación. Estos espacios de performatividad de la identidad/diferencia, pueden entonces generar unos imaginarios y narrativas sobre el miedo que “trabajan generando un sujeto que está en peligro por los otros imaginados que a través de su proximidad no solo amenazan lo lejano del sujeto [...] sino que buscan ocupar su lugar”⁴⁰. Más aún, los sujetos en peligro se autoproclaman en la misma medida como anfitriones y víctimas agraviados por un gobierno que no actúa como debería para proveerles seguridad⁴¹. Este status de sujeto agraviado puede surgir también a partir de lo que Arjun Appadurai entiende como la “angustia de lo incompleto”, es decir, el miedo a la pérdida de la identidad ante la aparición de otras identidades desde la alteridad⁴². De igual manera, podría pensarse como lo que Étienne Balibar llama el “miedo a las masas” y su relación a la construcción y organización del estado moderno y de la gubernamentalidad liberal⁴³. No obstante, no solo el “miedo a las masas” opera en este tipo de lógica de contención/conversión de la otredad, sino que además, el entendimiento de que una raza superior debe gobernar a las otras es fundamental para la política expansionista liberal que marcó a proyectos políticos como el Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe. Como planteó Hilbourne Watson,

“[l]a Doctrina Monroe especificó que el Caribe (con su extensa población de descendencia africana) no podía esperar tener ninguna autonomía geopolítica del poder estadounidense: o bien caería bajo la tutela estadounidense y sería salvado de sí mismo, o bien descendería a la barbarie haitiana. Sería el destino de los Estados Unidos vigilar el Caribe con el motivo de impulsar una “civilización correcta y una raza orgullosa”⁴⁴.

La construcción de esta narrativa de superioridad racial, moral y política, relacionada

³⁹ JORDAN, Winthrop, *The White Man's Burden: Historical Origins of Racism in the United States*, Oxford University Press, Nueva York, 1974, p. 147.

⁴⁰ AHMED, Sara, *The Cultural Politics of Emotions*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2004, p. 43.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² Appadurai sostiene que “lo incompleto, en este sentido, no concierne solo al control efectivo o a la soberanía en la práctica, sino, lo que es más importante, a la pureza y su relación con la identidad”. Véase: APPADURAI, Arjun, *El rechazo de las... op.cit.*, p. 71.

⁴³ BALIBAR, Étienne, “Spinoza, The Anti-Orwell. The Fear of the Masses”, en *Masses, Classes, Ideas. Studies on Politics and Philosophy Before and After Marx*, Routledge, Nueva York, 1994.

⁴⁴ WATSON, Hilbourne, “Theorizing the Racialization of Global Politics and the Caribbean Experience”, en *Alternatives*, n.º. 26, 2001, p. 460.

a la potencialidad de la *white terrified consciousness* como imaginario y discurso identitario, sirvió para la creación del estereotipo del bárbaro con respecto, no sólo al haitiano, sino a la negritud en todo el Caribe. El privilegio racial permitió normalizar las estructuras de poder vinculando la raza a la posición social, y de esta forma configuró el sistema de producción capitalista en el Caribe, al cual Haití terminaría sumándose a lo largo del siglo XIX⁴⁵.

Después de un siglo de conflicto político y económico entre los países occidentales y Haití⁴⁶, a inicios del siglo XX la reformulación de la política exterior estadounidense hacia el Caribe comenzaba a tener sus efectos sobre las percepciones de Haití y su lugar en el nuevo proyecto imperial⁴⁷. En los albores de la intervención y posterior ocupación estadounidense de Haití en 1915, la prensa estadounidense publicaba artículos y cartas en los que se representaba la preocupación ciudadana ante la crisis política que vivía Haití. Estos documentos reflejaban los diversos puntos de vista en torno a una posible operación militar en Haití, que podrían analizarse a partir de una idea de contención o conversión del otro en función al discurso civilizatorio imperante y la percepción de una sociedad internacional dividida entre estados salvajes, bárbaros y civilizados⁴⁸. Esto es, la puesta en marcha de un discurso de cosificación del otro haitiano en tanto sujeto que debe ser contenido o convertido para garantizar la estabilidad y seguridad del "yo"⁴⁹.

La ocupación estadounidense de Haití duró hasta 1934. Estos diecinueve años produjeron un discurso anti-ocupación que se vio reforzado a través de las resistencias ciudadanas y las organizaciones sociales e intelectuales⁵⁰. Tras el fin de la ocupación y varias décadas de redefinición identitaria, el fortalecimiento de un discurso político enraizado en la negritud⁵¹ fue reconducido y cooptado por François Duvalier, quien luego de siete años en el poder, se auto-nombra presidente vitalicio en 1964. A pesar de su muerte en 1971, el duvalierismo como régimen político no concluyó, al menos formalmente, hasta la retirada del poder en 1986 de su hijo Jean Claude Duvalier⁵². Tras la crisis política acrecentada a inicios de

⁴⁵ Véase: WILLIAMS, Eric, *Capitalismo y esclavitud*, Traficantes de sueños, Madrid, 2011.

⁴⁶ Haití se constituyó como estado soberano en 1804, pero fue reconocido por Francia, su antiguo administrador colonial en 1828 luego de pagarle 150.000.000 francos como indemnización de la guerra de independencia y de reducirle a la mitad las tarifas aduaneras a sus productos. Estados Unidos no reconoció Haití hasta 1862.

⁴⁷ Véase: WATSON, Hilbourne, "Theorizing the Racialization of Global...", *op.cit.*

⁴⁸ LORIMER, J., *The Institutes of the Law of Nations*, vol. 2, Edinburg, William Blackwood & Sons, 1883. Citado en: BOWDEN, Brett, "In the Name of Progress and Peace: The 'Standard of Civilization' and the Universalizing Project", en *Alternatives*, n.º. 29, 2004, ps. 43-68.

⁴⁹ Por ejemplo, la carta del ciudadano estadounidense Stewart M. Lewis al editor del *Washington Post* publicada el 15 de septiembre de 1902 y titulada "Republic's Duty in Haiti", en la que hacía el llamado a "establecer un gobierno para [los haitianos] como lo hicimos en Cuba, con ciertas ventajas comerciales para nosotros, y entonces ponerles en el camino al éxito que marca la senda de la civilización del hombre blanco [...]"

⁵⁰ Véase: CASTOR, Suzy, *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934)*, Siglo XXI, México D.F., 1971; SCHMIDT, Hans, *The United States Occupation of Haiti, 1915-1934*, Rutgers University Press, Rutgers, 1995. Desde el enfoque decolonial véase: FONSECA, Melody, *Construcción del Otro haitiano: Apuntes sobre la ocupación estadounidense de Haití 1915-1934*, V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires, 2010: <http://www.aacademica.com/000-036/361> [Consultado el 15/10/2014].

⁵¹ Este movimiento de librepensadores sirvió de inspiración para los tres grandes movimientos de protesta de la década del treinta: el *noirisme*, el marxismo y el socialismo tecnocrático. Entre los grupos de librepensadores surgidos del movimiento etnológico se encuentra el formado por Louis Diaquoi, Lorimer Denis y François Duvalier, quienes se hicieron llamar como el grupo *Trois D's*. Véase: NICHOLLS, David, "Ideology and Political Protest in Haiti, 1930-46", en *Journal of Contemporary History*, vol. 9, n.º. 4, 1974, ps. 3-26.

⁵² En este artículo no es posible entrar en detalles sobre este régimen dictatorial y sus consecuencias políticas y



la década de los años ochenta, la dictadura comenzó a ser sacudida desde los movimientos de resistencia haitianos que vinculaban a diversos colectivos. Ante este escenario, intervino el ejército haitiano apoyado por la administración del presidente estadounidense Ronald Reagan, y se formó la Junta Militar haitiana⁵³. No obstante, y tras diversos intentos fallidos de llevar a cabo elecciones democráticas, no fue hasta 1990 que estas fueron realizadas, resultando electo con sesenta y siete por ciento de los votos Jean Bertrand Aristide.

Este periodo, el fin de la Guerra Fría, trajo consigo al menos dos lecturas dominantes de la política global que podrían entenderse como el "realismo-occidental" y el "liberalismo-occidental"⁵⁴. Por un lado, el "realismo-occidental" asumía que "las cosas solo pueden ir a peor"⁵⁵. Esta lectura de la post Guerra Fría es la que hacen autores como Samuel Huntington y Robert Kaplan al retomar la idea hobbesiana del estado de naturaleza, en la cual, el espacio exterior es uno de anarquía y destrucción que amenaza constantemente la estabilidad de la comunidad homogénea. Los realistas-occidentales entienden que las democracias occidentales afrontan una serie de amenazas que provienen tanto de países económicamente emergentes, pero de prácticas gubernamentales autócratas, como de estados frágiles o fallidos donde no hay un gobierno estable ni cohesión social suficiente como para cumplir con los mínimos estándares de mantenimiento del orden y la seguridad. Por su parte, los liberales-occidentales intentan presentarse a sí mismos como los promotores de una era "culturalmente más tolerante y anti-imperialista"⁵⁶, y asumen que la historia vuelve a ser vista como una idea lineal de progreso buscando culminar el proyecto universal de la democracia. Uno de los autores referentes de este enfoque en términos divulgativos, es Francis Fukuyama, para quien son los silogismos de la democracia liberal los que dirigen a la sociedad internacional en la post Guerra Fría⁵⁷. Es en este contexto en el que se lleva a cabo la segunda intervención militar estadounidense en Haití, "Defender la democracia", con el propósito de reponer al presidente democráticamente electo, Jean Bertrand Aristide, y quien llevaba en el exilio prácticamente desde su elección debido a un golpe de estado perpetrado por el ejército haitiano. Por tanto, la crisis política y diplomática entre Estados Unidos, la Junta Militar haitiana y Jean Bertrand Aristide, a partir del golpe de estado de 1991, fue muy compleja tras situarse en un contexto político de transiciones a la democracia en el tercer mundo, y además, ante un momento de redefinición de la democracia liberal como discurso y práctica política. En este sentido, la vinculación del discurso democrático con las prácticas económicas neoliberales, marcó

sociales en la actualidad haitiana. Algunas de las obras esenciales sobre la dictadura de los Duvalier son: PIERRE-CHARLES, Gerard, *Radiografía de una dictadura. Haití bajo el régimen del doctor Duvalier*, Editorial Nuestro, México D.F., 1969; FERGUSON, James, *Papa Doc Baby Doc. Haiti and the Duvaliers*, Basil Blackwell, Oxford, 1988; ETZER, Charles, *Le Pouvoir Politique en Haïti de 1957 a Nós Jours*, Karthala, París, 1994; MANIGAT, Leslie, *De un Duvalier a otro: Itinerario de un fascismo de subdesarrollo*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1972.

⁵³ SNYDER, Richard, "Explaining Transitions from Neopatrimonial Dictatorships", en *Comparative Politics*, vol. 24, nº. 4, 1992, ps. 379-399; GARCÍA, David, "Una estrategia de primacía: la administración Bush, las relaciones trasatlánticas y la construcción de un nuevo orden mundial 1989-1992", en UNISCI PAPERS, 2002.

⁵⁴ Esta agrupación de enfoques teóricos en la post Guerra Fría es desarrollada a mayor profundidad en: HOBSON, John M., "Imperialist and anti-imperialist Eurocentrism: post-1989 'Western realism' and the spiritual return to post-1889 racist-realism", ps. 257-284; "Imperialist Eurocentrism: post-1989 'Western liberalism' and the return to post-1830 liberal paternalist Eurocentrism", ps. 285-310, en *The Eurocentric Conception of World Politics. Western International Theory, 1760-2010*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012.

⁵⁵ HOBSON, John M., "Imperialist and anti-imperialist...", *op.cit.*, p. 257.

⁵⁶ HOBSON, John M., "Imperialist Eurocentrism: post-1989...", *op.cit.*, p. 286.

⁵⁷ Estos son: 1. Democracia liberal y la consecución de la paz; 2. Democracia liberal y el desarrollo económico; 3. Democracia liberal y el libre comercio. Un análisis exhaustivo del resurgimiento de los estándares civilizatorios en la post Guerra Fría en: BOWDEN, Brett, "In the Name of Progress and Peace...", *op.cit.*, ps. 43-68.

y tensó las relaciones entre la administración estadounidense y Aristide. De igual forma, las técnicas concretas de poder ejercidas sobre la Junta Militar haitiana –desde el bloqueo económico a Haití hasta la devolución de los refugiados políticos–, provocaron una crisis económica y social sin precedentes, que más que lograr su objetivo de desestabilizar a la Junta Militar, terminaron destruyendo el tejido social desde el que había surgido la resistencia a las prácticas dictatoriales⁵⁸.

3. Construyendo al “bandido” haitiano

“We must kill the bandits, but it will have to be the bandits only, not everybody”⁵⁹

¿Cómo ciertas subjetividades llegan a ser construidas como “bandidas”? ¿Cómo los dispositivos de poder y los actos discursivos de seguridad operan en conjunción para determinar la posibilidad de morir o vivir de estas subjetividades? Estas son algunas de las interrogantes que surgen al enfrentarnos a las declaraciones del comandante de la MINUSTAH, Heleno Ribera, en 2004, cuando aseguraba que la misión de los cascos azules en Haití era “matar a los bandidos”. El término “bandido” había sido utilizado con anterioridad para referirse a los haitianos que, durante la crisis política de inicios del siglo XX, supuestamente saqueaban los comercios y propiedades de estadounidenses amenazando así la seguridad de los ciudadanos extranjeros en el país. En 2004 la condición de “bandido” toma una definición más difusa al vincularse no solo a los supuestos narcotraficantes o militantes políticos de Fanmi Lavalás, sino que además, al ser localizados en los sectores y barrios más marginalizados de Puerto Príncipe –y otras ciudades– desde donde habían estado surgiendo las luchas y reclamos por el “golpe de estado” a Aristide⁶⁰.

Estas manifestaciones políticas reflejaban similitudes con los movimientos populares que a inicios de la década de los años ochenta comenzaron a desestabilizar la dictadura de Baby Doc. En relación a ese periodo de la historia haitiana, Robert Fatton sostuvo que se produjo un “*débordement*” de la sociedad civil. Con esto se refería a “la capacidad de la sociedad civil de retar, y en últimas, vencer al estado predador y a su proyecto disciplinario a través de

⁵⁸ Para un análisis del periodo de 1991 a 1994 en términos generales y desde distintas perspectivas véase: FATTON, Robert, “The Impairments of Democratization: Haiti in Comparative Perspective”, en *Comparative Politics*, vol. 31, n.º. 2, 1999, ps. 209-229; MCGILLION, Chris y MORLEY, Morris, “‘Disobedient’ Generals and the Politics of Redemocratization: The Clinton Administration and Haiti”, en *Political Science Quarterly*, vol. 112, n.º. 3, 1997, ps. 363-384. Para un análisis del discurso estadounidense sobre Haití desde un enfoque crítico véase: FONSECA, Melody, “American Discourse on Haiti: Defining the Other and Military Intervention” en REINKE-BUITARGO, Sybille (coord.), *Portraying the Other in International Relations: Cases of Othering, Their Dynamics and the Potential for Transformation*, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle, 2012.

⁵⁹ General Heleno Ribera, Comandante de la Misión de Naciones Unidas para la estabilización en Haití, en entrevista con Radio Metropole el 8 de octubre de 2004.

⁶⁰ A más de diez años de esta crisis política todavía hay muchas interrogantes sobre la salida de Aristide del gobierno. Aristide ha hecho múltiples apariciones públicas, entre ellas una entrevista en profundidad con Amy Goodman para el portal informativo independiente *Democracy Now* cuando regresaba a Haití el 17 de marzo de 2011 y continúa alegando que fue obligado por la embajada estadounidense en Puerto Príncipe a dejar el gobierno luego de estar horas en una situación irregular de encarcelamiento. Véase: http://www.democracynow.org/2011/3/18/defying_us_former_haitian_president_jean [Consultado el 15/10/2014]. Desde el periodismo investigativo, la crisis política entre 2004 y 2006 es relatada por Kevin Pina en su documental “Haiti: We Must Kill The Bandits”. En: <https://www.youtube.com/watch?v=25Mf7Lv5Qo8> [Consultado el 12/04/2014]. Desde la investigación académica la obra que recoge de manera exhaustiva los acontecimientos del 28 de febrero de 2004, su trasfondo y sus consecuencias es: HALLWARD, Peter, *Damming the Flood: Haiti and the Politics of Containment*, Verso Books, Nueva York, 2007. Sobre el proceso de pacificación y desde un enfoque constructivista: AÍN, Gastón, “Intervención internacional. Haití: receta repetida, fracaso anticipado”, en *Relaciones Internacionales*, n.º. 10, 2009, ps. 1-36.



masivas protestas ilegales y desafíos políticos”⁶¹. El “*débordement*”, como desbordamiento, tiene una vinculación a la palabra *lavalas*, que significa “avalancha”⁶². No obstante, esta avalancha y desbordamiento popular será construida como un enemigo, en ocasiones político y en ocasiones criminal, a eliminar.

Las palabras de Heleno Ribera, “*we must kill the bandits*”, se muestran como un “acto” en tanto puesta en común de los diversos enunciados que habían estado atravesando la construcción de ese otro del que había que defender al resto de ciudadanos haitianos. No obstante, este acto no surgía de un vacío perceptivo, sino que era el resultado de la construcción de un imaginario identitario en el que unos respondían a la subjetividad de “bárbaros”, es decir, a los que había que contener y dominar, y otros respondían a la subjetividad de “pacificadores” que tenían la misión de estabilizar el país. Este imaginario se construyó a través de la repetición de estereotipos para los cuales los medios de comunicación, en tanto dispositivos de poder, resultaron fundamentales.

Los medios de comunicación, en términos generales, jugaron un papel mayor al representar a Aristide y a su movimiento político como corrupto, promotor de la violencia y perpetrador de violaciones de derechos humanos. Mientras que los medios de comunicación conservadores en Estados Unidos criticaban la administración del presidente Bush considerándola de “inútil” y de “diplomacia minimalista”, los más progresistas aseguraban que Aristide había traicionado sus “ideas originales” y le criticaban como un obstáculo para la verdadera democratización del país”⁶³. En este sentido, surgía un discurso desde el intersticio que John M. Hosbon llama el “liberalismo-realismo occidental”⁶⁴, es decir, ese punto de encuentro en el que se da por hecho la inevitabilidad de intervenir en Haití pues la inestabilidad es una amenaza para Estados Unidos, pero es, además, una oportunidad para expandir la democracia liberal.

En esta construcción, fueron también determinantes las presiones de la élite local y de cierto sector conservador de la diáspora haitiana en Estados Unidos. Estos grupos fueron proyectados como actores mayores en la oposición anti-Aristide y recibieron así cierta legitimidad discursiva. La conexión élite-Washington “dejó sin oxígeno al gobierno de Lavalás de los fondos y crédito internacional, obligándoles a adoptar medidas impopulares y a hacer recortes en el sector público, servicios y trabajo”⁶⁵. En este sentido, el discurso de inestabilidad generó una realidad que fortaleció el círculo de violencia entre los diferentes grupos. La situación, entonces crítica, empeoró al generarse una idea de emergencia que llamaba por una intervención inmediata a través de discursos que “conllevaban efectos estructurales al reconfigurar y ordenar las sociedades bajo el modelo de emergencia o excepción”⁶⁶. Por tanto, no solo se consideró el tráfico de drogas y la violencia política como amenazas al hemisferio y

⁶¹ FATTON, Robert, “The Impairments of Democratization...”, *op.cit.*, p. 215.

⁶² Cuando llueve en Puerto Príncipe, el agua embravecida que baja desde los cerros se entiende como *lavalás*. Jean Bertrand Aristide lo explica en: *Tout moun se moun*, Iepala Editorial, Madrid, 1994, p. 32.

⁶³ *Ibidem*, ps. 117-118.

⁶⁴ En: HOBSON, John M., “Imperialist and anti-imperialist Eurocentrism...”, *op.cit.*, p. 258.

⁶⁵ HALLWARD, Peter, *Damming the Flood...*, *op.cit.*, p. 312.

⁶⁶ C.A.S.E. Collective, “Critical Approaches to Security in Europe: A Networked Manifesto”, en *Security Dialogue*, vol. 37, nº. 4, 2006, p. 455.

los nuevos retos a la democratización de Haití, sino que Aristide, en sí mismo, fue entendido como una amenaza a la consecución de la democracia. Esta construcción de un estado de emergencia permitió actuar por adelantado antes de que el estado colapsara totalmente y, por tanto, forzando el segundo exilio de Aristide. El nombre de la operación, "Aseguremos el mañana", era un claro signo de la renovación del discurso democrático liberal basado en intervenciones militares preventivas.

"Aseguremos el mañana" fue el resultado "inevitable" de una situación descrita como emergencia para la comunidad internacional. A partir del "acto discursivo" social y políticamente exitoso de etiquetar un problema como 'un problema de seguridad', removiéndole del ámbito de la política del día a día, proyectándole como una 'amenaza existente', exigiendo y justificando medidas extremas⁶⁷, la intervención inmediata fue justificada. Sin embargo, y paradójicamente, el gobierno estadounidense logró enmarcar la caída de Aristide como un suceso natural por las consecuencias naturales de su gobierno no democrático. El despliegue de la Fuerza Multinacional Interina, como sostuvo Peter Hallward, "consigui[ó] disfrazar y elaborar una intervención política como una contribución rutinaria al orden natural de las cosas"⁶⁸. Tan pronto Aristide dejó el país, el presidente Bush hizo las siguientes declaraciones:

"El presidente Aristide ha dejado el poder, pero la constitución haitiana sigue funcionando. Hay un presidente interino que provee la constitución en su lugar. Yo he ordenado el desembarco de marines como el elemento líder de una fuerza interina internacional para ayudar a traer orden y estabilidad a Haití. He hecho esto trabajando con la comunidad internacional. Este gobierno entiende que es central que Haití tenga un futuro esperanzador. Es el inicio de un nuevo capítulo en la historia de este país, de darle a esta ruptura con el pasado una oportunidad de que funcione. Y Estados Unidos está listo para ayudar"⁶⁹.

Tras la operación militar "Aseguremos el mañana", se estableció en Haití una Fuerza Multinacional Interina compuesta por Estados Unidos, Francia y Canadá. En principio, se siguió el protocolo constitucional haitiano que obliga a nombrar al presidente del tribunal supremo, en este caso Boniface Alexandre, como presidente. Tras varios meses de "imposición" de la paz por parte de la Fuerza Multinacional Interina, el 20 de abril de 2004 se constituye, a través de la Resolución 1542 del Consejo de Seguridad de la ONU, la Misión de Naciones Unidas para la estabilización de Haití (MINUSTAH).

El mandato oficial de la MINUSTAH, en términos generales, consistía en apoyar al gobierno de transición a establecer la paz y la seguridad en Haití; capacitar a la Policía Nacional Haitiana –a falta de un ejército– para poder cumplir con las tareas de mantenimiento del orden; y proteger a los civiles que corrieran el riesgo de ser violentados físicamente⁷⁰. No obstante, y lo que planteo en este artículo, es cómo paralelamente se construyó un

⁶⁷ WILLIAMS, Michael C., "Modernity, Identity and Security: A Comment on the 'Copenhagen controversy'", en *Review of International Studies*, vol. 23, nº. 3, p. 435.

⁶⁸ HALLWARD, Peter, *Damming the Flood...*, *op.cit.*, p. 312.

⁶⁹ C-Span Video Library, 29 de febrero de 2004. En: <http://www.c-span.org/video/?180785-1/situation-haiti> [Consultado el 25/03/2014].

⁷⁰ Véase: <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/minustah/mandate.shtml> [Consultado el 22/04/2014].



discurso sobre las características ontológicas de los actores de la violencia en Haití como “bandidos”, convirtiéndoles en la mayor amenaza a la estabilidad y democratización de Haití, y permitiendo la eliminación de alrededor de ocho mil personas entre el 2004 y el 2006⁷¹. No solo el término “bandido”, sino también *chimère*, eran repetidos constantemente en un contexto en el que los rebeldes haitianos eran incluso comparados con los rebeldes iraquíes, y se decía de estos que llamaban a sus ataques como “operación Bagdad”⁷².

La complejidad de dicho discurso permitía que el “bandido”, como sujeto a dominar, fuera cada vez más difuso. Por ejemplo, por un lado, con el propósito de deslegitimar al movimiento político Fanmi Lavalás, se le atribuía tener entre sus militantes grupos violentos y vinculados al narcotráfico. De esta forma, se criminalizaba la política y se justificaba la intervención militar y policial en las manifestaciones políticas llevadas a cabo para exigir el regreso de Aristide. Sin embargo, vinculado a este discurso de criminalización de lo político, se reproducía un discurso de despolitización que, al construir al “bandido” como no “politizado” –es decir, su arresto o ejecución no debía ser entendido como un crimen político, sino como un orden natural del proceso de pacificación y securitización de Haití– se re-vinculaba esta subjetividad a los grupos de narcotraficantes, marcando así, discursivamente, una “diferencia” en unas ocasiones borrosa y en otras dicotómica entre los criminales y los militantes políticos.

La contradicción de este discurso puede verse también en la discusión que tuviera Heleno Ribera con uno de los organizadores de la marcha civil del 29 de marzo de 2005 por la conmemoración de la constitución haitiana. La discusión se centra en el reclamo del hombre por la ilegalidad del gobierno haitiano y la situación con los presos políticos, a lo que Ribera responde: “eso es un problema diferente [el de los presos políticos] Usted es un hombre que no respeta la autoridad. Usted está agobiando a nuestras fuerzas de seguridad y ustedes, los ladrones, quieren hacer rodar cabezas”⁷³. De esta forma, Ribera acepta la condición política del sujeto cuando sostiene que para estas manifestaciones políticas tienen que pedir los permisos correspondientes a las autoridades haitianas. Sin embargo, Ribera también despolitiza y criminaliza a este sujeto al recriminarle que sus exigencias de carácter político son una actitud meramente criminal y violenta.

La situación de violencia política y las técnicas de control policial a través de las lógicas del estado de excepción, pusieron a la MINUSTAH en una situación de contradicción entre el régimen que habían construido y el discurso de protección de los derechos humanos. En marzo de 2005, el enviado especial de las Naciones Unidas, Juan Gabriel Valdés, hacía las siguientes declaraciones:

⁷¹ La revista médica británica, *The Lancet*, publicó un informe en el que estimaban que más de ocho mil personas fueron asesinadas en Haití entre 2004 y 2006. Véase: HUTSON, Royce A., y KOLBE, Athena R., “Human rights abuse and other criminal violations in Port-au-Prince, Haiti: a random survey of households”, en *The Lancet*, vol. 368, septiembre de 2006, ps. 864-873.

⁷² Nik Barry-Shaw realizó un informe detallado sobre el uso de “operación Bagdad” durante la crisis haitiana en el que recoge las expresiones de activistas políticos y observadores de derechos humanos sobre cómo surgió este discurso sobre los rebeldes. En: http://coat.ncf.ca/our_magazine/links/63/63_23a.htm [Consultado el 23/09/2014].

⁷³ Al final de la conversación, el hombre que se dirigía a Ribera dice: “No, esos no somos nosotros. Nosotros no estamos aquí para eso. ¡Nosotros somos revolucionarios! ¡Nosotros somos revolucionarios! Comandante, usted está robando nuestros derechos. ¡Nosotros no somos ilegales! Grabado por *Pacífica Radio* el 29 de marzo de 2005 y presentado en el documental de Kevin Pina, “Haiti: We Must Kill...”, *op.cit.*

“No podemos tolerar más ejecuciones, no podemos tolerar balaceras fuera de control. Nosotros no permitiremos abusos de derechos humanos. Las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas intervendrán –y utilizarán la fuerza de ser necesario– si la policía haitiana ataca a civiles desarmados otra vez”⁷⁴.

Este discurso intentó proveer un marco de legalidad y transparencia a la gestión de la MINUSTAH en referencia a su mandato oficial en Haití, que consistía en proteger a la sociedad civil y evitar violaciones de derechos humanos, cuestión que cobraba mayor relevancia en el plano discursivo de la responsabilidad de proteger. Por un lado, Valdés aceptaba que la policía había llevado a cabo ejecuciones y había violentado a la ciudadanía de un modo que no podía ser tolerable. Sin embargo, en fechas cercanas a estas declaraciones, este insistió en que en Haití no habían presos políticos. En este sentido, su discurso no reconocía el carácter político de la violencia sino que intentaba dispersarse en un discurso más amplio sobre la protección de los derechos humanos. El discurso de Valdés quedó contradicho, cuando un cable de la embajada de Estados Unidos mostró preocupación porque durante la manifestación política en Cité Soleil del 6 de julio de 2005, en la que hubo una masacre de civiles, la MINUSTAH detonó veintidós mil municiones de bala en solo siete horas. Luego de esto, Cité Soleil fue aislado del resto de la ciudad y se establecieron puntos de control para la entrada y salida de los residentes. Durante esta práctica de contención del “bandido”, se llevaron a cabo más intervenciones policiales y de los cascos azules que resultaron en más asesinatos de civiles⁷⁵. Esta construcción ontológica del “enemigo” haitiano como “bandido” permitió que se llevaran a cabo prácticas propias de un estado de excepción, donde no solo se reguló a estos “bandidos”, sino que se configuró un marco extra-legal en el que la eliminación de estos sujetos sucedía como el resultado de la deshumanización ontológica de ese otro. Es decir, de su construcción en la zona del no ser en tanto alteridad, en este caso, a ser exterminada. El discurso y actitud mostrado por Ribera y Valdés responde, por tanto, a un entendimiento liberal de lo político en el que la violencia se proyecta como un elemento ajeno a la práctica política, al mismo tiempo que, paradójicamente, la violencia institucionalizada, como parte de la gubernamentalidad liberal, es justificada para el mantenimiento del estado como un determinado orden natural de las cosas.

Conclusiones

La construcción de un discurso sobre el otro haitiano como sujeto en la zona del no ser – es decir, como perteneciente al espacio en el que la dialéctica entre el yo y el otro queda disuelta, pues la total eliminación o dominación de la otredad es el fin del yo⁷⁶–, ha sido un proceso histórico, largo y complejo, en el cual han operado diversos dispositivos de poder, entre estos, la colonialidad del poder. El rechazo y deseo a través del cual Occidente, y más concretamente Estados Unidos, construyó su imaginario sobre Haití entre finales del siglo XVIII y a lo largo

⁷⁴ Declaraciones publicadas en: http://haitiaction.net/News/HIP/3_5_5/3_5_5.html [Consultado el 23/09/2014].

⁷⁵ Véase “Haiti: We Must Kill...”, *op.cit.*

⁷⁶ Ramón Grosfoguel ha sostenido en diversos artículos que la descolonización de la dialéctica del yo y el otro pasa por reconocer que existe una otredad/alteridad en la zona del no ser donde la discusión no es la norma, sino la eliminación de ese no ser. En este sentido, los “bandidos” que “tenían que ser eliminados” no son tanto otro como un no ser. Véase: GROSFOGUEL, Ramón, “Apuntes hacia una metodología fanoniana para la descolonización de las ciencias sociales”, en FANON, Frantz, *Piel negra, máscaras...*, *op.cit.*



del siglo XIX, informado por la proyección de un discurso "liberal-paternalista eurocéntrico"⁷⁷ que, basándose en los estereotipos sobre el otro "bárbaro" y los enunciados del racismo científico, proveyó el "régimen de verdad"⁷⁸ necesario para intervenir y ocupar Haití de 1915 a 1934. Seis décadas después, iniciando la post Guerra Fría, un nuevo discurso "liberal-paternalista Occidental"⁷⁹ se concebía a través de la gubernamentalidad de la democracia liberal. Este discurso, no solo permitió intervenir en Haití para "defender la democracia", sino que además, permitió imponer los cambios políticos que allí debían hacerse para que Haití fuese considerado un estado democrático. En este sentido, los nuevos estándares, democracia liberal, desarrollo económico y libre mercado, construían el "régimen de verdad" sobre lo correcto y lo incorrecto, siendo la intervención militar y política parte de los dispositivos utilizados para ejercer el poder. En estos dos momentos, la colonialidad del poder, opera al ser gestora de este poder a partir de la construcción identitaria de un ser imperial/civilizado/democrático y un ser colonial/bárbaro/déspota. Esto ocurre en un contexto poscolonial en el que la subjetividad construida como infantilizada y "bárbara" del otro haitiano, es reafirmada a través de la repetición de los estereotipos.

Por tanto, las prácticas de estados de excepción o ley marcial ante una invasión y ocupación militar, y la utilización de técnicas de control en zonas grises para contener al enemigo externo ante las "nuevas" amenazas, fueron ejemplos de la desestructuración del ejercicio del poder y de la imbricación de la identidad y el discurso ante la otredad también en la post Guerra Fría. Mientras que, por un lado, durante la ocupación de 1915 a 1934 se proclamó la ley marcial permitiendo construir un régimen de legalidad en el que Estados Unidos podía dominar la soberanía haitiana sin convertirle, formalmente, en una colonia; por otro lado, durante la crisis política de 1991 a 1994 la utilización de Guantánamo como campo de contención de la "amenaza" que representaban los refugiados haitianos produjo un régimen de extra-legalidad que servía discursiva y materialmente, a la construcción del "estado de emergencia" en Haití.

Con este trasfondo, en 2004 resurge Haití en el imaginario estadounidense ante un contexto de guerra global contra el terror. Los atentados del 11-S marcaron sin duda un "nuevo" rumbo de la política global, del ejercicio, técnicas y dispositivos de poder, del discurso sobre la identidad y la diferencia, la seguridad y la amenaza, pero no solo en una lógica de política exterior, sino también de políticas del cuerpo y las políticas del día a día que construyen, afectan y atraviesan la alteridad. Lo cotidiano se verá afectado por la política exterior, seguramente como en tantas otras ocasiones, pero con las especificidades correspondientes al auge del neoliberalismo, como práctica de gubernamentalidad liberal en tanto control y regulación de los cuerpos y las poblaciones. Ante este contexto, lo que quizás llama más la atención para el estudio de la política global, es la reclasificación por parte de Estados Unidos del resto de países del mundo⁸⁰. Esa reclasificación –a partir del carácter

⁷⁷ HOBSON, John M., "Imperialist Eurocentrism: post-1989 'Western liberalism'...", *op.cit.*, ps. 287-292.

⁷⁸ El régimen de verdad (o veridicción) "no es una ley determinada de la verdad, [sino] el conjunto de las reglas que permiten, con respecto a un discurso dado, establecer cuáles son los enunciados que podrán caracterizarse en él como verdaderos o falsos". En: FOUCAULT, Michel, "Clase del 17 de enero...", *op.cit.*, p. 46.

⁷⁹ HOBSON, John M. "Imperialist Eurocentrism: post-1989 'Western liberalism'...", *op.cit.*, ps. 305-310.

⁸⁰ BOWDEN, Brett, "Reinventing Imperialism in the Wake of September 11", en *Alternatives: Turkish Journal of International Relations*, vol. 1, nº. 2, 2002, p. 29.

ontológico del sujeto–, como figura discursiva y su performatividad como acto discursivo, es lo que reconstruye las relaciones de identidad/alteridad entre unos y otros. En este sentido, el gobierno de Aristide y sus aliados políticos durante la crisis de 2004, pasan a ser clasificados como no-aliados y por tanto en contra del proyecto de defensa de la civilización occidental. Como se ha discutido en este artículo, es esa constitución del otro, ahora como “bandido” y “enemigo” de la civilización, la que operó en los discursos y prácticas políticas sobre Haití a partir de la crisis de 2004. ●

Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio, *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Pre-Textos, Valencia, 2006 [Traducido por Antonio Gimeno Cuspinera].
- AHMED, Sara, *Strange Encounters: Embodied Others in Post-Coloniality*, Routledge, Londres, 2000.
- AHMED, Sara, *The Cultural Politics of Emotions*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2004.
- AÍN, Gastón, “Intervención internacional. Haití: receta repetida, fracaso anticipado”, en *Relaciones Internacionales*, nº. 10, 2009, ps. 1-36.
- APPADURAI, Arjun, *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*, Tusquets, Barcelona, 2007 [Traducido por Alberto E. Álvarez y Araceli Maira].
- ARISTIDE, Jean Bertrand, *Tout moun se moun*, Iepala Editorial, Madrid, 1994.
- ASHLEY, Richard y WALKER, R.B.J., “Speaking the language of Exile: Dissident thought in International Relations”, en *International Studies Quarterly*, nº. 34, 1990, ps. 259-268.
- BALIBAR, Étienne, “Spinoza, The Anti-Orwell. The Fear of the Masses”, en *Masses, Classes, Ideas. Studies on Politics and Philosophy Before and After Marx*, Routledge, Nueva York, 1994.
- BARRY-SHAW, Nik, “Exposing The Big Lie of ‘Operation Bagdad’”, en *Press for Conversion! Magazine*, nº. 63, noviembre de 2008. En: http://coat.ncf.ca/our_magazine/links/63/63_23a.htm [Consultado el 23/09/2014].
- BHABHA, Homi, *El lugar de la cultura*, Manantial, Buenos Aires, 2007.
- BOWDEN, Brett, “In the Name of Progress and Peace: The ‘Standard of Civilisation’ and the Universalizing Project”, en *Alternatives*, nº. 29, 2004, ps. 43-68.
- BOWDEN, Brett, “Reinventing Imperialism in the Wake of September 11”, en *Alternatives: Turkish Journal of International Relations*, vol. 1, nº. 2, 2002, ps. 28-46.
- CAMPBELL, David, “Global Inscription: How Foreign Policy Constitutes the United States”, en *Alternatives*, nº 15, 1990, ps. 283-286.
- CAMPBELL, David, *Politics without principle. Sovereignty, Ethics and the Narratives of the Gulf War*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 1993.
- CAMPBELL, David, *Writing Security: United States Foreign Policy and Politics of Identity*, University of Minnesota Press, Minnesota, 1998.
- CAMPBELL, David y SHAPIRO, Michael J. (eds.), *Moral Spaces. Rethinking Ethics and World Politics*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1999.
- C.A.S.E. Collective, “Critical Approaches to Security in Europe: A Networked Manifesto”, en *Security Dialogue*, vol. 37, nº. 4, 2006, ps. 443-487.
- CASTOR, Suzy, *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934)*, Siglo XXI, México D.F., 1971.
- CASTOR, Suzy “Significado histórico de la Revolución de Saint-Domingue”, en *Osal*, nº. 12, 2003, ps. 205-215.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFUGUEL, Ramón (eds.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre, Bogotá, 2007.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago, “Michel Foucault y la colonialidad del poder”, en *Tabula Rasa*, nº. 6, 2007, ps. 153-172.



- CONNOLLY, William E. *Identity/Difference: Democratic Negotiations of Political Paradox*, Cornell University Press, Ithaca, 1991.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix, *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre Textos, Valencia, 2002.
- DER DERIAN, James y SHAPIRO, Michael J., *International/Intertextual Relations. Postmodern Readings of World Politics*, Lexington Books, Nueva York, 1989.
- DUSSEL, Enrique, *1492: El encubrimiento del otro Hacia el origen del mito de la modernidad*, Plural Editores, La Paz, 1994.
- DUSSEL, Enrque, JÁUREGUI Carlos A., y MORAÑA, Mabel (eds.), *Coloniality at Large. Latin America and the Postcolonial Debate*, Duke University Press, Durham y Londres, 2008.
- ETZER, Charles, *Le Pouvoir Politique en Haïti de 1957 a Nós Jours*, Karthala, París, 1994.
- FANON, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Akal, Madrid, 2009.
- FATTON, Robert, "The Impairments of Democratization: Haiti in Comparative Perspective", en *Comparative Politics*, vol. 31, nº. 2, 1999, ps. 209-229.
- FERGUSON, James, *Papa Doc Baby Doc. Haiti and the Duvaliers*, Basil Blackwell, Oxford, 1988.
- FISCHER, Sibylle, *Modernity Disavowed: Haiti and the Cultures of Slavery in the Age of Revolution*, Duke University Press, Londres, 2004.
- FONSECA, Melody, *Construcción del Otro haitiano: Apuntes sobre la ocupación estadounidense de Haití 1915-1934*, V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires, 2010. En <http://www.aacademica.com/000-036/361> [Consultado el 15/10/2014].
- FONSECA, Melody y JERREMS, Ari, "Pensamiento decolonial: ¿una 'nueva' apuesta en las Relaciones Internacionales?", en *Relaciones Internacionales*, nº. 19, 2012, ps. 103-121.
- FONSECA, Melody, "American Discourse on Haiti: Defining the Other and Military Intervention" en REINKE-BUITARGO, Sybille (coord.), *Portraying the Other in International Relations: Cases of Othering, Their Dynamics and the Potential for Transformation*, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle, 2012.
- FOUCAULT, Michel, "El sujeto y el poder", en *Revista mexicana de sociología*, vol. 50, nº.3, 1988, ps. 3-20.
- FOUCAULT, Michel, "Poderes y Estrategias", en *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, MOREY, Miguel (ed.), Alianza Editorial, Madrid, 2008.
- FOUCAULT, Michel, *El nacimiento de la biopolítica, Curso del Collège de France 1978-1979*, Akal, Madrid, 2012.
- GARCÍA, David, "Una estrategia de primacía: la administración Bush, las relaciones trasatlánticas y la construcción de un nuevo orden mundial 1989-1992", en UNISCI PAPERS, 2002.
- GROSFUGUEL, Ramón, "Apuntes hacia una metodología fanoniana para la decolonización de las ciencias sociales", en FANON, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Akal, Madrid, 2009.
- GROSFUGUEL, Ramón, "La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos", en: www.cidob.org/en/content/.../97-108_RAMON+GROSFUGUEL.pdf [Consultado el 18/02/2014].
- GROSFUGUEL, Ramón, "Retos de los estudios étnicos en Estados Unidos en el sistema universitario global occidentalizado: Entre el multiculturalismo liberal, las políticas identitarias, la colonización de las disciplinas académicas y las epistemologías decoloniales", en *Relaciones Internacionales*, nº. 19, 2012, ps. 13-26.
- GUILLAUME, XAVIER, "Unveiling the 'International': Process, Identity and Alterity", en *Millennium Journal of International Studies*, nº. 35, 2007, ps. 741-758.
- GUILLAUME, Xavier y HUYSMANS, Jeff (eds.), *Citizenship and Security The Constitution of Political Being*, PRIO New Security Studies, Routledge, Abingdon, 2013.
- HALL, Stuart y DU GAY, Paul (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.
- HALLWARD, Peter, *Damming the Flood: Haiti and the Politics of Containment*, Verso Books, Nueva York, 2007.

- HOBSON, John M., *The Eurocentric Conception of World Politics. Western International Theory, 1760-2010*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012.
- HUTSON, Royce A., y KOLBE, Athena R., "Human rights abuse and other criminal violations in Port-au-Prince, Haiti: a random survey of households", en *The Lancet*, vol. 368, septiembre de 2006, ps. 864-873.
- HUYSMANS, Jeff, "What's an act? On security speech acts and little security nothings", en *Security Dialogue*, vol. 45, n.º. 4-5, 2001, ps. 371-383.
- JABRI, Vivienne, *The Postcolonial Subject. Claiming politics/governing others in late modernity*, Routledge, Nueva York, 2013.
- JONES, Branwen G. (ed.), *Decolonizing International Relations*, Rowman and Littlefield Publishers, Lanham, 2006.
- JORDAN, Winthrop, *The White Man's Burden: Historical Origins of Racism in the United States*, Oxford University Press, Nueva York, 1974.
- LYNN DOTY, Roxanne, "Foreign Policy as Social Construction: A Post-Positivist Analysis of U.S. Counterinsurgency Policy in the Philippines", en *International Studies Quarterly*, vol. 37, n.º. 3, 1993, ps. 297-320.
- MALDONADO-TORRES, Nelson, "Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto", en CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSGOUEL, Ramón (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007.
- MANIGAT, Leslie, *De un Duvalier a otro: Itinerario de un fascismo de subdesarrollo*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1972.
- MCGILLION, Chris, y MORLEY, Morris, "'Disobedient' Generals and the Politics of Redemocratization: The Clinton Administration and Haiti", en *Political Science Quarterly*, vol. 112, n.º. 3, 1997, ps. 363-384.
- MEHTA, Uday S., "Liberal Strategies of Exclusion", en *Politics and Society*, n.º. 18, 1990, ps. 427-454.
- MIGNOLO, Walter D., *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality and Colonization*, The University of Michigan Press, Ann Arbor, 1995.
- MIGNOLO, Walter D., *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Akal, Madrid, 2003 [Traducido por Juan María Madariaga y Cristina Vega Solís].
- MIGNOLO, Walter, "El giro gnoseológico decolonial: la contribución de Aimé Césaire a la geopolítica y corpo-política del conocimiento", en CÉSAIRE, Aimé, *Discurso sobre el colonialismo*, Akal, Madrid, 2006.
- MIGNOLO, Walter, "Frantz Fanon y la opción decolonial: el conocimiento y lo político", en FANON, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Akal, Madrid, 2009.
- MUPPIDI, Himadeep, *The Colonial Signs of International Relations*, Columbia University Press, Nueva York, 2012.
- NANCY, Jean-Luc, *Corpus*, Arena Libros, Madrid, 2003.
- NICHOLLS, David, "Ideology and Political Protest in Haiti, 1930-46", en *Journal of Contemporary History*, vol. 9, n.º. 4, 1974, ps. 3-26.
- PIERRE-CHARLES, Gerard, *Radiografía de una dictadura. Haití bajo el régimen del doctor Duvalier*, Editorial Nuestro, México D.F., 1969.
- SABARATNAM, Meera, "IR in Dialogue... but Can We Change the Subjects? A Typology of Decolonising Strategies for the Study of World Politics", en *Millennium Journal of International Studies*, vol. 39, n.º. 3, ps. 781-803, 2011.
- SAURIN, Julian, "International Relations and the Imperial Illusion; or, the Need to Decolonize IR", en JONES, Branwen G. (ed.), *Decolonizing International Relations*, Rowman and Littlefield Publishers, Lanham, 2006.
- SCHMIDT, Hans, *The United States Occupation of Haiti, 1915-1934*, Rutgers University Press, Rutgers, 1995.



- SHAPIRO, Michael J. "The Ethics of Encounter: Unreading, Unmapping the Imperium", en SHAPIRO, Michael J. y CAMPBELL, David (eds.), *Moral Spaces, rethinking ethics and World Politics*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1999.
- SNYDER, Richard, "Explaining Transitions from Neopatrimonial Dictatorships", en *Comparative Politics*, vol. 24, nº. 4, 1992, ps. 379-399.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty, en "Estudios de la subalternidad. Deconstruyendo la Historiografía", en MEZZADRA, Sandro (comp.), *Estudios Poscoloniales. Ensayos fundamentales*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2008.
- STOLER, Ann Laura, *Race and the Education of Desire. Foucault's History of Sexuality and the Colonial Order of Things*, Duke University Press, Durham y Lahham, 1995.
- STOLER, Ann Laura, *Carnal knowledge and imperial power race and the intimate colonial rule*, University of California Press, Berkeley, 2002.
- TICKNER, Arlene B., y BLANEY, David L. (eds.), *Claiming the International. Worlding Beyond the West*, Routledge, Nueva York, 2013.
- TROUILLOT, Michel-Rolph, *Silencing the Past: Power and the Production of History*, Beacon Press, Boston, 1995.
- VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, "Las metáforas del cuerpo en la Filosofía de Jean-Luc Nancy: Nueva carne, cuerpo sin órganos y escatología de la enfermedad", en *Nómadas*, nº. 8, 2008, ps 1-12.
- WALKER, R.B.J., y MENDLOVITZ, Saul H. (eds.), *Contending Sovereignties. Redefining Political Community*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 1990.
- WATSON, Hilbourne, "Theorizing the Racialization of Global Politics and the Caribbean Experience", en *Alternatives*, nº. 26, 2001, ps. 449-483.
- WILLIAMS, Eric, *Capitalismo y esclavitud*, Traficantes de sueños, Madrid, 2011.
- WILLIAMS, Michael C., "Modernity, Identity and Security: A Comment on the 'Copenhagen controversy'", en *Review of International Studies*, vol. 24, nº. 3, 1998, ps. 435-439.



El rechazo del conflicto en el horizonte normativo occidental y la consecuente construcción de Bashar al-Asad como enemigo absoluto

ALICE MARTINI Y JOSÉ FRANCISCO ESTÉBANEZ*

RESUMEN

El objetivo del siguiente artículo es analizar la construcción discursiva que los líderes políticos de Estados Unidos, Francia, y Reino Unido llevaron a cabo respecto al presidente sirio Bashar al-Asad en el contexto de los dos primeros años de la guerra civil siria. Nuestra argumentación sostiene que, a través de las palabras de estos hombres de estado, se convirtió a Asad en “enemigo absoluto”, de acuerdo con el concepto adoptado por Carl Schmitt. A nuestro juicio, esta construcción se explica por el hecho de que ciertos países occidentales se mueven en un horizonte normativo occidental concreto y específico, conforme al cual se desarrolla la idea liberal de “rechazo del conflicto”, siendo esta razón —junto con otras adicionales y complementarias— la que nos ayudarían a entender todo este proceso. Para ello, será fundamental analizar la fuerza que el discurso tiene a la hora de crear realidades y subrayar su utilidad a la hora de transformar al mandatario sirio en enemigo absoluto, tal y como veremos en nuestro estudio de caso.

PALABRAS CLAVE

Enemigo absoluto; construcción discursiva; Bashar al-Asad; conflicto; liberalismo.

***Alice MARTINI,**
Candidata a Doctora
en Relaciones
Internacionales
por la Universidad
Autónoma de
Madrid.

**José FRANCISCO
ESTÉBANEZ,**
Candidato a Doctor
en Relaciones
Internacionales
por la Universidad
Autónoma de
Madrid.



TITLE

The rejection of conflict in the Western normative horizon and the consequent construction of Bashar al-Assad as a foe

ABSTRACT

The aim of the following article is to analyse the discursive construction of the Syrian President Bashar al-Assad made by the political leaders of the United States, France, and the United Kingdom, in the context of the two first years of the current Syrian civil war. Our argument contends that, through the words of these statesmen, Assad became a “foe” according to the concept adopted by Carl Schmitt. In our view, this construction is explained by the fact that certain Western countries move in a concrete and specific Western normative horizon, where we can find the liberal idea of “rejection of conflict”, being this reason —in addition to others— the one which helps us understand the whole process. For this reason, it will be essential to analyse the power of discourse in creating realities and to underline how much this has been useful in transforming Syrian President Assad in a foe, as it may be seen in our case study.

KEYWORDS

Foe; discursive construction; Bashar al-Assad; conflict; liberalism.

Introducción

Es innegable reconocer el protagonismo que en el mundo contemporáneo actual tiene la visión —en algunos casos, ocultación— liberal del conflicto, conforme a la cual éste se torna negativo en cuanto emerge a la superficie y se convierte en un elemento a evitar —cuando no es posible erradicar—. Dentro de este mundo liberal, en el que supuestamente reina la paz, cada conflicto se convierte en una alarma dentro del escenario internacional, adquiriendo el carácter de dilema para muchas potencias liberales, haciendo que éstas entren en un debate que se balancea entre los defensores de una intervención y los partidarios del fiel respeto a la soberanía y no injerencia en los asuntos internos de los estados.

Esta visión sobre el conflicto tiene su origen en una tradición, primero estoica, luego cristiana y más tarde ilustrada, cuyo objetivo último de la política es el establecimiento de un mundo más allá de las diferencias, de los antagonismos y de los conflictos. Estas ideas, actualmente, han dado lugar a un horizonte normativo concreto y occidental —con su determinado vocabulario y manera de leer el mundo—, en el cual se cree que la violencia y la hostilidad son fenómenos del pasado y que poco a poco se conseguirá instaurar una democracia cosmopolita, universalizando los valores occidentales.

Sin embargo, y en contraste a esta tradición liberal —que es la predominante hoy en día—, lo que en este artículo se sostiene es la pervivencia y utilidad de otra tradición de pensamiento, que ayuda a hacer una lectura diferente, y a nuestro juicio plausible, de esta cosa que llamamos realidad. Siendo más explícitos, se aboga por reconocer las ventajas que aporta un punto de vista más “pagano” que concibe la vida como conflicto, viéndolo como algo natural y siendo entendido por la aceptación previa de la existencia de una pluralidad de concepciones de lo justo.

Tener en cuenta estas dos tradiciones resulta esencial para introducir al lector el estudio de caso: la conversión de Bashar al-Asad en un enemigo absoluto¹, lo que produce su despolitización y su “derrota” en el campo de lo moral y lo ético. Esta construcción de enemistad se lleva a cabo de manera discursiva —siendo el propio discurso moderno, occidental y liberal el que, al mismo tiempo, provoca a sus actores la obligación moral de actuar conforme a los parámetros que ese imaginario social imprime—. Y por ello se ha tomado como referencia de estudio las declaraciones que tanto el presidente estadounidense Barack Obama, como el *premier* británico David Cameron y el presidente francés François Hollande realizaron desde finales de 2011 hasta septiembre de 2013².

Asimismo, cabe señalar que este proceso se inserta dentro un panorama más específico: la moral occidental no es tan fija como en un principio podría pensarse, sino más bien selectiva a la hora de manifestarse. En el caso de la demonización de Asad, dicho proceso respondió, por un lado, a una serie de intereses coyunturales y concretos por parte

¹ El término original en alemán sería “wirkliche Feinde”, traducido en inglés con “foe”. En su traducción al castellano, hemos considerado correcto añadir al sustantivo “enemigo”, el adjetivo “absoluto” para diferenciar los dos conceptos que Schmitt desarrolla en su teoría.

² Como breve inciso, remarcar el hecho de que en el mes de agosto de ese último año se cruza la denominada “línea roja” —la cual se materializaría en el uso de armas químicas por parte del régimen sirio contra su población— establecida por las potencias occidentales para llevar a cabo una intervención humanitaria en el país sirio.



de otras potencias, pero también, por otro, este horizonte normativo liberal se fijó (como ya había pasado anteriormente) en su mejor contraparte: el universo árabe e islámico —convirtiéndose éste en la fuente principal de la alquimia que ha alimentado el imaginario moral cristiano, liberal y occidental—.

En cuanto al entramado teórico utilizado en este estudio —el cual constituye, más allá de los intereses anteriormente comentados, uno de los principales análisis abordados en este artículo—, nos hemos decantado por el legado que el alemán Carl Schmitt ofreció a lo largo de su vida en el campo de la Teoría Política. En este sentido, la elección de este autor —inserto en la misma tradición de pensamiento que otros como Tucídides, Maquiavelo, Nietzsche, Weber o Morgenthau— viene motivada por su adherencia a una visión de la política como conflicto, y de ahí que sus categorías —diferentes a las empleadas por el discurso liberal universalista— sean pertinentes para nuestro estudio. Asimismo, este engranaje teórico se verá acompañado de las aportaciones que tanto Chantal Mouffe como Sergei Prozorov han realizado al respecto, y será finalmente cerrado con un breve epígrafe que aborde la capacidad que tiene el discurso de construir realidades y de provocar consecuencias “reales” en nuestro mundo. Tras esto, se contextualizará históricamente esta construcción discursiva, para finalmente examinar las declaraciones de los políticos anteriormente citados.

A lo largo de este proceso, se comentarán las “señales” que en el plano lingüístico indican la “actitud” (in)voluntaria que sostuvieron las potencias occidentales a la hora de dirigirse al mandatario sirio, con el objeto de desvelar si efectivamente se le construyó en un cierto grado de enemistad. Como punto final, y de forma más destacada, el artículo concluirá con la profundización de aquellas razones que, en nuestra opinión, ayudan a entender —si no totalmente, parcialmente— los motivos de esta actuación, aportando a los debates actuales de la disciplina un ejemplo más de cómo este horizonte normativo de la modernidad occidental constriñe e influye en la actuación de los actores internacionales.

1. La construcción de un enemigo

El debate ontológico sobre el conflicto en el mundo internacional es algo que ha estado presente desde hace décadas en la disciplina de Relaciones Internacionales —si bien ha sido abordado también previamente por otros campos como la Filosofía o las Ciencias Políticas—. Si se toma como punto de partida —con el objetivo de enfocar la cuestión que aquí pretendemos abordar—, es necesario ser conscientes de las diversas concepciones del mundo que han sido defendidas por autores de diferentes corrientes, y que son las que, tomadas como referencia, han condicionado el abordaje teórico de cada una de estas escuelas de pensamiento.

Se puede afirmar que la concepción del conflicto que más protagonismo ha adquirido en las políticas contemporáneas es la defendida por el liberalismo. Esta corriente tiene sus raíces en el pensamiento estoico y posteriormente, en el cristiano, que a su vez dejaría un legado a la tradición ilustrada. Según esta corriente, el objetivo último de las políticas debería ser la consecución de un mundo sin conflictos y sin antagonismos. De hecho, la idea predominante en las sociedades occidentales actuales es que, a través de la implementación de las políticas liberales contemporáneas y la universalización de los valores democráticos y de los derechos humanos,

será posible llegar a una "segunda modernidad", a una sociedad "pospolítica"³.

Esto se debe principalmente al hecho de que, según esta concepción, en un futuro no muy lejano se podría lograr eliminar totalmente el elemento del "conflicto" del escenario político, tanto nacional como internacional. Este imperativo moral tiene como objetivo la instauración de un nuevo "mundo liberal", sin enemigos ni conflictos partisanos, en el cual se lograría instaurar una democracia liberal "global", obteniéndose un consenso universal a través del diálogo pacífico. En este sentido, se considera que "gracias a la globalización y la universalización de la democracia liberal, se puede esperar un futuro cosmopolita que lleve paz, prosperidad y la implementación de los derechos humanos a escala global"⁴. Sin embargo, el problema de esta visión es que los acontecimientos políticos contemporáneos señalan cuán lejos estamos de esta sociedad "pospolítica". Esto se debe al hecho de que el consenso en el cual la visión liberal se basa, no es más que un proceso de exclusión de otras visiones contrarias a la predominante⁵.

A lo largo de estas páginas, se presenta otra concepción del conflicto que, tal y como sostiene Chantal Mouffe, es inherente a todas las relaciones sociales⁶, no porque éste sea un problema enraizado en la propia condición humana, sino porque los sujetos se desarrollan en diferentes sitios y culturas, y eso hace que se generen distintos valores que se interrelacionan entre sí. De esta forma, abogamos por la existencia de una pluralidad de cosmovisiones que integran el mundo social. Cosmovisiones que deben ser vistas, sencillamente, como lecturas contingentes histórica y geográficamente, que debemos contemplar en cualquier análisis que hagamos de la realidad dado que tienen la capacidad de manifestarse en cualquier momento.

En este contexto de alteridad, encontramos diferentes posiciones políticas que estarían conformadas por determinadas identidades e intereses, dando cuerpo todo ello a las bases de nuestro entendimiento de lo político. Las identidades sociales no son algo fijo o prestablecido, sino que se crean a través de un proceso de interacción, a través del cual tiene lugar una constante diferenciación entre un "nosotros" y un "ellos". A juicio de Chantal Mouffe, este proceso tiene lugar frente al "afuera constitutivo"⁷, que simboliza ese exterior compuesto por los "otros" de los cuales el "yo/nosotros" se distingue. Por lo tanto, ya que la identidad se forma a través de este proceso de diferenciación, podemos afirmar que cada identidad siempre será intersubjetiva y relacional. De esta forma, se concibe la diferencia como "el requisito previo para la existencia de cualquier identidad"⁸, y en definitiva, para la existencia de lo político. En consecuencia, "la aspiración a un mundo en el cual la discriminación nosotros/ellos sea superada se basa en unas premisas erróneas"⁹ y, de la misma manera, el anhelo hacia un mundo sin antagonismos y cosmovisiones diferentes no solo es equivocado, sino peligroso.

³ MOUFFE, Chantal, *On the political*, Routledge, Londres/Nueva York, 2005, p. 1. Como apunte a señalar, queremos destacar que las traducciones tanto de las obras en inglés como de las declaraciones analizadas en el presente artículo son obra de los autores que escriben estas páginas.

⁴ *Ibidem*, p. 1

⁵ *Ibid.*, p. 11

⁶ MOUFFE, Chantal, *Agonistics: Thinking The World Politically*, Verso, Londres, 2013

⁷ MOUFFE, Chantal, *On the... op. cit.*, p. 15

⁸ *Ibidem*, p. 15

⁹ *Ibid.*, p. 2



Sin embargo, y frente a esta tradición de pensamiento, el liberalismo pretende su expansión universal, lo que vendría a suponer la monopolización por su parte del espacio político global. Y ello intenta llevarlo a cabo mediante la despolitización del enemigo, haciendo que éste pase del terreno de lo político al campo de la moral. De esta forma, si bien en el primer campo se reconocería la legitimidad de las diversas opciones políticas, en el segundo se criminalizaría a aquellas que se oponen al mismo —al liberalismo político—, sometiéndolas a la dicotomía bueno-malo y demonizándolas como opción válida y posible. En resumen, tal y como señala Chantal Mouffe, lo que estaría sucediendo es que la política se estaría jugando en el registro de lo moral¹⁰.

Lo que se pretende con ello es la creación de un orden mundial cosmopolita, en el que se rechaza el conflicto y la diversidad como elementos inherentes a las relaciones humanas, siendo el único protagonista la versión occidental que tiene el liberalismo de lo político. No obstante, si partimos de la idea de que el conflicto es parte integrante de la sociedad, nos damos cuenta no solamente de que esta visión es equivocada sino que, tal y como apunta Sergei Prozorov, “es un deseo utópico eliminar la enemistad”¹¹, pues la alteridad ontológica es parte integrante de la vida social y, por lo tanto, imposible de erradicar.

Dentro de la contraposición amigo y enemigo, podemos encontrar diversos grados que escenifican el nivel de enemistad que puede llegar a alcanzarse. En esta graduación se identifican dos clases de enemistad: el enemigo real y el enemigo absoluto, teniendo cada una de ellas un tratamiento diferente. Tal y como señala Carl Schmitt, el enemigo real “es nuestro propio cuestionamiento como forma”, siendo algo que “no debe ser eliminado” ni que tampoco “debe ser aniquilado”, pues “el enemigo está situado sobre mi propio plano”¹². En este sentido, lo que el autor recomienda es “enfrentarme a él y combatirlo a fin de obtener mi propia medida, mis propios límites, mi propia forma”¹³.

Por su parte, el enemigo absoluto es aquel al que se rebaja “tanto en lo moral como en las demás categorías” haciendo “de él un monstruo inhumano que no solo debe ser repelido sino exterminado”¹⁴. De esta forma, se asiste a la transformación del enemigo de sujeto político en algo inhumano y apolítico, que vendría a ser juzgado y combatido fuera de los márgenes del juego político para ser aniquilado en el ámbito de la moral. Así, la conversión en enemigo absoluto tiene como consecuencia, en la línea de lo señalado por Mariela Cuadro, “la imposibilidad de encontrar en éste [el enemigo absoluto] un sujeto de diálogo”¹⁵. Su deshumanización y despolitización son las armas que el liberalismo utiliza para llevar a cabo esta tarea, dejando al adversario desprovisto de las herramientas necesarias para dar una batalla política.

¹⁰ MOUFFE, Chantal, *On the... op. cit.* p. 75

¹¹ PROZOROV, Sergei, “Liberal Enmity: The Figure of the Foe in the Political Ontology of Liberalism”, *Millenium: Journal of International Studies*, vol. 35 (1), 2006, p. 96

¹² SCHMITT, Carl, *Teoría del partisano. Observaciones al concepto de lo político*, Último Reducto, México, 1962, edición 1999, p. 97

¹³ *Ibidem*, p. 97

¹⁴ *Ibid.*, p. 133

¹⁵ CUADRO, Mariela, “De enemigos reales y absolutos. El terrorismo y la política: la “Guerra global contra el terror” y la despolitización del terrorismo”, *Revista Relaciones Internacionales*, Universidad Nacional de La Plata, número 38, 2010, p. 11

Sin embargo, ¿quién es el enemigo? Tal y como explica Mariela Cuadro, la respuesta es que el enemigo es el “producto de una decisión política que, en tanto decisión, se presenta como histórica y arbitraria”¹⁶. Los enemigos no son tales por unas características intrínsecas a sí mismos, es decir, no son enemigos por su naturaleza sino que son el producto específico de un determinado momento histórico y de una determinada coyuntura política.

2. La fuerza del discurso

La creación del enemigo es sobre todo un proceso discursivo y por ello es necesario comprender en profundidad la fuerza que puede llegar a adquirir el discurso. En este sentido, tal y como afirman Peter Berger y Thomas Luckmann, “el lenguaje es capaz de trascender por completo la realidad de la vida cotidiana”¹⁷, nos permite movernos en otras realidades, convirtiéndose de este modo en acopio de un vasto conocimiento. Siguiendo la línea marcada por estos autores, afirmamos que solo mediante la comprensión del lenguaje se puede llegar a entender, aunque no completamente, parte de la realidad que es accesible.

En esta misma línea, los autores sostienen que “sobre el lenguaje se construye el edificio de la legitimación”¹⁸. Es decir, para que un determinado “mundo” —con su determinado estado de cosas— se legitime, se explique y se justifique es necesario acudir al lenguaje. De esta manera, el lenguaje se percibe como instrumento no solo de legitimación sino —precisamente por ello— de control social. Al basarnos en la concepción de una realidad “como producto humano”, siendo al mismo tiempo “el hombre un producto social”¹⁹, realidad y hombre se presentan interconectados, adquiriendo el lenguaje un verdadero carácter vehicular. Es a través del mismo desde el cual se crea emociones, se justifica acciones o ideas y se defiende posiciones. El lenguaje no solo dice, sino que “hace”.

En este artículo se comparte la tesis sostenida por John L. Austin, quien afirma que, en ciertas expresiones, “al pronunciarlas, llevamos a cabo una acción [...]. Hacemos algo más que decir algo”²⁰. Este efecto es el denominado carácter performativo del lenguaje, y se centra únicamente en el acto que acompaña a aquel que realizamos por el simple hecho de decir algo, es decir, cuando consigues intimidar, asombrar, convencer, etc. A nuestro juicio, lo que este autor pretende resaltar es la posibilidad de ver el lenguaje como algo más que un sistema de signos cargados de significados, es decir, como un instrumento creador de realidades. Al hablar, actuamos, y ello no solo porque estemos diciendo algo, sino porque aquello que decimos provoca un efecto en la audiencia a la que nos dirigimos.

De este modo, si se acepta la performatividad del lenguaje, también se admite la enorme potencialidad que conlleva en el terreno de lo político. Y es que los efectos que puede provocar un discurso no residen tanto en cuánto de “verdad” existe en él sino en la fuerza que adquieren sus palabras y su impacto en la audiencia social. Por ello, no se considera que los actos de habla sean meramente “naturales” sino más bien intencionales —sin llegar ni

¹⁶ *Ibíd.*, p. 7

¹⁷ BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 2012, vigésimo tercera reimpresión, p. 56

¹⁸ *Ibidem*, p. 85

¹⁹ *Ibíd.*, p. 82

²⁰ AUSTIN, John L, *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*, Paidós, Barcelona, 1971, p.31



siquiera a sostener la consciencia del mismo por parte del sujeto que habla—. Reconocer esta función del lenguaje nos permite visualizar, en cierta medida, las intenciones del orador, que en el terreno de la política busca rodearse del mayor grado de legitimidad a su alcance.

Por otro lado, y al mismo tiempo, conviene reconocer también el marco en el que se mueve y “permea” ese discurso, algo que Charlotte Epstein define como un “cuerpo cohesionado de ideas, conceptos y categorizaciones sobre un objeto específico que enmarca a tal objeto de una manera determinada y, por lo tanto, delimita las posibilidades de ejercer una acción en relación al mismo”²¹. Conocer los límites invisibles que dibujan el campo de acción del discurso es sinónimo de comprender cuáles son las opciones relativas a nuestra capacidad de agencia. Pero, ¿qué hace que un discurso consiga imponerse? Para nosotros, un discurso poderoso es, simplemente, “aquel que marca la diferencia”, y ello se logra a través de la fuerza legitimadora del mensaje que aparece inserto en el discurso, que hace que se imponga como “natural” o “normal”.

Sin embargo, esto no implica asumir que el mensaje se cosifica o se convierte en algo establecido y fijo, sino que alcanza el consenso que una mayoría social le ha otorgado. Es más, este proceso no debería verse como algo lineal —con un principio y un final—, sino como un movimiento constante de los significados, que en el cuerpo de los significantes, logran mantenerse —o no— en la cúspide de una estructura social normativa. Detrás de todo este mecanismo, existen luchas de ideas e intereses que buscan elevar sus legitimaciones —en continuo proceso de cambio— dentro de una estructura que permite y constriñe, a la vez, nuestras capacidades.

De esta forma, el lenguaje estaría íntimamente relacionado tanto con el poder como con la ideología. Tal y como señala Norman Fairclough, “hay poder en el discurso, y poder detrás del discurso”²², concibiéndose éste como un espacio en el que se dan relaciones de poder, poder que se alcanza, se mantiene y se pierde mediante luchas sociales. Y es que el poder, ya sea en o detrás del discurso, es algo que “no es permanente ni indisputado”, es decir, “aquellos que lo mantienen en un momento determinado han de reafirmar constantemente su poder, y aquellos que no tienen poder es probable que siempre luchen por él”²³. Esta concepción del poder, y su carácter inmutable y en continuo movimiento, es posible gracias a una visión socio-constructivista de la realidad, que nos permite no dar nada por establecido o fijo.

En el caso de la ideología, el discurso saca a la luz determinadas convenciones que “contienen asunciones ideológicas que vienen a ser tomadas como de “sentido común” y que contribuyen al sostenimiento de relaciones de poder ya existentes”²⁴. Es aquí donde reside, a nuestro juicio, una relación clave: la existente entre lo que comúnmente llamamos “sentido común” y la ideología, concibiendo a esta última como “una filosofía implícita” en las

²¹ EPSTEIN, Charlotte, *The Power of Words in International Relations. Birth of an Anti-Whaling Discourse*, The MIT Press, Cambridge/Londres, 2008, p. 2

²² FAIRCLOUGH, Norman, *Language and power*, Longman, Londres, 1989, p. 43

²³ *Ibidem*, p. 68

²⁴ *Ibid.*, 1989, p. 77

actividades prácticas de la vida social”²⁵. Pues bien, esta misma ideología, filosofía implícita o incluso cosmovisión consigue que un discurso se haga dominante desde el mismo momento en el que las otras alternativas discursivas “son, más o menos, contenidas o suprimidas por completo”²⁶. Es en este momento cuando ese discurso, imbuido de ideología, se “naturaliza”, alcanza lo que se denomina como “sentido común”, convirtiéndose la naturalización en una importante vía de legitimación, que cubre con el velo de “lo natural” aquello que no deja de ser una opción entre varias. De ahí la importancia del discurso como espacio de luchas de poder, en su papel de legitimador y creador de ciertas realidades.

3. La guerra civil en Siria

La ola de levantamientos y revueltas populares de la Primavera Árabe llegó a Siria en marzo de 2011, adquiriendo desde el inicio un carácter especialmente violento. El 15 de marzo, día en el que “el poder respondió a los manifestantes de Dará () matando a más de cien personas”²⁷, el gobierno sirio comenzó su enfrentamiento con los grupos rebeldes de la oposición, cuyo principal objetivo es derrocar al gobierno y, sobre todo, al presidente Bashar al-Asad. A partir de este momento, Siria se situó en el centro de la atención de muchos estados y actores internacionales. Países como Reino Unido, Francia y Estados Unidos estuvieron especialmente atentos a este conflicto y, a través de las declaraciones de los políticos más importantes de estos estados, Bashar al-Asad empezó a ser construido como “enemigo absoluto”.

Fue seguramente durante el mes de agosto de 2013, cuando Estados Unidos, Francia y Reino Unido parecieron estar más cerca de una intervención. Por aquel entonces, el régimen ya había utilizado armas químicas a lo largo de ese año en otros ataques. Sin embargo, en ese mes se alcanzó el ápice del conflicto sirio con el “ataque químico de Guta”, en el que se considera que el régimen de Asad²⁸ —el 21 de agosto de tal año— hizo uso de armas químicas en el marco de una ofensiva que se cobró la vida de más de 1.400 personas y que dejó a otras 3.000 heridas²⁹. No era la primera vez que se acusaba al régimen de Asad de haber usado armas químicas durante el conflicto pero, seguramente por el elevado número de víctimas —algo que llevó a considerarlo como “uno de los peores ataques químicos de la historia”³⁰—, este suceso marcó un cierto punto de inflexión.

De hecho, este acontecimiento provocó las reacciones de Reino Unido, Francia y Estados Unidos, quienes anunciaron que tras este ataque, el régimen había traspasado la “línea roja” que Obama había trazado como límite más allá del cual Occidente intervendría militarmente. Los gobiernos de estos países anunciaron estar preparados para una intervención militar en el país

²⁵ *Ibíd.*, p. 84. En este caso, el propio autor afirma que toma el concepto de Antonio Gramsci.

²⁶ *Ibíd.*, p. 91

²⁷ BEN JELLOUN, Tahar, *La Primavera Árabe: El despertar de la dignidad*, Alianza Editorial, Madrid, 2011, p. 145.

²⁸ La autoría del ataque nunca fue probada totalmente. Los aliados de Asad, Rusia e Irán, y el mismo gobierno siguen considerando a los rebeldes como los autores de esta masacre a través de la cual, dicen, habrían intentado conseguir que tuviera lugar una intervención internacional en el país.

²⁹ AL-MANAR, “Putin: el ataque químico de Guta fue una provocación de los rebeldes”, Disponible en: <http://www.almanar.com.lb/spanish/adetails.php?eid=40335&cid=25&fromval=1&frid=25&seccatid=43&s1=1> [Consultado el 30 de noviembre de 2014]

³⁰ CRÓNICA, “La ONU exige a Siria investigar de urgencia el ataque químico”, Disponible en: <http://www.cronica.com.mx/notas/2013/777736.html> [Consultado el 30 de noviembre de 2014]



árabe, al tiempo en que distintos medios internacionales tachaban de “inminente” la ofensiva³¹.

De este modo, el primero que llevó la cuestión a votación parlamentaria fue David Cameron, iniciativa que, sin embargo, fue rechazada por el Parlamento británico el 29 de agosto de 2013 (con 285 votos en contra y 272 a favor)³², suponiendo un fuerte “golpe” a la posibilidad de intervenir militarmente en el país. Sin embargo, Francia y Estados Unidos siguieron adelante encontrándose con Rusia que anunciaba su apoyo al gobierno sirio en caso de ser atacado, pues, tal y como argumentaba, el ataque químico había sido causado por los rebeldes que buscaban provocar una intervención internacional en el país³³.

Finalmente, el 10 de septiembre, antes de que la cuestión se votara en el Congreso estadounidense, el Ministro de Exteriores sirio, Walid Muallem, anunció “la intención de poner su arsenal químico bajo control internacional a petición de Rusia”³⁴ con el fin de “dejar sin argumentos la agresión norteamericana”³⁵. Tras esta decisión, Obama decidió suspender la opción militar y la correspondiente votación sobre el ataque en el Congreso estadounidense³⁶, si bien François Hollande manifestó su disposición de avanzar en tales planes con o sin Reino Unido³⁷, algo que —hasta el día de hoy— no ha tenido lugar.

3.1 La construcción de Bashar al-Asad como enemigo absoluto

Pues bien, a pesar de que la intervención militar en Siria finalmente no se produjera, siguen siendo muchos los que hoy en día, de acuerdo con un enfoque positivista-materialista, defienden que la construcción de Asad como enemigo se realiza como instrumento para intervenir en Siria siguiendo unos intereses concretos. Indudablemente, estamos de acuerdo en la existencia de motivaciones estratégicas, geopolíticas o económicas que han marcado el devenir del conflicto. En este sentido, no podemos olvidar los intereses que tanto Arabia Saudita como Irán tienen respecto a Siria, país clave en el equilibrio de poder y “juegos geoestratégicos” que tienen lugar en la región³⁸.

Asimismo, en el caso de Rusia, conviene tener en mente su papel como principal suministrador en la venta de armamento y de energía así como su interés geoestratégico

³¹ TUBELLA, Patricia, “El Parlamento británico rechaza el plan de ataque inminente contra Siria”, Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/08/29/actualidad/1377758184_726257.html [Consultado el 26 de noviembre de 2014]

³² *Ibidem*, [Consultado el 26 de noviembre de 2014]

³³ EL MUNDO, “Siria entrega a Rusia ‘elementos’ que culpan a los rebeldes del ataque”, Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/09/18/internacional/1379489940.html> [Consultado el 30 de noviembre de 2014]

³⁴ BONET, Pilar, “Siria abraza la propuesta rusa para desactivar un ataque internacional”, Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/09/09/actualidad/1378749132_247125.html [Consultado el 30 de noviembre de 2014]

³⁵ ABC, “Rusia entrega a EEUU su plan para el control de las armas químicas sirias”, Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20130911/abci-rusia-siria-plan-armas-201309111646.html> [Consultado el 30 de noviembre de 2014]

³⁶ BROOKS, David, “Obama pide al Congreso posponer el voto sobre un ataque limitado a Siria”, Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/09/11/mundo/023n1mun> [Consultado el 30 de noviembre de 2014]

³⁷ PÚBLICO, “Hollande asegura que Francia puede intervenir en Siria aunque Reino Unido no participe”, Disponible en: <http://www.publico.es/internacional/hollande-asegura-francia-intervenir-siria.html>, [Consultado el 29 de noviembre de 2014]

³⁸ DAZI-HENI, Fatiha, “Arabia Saudí contra Irán: un equilibrio regional de poder”, en *AWRAQ*, nº 8, 2013, ps. 23-35

por mantener la única base naval que posee en el Mediterráneo, la base de Tartus³⁹. Por lo que concierne a Estados Unidos y China, el conflicto sirio reviste una importancia destacada, pues mientras el primer país intenta evitar una victoria de al-Asad que traería a su juicio “consecuencias negativas para la seguridad regional y específicamente de Israel”⁴⁰, el segundo pretende evitar una mayor presencia estadounidense en la región y salvaguardar sus intereses comerciales⁴¹. Como vemos, son elementos importantes —junto a muchos otros— que necesitan estar en cualquier análisis que se precie, dado que siguen afectando el devenir del conflicto sirio, dando cuenta todo ello de la complejidad del mismo.

Sin embargo, lo que se pretende argumentar en estas páginas va un poco más allá. No se pretende analizar en profundidad estos elementos, sino más bien defender la necesidad de “visibilizar” un elemento adicional: aquel que sostiene que las potencias occidentales se sintieron “obligadas” moralmente a actuar —o al menos, a intentarlo— conforme a su visión del mundo, normativamente moderna y occidental. Como previamente se dijo en la introducción, esta visión se ha ido sustentando, en muchos casos, sobre un “otro significativo”: el mundo del islam. De hecho, este proceso de demonización ya tuvo lugar anteriormente con respecto a otros líderes del mundo árabe e islámico como Muammar Gaddafi o Saddam Husein.

Tal y como apunta Edward Said, para muchos la idea de Europa se ha ido configurando como aquella “noción colectiva que nos define a ‘nosotros’ europeos, contra todos ‘aquellos’ no europeos”, dando lugar a “la idea de una identidad europea superior a todos los pueblos y culturas no europeos”⁴². Con respecto al mundo árabe e islámico, es en los siglos XIX y XX cuando el pensamiento europeo afianza para sí mismo esa superioridad moral y ética —esa superioridad civilizacional—. Para Gema Martín Muñoz, el europeo “se ve en la necesidad de elaborar una justificación moral y ética del ejercicio de dominación política y explotación económica que aparejaba la expansión colonial”⁴³. Lo que Occidente hace es “disfrazar” una cuestión política con un velo de “cultura”, calificando al otro de bárbaro, irracional y primitivo, y erigiéndose como autor de unos “valores inherentemente europeos, a ser universalmente imitados”⁴⁴.

En un contexto más reciente, tras el final de la Guerra Fría, la URSS deja de ser una amenaza y Occidente necesita “encontrar un nuevo enemigo si se quieren mantener las estructuras tradicionales de las relaciones internacionales”⁴⁵. El famoso choque de

³⁹ MORALES GONZÁLEZ, Alberto, “¿Qué intereses tiene Rusia en Siria?”, en *IEEE*, documento de opinión 48/2013, ps. 1-14

⁴⁰ BERENQUER HERNÁNDEZ, Francisco J., “En busca del equilibrio en Siria”, en *IEEE*, documento de opinión 37/2013, ps. 1-8

⁴¹ PERAZZO, Nicolo, “El conflicto sirio y los apoyos de sus aliados”, en *IEEE*, documento de opinión 91/2012, ps. 1-12

⁴² SAID, Edward, *Orientalismo*, Debolsillo, Barcelona, 2007, p. 27

⁴³ MARTÍN MUÑOZ, Gema, “La islamofobia inconsciente”, en Gema Martín Muñoz y Ramón Grosfoguel et al., *La Islamofobia a debate. La genealogía del miedo al islam y la construcción de discursos antiislámicos*, ed. Casa Árabe-IEAM, Madrid, p. 39

⁴⁴ MARTÍN MUÑOZ, Gema, “La islamofobia inconsciente”, en Gema Martín Muñoz y Ramón Grosfoguel et al., *La Islamofobia a debate. La genealogía del miedo al islam y la construcción de discursos antiislámicos*, ed. Casa Árabe-IEAM, Madrid, p. 39

⁴⁵ O’HAGAN, Jacinta, “Civilisational Conflict? Looking for Cultural Enemies”, en *Third World Quarterly*, Vol. 16 (1), marzo 1995, p. 28



civilizaciones⁴⁶ de Huntington reemplaza la antigua unidad de conflicto —la ideología— por una nueva —la civilización—⁴⁷. Y encuentra en el mundo musulmán su mejor aliado, reflejando “supuestamente una necesidad interior de la sociedad occidental de tener un amenazador, aunque subordinado, ‘otro’”⁴⁸.

Y aunque esta contraposición ha de ser tenida en cuenta en la construcción de Asad como enemigo, es en el proceso teórico de este fenómeno en el que nos queremos centrar, recurriendo a las categorías que nos proporciona Carl Schmitt, para así, a través de las declaraciones seleccionadas, ver cómo Asad es construido como enemigo desde el principio de las revueltas en Siria (principios de 2011) hasta finales 2013. Este cierre temporal viene marcado, a nuestra consideración, por la aparición en 2014 de una nueva amenaza a la comunidad internacional, el así llamado “Estado Islámico”, con el que se desvía la atención —y con ella sus declaraciones— de estos mismos políticos hacia este nuevo tipo de terrorismo, dejándose en cierto modo un poco “apartada” la cuestión siria por parte de los medios de comunicación y los principales actores políticos internacionales.

Para comenzar, tomamos la declaración en la que el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, el 11 de abril de 2011, afirmaba lo siguiente:

“Condeno enérgicamente la abominable violencia que el gobierno sirio ha infligido a manifestantes pacíficos tanto hoy como durante las últimas semanas. También condeno cualquier uso de violencia por parte de los manifestantes. (...) Hago una llamada a las autoridades sirias para que se abstengan de nuevos actos de violencia contra los manifestantes pacíficos. (...) Los sirios han pedido las libertades que las personas de todo el mundo deberían disfrutar (...); y un gobierno que sea transparente y esté libre de corrupción. Estos derechos son universales y deben ser respetados en Siria.

Hasta ahora, el gobierno sirio no ha abordado las aspiraciones legítimas del pueblo sirio. La violencia y la detención no son la respuesta a las quejas del pueblo sirio. Es hora de que el gobierno sirio ponga fin a la represión de sus ciudadanos y escuche las voces de su pueblo, que pide significativas reformas políticas y económicas”⁴⁹.

En esta primera declaración podemos encontrar varios puntos a destacar. Lo primero que hay que evidenciar es que Obama describe el régimen de al-Asad como un gobierno violento que reprime de una manera aberrante a unos manifestantes pacíficos. Es interesante observar cómo el presidente de Estados Unidos describe a los manifestantes como pacíficos con la intención de resaltar en mayor grado la violencia del régimen de Asad, y ello a pesar de admitir que también ellos han utilizado la violencia en la siguiente frase. A la luz de

⁴⁶ HUNTINGTON, Samuel P., *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, New York, Simon & Schuster Paperbacks, 2011 (1996)

⁴⁷ O’HAGAN, Jacinta, “Civilisational Conflict? Looking for Cultural Enemies”, en *Third World Quarterly*, Vol. 16 (1), marzo 1995, p. 28

⁴⁸ HALLIDAY, Fred, *El islam y el mito del enfrentamiento*, Bellaterra, Barcelona, 2005, p.155

⁴⁹ OBAMA, Barack, “Statement from the President on the Violence in Syria”, 8 de abril de 2011, disponible en: <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/04/08/statement-president-violence-syria> [Consultado el 26 de noviembre de 2014]

ese horizonte normativo liberal y occidental, la de Obama es una llamada al respeto por los derechos humanos —y también económicos—, unos derechos que son universales y universalizables y que los sirios están pidiendo a Asad —según el presidente de EEUU—.

El segundo elemento a destacar en esta declaración es la construcción del gobierno sirio como una institución que reprime su población y que no escucha sus demandas. Los sirios “merecen” un gobierno que tenga en cuenta sus aspiraciones, que sea transparente y no sea corrupto. Por lo tanto, otra característica del régimen de Asad es que reprime a su propio pueblo. Ésta es una designación muy importante en el proceso de creación del enemigo absoluto, pues a través de la misma se crean dos frentes: el gobernador (Asad) y la población. Esta última se enfrenta a su presidente porque este no es un gobernador adecuado para Siria y, de hecho, es una amenaza para su propia gente.

Posteriormente, Cameron siguió en esta línea en una declaración del 17 de febrero de 2012, en la cual sostenía que:

“Lo que está ocurriendo en Siria es terrible; se trata de un gobierno que está descuartizando y asesinando a su propio pueblo. (...) tenemos que tomar todas las medidas que podamos para poner la máxima presión posible sobre Asad, con el objeto de detener la carnicería que se está produciendo”⁵⁰.

En esta declaración, la idea de que Asad es un gobernador “malo”, que está matando su propio pueblo y haciendo que la situación en Siria llegue a ser una verdadera carnicería sigue desarrollándose. Asimismo, se puede observar la obligación moral que un líder occidental, en este caso Cameron, siente al observar la situación siria. En ese horizonte normativo moderno, en el que se intenta rechazar el conflicto, la “necesidad” de presionar a Asad es muy elevada.

Por otro lado, un elemento adicional a destacar es el hecho de que Cameron acaba su declaración volviendo a referirse a Asad, pero en esta ocasión dándole un cierto tipo de legitimidad política. De esta forma, sigue existiendo la posibilidad de un diálogo político con Asad, de presionarlo a nivel internacional, pues éste sigue manteniendo el poder político necesario para dar fin a la matanza que está teniendo lugar en su país. No obstante, esta posibilidad irá poco a poco desapareciendo, pues a juicio de tales potencias occidentales el diálogo con él no será posible y veremos cómo el mandatario sirio será expulsado del terreno de lo político.

Más adelante, en el verano de 2012, tiene lugar otro acontecimiento importante en la guerra civil siria: el régimen de Bashar al-Asad reconoció por primera vez poseer armas químicas y amenazó con utilizarlas en caso de intervención militar occidental —aunque declaró que no las usaría en contra de su población—⁵¹. La reacción de Occidente fue dura y Washington —por primera vez desde el comienzo del conflicto— intervino trazando una “línea roja” y marcando un “antes y un después en la posición de EEUU ante el conflicto sirio”⁵². Si

⁵⁰ CAMERON, David, “UK-France Summit press conference”, 17 de febrero de 2012, disponible en: <https://www.gov.uk/government/speeches/uk-france-summit-press-conference> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]

⁵¹ EL MUNDO, “El uso de armas químicas en la guerra siria: los momentos claves”, Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/08/22/internacional/1377183667.html> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]

⁵² LA VANGUARDIA, “Obama traza una línea roja en Siria”, Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/opinion/>



el presidente de Siria traspasa esta línea —si el régimen de Bashar al Asad “mueve o usa” su arsenal químico— Estados Unidos intervendrá.

A partir de este momento, el tono del discurso occidental se hace más duro y el diálogo político con Asad ya no es posible. Ello lo podemos ver reflejado en la declaración de François Hollande, el 27 de agosto de 2012, en la que argumenta que:

“Bashar al-Asad debe irse. No hay una solución política con él. Es una amenaza, continúa con la violencia para masacrar al pueblo, destruir ciudades y matar a mujeres y niños. Es intolerable para la conciencia humana, inaceptable para la seguridad y la estabilidad de la región. El asunto debe ser trasladado a la Corte Penal Internacional para que los responsables de estas atrocidades sean juzgados. Quiero ser claro: Francia asume todas sus responsabilidades y no escatima esfuerzos para que el pueblo sirio gane su libertad y seguridad”⁵³.

Aquí podemos observar cómo ésta es la primera declaración con la que Asad empieza a ser empujado fuera del terreno de lo político. Las palabras de Hollande se distancian mucho de aquellas sostenidas por Cameron en febrero 2012. Para el presidente francés, Asad ya no puede ser parte de la solución, sino que se tiene que “eliminar”. De esta forma, el gobernante sirio ha sido empujado fuera del terreno de lo político, abandonando la categoría de enemigo verdadero (es decir, un adversario que Occidente considera en su mismo nivel) para alcanzar la de enemigo absoluto, con el cual no se puede dialogar pues carece de legitimidad. Asad ya no es homólogo de Hollande, y para apoyar estas afirmaciones, el mandatario francés construye al presidente de Siria como una amenaza para su propio pueblo, en contra del cual está llevando a cabo una violenta masacre, de lo cual se infiere que Asad no tiene la piedad que se esperaba, pues destruye ciudades y mata incluso a los sectores más débiles de la población, “mujeres y niños”. Lo que está haciendo Asad no es tolerable por la conciencia humana.

Asimismo, resulta conveniente poner el foco de atención en cómo, en la misma declaración, se hace referencia también a la Corte Penal Internacional, la cual debe juzgar a estos responsables —que vendrían a ser Asad y sus colaboradores—. De esta forma, Hollande está indirectamente calificando al presidente sirio como un criminal (que no puede tener legitimidad política ni ser el gobernador de un pueblo), abogando por una transición política mediante la formación de un gobierno de transición (que Francia está dispuesta a apoyar).

Desde el punto de vista teórico, podemos observar cómo la construcción del enemigo absoluto según la categoría schmittiana se ha conseguido en esta misma declaración de Hollande. Aún así, resulta evidente que para llevar a cabo un proceso discursivo de creación de enemistad que tenga una cierta fuerza y peso en el imaginario colectivo no es suficiente con una simple declaración. No obstante, a partir de entonces, Asad empieza a ser definido como un dictador sangriento en posteriores declaraciones, respaldando los acontecimientos históricos esta construcción: el 19 de marzo de 2013, los rebeldes acusan al régimen de

editorial/20120822/54340035395/obama-traza-una-linea-roja-en-siria.html [Consultado el 27 de noviembre de 2014]

⁵³ HOLLANDE, François, “Bashar al-Assad must go”, 27 de agosto de 2012, disponible en: <http://www.ambafrance-au.org/President-Hollande-Bashar-al-Assad> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]

haber utilizado armas químicas (si bien las acusaciones fueron mutuas)⁵⁴.

Semanas después, en abril de 2013, los países occidentales empezaron a reconocer que el régimen probablemente había utilizado armas químicas, si bien las investigaciones llevadas a cabo no permitían afirmarlo con certeza⁵⁵. El 29 de mayo de 2013 se produjeron nuevos casos que evidenciaban su utilización, y en el mes de junio el Ministro francés de Asuntos Exteriores, Laurent Fabius, declaró —tras conocer los resultados de las muestras tomadas sobre el terreno— que “la conclusión del laboratorio es clara: hay gas sarín”⁵⁶. Días más tarde, el 13 de junio, la Casa Blanca estimó que se había cruzado la “línea roja” al utilizar estas armas químicas, pero Moscú alegó que las acusaciones no eran convincentes, posición reforzada por Damasco que las calificó de “falsas”⁵⁷. Aún en el caso de que las pruebas no fueran válidas —ni siquiera ya ciertas—, la construcción de Asad como enemigo absoluto siguió teniendo lugar durante el devenir de estos acontecimientos. Por ejemplo, analicemos dos declaraciones de Cameron de 18 de junio y de 1 de julio de 2013:

“Si eso ocurre (reforzar la oposición al régimen), abriría el camino hacia una verdadera transición, hacia una Siria sin Asad, sin terror”⁵⁸.

“Ya hemos visto alrededor de cien mil personas muertas, y creo que el régimen de Asad tiene una responsabilidad abrumadora al respecto. Creo que tiene sangre en sus manos de los ataques que ha hecho en su pueblo. Los datos que tenemos es que ha utilizado armas químicas de forma limitada, pero sin embargo, han sido las armas químicas más atroces, prohibidas internacionalmente, contra su propio pueblo”⁵⁹.

En este sentido, para el *premier* británico, el Presidente sirio tiene las manos manchadas de la sangre de su pueblo, pues a juicio de Cameron no hay duda de que el régimen ha utilizado armas químicas. En un futuro Gobierno sirio no hay lugar para él y la única salida a esta guerra civil es la transición política. Y ello dará como resultado a una nueva Siria libre de Asad, siendo ésta la única forma de acabar con el terror. Como vemos, en esta concreta declaración de Cameron apreciamos la intensidad y la fuerza que puede llegar a alcanzar un discurso: en ella se establece una equivalencia entre Asad y el terror. Y es en este punto donde comienza a hacerse evidente que la construcción del enemigo absoluto ya

⁵⁴ EUROPA PRESS, “Gobierno y rebeldes sirios se acusan mutuamente de un ataque químico en Alepo”, Disponible en: <http://www.europapress.es/internacional/noticia-gobierno-rebeldes-sirios-acusan-mutuamente-ataque-quimico-alepo-20130319141228.html> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]

⁵⁵ LA TERCERA, “EEUU reconoce que régimen sirio pudo utilizar armas químicas”, Disponible en: <http://www.latercera.com/noticia/mundo/2013/04/678-520555-9-eeuu-reconoce-que-regimen-sirio-pudo-utilizar-armas-quimicas.shtml> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]

⁵⁶ EL PAÍS, “Confirman uso de armas químicas en Siria y evalúan acción armada”, Disponible en: <http://www.elpais.com.uy/mundo/confirman-armas-quimicas-siria-evaluan-accion-armada.html> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]

⁵⁷ AGENCIA EFE, “Damasco tacha de “falsas” las pruebas de Moscú sobre el uso de armas químicas”, Disponible en: http://mexico.servidornoticias.com/187_america/2192109_damasco-tacha-de-falsas-las-pruebas-de-eeuu-sobre-el-uso-de-armas-quimicas.html [consultado el 19 de diciembre de 2014]

⁵⁸ CAMERON, David, Closing press conference at the G8 Summit, Lough Erne, 18 de Junio de 2013, disponible en: <https://www.gov.uk/government/speeches/press-conference-prime-minister-at-end-of-g8-summit> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]

⁵⁹ CAMERON, David, Evento con estudiantes durante su visita a Kazajastán, 01 de Julio de 2013, disponible en: <https://www.gov.uk/government/speeches/pm-direct-in-kazakhstan> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]



ha alcanzado su ápice. Asad está fuera del campo de lo político, la guerra contra él ha sido trasladada al terreno de la moral. El Presidente sirio es el "terror", es la pesadilla de Siria, es un carnicero que está llevando a cabo una guerra contra su mismo pueblo.

Pero la guerra civil en Siria sigue. El 21 de agosto de 2013, la oposición acusa al régimen de haber matado a más de 1.400 personas mediante el uso de armas químicas cerca de Damasco, acusación que sostiene mediante el apoyo que le confiere la existencia de varios vídeos difundidos por Internet.⁶⁰ Este acontecimiento marca el punto álgido de los declaraciones de los tres políticos y el mundo occidental parece estar a punto de intervenir en Siria, algo que se evidencia en el hecho de que los discursos para legitimar la intervención empiecen a centrarse en el uso de armas químicas por parte de Asad.

Llegados a este punto, los líderes de las potencias occidentales sienten la obligación moral de intervenir, pero se enfrentan a un verdadero dilema: ¿intervenir -dando lugar a otro conflicto- o no intervenir -y dejar estos crímenes impunes-? Desde el punto de vista normativo occidental, lo que ha hecho Asad es inadmisibles dentro del escenario global, y la comunidad internacional (y, sobre todo, los países occidentales liberales) tienen la obligación moral de actuar para defender al pueblo sirio de Asad.

Sin embargo, las ideas de estos líderes no fueron respaldadas políticamente⁶¹. El 30 de agosto de 2013, el Parlamento británico se negó a avalar el "principio" de una intervención militar en Siria, tal y como reclamaba David Cameron, rechazando el argumento del Primer Ministro de que existen pruebas "convincientes" sobre la implicación del régimen de Bashar al Asad en un ataque con armas químicas contra civiles en las afueras de Damasco. De esta forma, el Primer Ministro encajó una severa derrota que se materializó con 285 votos en contra por los 272 que se emitieron a favor⁶².

Aun así, el 1 de septiembre de 2013, el Secretario de Estado estadounidense, John Kerry, afirmaba lo siguiente:

"Bashar al-Asad se une ahora a la lista de Adolf Hitler y Saddam Hussein, que han utilizado este tipo de armas en tiempo de guerra"⁶³.

Desde luego, la comparación que el Secretario de Estado estadounidense realiza entre Bashar al-Asad y Adolf Hitler puede considerarse casi como el estadio último de todo este proceso de demonización, al menos en lo cualitativo. Es decir, el grado de intensidad que John Kerry imprime con estas palabras a la construcción que se está haciendo del mandatario sirio es llamativa y tremendamente "poderosa", pues al fin y al cabo se recurre a todas aquellas

⁶⁰ WASHINGTON EXAMINER, "El régimen sirio y los rebeldes se acusan mutuamente de un ataque químico en Hama", <http://www.washingtonexaminer.com/el-r-gimen-sirio-y-los-rebeldes-se-acusan-mutuamente-de-un-ataque-qu-mico-en-hama/video/gm-5264400> [Consultado el 30 de noviembre de 2014]

⁶¹ En este punto queremos precisar que somos conscientes de que en la decisión de intervenir en otro país se tienen en cuenta muchos elementos y no solamente las obligaciones morales. A nuestro parecer, esto no resta sin embargo "fuerza" alguna a este horizonte normativo occidental que hemos descrito.

⁶² TUBELLA, Patricia, "El Parlamento británico rechaza el plan de ataque inminente contra Siria", Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/08/29/actualidad/1377758184_726257.html [Consultado el 26 de noviembre de 2014]

⁶³ NEW YORK POST, "Assad is like Hitler: Kerry", Disponible en: <http://nypost.com/2013/09/02/assad-is-like-hitler-kerry/> [Consultado el 21 de noviembre de 2014]

conceptualizaciones que la Historia, con el paso de los años, ha ido incorporando a la figura del *Führer* alemán, conceptualizaciones que alcanzan en su mayoría un grado extremadamente negativo dentro de una imaginaria línea de grados sobre la concepción del ser humano. Por ello, comparar a Adolf Hitler con Bashar al-Asad no resulta inocuo, sino completamente productivo, pues discursivamente se está insertando en la percepción social del momento sobre el mandatario sirio todas aquellas concepciones negativas que ya reinan en el imaginario social colectivo de nuestra época acerca del dirigente nazi.

Más adelante, el 10 de septiembre de 2013, Obama sostuvo que:

“Sabemos que el régimen de Asad fue el responsable. (...) Cuando los dictadores cometen atrocidades, ellos cuentan con que el mundo mire hacia otro lado hasta que esas horribles imágenes se desvanezcan de la memoria. La pregunta ahora es qué es lo que Estados Unidos de América, y la comunidad internacional están dispuestos a hacer al respecto (...)”⁶⁴.

Como vemos, la construcción de Asad como enemigo absoluto no se abortó con la negativa del Parlamento británico a la intervención —algo que demostraría la poca utilidad del argumento que sostiene la relación causal del discurso como instrumento para intervenir—. Es más, con las palabras de Obama, Asad pasa a ser calificado como tirano y puesto en la categoría de “dictadores que cometen atrocidades” en contra de su propia gente: está en manos de la comunidad internacional intervenir y parar la masacre. El mensaje es claro: Asad está fuera de lo político, en el campo de lo moral, y el mundo entero debe enfrentarse a él.

A pesar de que finalmente no se produjera la intervención, y que en el momento en el que redactamos estas líneas (abril de 2015), la intervención en contra del régimen de Asad queda lejos de concebirse como opción —quizás a causa de otros factores que han surgido en la zona (el Estado Islámico) y que no vamos a analizar aquí—, podemos argumentar que la construcción de Asad como enemigo absoluto a través de las declaraciones de estos personajes políticos queda completada.

Conclusión

Lo que hemos intentado demostrar a lo largo de estas páginas es que durante la guerra civil siria, algunas potencias occidentales como Reino Unido, Francia y Estados Unidos llevaron a cabo una construcción de Bashar al-Asad como enemigo absoluto —según la categoría schmittiana abordada en el segundo punto del artículo—. Partiendo de un determinado enfoque teórico, hemos podido debatir cómo el discurso puede ser constructor de realidades y tener consecuencias “reales” en nuestro mundo social, destacando la importancia que éste tiene en las relaciones internacionales. Además, queda patente que la construcción de un enemigo absoluto según la categoría que nos proporciona Carl Schmitt se basa principalmente en la construcción discursiva que se hace de determinados acontecimientos históricos.

En nuestro estudio de caso, observamos que, si bien en las primeras declaraciones ya se definía a Asad como un gobernador violento que se enfrentaba a su propio pueblo,

⁶⁴ OBAMA, Barack, Remarks by the President in Address to the Nation on Syria, 10 de septiembre de 2013, Declaración disponible en: <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/09/10/remarks-president-address-nation-syria> [Consultado el 1 de diciembre de 2014]



la posibilidad de un diálogo político aún existía —y de hecho, existía también la posibilidad de presionarlo internacionalmente—. Sin embargo, a medida que el conflicto avanza, las declaraciones de estos políticos occidentales cambiaron de tono y, poco a poco, Asad se convirtió en un “enemigo absoluto”. Calificativos como “dictador sangriento”, “pesadilla de Siria”, “el terror”, alguien que ha usado la violencia y armas químicas contra su propio pueblo, violando el derecho internacional y los derechos humanos, se convirtieron en las herramientas de este proceso de demonización que hace que Asad ya no pertenezca al campo de la política, sino al de la moral: ha perdido su legitimidad y el diálogo con él ya no es posible, de modo que la única solución es su “eliminación” y una posterior transición política.

Y llegados a este punto, surge la pregunta de ¿por qué se llevó a cabo esta construcción de Bashar al-Asad como enemigo absoluto? Pues bien, a diferencia de aquellos que sostendrían que lo que se pretendía era intervenir en el país y por esta razón se necesitaba demonizar a Asad, nuestra tesis principal pretende aportar un valor adicional a la existencia de intereses geopolíticos y económicos: la existencia de un horizonte normativo moderno y occidental, que forma un determinado imaginario social capaz de hacer que los actores sientan la obligación moral de intervenir.

En este sentido, es el conjunto de valores sacralizados por esta tradición de pensamiento cristiano y moderno el que, permeando en su correlativa tradición lingüística, provoca ese “ánimo” —finalmente frustrado— de intervenir. De este modo, la demonización no debería concebirse como instrumento al servicio de intereses espurios —que sin duda pueden existir—, sino más bien como el resultado de un determinado universo mental concreto, un horizonte moral único. Dentro de éste, Bashar al Asad supone un auténtico obstáculo, una dolorosa molestia que choca de frente con dos de los pilares fundamentales de la visión de mundo occidental: la defensa de los derechos humanos y la evitación del conflicto. Conforme a dicha visión del conflicto que tal tradición de pensamiento imprime en el imaginario social occidental, el mandatario sirio se convierte en el dictador de turno, en un verdadero enemigo para su propio pueblo, siendo percibido como una anomalía pecaminosa y que pone en peligro lo mucho que esta visión del mundo ha conseguido en los últimos siglos —sensación que se explica por su concepción teleológica de la historia—.

En concordancia con lo sostenido por Carl Schmitt, si lo político se compone de la distinción “amigo-enemigo”, Occidente siempre necesitará a un “otro” con el que poder confrontarse y, en este caso, esa alteridad que no comparte los mismos valores o la misma cosmovisión occidental es Bashar al-Asad. Lo que los líderes occidentales llevaron a cabo “es la conversión de una política ‘diferente’ en una cuestión metafísica o teológica, es decir, una evidente contraposición entre el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto, todo ello conforme a sus propios parámetros”⁶⁵. En este caso, Asad no es simplemente un dictador que amenaza a su propio pueblo, sino un verdadero enemigo (absoluto) que, en ese momento, está amenazando el orden internacional y la tradición y visión liberal.

Y tal y como ha sucedido en otras ocasiones (por ejemplo, en Irán con Mahmud

⁶⁵ ESTÉBANEZ GÓMEZ, José Francisco, *La construcción de Gadafi como enemigo*, Documento Trabajo Fin de Máster, Máster de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos, Universidad Autónoma de Madrid, 30 de septiembre de 2013, p. 94

Ahmadineyad, en Libia con Muammar Gaddafi o en Irak con Saddam Hussein), tal demonización tiene lugar con respecto a un líder árabe-musulmán, un aspecto poco fortuito. Pues es en el mundo del islam donde este horizonte normativo occidental encuentra su mejor “otro” dicotómico —a través de lo que considerarían una determinada “superioridad civilizacional”—. En definitiva, lo que se produce es la percepción moral —por parte de Occidente y su horizonte normativo liberal— de hallarse en un estadio más avanzado y superior, percepción que se proyecta —y se construye— sobre un otro bárbaro y salvaje, que ante su negativa de conversión, se convierte en el enemigo a eliminar. ●

Bibliografía

- ABC, “Rusia entrega a EEUU su plan para el control de las armas químicas sirias”, Disponible en: <http://www.abc.es/internacional/20130911/abci-rusia-siria-plan-armas-201309111646.html> [Consultado el 30 de noviembre de 2014]
- AGENCIA EFE, “Damasco tacha de “falsas” las pruebas de Moscú sobre el uso de armas químicas”, Disponible en: http://mexico.servidornoticias.com/187_america/2192109_damasco-tacha-de-falsas-las-pruebas-de-eeuu-sobre-el-uso-de-armas-quimicas.html [consultado el 19 de diciembre de 2014]
- AL-MANAR, “Putin: el ataque químico de Guta fue una provocación de los rebeldes”, Disponible en: <http://www.almanar.com.lb/spanish/adetails.php?eid=40335&cid=25&fromval=1&frid=25&seccatid=43&s1=1> [Consultado el 30 de noviembre de 2014]
- AUSTIN, John L, *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*, Paidós, Barcelona, 1971
- BEN JELLOUN, Tahar, *La Primavera Árabe: El despertar de la dignidad*, Alianza editorial, Madrid, 2011
- BERENGUER HERNÁNDEZ, Francisco J., “En busca del equilibrio en Siria”, en *IEEE*, documento de opinión 37/2013
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 2012, vigésimo tercera reimposición
- BONET, Pilar, “Siria abraza la propuesta rusa para desactivar un ataque internacional”, Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/09/09/actualidad/1378749132_247125.html [Consultado el 30 de noviembre de 2014]
- BROOKS, David, “Obama pide al Congreso posponer el voto sobre un ataque limitado a Siria”, Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/09/11/mundo/023n1mun> [Consultado el 30 de noviembre de 2014]
- CAMERON, David, Closing press conference at the G8 Summit, Lough Erne, 18 de Junio de 2013, disponible en: <https://www.gov.uk/government/speeches/press-conference-prime-minister-at-end-of-g8-summit> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]
- CAMERON, David, Evento con estudiantes durante su visita a Kazajastán, 01 de Julio de 2013, disponible en: <https://www.gov.uk/government/speeches/pm-direct-in-kazakhstan> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]
- CAMERON, David, “UK-France Summit press conference”, 17 de febrero de 2012, disponible en: <https://www.gov.uk/government/speeches/uk-france-summit-press-conference> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]
- CRÓNICA, “La ONU exige a Siria investigar de urgencia el ataque químico”, Disponible en: <http://www.cronica.com.mx/notas/2013/777736.html> [Consultado el 30 de noviembre de 2014]
- CUADRO, Mariela, “De enemigos reales y absolutos. El terrorismo y la política: la “Guerra global contra el terror” y la despolitización del terrorismo”, *Revista Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata*, número 38, 2010
- DAZI-HENI, Fatiha, “Arabia Saudí contra Irán: un equilibrio regional de poder”, en *AWRAQ*, nº 8, 2013, ps. 23-35
- EL MUNDO, “El uso de armas químicas en la guerra siria: los momentos claves”, Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/08/22/internacional/1377183667.html> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]
- EL MUNDO, “Siria entrega a Rusia ‘elementos’ que culpan a los rebeldes del ataque”, Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/09/18/internacional/1379489940.html> [Consultado el 30 de noviembre de 2014]
- EL PAÍS, “Confirman uso de armas químicas en Siria y evalúan acción armada”, Disponible en: <http://>



- www.elpais.com.uy/mundo/confirman-armas-quimicas-siria-evaluan-accion-armada.html [Consultado el 27 de noviembre de 2014]
- EUROPA PRESS, "Gobierno y rebeldes sirios se acusan mutuamente de un ataque químico en Alepo", Disponible en: <http://www.europapress.es/internacional/noticia-gobierno-rebeldes-sirios-acusan-mutuamente-ataque-quimico-alepo-20130319141228.html> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]
- EPSTEIN, Charlotte, *The Power of Words in International Relations. Birth of an Anti-Whaling Discourse*, The MIT Press, Cambridge/Londres, 2008
- ESTÉBANEZ GÓMEZ, José Francisco, *La construcción de Gadafi como enemigo*, Documento Trabajo Fin de Máster, Máster de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos, Universidad Autónoma de Madrid, 30 de septiembre de 2013
- FAIRCLOUGH, Norman, *Language and power*, Longman, Londres, 1989
- HALLIDAY, Fred, *El islam y el mito del enfrentamiento*, Bellaterra, Barcelona, 2005
- HOLLANDE, François, "Bashar al-Assad must go", 27 de agosto de 2012, disponible en: <http://www.ambafrance-au.org/President-Hollande-Bashar-al-Assad> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]
- HUNTINGTON, Samuel P., *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, New York, Simon & Schuster Paperbacks, 2011 (1996)
- LA TERCERA, "EEUU reconoce que régimen sirio pudo utilizar armas químicas", Disponible en: <http://www.latercera.com/noticia/mundo/2013/04/678-520555-9-eeuu-reconoce-que-regimen-sirio-pudo-utilizar-armas-quimicas.shtml> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]
- LA VANGUARDIA, "Obama traza una línea roja en Siria", Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/opinion/editorial/20120822/54340035395/obama-traza-una-linea-roja-en-siria.html> [Consultado el 27 de noviembre de 2014]
- MARRERO ROCHA, Inmaculada, "La responsabilidad de proteger de la comunidad internacional en los casos de Libia y Siria: análisis comparativo", *Revista Relaciones Internacionales*, número 22, febrero-mayo 2013
- MARTINI, Alice, *El pluralismo agónico: una solución para la política democrática contemporánea*, Review-essay, en *Revista de Relaciones Internacionales*, número 27, octubre 2014- enero 2015
- MARTÍN MUÑOZ, Gema, "La islamofobia inconsciente", en Gema Martín Muñoz y Ramón Grosfoguel et al., *La Islamofobia a debate. La genealogía del miedo al islam y la construcción de discursos antiislámicos*, ed. Casa Árabe-IEAM, Madrid
- MORALES GONZÁLEZ, Alberto, "¿Qué intereses tiene Rusia en Siria?", en *IEEE*, documento de opinión 48/2013
- MOUFFE, Chantal, *Agonistics: Thinking The World Politically*, Verso, Londres, 2013, ps. 149
- MOUFFE, Chantal, "Cosmopolitics or Multipolarity?", en PULKINNEN, Tuija, PALONEN, Kari y IHALAINEN, Pasi (eds.) *Redescriptions: Yearbook of Political Thought and Conceptual History*, vol.9, 2005, ps. 15-26
- MOUFFE, Chantal, *On the political*, London/New York: Routledge, 2005, ps.130
- NEW YORK POST, "Assad is like Hitler: Kerry", Disponible en: <http://nypost.com/2013/09/02/assad-is-like-hitler-kerry/> [Consultado el 21 de noviembre de 2014]
- O'HAGAN, Jacinta, "Civilisational Conflict? Looking for Cultural Enemies", en *Third World Quarterly*, Vol. 16 (1), marzo 1995
- OBAMA, Barack, Remarks by the President in Address to the Nation on Syria, 10 de septiembre de 2013, disponible en: <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/09/10/remarks-president-address-nation-syria> [Consultado el 1 de diciembre de 2014]
- OBAMA, Barack, "Statement from the President on the Violence in Syria", 8 de abril de 2011, disponible en: <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/04/08/statement-president-violence-syria> [Consultado el 26 de noviembre de 2014]
- PERAZZO, Nicolo, "El conflicto sirio y los apoyos de sus aliados", en *IEEE*, documento de opinión 91/2012
- PROZOROV, Sergei, "Liberal Enmity: The Figure of the Foe in the Political Ontology of Liberalism", *Millenium: Journal of International Studies*, vol. 35 (1), 2006, pp. 75-99
- PÚBLICO, "Hollande asegura que Francia puede intervenir en Siria aunque Reino Unido no participe", Disponible en: <http://www.publico.es/internacional/hollande-asegura-francia-intervenir-siria.html>, [Consultado el 29 de noviembre de 2014]
- SAID, Edward, *Orientalismo*, Debolsillo, Barcelona, 2007
- SCHMITT, Carl, *El concepto de lo político. Texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios*, Alianza Editorial, Madrid, 1932
- SCHMITT, Carl, *Teoría del partisano. Observaciones al concepto de lo político*, Último Reducto, México, 1962, edición 1999
- TUBELLA, Patricia, "El Parlamento británico rechaza el plan de ataque inminente contra Siria", Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/08/29/actualidad/1377758184_726257.html [Consultado el 26 de noviembre de 2014]



WASHINGTON EXAMINER, "El régimen sirio y los rebeldes se acusan mutuamente de un ataque químico en Hama", <http://www.washingtonexaminer.com/el-r-gimen-sirio-y-los-rebeldes-se-acusan-mutuamente-de-un-ataque-qu-mico-en-hama/video/gm-5264400> [Consultado el 30 de noviembre de 2014]

Las representaciones en la prensa francesa de las mujeres tunecinas durante la Revolución del Jazmín y la transición política

ESTER BARRAJÓN FERNÁNDEZ*

RESUMEN

La revolución tunecina supuso el inicio de la llamada "Primavera Árabe", acontecimiento que captó el interés de la prensa occidental. En este contexto, las mujeres fueron uno de los temas que más atrajeron la atención de la prensa francesa. Este artículo indaga acerca de la construcción mediática en Francia de las mujeres tunecinas durante la revolución y la transición política. Para ello, parte de nociones como la "construcción del otro", la "representación" y la "violencia epistémica" elaborados por las teorías y los feminismos poscoloniales. En primer lugar, se observa una pluralidad de tendencias ideológicas dentro del movimiento de mujeres tunecino con la caída del régimen de Ben Ali, para a continuación analizar cómo la prensa francesa ha representado a las mujeres siguiendo dos dinámicas diferentes según el periodo temporal analizado: la revolución y la transición política. Así, durante la revolución, las mujeres tunecinas son representadas con independencia de su religión, como una parte más, integrante de un movimiento popular que lleva a cabo una revolución modernista. Durante la transición política, las mujeres son representadas como mujeres laicas y progresistas movilizadas contra Ennahda, lo que invisibiliza a las mujeres islamistas de la realidad tunecina, en un ejercicio de violencia epistémica.

PALABRAS CLAVE

Mujeres tunecinas; revolución tunecina; transición política; representación; violencia epistémica.



TITLE

Tunisian Women's representations in the French press during the Jasmin Revolution and the political transition

ABSTRACT

The Western media has devoted a special attention to the Tunisian revolution and the "Arab Spring". In this context, the French press has particularly focused attention on women. This research paper examines the French media construction of the Tunisian women during the revolution and the political transition. For this purpose, concepts such as the "construction of the other", "representation" and "epistemic violence", developed by the postcolonial theories, will serve as a starting point of discussion. First, I start discussing the existence of a diversity of ideological trends within the Tunisian women's movement with the fall of Ben Ali's dictatorship; secondly, I analyze the existence of two dynamics within the French press representations of the Tunisian women during the revolution and the transitional period. Therefore, during the revolution, the Tunisian women are represented regardless of their religion, as a component part of a popular movement conducting a modern revolution. During the political transition, the standardization of the Tunisian women as laywomen mobilized against Ennahda and the invisibility of Islamist women point out the epistemic violence made by the French press.

KEYWORDS

Tunisian women; Tunisian revolution; political transition; representation; epistemic violence.

*** Ester BARRAJÓN FERNÁNDEZ,** Doble licenciada en Derecho y Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de Madrid y Master en Relaciones Internacionales por Sciences Po Bordeaux.

Introducción

La inmolación de Mohammed Bouazizi, el 17 de diciembre de 2010 en Sidi Bouzid, —un pueblo situado en el centro de Túnez— desencadenó una serie de levantamientos populares que se transformaron en una revolución. Esta revolución supuso el fin de veintitrés años de dictadura de Zine El Abidine Ben Ali.

Desde el comienzo de las manifestaciones en Túnez y la extensión de las revueltas por otros países árabes, la prensa occidental mostró un gran interés por el desarrollo de los acontecimientos. En “Oriente”, aquella región del mundo, a la que se le caracterizaba por su quietismo, las revueltas conocidas con el nombre de “primaveras árabes” provocaron cierta sorpresa entre los medios de comunicación y los círculos políticos. Esta sorpresa fue aún mayor en el caso de Túnez, país que consiguió expulsar del poder a un régimen corrupto y dictatorial, de manera pacífica y sin ayuda exterior.

Tras las revueltas, se publicaron cientos de artículos de prensa en los que se analizaba el contexto de la revolución, las causas de las manifestaciones, las personas que participaban en ellas, los medios utilizados para movilizarse y las perspectivas de desarrollo de estas revueltas.

La transición política constituyó igualmente un foco de interés importante para la prensa occidental. Los medios de comunicación siguieron con atención el resurgimiento y la constitución del partido político islamista Ennahda, siendo el *leitmotiv* de la mayoría de los artículos, la supuesta amenaza que este partido significa para la democracia. Desde la llegada a Túnez del líder del partido islamista, Rached Ghounnachi, después de veinte años en el exilio, la prensa mostró su inquietud acerca de la posible transformación de Túnez en un país islámico regido por la Sharia. Esta inquietud se transformó en catastrofismo cuando Ennahda ganó las primeras elecciones democráticas del país. Es así, como se publicaron una serie de artículos que evocaban la llegada de un “invierno islamista”, preguntándose por las razones por las que un pueblo deseoso de libertad, habría caído en las zarpas del islamismo, como también numerosos artículos que analizaban la naturaleza del islam y sus posibilidades de articularlo con la democracia.

El objetivo de este artículo es explorar la representación de las mujeres tunecinas por parte de la prensa francesa desde el comienzo de la revolución hasta la aprobación de la primera constitución democrática del país¹, así como indagar las consecuencias de esta representación. La pregunta de investigación que motiva esta investigación es: ¿Cómo ha representado la prensa francesa a las mujeres durante la revolución tunecina y la transición política? y se concreta en dos hipótesis: en primer lugar, la prensa francesa ha representado a las mujeres tunecinas como mujeres activas, laicas y modernas; y en segundo lugar, las mujeres islamistas son asimiladas por las mujeres modernas y laicas.

La estructura del artículo es la siguiente: Primero, se presenta el análisis de la evolución del movimiento de mujeres tunecino y sus cambios en el nuevo escenario posrevolucionario; segundo, se abordan las representaciones construidas en la prensa sobre las mujeres durante

¹ Adoptada el 27 de enero de 2014.



la revolución tunecina; finalmente, se expone cómo se ha construido desde la prensa a las mujeres durante la transición política, y las consecuencias de la misma.

1. Las mujeres tunecinas y la construcción del "otro"

A finales de los años setenta surgen las teorías poscoloniales, las cuales aspiran a explorar y hacer comprender cómo el discurso del poder colonial ha construido e inventado una visión del "otro"². Este imperialismo occidental se basa no solamente en una explotación material sino también en un discurso que interpreta y representa a los "otros" a partir de su propia visión del mundo. Inspirándose en Foucault, estas teorías sitúan en el centro de su análisis a las relaciones entre el conocimiento y el poder, a partir de las representaciones culturales de estas relaciones³. El término representación ocupa por lo tanto, un lugar central en estas teorías, entendido como la reducción del "otro" —que no tiene ni voz ni medios para representarse por sí mismo— a una imagen que responde a los intereses de la persona que le representa⁴. La representación se transforma entonces en un mecanismo de construcción y de creación del "otro".

La deconstrucción del contenido ideológico y eurocéntrico de este discurso es uno de los objetivos principales de estos estudios así como la inclusión de nuevas formas de concebir e interpretar la realidad. El momento fundador de estas teorías lo constituye la obra de Edward Said, *Orientalismo*, publicada en 1978⁵. En esta obra, Said desarrolla la noción de orientalismo en referencia "al estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente"⁶. Según el autor, Oriente representa para Occidente, un rival cultural frente al que oponerse para definirse a sí mismo.

Otros pioneros de los estudios poscoloniales son Homi Bahbha y Gayatri Chakravorty Spivak. Todos comparten la influencia de las obras de Gramsci, Derrida, Deleuze y Foucault, así como su voluntad para deconstruir el etnocentrismo existente en la literatura occidental. En los años noventa, Homi Bahbha publica dos obras⁷ en las que analiza las relaciones entre los colonizadores y los colonizados, caracterizadas habitualmente por una relación ambivalente de apropiación y de resistencia. Gayatri Spivak⁸, por su parte, analiza las posturas intelectuales del poder colonizador y de sus ramificaciones éticas y políticas.

Desde su emergencia, las teorías poscoloniales han prestado atención a las mujeres y a su relación con el poder colonial. En *Orientalismo*, Edward Said muestra cómo Occidente ha

² BAHRI, Deepika, "Le féminisme dans et le postcolonialisme", en VERSCHUUR, Christine, *Genre, postcolonialisme et diversité des mouvements des femmes*, L'Harmattan, 2010, ps. 27-54.

³ *Ibidem*, ps. 27-54.

⁴ SAID, Edward, *Orientalismo*, Debolsillo, Barcelona, 2013.

⁵ HAASE-DUBOSC, Danielle et. al., "De la postcolonie et des femmes : apports théoriques du postcolonialisme anglophone aux études féministes", en VERSCHUUR, Christine, *Genre, postcolonialisme et diversité des mouvements des femmes*, L'Harmattan, 2010, ps. 81-99.

⁶ SAID, Edward, *Orientalismo*, op.cit.

⁷ BHAHBA, Homi K., *Nation and narration*, Routledge, Londres, 1990 y *The location of culture*, Routledge, Londres, 1994.

⁸ SPIVAK, Gayatri C., *In Other Worlds: essays in cultural politics*, Methuen, New York, 1987; "Can the Subaltern Speak?" en NELSON, Cary y GROSSBERG, Larry (eds.) *Marxism and the Interpretation of Culture*, University of Illinois Press, 1988 y *A critic of postcolonial reason: Towards a history of the vanishing present*, Harvard University Press, 1999, entre otras obras.

caracterizado al oriental en términos femeninos y a Occidente en términos masculinos. Said muestra cómo Occidente ha representado a las mujeres orientales como un bloque monolítico caracterizadas por una gran sensualidad, irracionalidad, sumisión y victimización.

Gayatri Spivak también ha abordado la cuestión de género en sus trabajos académicos. En su obra, *¿Puede hablar el subalterno?*, denuncia a Occidente por ostentar el poder de representar a la mujer del Tercer Mundo y de hacerlo confiscándole la palabra, reduciéndola a la condición de objeto, de subalterno, suprimiendo así su capacidad de ser un sujeto activo de su propia historia. Spivak denuncia la justificación de la colonización como misión civilizatoria, hablando así de "hombres blancos que salvan a las mujeres morenas de los hombres morenos"⁹. Denuncia, a su vez, una violencia epistémica como forma de ejercer el poder simbólico que descarta "los significados de la vida cotidiana, jurídica y simbólica de grupos e individuos"¹⁰, despojándolos así del repertorio de sistemas de representación y subjetivación que articulan su experiencia y su memoria del mundo. Esta instrumentalización de las mujeres del Tercer Mundo para justificar expediciones coloniales, se realiza igualmente hoy en día, como Ayotte y Husain lo han denunciado. Ellos manifiestan cómo Estados Unidos ha justificado la Guerra de Afganistán por su deber moral de salvar a las mujeres afganas¹¹. Esta denuncia está presente, también, en la obra de Lila Abu-Lughod¹², quien analiza los discursos de los medios de comunicación y de las asociaciones de derechos humanos en Occidente. En estos, señala, se victimiza a las mujeres musulmanas y no sólo se difunden estereotipos orientalistas sino también un mensaje por el cual estas mujeres necesitan ser rescatadas por los occidentales.

Basándose en algunos aspectos de las teorías poscoloniales, emergen los feminismos poscoloniales, los cuales aspiran a "descolonizar el feminismo blanco" y a denunciar el "colonialismo discursivo"¹³ de ciertos discursos feministas occidentales. Chandra Mohanty describe esta colonización como una forma de reducción de las heterogeneidades materiales e históricas a través de la construcción de una imagen monolítica de la mujer del Tercer Mundo. Este prototipo de mujer sería "ignorante, pobre, sin educación, limitada por las tradiciones, religiosa, doméstica, restringida a la familia, víctima"¹⁴ al contrario que las mujeres occidentales construidas como mujeres libres, cultas y modernas. La violencia epistémica para estos feminismos poscoloniales consistiría en la apropiación y la homogeneización por Occidente de las mujeres del Tercer Mundo.

Los estudios poscoloniales suponen a su vez una crítica al discurso de la modernidad. La tradición filosófica, política y científica de la modernidad forjada durante la Ilustración se basa en la defensa de la primacía de la razón y de la ciencia, en la que el individuo

⁹ SPIVAK habla así de "White men are saving the brown women from brown men".

¹⁰ SPIVAK, Gayatri C., *Can the subaltern speak? op.cit.*

¹¹ AYOTTE, Kevin J., y HUSAIN, Mary E., "Securing Afghan Women: Neocolonialism, Epistemic Violence and the Rhetoric of the Veil" en *NWSA Journal*, vol. 17, nº 3, 2005, ps. 112-133.

¹² ABU-LUGHOD, Lila, *Do muslim women need saving?*, Harvard University Press, 2013.

¹³ HERNÁNDEZ, Rosalva A., y SUÁREZ, Liliana, "Introducción" en HERNÁNDEZ, Rosalva A. y SUÁREZ, Liliana, *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2008, p. 13.

¹⁴ MOHANTY, Chandra T., "Under Western Eyes. Feminist Scholarship and Colonial Discourses" en *Feminist Review*, vol. 30, 1988, p.61.



ocupa un lugar central. Éste es concebido como un sujeto racional y secular, capaz de actuar de manera consciente y coherente para conseguir su propia liberación y su emancipación. Por este motivo, la búsqueda de un sistema racional universal es la esencia del discurso de la modernidad. Así, la historia es interpretada como un proceso unificado de desarrollo progresivo de la humanidad. Esta concepción lineal de la historia se interpreta como una marcha progresiva hacia la emancipación universal a través del progreso de la ciencia y de la razón. Sin embargo, estos postulados de la modernidad y del humanismo universal, excluyen sistemáticamente las experiencias de las mujeres del Tercer Mundo al homogeneizarlas y al oponerlas a lo que caracteriza la modernidad, pretendiendo al mismo tiempo que la única vía posible para su emancipación sea la senda del progreso y de la razón occidental.

Desde el posmodernismo, Judith Butler, utiliza la noción de "marco"¹⁵ como aquello que es pensado para instrumentalizar ciertas visiones de la realidad. Según su teoría, en Occidente, la mayoría de individuos interpretan la realidad y construyen al "otro" bajo el marco de la modernidad. Sin embargo, Butler señala la posibilidad de salirse del marco para así poder observar y comprender la complejidad de las diferentes realidades sin asimilarlas o reducirlas.

A partir de estos conceptos se abordarán las representaciones que la prensa francesa ha realizado de las mujeres tunecinas durante la revolución y la transición política en Túnez, así como las consecuencias de esta construcción. La elección de estos países está motivada por la fuerte tradición cultural e histórica que los une, marcada por la experiencia colonial y por otra parte, por la existencia de una larga tradición orientalista hacia los países árabes en Francia¹⁶. La elección del análisis crítico del discurso como metodología se basa en la concepción foucaultiana del discurso y de su relación con el poder¹⁷, además éste ocupa un lugar central como herramienta metodológica dentro de las teorías poscoloniales. Se analizarán los discursos presentes en la prensa francesa escrita, en los artículos periodísticos y de opinión de los cuatro periódicos más representativos de las diferentes corrientes ideológicas en Francia: *Le Figaro* (de centro-derecha), *Le Monde* (de centro-izquierda), *Libération* (de izquierda) y *L'Humanité* (de ideología comunista).

2. El movimiento de mujeres en Túnez en el escenario posrevolucionario

Túnez conoció desde principios del siglo XX un gran dinamismo asociativo femenino¹⁸. Desde los años veinte hasta los últimos acontecimientos, el debate en el seno del movimiento de mujeres tunecino ha sido fundamentalmente el mismo: la elección entre la modernidad, asociada a un estado secular y laico, o el islam, concebido como la religión del estado; que regula las relaciones de género, sometiéndolas al respeto de los textos sagrados y valores islámicos.

¹⁵ BUTLER, Judith, *Frames of War: When is Life Grievable?*, Verso, New York, 2009.

¹⁶ SAID, Edward, *Orientalismo*, *op.cit.*

¹⁷ Michel FOUCAULT en sus obras: *Las palabras y las cosas* y *La arqueología del saber*, trata la cuestión del discurso y de su correspondencia a un conjunto de enunciados que están relacionados no solamente con estrategias lingüísticas, pero también sociales y políticas.

¹⁸ MARZOUKI, Ilhemi, *Le mouvement des femmes en Tunisie au XXème siècle*, Cérés Productions, Túnez, 1993.

Las primeras asociaciones tunecinas fueron principalmente de carácter islámico. No fue hasta la independencia, con el régimen de Bourguiba, cuando se creó un feminismo de estado fuertemente secularizado y asociado a la modernidad, que pese a todo, no cuestionaba los principales preceptos islámicos¹⁹. Con Ben Ali, la emancipación de las mujeres fue instrumentalizada y el islamismo duramente perseguido²⁰.

Las mujeres tunecinas participaron en la revolución como ya lo hicieron anteriormente en la época de la lucha anticolonial²¹. Después de años de autoritarismo marcados por un discurso de modernidad y de secularización —que evitaba la expansión de cualquier otra corriente que reivindicara una visión de la mujer distinta a la defendida por el estado—, con la caída de la dictadura se produce una multiplicación de los partidos políticos y de las asociaciones de mujeres. Esta liberalización del espacio asociativo incentivó una explosión de nuevas iniciativas organizacionales, densificándose el tejido asociativo preexistente y rompiendo con la homogeneidad de la época de Ben Ali²². Se pueden distinguir tres tendencias ideológicas dentro del movimiento de mujeres tunecino: una primera corriente asociada al laicismo y de tendencia progresista, que exhibe un discurso anti islamista; una segunda corriente que representaría al islamismo moderado y al feminismo islámico y una tercera corriente, nueva en Túnez, proveniente del salafismo ultraconservador.

La primera corriente, dentro del movimiento de mujeres de tendencia progresista y laica, está compuesta por las principales asociaciones que formaban la oposición de Ben Ali²³ así como de nuevas asociaciones²⁴, compartiendo todas, un discurso modernista, progresista y laico, de lucha contra el islamismo. Las asociaciones apoyadas por el régimen de Ben Ali²⁵ tienden a desaparecer del paisaje asociativo a causa de la pérdida de prestigio y del abandono de una gran parte de sus bases.

La segunda corriente²⁶, ligada al islamismo moderado, tiene como objetivo compatibilizar la identidad arabo-musulmana a la vez que luchan por el establecimiento de la democracia, la presencia de la mujer en la vida pública como garantía de la igualdad de género y la reducción del infradesarrollo femenino en las áreas rurales del país²⁷. Esta corriente se identifica con

¹⁹ BESSIS, Sophie, "Bourguiba féministe: les limites du féminisme d'État bourguibien", en CAMAU, Michel y GEISSER, Vincent (dir.) *Habib Bourghuiba: la trace et l'héritage*, Karthala, 2004; BESSIS, Sophie, "Le féminisme institutionnel en Tunisie", *Clio. Histoire, femmes et sociétés*, 1999, p.3; LABIDI, Lilia, "Discours féministe et fait islamiste en Tunisie", *Confluences Méditerranée*, 2006/4.

²⁰ BESSIS, Sophie, "Le féminisme institutionnel en Tunisie", *op. cit.*, p.4.

²¹ MARZOUKI, Ilhem, *Le mouvement des femmes en Tunisie au XXème siècle*, *op.cit.*

²² MARTINEZ FUENTES, Guadalupe, "Secuelas del cambio político: transformación organizacional de la defensa de los derechos de la mujer en Túnez", XI Congreso de la AECPA, Sevilla, 19 de septiembre de 2013, p.5.

²³ Fundamentalmente, "L'Association des femmes démocrates" y "L'Association des femmes pour la recherche et le développement".

²⁴ "Femmes et Dignité", "Front des Femmes pour l'Égalité", "Image et Paroles des Femmes", "Égalité et Parité", "Forum des Femmes Tunisiennes", "Association Tunisienne des Femmes Progressistes", "Ligue des Electricités Tunisiennes" entre otras.

²⁵ "L'Union des Femmes Tunisiennes" et "l'Association Tunisienne des Mères".

²⁶ Representada principalmente por la coalición "Union de Femmes libres" que engloba cuatro asociaciones: "Haouwa", "Femmes tunisiennes", "Femmes et complémentarité" y "Tunnissiet".

²⁷ MARTINEZ FUENTES, Guadalupe, "Secuelas del cambio político: transformación organizacional de la defensa de los derechos de la mujer en Túnez", *op.cit.*, p.5.



el feminismo islámico²⁸ que se basa en una comprensión del islam que coloca la igualdad de sexos y la justicia social en el centro del sistema del valor coránico²⁹. El feminismo islámico reivindica "un derecho a la interpretación (*ijtihad*) susceptible de promover la igualdad de sexos"³⁰; su noción central es "la igualdad absoluta (*al-musawa*) entre todos los seres humanos (*insan*) como principio religioso (...), esta igualdad entre los seres humanos debe realizarse en el pensamiento y en la acción, y en el continuum que va del espacio público a la esfera privada"³¹.

Estas nuevas asociaciones buscan por tanto, la consecución de la igualdad de género en las esferas pública y privada y se identifican con el sector menos conservador de Ennahda. Sin embargo, la posición de Ennahda respecto a las mujeres es ambigua debido a las divergencias existentes en el interior del partido en cuanto a las relaciones entre el estado, la religión y el papel de la mujer en la sociedad³². De esta forma, por una parte se observa la postura defendida por el presidente del partido, de promoción de la igualdad de género dentro del respeto al islam y, por otra parte, la iniciativa del partido de incluir en el proyecto constitucional el régimen de complementariedad entre hombres y mujeres. Estas divergencias son el resultado de la coexistencia dentro de Ennahda de diferentes concepciones del papel que debe tener la mujer en la sociedad, lo que ha monopolizado el debate político tunecino durante la transición política.

La tercera corriente ideológica³³ está asociada al partido salafista Hizb al-Tahrir. Sus principales postulados son la creación de una comunidad islámica (*l'umma*), la defensa del califato como régimen político y de la Sharia como la única fuente de derecho. Esta corriente considera que la igualdad de género es una invención occidental y defiende la separación de géneros en el espacio público. Su nacimiento e implantación en Túnez están directamente ligados a la legalización y a la constitución del partido salafista en julio de 2012 y es la corriente que cuenta con menos adeptos.

3. Las representaciones de las mujeres tunecinas durante la Revolución del Jazmín

Para comprender la construcción sobre las mujeres tunecinas y su participación en la revolución por parte de la prensa francesa, es conveniente primero abordar cuáles han sido las representaciones que ha realizado sobre esa revolución.

3.1. La representación de la revolución tunecina como la prueba de la modernidad de Túnez

La revolución tunecina es representada como el resultado del proceso de modernización emprendido en Túnez en la época de Bourguiba. La mayoría de las representaciones aparecidas en la prensa francesa destacan el carácter moderno de la revolución tunecina, el

²⁸ *Ibidem*, p.5.

²⁹ BADRAN, Margot, "Où en est le féminisme islamique?", *Critique Internationale*, 2010/1 n° 46, p.26.

³⁰ LATTE ABDALLAH, Stéphanie Latte Abdallah, "Le féminisme islamique, vingt ans après : économie d'un débat et nouveaux chantiers de recherche", *Critique Internationale*, 2010/1, n°49, p.9.

³¹ BADRAN, Margot, "Où en est le féminisme islamique?", *op.cit.* p.26.

³² MARTINEZ FUENTES, Guadalupe, "Secuelas del cambio político: transformación organizacional de la defensa de los derechos de la mujer en Túnez" *op.cit.*, p.11.

³³ Representada por la asociación de mujeres "Khilafha".

cual supondría la prueba del carácter universal de la modernidad. En un artículo publicado en *Le Monde*, el profesor Jean-Marie Miossec, subraya el carácter moderno de la revolución tunecina:

“¿Es necesario decir, que Túnez es un país moderno? Lo es desde la existencia de aquel genio de las ciencias sociales que fue Ibn Khaldoun. Lo es por el hecho de la existencia de una red de ciudades que albergan a una gran clase media. Lo es desde el siglo XIX cuando se dota de una constitución antes que cualquier otro país árabe y abole la esclavitud antes que Francia. Desde el siglo XIX, se ha debatido la cuestión de la mujer y de su estatuto, el cual se resolvió por Bourguiba con la independencia en 1956, de una forma magistral”³⁴.

El periódico *L’Humanité*, publica un artículo³⁵ analizando la revolución tunecina de la siguiente manera:

“Hace un año, Túnez ha sorprendido al mundo, ha sido el primer país de la región en hacer su revolución. ¿Por qué? Porque, a diferencia de otros países, es un país modernista y no está atravesado por fracturas étnicas, lingüísticas o religiosas. Túnez ha conseguido transformar la imagen de los árabes en Europa: ésta, consideraba a los pueblos árabes como pueblos desordenados y agitados (...), reticentes a la libertad y al cambio, complaciéndose casi con la servidumbre”³⁶.

Por una parte, el periódico critica estas imágenes que esencializan a los árabes y, por otra parte, señala un elemento fundamental para el éxito de la revolución: su modernidad.

En otro artículo³⁷ publicado por el periódico *Libération*, aparece otro rasgo característico del discurso de la modernidad: su universalismo.

“Si surge hoy un sólo estado ‘arabo-musulmán’ laico y democrático, serán todos los pueblos ‘arabo-musulmanes’ quienes afirmarán alto y claro su voluntad de libertad y de justicia. Todo el mapa geopolítico internacional cambiará, la funesta ‘guerra de civilizaciones’ será superada por una lucha por el renacimiento y la modernización internacional de los pueblos arabo-musulmanes”³⁸.

Según este artículo, la revolución tunecina sería el detonador de un movimiento modernista internacional —definido por la laicidad y la democracia— que se extendería a todos los países árabes. Así, el autor no solamente defiende una visión lineal de la historia por la cual todos los países son conducidos por el camino del progreso, de la laicidad, de

³⁴ N.d.T.: IOSSEC, Jean-Marie, “Tunisie : le jasmin et Internet”, *Le Monde*, 31 de enero de 2011.

³⁵ Artículo de opinión del profesor de la Universidad Católica de Lovaina, Bichara Khader.

³⁶ N.d.T.: KHADER, Bichara “Pour que la révolution continue, la société civile ne doit pas lâcher prise”, *L’Humanité*, 15 de junio de 2012.

³⁷ Artículo de opinión del filósofo y escritor, Mehdi Belham Kacem, y de la artista tunecina, Chiraz Chouchane.

³⁸ N.d.T.: BELHAJ KACEM, Mehdi y CHOUCANE, Chiraz, “En Tunisie, l’impensable soulèvement est arrivé”, *Libération*, 18 de enero de 2011.



la democracia y finalmente, de la modernidad. Al mismo tiempo que procura dejar atrás, la concepción orientalista del “choque de civilizaciones”³⁹, cae en el discurso orientalista al generalizar y al representar la voluntad del “pueblo árabe”.

Este discurso universalista de la modernidad está presente en la entrevista realizada por este mismo periódico al historiador Emmanuel Todd. Aspecto que se revela incluso en su título, “Túnez se ha unido al modelo histórico general”⁴⁰. En esta entrevista, el historiador declara:

“El mundo musulmán conocía un rápido fenómeno de modernización educativa y demográfica (...). Una evolución determinante ya que la historia muestra la concomitancia de tres fenómenos: alfabetización, bajada de la fecundidad y revolución⁴¹”.

La revolución se explica cómo el resultado de la modernidad y gracias a la misma ha conseguido unirse al “modelo histórico general” que no es otro que el de la modernidad. Así pues, vemos como la revolución tunecina se representa desde el discurso del humanismo universalista de la modernidad.

Para comprender mejor la construcción que hace la prensa de las mujeres tunecinas durante la revolución, se aborda a continuación, cómo se ha representado a los principales actores que han participado en ella así como sus motivos para movilizarse. Posteriormente se analizan las representaciones de las motivaciones de las mujeres para participar en la revolución y el rol que se les atribuyó durante las mismas.

3.2. Las representaciones de las mujeres y de su participación durante la revolución tunecina

La prensa francesa representó las movilizaciones durante la revolución tunecina como movilizaciones de carácter popular, extendidas a toda la sociedad, encabezadas por la juventud y motivadas por el deseo de libertad y de dignidad de todo un pueblo cansado del régimen corrupto y dictatorial de Ben Ali.

En un artículo periodístico de *Libération* que trata sobre las movilizaciones durante la revolución tunecina, éstas son descritas del siguiente modo:

“Era un movimiento social que se transformó en una intifada. En un fin de semana, la agitación que sacudía el centro de Túnez desde el 17 de diciembre basculó hacia la pura represión de un pueblo que reclamaba dignidad y libertad”⁴².

La participación de la juventud en las movilizaciones es destacada por *Le Monde* como

³⁹ Samuel Huntington desarrolló esta teoría que sostenía que después de la Guerra Fría, los conflictos de la escena internacional corresponderían a las civilizaciones y no a los estados-nación. Según esta teoría, es la naturaleza opuesta de las civilizaciones lo que llevará a un conflicto inevitable entre ellas, en especial entre la occidental y la islámica.

⁴⁰ N.d.T.: TODD, Emmanuel, “La Tunisie a rejoint le modèle historique général”, *Libération*, 17 de enero de 2011.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² N.d.T.: AYAD, Christophe, “La Tunisie se soulève, Ben Ali reste sourd”, *Libération*, 11 de enero de 2011

se observa en su discurso, "En la inmensa esperanza que surge de esta revolución encabezada por la juventud"⁴³. Adicionalmente, una de sus periodistas, en su artículo "El paro de los universitarios, el motor principal de la revolución tunecina"⁴⁴ apunta al "paro y la injusticia social" como las principales causas de las movilizaciones "encabezadas por la juventud". En otro artículo de este periódico, el profesor de derecho Ali Mezghani insiste en situar a la democracia como la principal razón de la revolución:

"Ningún partido ha iniciado la revolución de enero, ningún líder la ha dirigido. Una revolución sin dueño, una revolución sin ideología, una revolución por la libertad, el trabajo y la dignidad, por la democracia y la soberanía popular"⁴⁵.

La historiadora Sophie Bessis, en un artículo de *L'Humanité*, considera también la democracia como el motivo fundamental de la movilización de la población tunecina, incidiendo en la ausencia de reivindicaciones religiosas durante las manifestaciones⁴⁶.

Podemos constatar cómo la prensa francesa ha representado en primer lugar la revolución tunecina como la revolución del "pueblo tunecino" sin hacer distinciones de género. Todo el pueblo tunecino, encabezado por la juventud, ha participado; y las causas de esta participación son las causas de todo un pueblo, sin hacer distinciones entre hombres y mujeres. El pueblo tunecino en su conjunto se ha manifestado por los mismos ideales: libertad y democracia. En general, en la mayoría de artículos y reportajes que tratan sobre la revolución tunecina, no se destaca la participación de las mujeres. Esto mostraría la "normalidad" y la ausencia de sorpresa con la que es vista por la prensa francesa la movilización de las mujeres en Túnez durante la revolución. Este tipo de representación supondría a su vez la superación de los estereotipos orientalistas que insisten en retratar a las mujeres árabes como mujeres sumisas y como víctimas. Se trata de una revolución de carácter modernista, en un país moderno donde las mujeres disfrutaban del "estatuto más avanzado del mundo árabe". En este marco de modernidad, la participación de las mujeres tunecinas, modernas y activas, no resulta especialmente sorprendente para la prensa francesa.

Jalal Zoghalmi, opositor del régimen de Ben Ali y redactor jefe del periódico *Kaws El Karama*, concedía una entrevista al periódico *L'Humanité*, en la que respondía a propósito de los actores que han formado parte de la revolución:

"Este proceso revolucionario ha sido principalmente iniciado por los pobres (...). Este movimiento sin dirección, con una base popular y obrera, ha sabido crear un arcoíris atrayendo a feministas, demócratas y artistas"⁴⁷.

Podemos observar cómo las asociaciones feministas son representadas cómo un actor más de la revolución, sin atribuirles un papel esencial en la misma. Esta representación de la participación de las mujeres aparece también en un artículo de *Le Monde*, en el que Nadia

⁴³ N.d.T.: MIOSSEC, Jean-Marie, "Tunisie : le jasmin et Internet", *op.cit.*

⁴⁴ N.d.T.: SOLETTY, Marion, "Le chômage des diplômés, moteur de la révolte tunisienne", *Le Monde*, 7 de enero de 2011.

⁴⁵ N.d.T.: MEZGHANI, Ali Mezghani, "Fonder un État de droit et refuser la théocratie", *Le Monde*, 20 de octubre de 2011.

⁴⁶ N.d.T.: BESSIS, Sophie, "L'onde de choc sera très important", *L'Humanité*, 19 de enero de 2011.

⁴⁷ N.d.T.: ZOGHLAMI, Jalali, "Ce peuple est désormais debout", *L'Humanité*, 20 de enero de 2011.



Hamour y Mohammed Abdi⁴⁸ explican la participación social en las primaveras árabes del siguiente modo:

“Hombres y mujeres de todas las clases sociales y de todos los horizontes se han movilizadado, no para pedir alimentos sino para reclamar sus derechos y libertades, para reinventar su futuro”⁴⁹.

En esta representación de la revolución, no hay diferencias en cuanto al género de las personas movilizadas sino que se trata de una lucha compartida por hombres y mujeres para conseguir la libertad. Esta idea se repite en la entrevista realizada por *Le Monde* a la historiadora y politóloga, Stéphanie Latte-Abdallah, quien considera que las mujeres no tenían reivindicaciones particulares al género durante las movilizaciones:

“Las mujeres han formado parte casi en términos de igualdad con los hombres. Han desempeñado un papel de líderes. Se han movilizadado como ciudadanas, con reivindicaciones en términos de democratización y de dignidad social”⁵⁰.

Este tipo de representación de la participación de las mujeres en términos de igualdad con los hombres, movilizadados todos por los mismos motivos, está bastante generalizada en la prensa pero también aparecen representaciones con elementos orientalistas. Así, en un artículo de *Le Monde*, titulado “La Primavera Árabe: no hay democracia para las mujeres”⁵¹, la participación de las mujeres en las primaveras árabes es explicada por la periodista del modo siguiente:

“Acontecimiento extraño y símbolo de los tiempos que corren, las mujeres se han manifestado primero con los hombres, ocupando la plaza Tahrir en El Cairo, han recorrido las calles tunecinas, bahreinís, yemenitas, gazíes, sudanesas, mezcladas con los hombres o separadas según el grado de influencia de la Sharia. Cuando se trataba de reivindicar la democracia, se les dio la bienvenida. Pero una vez las dictaduras fueron derrocadas, ellas reivindicaron la democracia y el machismo se apoderó rápidamente de sus derechos”⁵².

De esta forma, se señala el carácter inusual y extraño de la participación de las mujeres en las distintas movilizaciones que sacudieron los países árabes. Se asimila Túnez con Egipto, Bahrein, Yemen y Sudán; la única diferencia se encontraría en el grado de influencia de la Sharia. Por lo demás, el hecho de que las mujeres hayan salido a la calle para manifestarse se representa como algo excepcional a pesar del activismo propio del movimiento de mujeres tunecino y de la presencia de las mujeres en la esfera pública tunecina.

Esta clase de representación es bastante residual dentro de las realizadas por la prensa

⁴⁸ Nadia Hamour es profesora de historia del mundo árabe en la Universidad París IV Sorbona y Mohammed Abdi es activista socialista y cofundador de la asociación feminista francesa *Ni putes ni soumises*.

⁴⁹ N.d.T.: HAMOUR, Nadia, y ABDI, Mohammed, “Les leçons du printemps arabe”, *Le Monde*, 9 de marzo de 2011.

⁵⁰ N.d.T.: LATTE-ABDALLAH, Stéphanie, “Les ‘printemps arabes’ ont-ils été accompagnés de revendications spécifiques pour les femmes?”, *Le Monde*, 8 de marzo de 2012.

⁵¹ N.d.T.: TOULON, Beatrice, “Printemps arabes : pas des femmes sans démocratie”, *Le Monde*, 30 de marzo de 2011.

⁵² N.d.T.: TOULON, Beatrice, “Printemps arabes : pas des femmes sans démocratie”, *Le Monde*, *op.cit.*

francesa que, en términos generales, no representa el carácter mixto de las movilizaciones como un hecho inédito sino como la prueba del carácter popular de la revolución. La representación de la mujer tunecina como una mujer activa que lucha por su libertad como ciudadana de un país democrático, es la construcción mayoritaria de la mujer tunecina que encontramos en la prensa de Francia.

Sin embargo, los retratos de las mujeres que se han manifestado varían. En un reportaje de *Le Monde*, especialmente dedicado a la participación de las mujeres durante las primaveras árabes, se afirma:

“Las revoluciones son mixtas. En Túnez, Egipto, Yemen e incluso en la crisis libia, las mujeres han tomado su lugar durante las ‘primaveras árabes’. Abogadas, blogueras o madres de familia, con velo o sin él, han salido de manera masiva a la calle para movilizarse contra los regímenes establecidos”⁵³.

Este reportaje destaca la participación de las mujeres junto con los hombres, para luchar contra los regímenes dictatoriales. Las mujeres modernas o no, progresistas o tradicionales, laicas o musulmanas, se manifestaron todas a favor de la libertad.

En cambio, Sophie Bessis en *L’Humanité* aporta otra visión sobre los tipos de mujeres movilizadas durante la revolución tunecina: “Este movimiento es profundamente mixto lo que muestra la modernidad tunecina. Tanto más, cuanto que hemos visto muy pocas mujeres con velo”⁵⁴. Conforme a esta representación, la modernidad de Túnez se refleja en el carácter mixto de la revolución así como en la escasa presencia de mujeres con velo. La mujer tunecina que ha participado en la revolución sería por lo tanto una mujer moderna, laica y que no lleva el velo. Las mujeres con velo, por tanto tradicionales y religiosas, habrían estado muy poco presentes en estas movilizaciones. La autora no explica las razones de su supuesta ausencia, sin embargo, establece una relación muy clara entre diferentes valores: modernidad, la no utilización del velo y el fuerte activismo. Resulta necesario indicar que este tipo de representación de las mujeres tunecinas y de su participación durante la revolución es bastante residual ya que la mayoría de los artículos que conciernen al lugar que ocuparon las mujeres durante las revoluciones no mencionan si ellas utilizaban o no el velo y cuando se menciona, es para subrayar la presencia de los dos tipos de mujeres durante las movilizaciones.

En definitiva, la construcción que hace la prensa francesa de las mujeres tunecinas durante la revolución es la de una mujer activa que ha participado en términos de igualdad con los hombres luchando por los mismos ideales: libertad y democracia. La revolución tunecina no es analizada principalmente en clave de género. Esto se explicaría por la “normalidad” con la que la prensa francesa observa la participación pública de las mujeres en Túnez, país que inició un intenso proceso de modernización desde la época de Bourguiba y que tenía a la situación de la mujer como su piedra angular. Por lo tanto, la clave en esta construcción de las mujeres es la modernidad, la cual sirve como argumento explicativo de la participación de las mujeres durante las diferentes movilizaciones que tuvieron lugar durante la revolución.

⁵³ N.d.T.: MANDRAUD, Isabelle, BARTHE, Benjamin, GURREY Béatrice, y TRÉGAN, François-Xavier, “Les révoltes arabes font-elles progresser la cause des femmes?”, *Le Monde*, 29 de abril de 2011

⁵⁴ N.d.T.: BESSIS, Sophie, “L’onde de choc sera très important”, *op.cit.*



Consecuentemente, pese a la presencia en la prensa de algunas representaciones orientalistas de las mujeres árabes que asimilan su situación política y su pasado histórico construyéndolas como mujeres sumisas, la representación general que se hace de las mujeres tunecinas no es monolítica. No se invisibiliza a las mujeres musulmanas ni se destaca a las mujeres laicas ya que la representación de las mujeres durante la revolución tunecina supera esa dicotomía. Su participación es representada como evidencia del activismo de las mujeres y como consecuencia de la modernidad del país, así como del carácter moderno de la revolución que engloba a toda la población sin diferencia de sexo, edad o religión.

4. Las representaciones en Francia de las mujeres tunecinas durante la transición política

Tras la huida de Ben Ali el 17 de enero de 2011, se inicia el proceso de transición política en Túnez, periodo marcado por una gran tensión social en particular entre los partidarios del movimiento islamista Ennahda, los islamistas salafistas y las fuerzas laicas y de izquierda. Esta tensión social tuvo su momento álgido con el asesinato de los dirigentes de izquierda, Chokri Belaid y Mohamed Brahmi⁵⁵.

En este contexto, la prensa francesa se interesó particularmente por la situación de las mujeres. De esta forma, la cuestión de los derechos de las mujeres ha sido tratada como un punto principal de la transición política tunecina. Esta focalización en la situación de las mujeres, se operó desde el comienzo de la transición política, intensificándose con los debates sobre la inserción del término "complementariedad" entre hombres y mujeres en la Constitución tunecina⁵⁶.

Para comprender la construcción que la prensa francesa hace de las mujeres y de su participación durante la transición política, abordaremos en un primer momento, la construcción que se ha hecho de Ennahda durante este periodo para pasar a continuación a analizar la representación de las mujeres tunecinas en esta etapa.

4.1. La representación del islamismo político de Ennahda como una amenaza para la libertad y los derechos de las mujeres

Desde el comienzo de la transición política, tras el retorno del exilio de Rachel Ghannouchi y la legalización del partido islamista Ennahda, la prensa francesa se hizo eco de la inquietud existente en el seno de los partidos laicos y progresistas tunecinos, justificándola y representando a Ennahda como un peligro para la democracia, en especial, para las mujeres.

De este modo, en un artículo de *Libération*, la profesora Fatma Mili afirma: "La campaña a favor de un Túnez laico es muy comprensible. Emanada del miedo a un gobierno islamista que mermaría las libertades individuales y que privaría a los ciudadanos pero sobre todo a las mujeres de sus derechos básicos"⁵⁷. La periodista de *L'Humanité*, Françoise Germain-Robin

⁵⁵ El asesinato en febrero de 2013 de Chokri Belaïd, representante de la izquierda laica y líder de la oposición, provocó la dimisión del Primer Ministro Hamadi Jabali y la formación de un nuevo gobierno. Unos meses después, fue asesinado el otro líder de la oposición, Mohamed Brahmi, lo que acarrearía la formación de un nuevo gobierno liderado por Mehdi Jomaâ.

⁵⁶ Tras intensos debates, finalmente la Constitución establece la igualdad entre hombres y mujeres.

⁵⁷ N.d.T.: MILI, Fatma, "Combattre l'islam ou le transformer en Tunisie", *Le Monde*, 8 de marzo de 2011.

en un artículo titulado "Mujeres al acecho. Las amenazas contra los progresos de la revolución de las mujeres"⁵⁸ declara: "El lugar de las mujeres en la sociedad está construyéndose y supone uno de los retos del combate de las fuerzas progresistas contra todos los prejuicios reaccionarios, como aquellos del partido islamista Ennahda"⁵⁹.

Unos meses después de la revolución, el periodista de *L'Humanité*, Hassan Zerrouky hacia un primer balance de la transición política:

"Las fuerzas de la contrarrevolución se fortalecen ayudadas por el juego sucio del partido islamista Ennahda (...). Nada es seguro en este Túnez donde la juventud, las mujeres y las fuerzas progresistas están decididas a no dejarse robar su victoria y a hacer de Túnez el primer estado democrático del mundo árabe"⁶⁰.

Los periodistas lanzan así una serie de acusaciones sobre las intenciones de Ennahda, acusado de pretender desviar los objetivos iniciales de la revolución, representado como lo opuesto a los protagonistas de la revolución: "la juventud, las mujeres y las fuerzas progresistas".

Las representaciones de Ennahda como una amenaza para la democracia y los derechos de las mujeres, tanto en el seno de la prensa francesa como en los partidos políticos, los sindicatos y las asociaciones de mujeres laicas, se multiplicaron después de la victoria electoral de Ennahda y durante los debates en torno al proyecto de Constitución.

Bernand Guetta⁶¹, en un artículo⁶² en *Libération* afirmaba: "Entre el obscurantismo y las luces, entre el partido del orden y el del movimiento, la batalla es incierta y permanente"⁶³. Ennahda sería la oposición a la modernidad (las luces) y estaría asociada al discurso del "obscurantismo", de la negación de la razón, la ciencia y el progreso.

En otro artículo de *L'Humanité*, Pierre Barbancey⁶⁴ lanza la siguiente pregunta: "¿Las primaveras árabes van a transformarse en un verano radiante o por el contrario, en un invierno glacial?"⁶⁵. A lo que responde: "En Túnez, los islamistas atacan a las mujeres (...). Nada ha terminado, todo continua"⁶⁶. En esta misma línea continua el periódico *Libération*, en el artículo "¿Se han vuelto las revoluciones árabes en contra de las mujeres?"⁶⁷, en el que

⁵⁸ N.d.T.: GERMAIN-ROBIN, Françoise, "Femmes aux aguets. Les menaces contre les acquis de la révolution au féminin", *L'Humanité*, 7 de julio de 2011.

⁵⁹ N.d.T.: GERMAIN-ROBIN, Françoise, "Femmes aux aguets. Les menaces contre les acquis de la révolution au féminin", *op.cit.*

⁶⁰ N.d.T.: ZERROUKY, Hassane, "Sept mois plus tard, où en sont les révolutions?", *L'Humanité*, 1 de agosto de 2011.

⁶¹ Periodista francés especializado en geopolítica internacional.

⁶² N.d.T.: GUETTA, Bernand, "Le chemin de croix des islamistes", *Libération*, 29 de enero de 2013.

⁶³ N.d.T.: *Ibidem*.

⁶⁴ Reportero del periódico *L'Humanité*.

⁶⁵ N.d.T.: BARBANCEY, Pierre, "2011 en 5 dates. Quand le temps de révolutions arabes s'instaurait dans le monde arabe", *L'Humanité*, 28 de diciembre de 2011.

⁶⁶ N.d.T.: *Ibidem*

⁶⁷ N.d.T.: ZOUARI, Fawzia, "Les révolutions contre les femmes?", *Libération*, 4 de enero de 2012.



la escritora tunecina Fawzia Zouari expresa su opinión acerca de los resultados electorales:

“Los resultados de las primeras elecciones que acaban de tener lugar en Túnez nos informan sobre el futuro: confirman un retroceso de la laicidad en el país más laico de la región y suponen la crónica anunciada del desmantelamiento del Código del Estatuto Personal que hacía de las tunecinas las mujeres más favorecidas del mundo musulmán desde hace más de medio siglo”⁶⁸.

El islamismo político de Ennahda se construye como una amenaza para la democracia y particularmente para los derechos de las mujeres. En este contexto, pasaremos a abordar como han sido representadas las mujeres tunecinas durante la transición política.

4.2. Las representaciones de las mujeres tunecinas como mujeres activas, laicas y progresistas movilizadas contra Ennahda

Tras la revolución, con la aparición del islam político en el escenario político tunecino, la construcción de las mujeres tunecinas por la prensa francesa cambia. Según esta construcción, el “enemigo” ya no es Ben Ali, sino Ennahda y las mujeres no se movilizan contra el paro y la ausencia de libertad sino contra la amenaza que supone este partido para la conservación de sus derechos. En este tipo de representación, las mujeres islamistas son asimiladas a las mujeres laicas desapareciendo así de la realidad tunecina.

La prensa francesa recogió las opiniones de los intelectuales, los sindicalistas y los miembros de las asociaciones de mujeres laicas tunecinas acerca de los resultados electorales. Nadia El Fani, realizadora franco-tunecina y militante feminista por la laicidad, en una entrevista concedida a *Libération* hacía esta declaración acerca de las mujeres islamistas elegidas por Ennahda: “Por supuesto que como progresistas tenemos miedo (...). Por supuesto que cierto número de mujeres elegidas en sus partidos actuarán como marionetas y harán lo que les manden hacer”⁶⁹. Constatamos, así, la inquietud existente en el terreno feminista laico tras la victoria electoral de Ennahda. Pero más allá de este inquietud, estas declaraciones muestran una representación de las mujeres islamistas como mujeres manipulables, sin ideales propios, en contraste con las mujeres laicas y progresistas que luchan por sus derechos, revelando la violencia epistémica y el colonialismo discursivo a las que estas sometidas las mujeres islamistas que no comparten los valores modernos y los principios de la laicidad. A su vez, la sindicalista Massaoud Romdhani declaraba en *L’Humanité*:

“No otorgo ninguna confianza a Ennahda para defender los derechos de las mujeres que han tenido un rol importante durante la revolución. Mi única certeza, es que la sociedad civil sabrá revelarse contra toda tentativa de retroceso de estos derechos”⁷⁰.

Podemos observar, la generalización realizada al referirse a la sociedad civil y olvidar a las asociaciones de mujeres que forman parte de ella pero que apoyan a Ennahda.

⁶⁸ N.d.T.: *Ibidem*.

⁶⁹ N.d.T.: Entrevista a Nadia El Fani : “L’enjeu aujourd’hui dans les pays arabes c’est le corps des femmes”, *Libération*, 27 de noviembre de 2011.

⁷⁰ N.d.T.: MOUSSAOUI, Rosa “La grande inquiétude des tunisiennes”, *L’Humanité*, 25 de octubre de 2011.

En una entrevista realizada al intelectual tunecino Hamadi Redissi titulada “Ennahda quiere instaurar una dictadura selectiva”⁷¹, éste respondía a la pregunta del periodista de *Libération* —“¿Está en peligro la joven democracia tunecina?”⁷²— del siguiente modo: “La amenaza es seria (...). La sociedad civil, en primer lugar las mujeres, está muy movilizada”⁷³. Así, constatamos la representación de las mujeres tunecinas como mujeres activas particularmente movilizadas y opuestas al partido nahdhaoui. De nuevo, las mujeres islamistas no son representadas y son asimiladas a las mujeres contrarias a Ennahda.

El periódico *L’Humanité* introducía así el contenido de la entrevista realizada a dos activistas tunecinas: “La sociedad civil tunecina, la que derrotó a Ben Ali, encabezada por las mujeres, se niega a ver su revolución confiscada por las fuerzas reaccionarias e islamistas”⁷⁴. Comprobamos cómo se excluye a las mujeres islamistas de haber formado parte de la revolución o bien cómo se las asimila a las mujeres laicas opuestas a Ennahda. En otro artículo de *Le Monde*, varias asociaciones de mujeres laicas declaraban lo siguiente: “Las tunecinas reclaman la separación entre la política y la religión; esto es fundamental. Reclaman también que la igualdad formal sea reconocida en la Constitución”⁷⁵. En ambas representaciones, podemos observar la persistencia en la demonización del islam y la homogeneización a la que se somete a las mujeres tunecinas.

La propuesta de Ennahda de introducir en el proyecto constitucional el término de “complementariedad” para definir las relaciones entre hombres y mujeres, suscitó una oleada de reacciones en los círculos laicos y progresistas tunecinos. La prensa francesa siguió con atención estos acontecimientos. Así, *L’Humanité* en su artículo “Las tunecinas salen a la calle para defender sus derechos”⁷⁶ afirmaba: “Mientras los islamistas sueñan con terminar con el Código del Estatuto Personal, las feministas y progresistas exigen la inscripción de la igualdad entre hombres y mujeres en la Constitución”⁷⁷. El título del artículo muestra ya una primera homogeneización de todas las mujeres tunecinas por la cual todas se habrían movilizado contra Ennahda.

Unos meses más tarde, el periódico *Libération* publicó un artículo titulado “Las tunecinas llamadas a defender sus derechos frente a los islamistas”⁷⁸, revelando el peligro que constituyen los islamistas para las mujeres e ignorando el apoyo femenino electoral otorgado a Ennahda. Al día siguiente, este mismo periódico publicó otro artículo titulado “Las tunecinas salen a la calle para defender su estatuto”⁷⁹, al mismo tiempo que *L’Humanité* publicó su

⁷¹ N.d.T.: CHARFI, Faouzia, “Ennahda tente de s’imposer comme un pouvoir totalitaire, *Libération*, 7 de febrero 2013.

⁷² N.d.T.: *Ibidem*

⁷³ N.d.T.: *Ibid.*

⁷⁴ N.d.T.: MOUSSAUI, Rosa et GERMAIN-ROBIN, *Françoise* “Un an après la chute de Ben Ali où va la tunisie?”, *L’Humanité*, 13 de enero de 2012.

⁷⁵ N.d.T.: CHAABANE, Nadia, CHAFIK, Sérénade Chafik, ROTIMAN, Suzy, y SURDUTS, Maya, “Le soulèvement du monde arabe doit s’accompagner du respect des droits des femmes”, *Le Monde*, 7 de marzo de 2011.

⁷⁶ N.d.T.: MOUSSAUI, Rosa, “Les Tunisiennes battent le pavé pour leurs droits”, *L’Humanité*, 9 de marzo de 2012.

⁷⁷ N.d.T.: MOUSSAUI, Rosa, “Les Tunisiennes battent le pavé pour leurs droits”, *op.cit.*

⁷⁸ N.d.T.: “Les Tunisiennes appelées à défendre leurs droits face aux islamistes”, *Libération*, 11 de agosto de 2012.

⁷⁹ N.d.T.: AUFFRAY, Elodie, Auffray, “Les Tunisiennes dans la rue pour défendre leur statut”, *Libération*, 12 de



artículo "Túnez: las mujeres en la calle"⁸⁰. De nuevo, conforme a esta interpretación todas las mujeres tunecinas habrían salido a manifestarse en contra la complementariedad de sexos y a favor de la igualdad.

En suma, la construcción de las mujeres tunecinas durante el periodo de la transición política está íntimamente ligada con la representación realizada de Ennahda. Así, Ennahda, dada su ideología islamista, es representado como un partido contrario a la libertad, la democracia, los derechos humanos y en particular, los derechos de las mujeres. La prensa francesa "orientaliza" al islam atribuyéndole unas características contrarias a la modernidad en línea con la teoría del choque de civilizaciones, por las que el islam sería incompatible con la democracia. Ante esta amenaza, las mujeres tunecinas son representadas como mujeres activas, progresistas y laicas que se movilizan en contra de Ennahda. Esto tiene como resultado la ocultación de la realidad tunecina de las mujeres islamistas en un ejercicio de violencia epistémica.

Conclusiones

Las movilizaciones que sacudieron Túnez durante la Revolución del Jazmín desembocaron en la huida de Ben Ali del país y con ella emergieron una pluralidad de asociaciones y de partidos políticos antes reprimidos. El movimiento de mujeres tunecino conoció una explosión ideológica y asociativa, con el surgimiento de dos nuevas tendencias dentro de él: la del feminismo islámico y la vinculada al salafismo ultraconservador. En el terreno político, el partido islamista Ennahda fue legalizado y obtuvo una amplia victoria en las primeras elecciones democráticas del país.

En este artículo, el análisis se ha centrado en la construcción elaborada por la prensa francesa de las mujeres tunecinas durante la revolución y la transición política. Para ello, se han contrastado dos hipótesis iniciales: En primer lugar, que las mujeres tunecinas han sido representadas como un bloque monolítico de mujeres activas, laicas y modernas; y en segundo lugar, que las mujeres islamistas son asimiladas a las mujeres laicas y modernas. Sin embargo, estas hipótesis deben ser matizadas ya que aunque la prensa francesa ha construido a las mujeres tunecinas desde el marco y el discurso de la modernidad, según el periodo y los acontecimientos analizados, encontramos dos dinámicas opuestas en estas representaciones.

Durante la Revolución del Jazmín, las mujeres son representadas como mujeres activas y movilizadas contra el régimen de Ben Ali. Su participación es analizada no en clave de género, sino como una muestra más del carácter popular y modernista de la revolución. Así, la revolución es representada como el fruto del proceso de modernización vivido en Túnez durante décadas, lo que demostraría la universalidad de éste.

La ausencia de sorpresa ante esta participación femenina así como la falta de énfasis en ésta, sería la consecuencia del cuadro y del discurso de la modernidad desde el cual la prensa francesa ha representado la revolución y a las mujeres. En un país secular como Túnez,

agosto de 2012.

⁸⁰ N.d.T.: SANKARI, Lina, "Tunisie: les femmes dans la rue", *L'Humanité*, 14 de agosto de 2012.

la participación de las mujeres no constituye un hecho extraordinario. Estas representaciones mostrarían también la superación de ciertos prejuicios orientalistas según los cuales, las mujeres árabes serían mujeres sumisas y víctimas, relegadas a la esfera privada.

Sin embargo, durante la transición política la construcción realizada de las mujeres cambia. Con la llegada del islam político al escenario político tunecino, comienzan una serie de representaciones orientalistas que construyen a Ennahda y al islam como una amenaza para la democracia y en especial, para los derechos de las mujeres.

Las mujeres tunecinas son representadas por la prensa francesa y por los sectores feministas laicos como un bloque monolítico de mujeres progresistas y laicas movilizadas contra Ennahda. Estas representaciones están presentes en todos los periódicos analizados, no obstante, son mayoritarias en los periódicos *Libération* y *L'Humanité*, los cuales han tenido un discurso constante de la modernidad que homogeniza a las mujeres tunecinas. De esta forma, las mujeres islamistas que votaron a Ennahda y que se reorganizaron en diversas asociaciones tras la caída del régimen de Ben Ali, son representadas como los "otros", se las coloniza discursivamente y se les confisca la palabra, con el objetivo de construir su realidad y de construirlas a ellas mismas no como sujetos de la historia sino como objetos. Finalmente, esta reducción termina por invisibilizarlas de la realidad tunecina en un ejercicio de violencia epistémica. ●

Bibliografía

- ABU-LUGHOD, Lila, *Do muslim women need saving?*, Harvard University Press, 2013
- AGENCE FRANCE PRESSE, "Droit des femmes: Ennahda s'engage", *Le Figaro*, 24 de octubre de 2011.
- AGENCE FRANCE PRESSE, "Tunisie/femmes: Ennahda veut rassurer", *Le Figaro*, 28 de octubre de 2011.
- AGENCE FRANCE PRESSE, "Tunisie: "Ennahda appella à manifester", *Le Figaro*, 12 de agosto de 2013.
- AUFFRAY, Elodie, Auffray, "Les Tunisiennes dans la rue pour défendre leur statut", *Libération*, 12 de agosto de 2012.
- AYAD, Christophe, "La Tunisie se soulève, Ben Ali reste sourd", *Libération*, 11 de enero de 2011.
- AYOTTE, Kevin J., HUSAIN, Mary E. "Securing Afghan Women: Neocolonialism, Epistemic Violence and the Rhetoric of the Veil" en *NWSA Journal*, vol. 17, nº3, 2005, ps.112-133.
- BADRAN, Margot, "Où en est le féminisme islamique?", *Critique Internationale*, vol.1, nº46, 2010, p.26.
- BAHRI, Deepika, "Le féminisme dans et le postcolonialisme", en VERSCHUUR Christine, *Genre, postcolonialisme et diversité des mouvements des femmes*, L'Harmattan, 2010.
- BARBANCY, Pierre, "2011 en 5 dates. Quand le temps de révolutions arabes s'instaurait dans le monde arabe", *L'Humanité*, 28 de diciembre de 2011.
- BELHASSEN, Souhayr, "Femmes tunisiennes islamistes", *Annuaire de l'Afrique de Nord*, CNRS, París, 1980.
- BELHAJ KACEM, Mehdi, y CHOUCANE, Chiraz, "En Tunisie, l'impensable soulèvement est arrivé", *Libération*, 18 de enero de 2011.
- BERENI, Laure, "Penser la transversalité des mobilisations féministes: l'espace de la cause des femmes", en BARD, Christine (dir.), *Les féministes de la deuxième vague*, Presses universitaires de Rennes, 2012
- BESSIS, Sophie, "Bourguiba féministe: les limites du féminisme d'État bourguibien", en CAMAU, Michel y GEISSER, Vincent (dir.), *Habib Bourguiba: la trace et l'héritage*, Karthala, 2004.
- BESSIS, Sophie, "De quoi les révoltes arabes sont-elles le nom?", *Revue internationale et stratégique*, vol.3, nº83, 2011.



- BESSIS, Sophie, "Le féminisme institutionnel en Tunisie", *Clio.Histoire, femmes et sociétés*, 1999.
- BESSIS, Sophie, "L'onde de choc sera très important", *L'Humanité*, 19 de enero de 2011.
- BHAHBA, Homi K., *The location of culture*, Routledge, Londres, 1994.
- BUTLER, Judith, *Frames of War: When is Life Grievable?*, Verso, Nueva York, 2009.
- CHAABANE, Nadia, CHAFIK, Sérénade, ROTIMAN, Suzy y SURDUTS, Maya, "Le soulèvement du monde arabe doit s'accompagner du respect des droits des femmes", *Le Monde*, 7 de marzo de 2011.
- CHAFIQ, Chahla, *Islam politique, sexe et genre*, Presses Universitaires de France, Collection Patage du Savoir, París, 2011.
- CHARFI, Faouzia, "Ennahda tente de s'imposer comme un pouvoir totalitaire", *Libération*, 7 de febrero de 2013.
- DAKHLIV, Leyla, "Une lecture de la révolution tunisienne", *Le Mouvement Social*, nº 236, 2011.
- EL FANI, Nadia, "L'enjeu aujourd'hui dans les pays arabes c'est le corps des femmes", *Libération*, 27 de noviembre de 2011.
- GERMAIN-ROBIN, Françoise, "Femmes aux aguets. Les menaces contre les acquis de la révolution au féminin", *L'Humanité*, 7 de julio de 2011.
- GÖLE, Nilüfer, *Musulmanes et modernes*, La Découverte, París, 2003.
- GUETTA, Bernard, "Le chemin de croix des islamistes", *Libération*, 29 de enero de 2013.
- HAASE-DUBOSC, Danielle, y MANEESHA, Lal, "De la postcolonie et des femmes: apports théoriques du postcolonialisme anglophone aux études féministes", en VERSCHUUR, Christine, *Genre, postcolonialisme et diversité des mouvements des femmes*, L'Harmattan, 2010.
- HAMOUR, Nadia, y ABDI, Mohammed, "Les leçons du printemps arabe", *Le Monde*, 9 de marzo de 2011.
- HERNÁNDEZ, Rosalva A., y SUÁREZ, Liliana, *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2008.
- HUNTINGTON, Samuel, *Le choc de civilisations*, O.Jacob, París, 2007.
- KHADER, Bichara "Pour que la révolution continue, la société civil ne doit pas lâcher prise", *L'Humanité*, 15 de junio de 2012.
- LABIDI, Lilia, "Discours féministe et fait islamiste en Tunisie", *Confluences Méditerranée*, vol. 4, 2006
- LATTE-ABDALLAH, Stéphanie, "Le féminisme islamique, vingt ans après: économie d'un débat et nouveaux chantiers de recherche", *Critique Internationale*, vol. 1, nº49, 2010
- LATTE-ABDALLAH, Stéphanie, "Les 'printemps arabes' ont-ils été accompagnés de revendications spécifiques pour les femmes?", *Le Monde*, 8 de marzo de 2012.
- LE HYARIC, Patrick, "Le peuple tunisien s'émancipe du talon de fer", *L'Humanité*, 14 de enero de 2011.
- LEONETTI, Isabel, *Les femmes et l'islam, entre modernité et intégrisme*, L'Harmattan, París, 2004.
- MAHMOOD, Saba, *Politique de la piété: le féminisme à l'épreuve du renouveau islamique*, la Découverte, París, 2009.
- MANDRAUD, Isabelle, BARTHE, Benjamin, GURREY Béatrice y TRÉGAN, François-Xavier, "Les révoltes arabes font-elles progresser la cause des femmes?", *Le Monde*, 29 de abril de 2011.
- MARTINEZ FUENTES, Guadalupe, *Secuelas del cambio político: transformación organizacional de la defensa de los derechos de la mujer en Túnez*, XI Congreso de la AECPA, Sevilla, 19 de septiembre de 2013.
- MARZOUKI, *Le mouvement des femmes en Tunisie au XXème siècle*, Cérès Productions, Túnez, 1993.
- MASMOUD, Mohammed, "Osons laisser la jeunesse tunisienne prendre son destin en main", *Le Monde*, el 31 de enero de 2011.
- MEZGHANI, Ali, "Fonder un État de droit et refuser la théocratie", *Le Monde*, 20 de octubre de 2011.
- MILI, Fatma, "Combattre l'islam ou le transformer en Tunisie", *Le Monde*, 8 de marzo de 2011.
- MIOSSEC, Jean-Marie, "Tunisie: le jasmin et Internet", *Le Monde*, 31 de enero de 2011.
- MOGHADAM, Valentine, "Qu'est-ce que le féminisme musulman?", en *Existe-t-il un féminisme musulman?*, L'Harmattan, París, 2007
- MOHANTY, Chandra T., "Under Western Eyes. Feminist Scholarship and Colonial Discourses", en *Feminist Review*, vol. 30, 1988.
- MOUSSAOUI, Rosa, "La grande inquiétude des tunisiennes", *L'Humanité*, 25 de octubre de 2011.

MOUSSAOUI, Rosa y GERMAIN-ROBIN, Françoise, "Un an après la chute de Ben Ali où va la Tunisie?", *L'Humanité*, 13 de enero de 2012.

MOUSSAUI, Rosa, "Les Tunisiennes battent le pavé pour leurs droits", *L'Humanité*, 9 de marzo de 2012.

SAID, Edward, *Orientalismo*, Debolsillo, Barcelona, 2013.

SANKARI, Lina, "Tunisie : les femmes dans la rue", *L'Humanité*, 14 agosto de 2012.

SOLETTI, Marion, "Le chômage des diplômés, moteur de la révolte tunisienne", *Le Monde*, 7 de enero de 2011.

SPIVAK, Gayatri C., *Can the Subaltern Speak?*, en NELSON, Cary y GROSSBERG, Larry (eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture*, University of Illinois Press, 1988

TODD, Emmanuel, "La Tunisie a rejoint le modèle historique général", *Libération*, 17 de enero de 2011.

TOULON, Beatrice, "Printemps arabes: pas des femmes sans démocratie", *Le Monde*, 30 de marzo de 2011

ZERROUKY, Hassane, "Tunisie. Les forces de progrès entendent bien peser", *L'Humanité*, 26 de octubre de 2011.

ZERROUKY, Hassane, "Sept mois plus tard, où en sont les révolutions?", *L'Humanité*, 1 de agosto de 2011.

ZERROUKY, Hassane, "Controverse à propos de la loi islamique", *L'Humanité*, 7 de marzo de 2012.

ZOGLAMI, Jalali, "Ce peuple est désormais debout", *L'Humanité*, 20 de enero de 2011.

ZOUARI, Fawzia, "Les révolutions contre les femmes?", *Libération*, 4 de enero de 2012.

De obstáculo a recurso: La alteridad en los procesos de consolidación de la paz

POL BARGUÉS-PEDRENY*

RESUMEN

Este artículo quiere entender la evolución de los procesos de consolidación de la paz en los últimos años, a través del análisis de cómo la conceptualización de la alteridad por parte de los organismos internacionales está cambiando. El argumento es que en las intervenciones posbélicas de la década de los noventa y de los primeros años del siglo XXI, los procesos intersubjetivos de las sociedades que salían del conflicto se consideraban un problema a corregir con la creación de instituciones eficientes supervisadas por expertos internacionales. Sin embargo, con la pérdida de confianza en la posibilidad de promover la democracia internacionalmente y con la voluntad de solventar los errores de unas intervenciones excesivamente intrusivas, la alteridad es cada vez más un recurso que puede utilizarse para desarrollar una paz respetuosa con el contexto de cada sociedad. Para analizar cómo la alteridad se ha entendido más positivamente en los últimos años, algo transcendental para explicar cómo organizaciones internacionales entienden la paz actualmente, el artículo se centra en los conceptos de "apropiación local" y "resiliencia". La conclusión es que este cambio positivo para respetar otras culturas también esconde dos potenciales problemas. El primero es que estamos perdiendo la capacidad para teorizar sobre la paz y el segundo es que la autonomía o soberanía nacional de las sociedades posbélicas continúa en el limbo.

PALABRAS CLAVE

Alteridad; apropiación local; resiliencia; Gobernanza; consolidación de la paz.



TITLE

Obstacle or Resource? Conceptualising Alterity in Processes of Peacebuilding

ABSTRACT

This article seeks to understand the evolution of the processes of peacebuilding in the past years by analysing how international organisations have recently conceptualised alterity in a different manner. It is argued that throughout the post-war interventions of the 1990s and early years of 2000s, the inter-subjective processes of post-conflict societies were considered a problem to be corrected by the means of creating efficient institutions supervised by international experts. However, the optimism in relation to the promotion of democracy abroad withered away and there was the need to solve the errors of highly intrusive interventions. On these assumptions, alterity is increasingly seen as a resource that can be used to develop a peace project respectful of the context of each society. In order to analyse how alterity is understood more positively in the past years —which is crucial to explain how international organisations currently practice peace— the article will focus on the concepts of "local ownership" and "resilience". The conclusion is that the positive shift to embrace other cultures also hides two potential problems. The first is that we are losing the capacity to theorise about peace and the second is that the autonomy or national sovereignty of post-war societies still remains in limbo.

KEYWORDS

Alterity; local ownership; resilience; governance; peacebuilding.

*** Pol BARGUÉS-PEDRENY,** obtuvo el doctorado en relaciones internacionales por la Universidad de Westminster, Londres, en 2014. Actualmente, está desarrollando un post-doctorado en el Centre for Global Cooperation Research, en Duisburg, Alemania. Su investigación se centra en los dilemas relacionados con la gobernanza de sociedades posbélicas.

Me gustaría agradecer a David Chandler, Tobias Debiel, Aidan Hehir y Bet Portavella sus críticas constructivas en versiones anteriores del artículo. También quisiera agradecer a los editores y a los evaluadores anónimos de Relaciones Internacionales.

Introducción

Parece que las instituciones internacionales han aprendido de los errores cometidos en los procesos de paz de los años noventa —p. ej. en los casos de la antigua Yugoslavia— y principios del nuevo siglo —p. ej. en la Guerra contra el Terror—. Ahora, en vez de procesos dominados por organizaciones internacionales que hacen grandes esfuerzos e inversiones para construir democracias sólidas e instituciones eficientes, los procesos de consolidación de la paz y de la construcción del estado se han vuelto más sutiles, en busca de una cooperación más afectuosa y reflexiva entre actores internacionales y nacionales. La OCDE, por ejemplo, en base a “la naturaleza endógena de los procesos de construcción de un estado”, recomienda experimentar con “formas indirectas de intervención y de facilitación” de la paz¹. En una línea similar, la Unión Europea intenta facilitar la “resiliencia” de las sociedades para que éstas puedan adaptarse a las diferentes crisis. Y argumenta: la resiliencia “sólo puede construirse con un enfoque de abajo a arriba” y tiene que estar “firmemente enraizada en las políticas y la planificación nacional”².

Para entender la evolución de los procesos de consolidación de la paz de los últimos años, este artículo pretende analizar cómo la conceptualización de la alteridad por parte de los organismos internacionales está cambiando. El argumento es que en las intervenciones posbélicas de la década de los noventa y de los primeros años del siglo veintiuno, los procesos intersubjetivos de las sociedades en situación de posconflicto se consideraban un problema a corregir con la creación de instituciones eficientes, supervisadas por expertos internacionales. Sin embargo, con la pérdida de confianza en la posibilidad de promover la democracia internacionalmente y con la voluntad de solventar los errores de unas intervenciones excesivamente dominantes, la alteridad se considera cada vez más un recurso que puede utilizarse para desarrollar una paz respetuosa con el contexto de cada sociedad. Para analizar cómo la alteridad se ha entendido más positivamente en los últimos años, que es transcendental para explicar cómo organizaciones internacionales entienden la paz actualmente, el artículo se centra en los conceptos de “apropiación local” y “resiliencia”. Estos dos conceptos son indicativos de una creciente atención a los contextos sociales, culturales y políticos de cada caso. Sin embargo, la conclusión es que este cambio positivo para respetar otras culturas también esconde dos potenciales problemas. El primero es que estamos perdiendo la capacidad para teorizar sobre la paz y el segundo es que la autonomía o soberanía nacional de las sociedades posbélicas continúa en el limbo.

Este artículo se divide en tres partes. La primera analiza un dilema con el que se encontró la práctica de la paz liberal a lo largo de los años noventa. El dilema es que, por un lado, los procesos democráticos en países donde los traumas de la guerra son todavía recientes no resultan pacificadores, sino desestabilizadores, ya que reavivan el conflicto. Por el otro, una intervención excesivamente intrusiva, para evitar los riesgos de la democracia, goza de poca aceptación y legitimidad nacional. La segunda parte analiza cómo el concepto de apropiación local ha sido útil para escapar de este dilema y cómo ha evolucionado para ser cada vez más efectivo: ha pasado de ser un fin que justifica un proceso liderado por

¹ OCDE, *Supporting Statebuilding in Situations of Conflict and Fragility: Policy Guidance, DAC Guidelines and References Series* OECD Publishing, 2011, ps. 47-48.

² COMISIÓN EUROPEA, *The EU Approach to Resilience: Learning from Food Security Crises*, COM 586 final, 3 de Octubre, Comisión Europea, Bruselas, 2012, ps. 2 y 9.



actores internacionales a ser un proceso donde el fin ha dejado de ser importante. La tercera parte se centra en el concepto de resiliencia, que se ha introducido en los últimos años para dar un mayor protagonismo a los actores domésticos y mejorar todavía más el encaje con organismos internacionales. Este concepto es importante para explicar que estamos ante un cambio fundamental en la práctica de consolidación de la paz en relación al concepto de alteridad. Entender este cambio y expresar sus límites, es el objetivo de este artículo.

1. El descubrimiento del Otro: ¿problema o solución para la paz?

Cuando en 1992 el secretario general de las Naciones Unidas, Boutros-Boutros Ghali, introdujo el concepto de "consolidación de la paz" (*post-conflict peace-building*), había un fuerte consenso en la disciplina de Relaciones Internacionales de que había un nexo entre democracia, liberalismo económico y la consolidación de una paz duradera³. La teoría de la paz democrática, que supone que los estados democráticos son menos proclives a declararse la guerra entre sí mismos, parecía tener validez universal e influía decisivamente en la orientación de las intervenciones posbélicas lideradas por organizaciones internacionales⁴. Los procesos de democratización en América Latina y África y el afianzamiento de la democracia en los países del Sur de Europa tras sus regímenes dictatoriales confirmaban los argumentos teóricos. En los primeros años tras el fin de la Guerra Fría, había optimismo entre académicos, políticos y dirigentes de organismos internacionales de que la democracia y el liberalismo podían ser exportados a todos los rincones del mundo para construir lo que se denominaría la "paz liberal"⁵.

A pesar de la confianza en los principios liberales, en los primeros proyectos de consolidación de la paz en estados que habían sufrido un conflicto aparecieron graves contratiempos. Pronto quedó claro que firmar y mantener la paz requería un esfuerzo mayoritariamente militar, como mínimo para obligar a los participantes a dejar las armas, pero el enfoque para consolidarla debía de ser distinto. El caso de Bosnia, que centró la atención de medios de comunicación, profesionales y académicos durante muchos años, es un buen ejemplo para explicar los contratiempos con los que se encontró la paz liberal. Los acuerdos de Dayton de 1995 ponían fin a un conflicto de más de tres años y las Naciones Unidas establecieron un protectorado para iniciar un proceso de liberalización y democratización del estado. No obstante, cuando se celebraron las primeras elecciones generales posbélicas en septiembre del año siguiente, la percepción fue que la democracia no era suficiente para asegurar la paz: los bosnios eligieron a líderes nacionalistas que habían sido protagonistas durante la guerra y la tensión entre grupos no se rebajó⁶.

Con unos resultados electorales nacionalistas —a priori opuestos a la reconciliación

³ Por ejemplo, véase el volumen dedicado a paz, guerra y democracia en *Journal of Peace Research* vol. 29, nº 4, 1992, y en especial la introducción de GLEDITSCH, Nils, en el mismo volumen, ps. 369–376.

⁴ RUSSET, Bruce, *Grasping the Democratic Peace*, Princeton University, Princeton, 1993.

⁵ Por unos primeros análisis de la paz liberal, véase PARIS, Roland, "Peacebuilding and the Limits of Liberal Internationalism" en *International Security*, nº 22/2, 1997, ps. 54–89; BARNETT, Michael, "Bringing in the New World Order: Liberalism, Legitimacy, and the United Nations" en *World Politics*, vol. 49, nº 4, 1997, ps. 526–551.

⁶ Para un análisis crítico de cómo el discurso de la paz liberal evolucionó durante el proceso de consolidación de paz en Bosnia, véase CHANDLER, David, *Bosnia: Faking Democracy after Dayton*, Pluto Press, Londres, 2000, ps. 7–65.

inter-étnica— se empezó a pensar que los procesos de democratización no necesariamente conducían a la paz, sino que la desestabilizaban. A veces, incluso provocaban la confrontación y la perpetuación del conflicto⁷. Refiriéndose a Bosnia, el Enviado Especial de Estados Unidos, Richard Holbrooke, resumió el problema de la forma siguiente: “racistas, fascistas y separatistas”, considerados enemigos de la paz, también pueden ser escogidos “en elecciones justas y libres”⁸. La conclusión fue que las sociedades posbélicas no estaban preparadas para votar y decidir por sí mismas por culpa de que sus procesos intersubjetivos —sus creencias y sus ideas, influidas por su historia y cultura— eran erráticos, deficitarios o estaban perjudicialmente afectados por la guerra⁹. Estos procesos intersubjetivos, que definían la particularidad de estas sociedades, su alteridad, eran considerados un obstáculo que impedía una consolidación de la paz duradera¹⁰. Para controlar o incluso corregir unos procesos intersubjetivos entendidos como problemáticos, los procesos de consolidación de la paz empezaron a evolucionar¹¹.

Desde finales de los años noventa, cuando las organizaciones internacionales se percataron de que la democratización de los estados podía ser perjudicial si se efectuaba inmediatamente después de la guerra, la consolidación de la paz comenzó a convertirse en un proceso de reconstrucción institucional —que pudiera aportar estabilidad social y psicológica a través de, por ejemplo, tratar los traumas, lidiar las tensiones étnicas, moderar visiones extremistas— liderado y supervisado por tecnócratas y expertos de los organismos internacionales. La idea era que, tal y como resumió Roland Paris unos años más tarde, las sociedades posbélicas debían primero “institucionalizarse”, fortalecer instituciones que pudieran formar unas bases estables, y segundo “liberalizarse”¹². El objetivo seguía siendo el mismo, construir un estado liberal democrático pacífico, pero el medio era distinto: las elecciones para que los ciudadanos locales eligieran su futuro ya no eran prioritarias. Ahora los organismos internacionales debían liderar la construcción de un estado fuerte, copiando las experiencias exitosas de otros países de Europa occidental. Entre las medidas comunes había, por ejemplo, las iniciativas de desarme y reinserción de excombatientes, las estrategias de buen gobierno, la reconstrucción de infraestructuras legislativas y ejecutivas o la reforma de sectores determinantes como la seguridad¹³. También se consideró clave trabajar en la

⁷ MANSFIELD, Edward y SNYDER, Jack, “Democratization and the Danger of War,” *International Security*, vol. 20, nº 1, 1995, ps. 5–38; SNYDER, Jack, *From Voting to Violence: Democratization and Nationalist Conflict*, W.W. Norton & Company, Nueva York, 2000.

⁸ Citado en ZAKARIA, Fareed, “The Rise of Illiberal Democracy” en *Foreign Affairs*, nº 76/6, 1997, p. 22.

⁹ PUPAVAC, Vanessa, “Therapeutic Governance: Psycho-social Intervention and Trauma Risk Management” en *Disasters*, vol. 25, nº 4, 2001, ps. 358–372.

¹⁰ La cultura de las sociedades posbélicas pasó a ser determinante para explicar los conflictos y la dificultad para resolverlos. Por ejemplo, véase MIALL, Hugh, Oliver RAMSBOTHAM y Tom WOODHOUSE, *Contemporary Conflict Resolution: The Prevention, Management and Transformations of Deadly Conflicts*, Polity Press, Cambridge, 1999.

¹¹ CAROTHERS, Thomas, “The End of the Transition Paradigm” en *Journal of Democracy*, vol. 13, nº 1, 2002, ps. 5–21. También véase la teoría de las instituciones de Douglass North. El que fue Nobel de Economía en 1993 observó que los procesos intersubjetivos de las sociedades afectaban negativamente a sus decisiones y como consecuencia a su desarrollo como país. Para solventar los procesos intersubjetivos deficitarios de estas sociedades, North propuso desarrollar instituciones formales sólidas. NORTH, Douglass, *Institutions, Institutional Change and Economic Performance: Political Economy of Institutions and Decisions*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.

¹² PARIS, Roland, *At War's End: Building Peace after Civil Conflict*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004, p. 179.

¹³ Véase la editorial de Relaciones Internacionales “Construcción de Paz Posbélica y Construcción del Estado” en



mejora de aspectos intersubjetivos, incidiendo en la educación o la convivencia entre grupos enfrentados, con el objetivo de formar una sociedad civil estable, tolerante y liberal¹⁴.

Recuperemos el caso de Bosnia para ver cómo el proceso de consolidación de la paz evolucionó. Si el pronóstico inicial en Bosnia era que las autoridades internacionales abandonarían el país después de haberse celebrado los primeros comicios, dos años más tarde, en diciembre de 1997, las Naciones Unidas adquirieron más poderes regulativos y renovaron el mandato indefinidamente¹⁵. El problema era que los bosnios habían elegido los líderes nacionalistas contrarios a la reconciliación étnica en todas las elecciones posbélicas. Para evitar los peligros de la democracia, la misión internacional en Bosnia optó por una construcción de un estado dominante y autoritario que pudiera rehabilitar una sociedad enfermiza¹⁶. En Kosovo, la estrategia fue parecida. Después de firmarse la paz en 1999, las Naciones Unidas, habiendo aprendido de los errores de los inicios del proceso de democratización en Bosnia, iniciaron un proyecto colosal sin precedentes para construir las bases del nuevo estado. La misión se basó en cuatro pilares —asistencia humanitaria, administración civil, democratización y creación de instituciones y, finalmente, la reconstrucción económica— y la intención era diseñar un estado liberal, plural, pacífico y con estabilidad democrática y económica. Estábamos en pleno auge de la etapa más autoritaria del modelo liberal, que diseñaba la paz “desde arriba”.

Este modelo de gobernanza, que se vio aplicado también en otros procesos posbélicos como Timor Oriental, Sierra Leona o, en cierta medida, en Afganistán y que nunca tuvo el éxito esperado, ha recibido una cantidad innumerable de críticas¹⁷. Aunque mi intención no es analizarlas detalladamente, para entender la evolución de los procesos de consolidación de la paz es importante fijarse brevemente en una de las principales aportaciones de estos críticos: el diseño de una paz liberal desde arriba ha ignorado, cuando no despreciado y deslegitimado, los procesos cotidianos y las particularidades culturales y sociales de las sociedades posbélicas. Oliver Richmond, que ha estado a la vanguardia de esta posición crítica, escribe:

“La paz liberal ha resultado inquietantemente desviada. Así, se ha dirigido hacia los estados, las élites, los actores internacionales, las cuestiones de seguridad y las instituciones liberales y las normas [...]. La atención ha quedado desviada de los contextos locales, las comunidades y la agencia”¹⁸.

Esta crítica está basada en la presunción de que los procesos de consolidación de la paz han tenido generalmente resultados pobres, porque cualquier discurso basado en principios universales —como lo es la paz liberal— va a fracasar en su intento de gobernanza

Relaciones Internacionales, nº 16, 2011, p. 5.

¹⁴ BELLONI, Roberto, “Civil Society and Peacebuilding in Bosnia and Herzegovina” en *Journal of Peace Research*, vol. 38, nº 2, 2001, ps. 163; KALDOR, Mary, *Global Civil Society: An Answer to War*, Polity Press, Cambridge, 2001.

¹⁵ PIC, *PIC- Bonn Conclusions*, 1997.

¹⁶ PUPAVAC, Vanessa, “International Therapeutic Peace and Justice in Bosnia” en *Social & Legal Studies*, vol. 13, nº 3, 2004, ps. 391–394.

¹⁷ En este artículo, cuando hago referencia a los críticos me centro en las perspectivas que quieren renovar la paz liberal en base a una mayor atención a las dinámicas locales. Por ejemplo, veanse las contribuciones en RICHMOND, Oliver, *Palgrave Advances in Peacebuilding: Critical Development and Approaches*, Palgrave Macmillan, Londres, 2010.

¹⁸ RICHMOND, Oliver, “Resistencia y Paz Posliberal” en *Relaciones Internacionales*, nº 16, 2011, ps. 14–15.

del Otro¹⁹. En otras palabras, una paz liberal desde arriba, diseñada en Washington o Bruselas, nunca podrá comprender, respetar ni mucho menos gobernar las sociedades posbélicas. La complejidad y la diversidad de necesidades y valores —esto es la alteridad— de estas sociedades siempre excederá su gobernanza²⁰.

La alternativa a la paz liberal defendida por estos críticos, la “paz posliberal” o “paz híbrida”, está “abierta al día a día, a la diferencia, a la resistencia, a la agencia, y a las condiciones de liberación, especialmente subestatales”²¹. Se trata de abandonar la creencia de que valores universales pueden aplicarse globalmente y abrirse hacia y respetar las particularidades de cada región, país o comunidad. La alteridad, en vez de ser considerada un obstáculo, se convierte en un recurso para conseguir una paz calibrada a cada contexto. En vez de actuar desde arriba, la solución recae en desarrollar un proceso de negociación híbrido o agonístico en el que múltiples actores participen constructivamente²². Esta paz posliberal, quiero argumentar en lo que queda de artículo, representa cada vez más la dirección tomada por las organizaciones internacionales en las situaciones posbélicas.

Es necesario detener el argumento en este punto porque nos encontramos ante una disyuntiva fundamental que afecta a los procesos de consolidación de la paz alrededor del concepto de alteridad, central en esta edición de *Relaciones Internacionales*. Por un lado, las operaciones de consolidación de la paz que operan desde arriba acarrearán el problema de que no tienen en cuenta la agencia ni los contextos culturales, sociales y políticos de las personas que deben beneficiarse de la paz. Simplemente dictan e imponen una idea concreta de paz —liberal— al Otro, que es considerado un problema para conseguir esta paz. Sin embargo, por otro lado, si el proyecto lo lideran los agentes locales en solitario, puede que se reanude la violencia o que se de soporte a partidos contrarios a la estabilidad y el acuerdo, tal y como ocurrió en los procesos de democratización de principios de los noventa, y que, de hecho, conllevó que se optara por realizar la versión más imperativa de la paz liberal. Por lo tanto, tras el fracaso y las críticas a la paz liberal, el dilema era el siguiente: ¿cómo podían los procesos de consolidación de la paz solucionar los problemas que conlleva una fuerte intromisión internacional sin que los actores locales pudieran retomar el control total y desestabilizar la paz?

En la segunda y tercera parte de este artículo voy a analizar cómo las organizaciones internacionales han intentado solventar este dilema. Lo haré a través del análisis de los conceptos de “apropiación local” (*local ownership*) y “resiliencia” (*resilience*) que los

¹⁹ Esta crítica se basa en la posición filosófica compartida por Emmanuel Levinas y Jaques Derrida que enfatiza la imposibilidad de entender al Otro y su alteridad. Por una excelente aplicación de esta perspectiva con la intención de criticar la paz liberal, véase CAMPBELL, David, *National Deconstruction: Violence, Identity, and Justice in Bosnia*, University Minnesota Press, Minnesota, 1998.

²⁰ CAMPBELL, *National Deconstruction*, op.cit. p. 175. Véase también CONNOLLY, William, *Identity Difference: Democratic Negotiations of Political Paradox*, Minnesota University Press, Londres, 1991.

²¹ RICHMOND, Oliver, *A Post-Liberal Peace*, Routledge, Londres y Nueva York, 2011, ps. 213–214.

²² Véase, por ejemplo, BELLONI, Roberto, “Hybrid Peace Governance: Its Emergence and Significance” en *Global Governance*, vol. 18, nº 1, 2012, ps. 21–38; BRIGG, Morgan, “Culture: Challenges and Possibilities” en RICHMOND, Oliver (ed.) *Palgrave Advances in Peacebuilding: Critical Developments and Approaches*, Palgrave, Londres, 2010, ps. 329–346; MAC GINTY, Roger and RICHMOND, Oliver, “The Local Turn in Peace Building: a Critical Agenda for Peace” en *Third World Quarterly*, vol. 34, nº 5, 2013, ps. 763–783; ROBERTS, David, “Beyond the Metropolis? Popular Peace and Post-conflict Peacebuilding” en *Review of International Studies*, vol. 37, nº 5, 2011, ps. 2535–2556.



organismos internacionales han introducido precisamente para mejorar los resultados —y paliar las críticas— de unas intervenciones excesivamente dominantes sin que esto implique dar el poder a los agentes domésticos menos conciliadores. Mi intención es demostrar, por lo tanto, que hay un interés creciente por parte de las organizaciones internacionales en proteger y respetar la alteridad. Es decir, el argumento será que, en vez de entender las ideas y perspectivas locales del Otro como un “obstáculo” que hay que remediar con un enfoque desde arriba, la tendencia es —en una línea similar a la propuesta por los académicos críticos— aprender de los conocimientos de los ciudadanos locales y, en definitiva, ver las dinámicas socio-culturales como un “recurso” para cultivar la paz.

2. ‘La apropiación local’: negociando entre el colonialismo y el caos

El concepto de “apropiación local” se introdujo primero en los programas de desarrollo en la segunda mitad de los años noventa²³. La idea principal era que en vez de que tecnócratas exportaran e impusieran instituciones o normas que habían funcionado en otros contextos, lo más eficaz y legítimo era que los actores domésticos controlaran el proceso de desarrollo y se crearan instituciones de acuerdo con necesidades domésticas y la idiosincrasia de cada país. Un informe del Banco Mundial decía así: “la acción debe contar con el liderazgo y la apropiación local. No hay ninguna solución universal”²⁴. En los escenarios de posconflicto, en un principio se consideraba más complicado que los ciudadanos nacionales se apropiaran del proceso porque eran generalmente sociedades divididas, con un gran número de desplazados internos y donde todavía existían episodios de violencia²⁵.

Pero las intervenciones desde arriba para lograr la consolidación de la paz eran económicamente costosas y difícilmente contaban con el soporte o el agrado de la población. Chesterman cuenta que después de las misiones extremadamente imperativas de los primeros años de Kosovo y Timor Oriental, las Naciones Unidas cambiaron la estrategia y adoptaron en Afganistán un enfoque de “intervención moderada”²⁶. Esto quería decir a efectos prácticos, por ejemplo, que la Administración Transicional Afgana pasó a tener un peso más relevante en el proceso que anteriores gobiernos de transición en otros países. Un oficial de las Naciones Unidas expresó de manera contundente el porqué estaban cambiando de estrategia: “estamos protegiendo el proceso de paz del orgullo desmesurado de la agenda liberal internacional”²⁷. El cambio de estrategia para corregir la vanidad liberal —la creencia de que la paz podía diseñarse desde una perspectiva externa, ignorando la población local— no sólo ocurrió en Afganistán. En Kosovo, asimismo, a pesar de comenzar con un enfoque de elevada supervisión, el control local del proceso fue ganando importancia hasta el punto en que, como trataré de indicar más adelante, la Unión Europea, cuando sustituyó a las Naciones Unidas en 2008, recalcó que quería una “apropiación total” por parte de los kosovares²⁸.

²³ OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) *Shaping the 21st Century: The Contribution of Development Co-operation*, OCDE, París, 1996.

²⁴ WORLD BANK, *World Development Report 2000/2001: Attacking Poverty*, Oxford University Press, Nueva York, 2001, p. vi.

²⁵ Véase el informe sobre la violencia posbélica en Kosovo, cuando las Naciones Unidas comenzaron su misión. ICG, *Violence in Kosovo: Who's Killing Whom?*, Europe Report, nº 78, 1999.

²⁶ CHESTERMAN, Simon, *Tiptoeing Through Afghanistan: The Future of UN State-Building*. International Peace Academy, Nueva York, 2002, ps. 4–8.

²⁷ *Ibíd.* p. 4.

²⁸ EULEX (Misión civil de la Unión Europea en Kosovo para el imperio de la ley) *The EULEX Programme Report*

La mayoría de académicos celebró que las organizaciones internacionales introdujeran este concepto en su agenda programática porque ponía límite a su poder, a la vez que lo devolvía a los actores locales²⁹. Laurie Nathan, por ejemplo, argumenta:

“lo que es necesario no es que los programas de los agentes internacionales tengan el soporte de actores locales, sino que los agentes internacionales den soporte a los programas y proyectos iniciados por actores locales³⁰”.

Sin embargo, la paradoja estaba servida. Por un lado, había la necesidad de dar más protagonismo a los agentes domésticos para corregir la imagen y los métodos de la versión más autoritaria de la paz liberal, que no había aportado los resultados esperados. Por el otro, tal y como he explicado en el anterior apartado, desde finales de los años noventa era bien sabido que los procesos de democratización —es decir, dar el poder a la mayoría local— podían ser contraproducentes para la estabilidad del estado. Aunque debía ser limitada, la “asistencia internacional” era considerada esencial para evitar que las sociedades posbélicas “volvieron a caer en la violencia y el caos”³¹. Eric Scheye y Gordon Peake resumían la paradoja de la forma siguiente: “hay la necesidad de asegurarse de que los actores locales se apropien de la reforma, al mismo tiempo que hay que ser conscientes de que estos mismos actores locales necesitaron la intervención internacional en primer lugar”³². Escoger entre el “caos” o el “colonialismo”, para simplificar los dos extremos, era la problemática subyacente en relación a la gobernanza del Otro en los procesos de consolidación de la paz.

Ante esta paradoja, durante el primer lustro del nuevo milenio el proceso de apropiación local era un “fin” al que aspirar que justificaba unos “medios” todavía intrusivos por parte de los agentes externos³³. El proceso de devolución del poder a los actores locales debía ser gradual para evitar que, por ejemplo, grupos obstructionistas pudieran boicotear cualquier progreso. En 2005, la OCDE escribió: “en todas las operaciones de consolidación de la paz se debe poner particular énfasis en la apropiación nacional del proceso”. Pero unas líneas después añadía: “Es necesario trabajar para que la apropiación sea realmente representativa y no perpetúe las divisiones existentes en la sociedad”³⁴. La apropiación local no se conceptualizaba como un valor que se tiene o no se tiene, sino que debía construirse para que ésta fuera inclusiva, plural, estable y pacífica. Eran comunes los programas donde se proponían estándares de

(Programme Office), 2009, p. 9.

²⁹ Para una visión general, véase CHESTERMAN, Simon, “Ownership in Theory and in Practice: Transfer of Authority in UN Statebuilding Operations” en *Journal of Intervention and Statebuilding*, vol. 1, nº 1, 2007, ps. 3-26; DONAIS, Timothy, “¿Empoderamiento o imposición? Dilemas sobre la apropiación local en los procesos de construcción de paz posconflictos” en *Relaciones Internacionales*, nº 16, 2011, ps. 47-71.

³⁰ NATHAN, Laurie, *No Ownership No Commitment: A Guide to Local Ownership of Security Sector Reform*. Technical Report. University of Birmingham, 2007, p. 4.

³¹ NARTEN, Jens, “Dilemmas of Promoting ‘Local Ownership’: The Case of Postwar Kosovo” en PARIS, Roland y SISK, Timothy (eds.) *The Dilemmas of Statebuilding: Confronting the Contradictions of Postwar Peace Operations*, Routledge, Londres, 2009, p. 252.

³² SCHEYE, Eric y PEAKE, Gordon, “Unknotting Local Ownership” en EBNÖTHER, Anja y FLURI, Philipp (eds.) *After Intervention: Public Security Management in Post-conflict Societies. From Intervention to sustainable local ownership*, Bureau for Security Policy at the Austrian Ministry of Defence and National Defence Academy; Geneva Centre for Democratic Control of Armed Forces, Viena y Ginebra, 2005, p. 259.

³³ CHESTERMAN, “Ownership in Theory”, *op.cit.* p. 7.

³⁴ OCDE, *Preventing Conflict and Building Peace: A Manual of Issues and Entry Points* (Development Assistance Committee. DAC Network on Conflict, Peace and Development Co-operation), 2005, ps. 4, 7.



buena conducta que condicionaban la implementación de la apropiación local³⁵. En definitiva, aunque las organizaciones internacionales habían apostado por transferir responsabilidades a las personas que debían consolidar la paz, la práctica revelaba que los procesos estaban dominados por intereses externos y objetivos liberales.

Los críticos han puesto de relieve el hecho de que, a pesar de que haya habido una evolución en la teoría sobre cómo consolidar la paz con la introducción de conceptos como el de apropiación local, en la práctica todavía existe una relación desigual entre actores internacionales y nacionales. De esta manera, desconfiando de la agenda de las organizaciones internacionales, Richmond y Mac Ginty han apuntado que "apropiación local, como 'participación' o 'colaboración' son expresiones de moda que usan los practicantes para ganar legitimidad y apoyo local"³⁶. Donais es otro académico que, aunque esté de acuerdo con el principio, critica la manera en que éste ha sido implementado. Todavía existe un "desequilibrio entre actores externos e internos", observa, donde los actores externos "controlan todos los recursos y elaboran una estructura de decisión" y eligen entre socios ejecutores locales³⁷. Según los críticos, la idea principal es que si no se consigue que los actores internacionales adopten un rol más "modesto, flexible, paciente y que no sea intrusivo" y si no se busca un consenso a través de una negociación "híbrida", las misiones van a fracasar³⁸.

Pero lo que es interesante de ver es que recientemente las mismas organizaciones internacionales han adoptado una posición autocrítica respecto a cómo se han transferido las responsabilidades hacia la población local en intervenciones anteriores. De hecho, el Banco Mundial asegura que una de las claves del fracaso de Irak es que nunca se tuvo en cuenta "la cultura iraquí, ni las complejas relaciones que existen dentro y entre los diversos grupos iraquíes"³⁹. En esta línea, la Unión Europea, desde que en 2008 se hizo cargo del proceso de consolidación de la paz en Kosovo, ha querido corregir los problemas de la estrategia excesivamente dominante adoptada por las Naciones Unidas. A su vez, la UE ha optado por desarrollar una intervención más sutil, inclusiva y puramente técnica, para evitar politizar las decisiones más difíciles sobre la construcción del estado⁴⁰. En este marco, a pesar de que hay limitaciones estructurales como la resolución del estatus, el protagonismo principal ha sido para los kosovares que, al menos sobre el papel, se han adueñado de las instituciones del estado. Si hay una "lección primordial que se ha comprobado una vez tras otra", dice de modo conclusivo un informe sobre la gobernanza internacional de las Naciones Unidas, es "la importancia de la apropiación nacional"⁴¹. Con esta suposición, enfatizada siempre por

³⁵ Véase en Kosovo, por ejemplo, la política de los "estándares antes que el status". Esta política determina los estándares de buena conducta que los kosovares deben cumplir antes de que puedan decidir sobre el status del país. UNMIK y PISG, *Standards for Kosovo*, Pristina, 2003.

³⁶ MAC GINTY, Roger y RICHMOND, Oliver, "The Local Turn in Peace Building: a Critical Agenda for Peace" en *Third World Quarterly*, vol. 34, nº 5, 2013, p. 775.

³⁷ DONAIS, ¿Empoderamiento o Imposición?, *op.cit.* p. 61.

³⁸ POULIGNY, Béatrice, "Civil Society and Post-Conflict Peacebuilding: Ambiguities of International Programmes Aimed at Building 'New' Societies" en *Security Dialogue*, nº 36/4, 2005, p. 608.

³⁹ BANCO MUNDIAL, *World Development Report: Conflict, Security and Development: Overview*. Banco Mundial, Washington DC, 2011, p. 196.

⁴⁰ EULEX, "The EULEX Programme", *op.cit.*

⁴¹ PNUD, *Beyond the Midpoint: Achieving the Millennium Development Goals*, United Nations Development Programme, 2010, p. 45.

los críticos y aceptada cada vez más por las organizaciones internacionales, el objetivo es renovar el enfoque de las intervenciones: mejorar la relación entre actores internacionales y locales, así como aceptar que la alteridad puede ser también un recurso para construir una paz más duradera.

Es por esta razón que ha habido repetidos esfuerzos para hacer que la apropiación local sea genuina, que sea "real"⁴². Hay un creciente compromiso para intentar que se ponga en práctica la transferencia de responsabilidades, para que se "practique lo predicado", como decía un informe del OCDE⁴³. Las Naciones Unidas trabajan en busca de una apropiación inclusiva y plural en las zonas posbélicas. Facilitan que mujeres de las zonas más rurales lideren proyectos, incluyen a jóvenes afectados por la violencia y buscan espacios donde la identidad no sea un factor excluyente para así viabilizar conexiones entre personas enfrentadas previamente por la guerra⁴⁴. No es difícil ver en los informes de los organismos internacionales que el concepto de apropiación local ha pasado de ser un fin que justificaba unos medios autoritarios a ser un "medio" mucho más respetuoso con las necesidades locales, en el que una diversidad de actores se apropian de y lideran un proceso facilitado por organismos internacionales.

Lo que es relevante es que el "fin", la absoluta soberanía local, ha quedado aplazado, ha dejado de ser urgente. De hecho, el intento de mejorar la aplicación práctica de la apropiación local tanto por parte de las agencias como por parte de los críticos teóricos nunca ha implicado una defensa del autogobierno o de la autodeterminación de las sociedades posbélicas. El reto siempre ha estado en lograr perfeccionar la relación entre agentes internacionales y locales. Donais argumenta:

"Más que abogar por un giro radical de la democracia de protectorado hacia la apropiación local completa, lo que podría ser necesario es una comprensión más matizada de cómo las fuerzas políticas, domésticas e internacionales, interactúan en situaciones de posconflicto, y cuál es la relación entre ambas que tiene más posibilidades de conducir a la meta de la paz sostenible⁴⁵".

En vez de centrarse en que los actores locales obtengan el control total, lo más importante para el "proceso" de apropiación local es que se consiga una relación constructiva, creativa y respetuosa entre actores domésticos e internacionales para evitar que, por ejemplo, "nadie dicte las opciones del programa"⁴⁶. En base a solventar los dos problemas que habían marcado las intervenciones posbélicas de los noventa —por un lado, el peligro de que la democracia incentivase las tensiones de la guerra y, por el otro, el de una gobernanza autoritaria que no respetase las realidades socioculturales del país—, el proyecto de apropiación local ha evolucionado: ya no es un fin que justifica unos medios autoritarios por parte de los agentes

⁴² GANSON, Brian y WENNMANN, Achim, "Operationalising Conflict Prevention as Strong Resilient Systems: Approaches, Evidence, Action Points", Geneva Peacebuilding Platform, n° 3, 2012, p. 8.

⁴³ OCDE, *International Engagement in Fragile States: Can't We Do Better?*, OECD Publishing, 2011, p. 45.

⁴⁴ PNUD, *Governance for Peace: Securing the Social Contract*, United Nations Development Programme, Nueva York, 2012, p. 71.

⁴⁵ DONAIS, "Empoderamiento o Imposición?", *op.cit.*, p. 49.

⁴⁶ SCHEYE y PEAKE, "Unknotting Local Ownership" *op.cit.* p. 259.



internacionales, sino un medio que busca el consenso, la reflexión y la pausa, para construir una paz que sea de todos. Esto es un medio que, consecuentemente, hace el fin irrelevante.

En resumen, esta interpretación de la apropiación local como proceso en busca de una apropiación más inclusiva y plural de las sociedades que acaban de sufrir un conflicto sugiere que las organizaciones internacionales han evolucionado sus planteamientos para a ofrecer una mayor apreciación de la alteridad de estas sociedades. Sin la presión de anticipar un final del proceso, agentes internacionales y nacionales pueden trabajar conjuntamente para lograr que la transferencia de responsabilidades pueda contar con el mayor número de actores y se ajuste a sus contextos, así como asegurar que la paz sea estable y sólida. Sin embargo, antes de extraer conclusiones, voy a analizar otro concepto, la "resiliencia", que se ha introducido recientemente en los programas de gobernanza, para así entender la evolución de los procesos de consolidación de la paz.

3. Reforzar la resiliencia en un proceso sin fin

Desde finales de los años 2000, organizaciones internacionales vinculadas a contextos posbélicos están reorientado sus estrategias en busca de reforzar la resiliencia de las sociedades. El uso y el significado del concepto de resiliencia tiene diferentes matices según qué organismos la utilicen, pero en términos generales puede definirse como "la habilidad de un individuo, un hogar, una comunidad, un país o una región de resistir, adaptarse y rehacerse ante estreses o choques"⁴⁷. Resiliencia se opone a fragilidad en un proceso continuo donde éstos son los extremos. Por lo tanto, el objetivo es que las sociedades posbélicas pasen de ser frágiles después de la guerra a ser resilientes a los nuevos episodios de violencia o crisis de cualquier tipo. Aunque el debate sobre resiliencia es muy extenso y no hay suficiente espacio para analizarlo en este artículo⁴⁸, me centraré en cómo esta estrategia es representativa de una transformación del modo de gobernanza que respeta y aprecia la alteridad, a diferencia de la etapa más autoritaria de la paz liberal.

En los últimos años, las organizaciones internacionales admiten que cualquier proyecto de gobernanza debe tener en cuenta el contexto y las dinámicas internas de cada conflicto para consolidar la paz. El punto clave es que las realidades domésticas ya no son consideradas factores que influyen negativamente. Para los organismos internacionales, ahora "las capacidades locales existentes para la paz" deben identificarse y usarse positivamente para "aumentar la resiliencia de las comunidades a la violencia y el extremismo"⁴⁹. En otras palabras, la alteridad ya no es entendida como un obstáculo, sino como un recurso para construir la paz. Este supuesto se basa en la lección más que aceptada de que no existe una fórmula invariable que pueda aplicarse en diferentes contextos⁵⁰ y en la percepción de que las comunidades aprenden por sí mismas, son conocedoras de las particularidades de

⁴⁷ COMISION EUROPEA, *Action Plan for Resilience in Crisis Prone Countries 2013-220*. Commission Staff Working Document, Bruselas, 2013, p. 3.

⁴⁸ Véase CHANDLER, David, "Editorial" en *Resilience: International Policies, Practices and Discourses*, vol. 2, nº 3, 2013, ps. 1-2.

⁴⁹ PNUD, *Community Security and Social Cohesion: Towards a UNDP Approach*, Bureau for Crisis Prevention and Recovery. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2009, p. 32.

⁵⁰ BANCO MUNDIAL, *World Development Report, op.cit.* p. 247; PNUD, *Governance for Peace, op.cit.*, p. 41.

su contextos y ya poseen estructuras de protección y de adaptación a amenazas externas⁵¹. Estas dos observaciones implican que los actores locales se sitúan en el centro del proceso y que en vez de seguir unos modelos planeados en otro lugar, deben utilizar los medios propios que ya tienen para rehacerse de las crisis de la paz.

La estrategia de trabajar en la resiliencia de las sociedades posbélicas, por lo tanto, es eminentemente interna y controlada por actores locales⁵². Esto no quiere decir, tal y como sucede con el concepto de apropiación local, que se pueda prescindir de los agentes externos. Su papel es todavía importante, pero ahora consiste en adoptar un protagonismo "secundario" o de "soporte" para meramente "reforzar" o "facilitar" la resiliencia que debe conducir a la paz duradera⁵³. Hay una intención creciente por parte de organismos internacionales de querer dar más responsabilidad a los actores locales. Prueba de ello es que la capacidad de resiliencia está directamente relacionada con la posibilidad de que se efectúe una apropiación local eficiente. El PNUD escribe:

"La apropiación nacional de la agenda de desarrollo y gobernanza es un principio fundamental para la PNUD y sus socios. Sin menospreciar el rol crucial de los donantes externos y las agencias, el PNUD reconoce que la transición de fragilidad a la paz duradera y la estabilidad es un proceso interno⁵⁴".

Con una visión más positiva de la alteridad y con las agencias internacionales relegadas a tener un protagonismo secundario, estamos delante de una transformación del modelo de paz liberal.

Los procesos de paz que se centran en una estrategia para reforzar la resiliencia han dejado de ser proyectos desde arriba y dominados por tecnócratas que ordenan, dirigen e implementan sus ideas de buen gobierno. Hoy, estos procesos incluyen un conglomerado de diferentes actores internos y externos⁵⁵. Son procesos en los que los actores locales lideran y los internacionales facilitan este liderazgo, en una relación híbrida donde se potencia la reflexividad, la autocrítica y el aprendizaje⁵⁶. El supuesto es que, como defiende Belloni, "una conversación inclusiva entre actores locales e internacionales podría abrir el espacio para que emerja una paz posliberal centrada en un entendimiento detallado de la cultura local, el respeto por la alteridad, y que vele por el bienestar y las necesidades cotidianas de la población"⁵⁷.

Para lograr reforzar la resiliencia de estas sociedades y desarrollar una paz inclusiva, plural y que sea respetuosa con las dinámicas cotidianas, estos procesos no tienen un final

⁵¹ KRAUS, Jana, *Resilient Communities: Explaining Nonviolence during Ethnoreligious Conflict in Indonesia (Ambon) and Nigeria (Jos)*, (Tesis no publicada), Graduate Institute of International and Development Studies, Ginebra, 2013.

⁵² European Commission, *EU Approach to Resilience*, p. 9; OCDE, *Supporting Statebuilding*, *op.cit.* p. 11.

⁵³ *Ibidem*, p. 47.

⁵⁴ PNUD, *Governance for Peace*, *op.cit.* p. 101.

⁵⁵ *Ibidem*, ps. 101-111.

⁵⁶ Por ejemplo, vea los diferentes proyectos de las organizaciones Saferworld (<http://www.saferworld.org.uk/>) y Capacity. Org (<http://www.capacity.org/capacity/opencms/en/index.html>).

⁵⁷ BELLONI, "Hybrid Peace Governance", *op.cit.* p. 33.



claro. Están basados en la percepción de que “el tiempo y la paciencia” son los mejores remedios para el éxito⁵⁸. En vez de determinar un objetivo que debe perseguirse, las Naciones Unidas entienden que el proceso de construir la paz debe ser “un proceso iterativo, que puede iniciarse rápidamente y sucesivamente expandido y detallado a lo largo del tiempo, con una mayor involucración y apropiación local”⁵⁹. Los procesos iterativos, que reiteran la acción una y otra vez, son estrategias orientadas a respetar la alteridad⁶⁰.

Es cierto que, como apuntan los críticos, aunque haya habido intentos por parte de organizaciones internacionales de evolucionar la manera en la que se construye la paz, hay casos en que la estrategia para reforzar la resiliencia esconde un orden jerárquico entre agentes externos e internos. Como sugieren los editores en un volumen reciente sobre “el giro local” en los procesos de consolidación de la paz, es posible que el cambio de sensibilidad y vocabulario en los informes de las organizaciones internacionales sólo indique que “el emperador —liberal—” lleva puesta “una indumentaria nueva”⁶¹. A menudo, tanto en los procesos de apropiación local como en estrategias para facilitar la resiliencia, es necesario un mayor conocimiento de la idiosincrasia local. Richmond ha concluido que, a pesar de los esfuerzos de mejora, “recientemente ha quedado claro que los enfoques liberales de consolidación de la paz no han alcanzado una cuarta generación de construcción de la paz”⁶². Una cuarta generación sería el modelo híbrido y respetuoso con la alteridad que los críticos como Richmond han propuesto como alternativa a la paz liberal.

No obstante, a pesar de que todavía no ha habido un cambio completo en la práctica de consolidación de la paz, las organizaciones internacionales van en esa dirección. Como he querido demostrar con los ejemplos de “apropiación local” y “resiliencia”, los profesionales implicados en la consolidación de la paz han aprendido de las críticas y de los errores de las intervenciones más intrusivas y ahora están intentado facilitar un proceso de acuerdo con las realidades domésticas. En los procesos de gobernanza actuales, los agentes locales ya no son recipientes pasivos, sino líderes y actores clave. Esta evolución de la teoría y la práctica de la paz, que se parece —al menos en intenciones y a nivel teórico— a las propuestas de la paz posliberal que proponen académicos críticos, es la que hay que evaluar críticamente⁶³. Porque mi intuición es que la dirección tomada —unos procesos híbridos en busca de una paz que respete la alteridad—, compartida por los políticos internacionales y sus críticos, tiene dos problemas principales que voy a plantear a continuación: el primero, los organismos

⁵⁸ Banco Mundial, *World Development Report*, *op.cit.* p. 193.

⁵⁹ NACIONES UNIDAS (Asamblea General y Consejo de Seguridad). *Report of the Secretary-General on Peacebuilding in the Immediate Aftermath of Conflict*. S/2009/304, June 11, 2009, p. 9.

⁶⁰ Véase el uso de ‘proceso iterativo’ en DE WEIJER, *Resilience: A Trojan Horse for a New Way of Thinking?* Discussion Paper, nº 139, 2013, ps. 14–15. Para una perspectiva filosófica que relaciona la iteración con la apreciación de alteridad, véase Drichel, Simone, “The Time of Hybridity” en *Philosophy & Social Criticism*, vol. 34, nº 6, 2008, ps. 601–602.

⁶¹ CHADWICK, Wren, DEBIEL, Tobias y GADINGER, Frank (eds) *Relational Sensibility and the ‘Turn to the Local’: Prospects for the Future of Peacebuilding*, Käte Hamburger Kolleg/ Centre for Global Cooperation Research, Duisburgo, p. 10.

⁶² RICHMOND, “Resistencia y Paz Posliberal”, *op.cit.* p. 14.

⁶³ Este proceso de evolución reciente de la práctica de la consolidación de la paz ha sido generalmente ignorado o subestimado por parte de estudios sobre la construcción de la paz. Para ver dos análisis que son excepciones, véase CHANDLER, David, *International State-building: The Rise of Post-Liberal Governance*, Routledge, Londres y Nueva York, 2010; SUTHAHARAN, Nadarajah y RAMPTON, David, “The Limits of Hybridity and the Crisis of Liberal Peace” en *Review of International Studies* vol. 41, nº 4, 2015.

internacionales, así como los teóricos de la disciplina, están perdiendo la posibilidad de teorizar sobre la paz. El segundo es que la población local tampoco ha recuperado la autonomía: ni apropiación local ni resiliencia significan autogobierno o soberanía nacional.

Sin principios universales que sirvan de *telos* para guiar las operaciones de paz, los avances en situaciones posbélicas son necesariamente pragmáticos, de poca ambición y limitados. La consolidación de la paz, la gran ambición de las relaciones internacionales en el inicio de la disciplina, que volvió a tener su momento de optimismo a principios de los noventa, es ahora un proceso de pequeños ajustes, donde hay poco que los actores internacionales puedan hacer⁶⁴. Esto implica que el proyecto para respetar la alteridad y construir una paz en consonancia con las realidades domésticas, también esconde la imposibilidad de intervenir en sociedades posbélicas, la resignación a realizar verdaderos cambios o a promover una paz internacional. Ahora, la paz ya no puede ser entendida, ni diseñada o planeada fuera de contexto. La mayor aspiración en los procesos actuales es la de fomentar negociaciones híbridas y lograr resultados calibrados a las necesidades de cada momento. Esta humildad, que contrasta con el orgullo liberal y que limita la posibilidad de teorizar sobre la paz o de encontrar valores universales, se ha buscado para conseguir un mayor respeto hacia la alteridad. Y, sin embargo, ¿es ésta la paz que quieren?

Esta pregunta conduce a la última observación. Los procesos actuales de consolidación de la paz quieren corregir la etapa más autoritaria del modelo liberal. No obstante, las estrategias de apropiación local y resiliencia no han implicado el recobro de la soberanía nacional, sino la postergación de ésta. Una vez más, la propuesta de aplazar el final de la transferencia de responsabilidades es un intento de lograr una mayor pluralidad y justicia en el proceso. Pero esta perspectiva revela que las sociedades posbélicas están “condenadas” al diálogo permanente. Los procesos de paz contemporáneos, y la cuarta generación de la paz propuesta por sus críticos, a pesar de reivindicar la defensa de la alteridad, defienden una paz híbrida, en vez de autónoma⁶⁵. Su posición, justificada con la presunción de que sin fuerzas internacionales la población local volvería a caer en el caos, esconde una fuerte desconfianza en la autonomía de estas sociedades: hay miedo a su democracia, hay dudas sobre su igualdad soberana y su paz sigue sin realizarse.

Conclusión

Este artículo se ha centrado en cómo ha evolucionado la conceptualización de la alteridad de las sociedades posbélicas en los procesos de consolidación de la paz: de ser considerada un “obstáculo” que debía ser corregido con una intervención desde arriba, a ser un “recurso” que debe servir para conseguir una paz en consonancia con las necesidades de cada caso. Para explicar esta evolución, que es fundamental para entender la práctica sobre la consolidación de la paz actual, me he centrado en el análisis de dos conceptos: la apropiación local y la resiliencia. Estos dos conceptos se han utilizado para solventar las intervenciones intrusivas de finales de los años noventa sin que esto haya implicado dar el control total de los procesos

⁶⁴ De Weijer, por ejemplo, apunta que actores externos no pueden construir la resiliencia, sino que solo pueden “facilitar o nutrir la resiliencia”, véase DE WEIJER, *Resilience*, *op.cit.* p. 13.

⁶⁵ Para una crítica similar, en defensa de la autonomía de las sociedades posbélicas, véase HUGHES, Caroline Y PUPAVAC, Vanessa, “Framing Post-conflict Societies: International Pathologisation of Cambodia and the post-Yugoslav states” en *Third World Quarterly*, vol. 26, nº 6, 2005, ps. 873-889.



a los ciudadanos locales. Tanto la estrategia de la apropiación local como la resiliencia han reformado la práctica de la paz en una dirección parecida a la reclamada por los críticos de la paz liberal. Ahora, la consolidación de la paz consiste en trabajar en un proceso híbrido, de diálogo constructivo entre múltiples actores locales e internacionales, con el objetivo de crear una paz respetuosa con las realidades domésticas.

Sin embargo, a pesar de los avances en relación a conseguir una paz que aprecie la alteridad, en la última parte de este artículo he insinuado dos problemas potenciales que deben ser examinados en un futuro. El primero es que demasiado énfasis en entender la particularidad de cada proceso de paz está debilitando la posibilidad de teorizar sobre la paz misma. La prueba es que grandes aspiraciones del pasado como la aventura de exportar la paz o el sueño de una paz internacional se han desvanecido. Ahora las mayores aspiraciones son una relación constructiva entre actores diversos —apropiación local— o la adaptación, en vez del cambio, a las crisis de violencia —resiliencia—. El segundo problema es que el intento de apreciar la alteridad esconde todavía una visión preocupante de las sociedades posbélicas. Ya no son “enfermos” que deben curarse con una intervención dominante de la que sólo son pacientes indefensos. Ahora son en principio “compañeros”, con los que las organizaciones internacionales trabajan conjuntamente, pero a la vez son tratados como “niños” a los que su adultez y emancipación nunca llega. ●

Bibliografía

- BANCO MUNDIAL, *World Development Report 2000/2001: Attacking Poverty*, Oxford University Press, New York, 2001. Disponible en: <http://www.ssc.wisc.edu/~walker/wp/wpcontent/uploads/2012/10/wdr2001.pdf> [consultado el 15 de enero de 2015].
- BANCO MUNDIAL, *World Development Report: Conflict, Security and Development: Overview*, Banco Mundial, Washington, 2011. Disponible en: https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/4389/9780821384398_overview.pdf [consultado el 22 de diciembre de 2014].
- BARNETT, Michael, “Bringing in the New World Order: Liberalism, Legitimacy, and the United Nations”, *World Politics*, vol. 49, nº 4, 1997, ps. 526–551.
- BELLONI, Roberto, “Civil Society and Peacebuilding in Bosnia and Herzegovina,” *Journal of Peace Research*, vol. 38, nº 2, 2001, ps. 163–180.
- BELLONI, Roberto, “Hybrid Peace Governance: Its Emergence and Significance” en *Global Governance*, vol. 18, nº 1, 2012, ps. 21–38.
- BRIGG, Morgan, “Culture: Challenges and Possibilities” en RICHMOND, Oliver (ed.) *Palgrave Advances in Peacebuilding: Critical Developments and Approaches*, Palgrave, Londres, 2010, ps. 329–346.
- CAMPBELL, David, *National Deconstruction: Violence, Identity, and Justice in Bosnia*, University Minnesota Press, Minnesota, 1998.
- CAROTHERS, Thomas, “The End of the Transition Paradigm” en *Journal of Democracy*, vol. 13, nº 1, 2002, ps. 5–21.
- CHADWICK, Wren, DEBIEL, Tobias y GADINGER, Frank (eds.) *Relational Sensibility and the 'Turn to the Local': Prospects for the Future of Peacebuilding*, Käte Hamburger Kolleg/ Centre for Global Cooperation Research, Duisburg, 2013, ps. 7–11.
- CHANDLER, David, *Bosnia: Faking Democracy after Dayton*, Pluto Press, London, 2000.
- CHANDLER, David, “Editorial” en *Resilience: International Policies, Practices and Discourses*, vol. 2, nº3, 2013.
- CHANDLER, David, *International State-building: The Rise of Post-Liberal Governance*, Routledge Londres

- y Nueva York, 2010.
- CHESTERMAN, Simon, *Tiptoeing Through Afghanistan: The Future of UN State-Building*. International Peace Academy, Nueva York, 2002.
- CHESTERMAN, Simon, "Ownership in Theory and in Practice: Transfer of Authority in UN Statebuilding Operations" en *Journal of Intervention and Statebuilding*, vol. 1, nº 1, 2007.
- CHOULIARAKI, Lilie, *The Ironic Spectator: Solidarity in the Age of Post-Humanitarianism*, Polity Press, Cambridge, 2013.
- COMISION EUROPEA, *Action Plan for Resilience in Crisis Prone Countries 2013-220*. Commission Staff Working Document, Bruselas, 2013. Disponible en: http://ec.europa.eu/echo/files/policies/resilience/com_2013_227_ap_crisis_prone_countries_en.pdf [consultado el 27 de enero de 2015].
- CONNOLLY, William, *Identity Difference: Democratic Negotiations of Political Paradox*, Minnesota University Press, Minneapolis y Londres, 1991.
- DE WEIJER, *Resilience: A Trojan Horse for a New Way of Thinking?* Discussion Paper, no. 139, 2013. Disponible en: <http://ecdpm.org/publications/resilience-trojan-horse-new-way-ofthinking/> [consultado el 14 de enero de 2015].
- DONAIS, Timothy, "¿Empoderamiento o imposición? Dilemas sobre la apropiación local en los procesos de construcción de paz posconflictos" en *Relaciones Internacionales*, nº 16, 2011, ps. 47-71.
- European Commission, *The EU Approach to Resilience: Learning from Food Security Crises*. COM 586 final. 3 de Octubre, Comisión Europea, Bruselas. 2012. Disponible en: http://ec.europa.eu/echo/files/policies/resilience/com_2012_586_resilience_en.pdf [Consultado el 20 de diciembre 2014].
- EULEX (misión civil de la Unión Europea en Kosovo para el imperio de la ley) *The EULEX Programme Report* (Programme Office), 2009. Disponible en: <http://www.eulexkosovo.eu/docs/Accountability/EULEX-PROGRAMME-REPORT-July-2009-new.pdf> [Consultado el 14 de noviembre de 2014].
- GANSON, Brian y WENNMANN, Achim, "Operationalising Conflict Prevention as Strong Resilient Systems: Approaches, Evidence, Action Points". Geneva Peacebuilding Platform. Paper nº 3, 2012. Disponible en: http://www.gppplatform.ch/sites/default/files/PP%2003%20-%20Operationalising%20Conflict%20Prevention%20as%20Strong%20Resilient%20Systems%20-%20January%202012_0.pdf [Consultado el 19 de diciembre de 2014].
- GLEDITSCH, Nils, "Democracy and Peace" en *Journal of Peace Research*, vol. 29, nº 4, 1992, ps. 369-376.
- HUGHES, Caroline y PUPAVAC, Vanessa, "Framing Post-conflict Societies: International Pathologisation of Cambodia and the post-Yugoslav states" en *Third World Quarterly*, vol. 26, nº 6, 2005, ps. 873-889.
- ICG (International Crisis Group) "Violence in Kosovo: Who's Killing Whom?" Europe Report, nº 78, 1999.
- KALDOR, Mary, *Global Civil Society: An Answer to War*, Polity Press, Cambridge, 2001.
- KRAUS, Jana, *Resilient Communities: Explaining Nonviolence during Ethnoreligious Conflict in Indonesia (Ambon) and Nigeria (Jos)*. (Tesis no publicada). Graduate Institute of International and Development Studies, Ginebra, 2013.
- MAC GINTY, Roger y RICHMOND, Oliver, "The Local Turn in Peace Building: a Critical Agenda for Peace" en *Third World Quarterly*, vol. 34, nº 5, 2013, ps. 763-783.
- MANSFIELD, Edward, y SNYDER, Jack, "Democratization and the Danger of War" en *International Security*, vol. 20, nº 1, 1995, ps. 5-38.
- MIALL, Hugh, Oliver RAMSBOTHAM y Tom WOODHOUSE, *Contemporary Conflict Resolution: The Prevention, Management and Transformations of Deadly Conflicts*, Polity Press, Cambridge, 1999.
- NACIONES UNIDAS (Asamblea General y Consejo de Seguridad). *Report of the Secretary-General on Peacebuilding in the Immediate Aftermath of Conflict*. S/2009/304, June 11, 2009. Disponible en: http://www.unrol.org/files/pbf_090611_sg.pdf [consultado el 15 de enero de 2015].
- NARTEN, Jens, "Dilemmas of Promoting 'Local Ownership': The Case of Postwar Kosovo," en Roland Paris



- y Timothy Sisk (eds) *The Dilemmas of Statebuilding: Confronting the Contradictions of Postwar Peace Operations*, Routledge, Londres, 2009.
- NATHAN, Laurie, *No Ownership No Commitment: A Guide to Local Ownership of Security Sector Reform*. Technical Report. University of Birmingham, 2007. Disponible en: http://epapers.bham.ac.uk/1530/1/Nathan_-2007-_No_Ownership.pdf [Consultado el 12 de Septiembre de 2014].
- NORTH, Douglass, *Institutions, Institutional Change and Economic Performance: Political Economy of Institutions and Decisions*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) *Shaping the 21st Century: The Contribution of Development Co-operation*, OCDE, París, 1996. Disponible en: <http://www.oecd.org/dac/2508761.pdf> [Consultado el 29 de enero de 2015].
- OCDE, *Preventing Conflict and Building Peace: A Manual of Issues and Entry Points*, Development Assistance Committee. DAC Network on Conflict, Peace and Development Co-operation, 2005. Disponible en: <http://www.oecd.org/development/incaf/35785584.pdf> [Consultado el 19 de noviembre de 2014].
- OCDE, *Supporting Statebuilding in Situations of Conflict and Fragility: Policy Guidance*. DAC Guidelines and References Series OECD Publishing, 2011. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264074989-en> [consultado el 14 de diciembre de 2014].
- OCDE, *International Engagement in Fragile States: Can't We Do Better?* OECD Publishing, 2011. Disponible en: <http://www.oecd.org/development/incaf/48697077.pdf> [consultado el 15 de diciembre de 2014].
- PARIS, Roland, "Peacebuilding and the Limits of Liberal Internationalism," *International Security*, vol. 22, nº 2, 1997, ps. 54–89.
- PARIS, Roland, *At War's End: Building Peace after Civil Conflict*, Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- PIC, *PIC- Bonn Conclusions*, 1997. Disponible en: http://www.ohr.int/pic/default.asp?content_id=5182 [Consultado el 12 de diciembre de 2015].
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), *Community Security and Social Cohesion: Towards a UNDP Approach*, Bureau for Crisis Prevention and Recovery. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2009
- PNUD, *Beyond the Midpoint: Achieving the Millennium Development Goals*, United Nations Development Programme, Nueva York, 2010. Disponible en: <http://uncdf.org/gfld/docs/midpoint-mdg.pdf> [Consultado el 12 de diciembre de 2014].
- PNUD, *Governance for Peace: Securing the Social Contract*, United Nations Development Programme, Nueva York, 2012. Disponible en: http://www.undp.org/content/dam/undp/library/crisis%20prevention/governance-for-peace_2011-12-15_web.pdf.pdf [Consultado el 15 de enero de 2015].
- POULIGNY, Béatrice, "Civil Society and Post-Conflict Peacebuilding: Ambiguities of International Programmes Aimed at Building 'New' Societies" en *Security Dialogue*, vol. 36, nº 4, 2005, ps. 495–510.
- PUPAVAC, Vanessa, "Therapeutic Governance: Psycho-social Intervention and Trauma Risk Management" en *Disasters*, vol. 25, nº 4, 2001, ps. 358–372.
- PUPAVAC, Vanessa, "International Therapeutic Peace and Justice in Bosnia" en *Social & Legal Studies*, vol. 13, nº 3, 2004, ps. 377–401.
- REDACCIÓN, "Construcción de Paz Posbélica y Construcción del Estado", Editorial, en *Relaciones Internacionales*, nº 16, 2011, ps. 5-10.
- RICHMOND, Oliver, *Palgrave Advances in Peacebuilding: Critical Development and Approaches*, London: Palgrave Macmillan, 2010.
- RICHMOND, Oliver, "Resistencia y Paz Posliberal" en *Relaciones Internacionales*, nº 16, 2011, ps. 13–46.
- RICHMOND, Oliver, *A Post-Liberal Peace*, Routledge, Londres y Nueva York, 2011.
- ROBERTS, David, "Beyond the Metropolis? Popular Peace and Post-conflict Peacebuilding" en *Review of International Studies*, vol. 37, nº 5, 2011, ps. 2535 – 2556.

RUSSET, Bruce, *Grasping the Democratic Peace*, Princeton University, Princeton, 1993.

SCHEYE, Eric y GORDON, Peake, "Unknotting Local Ownership" en Anja Ebnöther y Philipp Fluri (eds) *After Intervention: Public Security Management in Post-conflict Societies. From Intervention to sustainable local ownership*, Bureau for Security Policy at the Austrian Ministry of Defence and National Defence Academy; Geneva Centre for Democratic Control of Armed Forces, Viena y Ginebra, 2005.

SNYDER, Jack, *From Voting to Violence: Democratization and Nationalist Conflict*, W.W. Norton & Company, Nueva York, 2000.

SUTHAHARAN, Nadarajah y RAMPTON, David, "The Limits of Hybridity and the Crisis of Liberal Peace" en *Review of International Studies*, vol. 41, nº 4, 2015, ps. 391-412.

UNMIK (Misión de las Naciones Unidas en Kosovo) y PISG (Instituciones Provisionales de Autogobierno), *Standards for Kosovo*, Pristina, 2003. Disponible en: <http://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/Kos%20Standards.pdf> [Consultado el 10 de enero de 2015].

WORLD BANK, *World Development Report 2000/2001: Attacking Poverty*, Oxford University Press, Nueva York, 2001. Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/11856> [Consultado el 12 de enero de 2015].

ZAKARIA, Fareed, "The Rise of Illiberal Democracy" en *Foreign Affairs*, vol. 76, nº 6, 1997.

Identidad y alteridad en un mundo en transformación. Un análisis de las relaciones entre China y Estados Unidos

MONTSERRAT PINTADO LOBATO*

RESUMEN

El concepto de identidad y su (re)construcción han ocupado un papel periférico en el mainstream de las Relaciones Internacionales. En consecuencia, las transformaciones sistémicas que se están produciendo en el sistema internacional actual son analizadas desde una visión materialista que ve la emergencia de nuevos poderes como una amenaza. En concreto, el ascenso de China viene acompañado de discursos de la amenaza que reconstruyen la otredad entre China y Estados Unidos en términos demonizadores. Por ello, es necesario analizar este fenómeno desde teorías que incluyan variables identitarias para así avanzar hacia la deconstrucción de este tipo de discursos.

PALABRAS CLAVE

Identidad; Constructivismo; Seguridad; China; Estados Unidos.

***Montserrat PINTADO LOBATO,** Licenciada en Periodismo por la Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea y tiene un Máster en Estudios Internacionales por la misma universidad. Actualmente es investigadora doctoral en el departamento de Derecho Internacional Público, Relaciones Internacionales e Historia del Derecho de la UPV/EHU.



TITLE

Identity and otherness in a changing international system. An analysis of China-United States relations

ABSTRACT

The concept of identity and its reconstruction has been misplaced in the periphery of International Relations mainstream. Therefore, the rise of new powers in the international system has been analyzed from a materialistic view and usually portrayed as a threat to the stability of the whole system. In particular, China's rise is accompanied by speeches of threat that reconstruct the otherness between China and the US in demonizing terms. Therefore, it is essential to analyze this phenomenon from theories that include identity variables to move towards the deconstruction of such dangerous speeches.

KEYWORDS

Identity; Constructivism; Security; China; United States.

Introducción

Desde los inicios de este siglo, el sistema internacional se ha convertido en escenario de transformación. La creciente globalización y la emergencia de nuevos mercados han dado lugar a dos fenómenos sistémicos con profundas consecuencias. El primero de ellos es la erosión del poder de Estados Unidos, tanto en el terreno material como en el inmaterial. Las crecientes grietas en su institución hegemónica¹ han reavivado el debate sobre la durabilidad de la unipolaridad. El segundo proceso es el ascenso de China no solo en el terreno económico, sino como modelo opuesto al estadounidense en diversos ámbitos de la sociedad internacional.

La naturaleza de estos cambios ha puesto en evidencia la ineficacia de abordarlos desde una perspectiva materialista. En estos casos, la perspectiva realista/materialista subraya la naturaleza conflictiva de la potencia en auge. Basándose en variables de poder material, estos cálculos describen únicamente una parte del problema de estudio.

Por el contrario, la inclusión de variables sociales en el análisis ofrece una perspectiva más fértil. Estas visiones multiplican las opciones de investigación y dibujan un escenario internacional alejado del determinismo. La incorporación de variables no materiales al análisis resulta especialmente enriquecedora en los estudios sobre la emergencia de nuevas potencias. Concretamente, la incorporación del concepto de identidad resulta de gran ayuda a la hora de otorgar mayor importancia a los procesos intersubjetivos. La adopción de este concepto permite identificar posibles espacios de cooperación entre potencias, así como identificar y deconstruir aquellas retóricas conflictivas.

A lo largo del presente artículo, se ofrecerá una visión teórica que incluirá elementos inmateriales en su análisis, con el fin de heterogeneizar las variables observables de los fenómenos. Si bien tradicionalmente el concepto de identidad ha sido periférico en la disciplina, la irrupción del constructivismo ha multiplicado su estudio.

El objetivo de este artículo es incluir la perspectiva de identidad en el análisis de las relaciones entre Estados Unidos y China. El interés de un estudio desde esa visión radica en la aportación práctica que pueda tener este análisis. En ese sentido, se identificarán aquellos discursos que propician una demonización del Otro y se sugerirán herramientas que permitan derribarlos.

En el primero de los apartados se desarrollarán las distintas definiciones y visiones del concepto de identidad. Además, se describirá el proceso a través del cual se forman las identidades. El segundo de los apartados abordará la seguridad incluyendo la variable identitaria, trabajando los conceptos de la seguridad ontológica y la securitización. En una perspectiva de teoría aplicada, el tercer apartado explicará las representaciones de la identidad en el caso de China y Estados Unidos, así como la articulación de discursos estereotipados en sus relaciones. A continuación, el cuarto apartado estudiará las dinámicas que permitirían

¹ En las siguientes páginas, se adopta principalmente la nomenclatura de la Escuela Inglesa hacia términos relativos a la hegemonía estadounidense y a la emergencia de China, así como para aquellos referidos al propio sistema internacional. Véase, por ejemplo, BUZAN, Barry, "China in International Society: Is 'Peaceful Rise' Possible?" en *The Chinese Journal of International Politics*, nº 5, 2010, ps. 5-36; CLARK, Ian, "China and the United States: a succession of hegemonies?" en *International Affairs* 87, nº 1, 2011, ps. 13-28.



deconstruir los discursos basados en la alteridad analizados previamente. Finalmente, se ofrecerán unas reflexiones finales sobre el tema.

1. Visiones teóricas sobre los conceptos de identidad y alteridad en Relaciones Internacionales

El desarrollo teórico del concepto de identidad en Relaciones Internacionales ha tenido su base en las dos corrientes filosóficas contrapuestas. Así, el realismo ha adoptado una tendencia kantiano-hegeliana que defiende la creación del Otro como una necesidad para la formación y refuerzo de la identidad estatal. Los idealistas liberales, por su parte, se han posicionado cercanos a la corriente habermasiana que subraya el papel del diálogo para evitar la binarización entre el Yo y el Otro².

La corriente realista ha tomado la tesis filosófica de Hegel o Schmitt que subraya la hostilidad hacia otros como un componente clave de la identidad nacional. Siguiendo esa línea, el realismo describe el sistema internacional como un entorno de auto-ayuda³. Esta noción de autoayuda homogeniza los intereses de los actores reduciéndolos a uno solo: garantizar su seguridad⁴.

El papel periférico que ocupa el concepto de identidad en la corriente realista se refleja claramente en su definición de estructura. En su análisis sobre el sistema internacional, Kenneth Waltz señala la estructura material como el elemento central. Las características de las unidades que no guardan relación con las variables intangibles del poder son accesorias. En opinión de Waltz, la capacidad de interacción de las unidades está determinada por la distribución de los recursos materiales, esto es, por la polaridad del sistema⁵.

El hecho de la distribución de recursos limite la capacidad de interacción de las unidades da prueba del carácter determinista de las teorías neorrealistas. Tanto la teoría del equilibrio de poder de Waltz, como aquellas sobre la hegemonía⁶ preconizan a la estructura frente al resto de componentes del sistema. Esto las dota de un fuerte carácter prescriptivo, pero provoca una carencia de variables sociales que empobrece el análisis.

Frente a estas premisas realistas, el constructivismo defiende la centralidad de la identidad como fuente de la que emanan las elecciones de los actores. Desde esta perspectiva, el término podría definirse como la comprensión del Yo en relación al Otro a través de la interacción⁷. Sin embargo, las identidades no solamente son importantes para el sujeto. Según describe Henri Tajfel, estos atributos cumplen tres funciones sociales que se entrelazan: le dicen al sujeto

² LEBOW, Richard N., "Identity and International Relations" en *International Relations*, vol. 22, nº 5, p. 474.

³ *Ibidem*, p. 487.

⁴ HOPF, Ted, "The Promise of Constructivism in International Relations Theory" en *International Security*, vol. 23, nº 1, 1998, p. 176.

⁵ WALTZ, Kenneth N., *Teoría de la Política Internacional*, GEL, Buenos Aires, 1979, p. 120.

⁶ GILPIN, Robert, *War and Change in World Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1981; GILPIN, Robert, "The theory of hegemonic war", en *The Journal of Interdisciplinary History*, vol. 18, nº 4, 1988; ORGANSKI, A.F.K., *World Politics*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1965.

⁷ BARNETT, Michael N., "Culture, Strategy and Foreign Policy Change: Israel's Road to Oslo" en *European Journal of International Relations*, vol. 5, nº 1, 1999, 9.

quién es, al resto quién es el sujeto; y finalmente le dicen al sujeto quiénes son los otros⁸.

No obstante, no existe una única identidad. Los sujetos experimentan distintas identidades heterogéneas que están en continua rearticulación⁹. Pese al riesgo de tomarlas como categorías de análisis¹⁰, el constructivismo las incluye en su concepción de estructura¹¹. Esta decisión obedece a la tesis constructivista de que las identidades se reproducen en la estructura a través de los comportamientos de los estados. Tal y como explica Ted Hopf, las acciones y preferencias de los actores dentro de la estructura están directamente ligadas a sus identidades y las que les atribuyen al resto¹².

Sin duda, el debate sobre el carácter material o social de la estructura constituye la división más sobresaliente entre neorrealismo y el constructivismo. Sin embargo, otras corrientes teóricas también han puesto de manifiesto la importancia de las variables sociales en el análisis¹³, aunque la de Alexander Wendt constituye la crítica más directa a los postulados teóricos neorrealistas.

1.1. La construcción de la identidad del Yo y el Otro

La construcción de la identidad a través de la interacción constituye una de las preguntas principales del constructivismo¹⁴. ¿Existe un Yo antes de que entre en contacto con el Otro? A este respecto, Wendt propone que las identidades y los intereses son aprendidos y reforzados como respuesta al Otro¹⁵.

A su entender, en el primer encuentro entre dos sujetos ambos tienen solamente identidades personales y colectivas derivadas de sus necesidades biológicas¹⁶. Estas identidades previas serían homogéneas para todos los estados. En esa primera interacción, ambos intercambiarían conocimientos que entonces se convertirían en culturas compartidas¹⁷. En ese momento, el Yo clasifica al Otro en virtud de la identidad que le asigna. Esa categoría de

⁸ TAJFEL, Henry, *Human Groups and Social Categories: Studies in Social Psychology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1981, p. 255.

⁹ GUZZINI, Stefano (ed.) *The Return of Geopolitics in Europe? Social Mechanisms and Foreign Policy Identity Crises*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012, p. 50.

¹⁰ ZEHFUSS, Maja, "Constructivism and Identity: A Dangerous Liason" en GUZZINI, Stefano y LEANDER, Anna (eds.), *Constructivism and International Relations: Alexander Wendt and his Critics*, Routledge, Londres, 2006, p. 114.

¹¹ WENDT, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999, p. 139.

¹² HOPF, Ted, "The Promise... *op. cit.*", ps. 175 y 178.

¹³ Los autores clásicos de la Escuela Inglesa incluían los componentes sociales de la estructura en su análisis. DUNNE, Tim, *Inventing International Society: A History of the English School*, MacMillan, Basingstoke, 1998, p. 10.

¹⁴ En este caso, la referencia al constructivismo se centra en su corriente convencional, que trata de descubrir las identidades y sus prácticas sociales reproductivas. No obstante, los constructivistas críticos también tratan el concepto, aunque desde una perspectiva post-positivista, explorando los mitos que se asocian a la creación de las identidades y cómo éstas pueden ser utilizadas como factores de cambio. Para ahondar más en las diferencias en el seno del constructivismo, véase, por ejemplo, HOPF, Ted, "The Promise... *op. cit.*"; MCDONALD, Mark, "Constructivism and Security" en WILLIAMS, Paul (ed.), *Security studies: an introduction*, Routledge, Londres, 2008, ps. 59-72.

¹⁵ WENDT, Alexander, *Social Theory... op. cit.*, p. 327.

¹⁶ En este apartado, podríamos encontrar necesidades como la de la seguridad, la autonomía o el bienestar, entre otras.

¹⁷ WENDT, Alexander, *Social Theory... op. cit.*, p. 331.



clasificación, con sus prácticas discursivas asociadas, permitirá reducir la incertidumbre en las relaciones mutuas¹⁸.

Frente a esta tesis, algunos autores sostienen la opinión de que el Yo tiene una identidad previa a la interacción. Desde esta óptica, el Yo ha de ser capaz de experimentarse a sí mismo antes de interactuar con el Otro. En la socialización con el Otro, esta identidad se vería influenciada por la imagen que el Otro tiene de él¹⁹.

No obstante, desde ambas perspectivas es indudable que el proceso de interacción es el que llena de significado la identidad del Yo. En consecuencia, la manera en la que el Yo se identifica a sí mismo, depende intrínsecamente de cómo lo hace el Otro²⁰. Es la articulación de esa dualidad de identidades la que les da sentido y las refuerza²¹.

Tal y como defiende Neuman²², la significación del Yo a través de la interacción social pone de manifiesto la importancia de los procesos intersubjetivos. Por lo tanto, de la interacción con distintos Otros derivan una multiplicidad de identidades del Yo. En ese caso, el rol que el Yo decide representar en una determinada interacción depende de quién es ese Otro²³.

Durante la Guerra Fría, por ejemplo, tanto Estados Unidos como la Unión Soviética necesitaban de la identidad del Otro para dar sentido a la suya. Algunos autores subrayan incluso que la bipolaridad surgió principalmente de la necesidad de producción y reproducción de la identidad estadounidense²⁴.

Es evidente que el tratamiento que el Yo realiza de la diferencia con el Otro es una cuestión empírica de vital importancia. Si bien las identidades se necesitan mutuamente para constituirse y reproducirse, esta relación no debería ser siempre oposicional²⁵. A través de un proceso de adaptación, es posible que la diferencia con el Otro provoque una alteración en la identidad del Yo y la acerque al Otro. Sin embargo, esta concepción de las identidades como inclusivas y reconstructivas en positivo no es habitual, porque esta adaptación inspira miedo en el Yo²⁶. Por ello, la situación más común es la negación u oposición, que genera una relación basada en la desconfianza y la autoprotección.

¹⁸ HOPF, Ted, *Social Construction of International Politics: Identities and Foreign Policies, Moscow, 1955 and 1999*, Cornell University Press, Nueva York, 2002, p. 6.

¹⁹ STEELE, Brett, *Ontological security in international relations: self-identity and the IR state*, Routledge, Londres, 2008, p. 34.

²⁰ *Ibidem*, p. 32.

²¹ HOPF, Ted, *Social Construction... op. cit.*, ps. 4-5.

²² NEUMANN, Iver B., *Uses of the Other: "The East" in European Identity Formation*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1999, p. 13.

²³ SUZUKI, Shogo, "The Importance of 'Othering' in China's National Identity: Sino-Japanese Relations as a Stage of Identity Conflicts" en *The Pacific Review*, vol. 20, nº 1, 2007, p. 30.

²⁴ CAMPBELL, David, *Writing Security. United States Foreign Policy and the Politics of Identity*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1992, p. 157.

²⁵ HOPF, Ted, *Social Construction... op. cit.*, p. 7.

²⁶ Tal y como explican Berger y Luckmann, este miedo nace de que el Yo teme poder encontrar otro que represente lo que el mismo representa y aún más. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas, *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*, Anchor, Nueva York, 1967, p. 107.

La designación de un estado como amigo o enemigo se basa habitualmente en concepciones básicas de la identidad²⁷, como la cultura común, la ideología o la historia. Concretamente, el éxito de algunos discursos reduccionistas, como el que subraya la brecha entre Oriente y Occidente, radica en su capacidad de encajar en distintos contextos históricos²⁸. Este tipo de retóricas que asocian la otredad con la enemistad convierten las interacciones en meros ejercicios de poder²⁹.

Es precisamente la alteridad oposicional descrita la que ha impulsado los estudios en el campo de la seguridad. Los desarrollos teóricos de la seguridad ontológica y la Escuela de Copenhague son clave para entender el rol de la identidad en la identificación de amenazas.

2. Identidad y Seguridad. Hacia un desarrollo ontológico del concepto

Tradicionalmente, los desarrollos teóricos sobre seguridad se han realizado dentro del marco de la teoría realista. Éstos han descrito la seguridad como un concepto físico para el estado que teme perder territorio, ser invadido o perder ventajas económicas. En consecuencia, el concepto clásico de seguridad estaba formado principalmente por factores materiales.

Sin embargo, a finales del siglo XX, la teoría constructivista señaló la imposibilidad de ofrecer una definición exacta del concepto de identidad. En su lugar, se centró en explicar la manera en que el contexto dota de significado al concepto³⁰.

Esa significación de la seguridad se realiza principalmente a través de dos procedimientos. El primero de ellos es la de negociación en el terreno estatal entre los líderes políticos y las audiencias domésticas. Por su parte, el segundo es un proceso de naturaleza conflictiva entre las visiones del Yo que construyen diferentes actores externos³¹.

Las definiciones de identidad, en tanto que son una herramienta para distinguir el Yo y el Otro, implican también definiciones concretas de las amenazas y los intereses que afectan directamente a las políticas nacionales de seguridad³². La interrelación entre ambos conceptos se refleja en las crisis identitarias del Yo. Según Jutta Weldes, estas crisis no son hechos objetivos, sino que son resultado del proceso de producción y reproducción de la identidad estatal³³.

²⁷ HOPF, Ted, "The Promise... *op. cit.*", citado en MCDONALD, Mark, "Constructivism... *op. cit.*", p. 61.

²⁸ En el caso de la concepción de Occidente, se trata de una categoría que evoca un catálogo de imaginarios que son capaces de contraponerse a distintos Otros, tales como la Unión Soviética, el terrorismo yihadista o, más recientemente, China.

²⁹ SARUP, Madan, *Identity, Culture and the Postmodern World*, University of Georgia Press, Athens, 1996, p. 9.

³⁰ MCDONALD, Mark, "Constructivism... *op. cit.*", p. 61.

³¹ *Ibidem*, p. 64.

³² KATZENSTEIN, Peter J, *The culture of national security: norms and identity in world politics*, Columbia University Press, Nueva York, 1996, ps. 18-19; BOOTH, Ken, "Security and Self: Reflections of a Fallen Realist" en KRAUSE, Keith y WILLIAMS, Michael C. (eds.), *Critical Security Studies: Concepts and Cases.*: University of Minnesota Press, Minneapolis, 1997, p. 88

³³ WELDES, Jutta, *Cultures of Insecurity: States, Communities and the Production of Danger*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1999, p. 37.



2.1. Seguridad Ontológica

Las definiciones materialistas difuminan la relación entre identidad y seguridad. Sin embargo, nociones como la de la seguridad ontológica subrayan la importancia de la construcción subjetiva del Yo en los procesos de seguridad³⁴.

En definitiva, la seguridad ontológica describe la seguridad en las relaciones sociales. Hace referencia a una situación en la que el Yo se siente seguro y el contexto interaccional está bajo su control cognitivo, lo conoce. Por lo tanto, el orden social donde se producen las interacciones cumple las expectativas y experiencias que del mismo tiene el Yo³⁵. Se trata de la seguridad que ofrece saber a qué juego se está jugando, con qué cartas y cuáles son las reglas, así como las destrezas del resto. Sin embargo, si el contexto varía, el Yo no tiene certeza de cómo actuar ni de quién es.

Los patrones de comportamiento derivados de la interacción y de los roles asignados generan estabilidad en la estructura del conocimiento. Los cambios en dicha estructura generan en el Yo una situación de inseguridad ontológica. En esas situaciones, el estado no sabe qué peligros enfrentar y cuáles ignorar y solamente pueden ocuparse de sus necesidades inmediatas³⁶. En esos casos, la solución pasa por rutinizar las relaciones con los Otros, reconfigurando esa estructura social y logrando que los actores se sientan ligados a ella³⁷.

La irrupción del concepto de seguridad ontológica hace tambalearse la definición materialista del término. No en vano se trata de concepciones incompatibles que habitualmente entran en conflicto³⁸. En ocasiones, las situaciones que proveen seguridad ontológica, por ejemplo, las relaciones entre Israel y Palestina, simultáneamente amenazan la seguridad física.

Trasladar esta concepción dual de la seguridad es clave para explicar los hechos políticos posteriores a la Guerra Fría. En el caso de algunos estados, como la Unión Soviética o Estados Unidos, el conflicto les ofrecía una situación de seguridad ontológica. Ambos eran concededores de la estructura en la que se realizaban los intercambios intersubjetivos. Sin embargo, en el ámbito de la seguridad física existían situaciones de amenaza constante. En consecuencia, la distensión relajó la inseguridad física, pero provocó una profunda crisis de seguridad ontológica en algunos países. Ante la imposibilidad de proveerse de seguridad ontológica, algunos actores optaron por la remilitarización de la política exterior. Este tipo de movimientos evidencian la difícil interrelación entre ambas concepciones de seguridad, así como sus consecuencias políticas y militares³⁹.

³⁴ MITZEN, Jennifer, "Ontological Security in World Politics: State Identity and the Security Dilemma" en *European Journal of International Relations*, vol. 12, nº 3, 2006, p. 344.

³⁵ MCSWEENEY, William, *Security, Identity, and Interests: a Sociology of International Relations*. Cambridge University Press, Cambridge, 1999, ps. 156-157.

³⁶ MITZEN, Jennifer, *Ontological security... op. cit.*, p. 345

³⁷ *Ibidem*, p. 341.

³⁸ *Ibidem*, p. 342-3.

³⁹ GUZZINI, Stefano (ed.), *The Return... op. cit.*, p. 3.

2.2. La construcción de las amenazas y los procesos de securitización

Como se ha comentado en el primer apartado, la identidad está íntimamente ligada a lo que se percibe como amenaza. Esa amenaza, al igual que la propia identidad del estado, se convierte en un proyecto político negociado, una construcción⁴⁰. Del mismo modo que las amenazas, la seguridad también necesita de la construcción, se trata de un elemento que surge del propio yo⁴¹.

La Escuela de Copenhague⁴² fue pionera a la hora de explicar cómo los estados identifican determinados acontecimientos o actores como amenazas. A través de un proceso de securitización, se señala un tema o hecho como problema para la seguridad. La tesis sobre la construcción de las amenazas convierte la seguridad en un acto discursivo con interpretaciones subjetivas. Por consiguiente, la amenaza ya no es identificada, sino interpretada, y en ese proceso adquieren importancia factores sociales como la cultura o la identidad. La definición de la seguridad como un acto discursivo lo convierte en un concepto claramente constructivista. Frente a la visión realista que señala qué temas son una amenaza, la Escuela de Copenhague se centra en cuándo y bajo qué condiciones un sujeto securitiza un tema determinado⁴³. Por lo tanto, el punto clave de esta teoría radica en el proceso de securitización, en tanto que militariza y construye relaciones de confrontación que colocan la seguridad en una pugna del Yo contra el Otro. En este sentido, Ole Wæver señala la necesidad de desecuritizar algunos temas. De este modo, sería posible alejarlos de la agenda para construir discursos que deconstruyan esas percepciones de amenaza⁴⁴.

El papel activo de los actores en los procesos de construcción de amenazas ofrece una visión dinámica de la seguridad⁴⁵. Las perspectivas de la Escuela de Copenhague y de la seguridad ontológica ofrecen herramientas teóricas novedosas para abordar hechos históricos multidimensionales. En concreto, estas perspectivas subrayan el papel de los actores en transformaciones como el que se analiza en este artículo. Las investigaciones basadas en variables sociales como la identidad permiten análisis que huyan del determinismo materialista.

3. El papel de la identificación del Yo y el Otro en las relaciones entre China y Estados Unidos

Tal y como se ha explicado en los apartados precedentes, la identidad se construye a través de la diferencia, de la identificación del Yo frente al Otro. Por lo tanto, se convierte en un elemento delimitador de fronteras basadas en la diferencia que dan lugar a unas determinadas relaciones de poder. Se trata de fronteras artificiales reforzadas a través de las prácticas

⁴⁰ STEELE, Brett, *Ontological Security... op. cit.*, p. 31.

⁴¹ MCSWEENEY, William, *Security, Identity... op. cit.*, p. 166.

⁴² La Escuela de Copenhague es hasta hoy en día el intento más exitoso del constructivismo en la elaboración de una perspectiva sobre seguridad. Con el objetivo de ampliar las definiciones de seguridad, el principal objetivo de estos autores ha sido explicar cómo los actores dan sentido a la seguridad a través de un acto discursivo. Entre las aportaciones centrales de esta escuela destacan las siguientes: BUZAN, Barry, WÆVER, Ole y DE WILDE Jaap, *Security: A New Framework for Analysis*, Lynne Rienner, Boulder, 1998; BUZAN, Barry y WÆVER, Ole, *Regions and Powers: the Structure of International Security*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003; WÆVER, Ole et al., *Identity, Migration and the New Security Agenda in Europe*. St. Martin's Press, Nueva York, 1993.

⁴³ BUZAN, Barry y WÆVER, Ole, *Regions and Powers... op. cit.*, p. 71.

⁴⁴ WÆVER, Ole, "Securitization and Desecuritization" en LIPSCHUTZ, Ronnie D. (ed.), *On Security*, Columbia University Press, Nueva York, 1998, p. 57.

⁴⁵ FIERKE, Karin M., *Critical Approaches to International Security*, Polity Press, Cambridge, 2007, p. 99.



políticas y académicas, que las presentan como ineludibles e inevitables⁴⁶. Un claro ejemplo de este fenómeno son las relaciones entre Estados Unidos y China. Construidas sobre una otredad excluyente, impiden una cooperación más abierta y constructiva. Retóricas como la de hegemonía maligna o, especialmente, la de la amenaza china, afianzan esa otredad.

El papel de la identidad en relaciones internacionales toma relevancia en contextos determinados que destacan por su complejidad. Actualmente, tras el final de la Guerra Fría y la madurez de la hegemonía estadounidense, el contexto internacional está viviendo una etapa de importante transformación. No solamente en el plano material, sino también en el social, con la aparición de nuevos actores y la redistribución de poder en el sistema. Frente a la seguridad ontológica de la Guerra Fría, en la situación actual el contexto internacional ofrece en muchos casos incertidumbre a los actores que en él se relacionan.

Desde la perspectiva estadounidense, los sucesos de principios de siglo —atentados terroristas de Nueva York, guerras de Afganistán e Irak— transformó el orden social en el que se relacionaba. Los patrones habituales de comportamiento se desdibujaron y el surgimiento de una nueva amenaza mucho más difusa desestabilizó la estructura del conocimiento en la que se daban las relaciones sociales. Por su parte en el caso de China, el aumento progresivo de su poder a esfera regional e internacional provoca una continua inseguridad ontológica en tanto que se enfrenta a un orden social en transformación constante sin tener aún configuradas sus identidades como actor internacional⁴⁷. Por lo tanto, si bien en el caso de los Estados Unidos ha sido el cambio en el orden social lo que ha generado inseguridad ontológica en otros aspectos —principalmente identidades, patrones y expectativas—, en el caso de China todos estos elementos están en continua transformación.

3.1. La identidad de Estados Unidos: Excepcionalismo y apropiación de los valores occidentales

Pese a ser una nación relativamente joven, la identidad de Estados Unidos cuenta con una articulación y (re)construcción constante basada en la exaltación de sus valores. En este aspecto, la política exterior cumple un papel esencial retroalimentando esta dinámica. Asimismo, en la reproducción de la identidad estadounidense sobresalen dos retóricas dominantes: el excepcionalismo y el anti-americanismo

3.1.1. La articulación de la política exterior estadounidense

A menudo, la política exterior norteamericana es el reflejo de la identificación propia y de la otredad. En este sentido, Ernest May apunta que las cuestiones de política exterior estadounidense siempre llevan implícita la pregunta sobre “¿quiénes somos?”. Por lo tanto, la articulación de la gobernanza exterior es el mecanismo para tratar de resolver esa pregunta⁴⁸. La creación de amenazas y los discursos del miedo han sido utilizados como herramienta recurrente para apuntalar la identidad. Este tipo de procesos se asemejan a un “evangelismo

⁴⁶ PETTMAN, Jan Jindy, “Questions of Identity: Australia and Asia” en BOOTH, Ken (ed.), *Critical security studies and world politics*, Lynne Rienner, Colorado, 2005, p. 160.

⁴⁷ En ocasiones, los líderes chinos recurren a retóricas como el ascenso pacífico, o la emergencia armoniosa, prueba de la aún incipiente construcción de una identidad propia y asentada.

⁴⁸ MAY, Ernest, “Who we are?” en *Foreign Affairs*, vol. 73, nº 2, 1994, p. 135.

del miedo” que promueve otredades distantes e inferiores⁴⁹.

En este sentido, desde el final de la Guerra Fría, Estados Unidos ha articulado el discurso de la amenaza de manera múltiple y segmentada. Esto es, en vez de identificar un enemigo único, se opta por fraccionarlo. Podría decirse que, en el terreno militar los grupos terroristas se han convertido en los principales enemigos; Japón y después China en los rivales económicos, y Rusia y de nuevo China en enemigos políticos, entre otros.

Este movimiento permite diversificar los argumentos de las acciones de emergencia que se llevan a cabo tras la securitización. Tal y como se explicaba en el epígrafe anterior, la securitización cumple el doble proceso: en primer lugar hacia las audiencias internas y, en segundo lugar, hacia las externas. En este caso, la identificación de amenazas ha permitido reforzar la identidad nacional y, además, legitimar las acciones de Estados Unidos en el exterior⁵⁰.

3.1.2. La relación entre el excepcionalismo y el anti-americanismo

En el análisis de la identidad estadounidense sobresalen dos elementos. El primero de ellos el excepcionalismo y la exaltación de algunos valores occidentales apropiados —libertad, igualdad, democracia...—. El segundo elemento es la tendencia a tachar de anti-americanismo toda crítica a las acciones de Estados Unidos.

No obstante, según señala Richard Crockatt, ambos fenómenos son dos caras de la misma moneda. En su opinión, el fin de la Guerra Fría y los ataques terroristas de 2001 produjeron una exaltación del excepcionalismo americano. Como respuesta a este proceso, se acrecentó el anti-americanismo que ha ido en aumento como consecuencia de las acciones políticas y militares de Estados Unidos en el exterior⁵¹.

Tanto el excepcionalismo como el anti-americanismo pueden ser definidos como actitudes, retóricas identitarias con distinta base. Concretamente, el excepcionalismo expresa un sentimiento de Estados Unidos como una nación con una identidad y cultura distintiva. En ocasiones, incluso, se extiende entre los propios estadounidenses la conciencia de civilización, defensora de los valores y libertades de la sociedad moderna⁵².

Por el contrario, el antiamericanismo obliga a girar la lente a través de la cual analizamos este fenómeno. Este concepto se basa en la imagen de Estados Unidos que construyen los actores externos. En un pormenorizado análisis sobre anti-americanismo, Peter Katzenstein y Robert Keohane lo definen como la tendencia a sostener identidades negativas contra los Estados Unidos y la sociedad estadounidense, basándose en elementos, cognitivos, emocionales y normativos⁵³. No obstante, algunos autores señalan que esta opinión negativa

⁴⁹ CAMPBELL, David, *Writing Security... op. cit.*, p. 152.

⁵⁰ Por ejemplo, las acciones de Estados Unidos en su lucha frente al terrorismo son vistas por algunos Estados como un bien público que provee el hegemon como garante de la seguridad internacional.

⁵¹ CROCKATT, Richard, *After 9/11: Cultural dimensions of American global power*, Routledge, Londres, 2007, ps. 13-14.

⁵² *Ibidem*, ps. 15-16.

⁵³ KATZENSTEIN, Peter J. y KEOHANE, Robert O, "Varieties of Anti-Americanism: A framework for Analysis",



se basa en la legitimidad que otorgan a la institución hegemónica norteamericana⁵⁴. Podríamos decir que ésta última constituye una visión social institucionalizada de este fenómeno, frente a la socio-psicológica ofrecida por Katzenstein y Keohane.

3.2. La identidad china: entre la civilización y las características chinas

Por su parte, el análisis de las identidades de China ofrece una interesante diferencia respecto a otros estados. En Occidente, es habitual que la identidad nacional se identifique con la del estado-nación. Sin embargo, en el caso chino, su pasado como civilización milenaria y los esfuerzos unificadores de los emperadores enlazan su identidad con la antigua civilización⁵⁵. Estas consideraciones han dado lugar a la elaboración de discursos que subrayan la excepcionalidad de China, con consecuencias sobre la visión que tiene del mundo.

3.2.1. Excepcionalismo chino e identidad como civilización

Indudablemente, la noción de excepcionalismo no se encuentra solamente en la nación norteamericana⁵⁶. En distinto grado, todos los estados impulsan el etnocentrismo, con la exaltación de sus valores frente al resto. El pasado chino, en este caso, juega un doble papel en ese proceso. Por un lado refuerza el etnocentrismo al considerar la milenaria cultura tradicional china como precursora de la modernidad. Por otro, subraya el siglo de humillación por parte de los poderes occidentales, señalando a los Otros como culpables.

Actualmente, Feng Zhang señala que el creciente excepcionalismo chino tiene tres componentes principales: su identidad como potencia reformista, el pacifismo benevolente y su voluntad de inclusión armoniosa⁵⁷. Hacia las audiencias externas, estos componentes se reproduce a través de la frase "características chinas", que evocan la emergencia de China como gran potencia pacífica⁵⁸.

En el terreno académico, el excepcionalismo ha mutado en lo que William Callahan denomina como *sino-speak*, un nuevo orientalismo que impulsa la idea de China como potencia armónica y pacífica⁵⁹. Esta retórica subraya el valor del Confucianismo o el rol de

KATZENSTEIN, Peter J. y KEOHANE, Robert O. (eds.), *Anti-americanism in world politics*, Cornell University Press, Nueva York, 2007, p. 12.

⁵⁴ Podemos encontrar referencias a la pérdida de legitimidad en autores constructivistas y de la Escuela Inglesa. A este respecto, véase, por ejemplo, CLARK, Ian, "China and the United States... *op. cit.*"; FINNEMORE, Martha, "Legitimacy, Hypocrisy, and the Social Structure of Unipolarity. Why Being a Unipole isn't All it's Cracked up to Be" en *Worlds Politics*, Vol. 61, nº 1, 2009; HURD, Ian, "Breaking and Making Norms: American Revisionism and Crisis of Legitimacy" en *International Politics*, nº 44, 2007; REUS-SMIT, Christian, "international Crisis of Legitimacy" en *International Politics*, nº 44, 2007.

⁵⁵ JACQUES, Martin, *When China Rules the World: the End of the Western World and the Birth of a New Global Order*, Penguin Press, Nueva York, 2009, p. 26.

⁵⁶ Pan señala acertadamente que Estados Unidos no es único en su pensamiento etnocéntrico. No obstante, apunta que mientras que en el caso chino el excepcionalismo está basado en el legado del confucianismo, en el caso norteamericano es sancionada por sólidos regímenes de realidad que van desde la ciencia moderna incluso a la Cristiandad. CHENGXIN, Pan, "The "China Threat" in American Self-Imagination: The Discursive Construction of Other as Power Politics" en *Alternatives: Global, Local, Political*, nº 29, 2004, p. 312.

⁵⁷ FENG, Zhang, "The rise of Chinese exceptionalism in International Relations" en *European Journal of International Relations*, nº 19, 2013, p. 310.

⁵⁸ MOURE, Leire, *Orden internacional en transición y Relaciones Internacionales: Aproximaciones teóricas al declive hegemónico estadounidense y al ascenso de China como potencia global*, Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de la Universidad del País Vasco, Vitoria, 15 de julio de 2013.

⁵⁹ CALLAHAN, William A., "Sino-speak: Chinese Exceptionalism and the Politics of History" en *The Journal of Asian Studies*, vol. 71, nº 1, 2012, p. 34.

China en el mundo, siempre considerándola como un estado-civilización⁶⁰.

En suma, en este tipo de discurso es recurrente la reproducción del concepto de civilización y su vínculo con el actual ascenso del país. Según Callahan, el auge de estas ideas evidencia que la alternativa de China al orden hegemónico actual no es el multilateralismo, sino una forma distinta de hegemonía, centrada en la relación entre los valores civiles y militares⁶¹.

3.2.2. La entrada en las sociedad internacional occidental

La entrada de China en la sociedad internacional dominada por Occidente constituye un hecho crítico en la identidad del país. En ese momento se produjo la transición desde la organización imperial a la estatalidad, y China pasó de constituir el centro de su propio sistema internacional a formar parte de la periferia⁶².

Sin embargo, la occidentalización no fue completa, y China logró encontrar una fusión estable y viable entre esas reformas y las características chinas⁶³. No obstante, la necesidad de elegir entre su propia cultura y la occidental generó una crisis identitaria y un profundo sentimiento de inferioridad y humillación⁶⁴.

Como resultado de este proceso, actualmente China vive en un mundo dominado por los valores, conceptos e instituciones occidentales. Aún hoy, su perspectiva con respecto a la sociedad internacional es ambigua. No en vano, en el imaginario de los actores occidentales, China continúa constituyendo una otredad distante. Esta visión se articula a través de tres aspectos fundamentales. El primero de ellos es la permanencia en el poder de un régimen autoritario de carácter comunista que choca con los valores de la liberal-democracia occidental. En segundo lugar, las críticas hacia China en distintos ámbitos (derechos humanos, medio ambiente, papel como potencia...) deslegitiman su presencia en la misma. Finalmente, el auge de la tesis sobre la amenaza china, que se analizará posteriormente, alimenta esa imagen negativa⁶⁵.

3.3. Las relaciones entre Estados Unidos y China: de la retórica a la práctica

En prácticamente todos los asuntos de la sociedad internacional, las interacciones entre China y Estados Unidos juegan un papel clave. Por ello, las relaciones de alteridad entre los dos estados son de enorme trascendencia.

Se trata de unas relaciones profundamente complejas que, en ocasiones, se asientan sobre estereotipos e ideales utópicos. En definitiva, habitualmente las nociones de otredad que han construido ambos países están basadas en la metáfora. Tal y como asegura Callahan, China no es una nación para muchos americanos, sino una metáfora. Del mismo

⁶⁰ *Ibidem*, ps. 50-51

⁶¹ *Ibid.*, ps. 49-50.

⁶² BUZAN, Barry, "China in International Society... *op. cit.*", p. 9.

⁶³ *Ibidem*, p. 13.

⁶⁴ JACQUES, Martin, *When China... op. cit.*, p, 214.

⁶⁵ SUZUKI, Shogo, "The Importance... *op. cit.*", ps. 32-33.



modo, Estados Unidos es también una metáfora para muchos intelectuales chinos que tienen una relación amor-odio con el sueño americano. Por una parte, ven a Estados Unidos como la solución a los problemas de China con la modernidad. Pero, por otra, consideran la hegemonía americana como una amenaza a la paz mundial⁶⁶.

En definitiva, se trata de unas relaciones que oscilan entre el optimismo moderado y la frialdad. Tal y como describe Barry Buzan, tres elementos principales definen tales tensiones. El primero de ellos es que China continúa dependiendo del orden internacional construido y dominado por Estados Unidos para garantizar su desarrollo. En segundo lugar, el país asiático desea evitar el conflicto militar con Estados Unidos. Y, en tercer lugar, China no apoya la hegemonía estadounidense y el actual sistema internacional unipolar, aunque no le hace frente de una manera directa. Sin embargo, según afiance su desarrollo crecerá su contestación a dicho orden⁶⁷.

En la interacción entre ambos países, sobresalen dos retóricas que merecen especial atención. En primer lugar, desde la perspectiva china, existe un fuerte rechazo hacia la hegemonía estadounidense que ha sido calificado como anti-americanismo por parte de algunos académicos⁶⁸. En segundo lugar, en Estados Unidos ha ganado fuerza el discurso de la amenaza china, con una presencia destacada tanto en los medios de comunicación como en las revistas académicas.

3.3.1. Visiones de Estados Unidos en China: Anti-americanismo y hegemonía

Desde la perspectiva china, la percepción que se tiene de Estados Unidos está íntimamente ligada a la idea de hegemonía. En el idioma chino, el término hegemonía tiene un enlace directo con el de tiranía, describiendo un comportamiento ilegítimo del poderoso que victimiza al resto. Tal y como citan Alastair Iain Johnston y Daniela Stockmann, en una encuesta a estudiantes universitarios chinos, éstos definieron mayoritariamente la hegemonía con tres características: la voluntad de Estados Unidos en entrometerse en asuntos externos, la hipocresía y los medios coercitivos con los que persigue sus objetivos⁶⁹. Este tipo de opiniones se fundamentan en elementos como el excepcionalismo americano, la percepción de un comportamiento hegemónico inapropiado de Estados Unidos, o en la violación de los acuerdos de ambos países sobre Taiwan⁷⁰.

En su estudio sobre el anti-americanismo, Katzenstein y Keohane consideran que estas de visiones pueden definirse como anti-americanismo. En su clasificación, denominan este fenómeno como nacionalismo soberano anti-americanista, que se fundamenta en dos ideas principales. La primera de ellas radica en la importancia de controlar la forma en la que las entidades y unidades políticas participan de la política internacional. La segunda idea subraya la trascendencia de reforzar aquellas identidades nacionales colectivas que habitualmente

⁶⁶ CALLAHAN, William A., *Contingent states: greater China and transnational relations*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2004, p. xvii.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 22.

⁶⁸ KATZENSTEIN, Peter J. y KEOHANE, Robert O., "Varieties of Anti-Americanism... *op. cit.*", ps. 32-33.

⁶⁹ JOHNSTON, Alastair Iain y STOCKMANN, Daniela, "Chinese Attitudes toward the United States and Americans", en KATZENSTEIN, Peter J. y KEOHANE, Robert O. (eds.), *Anti-americanism... op. cit.*, p. 160.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 192.

encarnan valores en desacuerdo con los de Estados Unidos. En consecuencia, este tipo de antiamericanismo se manifiesta en distintos ámbitos, como en el énfasis en la soberanía estatal o en su papel de potencia revisionista del orden internacional⁷¹.

3.3.2. "La Amenaza China" en el discurso de Estados Unidos

Sin embargo, si una retórica discursiva ha tenido especial relevancia es la de la amenaza china⁷². Reforzada a través de los medios de comunicación, este canal ha permitido diseminar y popularizar la retórica discursiva⁷³. De este modo, se ha convertido poco a poco en un referente demonizador como lo fue la Unión Soviética en la Guerra Fría.

Sin duda, el origen del discurso radica en la producción académica de diversos autores neorrealistas que basan sus cálculos en meras concepciones de poder material⁷⁴. Esto genera teorías que señalan la naturaleza conflictiva de la emergencia de nuevos poderes y de las transiciones hegemónicas. Ello unido a algunas consideraciones subjetivas sobre el desarrollo de China han sido los detonantes para generar el discurso⁷⁵.

Concretamente, autores como Samuel Huntington o John Mearsheimer apuntan que el excedente derivado del crecimiento económico de China será inevitablemente destinado al desarrollo militar. Todo ello con el fin de enfrentarse a Estados Unidos y así restablecer su hegemonía tradicional de carácter imperial⁷⁶. Sin embargo, estas opiniones se basan en percepciones subjetivas y denominan el "exotismo" de la civilización como una amenaza⁷⁷. De hecho, este tipo de retóricas no son más que el reflejo de las visiones que los académicos y políticos estadounidenses tienen de sí mismos. No constituyen de ningún modo descripciones objetivas, sino que generan una práctica legitimadora de las políticas de Estados Unidos hacia China y Asia. Asimismo, se convierten en profecías que se autocumplen⁷⁸ y dificultan la construcción de la alteridad en positivo.

4. Construcción de una alteridad en positivo entre China y Estados Unidos

Bajo la premisa de que la identidad se construye a través de la relación con el otro, la Guerra Fría y la postguerra constituyen un interesante objeto de estudio. Tal y como documenta

⁷¹ KATZENSTEIN, Peter J. y KEOHANE, Robert O, "Varieties of Anti-Americanism... *op. cit.*", p. 32.

⁷² Si bien el discurso de la amenaza china ha sido creado y retroalimentado principalmente por académicos norteamericanos neorrealistas, no solo ha calado en Occidente sino también en algunos rincones de Asia. CALLAHAN, William A., *Contingent States...* *op. cit.*, p. 19.

⁷³ YI, Edward Y. y XINSHENG, Liu, "The 'China Threat' through the Lens of US Print Media: 1992-2006" en *Journal of Contemporary China*, vol. 21, nº 76, 2012, p. 695.

⁷⁴ Véase, por ejemplo, BERNSTEIN, Richard y MUNRO, Ross H., "The Coming Conflict with America" en *Foreign Affairs*, nº Marzo/Abril, 1997, ps. 18-32; MEARSHEIMER, John J., "China's Unpeaceful Rise" en *Current history*, vol. 105, nº 690, 2006, ps. 160-162; MENGES, Constantine C. *China: the gathering threat*, Nelson Current, Tennessee, 2005.

⁷⁵ Si bien algunos de los elementos en los que se basan estas consideraciones constituyen datos objetivos (el crecimiento del PIB, por ejemplo), es indudable que características como la proyección ofensiva de los desarrollos militares o la ideologización de la población constituyen elementos cuanto menos subjetivos. Para un análisis más detallado de los elementos constituyentes del discurso, véase, por ejemplo, CHENGXIN, Pan, "The 'China Threat'..." *op. cit.*; , Edward Y. y XINSHENG, Liu, "The 'China Threat' through..." *op. cit.*

⁷⁶ HUNTINGTON, Samuel P., *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Simon & Schuster, Nueva York, 1996, p. 238; MEARSHEIMER, John J., *The tragedy of great power politics*, W.W. Norton, Nueva York, 2001, ps. 396-402.

⁷⁷ CALLAHAN, William A., *Contingent States...* *op. cit.*, ps. 15-16.

⁷⁸ CHENGXIN, Pan, "The 'China Threat'..." *op. cit.*, p. 306.



David Campbell, tras el conflicto Estados Unidos no cambió su narrativa de demonización del Otro, sino que se dedicó a la búsqueda de un nuevo enemigo⁷⁹. En este sentido, Shogo Suzuki señala que los países occidentales han reafirmado su identidad como estados “civilizados” atribuyéndole a China un carácter bárbaro⁸⁰.

En el caso concreto de las relaciones entre China y Estados Unidos, la cooperación se lleva a cabo pese a esa construcción de otredad. Algunos autores califican estas interacciones como una amistad superficial. Ésta se caracteriza por exagerar la naturaleza de las relaciones bilaterales y la amistad entre ambos, pero *de facto* ofrece pocos avances que mejoren la cooperación⁸¹.

No obstante, la consideración de la amistad superficial puede resultar simplista y determinista. Principalmente, las relaciones entre ambos estados están movidas por el interés más que por una ideología común, pese a que existan determinados aspectos compartidos —desarrollo sostenible o paz y estabilidad, por ejemplo—. No obstante, es común observar la asimetría de éstas relaciones bilaterales, habitualmente basadas en los beneficios que Estados Unidos puede obtener⁸².

Uno de los principales obstáculos para la cooperación es la visión realista que *de facto* asumen ambos países. Desde esta perspectiva, ambos persiguen la generación de dinámicas de suma cero en vez de impulsar acuerdos con ganancias mutuas. En consecuencia, la falta de confianza y el temor a una mayor ganancia del otro son constantes.

Con el fin de aumentar esa confianza e incentivar una construcción de la otredad en positivo, es posible identificar dos grandes líneas estratégicas. La primera de ellas, de un corte eminentemente político, propone impulsar la cooperación en determinados aspectos de la seguridad no tradicional. Por su parte, la segunda tiene raíces políticas y socio-culturales, identificando estrategias que eviten la comparación conflictiva.

4.1. La cooperación en cuestiones de seguridad no tradicional

La creciente globalización ha multiplicado tanto las áreas de seguridad no tradicional como las amenazas de carácter global. Actualmente, las áreas de seguridad no tradicional se multiplican constantemente. Tras la reformulación de los conceptos de seguridad que permitió una concepción mucho más amplia del término, las cuestiones de seguridad no tradicional ocupan cada vez un lugar más destacado en las agendas de los estados. Todas ellas comparten cuatro características principales: (1) se originan por actores/ factores subestatales o transnacionales; (2) tienen carácter multidimensional y multidireccional; (3) no pueden solventarse a través de soluciones militares tradicionales y (4) ponen en peligro

⁷⁹ CAMPBELL, David, *Writing Security... op. cit.*

⁸⁰ SUZUKI, Shogo, “The Importance... *op. cit.*”, p. 34.

⁸¹ YAN, Xuetong y QI, Haixia, “Football Game Rather Than Boxing Match: China–US Intensifying Rivalry Does not Amount to Cold War” *The Chinese Journal of International Politics*, nº 5, 2012, ps. 109 y 119.

⁸² La asimetría de estas relaciones no es solamente provocada por la estrategia estadounidense, sino también por el rol pasivo y reactivo de la parte china en este tipo de procesos. ZHANG, Jiadong y ZHENG, Xin, “The Role of Nontraditional Security in China–US Relations: common ground or contradictory arena?” en *Journal of Contemporary China*, vol. 21, nº 76, 2012, ps. 625 y 627.

tanto vidas humanas como al estado⁸³.

Generalmente, la persecución cooperativa de objetivos de orden superior constituye una manera efectiva de construir la confianza mutua. Por lo tanto, la cooperación en estas cuestiones resulta extremadamente útil en casos como éste. De hecho, ambos países han logrado una mayor cooperación y más acuerdos en cuestiones de seguridad no tradicional, entre las que destacan el terrorismo, la energía y el cambio climático⁸⁴.

Además, las amenazas transnacionales no convencionales, cuya respuesta ha de ser global y cooperativa, facilitan también otros procesos de cooperación de índole más bilateral. Entre ambos países ya existen ejemplos de este tipo, como la flexibilización de las negociaciones para la adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio tras los atentados del 11S⁸⁵.

Con el fin de generar confianza, es necesario intensificar primero la cooperación en áreas en las que no existan diferencias significativas o posiciones radicalmente opuestas. Esto es más habitual en temas de carácter global o regional en los que ambos países jueguen roles significativos⁸⁶. Al igual que en las cuestiones de seguridad tradicional, en este tipo de amenazas es necesario tener en cuenta las diferencias entre ambos países. En primer lugar, ambos priorizan las amenazas en distinto grado y proponen soluciones diferentes. En segundo lugar, aún existe entre ambos una importante diferencia económica, tanto en la estructura en sí, como en los sectores prioritarios o las etapas de desarrollo. Finalmente, las cuestiones de seguridad no tradicional pueden habitualmente entrelazarse con otras de seguridad tradicional, complicando la generación de estrategias de ganancia mutua⁸⁷.

Pese a los obstáculos, recientemente se ha demostrado la necesidad de alcanzar acuerdos bilaterales para desbloquear asuntos como la mitigación del cambio climático. El éxito del Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC, en sus siglas en inglés) del pasado año es la prueba de cómo las cuestiones transnacionales son el escenario perfecto para acuerdos de ganancia mutua.

4.2. Claves y estrategias de comparación interestatal en positivo

A menudo, en el terreno internacional los estados se comparan con otros en distintos ámbitos. Estas comparaciones son más habituales en el caso de que la identidad interna necesite reafirmar su positividad⁸⁸. Si bien la comparación no genera directamente el conflicto, bajo varias circunstancias pueden llevar a la competición⁸⁹. En el caso de que la comparación

⁸³ LEE, Pak K. y CHAN, Lai-Ha, "Non Traditional security Threats in China: Challenges of Energy Shortage and Infectious Diseases" en CHENG, Joseph Y. S., *Challenges and Policy Programs of China's New Leadership*, City University of Hong Kong Press, Hong Kong, 2007, p. 300.

⁸⁴ ZHANG, Jiadong y ZHENG, Xin, "The Role of Nontraditional Security... *op. cit.*", p. 627.

⁸⁵ YONG, Deng, *China's struggle for status: the realignment of international relations*, Cambridge University Press, Nueva York, 2008, p. 124.

⁸⁶ WU, Xinbo, "Forging Sino-US Partnership in the Twenty-First Century: opportunities and challenges" en *Journal of Contemporary China*, vol. 21, nº 75, 2012, p. 396.

⁸⁷ ZHANG, Jiadong y ZHENG, Xin, "The Role of ... *op. cit.*", ps. 634-635.

⁸⁸ GRIES, Peter H., "Social Psychology and the Identity-Conflict Debate: Is a 'China Threat' Inevitable?" en *European Journal of International Relations*, vol. 11, nº 2, 2005, p. 244.

⁸⁹ Entre esas circunstancias, Gries señala principalmente tres: (1) la elaboración de una comparación coherente,



dé lugar a la competencia, Peter Gries ofrece cinco procesos psicológicos para atenuarla y evitar así el conflicto. Se trata de propuestas que van de lo político a lo socio-cultural, ya que las comparaciones se dan en diversos escenarios. En definitiva, la clave es encuadrar esas comparaciones de modo que cumplan su función como reafirmación positiva de la identidad interna sin generar el conflicto.

El primero de éstos es la movilidad social, que permite escapar de esa única identidad social, a través de los movimientos migratorios o los intercambios estudiantiles. Este proceso genera una hibridación de la identidad desdibujando la diferencia. En este caso, además, se trata de una práctica recurrente. No en vano, en Estados Unidos los estudiantes chinos suponen el 31% de los alumnos internacionales, porcentaje que, según algunos expertos, servirá como puente entre ambos países⁹⁰.

El segundo aboga por un cambio en la dimensión de la comparación, huyendo de consideraciones de inferioridad o superioridad. En este caso, se trataría de admitir la superioridad del Otro en un determinado aspecto —el poder militar, por ejemplo— pero ensalzar la nuestra en otro ámbito más importante —la economía—.

En tercer lugar, Gries propone un cambio en el valor que se compara. Algo así como la transvaloración de valores de Nietzsche que consiste en convertir en positivo un atributo negativo, tal y como hizo la retórica del *black is beautiful*. En cuarto lugar, es conveniente elegir objetos de comparación que ofrezcan un resultado favorable para difuminar los impulsos competitivos. Se trata de un proceso que actualmente se está llevando a cabo en China con el resurgimiento de la figura de Confucio, criticado severamente durante la época maoísta.

En cuarto lugar, Gries sugiere la modificación del objetivo de la comparación de modo que permita una comparación más favorable que a su vez difumine los impulsos competitivos. En este caso, resulta destacable el movimiento que a menudo hacen algunos analistas chinos, proponiendo que China se centre en lograr un mayor poder en la región asiática, en vez de perseguir el liderazgo global.

Finalmente, el autoengaño es el último de los procesos, que no necesita de cambios en el objeto de comparación, sino una visión sesgada y pretenciosa del fenómeno. En este caso, Gries lo ilustra con la creciente retórica en algunos círculos chinos que ensalza la fortaleza de la economía patria y que defiende, basándose únicamente en los desequilibrios de la balanza comercial a favor de China, que la economía estadounidense es dependiente de la de este país⁹¹.

Las propuestas de Gries constituyen elementos dinámicos para lograr una progresiva

(2) en términos de suma-cero, (3) y con un sujeto de relevancia. *Ibidem*, p. 240.

⁹⁰ HAN, Dongling; CHEN, Dingding y FANG, Changping, "Images of the United States: Explaining the Attitudes of Chinese Scholars and Students in the United States" en *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 6, 2013, ps. 206-207. Según el Proyecto Atlas, en el curso 2013-2014, 274.439 estudiantes chinos cursaron sus estudios en instituciones de enseñanza estadounidenses. PROYECTO ATLAS, "International Students in the United States", <http://www.iie.org/Services/Project-Atlas/United-States/International-Students-In-US>, [Consultado el 23 de abril de 2015].

⁹¹ *Ibidem*, ps. 251-252.

reconstrucción de estas identidades antagónicas. Previsiblemente, una gradual implantación de comparaciones no conflictivas y una mayor cooperación constituye la base para desterrar discursos como el del anti-americanismo y la amenaza china.

Conclusiones

A lo largo del presente artículo, se ha puesto de manifiesto la relevancia de incluir variables identitarias en los estudios de Relaciones Internacionales. No en vano, su incorporación permite huir de concepciones materialistas de la sociedad internacional. En consecuencia, los cambios actuales que está experimentando el sistema internacional han de ser analizados no solo a través de las lentes tradicionales, sino también desde perspectivas inclusivas y transformadoras.

En la consecución de ese objetivo, la identidad debe convertirse en una variable a tener en cuenta. Tal y como se ha mostrado en las páginas precedentes, un análisis que incluya elementos identitarios es capaz de poner de manifiesto algunas realidades que de otro modo permanecerían ocultas.

En este sentido, las concepciones de la seguridad basadas puramente en cálculos materiales han de ser reformuladas para elaborar un catálogo más amplio de seguridades que tome en consideración otras variables. De hecho, la multiplicación y diversificación de las amenazas globales urge a repensar la seguridad. Precisamente para este fin, se revelan como imprescindibles aquellas perspectivas que ponen el acento en los procesos, como los desarrollos de la Escuela Inglesa, el constructivismo o la teoría crítica.

Por otra parte, los apartados anteriores han descrito cómo las relaciones entre Estados Unidos y China se basan actualmente en una fuerte otredad. Ésta se ha construido a través de retóricas recurrentes y pesimistas basadas en tendencias neorrealistas que subrayan los riesgos y amenazas de dicha relación. Si bien discursos como el de la amenaza china, el hegemon maligno o el anti-americanismo han logrado una notable acogida, es necesario impulsar la expansión de retóricas que fomenten una otredad positiva.

En el terreno bilateral, si bien las relaciones entre ambos países son fluidas, deben avanzar hacia un mayor compromiso que permita asegurar la estabilidad del sistema. Esta cooperación abriría la puerta a soluciones en problemas transnacionales como el medio ambiente, el terrorismo o la crisis económica.

Asimismo, el avance en la construcción de discursos cooperativos es la clave para reconstruir las concepciones del Yo y el Otro entre ambos. Una transformación de esta estructura intersubjetiva facilitaría los consensos en temas sensibles para ambos países y aseguraría la estabilidad del sistema.

Bibliografía

- BARNETT, Michael N., "Culture, Strategy and Foreign Policy Change: Israel's Road to Oslo" en *European Journal of International Relations*, vol. 5, nº 1, 1999, ps. 5-36.
- BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas, *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology*



- of Knowledge, Anchor, New York, 1967.
- BERNSTEIN, Richard y MUNRO, Ross H., "The Coming Conflict with America" en *Foreign Affairs*, nº Marzo/Abril, 1997, ps. 18-32.
- BOOTH, Ken, "Security and Self: Reflections of a Fallen Realist" en KRAUSE, Keith y WILLIAMS, Michael C. (eds.), *Critical Security Studies: Concepts and Cases.*: University of Minnesota Press, Minneapolis, 1997, ps. 83-119.
- BOOTH, Ken (ed.), *Critical security studies and world politics*, Lynne Rienner, Colorado, 2005.
- BUZAN, Barry, WÆVER, Ole y DE WILDE Jaap, *Security: A New Framework for Analysis*, Lynne Rienner, Boulder, 1998.
- BUZAN, Barry y WÆVER, Ole, *Regions and Powers: the Structure of International Security*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.
- BUZAN, Barry, "China in International Society: Is 'Peaceful Rise' Possible?" en *The Chinese Journal of International Politics*, nº 5, 2010, ps. 5-36.
- CALLAHAN, William A., *Contingent states: greater China and transnational relations*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2004.
- CALLAHAN, William A., "Sino-speak: Chinese Exceptionalism and the Politics of History" en *The Journal of Asian Studies*, vol. 71, nº 1, 2012, ps. 33-55.
- CAMPBELL, David, *Writing Security. United States Foreign Policy and the Politics of Identity*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1992.
- CHENGXIN, Pan, "The 'China Threat' in American Self-Imagination: The Discursive Construction of Other as Power Politics" en *Alternatives: Global, Local, Political*, nº 29, 2004, ps. 305-331.
- CLARK, Ian, "China and the United States: a succession of hegemonies?" en *International Affairs* 87, nº 1, 2011, ps. 13-28.
- CROCKATT, Richard, *After 9/11: Cultural dimensions of American global power*, Routledge, London, 2007.
- DUNNE, Tim, *Inventing International Society: A History of the English School*, MacMillan, Basingstoke, 1998.
- FENG, Zhang, "The rise of Chinese exceptionalism in International Relations" en *European Journal of International Relations*, nº 19, 2013, ps. 305-328.
- FIERKE, Karin M., *Critical Approaches to International Security*, Polity Press, Cambridge, 2007.
- FINNEMORE, Martha, "Legitimacy, Hypocrisy, and the Social Structure of Unipolarity. Why Being a Unipole isn't All it's Cracked up to Be" en *Worlds Politics*, Vol. 61, nº 1, 2009, ps. 58-85.
- GILPIN, Robert, *War and Change in World Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1981.
- GILPIN, Robert, "The theory of hegemonic war", en *The Journal of Interdisciplinary History*, vol. 18. nº 4, 1988.
- GRIES, Peter H., "Social Psychology and the Identity-Conflict Debate: Is a 'China Threat' Inevitable?" en *European Journal of International Relations*, vol. 11, nº 2, 2005, ps. 235-265.
- GUZZINI, Stefano (ed.) *The Return of Geopolitics in Europe? Social Mechanisms and Foreign Policy Identity Crises*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012.
- HAN, Dongling; CHEN, Dingding y FANG, Changping, "Images of the United States: Explaining the Attitudes of Chinese Scholars and Students in the United States" en *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 6, 2013, ps. 183-207.
- HOPF, Ted, "The Promise of Constructivism in International Relations Theory" en *International Security*, vol. 23, nº 1, 1998, ps. 171-200.
- HOPF, Ted, *Social Construction of International Politics: identities & foreign policies, Moscow, 1955 and 1999*, Cornell University Press, New York, 2002.
- HUNTINGTON, Samuel P., *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Simon & Schuster, New York, 1996.
- HURD, Ian, "Breaking and Making Norms: American Revisionism and Crisis of Legitimacy" en *International Politics*, nº 44, 2007, ps. 194-213.
- JACQUES, Martin, *When China Rules the World: the End of the Western World and the Birth of a New Global Order*, Penguin Press, New York, 2009.
- KATZENSTEIN, Peter J., *The culture of national security: norms and identity in world politics*, Columbia University Press, New York, 1996.
- KATZENSTEIN, Peter J. y KEOHANE, Robert O. (eds.), *Anti-americanism in world politics*, Cornell University Press, New York, 2007.
- LEBOW, Richard N., "Identity and International Relations" en *International Relations*, vol. 22, nº 5, ps. 473-492.
- LEE, Pak K. y CHAN, Lai-Ha, "Non Traditional security Threats in China: Challenges of Energy Shortage and Infectious Diseases" en CHENG, Joseph Y. S., *Challenges and Policy Programs of China's New Leadership*, City University of Hong Kong Press, Hong Kong, 2007, ps. 297-336.
- MAY, Ernest, "Who we are?" en *Foreign Affairs*, vol. 73, nº 2, 1994, ps. 134-138.
- MCDONALD, Mark, "Constructivism and Security" en WILLIAMS, Paul (ed.), *Security studies: an*

- introduction, Routledge, London, 2008, ps. 59-72.
- MCSWEENEY, William, *Security, Identity, and Interests: a Sociology of International Relations*. Cambridge University Press, Cambridge, 1999.
- MEARSHEIMER, John J., *The tragedy of great power politics*, W.W. Norton, New York, 2001.
- MEARSHEIMER, John J., "China's Unpeaceful Rise" en *Current history*, vol. 105, nº 690, 2006, ps. 160-162.
- MENGES, Constantine C. *China: the gathering threat*, Nelson Current, Tennessee, 2005.
- MITZEN, Jennifer, "Ontological Security in World Politics: State Identity and the Security Dilemma" en *European Journal of International Relations*, vol. 12, nº 3, 2006, ps. 341-370.
- MOURE, Leire, *Orden internacional en transición y Relaciones Internacionales: Aproximaciones teóricas al declive hegemónico estadounidense y al ascenso de China como potencia global*, Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de la Universidad del País Vasco, Vitoria, 15 de julio de 2013.
- NEUMANN, Iver B., *Uses of the Other: "The East" in European Identity Formation*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1999.
- ORGANSKI, Alfred F.K., *World Politics*, Alfred A. Knopf, New York, 1965.
- PROYECT ATLAS, "International Students in the United States", <http://www.iie.org/Services/Project-Atlas/United-States/International-Students-In-US>, [Consultado el 23 de abril de 2015].
- REUS-SMIT, Christian, "international Crisis of Legitimacy" en *International Politics*, nº 44, 2007, ps. 157-174.
- SARUP, Madan, *Identity, Culture and the Postmodern World*, University of Georgia Press, Athens, 1996.
- STEELE, Brett, *Ontological security in international relations: self-identity and the IR state*, Routledge, London, 2008.
- SUZUKI, Shogo, "The Importance of 'Othering' in China's National Identity: Sino-Japanese Relations as a Stage of Identity Conflicts" en *The Pacific Review*, vol. 20, nº 1, 2007, ps. 23-47.
- TAJFEL, Henry, *Human Groups and Social Categories: Studies in Social Psychology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1981.
- WÆVER, Ole et al., *Identity, Migration and the New Security Agenda in Europe*. St. Martin's Press, New York, 1993.
- WÆVER, Ole, "Securitization and Desecuritization" en LIPSCHUTZ, Ronnie D. (ed.), *On Security*, Columbia University Press, Nueva York, 1998, ps. 46-86.
- WALTZ, Kenneth N., *Teoría de la Política Internacional*, GEL, Buenos Aires, 1979.
- WELDES, Jutta, *Cultures of Insecurity: States, Communities and the Production of Danger*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1999.
- WENDT, Alexander, *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.
- WU, Xinbo, "Forging Sino-US Partnership in the Twenty-First Century: opportunities and challenges" en *Journal of Contemporary China*, vol. 21, nº 75, 2012, ps. 391-407.
- YAN, Xuetong y QI, Haixia, "Football Game Rather Than Boxing Match: China-US Intensifying Rivalry Does not Amount to Cold War" *The Chinese Journal of International Politics*, nº 5, 2012, ps. 105-127.
- YI, Edward Y. y XINSHENG, Liu, "The 'China Threat' through the Lens of US Print Media: 1992-2006" en *Journal of Contemporary China*, vol. 21, nº 76, 2012, ps. 695-711.
- YONG, Deng, *China's struggle for status: the realignment of international relations*, Cambridge University Press, New York, 2008.
- ZEHFUSS, Maja, "Constructivism and Identity: A Dangerous Liason" en GUZZINI, Stefano y LEANDER, Anna (eds.), *Constructivism and International Relations: Alexander Wendt and his Critics*, Routledge, London, 2006, ps. 92-116.
- ZHANG, Jiadong y ZHENG, Xin, "The Role of Nontraditional Security in China-US Relations: common ground or contradictory arena?" en *Journal of Contemporary China*, vol. 21, nº 76, 2012, ps. 623-636.

Securitización: agendas de investigación abiertas para el estudio de la seguridad

FRANCISCO J. VERDES-MONTENEGRO ESCÁNEZ*

RESUMEN

En poco más de una década y media de recorrido, la teoría de la securitización impulsada por la Escuela de Copenhague se ha asentado en los Estudios Internacionales de Seguridad y las Relaciones Internacionales en general, dando pie a un intenso debate con importantes implicaciones ontológicas y epistemológicas, al mismo tiempo que ha abierto nuevas agendas de investigación.

Tras exponer en qué contexto emerge esta teoría, este trabajo pretende en un primer momento revisar los postulados originales del enfoque de la securitización y, a la luz de las distintas críticas que han aflorado en estos años, revisar las agendas de investigación actuales y sintetizarlas en torno a cinco ejes, con vistas a dinamizar la discusión en torno a este enfoque teórico en la comunidad académica, especialmente en la hispanoparlante.

PALABRAS CLAVE

Securitización; Escuela de Copenhague; agendas de investigación; EIS.



TITLE

Securitization: open research agendas for the study of security

ABSTRACT

In little more than a decade, the securitization theory initially pushed forward by the Copenhagen School has secured a place within International Security Studies and in International Relations at large. Over the years, ontological and epistemological questions have been object of in-depth discussion in our field of study, as a consequence of which new research agendas have arisen.

The paper begins by reviewing the context in which securitization theory comes to the fore, thereby paving the way for the presentation of its original framework of analysis. Bearing in mind the various critiques and revisions that have dealt with the theory, this paper proposes a research agenda organized around five key issues. The goal ultimately is to put new energy into debates around this theoretical framework, which might be of particular interest for the Spanish-speaking academic community.

KEYWORDS

Securitization; Copenhagen School; research agendas; ISS.

*Francisco J. Verdes-Montenegro Escáñez,

Licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración, y Máster en Relaciones Internacionales (Universidad Complutense de Madrid). Actualmente es investigador predoctoral del departamento de Estudios Internacionales de la UCM e investigador asociado del ICEI en el área de Relaciones Internacionales, Gobernanza Global y Cooperación al Desarrollo. Correo electrónico: fjverdes-montenegro@ucm.es

El autor agradece los comentarios y recomendaciones realizados por José Antonio Sanahuja, Celestino del Arenal y Pau Escales Tous a un borrador inicial, así como a los compañeros y compañeras del seminario del GERI-UAM por haber impulsado este trabajo en una de sus sesiones. Asimismo, se agradecen las sugerencias planteadas por los evaluadores anónimos de la revista, y las correcciones últimas de Marina Díaz Sanz y David Torres, editores del artículo, y de Alice Martini, co-coordinadora del número de la revista en el que se publica este artículo. Por supuesto, los errores u omisiones presentes en el texto son responsabilidad exclusiva del autor.

*By taking seriously this "un-founded" concept of security it is possible
to raise a new agenda of security research and politics
(O. Waever)¹*

Introducción

El problema de la seguridad ha estado presente, de forma implícita o explícita, desde los albores de la disciplina de las Relaciones Internacionales (RRII) y con más énfasis, desde la Primera Guerra Mundial en estrecha vinculación con las ideas de paz y de interés nacional. En este sentido, el problema de la seguridad nacional de los Estados Unidos ha sido incluso el referente fundamental del desarrollo de la teoría de las RRII, principalmente del *mainstream*, desde la Segunda Guerra Mundial hasta el presente². En los trabajos de exponentes de la disciplina como E.H. Carr, Hans J. Morgenthau, Reinhold Niebhur, Henry Kissinger, Morton O. Kaplan, Robert Keohane, Joseph Nye o Kenneth Waltz, por citar algunos ejemplos significativos, no se entra a debatir qué se entiende por seguridad, sino que la discusión gira en torno a otras ideas como las de poder, estabilidad o interés nacional como medio o fin que garantiza la seguridad de los estados. A tal punto cobra importancia la seguridad en la disciplina que Kees Van der Pijl ha llegado a afirmar que las Relaciones Internacionales son una disciplina securitizada³.

Pese a este interés por la seguridad en las Relaciones Internacionales, paradójicamente, hasta los años ochenta el debate del propio concepto de seguridad tuvo un papel subsidiario en la disciplina en detrimento de otros conceptos paralelos, complementarios u opuestos como por ejemplo los de poder, disuasión, o paz. Así, en las últimos tres décadas las discusiones en torno a la noción de seguridad han tenido un desarrollo significativo desde distintos paradigmas, lo que ha supuesto un impulso renovado de los Estudios Internacionales de Seguridad (EIS) y con ello de la propia disciplina de las Relaciones Internacionales en general⁴.

Una de las aportaciones que más debate ha suscitado ha sido la teoría de la securitización que formuló a lo largo de los años noventa la Escuela de Copenhague⁵. Pese a que Ole Waever empieza a trabajar sobre esta teoría a finales de los ochenta, y tiene alguna contribución al respecto a principios de los noventa, no es hasta la publicación de *Security: a new framework of analysis* (1998), que realiza junto con Barry Buzan y Jaap De Wilde que esta teoría se presenta en su formulación clásica y se difunde ampliamente en la disciplina⁶. En los más de quince años que han transcurrido desde entonces, el marco teórico de la securitización se ha aplicado a un amplio

¹ WAEVER, O. "Security, the Speech Act. Analysing the Politics of a Word", Paper presented at the Research Training Seminar, Sostrup Manor, June 1989. Second draft, Jerusalem / Tel Aviv, 25-26 June 1989.

² ARENAL, C., *Etnocentrismo y Teoría de las Relaciones Internacionales: una visión crítica*. Ed. Tecnos, Madrid, 2014.

³ VAN PIJL, K., "The Discipline of Fear. The Securitisation of International Relations Post-9/11 in Historical Perspective", 2012. Disponible en: https://www.academia.edu/2518623/The_Discipline_of_Fear_The_Securitisation_of_International_Relations_Post-9_11_in_Historical_Perspective

⁴ BUZAN, B., *People, states, and fear: The national security problem in international relations*. Londres: Wheatsheaf Books Brighton, 1983; BUZAN B. y L. HANSEN *The evolution of international security studies*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.

⁵ Se entiende por Escuela de Copenhague al conjunto de investigadores pertenecientes al *Copenhagen Peace Research Institute* (COPRI), instituto de investigación creado en 1985 y que durante más de quince años, de la mano de las aportaciones de Barry Buzan y Ole Waever, acuñó teorías y conceptos de gran interés para la disciplina como, por ejemplo, la securitización abordada en este trabajo, la noción de seguridad societal o la Teoría de los Complejos de Seguridad Regional que también se presenta más adelante.

⁶ BUZAN, B., WAEVER, O. Y J. DE WILDE, *Security: a new framework for analysis*. Ed. Lynne Rienner Publishers, London, 1998.



abanico de cuestiones, desde las migraciones, el terrorismo y los derechos humanos, pasando por la integración europea, la Guerra Global contra el Terror (GGT) o la salud global y el crimen organizado, por mencionar algunos ejemplos.

Frente a otras formas de entender la noción de seguridad —como la concepción “objetiva” o la “subjetiva”, más centradas en la ausencia de amenazas concretas o en las percepciones de ser atacados—, la teoría de la securitización ha sido clave a la hora de impulsar, junto con la escuela post-estructuralista y la teoría feminista⁷, una concepción “discursiva” de la seguridad. Esta concepción, que como se plantea en este artículo, es de raíz social-constructivista, niega que este concepto pueda definirse en términos “objetivos”, y subraya que las amenazas y la inseguridad en general son construcciones sociales derivadas de nuestro conocimiento y de los discursos que las representan como tales. Se insiste pues en su carácter político y crítico, rechazando de este modo los planteamientos ortodoxos al estudio de la seguridad que se aproximan a ésta como si fuera un campo neutral, y no atienden a los intereses, identidades y valores en juego, en los que tanto los estados como otros actores no estatales —incluyendo grupos de interés económico, o determinadas burocracias gubernamentales— delimitan las agendas políticas. Hay que subrayar que aunque en su concepción inicial la teoría de la securitización se define como una propuesta descriptiva y elude con ello cualquier dimensión normativa, esta teoría ha sido considerada por muchos académicos como uno de las herramientas teóricas clave de los *Critical Security Studies*. Además, el propio Ole Wæver, uno de sus exponentes, suscribe el Manifiesto del colectivo “Critical Approaches to Security in Europe” (CASE, por sus siglas en inglés), en el que la Escuela de Copenhague es una de las tres escuelas, junto con la Escuela de Gales y la Escuela de París, que se engloban en esta corriente de estudios críticos de seguridad en Europa, y en la que consta la securitización como una de sus principales contribuciones al respecto⁸.

A partir de esa formulación se han sucedido distintas revisiones de la Escuela de Copenhague, en paralelo a hechos en la escena internacional muy relacionados con este concepto —en especial el 11-S y la GGT que inició la Administración Bush—, que al calor del debate académico han dado lugar a críticas diversas y a la emergencia de una “segunda generación” de teóricos de la securitización⁹. Con ello, la securitización se ha extendido más allá del contexto europeo al mismo tiempo que ha ido refinándose y suscitando nuevos debates, que se pretenden sintetizar a continuación. Tal ha sido la proliferación de discusiones en torno a la securitización que a día de hoy incluso algunos autores ya se refieren a ella en plural para aludir al conjunto de teorías que se engloban bajo esa misma denominación¹⁰. En este trabajo, en cambio, se opta más bien por atender a las agendas de investigación abiertas actualmente y por ello, sin dejar de tener en cuenta las diferencias ontológicas

⁷ HANSEN, L., “The Little Mermaid’s Silent Security Dilemma and the Absence of Gender in the Copenhagen School” en *Millennium - Journal of International Studies*, vol. 29 no. 2, 2000, pp. 285-306; HANSEN, L., *Security as practice: discourse analysis and the Bosnian war*. London: Ed. Routledge, 2006.

⁸ CASE COLLECTIVE, “Critical approaches to security in Europe: A networked manifesto.” en *Security Dialogue*, nº 37, 2006, pp. 443-487; PEOPLES, C. y N., VAUGHAN-WILLIAMS, “Critical security studies: an introduction”. London: Ed. Routledge, 2010.

⁹ BALZACQ, T. “The three faces of securitization: Political agency, audience and context”, *European journal of international relations*, nº11, 2005, pp. 171-201; MCDONALD, M. “Securitization and the Construction of Security”, en *European Journal of International Relations*, nº 14, 2008, pp. 563-587; STRITZEL, H., (“Towards a theory of securitization: Copenhagen and beyond”, en *European Journal of International Relations*, nº 13, 2007, pp. 357-383.

¹⁰ BALZACQ T., GUZZINI S., WILLIAMS M.C., Y H. PATOMAKI, “Forum: What of theory—if any— is securitization? en *International Relations*, publicado en línea el 21 de octubre de 2014.

y epistemológicas que asumen las diferentes teorías, se prestará especial interés por clarificar qué tipo de preguntas se derivan de cada una de las agendas propuestas.

Para ello, en primer lugar, se expondrá brevemente en qué contexto surge la teoría de la securitización primigenia y cuáles son sus principales postulados, para posteriormente adentrarnos en las principales críticas y las revisiones de la misma, y terminar proponiendo una agenda de investigación de la securitización estructurada en torno a cinco ejes de análisis. El propósito de este último epígrafe es sintetizar y exponer las principales cuestiones que articulan los debates actuales sobre securitización, con la intención de impulsar una mayor atención de la comunidad académica hispanoparlante, que contribuyan a enriquecer un marco teórico, con un gran potencial y un alto valor heurístico para el quehacer investigador.

1. Una postura singular en los debates entre la *ampliación* y la *profundización* del concepto de seguridad en la post-Guerra Fría.

Aunque buena parte de las discusiones ya se inician en la década ochenta¹¹, la renovación de los debates sobre seguridad no se producen hasta los años noventa, y en particular hasta el fin de la Guerra Fría y la subsiguiente toma de conciencia sobre las limitaciones presentes en los enfoques clásicos de los Estudios de Seguridad Internacional, los Estudios Estratégicos, y las Relaciones Internacionales para responder a las dinámicas de cambio estructural que se derivan de la desaparición del escenario bipolar. En este sentido, conviene señalar la necesidad de responder a los desafíos que se plantean en un orden de post-Guerra Fría y el deseo continuo de hacer la disciplina relevante a las preocupaciones contemporáneas¹².

Siguiendo a Barry Buzan y Lene Hansen en su obra *The Evolution of International Security Studies* (2009), con el impacto producido por el fin de la Guerra Fría se alteran tanto las preguntas de la agenda de seguridad como los propios actores que inciden en ella¹³. La creciente consideración de la guerra como un método costoso tras la Guerra de Vietnam sumado a la preocupación creciente por cuestiones como el medio ambiente o la economía internacional, son factores que van influyendo poco a poco en el declive de las cuestiones militares como núcleo de las preocupaciones de seguridad y que terminan por aflorar con la desmilitarización que aprueba Gorbachov al asumir el poder. Así, con la desaparición de la Guerra Fría como meta-evento que articula los EIS durante sus primeras cuatro décadas de recorrido, se abre una ventana de oportunidad analítica y política para debatir la propia noción de seguridad que hasta entonces había quedado eclipsada por la lógica bipolar¹⁴.

La emergencia de la teoría de la securitización se produce, pues, en un momento caracterizado por los intensidad de los debates internos en el seno de la disciplina, en el que los EIS abordan el debate "ampliación" (*widening*) y "profundización" (*deepening*) de la seguridad vis a vis de los enfoque tradicionalistas, por un lado, y entre los propios defensores de estas nuevas concepciones de la seguridad, por otro¹⁵. Frente a las visiones estrictamente militaristas que predominaron

¹¹ BUZAN, B., *People, states, and fear: The national security problem in international relations*, *Op. cit.*

¹² KRAUSE K. Y M. C. WILLIAMS, "Broadening the Agenda of Security Studies: Politics and Methods", en *Mershon International Studies Review*, nº 40, 1996, pp. 229-254.

¹³ BUZAN, B. Y L. HANSEN, *The evolution of international security studies* *Op. cit.*

¹⁴ BUZAN, B., "Security after the Cold War", en *Cooperation and Conflict*, nº 32 (5), 1997, pp. 5-28.

¹⁵ BUZAN, B. Y L. HANSEN, *The evolution of international security studies*, *Op. cit.*



durante la Guerra Fría y que tienden a ser englobadas dentro de los Estudios Estratégicos, por un lado, emerge un gran debate en torno a la *ampliación* de la agenda de la seguridad incluyendo otros ámbitos como, por ejemplo, el desarrollo o el medio ambiente.

Así, la ampliación del concepto de seguridad no sólo extiende el campo de conocimiento y comprensión necesario para dedicarse a los Estudios de Seguridad, sino que tiene importantes implicaciones teóricas, políticas y normativas. Para los teóricos de visiones más ortodoxas que apuestan por concepciones más estrechas de la seguridad, cuanto más se amplía el concepto de seguridad por parte de las corrientes críticas, más incoherente es el propio concepto de seguridad, menos práctico, y menos poder explicativo tiene ya que se pierde claridad sobre su significado exacto y sus fronteras¹⁶. Por otro lado, desde una lectura política, al ampliar la noción de seguridad también se acrecentaría con ello el campo de actuación de los órganos del estado en esta materia (ejército, policía, etc.). A nivel normativo, por su parte, la ampliación podría acarrear la elevación de la "seguridad" a un tipo de bien universal bajo el cual todas las relaciones sociales deberían regirse.

Por otro lado, en un mundo crecientemente globalizado e interdependiente, y tras el informe de Desarrollo Humano del PNUD de 1994 en el que se acuña el concepto de seguridad humana, se extienden las voces que apelan a la *profundización* de la seguridad y la toma en consideración del individuo como objeto de referencia de la seguridad en contraposición a las visiones estatocéntricas que habían predominado hasta entonces en el *mainstream* de la disciplina¹⁷. El estado es menos importante en la nueva agenda de seguridad que se configura tras la Guerra Fría. Aun siendo el actor más relevante, ya no domina más como único objeto de referencia y surgen nuevos objetos de referencia por encima –Humanidad, biosfera, regiones–, debajo –individuo– y junto con el propio estado –actores no estatales¹⁸.

Así, en esta coyuntura en la que las distintas escuelas en RRII y los EIS se debaten entre la ampliación y la profundización, toma forma la teoría de la securitización. Uno de los reconocimientos que se le ha dado a la Escuela de Copenhague al haber impulsado esta propuesta teórica ha sido precisamente que, más allá de estos dos debates, plantea una posición singular que expande el concepto de seguridad y a la vez limita el análisis de la seguridad. Se situaría así en una posición intermedia, que incorpora al concepto de seguridad nuevas dimensiones, pero lo delimita a una estructura determinada que evita las críticas al relativismo excesivo que se suele atribuir a las corrientes heterodoxas de los EIS desde los enfoques dominantes o *mainstream*. Barry Buzan lo explica de la siguiente forma:

"The Copenhagen school framework comes down on the side of the wideners in terms of keeping the security agenda open to many different types of threat. (...) It takes seriously the traditionalists' complaints about intellectual incoherence, but disagrees that the retreat into a military core is the only, or the best, way to deal with it. It seeks coherence not by confining security to the military sector,

¹⁶ WALT, S., "The Renaissance of Security Studies", en *International Studies Quarterly*, nº 35, 1991, pp. 211-239; KRAUSE K. Y M. C. WILLIAMS (1996) "Broadening the Agenda of Security Studies: Politics and Methods", en *Mershon International Studies Review*, nº 40, pp. 229-254.

¹⁷ BOOTH, K., *Theory of world security*. Cambridge: Ed. Cambridge University Press, 2007; FIERKE, K.M., *Critical approaches to international security*, 2007. Ed. Cambridge Polity.

¹⁸ BUZAN, B., "Security after the Cold War", *Op. cit.* pp. 5-28.

but by exploring the logic of security itself, to find out what differentiates security, and the process of securitization, from that which is merely political. (...) The need is to construct a conceptualization of security that means something much more specific than just any threat or problem¹⁹."

Habiendo visto en qué coyuntura emerge la teoría que nos ocupa, veamos a continuación qué entendemos por securitización y cuáles son los principales rasgos de esta teoría para la Escuela de Copenhague.

2. La securitización: *speech act* y proceso intersubjetivo

El concepto de securitización, como se ha mencionado, se acuña por parte de la llamada Escuela de Copenhague y se desarrolla en *Security: a New Framework of Analysis*. Fruto de la colaboración de un conjunto de expertos que trabajan en el *Copenhagen Peace Research Institute (COPRI)*, cabe destacar dos nombres por encima del resto: Barry Buzan y Ole Waever. Pese a que sus respectivas trayectorias académicas previas se ubican en corrientes teóricas distintas, ambos confluyen en reexaminar las aproximaciones neorrealistas que han predominado hasta la fecha, la necesidad de debatir la propia noción de seguridad y profundizar en su relación con la política²⁰.

Barry Buzan ha contribuido extensamente a las Relaciones Internacionales a través de sus revisiones del neorrealismo estructuralista dentro de lo que se ha llamado en la disciplina como la "Escuela Inglesa"²¹. En lo que concierne concretamente a los EIS, éste publica a principios de los ochenta *Peoples, States and Fear* (1983) con el que abandera los debates sobre la ampliación y profundización de la seguridad, poniendo también en evidencia el carácter "subteorizado" del propio concepto²². En ese mismo trabajo, Buzan afirma que la seguridad es un "concepto esencialmente disputado" y, basándose en gran medida en el trabajo de Wolfers²³, plantea su carácter ambiguo. A pesar de la importante contribución de *Peoples, States and Fear*, al debate dentro de los EIS, muchos consideran no obstante que su contribución a la securitización es su aportación más "innovadora"²⁴.

Si la teoría de la securitización es deudora de las contribuciones previas de Buzan, tampoco puede obviarse la impronta que le otorga Ole Waever. En ponencias previas a la publicación de *Security: a New Framework of Analysis*, Waever ya adelanta la idea de "*speech act*" asociada a la seguridad²⁵. En esta primera contribución aplicada al estudio de los derechos humanos en Europa del Este y en la que el propio autor se ubica en posiciones de "realismo post-estructuralista" (*post-structuralist realism*), éste plantea la necesidad de repensar el concepto de seguridad y ahí es donde adelanta por primera vez el carácter performativo del concepto de seguridad. Así, según el teórico

¹⁹ BUZAN, B., "Security after the Cold War", *Op. cit.*, pág. 13

²⁰ BUZAN, B., *People, states, and fear: The national security problem in international relations*, *Op. cit.*; WAEVER, O., "Security, the Speech Act. Analysing the Politics of a Word", *Op. cit.*

²¹ Para saber más sobre la Escuela Inglesa y las aportaciones de Barry Buzan a la misma, véase SUGANAMI H. (2011). "The English School, History and Theory", en *Ritsumeikan International Affairs* Vol.9, pp.27-50.

²² BUZAN B., *People, states, and fear: The national security problem in international relations*, *Op. cit.*

²³ WOLFERS, A. (1952) "National Security as an Ambiguous Symbol", en *Political Science Quarterly*, Vol. 67, n| 4, pp. 481-502.

²⁴ GRIFFITHS, M, ROACH, S.C. Y M. S. SOLOMON (2009), *Fifty Key Thinkers in International Relations*, Ed. Routledge, New York.

²⁵ WAEVER, O., "Security, the Speech Act. Analysing the Politics of a Word", *Op. cit.*



danés, hablar de seguridad e identificar una amenaza equivale a decir que algo se va a hacer, como si fuera una apuesta o una promesa. En el caso de la seguridad equivale a plantear que a futuro se van a tomar todas las medidas necesarias para bloquear la amenaza y responderla. Asimismo, en sus trabajos previos, Waever plantea ya la conveniencia que haya menos seguridad y más política. En este sentido, y como regla general, considera que debe haber menos "amenazas" y más "desafíos", haciendo por lo tanto de los problemas de seguridad, problemas de carácter político. Pero, ¿a qué nos referimos al hablar de securitización? ¿En qué consiste y qué herramientas analíticas nos aporta a la hora de aproximarnos a la realidad que nos rodea?

La principal pregunta que pretende responder la teoría de la securitización es qué hace que un asunto determinado sea considerado como una cuestión de seguridad, es decir, cómo un asunto pasa de ser aprehendido como un asunto político ordinario y adquiere una naturaleza diferente y específica que se considera como una amenaza para la seguridad. Para la Escuela de Copenhague, la seguridad supone desplazar la política a un ámbito que se encuentra más allá de las reglas de juego establecidas, al enmarcar, identificar o definir un asunto como amenaza y por lo tanto como una cuestión "especial" que se sitúa fuera o más allá del juego político ordinario y que por ello requiere medidas excepcionales²⁶. Vemos así las implicaciones normativas que subyacen a la idea de securitización, dado que se desplaza una cuestión de la esfera pública sometida al debate y el control democrático ordinario para entrar en una esfera en la que se dota a esta "amenaza" de un carácter prioritario en la agenda política y, por ello, se considera admisible y/o justificada la vulneración de determinados procedimientos y garantías, al mismo tiempo que se movilizan y/o se asignan recursos excepcionales para darle respuesta, pudiendo ser éstos tanto de índole económica como política o jurídica.

Frente al "dilema normativo" que subyace a la idea de securitización²⁷, la Escuela de Copenhague reconoce que la seguridad debería aprehenderse como algo negativo, dado que ésta acaba con el debate y la deliberación necesarios en cualquier escenario político de carácter democrático. Ahora bien, tras reconocer la atracción política de la idea de securitización, en tanto que instrumento que otorga una priorización imperativa a un determinado asunto, se aboga por la "desecuritización" como la opción óptima a largo plazo. O lo que es lo mismo, frente a la tentación de recurrir a la securitización con vistas a vulnerar los procedimientos reglados y el control democrático, los autores de *Security: a new framework of analysis* consideran que lo ideal es tender hacia escenarios en los cuales los asuntos "securitizados" pasen a formar parte de lo que éstos califican como asuntos "politizados", es decir, que éstos tiendan a estar sometidos a la rendición de cuentas y los procesos decisionales convencionales en cualquier política pública²⁸.

Dos características de la teoría de la securitización son fundamentales para comprender el proceso por el que se produce ese cambio o desplazamiento (*security move*). Por un lado, su naturaleza de acto discursivo o *speech-act* y por otro su carácter intersubjetivo. La consideración de la seguridad como un acto discursivo o *speech act* es un aspecto fundamental que introduce la securitización en los EIS y las RRII. Este rasgo, como se ha mencionado ya, lo avanza Waever en sus

²⁶ BUZAN B., WAEVER O. y J. WILDE, *Security: a new framework for analysis*, *Op. cit.*

²⁷ HUYSMANS, J. (2002) "Defining Social Constructivism in Security Studies: The Normative Dilemma of Writing Security", en *Alternatives*, nº 27, pp. 41-62.

²⁸ BUZAN B., WAEVER O. y J. WILDE, *Security: a new framework for analysis*, *Op. cit.*

primeros trabajos a finales de los ochenta²⁹, inspirado en los trabajos sobre filosofía del lenguaje de Austin y Searle³⁰. Parte de la premisa de que el lenguaje no es neutro, y al hablar de seguridad e identificar una amenaza no sólo enunciamos un mensaje (acto locutivo), sino que también existe una intencionalidad concreta (acto ilocutivo), y se produce una serie de consecuencias en el receptor del mensaje (acto perlocutivo). Vemos de este modo el carácter performativo del lenguaje, que en el caso de la securitización tiene especial relevancia ya que se vincula con dimensiones especialmente sensibles para los seres humanos como son el miedo, la supervivencia y el deseo de vivir libres de amenazas. El mero hecho de señalar un determinado asunto y calificarlo como una amenaza, se asocia a una racionalidad específica cargada de poder simbólico que da forma a un posicionamiento en base al binomio amigo/enemigo, en el cual se legitima el uso de los medios necesarios para acabar con esta amenaza —enemiga— de forma urgente ya que pone en riesgo la vida de una o varias personas de una comunidad —amiga³¹.

Sin embargo, si el carácter de *speech-act* es importante para la teoría de la securitización, no lo es menos su naturaleza intersubjetiva entendida como la necesidad de que la amenaza sobre un objeto de referencia señalada por el "actor securitizador" —esto es, el actor que señala y habla de la amenaza— sea reconocida y aprobada por lo que la Escuela de Copenhague califica como "audiencia". Para ello, es preciso diferenciar entre "movimiento de securitización" y "securitización". Si el primero consiste en el acto de identificar una amenaza por parte del actor securitizador y señalarlo públicamente, no es hasta que la audiencia aprueba este movimiento y reconoce la amenaza que podemos hablar de securitización como tal (figura nº 1).

Se comprueba de este modo cómo la securitización es un fenómeno indeterminado en contenido, pero con una forma específica: la necesidad de crear y representar mediante el habla y el discurso una o varias amenazas existenciales que requieren acciones de emergencia y medidas excepcionales, que lógicamente tienen efectos importantes en las relaciones entre las partes —actor securitizador y audiencia³². Las innovaciones que aporta esta contribución de la Escuela de Copenhague a los estudios de seguridad tienen consecuencias políticas y normativas. Por el carácter performativo del lenguaje ya señalado, no sólo hay responsabilidad en la respuesta a la amenaza —y ese es el lugar donde ponen el foco de atención las corrientes ortodoxas de la disciplina—, sino que, con la teoría de la securitización cobra interés el diseño social del problema. Cuando un actor securitizador —el actor que promueve la securitización— decide impulsar la securitización mediante la identificación, definición o resignificación de un hecho como una amenaza, especialmente cuando ésta es de carácter existencial, dicho actor no sólo se atribuye la responsabilidad de acabar con ella, sino que, a su vez, existe una responsabilidad en la gestión de la creación de la amenaza. De este modo, con esta teoría "(...) se estudia quién securitiza, sobre qué cuestiones (amenazas), para quién (objetos de referencia) y por qué, con qué resultados y, no menos importante, bajo qué condiciones (es decir, qué es lo que explica que la securitización tenga éxito)"³³. Ello ensancha

²⁹ WAEVER, O., "Security, the Speech Act. Analysing the Politics of a Word", *Op. cit.*

³⁰ AUSTIN, J.L. (1975) *How to do things with words*. Harvard University Press; SEARLE, J.R., (1997) *La construcción de la realidad social*, Barcelona: Ed. Paidós.

³¹ WILLIAMS, M.C., "Words, images, enemies: securitization and international politics", *Op. cit.*

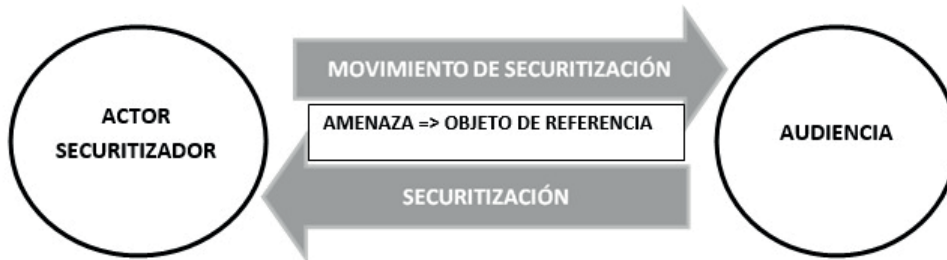
³² WILLIAMS, M.C., "Words, images, enemies: securitization and international politics", *Op. cit.*

³³ SANAHUJA, J.A. y J. SCHÜNEMANN, "El nexo seguridad-desarrollo: entre la construcción de la paz y la securitización de la ayuda", en *Construcción de La Paz, Seguridad y Desarrollo: Visiones, Políticas y Actores*. Madrid: Editorial Complutense, 2012, pág. 19.



y complejiza el campo de estudio de los EIS, abriendo nuevas preguntas de investigación que aportan una mirada diferente a la habitual en los planteamientos más ortodoxos.

Figura nº 1: La securitización como proceso intersubjetivo



Elaboración propia a partir de Buzan et al. (1998)

En el plano epistemológico, la Escuela de Copenhague parte de una metodología cualitativa para el estudio de los procesos de securitización, teniendo en cuenta los rasgos señalados. Se establece, en primera instancia, el análisis de los discursos y de las constelaciones políticas (*political constellations*) como técnicas de investigación. Y si bien el análisis de discurso se mantiene como la técnica más frecuente, de acuerdo a lo que se ha señalado en alguna contribución reciente, ha habido en los últimos años una importante evolución ya que se han empezado emplear una gama más rica de técnicas tanto cualitativas como cuantitativas que enriquecen el análisis y que, como se verá, aporta novedades importantes a los EIS³⁴.

En todo caso, estamos ante un concepto teórico que ha ido ganando terreno y popularidad progresivamente en la disciplina. Tal y como se ha puesto en evidencia en un estudio de Gad y Petersen (2011), desde la aparición de *Security: a new framework of analysis*, se observa una presencia creciente de esta teoría en revistas especializadas y congresos académicos, en especial desde 2005 en adelante³⁵. A esta tendencia cabe añadir que el propio Ole Wæver considera que la discusión sobre su construcción teórica y sus implicaciones políticas acaban prácticamente de empezar³⁶. En España ya hay alguna contribución que ha empleado el planteamiento teórico de la securitización y lo ha aplicado a las políticas de ayuda al desarrollo en el marco del ciclo de políticas iniciado con el 11-S y la GGT³⁷. En este sentido, puede afirmarse que ha empezado a aflorar una comunidad epistémica en estudios críticos de seguridad³⁸, si bien ésta es aún incipiente y todavía está lejos de otras academias europeas como la anglosajona o la escandinava en lo que respecta a su masa crítica así como a la intensidad y originalidad de sus debates.

3. Críticas y revisiones a la teoría de la securitización

Puede afirmarse que en estos últimos quince años, conforme ha ido extendiéndose la teoría de

³⁴ BALZACQ T., "Enquiries into methods: a new framework for securitization analysis" en *Securitization Theory*, Londres: Ed. Taylor & Francis, 2011, pp. 31-54.

³⁵ GAD, U.P., PETERSEN, K.L., "Concepts of politics in securitization studies", en *Security Dialogue*, nº42, 2011, pp. 315-328.

³⁶ WÆVER, O., "Politics, security, theory", en *Security Dialogue*, nº 42, 2011, pp. 465-480.

³⁷ SANAHUJA, J.A. y J. SCHÜNEMANN, "El nexo seguridad-desarrollo: entre la construcción de la paz y la securitización de la ayuda", *Op. Cit.*, pp.17-70.

³⁸ PÉREZ DE ARMIÑO K. & I. MENDIA (coords.) *Seguridad Humana. Aportes críticos al debate teórico y político*. Ed. Tecnos-Hegoa, 2013.

la securitización, se ha producido una intensificación del debate que ha permitido enriquecer los postulados originales y plantear nuevas preguntas. Del conjunto de trabajos que han revisado la teoría de la securitización, siguiendo a Felix Ciuta³⁹, podemos englobar el conjunto de críticas en tres tipos: unas de índole conceptual, otras de carácter epistemológico y, por último, las de naturaleza normativa. Asimismo, existe también un cuarto tipo de críticas que podemos calificar de "contextual" que en buena medida es una síntesis de las tres anteriores. Veamos a continuación cuál es el cuestionamiento que plantea cada una de estas críticas a la propuesta teórica original.

Centrándonos en primer lugar en las críticas conceptuales que se han hecho a la teoría de la securitización, cabe subrayar que muchas de ellas se basan en la tensión existente entre, por un lado, el carácter auto-referencial de la seguridad, como fruto de su naturaleza de acto discursivo o *speech-act* y, por otro, la naturaleza intersubjetiva del proceso⁴⁰. Esta tensión no está resuelta y ha dado pie, como se verá, a dos agendas de investigación diferenciadas en función del énfasis que se pone en un aspecto u otro. Una de ellas subraya la importancia de la securitización como evento en el que cobra relevancia el carácter performativo del lenguaje al hablar de seguridad. La otra, por su parte, destaca la la securitización como proceso insertado en un contexto determinado y en las circunstancias que inciden en el éxito de la securitización⁴¹. También de naturaleza conceptual, y como una de las primeras críticas al planteamiento de la Escuela de Copenhague, encontramos quienes advierten del excesivo énfasis que pone la teoría de la securitización en lo excepcional y lo discursivo (*act-based*), dejando a un lado o infravalorando los dispositivos burocráticos y las prácticas de seguridad cotidianas. Sobre todo tras el 11-S, este tipo de dispositivos y prácticas racionalizadoras han proliferado (controles aeroportuarios, tecnologías de identificación, etc.). A partir de ello, esta crítica ha desarrollado una línea propia de investigación que ha dado pie a lo que hoy se conoce como la Escuela de París, abanderada por Didier Bigo, con una revista de referencia como *Alternatives*⁴².

Igualmente, y relacionada con la tensión conceptual ya mencionada, cabe señalar las críticas, en este caso de orden epistemológico, formuladas por la "segunda generación de teóricos de la securitización". Entre ellas destacan lo que se considera los "silencios" y la "infrateorización" de muchos conceptos clave aportados por la Escuela de Copenhague, como la trilogía "condiciones facilitadoras", "actor securitizador" y "audiencia". Para estas críticas, la teoría de la securitización de la Escuela de Copenhague se caracterizaría por la vaguedad y no proporciona una guía clara para realizar estudios empíricos⁴³. Por ejemplo, si tomamos el caso de la audiencia, ¿Existe una única audiencia o existen varias? ¿Cómo sabemos que se aprueba un movimiento de securitización? ¿Cuándo podemos establecer que la audiencia ha aceptado ese movimiento y se ha dado paso a una securitización? Las aportaciones recientes han permitido responder a algunas de estas

³⁹ CIUTĂ, F. (2009) "Security and the problem of context: a hermeneutical critique of securitisation theory" en *Review of International Studies*, nº 35, pp. 301-326.

⁴⁰ MCDONALD, M., "Securitization and the Construction of Security", *Op. cit.*; STRITZEL, H., "Towards a theory of securitization: Copenhagen and beyond", *Op. cit.*

⁴¹ BALZACQ, T., "A theory of securitization", en *Securitization Theory*, Londres: Ed. Taylor & Francis, 2011, pp. 1-30.

⁴² BIGO, D., "Pierre Bourdieu y las Relaciones Internacionales: el poder de las prácticas, las prácticas del poder", en *Relaciones Internacionales*, nº 24, 2013, pp. 33-76.

⁴³ STRITZEL, H., *Op. Cit.*; LEONARD, S. Y CH. KAUNERT, "Reconceptualizing the audience in the securitization theory", en Balzacq, T. (ed.) *Securitization Theory. How security problems emerge and dissolve*. Londres: Ed. Taylor & Francis, 2011.



preguntas o dudas, facilitando en gran medida la investigación de los procesos de securitización⁴⁴.

En el plano normativo encontramos otra crítica que, tomando en consideración los trabajos que se han basado en este marco teórico, subraya cómo la forma específica que tiene la securitización en la Escuela de Copenhague sólo permite que securiticen los actores clásicos de las RRII, es decir, sobre todo el estado, y no permite explorar definiciones y discursos alternativos de seguridad que pueden abrir paso a visiones menos elitistas, estatocéntricas y/o eurocéntricas⁴⁵. Tal y como afirma Ken Booth: “*because securitisation is discourse-centric, and because states dominate the discourse, it follows that states will remain the dominating referent*”⁴⁶. Este mismo referente de la Escuela de Gales incluye en sus críticas el carácter militarista de la teoría de la securitización que plantean Buzan y Waeber, si bien, como ya hemos visto, esta teoría se ha aplicado a diferentes dimensiones que refutan esta crítica en cuestión. Ahora bien, la cuestión fundamental que se plantea desde la crítica normativa y que conviene resaltar es cómo escribir y analizar la seguridad sin reproducir los modos dominantes y excluyentes de aproximarse a este campo de estudio⁴⁷. Para ello, como afirman Sanahuja y Schünemann, conviene llevar a cabo un análisis (auto)reflexivo de los conceptos, discursos y políticas de seguridad que permita mitigar la securitización “negativa” de un referente, promoviendo de este modo respuestas a las amenazas más constructivas y holísticas⁴⁸.

En general, y de ahí la crítica contextual, se echa en falta en la teoría de la securitización acuñada por la Escuela de Copenhague una mayor comprensión de la esfera social y la situación en la que se inserta el proceso de securitización (*embeddedness*). El carácter de acto discursivo o *speech-act* no opera igual en cualquier contexto, y más allá de los discursos, conviene atender también a los silencios y a las prácticas de seguridad⁴⁹. En todo caso, es innegable que, pese a sus limitaciones, la propuesta de la securitización permite una base para el diálogo y el debate, lo que permite ir construyendo y haciendo más complejo el conocimiento de la seguridad, al mismo tiempo que se abren nuevos caminos de investigación como los que vamos a plantear seguidamente.

4. Agendas abiertas sobre securitización

Como epílogo a un número monográfico de la revista *Security Dialogue* sobre securitización, Ole Waeber presentó, entre otras cuestiones, tres debates en desarrollo vinculados a la teoría de la securitización⁵⁰. El primero, fruto de la primera oleada de críticas a la teoría, se mueve en torno a los aspectos éticos y la responsabilidad del actor securitizador, que incluyen el debate sobre el binomio

⁴⁴ Para una recopilación de estudios empíricos que recurren a una gama diversa de técnicas, véase BALZACQ, T., *Securitization Theory. How security problems emerge and dissolve*. Londres: Ed. Taylor & Francis, 2011.

⁴⁵ BOOTH, K., *Theory of world security*, *Op. cit.*; WILKINSON, C., “The Copenhagen School on Tour in Kyrgyzstan: Is Securitization Theory Useable Outside Europe?” en *Security Dialogue* nº 38, 2007, pp. 5–25.

⁴⁶ BOOTH, K., *Theory of world security*, *Op. Cit.*, pág. 166

⁴⁷ CHARRETT CH., “A critical application of Securitization Theory: overcoming the normative dilemma of writing security”, en *ICIP Working Paper*, Barcelona: Instituto Catalán Internacional para la Paz, nº 2009/7.

⁴⁸ SANAHUJA, J.A. y J. SCHÜNEMANN, “El nexo seguridad-desarrollo: entre la construcción de la paz y la securitización de la ayuda”, *Op. cit.*

⁴⁹ HANSEN, L., Hansen, L., “The Little Mermaid’s Silent Security Dilemma and the Absence of Gender in the Copenhagen School”, *Op. cit.*; BIGO, D., “Security and Immigration: Toward a Critique of the Governmentality of Unease”, *Op. cit.*

⁵⁰ WÆVER, O., “Politics, security, theory”, en *Security Dialogue*, nº 42, 2011, pp. 465–480

securitización/desecuritización⁵¹. El segundo debate, por su parte, aborda las transformaciones de la sociedad moderna, tomando en consideración las nuevas formas de seguridad que están surgiendo en la actualidad, con menos énfasis en lo excepcional y la emergencia, y teniendo más en consideración las prácticas dispersas y rutinarias. Un ejemplo en este sentido son las burocracias y profesionales que se han estudiado por parte de la Escuela de París que operan en campos donde se reconfiguran las fronteras entre las fuerzas de seguridad públicas y privadas, las relaciones que comprometen a los profesionales de la (in)seguridad con los profesionales de la política, o que atienden a la emergencia de gremios transnacionales de profesionales en lucha por el monopolio de la definición y jerarquización de las amenazas, los riesgos y las catástrofes (Bigo, 2013). El tercer y último debate sobre securitización expuesto por Waeber gira alrededor de las teorías de seguridad "post-occidentales" y se vertebra en torno a dos ejes: por un lado, las teorías articuladas desde y para lo "no-occidental", y por otro lado, las implicaciones teóricas de un mundo post-occidental ya que, como afirma el teórico danés, "(...)the structural political suspicions of securitization theory might turn out to be systematically Western-sceptic in the coming age"⁵².

Sin desmerecer estas propuestas, a continuación vamos a exponer una serie de agendas de investigación abiertas derivadas del marco de la securitización que buscan complementar y ampliar la propuesta de Waeber. Si bien el propio debate académico acontecido desde la publicación de *Security: A new framework of analysis* y las críticas presentadas en el epígrafe anterior son los que impulsan las nuevas agendas que se presentan. En el caso de alguna línea que se señalará a continuación, no puede perderse de vista igualmente eventos de magnitud internacional, como la GGT o el ascenso de potencias emergentes desde la crisis financiera internacional, que han coadyuvado a impulsar problemáticas que atañen a la securitización⁵³.

Algunas de estas agendas son "continuistas" al desarrollar y profundizar en aspectos ya trabajados por la propia Escuela de Copenhague. Pero también tienen cabida otras agendas que hemos calificado de "renovadoras", ya que tienen un carácter innovador al suplir carencias o completar lagunas de la teoría primigenia de la securitización. Sin lugar a dudas, las agendas propuestas no son incompatibles y es posible que una misma investigación pueda incluirse en varias de las líneas que se apuntarán seguidamente. Lejos de aspirar a trazar unas líneas de investigación estancas, la pretensión es la de presentar un panorama lo más actual posible que identifique las preguntas más en boga en materia de securitización para estimular los debates y las aportaciones desde la academia de habla hispana.

4.1. Agendas "continuistas": los niveles de la securitización (TCSR y macrosecuritización)

Antes de entrar a valorar qué problemáticas han surgido al calor de las críticas de la Escuela de Copenhague, parece oportuno presentar qué revisiones se han hecho desde los propios autores de la teoría de la securitización en los quince años que han transcurrido desde la publicación de *Security*:

⁵¹ HANSEN, L., "Reconstructing desecuritisation: the normative-political in the Copenhagen School and directions for how to apply it", en *Review of International Studies*, nº 38, 2012, pp. 525-546.

⁵² WAEVER, O., "Politics, security, theory", *Op. cit.*, pág. 476

⁵³ Tal y como señalan Buzan y Hansen (2009), desde el 11-S, las visiones de seguridad ampliadas dentro de las cuales incluyen a la securitización no se ven afectadas en gran medida por este evento y la GGT que se deriva del atentado cometido. Los enfoques "ampliados" de seguridad más influidos por este "evento" (*event*) son el post-estructuralismo, feminismo y post-colonialismo. En el caso de la securitización, como se expone a continuación, la influencia de la GGT se observa en la idea de macrosecuritización y en la agenda renovadora impulsada por la Escuela de París.



a new framework of analysis. Concretamente, este epígrafe se centrará en las aportaciones que han hecho al respecto sus dos mayores exponentes, Barry Buzan y Ole Waever.

Cinco años después de publicar *Security: a new framework of analysis*, Buzan y Waever hacen una nueva aportación conjunta para las RRII y los EIS con su libro *Regions and Power* (2003) en el que acuñan y desarrollan otro de los grandes conceptos de la Escuela de Copenhague: la Teoría de los Complejos de Seguridad Regionales (TCSR)⁵⁴. No es la primera aportación al estudio de los niveles por parte de alguno de los miembros de esta escuela, dado que en los años ochenta Buzan ya plantea el concepto de "Complejo de Seguridad" (*Security Complex*) y problematiza a lo largo de los noventa la tensión y las interrelaciones existentes entre los niveles de análisis⁵⁵. Buzan utiliza el concepto de "Complejo de Seguridad" para etiquetar las estructuras relevantes en un nivel de análisis determinado⁵⁶, y lo define como un grupo de estados cuya principal preocupación de seguridad se relaciona conjuntamente de una manera tan cercana que sus seguridades nacionales no pueden distinguirse realmente la una de la otra⁵⁷. Suelen perdurar aunque no son permanentes ni internamente rígidos. Curiosamente, en este primer planteamiento los Complejos de Seguridad se pueden entrecruzar y solapar. Por el contrario, los CSR son mutuamente excluyentes. Ahora bien, ¿qué persiguen Buzan y Waever con la TCSR?

Esta teoría parte de la importancia de la territorialidad y el nivel regional en las dinámicas de seguridad internacional, sobre todo en el periodo de posguerra fría, que pone fin al "viejo" regionalismo y al orden bipolar supeditado a las lógicas de las dos potencias hegemónicas característico de la Guerra Fría⁵⁸. Como afirman los propios exponentes de esta teoría: "*the logic linking these assumptions was that processes of securitization would be strongly influenced by the fact that most types of threat travel more easily over short distances than long ones*"⁵⁹. Así, se advierte cómo en la TCSR de la Escuela de Copenhague se vinculan los procesos de securitización con el estudio y la definición de las cartografías que enmarcan los niveles de seguridad en aras de comprender una determinada estructura de seguridad. Para ello, se analiza la interrelación entre cuatro niveles: global, regional, estatal y doméstico. Por lo tanto, a diferencia de la propuesta de Buzan en *Peoples, States and Fear*, la TCSR incluye además el nivel regional. Éste no es el único nivel que conviene tener en cuenta pero, siendo allí donde se interrelaciona lo global y lo estatal, sí es preciso atender a su creciente importancia, ya que siempre opera y los enfoques más ortodoxos no lo atienden al exagerar la importancia de otras escalas como la global o la estatal.

Con esta aportación, Buzan y Waever esbozaron la estructura de la seguridad global⁶⁰

⁵⁴ BUZAN, B. y O. WAEVER, *Regions and power. The Structure of International Security*, Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

⁵⁵ BUZAN, B. (1983); BUZAN, B. Y R., LITTLE, *International systems in world history: remaking the study of international relations*. Oxford: Oxford University Press, 2000.

⁵⁶ En *Peoples, States and Fear* (1983), Buzan estableció tres niveles —individual, nacional, sistémico—, definiendo por primera vez el concepto de "sector".

⁵⁷ BUZAN, B., *People, states, and fear: The national security problem in international relations*, *Op. cit.*, pp. 105-106

⁵⁸ Las dos oleadas de regionalismo que se registran durante la Guerra Fría están constreñidas y determinadas por las lógicas de la Guerra Fría y el balance de poder resultante tras la II Guerra Mundial que se configura por parte de las dos superpotencias de la época, es decir, Estados-Unidos y la URSS. FAWCETT y HURRELL, *Regionalism in World Politics: Regional Organization and International Order*, Oxford: Oxford University Press, 1995.

⁵⁹ BUZAN B. y O. WAEVER, *Regions and power. The Structure of International Security*, *Op. cit.*, pág. 461

⁶⁰ Buzan y Waever consideran que con el fin de la Guerra Fría se pasa de una estructura de seguridad de "2+3" a una estructura de "1+4 regiones", es decir, de una estructura de dos potencias globales (Estados-Unidos y la URSS) y tres grandes poderes (Alemania, China y Japón) a otra con una sola potencia global (Estados-Unidos)

aunque, como ellos mismos reconocen, por cuestiones de recursos y extensión, no pudieron profundizar en los procesos de securitización al abarcar el conjunto de las regiones y sus respectivas dinámicas de seguridad internacional. En detrimento de una mayor profundización en cada uno de los procesos de securitización, con *Regions and Power* sí proporcionan en cambio herramientas teórico-metodológicas para abordar el estudio de la securitización en las regiones a través de los distintos niveles de seguridad mencionados y un amplio abanico de conceptos (Complejo de Seguridad Regional, Gran Potencia, Potencia Regional, constelación de seguridad, colchón o *buffer*, etc...). Además, como ellos mismos aclaran, la securitización está presente en la obra como principio metateórico que guía la forma de cómo se ve y se habla de seguridad, así como en tanto que enfoque teórico al que se recurre en algunos estudios de caso cuando una cuestión de seguridad es crucial y es preciso comprenderla en profundidad⁶¹.

Con la TCSR, Buzan y Waever plantean un macro-análisis que, según ellos, debe completarse con estudios de carácter más "micro" que profundicen en Complejos de Seguridad Regionales concretos o lo que se denominan "aislantes" o *insulators*, un concepto que alude al estado o mini-complejo espacial situado en la intersección de complejos de seguridad regionales, y en los que operan importantes dinámicas de seguridad regionales. Ambos se presentan, en suma, como marcos conceptuales que permiten aprehender al máximo los procesos de securitización. En este sentido, el propio Waever tiene trabajos referidos al caso europeo o a la región báltica, y existen distintos trabajos aplicados a otras regiones que asumen el marco de los Complejos de Seguridad Regional⁶².

Sin embargo, el impacto de los atentados del 11-S en Estados-Unidos y el inicio de la GGT, en la política internacional en general y en la propia disciplina, incitó a Buzan y Waever a acuñar el concepto de "macrosecuritización". Existe un cierto consenso en la disciplina en cómo a partir de 2001 la guerra contra el terrorismo que inicia la Administración Bush junto con una serie de países aliados justifica una mayor dotación de recursos humanos y financieros para cuestiones de seguridad, al mismo tiempo que la violación de derechos civiles y humanos a la hora de responder a la amenaza terrorista son (algo) más propensas de ser aceptadas por la opinión pública⁶³. Esta dinámica global es catalogada por Buzan y Waever como una macrosecuritización, entendiéndola como proceso de securitización que opera en una escala superior y con estructuras más complejas.

Con el concepto de macrosecuritización, desde un punto de vista más teórico, pretenden además rellenar el vacío entre el nivel medio y el nivel sistémico dado que, según ellos, de lo que ocurre entre el nivel medio y el individuo ya se ocupan los "estudios sobre seguridad humana". Para exponer esta nueva idea, Buzan y Waever retoman la noción de constelación de seguridad (*security constellation*), es decir, de la configuración de dinámicas por encima y debajo del nivel regional. Partiendo de ella, consideran que la macrosecuritización "crea constelaciones porque estructura y organiza relaciones e identidades alrededor de la más poderosa llamada de un momento

y cuatro grandes potencias (China, Estados-Unidos, Japón y Rusia).

⁶¹ BUZAN B. y O. WAEVER, *Regions and power. The Structure of International Security*, *Op. cit.*, pág. 488

⁶² COUTTO, T., "América del Sur y la proliferación de armas biológicas" en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 101, 2013, pp. 81-106; OELSNER, A., "Consensus and Governance in Mercosur: The Evolution of the South American Security Agenda", en *Security Dialogue* nº 40, 2009, pp. 191-212.

⁶³ BUZAN, B. Y L. HANSEN, *The evolution of international security studies*, *Op. cit.*



determinado. Por lo tanto, ambos conceptos suelen estar vinculados⁶⁴. Así, éstos consideran la Guerra Fría como un ejemplo paradigmático de macrosecuritización, y a día de hoy entienden que la GGT supone otra muestra más. ¿Qué relación existe entre la TCSR y la macrosecuritización? Para Buzan y Waever hacía falta empujar la lógica más allá del nivel regional y, para lograrlo, era preciso contar con una noción adicional que cubriera los procesos de securitización que hablan a objetos de referencia por encima del nivel intermedio y las regiones⁶⁵. Sorprende, no obstante, cómo en los niveles de análisis que toman en consideración a la hora de exponer arquetipos de macrosecuritización no atienden al nivel regional, incluyendo en cambio los seis siguientes niveles de análisis: global, sistémico, civilizacional, unitario (estatal), grupal e individual.

Aunque existe algún trabajo reciente centrado en el debate sobre las dimensiones de seguridad⁶⁶, vemos cómo en lo que respecta a la teoría de la securitización, la Escuela de Copenhague, y en especial Buzan y Waever, se han centrado en gran medida en la importancia de los niveles de análisis, que se redefine de manera más compleja más allá de los tres niveles clásicos —es decir, el individuo, el estado y el sistema interestatal— que han predominado en RRII y los EIS⁶⁷. Asimismo, observamos cómo ha habido una cierta evolución en los niveles planteados y en el énfasis puesto en cada uno de ellos desde el planteamiento inicial de la TCSR hasta la idea de macrosecuritización. Teniendo en cuenta que se carece de un amplio bagaje empírico que ampare estas propuestas y las interrelacione entre sí, y tras el impacto de la crisis económica mundial y el paulatino ascenso de los países emergentes, es innegable el interés renovado en la agenda por niveles impulsada por la Escuela de Copenhague en tanto que línea de investigación relevante con mucho terreno aún por explorar.

4.2. Agendas renovadoras: interna, externa, otras voces y otros campos

Con la mencionada segunda generación de la teoría de la securitización se han asentado dos agendas diferenciadas en torno a la securitización⁶⁸: una agenda que se denomina "interna" (o filosófica) y otra "externa" (o contextual). Por un lado, la agenda "interna", se centra en la gramática o la regularidad semántica de la seguridad ya que a través de un proceso inductivo busca capturar la producción de seguridad mediante actos discursivos (*speech-acts*). Así, en esta agenda se atiende más a la dimensión ilocutiva del discurso y lo textual, pretendiendo de este modo extraer los patrones y discursos recurrentes a la hora de securitizar una cuestión. Tal y como muestra Juha Vuori (2008) en su análisis de la securitización en China durante las protestas estudiantiles de Tiananmen a finales de los ochenta y con Falung Gong una década después, la conceptualización de la seguridad como "speech-act" de Waever sólo atiende a un aspecto de la securitización, entendido éste exclusivamente como la legitimación de acciones extraordinarias futuras. Sin embargo, Vuori identifica en su estudio cuatro lógicas más: la introducción de una cuestión en la agenda, la disuasión de la audiencia, la legitimación de un acto pasado o su reproducción, y una

⁶⁴ BUZAN, B. y O. WÆVER, "Macrosecuritisation and security constellations: reconsidering scale in securitisation theory", en *Review of International Studies*, nº 35, 2009, pp. 256

⁶⁵ BUZAN, B. y O. WÆVER, *Regions and power. The Structure of International Security*, Op. Cit. , pp. 257

⁶⁶ ALBERT, M. y B. BUZAN, "Securitization, sectors and functional differentiation", en *Security dialogue*, nº 42, 2011, pp. 413-425.

⁶⁷ ONUF, N., "Levels", en *European Journal of International Relations*, nº1, 1995, pp. 35-58; ; WALTZ, K.N., *Man, the state, and war: a theoretical analysis*. Nueva York: Ed. Columbia University Press, 2001[1953].

⁶⁸ STRITZEL, H., "Towards a theory of securitization: Copenhagen and beyond", Op. Cit, pp. 357-383;

lógica de control⁶⁹. Por lo tanto, algunas pregunta que pretende responder esta agenda interna son: ¿Cómo se habla de seguridad por parte de un actor securitizador? ¿Qué discursos se emplean para realizar un movimiento de securitización y qué lógicas hay detrás? ¿Qué debe contener un discurso que aspire a securitizar con éxito una cuestión?

Por otro lado, la agenda externa busca incorporar el contexto social y pone más énfasis en la contingencia del entorno, rechazando que el acto discursivo por sí solo sea performativo. En esta corriente en la que se ubica la mayor parte de la segunda generación de la teoría de la securitización, los roles de los actores y el significado de los conceptos se construye y reconstruye al mismo tiempo que se pretende averiguar en qué condiciones el contenido social y el significado de seguridad producen o generan amenazas⁷⁰. ¿Por qué en determinadas coyunturas es más plausible lograr la securitización de una amenaza que en otra? ¿Qué contexto es más adecuado para realizar un movimiento de securitización? ¿A qué tipo de audiencia debe dirigirse el movimiento de securitización en función de la amenaza que se pretende securitizar? Son algunas preguntas que pueden derivarse de esta agenda. En todo caso, pese a centrarse en aspectos distintos del proceso, tanto los teóricos de la agenda "interna" como aquellos más centrados en la "externa" concuerdan que ambos aspectos —la gramática de seguridad y el contexto— son fundamentales a la hora de comprender la securitización como tal.

Además de estas dos agendas y, en conexión con la última de ellas, es preciso destacar otra línea que se centra en las "otras voces", o los sujetos silenciados o subalternos (mujeres, indígenas, etc.). En una de las primeras oleadas de críticas a la teoría de la securitización, y desde premisas feministas, Lene Hansen acuñaba la noción de "seguridad silenciada" (*security silenced*) y "seguridad subsumida" (*subsuming security*) preguntándose qué sucedía cuando los sujetos afectados no pueden ni si quiera hablar de las amenazas que ponen en peligro su propia seguridad o, por su complejidad, éstas cuestiones no entran a ser aprehendidas como asuntos de seguridad, y tienden a despolitizarse y relegarse a la esfera privada⁷¹. En el caso al que se refería Hansen era las mujeres pakistaníes que sufren violaciones y que por las circunstancias sociales en las que se hallan no pueden levantar la voz y visibilizar el problema ya que serían castigadas con más dureza por ello.

Estrechamente vinculadas con esta misma agenda se podrían incluir también las líneas de investigación que se han derivado de lo que se considera el sesgo eurocéntrico u occidental de la securitización de la Escuela de Copenhague, que es otra de las principales críticas que, como se ha visto, se han hecho a esta corriente. En esta línea cabe recoger el trabajo de Wilkinson (2007), Vuori (2008) o Bilgin (2011) en el que se señalan las limitaciones de la securitización a la hora de aplicarse a contextos no democráticos o no occidentales⁷². Buzan y Little hablan también de la

⁶⁹ VUORI, J.A., "Illocutionary logic and strands of securitization: Applying the theory of securitization to the study of non-democratic political orders." en *European Journal of International Relations*, nº 14, 2008, pp. 65-99.

⁷⁰ BALZACQ, T., "The three faces of securitization: Political agency, audience and context", *European journal of international relations*, nº11, 2005, pp. 171-201; BALZACQ, T., *Securitization Theory. How security problems emerge and dissolve*. Londres: Ed. Taylor & Francis; BALZACQ, T., "A theory of securitization", en *Securitization Theory*, Londres: Ed. Taylor & Francis, 2011, pp. 1-30.

⁷¹ HANSEN, L., "The Little Mermaid's Silent Security Dilemma and the Absence of Gender in the Copenhagen School", *Op. cit.*, 2002, pp. 285-306

⁷² WILKINSON, C., "The Copenhagen School on Tour in Kyrgyzstan: Is Securitization Theory Useable Outside Europe?" en *Security Dialogue* nº 38, 2007, pp. 5-25; VUORI, J.A., "Illocutionary logic and strands of securitization: Applying the theory of securitization to the study of non-democratic political orders." en *European Journal of International Relations*, nº 14, 2008, pp. 65-99; BILGIN, P., "The politics of studying securitization?"



“camisa de fuerza westfaliana” al criticar el predominio en la disciplina del modelo euro-americano de estado y la asunción de su cultura política como válida a nivel global⁷³. Huelga destacar que esta crítica y su respectiva agenda de investigación es extrapolable a toda la disciplina de las RRII tal y como ha expuesto Arenal y que, paradójicamente, ésta ya se ha asumido por los propios teóricos de la Escuela de Copenhague en distintas contribuciones recientes junto con otros académicos de áreas emergentes⁷⁴. Así, algunas preguntas que pueden surgir de esta línea son, por ejemplo, ¿cómo los sujetos subalternos pueden securitizar con éxito amenazas que les afectan y de las que no reciben protección? ¿Cómo se securitiza en contextos no occidentales o no democráticos?

Finalmente, otra agenda que se ha abierto en los últimos años a partir de otra serie de críticas⁷⁵ y por las transformaciones del propio contexto internacional con la GGT y las innovaciones tecnológicas registradas, es el estudio de la securitización en “otros campos” (*fields*) que van más allá de los discursos y lo textual. Esto ha dado lugar a otras dos líneas distintas de investigación, una de ellas centrada en el estudio de las prácticas de seguridad y las acciones, impulsada desde la ya mencionada “Escuela de París”, y otra agenda de investigación focalizada en cómo las imágenes hablan de seguridad y cómo diferentes medios de comunicación tienen influencia en los procesos de securitización. Mientras la primera se diferencia en su crítica al énfasis que pone el planteamiento inicial de la securitización en lo excepcional y lo discursivo, dejando a un lado prácticas cotidianas que operan a través de rutinas burocráticas o instrumentos de política que recurren a tecnologías de video vigilancia y que alteran la institucionalización del campo de seguridad, como por ejemplo, las nuevas prácticas de control de equipajes y pasajeros en los aeropuertos tras el 11-S u otros controles fronterizos en general.

Por último, cabe señalar la línea de investigación que analiza las implicaciones políticas de las imágenes y sus especificidades (inmediatez, circulabilidad, y ambigüedad), o lo que es lo mismo, lo “intervisual” y sus relaciones con la “intertextualidad”⁷⁶. A raíz de la creciente importancia de las imágenes y lo visual frente a lo textual, para una teoría como la securitización que tiene una naturaleza inter-subjetiva en la que la audiencia cumple un rol determinante, conviene no sólo prestar atención a lo discursivo sino también al impacto que tienen las imágenes para legitimar y amparar determinados movimientos de securitización. Desde el impacto que tuvieron las imágenes durante la Guerra de Vietnam, pasando por el 11-S y la GGT, o más recientemente la retransmisión de las decapitaciones de rehenes occidentales por parte del Estado Islámico, se constata como el efecto que genera esas imágenes en la audiencia tiene repercusiones de índole política y de seguridad. Por lo tanto, en este caso, algunas interrogantes que pueden plantearse a modo

The Copenhagen School in Turkey”, en *Security Dialogue*, nº 42, 2011, pp. 399–412.

⁷³ BUZAN, B. Y R., LITTLE, *International systems in world history: remaking the study of international relations*. Oxford: Oxford University Press, 2000.

⁷⁴ ARENAL, C., *Etnocentrismo y Teoría de las Relaciones Internacionales: una visión crítica*. Ed. Tecnos, Madrid, 2014; ACHARYA, A. Y B. BUZAN, “Why is there no non-Western international relations theory? An introduction.” *International Relations of the Asia-Pacific*, nº 7, 2007, pp. 287–312; TICKNER, A.B. Y O. WÆVER, *International relations scholarship around the world*. London: Ed. Routledge, 2009; WÆVER, O., “Politics, security, theory”, *Op. cit.*, pp. 465–480.

⁷⁵ BIGO, D., “Pierre Bourdieu y las Relaciones Internacionales: el poder de las prácticas, las prácticas del poder”, *Op. Cit.*, pp. 33-76.; WILLIAMS, M.C., “Words, images, enemies: securitization and international politics”, *Op. Cit.*, pp. 511-531.

⁷⁶ VUORI, J.A., “A timely Prophet? The Doomsday Clock as a Visualization of Securization Moves with a Global Referent Object”, en *Security Dialogue*, nº 41, pp. 255-277; HANSEN, L., “Theorizing the image for Security Studies Visual securitization and the Muhammad Cartoon Crisis”, en *European Journal of International Relations*, nº 17, pp. 51–74.

orientativo son: ¿cómo inciden determinadas imágenes a la hora de securitizar una amenaza? ¿A qué formatos recurren determinados actores (informativos, cine, series, etc.) para conseguir que un movimiento de securitización sea exitoso?

5. Conclusiones

Tras dos décadas de importantes debates en el seno de los EIS en los que este campo de estudio ha sido muy productivo al generar importantes trabajos de tipo analítico y conceptual que han examinado, adoptado o rechazado nuevas conceptualizaciones de la seguridad, cabe tomar en consideración y no perder de vista la emergencia de la securitización promovida por la Escuela de Copenhague. A lo largo de estas líneas se ha expuesto cómo la teoría de la securitización desarrollada en la década de los noventa ha ido ganando terreno en la disciplina de las RRII y en la subdisciplina de los EIS, al mismo tiempo que se ha ido refinando y enriqueciendo como resultado de un debate fructífero y de las distintas críticas que ha despertado en su más de década y media de recorrido.

A día de hoy la securitización es un marco teórico que permite analizar cómo un asunto determinado pasa a convertirse en una cuestión de seguridad y yendo más allá de los planteamientos ortodoxos sobre qué es, cómo se responde, y a quién afecta e interesa una amenaza determinada, con este enfoque se puede analizar cómo se construyen la seguridad y las amenazas, para quién, con qué propósitos, en qué circunstancias y con qué resultados. Retomando la cita de Waever que encabeza este trabajo, se ha visto a lo largo de estas líneas cómo hay base para poder afirmar que con la teoría de la securitización se ha dado con un concepto de seguridad que responde a la aspiración planteada a finales de los ochenta ya que de él aflora una nueva agenda de investigación sobre seguridad.

El enfoque de securitización supondría así una posición intermedia que supera el concepto de seguridad clásico —militar, estatocéntrico, elitista y patriarcal—, al mismo tiempo que plantea una forma específica de crítica a sus raíces eurocéntricas que no cae en el relativismo y trata de promover un debate más amplio hacia un universalismo no occidental. Además, la securitización puede abordar procesos a todos los niveles, desde lo más macro, vía macrosecuritización y TCSR, a lo más micro, analizando también prácticas cotidianas y recurriendo a otros soportes que no se limitan a lo textual.

Como puede observarse en la tabla recapitulativa, frente al amplio campo de estudio que se abre y la variedad de problemáticas que cabe plantearse, este trabajo ha querido sintetizar la agenda de investigación de la securitización en torno a una agenda “continuista” y otra agenda “renovadora” que en conjunto gira en torno a cinco ejes de investigación: (i) por niveles, (ii) interno, (iii) externo, (iv) otras voces y (v) otros campos. Todos ellos puedan orientar futuros trabajos apoyados en esta herramienta teórica y que, de este modo, alimenten el debate y la discusión no sólo en la academia hispanohablante sino también, en razón de su vigencia y rigor, el propio debate a escala internacional.

Hasta el momento se constata que, vistos los trabajos que han adoptado este enfoque y las distintas revisiones, ha habido avances a la hora de ir afinando los análisis en torno a cómo se construye la seguridad y las amenazas en general, destacándose los avances en las circunstancias que entran en juego—a través de la agenda externa— y, en menor medida, en las lógicas que hay



detrás —vía agenda interna. A la hora de comprender para quién se securitiza, se ha complejizado desde una perspectiva de género y cultural, es decir, los invisibilizados por el planteamiento primigenio. Ahora bien, se echan en falta un mayor número de contribuciones que se adentren en los ganadores de los procesos de securitización, es decir, en quiénes se benefician materialmente y simbólicamente a través de éstos, y las lógicas de poder que hay detrás.

Susan Strange parafraseó a Feyerabend en uno de sus últimos trabajos al afirmar que todo lo que necesita un buen investigador es una buena pregunta⁷⁷. Por ello, en aras de fomentar investigaciones provechosas en torno a uno de los aspectos fundamentales en la disciplina como es la seguridad, este trabajo ha pretendido aportar un abanico de agendas en torno a la securitización de las cuales se puedan derivar preguntas que nutran las controversias más actuales en torno a los EIS y las Relaciones Internacionales en general. ●

Tabla recapitulativa: cinco líneas de investigación abiertas sobre securitización

Agenda	Línea	Sublínea	Exponente/s
Continuista	NIVELES	TCSR	Buzan y Waever (2003)
		Macrosecuritización	Buzan y Waever (2009)
Renovadora	INTERNA	-	Vuori (2008)
	EXTERNA	-	Balzacq (2011)
	OTRAS VOCES		Hansen (2000) Wilkinson (2007)
	OTROS CAMPOS	Prácticas	Bigo (2002)
Inter-visual		Williams (2003) Hansen (2011)	

Bibliografía

- Acharya, A. y B. Buzan, "Why is there no non-Western international relations theory? An introduction." *International Relations of the Asia-Pacific*, nº 7, 2007, pp. 287–312.
- Albert, M. y B. Buzan, "Securitization, sectors and functional differentiation", en *Security dialogue*, nº 42, 2011, pp. 413–425.
- Arenal, C., *Etnocentrismo y Teoría de las Relaciones Internacionales: una visión crítica*. Ed. Tecnos, Madrid, 2014.
- Austin, J.L., *How to do things with words*. Harvard University Press, 1975.
- Balzacq, T., "The three faces of securitization: Political agency, audience and context", *European journal of international relations*, nº11, 2005, pp. 171–201.
- Balzacq, T., *Securitization Theory. How security problems emerge and dissolve*. Londres: Ed. Taylor & Francis, 2011.
- Balzacq, T., "A theory of securitization", en *Securitization Theory*, Londres: Ed. Taylor & Francis, 2011, pp. 1-30.
- Balzacq T., "Enquiries into methods: a new framework for securitization analysis" en *Securitization Theory*, Londres: Ed. Taylor & Francis, 2011, pp. 31-54.
- Balzacq T., Guzzini S., Williams M.C., y H. Patomaki, "Forum: What of theory—if any— is securitization?" en *International Relations*, publicado en línea el 21 de octubre de 2014.
- Bigo, D., "Security and Immigration: Toward a Critique of the Governmentality of Unease", en *Alternatives*:

⁷⁷ STRANGE, S., "¿Qué Teoría? La Teoría en Mad Money", en *Relaciones Internacionales*, nº 21, 2012, pp. 125–144.

- Global, Local, Political*, Febrero, nº 27, 2002, pp. 63-92.
- Bigo, D., "Pierre Bourdieu y las Relaciones Internacionales: el poder de las prácticas, las prácticas del poder", en *Relaciones Internacionales*, nº 24, 2013, pp. 33-76.
- Bilgin, P., "The politics of studying securitization? The Copenhagen School in Turkey", en *Security Dialogue*, nº 42, 2011, pp. 399-412.
- Booth, K., *Theory of world security*. Cambridge: Ed. Cambridge University Press, 2007.
- Buzan, B., *People, states, and fear: The national security problem in international relations*. Londres: Wheatsheaf Books Brighton, 1983.
- Buzan, B., "Security after the Cold War", en *Cooperation and Conflict*, nº 32 (5), 1997, pp. 5-28.
- Buzan, B. y L. Hansen, *The evolution of international security studies*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.
- Buzan, B. y R. Little, *International systems in world history: remaking the study of international relations*. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- Buzan, B., Wæver, O., *Regions and power. The Structure of International Security*, Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Buzan, B., Wæver, O., "Macrosecuritisation and security constellations: reconsidering scale in securitisation theory", en *Review of International Studies*, nº 35, 2009, pp. 253-276.
- Buzan, B., Wæver, O. y J. De Wilde, *Security: a new framework for analysis*. Ed. Lynne Rienner Publishers, Londres, 1998.
- Charrett Ch., "A critical application of Securitization Theory: overcoming the normative dilemma of writing security", en *ICIP Working Paper*, Barcelona: Instituto Catalán Internacional para la Paz, nº 2009/7.
- Ciută F., "Security and the problem of context: a hermeneutical critique of securitisation theory" en *Review of International Studies*, nº 35, 2009, pp. 301-326.
- CASE Collective, "Critical approaches to security in Europe: A networked manifesto." en *Security Dialogue*, nº 37, 2006, pp. 443-487.
- Coutto, T., "América del Sur y la proliferación de armas biológicas" en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 101, 2013, pp. 81-106.
- Fawcett y Hurrell, *Regionalism in World Politics: Regional Organization and International Order*, Oxford: Oxford University Press, 1995.
- Fierke, K.M., *Critical approaches to international security*. Ed. Cambridge Polity, 2007.
- Gad, U.P., Petersen, K.L., "Concepts of politics in securitization studies", en *Security Dialogue*, nº 42, 2011, pp. 315-328.
- Griffiths, M, Roach, S.C. y M. S. Solomon, *Fifty Key Thinkers in International Relations*, Ed. Routledge, New York, 2009.
- Hansen, L., "The Little Mermaid's Silent Security Dilemma and the Absence of Gender in the Copenhagen School" en *Millennium - Journal of International Studies*, vol. 29 no. 2, 2000, pp. 285-306
- Hansen, L., *Security as practice: discourse analysis and the Bosnian war*. London: Ed. Routledge, 2006.
- Hansen, L., "Theorizing the image for Security Studies Visual securitization and the Muhammad Cartoon Crisis", en *European Journal of International Relations*, nº 17, 2011, pp. 51-74.
- Hansen, L., "Reconstructing desecuritisation: the normative-political in the Copenhagen School and directions for how to apply it", en *Review of International Studies*, nº 38, 2012, pp. 525-546.
- Huysmans, J., "Defining Social Constructivism in Security Studies: The Normative Dilemma of Writing Security", en *Alternatives*, nº 27, 2002, pp. 41-62.
- Leonard, S. y Ch. Kaunert, "Reconceptualizing the audience in the securitization theory", en Balzacq, T. (ed.) *Securitization Theory. How security problems emerge and dissolve*. Londres: Ed. Taylor & Francis, 2011.
- Krause K. y M. C. Williams, "Broadening the Agenda of Security Studies: Politics an Methods", en *Mershon International Studies Review*, nº 40, 1996, pp. 229-254.



- McDonald, M., "Securitization and the Construction of Security", en *European Journal of International Relations*, nº 14, 2008, pp. 563-587.
- Oelsner, A., "Consensus and Governance in Mercosur: The Evolution of the South American Security Agenda", en *Security Dialogue* nº 40, 2009, pp. 191-212.
- Onuf, N., "Levels", en *European Journal of International Relations*, nº1, 1995, pp. 35-58.
- Peoples, C. y N., Vaughan-Williams, "Critical security studies: an introduction". London: Ed. Routledge, 2010.
- Pérez de Armiño K. e I. Mendia (coords.) *Seguridad Humana. Aportes críticos al debate teórico y político*. Ed. Tecnos-Hegoa, 2013.
- Sanahuja, J.A. y J. Schünemann, "El nexo seguridad-desarrollo: entre la construcción de la paz y la securitización de la ayuda", en *Construcción de La Paz, Seguridad y Desarrollo: Visiones, Políticas y Actores*. Madrid: Editorial Complutense, 2012, pp. 17-70.
- Searle, J.R., *La construcción de la realidad social*, Barcelona: Ed. Paidós, 1997.
- Strange, S., "¿Qué Teoría? La Teoría en Mad Money", en *Relaciones Internacionales*, nº 21, 2012, pp. 125-144.
- Stritzel, H. (2007) "Towards a theory of securitization: Copenhagen and beyond", en *European Journal of International Relations*, nº 13, pp. 357-383.
- Suganami H., "The English School, History and Theory", en *Ritsumeikan International Affairs* Vol.9, 2011, pp.27-50.
- Tickner, A.B. y O. Wæver, *International relations scholarship around the world*. London: Ed. Routledge, 2009.
- Van der Pijl, "The Discipline of Fear. The Securitisation of International Relations Post-9/11 in Historical Perspective", 2012. Disponible en: https://www.academia.edu/2518623/The_Discipline_of_Fear_The_Securitisation_of_International_Relations_Post-9_11_in_Historical_Perspective
- Vuori, J.A., "Illocutionary logic and strands of securitization: Applying the theory of securitization to the study of non-democratic political orders." en *European Journal of International Relations*, nº 14, 2008, pp. 65-99.
- Vuori, J.A. "A timely Prophet? The Doomsday Clock as a Visualization of Securitization Moves with a Global Referent Object", en *Security Dialogue*, nº 41, 2010, pp. 255-277.
- Wæver, O., "Security, the Speech Act. Analysing the Politics of a Word", Paper presented at the Research Training Seminar, Sostrup Manor, June 1989. Second draft, Jerusalem/Tel Aviv, 25-26 June 1989.
- Wæver, O., "Politics, security, theory", en *Security Dialogue*, nº 42, 2011, pp. 465-480.
- Walt, S., "The Renaissance of Security Studies", en *International Studies Quarterly*, nº 35, 1991, pp. 211-239.
- Waltz, K.N., *Man, the state, and war: a theoretical analysis*. Nueva York: Ed. Columbia University Press, 2001[1953].
- Wilkinson, C., "The Copenhagen School on Tour in Kyrgyzstan: Is Securitization Theory Useable Outside Europe?" en *Security Dialogue* nº 38, 2007, pp. 5-25.
- Williams, M.C., "Words, images, enemies: securitization and international politics", en *International studies quarterly*, nº 47, 2003, pp. 511-531.
- Wolfers, A., "National Security as an Ambiguous Symbol", en *Political Science Quarterly*, Vol. 67, nº 4, 1952, pp. 481-502.



Retos e implicaciones de la integración económica en Asia-Pacífico

JOSÉ JAIME LÓPEZ JIMÉNEZ*

RESUMEN

El presente trabajo analiza los procesos de integración económica que han surgido y están surgiendo en Asia-Pacífico, en donde se aprecian dos grandes tendencias: por un lado, los procesos multilaterales que han dado lugar a la creación de diversos mecanismos de cooperación económica en la región, en los cuales la gran cantidad y diversidad social y económica de sus miembros ha implicado serios retos y obstáculos para alcanzar sus objetivos; por otro lado, están surgiendo numerosos acuerdos de integración económica regional, subregional y bilateral entre las economías de Asia-Pacífico y de estas con otras regiones del mundo, todos ellos en respuesta a la dificultad de alcanzar consensos en los mecanismos multilaterales, a la búsqueda de nuevas oportunidades en las economías emergentes y, en última instancia, a la misma globalización económica. No obstante, si bien dichos acuerdos de integración económica han brindado un importante impulso al comercio y al crecimiento económico de los países de la región, parecen estar debilitando los esfuerzos de integración multilateral de la región.

PALABRAS CLAVE

Asia-Pacífico; integración económica; multilateralismo; regionalismo; bilateralismo; acuerdos de libre comercio.



TITLE

Challenges and implications of the economic integration in Asia-Pacific

ABSTRACT

This paper analyzes the processes of economic integration that have emerged and continues emerging in Asia-Pacific, where two major trends are evident. On the one hand, multilateral processes that have led to the creation of various mechanisms for economic cooperation in the region, where the large number and social and economic diversity of its members has involved serious challenges and obstacles to achieve their goals. On the other hand, are emerging numerous economic integration agreements of regional, sub-regional and bilateral cooperation among the economies of the Asia-Pacific and of these with other regions of the world, all in response to the difficulty of reaching consensus in multilateral mechanisms to search for new opportunities in emerging economies and, ultimately, to the same economic globalization. However, while such economic integration agreements have provided a major boost to trade and economic growth of the countries in the region, they seem to be weakening the multilateral integration efforts in the region.

KEYWORDS

Asia-Pacific; economic integration; multilateralism; regionalism; bilateralism; free trade agreements.

***José Jaime LÓPEZ JIMÉNEZ,**
 Profesor-investigador del Departamento de Estudios del Pacífico, del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.
 Email: jaimeudg@hotmail.com

Introducción

Durante las últimas décadas los procesos de integración económica han cobrado un singular interés en el ámbito de las relaciones internacionales, particularmente a partir del proceso de integración de la Unión Europea y de los subsecuentes esfuerzos que han secundado dicho modelo en otras partes del mundo, dadas sus implicaciones no sólo económicas sino también políticas y sociales, como ha ocurrido recientemente con los esquemas de integración más cerrados en el continente americano o con el 'regionalismo abierto' que ha surgido en el este y sureste de Asia.

En el presente trabajo se concibe la integración económica como un proceso orientado a la asociación entre dos o más economías con objeto de mejorar sus relaciones económicas, a partir de una serie de acuerdos que incluyen básicamente un mayor intercambio de bienes y servicios mediante la eliminación de las barreras al comercio. Sin embargo, de acuerdo con Bela Balassa la integración económica también puede incluir esquemas de asociación que incluyan la cooperación entre dos o más países, para facilitar la resolución de diversos temas de la agenda internacional¹.

Con base en lo anterior, este trabajo tiene como objetivo principal analizar la evolución y las principales implicaciones de los procesos de integración económica que han surgido y están surgiendo en la región Asia-Pacífico², de manera particular entre los países del este y sureste de Asia, en donde se pueden identificar dos tendencias aparentemente opuestas. Por un lado los esquemas multilaterales promovidos en la región, que han dado lugar a la creación de diversos mecanismos de cooperación económica, entre ellos el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico³ (PBEC), el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico⁴ (PECC) y, quizá el más relevante, el Foro de Cooperación Económica de Asia-Pacífico⁵ (APEC).

Por otra parte, en respuesta al lento avance en las negociaciones y a los magros resultados de los acuerdos a nivel multilateral, así como de otros factores que tienen que ver con el aprovechamiento de nuevas oportunidades en economías emergentes, ha surgido toda una gama de acuerdos comerciales preferenciales regionales, subregionales y bilaterales entre las economías de Asia-Pacífico aparentemente opuestos a los esfuerzos de integración multilateral en la región.

¹ BALASSA, Bela, *Teoría de la integración económica*, UTEHA, México, D. F., 1964.

² En el presente trabajo el término Asia-Pacífico se utiliza para referirse a la región que comprende los países situados en los márgenes oriental y occidental del Océano Pacífico.

³ Es un organismo de cooperación del sector empresarial de las economías que lo integran, con objeto de promover las relaciones comerciales mediante el comercio, la inversión y la competitividad de las empresas. Surgió en 1967 y actualmente está integrado por: Australia, Canadá, Chile, China, Colombia, Corea del Sur, Ecuador, Estados Unidos, Fiyi, Filipinas, Hong Kong, Indonesia, Japón, Malasia, México, Mongolia, Nueva Zelanda, Rusia, Taiwán y Tailandia.

⁴ Es un organismo tripartito conformado por representantes del sector académico, empresarial y gubernamental. Se creó en 1980 con la finalidad de fomentar las relaciones económicas y la cooperación en la región Asia-Pacífico, está integrado por: Australia, Brunei, Canadá, Chile, China, Colombia, Corea del Sur, Ecuador, Estados Unidos, Filipinas, Hong Kong, Indonesia, Japón, Malasia, México, Mongolia, Nueva Zelanda, Perú, Singapur, Tailandia, Taiwán y Vietnam.

⁵ Si bien no tiene el status de un organismo, quizá es el foro más importante para la promoción y facilitación del comercio, la inversión, la cooperación técnica y el desarrollo económico de los países de la región, a través de acuerdos que se toman mediante el consenso y que cada país lleva a cabo de manera voluntaria. Fue creado en 1989 y a la fecha lo integran: Australia, Brunei, Canadá, Chile, China, Corea del Sur, Estados Unidos, Filipinas, Hong Kong, Indonesia, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea, Perú, Rusia, Singapur, Tailandia, Taiwán y Vietnam.



Entre las interrogantes principales que se busca responder en este trabajo están, ¿Cuáles son y qué objetivos buscan los principales mecanismos de integración en Asia-Pacífico? ¿Por qué no se han alcanzado los objetivos de los principales mecanismos de integración multilaterales? ¿Qué factores han propiciado el debilitamiento de los esfuerzos de integración económica de la región Asia-Pacífico? ¿Cuáles son las principales implicaciones del surgimiento de diversos esquemas de integración económica en Asia-Pacífico?

Como hipótesis de trabajo se plantea que la gran cantidad y diversidad social, cultural, política y económica de las naciones que componen la región Asia-Pacífico ha implicado fuertes retos y, al mismo tiempo, serios obstáculos para alcanzar acuerdos a nivel multilateral, lo que ha dado lugar al surgimiento de acuerdos de libre comercio regionales, subregionales y bilaterales, que aparentemente se contraponen y minan los esfuerzos más amplios de integración económica multilateral.

La primera parte del documento expone brevemente los antecedentes de la integración económica, con la finalidad de comprender los orígenes y objetivos de los actuales procesos de integración. En la segunda parte se examina de manera particular el surgimiento e implicaciones de los diferentes mecanismos de integración en la región Asia-Pacífico, tanto los acuerdos regionales como los numerosos acuerdos subregionales y bilaterales. Finalmente, se presentan algunas reflexiones.

1. Antecedentes de la integración económica

En el ámbito internacional existen básicamente dos formas de fomentar las relaciones económicas. La primera de ellas es la cooperación, que incluye acciones orientadas a mejorar las relaciones en general de diversos países de manera recíproca a partir de negociaciones multilaterales para alcanzar objetivos comunes. La segunda es la integración económica entre dos o más naciones con base en medidas específicas encaminadas a eliminar las barreras comerciales e impulsar el crecimiento económico entre las mismas.

Desde la perspectiva de las relaciones internacionales, existen dos visiones generales sobre la integración económica que nos permiten comprender mejor tal fenómeno. Por un lado están quienes conciben la integración económica como un proceso plural mediante el cual las naciones ceden parte de su capacidad para conducir sus políticas internas y externas de manera independiente, buscando tomar decisiones conjuntas o delegar el proceso de la toma de decisiones a nuevos órganos supranacionales con objetivos específicos. Por otro lado están quienes consideran la integración como un proceso convergente, deliberado, voluntario, gradual y progresivo, entre dos o más estados, con base en políticas comunes en aspectos económicos, sociales, culturales y políticos⁶.

Por lo tanto, es necesario conocer cómo nace el deseo o la voluntad de los gobiernos de formar parte de una comunidad más amplia, que en la mayoría de los casos implica ceder parte de su soberanía, para lo cual resulta indispensable recurrir a distintos esquemas teóricos que nos ayudan a comprender mejor este fenómeno. Desde el punto de vista de la escuela realista, la integración tiene como objetivo preservar la seguridad nacional con base

⁶ MARIÑO, Jorge, *La supranacionalidad en los procesos de integración regional*, Mave Editor, España, 1999.

en el empleo de la fuerza -o la amenaza de utilizarla- por parte de una autoridad central o por un estado o coalición de estados dotados de poder suficiente para emplear la fuerza.

Por el contrario, desde el enfoque constructivista, Manfred Wilhelmy expone que la formación de asociaciones económicas se explica fundamentalmente a partir de la convergencia de valores, identidades e intereses compartidos, una situación a la cual se llega a través de la interacción entre sus diversas unidades y mediante el consenso⁷.

De mediados del siglo XIX hasta principios del XX, Gran Bretaña se erigió en el eje del comercio mundial a partir de las ideas de libre comercio prevalecientes, de su condición de potencia mundial hegemónica y de una economía fuertemente apoyada en el comercio exterior. En esa época, el comercio internacional se basaba en un sistema sin trabas comerciales o barreras arancelarias importantes y sin obstáculos serios para el movimiento de los factores de producción. Además, prevalecía la convertibilidad de las monedas al patrón oro, siendo la libra esterlina la más fuerte de ellas.

Sin embargo, al concluir la Primera Guerra Mundial empezó a debilitarse el liderazgo británico en el escenario internacional ante la creciente competencia de Estados Unidos por el control de los mercados. Esto dio lugar a importantes cambios en las relaciones económicas internacionales, que paulatinamente socavaron el sistema liberal del comercio mundial. Posteriormente, la Gran Depresión de 1929 y la subsecuente recesión económica mundial, debilitaron aún más el sistema comercial vigente y empujaron a los países a proteger sus economías de los efectos de la crisis mundial mediante políticas proteccionistas con una fuerte carga de nacionalismo económico.⁸ Fue así como muchos países recurrieron al aumento de aranceles y a barreras a la importación, como principales instrumentos de la política comercial.

En este contexto, Estados Unidos decidió aumentar los aranceles de alrededor de 900 artículos con base en la Ley Smoot-Hawley, promulgada en 1930. Por su parte, Gran Bretaña abandonó el patrón oro en 1931 y aprobó también la Ley de Derechos de Importación en 1932, lo que vino a echar abajo un siglo de 'libre comercio'. Esto ocasionó que el intercambio comercial de manufacturas descendiera alrededor de 40 % en 1932.⁹ Posteriormente, Estados Unidos ratificó la Ley de Acuerdos Comerciales Recíprocos en 1934, poniendo en marcha una política comercial basada en la negociación de acuerdos comerciales bilaterales con ciertos países, que consistía fundamentalmente en la apertura de los mercados mediante la disminución de aranceles por productos en forma recíproca.

De esta forma, el bilateralismo vino a reemplazar al libre cambio como principal estrategia en las relaciones económicas internacionales, el cual se caracterizó por un aumento significativo de aranceles y el establecimiento de restricciones cuantitativas al comercio con terceros países, imponiendo límites a la importación de mercancías. Con ello, se alentó el

⁷ WILHELMY, Manfred, *Política internacional: enfoques y realidades*, Grupo Editor Latinoamericano, Argentina, 1988.

⁸ BARRERA FUENTEALBA, Adolfo, "El funcionalismo y los procesos de integración", 2011, www.monografias.com

⁹ *Ibidem*.



monopolio del estado sobre el comercio exterior, el control de cambios y la no convertibilidad de las monedas nacionales, de manera que si un país registraba un superávit con su socio comercial, no podía emplearlo en la compra de productos o en saldar cuentas con terceros países. Esto propició que el comercio se llevara a cabo en forma segmentada entre algunas economías.

Después de la Segunda Guerra Mundial, las naciones desarrolladas, lideradas por Estados Unidos, impulsaron la creación en 1947, en Ginebra, del Acuerdo General sobre Tarifas Aduaneras y Comercio (GATT), como un mecanismo multilateral que regularía las relaciones comerciales entre sus miembros y, al mismo tiempo, promovería la liberalización del comercio de bienes manufacturados mediante la reducción progresiva de los aranceles aduaneros, mismos que se irían alcanzando a través de rondas de negociaciones entre los países firmantes del acuerdo. Posterior a la Ronda Uruguay del GATT, en 1994, se establecieron nuevas bases que dieron origen a la Organización Mundial del Comercio (OMC), dependiente de las Naciones Unidas, la cual entró en funciones en enero de 1995.

Con la creación del GATT, también se instauró el principio de Nación Más Favorecida (NMF), pero éste no se otorgaría en forma bilateral, sino multilateral. Fue así como surgió el multilateralismo en el ámbito de las relaciones comerciales internacionales, en donde todos los firmantes del GATT se comprometían a otorgarse mutuamente dicha cláusula de manera automática mediante negociaciones comerciales entre las naciones, reduciendo recíproca y progresivamente los aranceles en cada uno de los productos. De esta forma, cuando un país concedía a otro una reducción arancelaria sobre determinado producto, automáticamente la disminución se extendía y beneficiaba a los demás países miembros del organismo.

No obstante, el artículo XXIV del GATT permitía la excepción de la aplicación de la cláusula de NMF, cuando dos o más países decidieran profundizar su integración económica mediante el establecimiento de una zona de libre comercio o una unión aduanera, sin que las reducciones arancelarias entre ellos se trasladaran a otros países miembros del GATT. Estas excepciones son permitidas en la medida en que no alteren de manera significativa el nivel de protección con terceros países, pero si otro país considera que dicha zona de libre comercio o unión aduanera afecta el nivel de protección acordado en el GATT, puede solicitar una compensación a esos países.

En resumen, bajo este nuevo marco regulatorio del comercio internacional serían aceptados los procesos de integración económica regional, siendo el primero de ellos el iniciado por los países de Europa en 1950, el cual dio origen también al derecho de integración regional; y, a medida que la integración europea se fue profundizando y perfeccionando, otras naciones comenzaron a percibir los procesos de integración como una nueva forma de impulsar el desarrollo económico, promover la paz y fortalecer su poder de negociación internacional.

Fue así como surgieron posteriormente en el continente americano diversos procesos integracionistas, entre ellos el Acuerdo de Libre Comercio para América Latina y El Caribe en 1960, el Mercado Común Centroamericano en 1960, el Pacto Andino en 1969, el Mercado Común del Sur (Mercosur) en 1991, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte

(TLCAN) en 1994; mientras que en Europa surgiría la Asociación Europea de Libre Comercio en 1959; en Asia la Asociación de Naciones del Sureste de Asia (ASEAN) en 1967 y APEC en 1989, entre otros.

Sin embargo, a medida que estos procesos de integración regional fueron surgiendo y fortaleciéndose, las negociaciones multilaterales dentro de la OMC para la liberalización del comercio se fueron estancando de manera progresiva, ante las posiciones cada vez más encontradas entre las naciones desarrolladas y en desarrollo.

1.1 Estancamiento del multilateralismo

La declaración de la Ronda de Doha de la OMC, del año 2001, contempla básicamente la negociación de ciertos temas, como la agricultura, servicios, acceso a mercados, derechos de propiedad intelectual, subsidios, el *antidumping*, acuerdos comerciales regionales; así como los llamados "temas de Singapur", que incluyen comercio e inversión, política de competencia, transparencia en compras gubernamentales y facilitación del comercio. De acuerdo con dicha declaración, la Ronda concluiría en enero de 2005, sin embargo, ello no ha ocurrido ante la falta de consensos.

Las dificultades en las negociaciones se hicieron más evidentes en los llamados temas de Singapur, la incapacidad de cumplir plazos previstos, la ayuda al desarrollo y la exigencia de Estados Unidos y la Unión Europea a las naciones en desarrollo de reducir los aranceles agrícolas e industriales y liberalizar los servicios a cambio de pocas concesiones.¹⁰ Por su parte, los países en desarrollo rechazaron que se diera prioridad a temas de particular interés para las naciones desarrolladas, como son las inversiones, la competencia y la transparencia en licitaciones gubernamentales. De igual forma, en el tema de la agricultura consideraron poco favorables las negociaciones, puesto que los países industrializados se oponen férreamente a eliminar sus subsidios agrícolas¹¹ y a facilitar el acceso a sus mercados.

En un esfuerzo por relanzar el multilateralismo, mediante reuniones previas de los ministros de comercio, se firmó en 2004 el llamado texto de Oshima,¹² en el cual se priorizaban cinco temas en las negociaciones: agricultura, productos industriales, temas de desarrollo, facilitación del comercio y servicios. Sobre la agricultura se propuso eliminar los subsidios a la exportación en el corto plazo, buscar mecanismos para que los apoyos sean menos distorsionantes y permitir a las naciones pobres liberalizar sus mercados agrícolas en periodos más largos.¹³ Para los productos industriales se acordó una mayor reducción arancelaria según el nivel de desarrollo de los países. En temas de desarrollo se aceptó una mayor flexibilidad de acuerdo con necesidades específicas. En facilitación del comercio se concertó mejorar el intercambio comercial mediante una mayor simplificación y modernización de los procedimientos aduaneros. Finalmente, en cuanto a los servicios, se estableció una mayor liberalización

¹⁰ REYES GUZMAN, Gerardo, "Regionalismo y multilateralismo", en *Comercio exterior*, vol. 56, n° 4, Bancomext, México, D. F., 2006, ps. 336-349.

¹¹ Se estima que en la década pasada los agricultores de Estados Unidos y la Unión Europea recibían alrededor de 350 mil millones de dólares por año, es decir, casi mil millones de dólares en promedio por día. Dichas subvenciones ocasionan una sobreoferta y el desplome de los precios agrícolas a nivel mundial.

¹² Consistió en una propuesta del Embajador de Japón, Shotaro Oshima, en el sentido de flexibilizar los pagos directos al productor.

¹³ Para la eliminación de los subsidios agrícolas se contemplan periodos que van de 5 a 15 años.



de este mercado, particularmente en sectores de gran interés para los países en desarrollo, como es el movimiento de trabajadores temporales.

En julio de 2008, en un nuevo intento por cerrar la Ronda de Doha, las negociaciones volvieron a estancarse debido a posturas encontradas en torno a las subvenciones estatales y la liberalización del comercio, ya que las principales potencias comerciales (Australia, Brasil, China, Estados Unidos, India, Japón y la Unión Europea) no pudieron llegar a un acuerdo sobre cómo y cuánto abrir sus mercados agrícolas e industriales, sobre la reducción de los subsidios de los países ricos y qué tipo de protección debía permitirse a los países pobres.

Por otro lado, esta situación también se ha agudizado por el traslape de las negociaciones comerciales a nivel multilateral dentro de la OMC con las negociaciones a nivel regional, subregional y bilateral que están llevando a cabo la mayoría de las naciones del mundo. Como señalan Mina Mashayekhi y Taisuke Ito,¹⁴ la interrelación entre los dos procesos ha tenido importantes implicaciones para el comercio de los países en desarrollo, puesto que ello podría estar creando una fisura y socavando los esfuerzos internacionales para promover el crecimiento y el desarrollo económico internacional, a partir de la liberalización del comercio a nivel mundial.

2. Los procesos de integración económica en Asia-Pacífico

La región Asia-Pacífico se caracteriza por una gran heterogeneidad social y coexistencia de diversas formas de organización política y económica, que en gran medida habían condicionado el estrechamiento de los vínculos económicos entre los países. No obstante, en las últimas décadas se ha convertido en la región más dinámica del mundo en cuanto a negociación de acuerdos comerciales, como parte de los profundos cambios que han experimentado las políticas económicas de los países del Este de Asia, después de la crisis financiera asiática de finales de los noventa.

Cabe señalar que el interés por la integración económica viene desde los años sesenta, en el contexto de una fuerte dinámica de inserción en los procesos de internacionalización de la producción y del capital, así como de la necesidad de impulsar el crecimiento económico en toda la región de manera conjunta y mucho más activa¹⁵.

2.1 Integración multilateral en Asia-Pacífico

Las primeras iniciativas en torno a la cooperación regional surgieron en Japón, la primera de ellas proponía la creación de una organización Pan-asiática, liderada por los japoneses, pero que no prosperó debido al recelo de la mayoría de los países hacia el país del 'sol naciente'. La segunda pugnaba por un área de libre comercio entre las economías desarrolladas de la región: Japón, Australia y Nueva Zelanda del lado asiático; y Estados Unidos y Canadá del lado americano del Pacífico, pero abierta a las economías en desarrollo en calidad de miembros asociados. La tercera iniciativa provino del Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón,

¹⁴ MASHAYEKHI, Mina e ITO, Taisuke, "Multilateralism and Regionalism: The New Interface", United Nations Conference on Trade and Development, Naciones Unidas, Nueva York y Genova, 2005, p. 1

¹⁵ MARTINEZ LEGORRETA, Omar, "La construcción de la región Asia-Pacífico. El papel de los organismos internacionales regionales", *Comercio exterior*, vol. 52, nº 9, México, 2002, ps. 762-775.

en ella se concebía un papel más activo de Japón en toda Asia¹⁶.

Posterior a estas iniciativas, surgieron diversos foros y organizaciones multilaterales; asimismo, foros sectoriales y organismos gubernamentales, entre ellos el Banco Asiático de Desarrollo (BAD) en 1966; la Conferencia de Libre Comercio y Desarrollo del Pacífico (PAFTAD) en 1967; el PBEC en 1967; la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (ESCAP) en 1974, dependiente de la ONU; el PECC en 1980; y APEC en 1989.

El PAFTAD es una asociación no oficial que surgió por iniciativa de intelectuales y académicos especializados en aspectos económicos y políticos de la región Asia-Pacífico, ante la necesidad de una mayor cooperación económica en el Pacífico y una vez que la creciente interdependencia económica en la región puso de manifiesto la falta de nuevos foros de comunicación, discusión y asociación¹⁷.

En el caso del PBEC, éste es un organismo de cooperación creado por empresarios para promover el comercio y la inversión mediante el impulso a la apertura de los mercados en la Cuenca del Pacífico. Aquí, los líderes empresariales organizan foros de trabajo para fomentar la competitividad y las capacidades productivas de sus empresas a través del intercambio comercial de la región.

El ESCAP es un organismo de cooperación económica creado inicialmente por diversas naciones de América, Europa y Asia (Australia, Francia, Unión Soviética, Estados Unidos, China, India y Tailandia), que posteriormente incorporaría a otras 45 naciones. Actualmente, funge como el foro oficial de las Naciones Unidas para fomentar el comercio internacional y el desarrollo de toda la región Asia-Pacífico, además, es un espacio para el diálogo Norte-Sur.

Con respecto al PECC, constituido en Canberra, Australia, este es un organismo de carácter no gubernamental, que en cierta forma incorpora al PAFTAD y al PBEC, puesto que busca incidir en la cooperación económica regional con la participación de académicos, empresarios y representantes gubernamentales. Con base en cláusulas de no exclusividad y de regionalismo abierto, este organismo incluye entre sus miembros a los países de ASEAN, a países miembros de la OCDE, a China, Taiwán, Rusia y Vietnam.

APEC es, quizá, el mecanismo más representativo del proceso de integración y cooperación económica multilateral en Asia-Pacífico, creado en 1989 para impulsar el crecimiento económico y la prosperidad en la región y para fortalecer a la comunidad de Asia-Pacífico. De hecho, es el mayor espacio de negociaciones multilaterales para impulsar el crecimiento económico, la cooperación, el comercio y las inversiones en la Cuenca del Pacífico.¹⁸ Incluso, algunos estudiosos han sugerido que APEC también fue concebido para ayudar a destrabar la

¹⁶ FALCK REYES, Melba, "La dinámica del regionalismo en Asia-Pacífico", en *México y la Cuenca del Pacífico*, vol. 4, n° 14, septiembre-diciembre, Departamento de Estudios del Pacífico del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, México, 2001, ps. 7-14.

¹⁷ AMPARO TELLO, Dagoberto, "La Conferencia de Comercio y Desarrollo del Pacífico (PAFTAD)", en *México y la Cuenca del Pacífico*, vol. 2, n° 6, abril-junio, Departamento de Estudios del Pacífico del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, México, 1999, ps. 48-51.

¹⁸ FEINBERG, Richard, "Seeking Balance: Two Decades of the APEC Forum", *GLOBAL ASIA*, vol. 3, No. 1. APEC Study Centers Consortium Conference, Perú, 2008. www.apec.org.au



Ronda Uruguay del GATT en favor del multilateralismo¹⁹.

APEC opera con base en tres pilares: liberalización del comercio, fomento de la inversión y cooperación técnica. Para cumplir con sus objetivos se acordaron las llamadas Metas de Bogor en 1994 en Indonesia, mismas que estipulan: comercio e inversiones abiertas y libres en el 2010 para las economías industrializadas, y en el 2020 para las economías en desarrollo. El fin último es crear una zona de libre comercio y de inversiones entre sus miembros en forma voluntaria, sin establecer etapas o tramos predeterminados y extendiendo los beneficios a terceros países.²⁰ Asimismo, es la única agrupación intergubernamental a nivel mundial que opera con base en compromisos no obligatorios, diálogo abierto y respeto igualitario a todos los participantes. A diferencia de otros bloques económicos, APEC contempla los siguientes puntos:

- a) Los acuerdos son por consenso y su cumplimiento es voluntario, no existe un ente supranacional que obligue a los miembros a cumplir los acuerdos.
- b) Sus miembros pueden poner en práctica los acuerdos alcanzados, conforme a su nivel de desarrollo económico, mediante planes de acción individual.
- c) Su objetivo es practicar un "regionalismo abierto", es decir, la liberación comercial entre sus miembros es extensiva a los demás países no miembros.

En sí, APEC constituye el proyecto más informal dentro de los mecanismos regionales de cooperación institucionalizados. Es un foro extremadamente amplio y complejo, integrado por países y territorios con diferente nivel de desarrollo, sistemas políticos, culturas y religiones.²¹ Precisamente, por sus mismas características APEC presenta serias limitaciones, entre otros aspectos, no ha sido capaz de aplicar una política coherente para solucionar contingencias regionales, como la crisis financiera asiática de 1997 y la gripe aviar en 2003²².

Algunos estudios intentan explicar las dificultades de este foro transpacífico principalmente a partir de su estructura programática, que ha enfatizado la liberalización del comercio y la inversión, pero que ha relegado a segundo término la cooperación económica y técnica.²³ Otros estudios subrayan el hecho de que en algunas reuniones de APEC, en la década pasada, se introdujeron temas ajenos a su agenda principal, como son seguridad y medio ambiente, en un organismo primordialmente de carácter económico.²⁴ Pero, quizá el factor que más ha debilitado los esfuerzos de este foro es el surgimiento de nuevas iniciativas comerciales regionales, subregionales y bilaterales, como son el Área de Libre Comercio de la

¹⁹ REYES GUZMAN, Gerardo, "Regionalismo y ...", *op. cit.*, ps. 336-349.

²⁰ FALCK REYES, Melba, "La dinámica del regionalismo en ...", *op. cit.*, ps. 7-14.

²¹ De acuerdo con datos presentados en la 22 Reunión de APEC en Japón, en 2010, éste representa 41% de la población mundial, 55% de PIB global y 49% del comercio global.

²² CORTINA CASTELLANOS, Mónica y REGALADO FLORIDO, Eduardo, "Particularidades y tendencias de la integración económica en Asia-Pacífico" en *Historia Actual Online*, nº 10, Centro de Estudios sobre Asia y Oceanía, Cuba, 2006.

²³ RAVENHILL, John, "Evaluating APEC" en *What's in a Name? Globalization, Regionalization, and APEC*, Cuenca del Pacífico: Retos y oportunidades para México, vol. 4, Universidad de Guadalajara y Secretaría de Educación Pública, México, 2003, ps. 33-51.

²⁴ BUSTELO, Pablo, "Regionalismo y relaciones económicas en Asia Oriental", ponencia presentada en el curso de verano "Regionalismo y desarrollo en Asia: modelos, tendencias y procesos", Consorcio UIMP de Barcelona, 2005.

ASEAN (AFTA), el TLCAN, ASEAN-China, ASEAN-Japón, ASEAN-Corea del Sur, el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP), el Acuerdo Regional de Asociación Económica Comprehensiva (RCEP), la Alianza del Pacífico (AP), etc., ante la falla de instituciones comerciales multilaterales como son la OMC y el mismo APEC.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede afirmar que en la región Asia-Pacífico no se busca conformar una comunidad de países con obligaciones y derechos, sino un gran foro de cooperación regional para impulsar el crecimiento económico de la misma con base en la liberalización del comercio y la inversión.²⁵ Empero, dada la gran heterogeneidad de los países que conforman la región, la integración asiática ha sido diferente al de otros mecanismos de integración como es la Unión Europea o el TLCAN.

En el Pacífico asiático, desde un principio se optó por un regionalismo abierto mediante acciones concertadas, pero cuya aplicación por cada país es voluntaria, no discriminatoria e incluyente.²⁶ Sin embargo, el estancamiento en las negociaciones multilaterales y el incumplimiento de las Metas de Bogor del APEC, principalmente por parte de algunos países desarrollados, entre otras cosas, ha ocasionado un fuerte interés por la negociación de acuerdos comerciales preferenciales subregionales y bilaterales, pero que excluyen a países no miembros²⁷.

No obstante lo anterior, la región Asia-Pacífico se ha convertido actualmente en la más dinámica en cuanto a crecimiento económico e intercambio comercial a nivel mundial, pues hoy en día la región en conjunto aporta alrededor del 58% del PIB mundial y genera cerca del 48% de los flujos comerciales internacionales.²⁸ Esto se debe en buena parte a las altas tasas de crecimiento alcanzadas por la mayor parte de las economías del este y sureste de Asia, como se expondrá más adelante, las cuales se han convertido en la plataforma industrial y comercial más importante del mundo.

2.2 Integración regional en Asia-Pacífico

Paralelamente a los procesos de integración multilateral en Asia-Pacífico, comenzaron a surgir diversos esquemas de integración regional con objetivos específicos entre naciones afines. Uno de los procesos formales de integración regional más consolidados en Asia-Pacífico es sin duda la ASEAN,²⁹ creada en 1967 como un organismo intergubernamental que se fundó con la premisa principal de solucionar los problemas económicos, políticos y sociales entre sus miembros, pero también como una reacción a la conformación de otros bloques económicos en América y Europa. En su momento fue un importante foro de discusión de los problemas políticos emanados de la Guerra Fría, posteriormente secundó los esfuerzos de APEC para el fortalecimiento de la integración económica regional. A partir de 1993, creó su propia área de

²⁵ REYES GUZMAN, Gerardo, "Regionalismo y ..., *op. cit.*, ps. 336-349.

²⁶ FALCK REYES, Melba, "La dinámica del regionalismo en ..., *op. cit.*, ps. 7-14.

²⁷ HERNANDEZ HERNANDEZ, Roberto, "El proceso de integración económica del este de Asia: una visión general", en México y la Cuenca del Pacífico, vol. 10, nº 29, mayo-agosto, Departamento de Estudios del Pacífico del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, México, 2007, ps. 91-106.

²⁸ Datos tomados de la página de APEC: <http://www.apec.org>, consultada el 10 de marzo de 2015.

²⁹ Se integró inicialmente por Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia. Posteriormente se sumaron Brunei (1984), Vietnam (1995), Laos (1997), Myanmar (1997) y Camboya (1999).



libre comercio, aunque sin llegar a convertirse en una unión aduanera con un arancel común sobre las importaciones.³⁰ Posteriormente, en 1997, se impulsó el proceso ASEAN+3.³¹ Y, en 2005, se realizó la primera Cumbre del Este Asiático (EAS), denominada ASEAN+6,³² como resultado de la creciente regionalización económica a escala mundial, la crisis de mecanismos regionales multilaterales (particularmente de APEC) y el mayor sentido de identidad regional³³.

Dada su creciente importancia, ASEAN también despertó el interés de Australia y Nueva Zelanda para impulsar el comercio en Oceanía. Aprovechando la existencia del Acuerdo de Relaciones Económicas más estrechas (CER), firmado en 1982 entre Australia y Nueva Zelanda, se impulsó una iniciativa para la creación del Área de Libre Comercio ASEAN-Australia-Nueva Zelanda (AANZFTA), firmado en 2009, mediante el cual tanto Australianos como neozelandeses buscan incrementar los lazos económicos y políticos con los países de la ASEAN. Este constituye el más reciente acuerdo de integración regional de Asia-Pacífico.

Por otra parte, del lado del Pacífico americano, se creó el TLCAN, que integra a Canadá, Estados Unidos y México, en vigor desde 1994. A diferencia de lo que ocurre en el Pacífico asiático, este acuerdo constituye todo un marco jurídico que regula el comercio de bienes y servicios, así como los flujos de inversión en la región hemisférica del norte de América, pero que excluye de sus beneficios al resto de los países del continente. En cierta forma el TLCAN surgió como una estrategia para hacer frente a la Unión Europea y ante el lento avance en las negociaciones en los organismos multilaterales para impulsar el comercio a escala global.

Por otra parte, Japón propuso recientemente impulsar la creación de una Comunidad del Este Asiático. Esta iniciativa contempla dos grandes temas: liberalización e integración a través de una Asociación Económica Completa para el Este Asiático (CEPEA) e investigación de capacidades económicas a través de un Instituto de Investigación Económica de la ASEAN y el Este Asiático (ERIA). La Iniciativa fue presentada en la primera Cumbre del Este Asiático organizada por el grupo ASEAN+6, en enero de 2005³⁴. Posteriormente, se aprobó la creación del ERIA en la EAS de Singapur, en noviembre de 2007, construyéndose el Instituto en Yakarta, Indonesia, en junio de 2008.

El ERIA tiene como objetivos principales, en primer lugar la investigación política y la **recomendación** de los resultados de investigación a reuniones ministeriales o cumbres (EAS), y en segundo término programas de creación de capacidades para los encargados de elaborar las políticas, sobre todo en los últimos países incorporados a la ASEAN³⁵. Las actividades de

³⁰ Fue aprobado en 1992, pero no se puso en marcha hasta 2003. Busca eliminar los aranceles y barreras no arancelarias en el comercio al interior de ASEAN en 2010 para los seis primeros miembros de la Asociación y en 2015 para los llamados CLMV: Camboya, Laos, Myanmar y Vietnam. BUSTELO, Pablo, "Regionalismo y relaciones ...", *op. cit.*

³¹ Los diez países miembros de ASEAN, más China, Japón y Corea del Sur. Conocido también como *ASEAN Plus Three*.

³² Los diez países miembros de ASEAN, más Australia, China, India, Japón, Corea del Sur y Nueva Zelanda.

³³ BUSTELO, Pablo, "Regionalismo y relaciones ...", *op. cit.*

³⁴ KAGAMI, Mitsuhiro, "Policy Recommendations of the ERIA Study Project (FY2007)", BRC Discussion Paper Series No. 1, Bangkok Research Center, IDE-JETRO, Japón, 2008.

³⁵ Camboya, Laos, Myanmar y Vietnam.

investigación del ERIA en 2009 cubrieron 10 proyectos que están profundamente relacionados con tres cuestiones fundamentales: integración, diferencias de desarrollo y desarrollo sostenible. Uno de los proyectos más llamativos es el Plan Integral de Desarrollo Asiático (CADP) en cooperación con el BAD y la Secretaría de la ASEAN³⁶.

Otros procesos recientes de integración económica regional son el Acuerdo de Asociación Transpacífico, creado en 2008 a iniciativa de Brunei, Chile, Nueva Zelanda y Singapur, pero que progresivamente ha ido incorporando nuevos miembros hasta agrupar actualmente a 12 economías (los cuatro fundadores más Australia, Canadá, Estados Unidos, Japón, Malasia, México, Perú y Vietnam). El TPP busca convertirse en un bloque económico flexible, bajo el liderazgo de Estados Unidos, abierto a la incorporación de nuevos integrantes, pero centrado básicamente en temas económicos agrupados en 29 capítulos de negociación. En 2014 se realizó la decimo octava ronda de negociaciones en Ottawa, Canadá.

Otro de ellos es el Acuerdo Regional de Asociación Económica Comprehensiva (RCEP), impulsado por la ASEAN en el año 2012, pero liderado actualmente por China. Este mecanismo incluye a los 10 países miembros de ASEAN, junto con Australia, China, Corea del Sur, India, Japón y Nueva Zelanda, quienes ya poseen acuerdos comerciales preferenciales con dicha asociación. Al igual que el TPP, el RCEP se centra básicamente en aspectos comerciales y de inversión, así como en la cooperación entre las economías que lo integran. En sí, este mecanismo busca conformar un enorme bloque comercial integrado por las principales economías del este y sureste de Asia, de Oceanía y la India.

La Alianza del Pacífico (AP) es un bloque comercial creado en junio de 2012 por Chile, Colombia, México y Perú, pero con una agenda activa e integral que incluye, además, la cooperación para la investigación sobre el cambio climático, la movilidad estudiantil y la facilitación migratoria, entre otros temas. Su principal objetivo es alentar la integración regional y, con ello, impulsar el crecimiento económico, el desarrollo, la competitividad y avanzar progresivamente hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas entre los países integrantes. Desde su creación ha venido trabajando a partir de grupos técnicos de negociación sobre distintos temas, entre ellos comercio e integración, servicios y capitales, cooperación y asuntos institucionales. Como bloque económico, los países de la Alianza del Pacífico agrupan a una población de alrededor de 209 millones de personas, aportan en conjunto el 40% del PIB de Latinoamérica y el 50% del comercio de la región³⁷.

Conforme todos estos procesos de integración económica regional profundicen sus alcances y consoliden sus objetivos, Asia-Pacífico cobrará un mayor dinamismo económico al impulsarse de manera importante el intercambio comercial y la cooperación entre las economías de la región. Esto si se toma en consideración que la mayoría de los países de la región integran de manera simultánea dos y hasta tres esquemas de integración regional en Asia-Pacífico, pero por otro lado cuentan también con acuerdos comerciales bilaterales.

³⁶ KAGAMI, Mitsuhiro, "Tendencias recientes de la integración asiática y la participación de Japón", en *México y la Cuenca del Pacífico*, vol. 14, n° 42, septiembre-diciembre, Departamento de Estudios del Pacífico del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, México, 2011, ps. 15-36.

³⁷ LEÓN MANRÍQUEZ, José Luis y RAMÍREZ BONILLA, Juan José, "La Alianza del Pacífico. Alcances, competitividad e implicaciones para América Latina", Friedrich Ebert Stiftung México, No. 5/2014.



2.3 La integración subregional en Asia-Pacífico

A la par de los esfuerzos de integración regional mencionados en el apartado anterior, en Asia-Pacífico también se ha venido presentando desde hace algunas décadas un intenso dinamismo en esquemas de integración subregionales y bilaterales, algunos de ellos de facto y otros de carácter formal, generados por el creciente intercambio comercial entre grandes territorios y provincias de algunos países, así como por la creciente interdependencia económica entre las naciones del este y sureste de Asia. Como apunta Palacios Lara, "la internacionalización de flujos de inversión directa en el Pacífico asiático ha generado procesos de integración territorial de base económica en los que no sólo participan estados nacionales, sino también provincias locales en diferentes combinaciones"³⁸.

Los procesos de integración de facto han surgido sin la necesidad de negociaciones o de esquemas formales de integración, más bien son el resultado del impulso mismo de las fuerzas "naturales" del mercado. Algunos de ellos, por su propio dinamismo económico, han franqueado las fronteras geográficas e ideológicas e incluyen países tanto capitalistas como de economías planificadas, en los cuales las grandes empresas transnacionales, mediante sus inversiones directas, han jugado un papel fundamental.

Ejemplos de este tipo de integración son el denominado "Triángulo de Desarrollo", formado por Singapur, el estado de Johor en Malasia, y la provincia de Riau, en Indonesia. Otro de ellos es una amplia región económica que se extiende desde Japón, pasando por la península coreana, hasta las provincias chinas de Heilongjiang, Jilin y Liaoning. Uno más, que incluye sólo estados nacionales, es la llamada región "Baht", que integran Camboya, Laos, Vietnam y Tailandia. Empero, sin duda el caso más sobresaliente es la denominada "Comunidad Económica del Sur de China", también conocido como "Quinto Pequeño Dragón", por su enorme extensión territorial y potencial económico de sus integrantes, que incluye a Hong Kong, Taiwán y las provincias chinas de Guangdong, Fujian y Zhejiang³⁹.

En cuanto a los procesos formales de integración subregional existentes, se pueden mencionar la llamada Subregión del Gran Mekong, constituida en 1992 por Camboya, Laos, Myanmar, Tailandia, Vietnam y la provincia china de Yunan. La Iniciativa para la Cooperación Multisectorial Económica y Técnica de la Bahía de Bengala y su Tratado de Libre Comercio entre India, Myanmar, Sri Lanka y Tailandia, firmado en 1997 y adicionado en 1998 y 2003. El Tratado del Pacífico para el Estrechamiento de las Relaciones Económicas (PACER), firmado en 2001. El Tratado Comercial de los Países Isleños del Pacífico (PICTA), firmado en 2001.

2.4 La integración bilateral en Asia-Pacífico

Hasta la crisis financiera de Asia en 1997, la región Asia-Pacífico contaba con un reducido número de acuerdos de libre comercio en comparación con otras regiones, pero ninguno establecía vínculos entre las diferentes subregiones de la misma. Empero, como apuntan Kawai y Wignaraja, a finales de los años noventa Asia Oriental se convirtió en el lugar de mayor creci-

³⁸ PALACIOS LARA, Juan José, "Inversión e integración regional en el Pacífico: entre los acuerdos y los procesos "naturales" en *comercio exterior*, vol. 43, nº 12, México, 1993, ps. 1128-1138.

³⁹ *Ibidem*.

miento y concentración de acuerdos de libre comercio preferenciales o bilaterales del mundo⁴⁰.

Aunado a su participación en procesos multilaterales, regionales y en acuerdos de integración subregionales, la mayoría de los países de Asia-Pacífico también han optado por firmar acuerdos preferenciales bilaterales como parte de sus estrategias comerciales y de inversión, ocupando hoy en día el primer lugar del mundo en la implementación de esta estrategia comercial. Países como Japón, China y Corea del Sur, participan activamente en las negociaciones multilaterales para la liberalización del comercio y la inversión en APEC y, al mismo tiempo, han establecido acuerdos de libre comercio y/o de asociación económica bilateral de manera individual. Es decir, de manera simultánea estos países han buscado vehementemente acuerdos comerciales preferenciales de tipo bilateral que incluyen no sólo el comercio de productos, servicios e inversión; sino también la movilidad de la mano de obra, contratos intergubernamentales, propiedad intelectual, medidas *antidumping*, solución de disputas y cooperación económica. Por esta razón, algunos países como Japón, han preferido negociar acuerdos de asociación económica (EPA) de manera individual con otros países, los cuales son mucho más amplios que un TLC.

Para formarse una idea del rápido crecimiento de este tipo de acuerdos a escala global, basta señalar que, en el periodo 1948-1994, el GATT recibió 124 notificaciones de ALC, y desde la creación de la OMC ha habido más de 100 acuerdos notificados. Para el año 2000, había cerca de 150 acuerdos comerciales en operación a nivel global, de los cuales 98 eran bilaterales. En Asia Oriental, en el año 2000 había sólo tres ALC, mientras que actualmente suman alrededor de 100 acuerdos preferenciales.

ASEAN ha jugado un papel especial en la firma de acuerdos preferenciales bilaterales con las principales economías del Pacífico asiático. Entre los acuerdos más importantes está el Acuerdo Marco de Cooperación Económica Completa ASEAN-China, firmado en 2002 y convertido posteriormente en un Tratado de Libre Comercio ASEAN-China en 2010 (ACFTA), el cual dio origen al área de libre comercio más grande del mundo⁴¹.

Japón por su parte, emulando a China, firmó en 2003 un Acuerdo de Asociación Económica Completa ASEAN-Japón (AJCEP), mismo que entró en vigor en 2010 y que incluye la liberalización del comercio de productos y servicios, inversión y cooperación económica. Por su parte, Corea del Sur en el año 2005 firmó un acuerdo similar al de China y Japón denominado Acuerdo Marco de Cooperación Económica Completa ASEAN-Corea del Sur, mismo que sentó las bases para la creación del Área de Libre Comercio ASEAN-Corea (AKFTA) en 2007. Otro país que también tiene dentro de sus prioridades la profundización de las relaciones económicas con ASEAN es India, quien anunció en 2003 la firma de un Acuerdo Marco de Cooperación Económica Completa ASEAN-India, el cual dio paso a la creación de un Área de Libre Comercio ASEAN-India (AIFTA), en el año 2009⁴².

Mediante estos acuerdos preferenciales entre ASEAN y las principales economías de

⁴⁰ KAWAI, Masahiro y WIGNARAJA, Ganeshan, "La integración económica global y regional: una perspectiva desde Asia", *Integración y Comercio*, año 13, nº 29, enero-junio, Banco Interamericano de Desarrollo, 2009.

⁴¹ El ACFTA representa un enorme territorio de aproximadamente 1,900 millones de personas y un PIB conjunto de alrededor de 6,000,000 millones de dólares.

⁴² KAGAMI, Mitsuhiro, "Tendencias recientes de la integración ...", *op. cit.*, ps. 15-36.



Asia, las grandes empresas exportadoras están aprovechando las preferencias arancelarias que los mismos les brindan para ampliar sus mercados, lo que ha redundado en mayores beneficios y menores costos para la mayoría de las empresas y consumidores de los países asociados.

Actualmente, entre los países más activos dentro del enfoque bilateral destacan Singapur, Chile, Nueva Zelanda, Australia, Estados Unidos, Japón, Canadá y México. Entre ellos sobresale Singapur con más de 30 acuerdos de libre comercio preferenciales, mientras que el resto de este grupo cuenta con más de 20 acuerdos vigentes y en negociación con países de la región y de diversas partes del mundo (ver cuadro 1).

Hay otro grupo de países que presentan entre 11 y 20 acuerdos comerciales preferenciales, en donde sobresalen Brunei, Tailandia, Filipinas y Perú, igualmente se encuentran Vietnam, China y Corea del Sur, quienes recientemente emprendieron toda una estrategia para ampliar sus relaciones económicas a nivel global. Finalmente, las economías con un menor número de acuerdos de libre comercio son Hong Kong, Taiwán y Papúa Nueva Guinea.

Este fenómeno demuestra que, a la par de los esfuerzos multilaterales y regionales por impulsar el crecimiento económico mediante la liberalización del comercio y la inversión, hay también un creciente interés por ampliar las relaciones económicas bilaterales principalmente entre países asiáticos, lo que evidencia la profundización de la interdependencia económica al interior de la región. Además, esta proliferación de acuerdos comerciales bilaterales se explica en gran medida por la relativa facilidad con que son negociados y concluidos, en comparación con las dificultades y obstáculos existentes en las negociaciones multilaterales en los foros internacionales.

Desde una perspectiva más amplia, esto significa que la región Asia-Pacífico se está convirtiendo en el área comercial más grande del mundo, donde el comercio y la inversión posiblemente se verán beneficiadas de manera significativa en las décadas siguientes.

Cuadro 1

País	No.	Acuerdos preferenciales entre países de Asia-Pacífico		
		Vigentes	En negociación	En discusión
Singapur	34	Australia, Brunei, Chile, China, Corea del Sur, EE.UU., Filipinas, Indonesia, Japón, Malasia, N. Zelanda, Perú, Tailandia, Vietnam.	Canadá, México.	
Chile	29	Australia, Brunei, Canadá, China, Corea del Sur, EE.UU., Indonesia, Japón, México, N. Zelanda, Perú, Singapur.		
Nueva Zelanda	28	ASEAN, Australia, Chile, China, Malasia, Singapur, Tailandia.	Brunei, Corea del Sur, Filipinas, Hong Kong, Indonesia, Vietnam.	
Australia	26	ASEAN, Chile, EE.UU., N. Zelanda, Papúa N. Guinea, Singapur, Tailandia.	Brunei, China, Corea del Sur, Filipinas, Indonesia, Japón, Malasia, Vietnam.	
Estados Unidos	24	Australia, Canadá, Chile, Corea del Sur, Japón, México, Perú, Singapur	Tailandia.	
Japón	24	ASEAN, Brunei, Chile, EE.UU., Filipinas, Indonesia, Malasia, México, Perú, Singapur, Tailandia, Vietnam.	Australia, Canadá, Corea del Sur, N. Zelanda.	
Canadá	23	Chile, EE.UU., México, Perú	Singapur	Corea del Sur
México	21	Canadá, Chile, EE.UU., Japón, Perú.	Singapur	Corea del Sur
Brunei Darussalam	20	Chile, Filipinas, Indonesia, Japón, Malasia, N. Zelanda, Singapur, Tailandia, Vietnam.	Australia, China.	
Tailandia	20	Australia, Brunei, Filipinas, Indonesia, Japón, Laos, Malasia, N. Zelanda, Perú, Singapur, Vietnam.	China, Corea del Sur, EE.UU.	
Filipinas	15	Brunei, Indonesia, Japón, Malasia, Singapur, Tailandia, Vietnam	Australia, China, N. Zelanda.	
Perú	15	Canadá, Chile, China, EE.UU., México, Japón, Singapur, Tailandia.	Corea del Sur.	
Vietnam	14	Brunei, Filipinas, Indonesia, Japón, Malasia, Singapur, Tailandia.	Australia, China, Corea del Sur, N. Zelanda.	
Indonesia	14	Brunei, Filipinas, Japón, Malasia, Singapur, Tailandia, Vietnam.	Australia, China, Corea del Sur, N. Zelanda.	
Malasia	14	Brunei, Filipinas, Indonesia, Japón, Singapur, Tailandia, Vietnam.	Australia, China, Corea del Sur, N. Zelanda.	
Corea del Sur	11	ASEAN, Chile, Singapur, EE.UU.	Australia, Canadá, Japón, México, N. Zelanda, Perú.	
China	11	ASEAN, Chile, Hong Kong, N. Zelanda, Perú, Singapur.	Australia, Filipinas, Indonesia, Malasia, Vietnam.	
Hong Kong	2	China	N. Zelanda	
Papúa N. Guinea	1	Australia		
Taiwán	1	Panamá, Nicaragua.		

Fuente: <http://www.apec.org>

2.5 Implicaciones de la integración económica en Asia-Pacífico

La proliferación de acuerdos de integración económica regional, subregional y bilateral en



Asia-Pacífico, particularmente a partir de la creación de la OMC en 1995, ha tenido distintas implicaciones. Por un lado, ha promovido una más rápida y profunda integración mediante compromisos y obligaciones comerciales entre los países miembros, lo que representa importantes beneficios para el comercio y la inversión principalmente para las economías en desarrollo de la región y, con ello, un impulso significativo al crecimiento económico de los mismos. Pero, por otro lado, han traído también consigo una serie de problemas de tipo comercial, puesto que se han convertido en una suerte de bloques proteccionistas que desalientan las negociaciones comerciales multilaterales y que podrían llevar a la fragmentación de la cooperación económica regional. Además, están generando una gran confusión sobre cuál acuerdo o qué reglas se deben respetar en la relación comercial entre dos o más países.

Entre otros problemas, las aduanas en muchas ocasiones no tienen claro si deben dejar pasar un producto libre de arancel, no saben qué arancel deben aplicar a un producto de determinado país o qué reglas de origen deben cumplir, debido a que un mismo país forma parte de un acuerdo de libre comercio regional y, al mismo tiempo, es miembro de un acuerdo comercial subregional o bilateral, como sucede con la mayoría de las naciones de ASEAN. A este problema se le ha llegado a llamar "efecto del plato de espagueti"⁴³.

Otras implicaciones de la proliferación de acuerdos de libre comercio tienen que ver con una mayor competencia entre países vecinos por conquistar los mercados en crecimiento de la región, lo que en gran medida ha acentuado la competencia en sectores industriales específicos. Adicionalmente, algunos países se han especializado en procesos de producción en donde tienen mayores ventajas comparativas, dando como resultado la reorganización, reemplazo o reubicación geográfica de procesos de producción en otros países, generando con ello problemas de desempleo, migración o de tipo ambiental en algunos de ellos⁴⁴.

Entre los efectos más nocivos de la proliferación de estos acuerdos de libre comercio, en sus distintas modalidades y escalas, habría que enfatizar su carácter excluyente y proteccionista, ya que podrían provocar efectos potencialmente dañinos para los países no miembros al crearse una red de intercambio comercial bajo condiciones preferenciales, más que una área de libre comercio amplia, equitativa e incluyente.⁴⁵ Por otra parte, los acuerdos comerciales preferenciales subregionales o bilaterales pueden generar antagonismos entre esquemas de integración regionales y subregionales, asimismo, inhiben el interés y los esfuerzos de integración comercial y de cooperación económica multilateral, como se ha observado con las Metas de Bogor que debieron alcanzarse en el año 2010⁴⁶.

Esta potencial incompatibilidad de los acuerdos de libre comercio bilaterales con el "regionalismo abierto" en el Pacífico asiático, ha sido un tema de suma importancia particularmente dentro de APEC. Los partidarios del enfoque multilateral consideran que los acuerdos preferenciales bilaterales ocasionan una serie de complicaciones y costos adicionales,

⁴³ KAGAMI, Mitsuhiro, "Tendencias recientes de la integración ...", *op. cit.*, ps. 15-36.

⁴⁴ MASHAYEKHI, Mina e ITO, Taisuke, "Multilateralism and ...", *op. cit.*, 2005.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ AGGARWAL, Vinod K., "APEC and Trade Liberalization after Seattle: Transregionalism without a Cause" en *What's in a Name? Globalization, Regionalization, and APEC*, Cuenca del Pacífico: Retos y oportunidades para México, vol. 4, Universidad de Guadalajara y Secretaría de Educación Pública, México, 2003, ps. 53-88.

especialmente para las economías que participan en múltiples esquemas de integración. Se argumenta que, además de la incompatibilidad entre los enfoques multilateral y bilateral, la velocidad entre los procesos regionales, subregionales y bilaterales es distinta, lo que provoca desfases y problemas en los costos de transacción y en los procedimientos aduaneros.

Reflexiones finales

Asia-Pacífico es una región heterogénea, caracterizada por marcadas diferencias ideológicas, económicas, sociales y culturales, la cual se ha desarrollado fundamentalmente con base en los mecanismos del mercado, con una insuficiente organización institucional y cuya integración económica disfuncional podría distorsionar la dinámica de crecimiento de la región en conjunto. Precisamente, una de las diferencias más evidentes entre los países de la región es la significativa brecha entre el desarrollo económico y la base productiva de los diferentes países que la integran, lo cual constituye actualmente uno de los principales obstáculos en el proceso de integración económica de la región.

Otros problemas que enfrenta el proceso de integración económica regional es el hecho de que los países han aumentado su especialización productiva, lo que los vuelve más competitivos que complementarios. De igual forma, el lento avance en las negociaciones multilaterales para la armonización y compatibilidad de las leyes y reglamentaciones comerciales entre los mismos ha impedido avanzar en la integración regional. Ante esta situación, muchos países del este de Asia han aceptado seguir impulsando las negociaciones comerciales en los distintos foros multilaterales, como APEC, pero al mismo tiempo están trabajando en concretar acuerdos comerciales bilaterales y subregionales.

Lo anterior significa que el relativo estancamiento y/o fracaso del multilateralismo en Asia-Pacífico, ha impulsado significativos cambios en el proceso de integración regional a través de la proliferación de acuerdos comerciales preferenciales bilaterales y subregionales a partir de los años noventa. Sin embargo, este tipo de acuerdos signados entre los países de la región, y de estos con naciones de otros lugares del mundo, podrían inducir efectos potencialmente excluyentes y alentar esquemas proteccionistas.

La disyuntiva de la integración económica regional de Asia-Pacífico radica en dejar que cada país diseñe la estrategia que mejor convenga a sus intereses en materia económica y comercial, mediante acuerdos comerciales preferenciales acordes a sus propias necesidades, o bien redoblar los esfuerzos por consolidar la integración y la cooperación regional multilateral, bajo el enfoque del regionalismo abierto no excluyente.

Para algunos países la alternativa más convincente es reforzar la estrategia multilateral a través de un mecanismo de cooperación abierto como lo es APEC, aunque procurando una mayor eficiencia y una profundización en su estructura institucional, pero sin llegar a posturas excluyentes ni impositivas. Desde este punto de vista, existe una incompatibilidad entre el regionalismo abierto que se ha buscado construir en Asia-Pacífico y los acuerdos comerciales preferenciales bilaterales y subregionales surgidos recientemente, ya que estos últimos han debilitado los esfuerzos de integración y de cooperación económica multilateral.

Por el contrario, quienes pugnan por los acuerdos preferenciales subregionales y bi-



laterales consideran que estos son complementarios para el avance de la liberalización multilateral en Asia-Pacífico, puesto que contribuyen a facilitar el comercio intrarregional y la cooperación económica y, con ello, al desarrollo económico de la región en conjunto. Bajo este enfoque, ante la poca eficiencia de los mecanismos de integración y cooperación económica multilaterales, mediante los acuerdos comerciales preferenciales se está generando una creciente integración económica entre los países del Pacífico asiático.

Lo cierto es que la proliferación de acuerdos de libre comercio regional, subregional y bilateral en Asia-Pacífico, ha tenido distintos significados. Por un lado, ha representado una herramienta valiosa para impulsar el comercio y la inversión en la mayoría de los países de la región y, con ello, un impulso real al crecimiento y desarrollo económico de los mismos. Pero, por otro lado ha ocasionado también una serie de problemas de tipo comercial, puesto que se ha generado una enorme confusión sobre cuál acuerdo de libre comercio se debe aplicar a la importación de diversos productos que son introducidos a un determinado país.

Además, los acuerdos de libre comercio bilaterales se contraponen con los objetivos más amplios de la integración y la cooperación económica multilateral, implican costos adicionales para las economías que participan en múltiples esquemas de integración económica y reducen los incentivos de un comercio más libre e incluyente bajo el enfoque del regionalismo abierto. ●

Bibliografía

- ACHARYA, Amitav, *Constructing a Security Community in Southeast Asia. ASEAN and the problem of regional order*, Routledge, London, 2001.
- AGGARWAL, Vinod K., "APEC and Trade Liberalization after Seattle: Transregionalism without a Cause", en *What's in a Name? Globalization, Regionalization, and APEC*, Cuenca del Pacífico: Retos y oportunidades para México, vol. 4, Universidad de Guadalajara y Secretaría de Educación Pública, México, 2003, ps. 53-88.
- AMPARO TELLO, Dagoberto, "La Conferencia de Comercio y Desarrollo del Pacífico (PAFTAD)", en *México y la Cuenca del Pacífico*, vol. 2, nº 6, abril-junio, Departamento de Estudios del Pacífico del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, México, 1999, ps. 48-51.
- BALASSA, Bela, *Teoría de la integración económica*, UTEHA, México, 1964.
- BARRERA FUENTEALBA, Adolfo (2011), "El funcionalismo y los procesos de integración", 2011, www.monografias.com
- BUSTELO, Pablo, "Regionalismo y relaciones económicas en Asia Oriental", ponencia presentada en el curso de verano "Regionalismo y desarrollo en Asia: modelos, tendencias y procesos", Consorcio UIMP de Barcelona, 2005.
- CORTINA CASTELLANOS, Mónica y REGALADO FLORIDO, Eduardo, "Particularidades y tendencias de la integración económica en Asia-Pacífico", *Historia Actual Online*, nº 10, Centro de Estudios sobre Asia y Oceanía, Cuba, 2006.
- FALCK REYES, Melba, "La dinámica del regionalismo en Asia-Pacífico", en *México y la Cuenca del Pacífico*, vol. 4, nº 14, septiembre-diciembre, Departamento de Estudios del Pacífico del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, México, 2001, ps. 7-14.
- FEINBERG, Richard, "Seeking Balance: Two Decades of the APEC Forum", GLOBAL ASIA, vol. 3, nº 1, APEC Study Centers Consortium Conference, Perú, 2008, www.apec.org.au

- HERNANDEZ HERNANDEZ, Roberto, "El proceso de integración económica del este de Asia: una visión general" en *México y la Cuenca del Pacífico*, vol. 10, nº 29, mayo-agosto, Departamento de Estudios del Pacífico del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, México, 2007, ps. 91-106.
- KAGAMI, Mitsuhiro, "Policy Recommendations of the ERIA Study Project (FY2007)", BRC Discussion Paper Series No. 1, Bangkok Research Center, IDE-JETRO, Japón, 2008.
- KAGAMI, Mitsuhiro, "Tendencias recientes de la integración asiática y la participación de Japón", en *México y la Cuenca del Pacífico*, vol. 14, nº 42, septiembre-diciembre, Departamento de Estudios del Pacífico del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, México, 2011, ps. 15-36.
- KAWAI, Masahiro y WIGNARAJA, Ganeshan, "La integración económica global y regional: una perspectiva desde Asia", *Integración y Comercio*, año 13, nº 29, enero-junio, Banco Interamericano de Desarrollo, 2009.
- MARIÑO, Jorge, *La supranacionalidad en los procesos de integración regional*, Mave Editor, España, 1999.
- MARTINEZ LEGORRETA, Omar, "La construcción de la región Asia-Pacífico. El papel de los organismos internacionales regionales" en *Comercio exterior*, vol. 52, no 9, México, 2002, ps. 762-775.
- MASHAYEKHI, Mina e ITO, Taisuke, "Multilateralism and Regionalism: The New Interface", United Nations Conference on Trade and Development, Naciones Unidas, Nueva York y Genova, 2005.
- PALACIOS LARA, Juan José, "Inversión e integración regional en el Pacífico: entre los acuerdos y los procesos "naturales", en *comercio exterior*, vol. 43, nº 12, México, 1993, ps. 1128-1138.
- RAVENHILL, John, "Evaluating APEC", en *What's in a Name? Globalization, Regionalization, and APEC*, Cuenca del Pacífico: Retos y oportunidades para México, vol. 4, Universidad de Guadalajara y Secretaría de Educación Pública, México, 2003, ps. 33-51.
- REYES GUZMAN, Gerardo, "Regionalismo y multilateralismo", en *Comercio exterior*, vol. 56, nº 4, Bancomext, México, 2006, ps. 336-349.
- WILHELMY, Manfred, *Política internacional: enfoques y realidades*, Grupo Editor Latinoamericano, Argentina, 1988.

Internet:

http://alianzapacifico.net/documents/ABC_esp.pdf

www.sice.oas.org/TPD/TPP/TPP_s.ASP

La naturaleza de la disputa entre el Norte y el Sur y las implicaciones del Tratado General de Paz para el proceso de formación de Sudán del Sur

JEANE SILVA FREITAS, PAULO ROBERTO LOYOLLA KUHLMANN*

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo analizar el proceso de formación de la República del Sudán del Sur y la implementación del Tratado General de Paz (CPA) en el ámbito de los factores que influenciaron la evolución del conflicto sudanés. Por lo tanto, el objetivo es resaltar la relevancia y las consecuencias de la implementación del CPA para los dos Estados Sudanés a partir de algunas interrogantes: ¿Por qué este tratado fue pactado? ¿Qué objetivos esperaban alcanzar y por qué se quedaron algunos temas inconclusos, tales como los problemas relacionados a las cuestiones fronterizas —particularmente la del Nilo Azul, del Sur de Kordofán y del Abyei— y los problemas referentes al reparto de ingresos procedentes del petróleo? En este sentido, inicialmente, se busca reflexionar sobre la estructura histórica de las relaciones conflictivas entre el Norte y el Sur sudaneses y se enfatizan los factores que culminaron el proceso de independencia del Sudán del Sur. Seguidamente tratamos la discusión de la implementación del CPA, resaltando su importancia en el intento de establecer una paz más duradera en la región, pero también por las consecuencias de este tratado para los dos Estados Sudanés en función las debilidades —sobre todo en el periodo de implementación— de las regiones fronterizas antedichas. En este sentido, el análisis del CPA será utilizado para intentar percibir sus vulnerabilidades en el proceso de secesión del Sudán del Sur y consecuentemente, los desafíos a los que se enfrenta el nuevo país.

PALABRAS CLAVE

Conflicto Norte y Sur; Tratado General de Paz; Secesión; Sudán del Sur.



TITLE

The nature of the dispute between North and South and the implications of the General Peace Agreement for the formation process of South Sudan

ABSTRACT

This article aims to analyze the process of formation of the Republic of South Sudan and the implementation of the Comprehensive Peace Agreement (CPA) in the context of the factors that influenced the evolution of the Sudanese conflict. Therefore, the objective is to highlight the relevance and the consequences of CPA implementation for the two Sudanese states based on some questions: why this agreement was accorded? Which goals it intended to achieve and why some issues such as the problems relating to border issues —particularly Blue Nile, South Kordofan and Abyei— and problems related to the division of property from oil, were left inconclusive. In this sense initially is sought a reflection on the historical structure of the conflicting relations between North and South Sudan, emphasizing the factors that culminated in South Sudan's independence process. Then, there is the discussion of implementation of the CPA, emphasizing its importance in trying to establish a more lasting peace in the region, but also the consequences of this agreement for the two Sudanese states due to their weaknesses in this implementation period, especially to the aforementioned border regions. Therefore, the analysis of the CPA will be used to try to understand their vulnerabilities in South Sudan secession process and consequently the challenges faced by the new country.

KEYWORDS

North and South conflict; General Peace Agreement; Secession; South Sudan.

***Jeane SILVA DE FREITAS,** Graduada en Relaciones Internacionales por la Universidad Estatal de Paraíba (2010), y posee una maestría en Relaciones Internacionales por la misma Universidad (2014). Actualmente es profesora sustituta en la Universidad Estatal de Paraíba e integrante del Grupo de Estudios de Paz y Seguridad Mundial (GEPAM).

Paulo Roberto LOYOLLA KUHLMANN, Doctor (2007) y tiene una maestría (2001) en Ciencia Política por la Universidad de San Paulo, y graduado en Ciencias Militares por la Academia Militar de Agujas Negras (1985). Actualmente es profesor de la Universidad Estatal de Paraíba, en la maestría y graduado de Relaciones Internacionales. Es Coordinador del Grupo de Estudios de Paz y Seguridad Mundial (GEPAM/UEPB).

Introducción

Los conflictos civiles han sido de antiguo fenómenos desestabilizadores, por más que se presentan en la contemporaneidad con nuevos matices. Según esta experiencia las guerras civiles emergieron en decenas de países y son responsables por la muerte y desplazamiento de millones de personas¹. La historia del Sudán está marcada por una profunda disparidad económica, política, social y cultural entre el centro y la periferia: elementos estructurales que contribuyeron a la marginalización de los pueblos del Sur². En este sentido, el Tratado General de Paz (CPA) firmado en 2005 entre el Gobierno de Sudán y el Movimiento/Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán (SPLM/A) representa un marco para el fin del conflicto sudanés.

Este trabajo tiene como objetivo analizar la implementación del Tratado General de Paz (CPA) y el proceso de formación de la República del Sudán del Sur partiendo de factores que influenciaron la evolución del conflicto sudanés. Buscamos resaltar la relevancia y las consecuencias del CPA para los dos Estados sudaneses a partir de algunos cuestionamientos: ¿Por qué fue posible este tratado? ¿Qué objetivos pretendía alcanzar y por qué se quedaron algunas cuestiones pendientes? Aunque fueran mencionadas en la redacción del CPA, muchas cuestiones no se solucionaron ni para el Gobierno de Sudán ni para el del Sudán del Sur, sobretodo, en lo que se refiere al reparto de las riquezas proveniente del petróleo, especialmente en los campos ubicados en los Estados de Kordofán del Sur, del Nilo Azul y de la provincia de Abyei³.

Considerando la complejidad de las cuestiones involucradas en el conflicto sudanés y que el CPA está articulado en seis protocolos específicos —por ejemplo, el protocolo de Machakos que propugna compartir poder y establecer riqueza; resolución del conflicto en Abyei, Kordofán del Sur y Nilo Azul; establecer una situación de seguridad; y el alto el fuego permanente⁴— creados específicamente para cada problemática en disputa entre el Norte y el Sur sudaneses. Estas cuestiones serán tratadas, con más gran riqueza de detalles, en este trabajo.

1. La estructura histórica de las relaciones entre el Norte y el Sur sudaneses

Hasta el inicio del dominio turco en Sudan, en 1821, hubo un relativo equilibrio en los poderes políticos y económicos entre los pueblos del Norte y del Sudán Meridional. A partir del siglo XIX, ese escenario cambia drásticamente especialmente para el Sur meridional. Las modernas fronteras de la República Democrática del Sudán⁵ comenzaron a ser delimitadas a partir del siglo XIX y haciendo también algunas incursiones al siglo XVIII, se puede rescatar una visión

¹ BROWN, Michael E, *The international dimensions of internal conflict*, Center for Science and International Affairs, Cambridge, 1996.

² *Ibidem*.

³ VERHOEVEN, Harry, "Understanding the Implications of South Sudan's Independence", en *A compendium of pieces from e-International Relations. Year One of a Nation: South Sudan's Independence*, Al Mckay, 2012.

⁴ THE COMPREHENSIVE PEACE AGREEMENT-CPA, 2005. Disponible en <http://unmis.unmissions.org/Portals/UNMIS/Documents/General/cpa-en.pdf> (consultado el 26 de noviembre de 2013)

⁵ El uso oficial del término Sudán para designar una entidad política o administrativa data del régimen turco-egipcio local, de 1821 hasta 1825. Ver IBRAHIM, Hassan Ahmed y OGOT, Bethwell A., "O Sudão no século XIX", en AJAYI, J. F. Ade, *História geral da África, VI: África do século XIX à década de 1880*, UNESCO, Brasília, 2010, p. 206.



panorámica de la constitución civilizadora de aquella época, cuya historia fue marcada por los Sultanes Fur y Funj⁶. El impacto de las relaciones socioeconómicas entre las dos regiones se produjo principalmente bajo “el ángulo de la agresión y de la exploración económica sufridas por el país, en función tanto de las expediciones armadas de los Funj en la región del alto Nilo, cuanto en aquellas de los Fur en la región de Bahr al Ghazal”⁷.

En norte del país el cambio económico y social estaba directamente relacionado —así se afirmaba— con la inmigración de los pueblos musulmanes. Las percepciones del siglo XX caracterizaban el Norte como un territorio compuesto por árabes y musulmanes y al Sur como una región de africanos y “paganos” y, por lo tanto, negroides y/o animistas. Estos factores contribuyeron de forma fundamental en la brecha —en las disparidades— entre estos pueblos, cuya frontera ideológica caracterizaba “cada una de las regiones como una entidad racial y religiosa única que tenía poco, sino nada que ver, una con la otra”⁸.

Con la invasión egipcia de 1821, el Sudán fue dividido en provincias y distritos que fueron sometidos a la autoridad de los oficiales egipcios y turcos. La principal función del régimen extranjero en aquella región fue la imposición de altos tributos⁹ sobre la población sudanesa, pero también la provisión de “esclavos para aumentar las filas del ejército egipcio”¹⁰.

En los actuales estados de Bahr al Ghazal y Nilo Blanco, por ejemplo, el mercado de esclavos era bastante activo: se estima que alrededor de dos mil esclavos eran vendidos anualmente por los invasores egipcios. Bajo el comando de Muhammad Ali¹¹, sus bandos de cazadores aterrorizaron las tierras de los Shilluk. Así ante estas atrocidades los habitantes del Sur rehusaron cooperar con los egipcios y resistieron activamente la presencia de estos invasores en sus tierras. Estos factores contribuyeron a que los pueblos del Sur se lanzaran a innumerables guerras contra la acción de Muhammad Ali en sus tierras¹².

Muhammad Ali invadió el Sudán en 1821 en busca de esclavos, marfil y oro para financiar su proyecto de modernización egipcia. Con la conquista turco-egipcia, fueron lanzadas las bases para un Estado centralizado en el Norte de Sudán. De esta manera, aunque la invasión

⁶ BRAGA, Camila de Macedo, *As estratégias internacionais de prevenção à violência em massa e a “nova guerra” no Darfur*, Disertación Maestría em Relaciones Internacionales, Programa de Posgraduación de Relaciones Internacionales, UNESP-UNICAMP-PUC-SP, San Tiago Dantas, San Paulo, 2012, p. 110.

⁷ IBRAHIM, Hassan Ahmed y OGOT, Bethwell A., “O Sudão no século XIX”...*op.cit.*

⁸ *Ibidem*, p. 206.

⁹ Expediciones frecuentes eran hechas a lo largo del Nilo Blanco para capturar esclavos y, a partir de 1840, el tráfico de vidas humanas alcanzó proporciones gigantescas. Los ejércitos privados de traficantes de esclavos estaban equipados con armas de fuego e inmensas áreas de tierras eran alquiladas a los mercaderes que podrían hacer investimentos muy rentables entre los pueblos de Sudán Meridional. Ver *Ibid.* P. 420

¹⁰ *Ibid.*, p. 420.

¹¹ Mehmed Ali o, simplemente, Muhammad Ali (1769-1849), es considerado el fundador del Egipto moderno y el precursor de Kayala por intermedio de su tío Ayan Kavala, entonces alcalde de la ciudad. En este período, Muhammad Ali fue enviado con un contingente de voluntarios para reocupar el Egipto después de la remoción de Bonaparte, cuando entonces consiguió ascender al poder y se hizo vice-rey de Egipto, durante el Imperio Otomano. Sus ejércitos ocuparon gran parte de la región Norte del actual Sudán, alrededor de 1821 hasta 1823, buscando desarrollar el comercio de marfil y de esclavos. Muhammad Ali también promovió varias iniciativas de modernización y reforma, a ejemplo del apareamiento de las traducciones al árabe de obras occidentales. Ver BRAGA, Camila de Macedo, *As estratégias internacionais de...op.cit.*

¹² IBRAHIM, Hassan Ahmed y OGOT, Bethwell A., “O Sudão no século XIX”...*op.cit.*, p. 421.

turca haya proporcionado la unificación de las fronteras y la modernización¹³ sudanesa de aquella época, también fortaleció la esclavitud de los pueblos pertenecientes a la región Sur del Estado, utilizándolos en el cultivo de algodón y en el sistema de irrigación¹⁴. Durante el proceso de formación del Estado Sudanés, la esclavitud contribuyó substancialmente a que hubiese un choque entre las identidades raciales de aquellos pueblos. De este proceso surgió un violento régimen político en el cual las personas oriundas de la región Sudán del Sur eran sometidas a las prácticas de discriminación y de exploración¹⁵.

Cuando las fuerzas anglo-egipcias llegaron al Sudán, en 1898, emplearon el esquema ideológico del imperialismo del siglo XIX en relación a los pueblos del Sur —eran considerados personas inferiores a los musulmanes del Norte¹⁶—. Es decir, según esta perspectiva, los individuos no musulmanes no eran vistos como personas civilizadas. Como consecuencia de estos factores, el gobierno británico dividió el Sudán en dos regiones: árabes al Norte y africanos al Sur. Al Norte, había una composición religiosa-administrativa única, lo que no ocurría en la región Sur: se considera que este área estaba constituida por innumerables tribus¹⁷ y, por lo tanto, por una enorme diversidad étnica y cultural característica a los pueblos sureños¹⁸.

El objetivo inicial de la ocupación británica al Sur era controlar el Valle del Nilo, porque era la región más fértil de Sudán, pero con el pasar del tiempo el Estado colonial tuvo que enfrentarse al problema de cómo gobernar a los pueblos del Sudán del Sur. Inicialmente, se pretendía continuar con las políticas centralizadoras turco-egipcias y *Mahdistas*, pero debido a la política opresora impuesta por tal régimen, los ciudadanos del Sur rápidamente pasaron a repudiar activamente este gobierno. En el intento de lidiar con este problema en el Sudán, el gobierno británico implementó una estrategia basada en una estructura de autoridad indígena llamada "Administración Nativa"¹⁹.

En otros términos, la Administración Nativa, también conocida como administración indirecta, fue un sistema en el cual el gobierno británico elegía jefes tribales para actuar como agentes del poder colonial bajo su supervisión. Según esa perspectiva, la política tribal estaba destinada a buscar la mejor clase de nativos, para que, de esta manera, pudieran influenciar toda la población en su favor. Pero por la fuerte resistencia de los sudaneses del Sur,

¹³ Entendiéndose el término 'modernización' como la adopción de métodos de organización político-económica y de técnicas de producción, de transporte y de comunicación derivado de aquellos empleados por los Estados europeos y que cambiaron sustancialmente las estructuras de la sociedad tradicional anterior'. Ver *Ibidem*, p. 430.

¹⁴ IDRIS, Amir H, *Conflict and Politics of Identity in Sudan*, New Palgrave Macmillan, Nueva York, 2005, ps. 28-29

¹⁵ *Ibidem*, p. 32.

¹⁶ Al Norte, el islam controló la vida y los hábitos del pueblo y, consecuentemente el administrador, una vez habiendo aprendido las características básicas del islam, tenía la clave para la comprensión de la sociedad en la cual trabajó. Al Sur, no había tal base. No hubo una base ética común para auxiliar el administrador a un entendimiento de su pueblo. Además, al norte del país, la ley sharia regia el comportamiento personal [...] las personas estaban acostumbradas a un corpus de leyes. Al Sur, las costumbres tribales diferenciaban un pueblo del otro, sin un código único de comportamiento que haya sido reconocido, *Ibid*, p. 36.

¹⁷ En su gran mayoría nómadas.

¹⁸ *Ibid*, p. 35.

¹⁹ JOHNSON, Douglas H., *The root causes of Sudan's civil wars*, Indiana University Press, Bloomington, 2003, p. 9.



el gobierno británico fue forzado a cambiar su política administrativa centralizadora en Sudán²⁰.

En este mismo periodo, fue elaborada e implementada una "Política del Sur", en la cual se buscó conducir el Sur hacia un Estado independiente con vías de desarrollo diferentes del modelo empleado al Norte²¹. Esta política inglesa tenía como base dos premisas fundamentales: que los africanos negros del Sur eran culturalmente, y en cierto modo racialmente, distintos dos sudaneses árabes del Norte; y que las provincias del Sur o se desarrollaban como un territorio separado y soberano, o se integraban al África Oriental británica²². Es decir, la administración del Sur se desarrolló según "líneas africanas", en contraposición a la política árabe, ya que el futuro del Sudán del Sur parecía residir junto a los Estados de África Oriental británica, mas que con el Oriente Medio²³.

Según observa Johnson²⁴, existe una paradoja histórica en Sudán, porque, aunque sea una región que contiene gran parte de los recursos naturales del estado, el Sur era —y todavía es— el territorio sudanés menos desarrollado. Esta discrepancia resulta de dos factores principales: la negligencia colonial y las viejas prácticas de explotación. Con esa diferencia regional, el gobierno no solo sancionaba la explotación, sino también participaba directa o indirectamente de esta práctica en su periferia. Tales aspectos no contribuyeron para a que el Sur tuviese voz en los asuntos de estado²⁵. Vale resaltar que las disparidades abarcentes del desarrollo administrativo existieron tanto al Norte cuanto al Sur, pero, las personas del Norte fueron más beneficiadas durante el periodo de "Condominio" o "régimen anglo-egipcio" de que los pueblos sureños²⁶.

La construcción de la raza, de la etnia y de las identidades regionales en el Sudán siempre estuvieron intrínsecamente relacionada al proceso de formación del estado. El legado precolonial de esclavitud y la política de gobierno indirecto durante el periodo colonial contribuyeron a que hubiese una racionalización política y una fragmentación sociocultural de las sociedades. La naturaleza y el contenido del proceso de formación del estado no solo transformaron las estructuras sociopolíticas de las sociedades, sino que también condicionaron las formas de resistencia y oposición al estado colonial y poscolonial. Además, este proceso implicó ensanchar la brecha en las desigualdades políticas y económicas entre los grupos étnicos²⁷.

En Sudán, la transición del colonialismo a la independencia política representó el inicio del conflicto político que se fundamentaba en tres cuestiones basilares: el conflicto político sobre la identidad del estado poscolonial; el status del Sudán del Sur; el estado

²⁰ IDRIS, Amir H, *Conflict and Politics of Identity...op.cit*, ps. 36-37.

²¹ SALAM SIDAHMED, Abdel y SIDAHMED, Alsir, *Sudan*, Routledge Curzon, Londres y Nueva York, 2005, p. 22.

²² WAI, Dunstan M, "Pax Britannica and the Southern Sudan: the view from the theatre", en *Journal African Affairs*, vol. 79, nº 316, 1980, p. 378.

²³ JOHNSON, Douglas H., *The root causes of Sudan's...op.cit*, p. 11.

²⁴ *Ibidem*, p. 16.

²⁵ *Ibid*, p. 16.

²⁶ *Ibid*, p. 17.

²⁷ IDRIS, Amir H, *Conflict and Politics of Identity...op.cit*, p. 43.

poscolonial; y los conflictos sobre la naturaleza del conflicto mismo²⁸. Desde su creación, el estado poscolonial sudanés se vio afectado por una crisis de identidad nacional. En este periodo, los grupos y las regiones excluidas fueron sometidos a varias formas sistemáticas de violencia por parte del estado. Para ambos lados, estas cuestiones se tornaron en una fuente histórica de diferentes interpretaciones y en una justificativa para una política reivindicativa²⁹. Este cambio institucionalizó la hegemonía política del Norte y marginalizó los pueblos del Sur.

Basándose en esta interpretación nacionalista exclusivista, muchos actos de terrorismo y violencia brutal se tornaron en la fuerza motriz en la construcción de la independencia del estado sudanés. El Sudán comenzó a ser visto como un estado árabe islámico con una misión civilizadora de arabización e islamización del Sur³⁰. Mediante el legado de esclavitud y los factores que constituyeron el proceso colonial en Sudán, la guerra civil en la región se hizo una cuestión inminente.

El diferente ritmo del Norte y el Sur desde antes de la independencia a causa del privilegio de la administración y del presupuesto del Norte, propició el surgimiento de diversos partidos. Los partidos Black Block, cuyos miembros eran procedentes del Sur, pretendían crear alianzas con grupos del Norte que representaran personas que vivían en condiciones étnicas semejantes a ellos para que favoreciesen también a las personas de piel oscura y no árabes³¹. Este partido se articuló con uno de los partidos del Norte, denominado Partido *Umma*, cuya articulación no agradaba a los otros partidos del Norte, pero que, a la vez necesitaban de la *Umma* para la independencia, tal como hizo el Partido Nacional Unionista. La razón de la importancia de la ideología del no arabismo debe buscarse en que la idea inicial era unirse federativamente a Egipto, en la "Unión del Valle del Nilo", y la fuerza del "no arabismo" podría perjudicar esta unión³².

Con estos acontecimientos en mente, los políticos sureños fundaron el Partido Liberal que, junto con el *Umma*, eran contrarios a la unión federativa con el Egipto, buscando la independencia en Sudán. Además el Partido Liberal, quería que el Sur tuviera una relación federativa con el gobierno sudanés. Posteriormente, el Partido liberal fue excluido de las discusiones sobre la autodeterminación sudanesa en el Cairo, en 1953. Las posturas de los dos partidos Norte, *Umma* e Unionista, buscaban deslegitimar la idea de federalismo del Sur y desconsideraban las proposiciones sureñas argumentando que en el Sur no existían partidos³³.

En la transición del estatuto de Sudán con respecto a Gran Bretaña y a Egipto a la independencia, en el *Comité de Sudanización* prácticamente no se sentaba ningún representante de los sureños. La sudanización siguió la línea de exclusión del Sur por los norteños hasta 1955, estallaron varias rebeliones. En 1955, el gobierno de Sudán decidió

²⁸ *Ibidem*, p. 44.

²⁹ *Ibid*, p. 45.

³⁰ *Ibid*, p. 50.

³¹ POGGO, Scopas Sekwat, "The First Sudanese Civil War: Africans, Arabs, and Israelis in the Southern Sudan, 1955-1972", Palgrave Macmillan, Nueva York, 2009, p. 32.

³² *Ibidem*, p. 32.

³³ *Ibid*, ps. 33-34.



desarticular los movimientos rebeldes enviando sus tropas al Sur. Se metió en prisión a varios líderes del Sur y murieron varios manifestantes a mano de los soldados sudaneses³⁴. Este contexto provocó la ejecución de alrededor de treientos sureños y otras dos mil personas fueron enviadas para las cárceles del Norte³⁵. La rebelión de 1955 marcó la primera fase — que duro diecisiete años— de la guerra civil en Sudán.

Como ya hemos mencionado, el origen del conflicto entre el Norte y el Sur sudanés se debe, en gran parte, a la presión ejercida por el gobierno norteño —musulmán— sobre las poblaciones sureñas del país. Poco antes de la independencia de Sudán, estalló una guerra civil en el Sur, cuyas proporciones devastadoras perduraron, en su primera fase, entre 1955 hasta 1972. Uno de los factores para el surgimiento de esta crisis fueron las alegaciones de los líderes de la insurrección de que Kartum privilegiaba los intereses del Norte en detrimento del sufrimiento y marginalización del resto de la población, especialmente los sureños. Además de estas cuestiones, la inestabilidad política del gobierno nacional fue otra constante de la situación política en Sudán desde 1956, por ejemplo el derrocamiento del líder del partido *Umma*, Abdulá Jalil, por un golpe militar, cuyas consecuencias resultaron en la instauración de un régimen militar que se mantuvo en el poder hasta 1964³⁶.

Durante la década de 1960, Kartum intentó establecer negociaciones con los líderes sureños en un intento de frenar la guerra concediéndoles una autonomía limitada. Estos intentos fracasaron y la lucha armada prosiguió hasta 1972, cuando el entonces presidente, Nimeri, negoció un tratado más plausible con los rebeldes. En esta ocasión, las partes involucradas firmaron un Tratado de Paz en Addis Abeba, Etiopía, otorgando una amplia autonomía para el Sur y la creación de una Constitución sudanesa, en 1973³⁷.

El potencial de los recursos naturales del Sur, asumieron un nuevo significado con el descubrimiento del petróleo en la región de Bentiu, a finales de la década de 1970. A pesar de estos factores, al inicio de los años 80, nuevas tensiones emergieron entre las partes en conflicto lo que dio lugar llevando al enfrentamiento de nuevo en 1983, después de un período de 11 años de paz. Otro factor que agudizo este conflicto fue la imposición de la ley *sharia* —ley islámica— a todo el país. Esta medida provocó un descontentamiento generalizado de las poblaciones sureñas. Así mismo Kartum trató de ajustar sus medidas económicas a los dictámenes del Fondo Monetario Internacional (FMI), que a su vez un empobrecimiento de la población y la retirada de los líderes del Sur de la Frente Popular de Liberación de Sudán (FPLS)³⁸.

En este contexto, emergió en el Sur una resistencia armada contra el gobierno vigente por medio de la creación del Movimiento Armado Popular de Liberación de Sudán (SPLM/A en sus siglas en inglés)³⁹, “el único movimiento rebelde capaz de presionar y enfrentarse

³⁴ *Ibíd*, p. 37.

³⁵ IDRIS, Amir H, *Conflict and Politics of Identity...op.cit*, p. 43.

³⁶ SOSA, Rodrigo, “Sudán, un conflict sin fin” en *Papeles de Cuestiones Internacionales*, Madrid, nº 86, 2004, p. 125.

³⁷ *Ibidem*, ps. 125-126.

³⁸ *Ibíd*, p. 126.

³⁹ Sudan’s People Liberation Movement/Army (SPLM/A).

política y militarmente al gobierno árabe-musulmán defensor de un proyecto nacionalista particularmente agresivo⁴⁰. Aunque no dispusieran del apoyo integral de todas las etnias no musulmanas, el SPLM/A se expandió y ganó influencia al Sur⁴¹. Cuando el SPLM/A fue creado en 1983, su objetivo inicial era formar un nuevo Estado sudanés. Es decir, "un nuevo Sudán al que todos los sudaneses pudieran jurar lealtad sin distinción de raza, religión, clase y otras identidades"⁴².

La concepción de "Nuevo Sudán" formulada por el SPLM/A se inició a partir de una crítica a la religión islámica del Estado, cuyas bases constitucionales formulaban las leyes públicas que instauraban el árabe como lengua oficial de Sudán y, consecuentemente, el arabismo y el islam como factores definidores de las identidades nacionales. La idea de una nueva unidad sudanesa dominó el discurso del movimiento hasta 1991 cuando el SPLM/A se dividió en dos grupos. Originariamente, el SPLM/A no se configuraba como un cuerpo homogéneo, pues buscó representar diferentes grupos sociales, culturales, regionales y políticos en diferentes contextos históricos y políticos. Después de su división en 1991, el movimiento introdujo en su agenda el derecho de autodeterminación para los pueblos sureños y, a partir de este, fue reconfigurando la frontera del Sudán del Sur para incluir otros grupos en la lucha en contra el gobierno de Kartum⁴³.

La ruptura política en el seno del SPLM/A provocó un conflicto de grandes proporciones entre los guerrilleros Dinka y Nuer, los dos más grandes grupos étnicos del Sur⁴⁴. Bajo el comando de Riek Machar, la etnia Nuer formó la facción "SPLA-Nasir", en contrapartida, los Dinkas rápidamente se movilizaron para crear el "SPLA-Torit", comandado por John Garang. Esta división interna marcó una nueva fase de guerra civil en Sudán, cuya caracterización en la primera fase se centraba en el conflicto Norte-Sur y que pasaría a centrarse en contornos más específicos, o sea, los eventos violentos pasarían a producirse en las relaciones Sur-Sur⁴⁵.

Después de varios meses de división, casi sesenta por ciento (60%) de los Dinka de la región de Bor, al sur del Alto Nilo, habían sido desarticulados y sufrido centenares de civiles muertos o heridos, lo que se conoció como la "Masacre de Bor". Las comunidades de Nuer del Nilo Central y Occidental también sufrieron ataques militares devastadores por parte de las fuerzas armadas del coronel John Garang⁴⁶. En esta ocasión, el número de sudaneses que murieron en el conflicto Sur-Sur, pertenecientes a las etnias Dinka y Nuer ya superaba las

⁴⁰ NASCIMENTO, Daniela, "Sudão: entre a promessa de paz no Sul e a incerteza da guerra no Darfur", en *Revista Contexto Internacional*, vol. 31, nº 3, 2009, p. 430.

⁴¹ PERRONE-MOISÉS, Beatriz, "Conflitos recentes, estruturas persistentes: notícias do Sudão" en *Revista de Antropologia*, nº 44 (2), ps. 127-146. Disponible en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-77012001000200004&lng=en&tlng=es. 10.1590/S0034-77012001000200004.

⁴² Traducción propia. Texto original: "a new Sudan to which all Sudanese could pledge allegiance irrespective of race, religion, class, or other identities". Ver IDRIS, Amir H, *Conflict and Politics of Identity...op.cit.*, p. 72.

⁴³ *Ibidem*, p. 72.

⁴⁴ JOHNSON, Douglas H., "Why Abyei Matters: the breaking point of Sudan's comprehensive peace agreement?", en *Journal African Affairs*, vol. 107, nº 426, 2008; JOK, Jok Madut y HUTCHINSON, Sharon Elaine, "Sudan's Prolonged Second Civil War and the Militarization of Nuer and Dinka Ethnic Identities", en *African Studies Review*, vol. 42, nº 2, 1999, p. 126;

⁴⁵ *Ibidem*, p. 126.

⁴⁶ *Ibid*, p. 128.



atrocidades cometidas por el ejército sudanés. Muchos de estos ataques fueron practicados por bandas de rebeldes independientes, también conocidos como Anyanya II⁴⁷.

Después de 1983, John Garang —dinka— procuró asentar su control sobre el SPLA enviando cartas a Riek Machar —nuer— y otros miembros de la élite sureña con la finalidad de invitarlos a unirse al movimiento. Muchos de los intelectuales y políticos de la sociedad sureña que habían adherido al movimiento fueron paulatinamente marginalizados por Garang pues al mismo tiempo buscó concentrar en el poder de toma de decisión en sus manos. Con el paso del tiempo, la mentalidad intolerante y militarista de Garang comenzó a saturar el movimiento⁴⁸. En el transcurso de estas tensiones continuas y la expansión de la violencia en el territorio sureño, muchos ciudadanos Nuer, así como, otros civiles del Sur comenzaron a ver el SPLA como un ejército de ocupación y no una fuerza de liberación⁴⁹.

Con la escalada del conflicto entre los años de 1994 y 1997, el gobierno de Kartum comenzó a presionar militarmente a los sureños, especialmente al mando de las fuerzas Nuer. Aunque conscientes de que el gobierno de Kartum manipulaba las rivalidades entre John Garang y Riek Machar —Nuer—, y también algunos conflictos subsidiarios entre ellos y otros comandantes del Sur, las poblaciones rurales Nuer, atribuyeron la responsabilidad de la continuación de la violencia a las desastrosas proyecciones de liderazgo de sus respectivos grupos étnicos, Machar y Garang⁵⁰.

El gobierno de Kartum continuó atizando la llama del conflicto en el Sur, fomentando ulteriores divisiones de jerarquía militar del Sur. El objetivo principal de Kartum era recuperar el control de las enormes reservas de petróleo ubicadas en el Alto Nilo Occidental. El gobierno se basó, principalmente, en las fuerzas aliadas del SPLA de Garang, de Bahr el Ghazal y Machar, para alcanzar los campos de petróleo al norte de Bentiu, capital de la provincia del Alto Nilo Occidental. Kartum planeaba construir un oleoducto entre Bentiu y el Porto del Mar Rojo del norte, y para concretar sus planes, el gobierno necesitaba cooptar y destruir definitivamente las fuerzas de Machar en el Alto Nilo Occidental⁵¹.

La estrategia del gobierno de dividir y conquistar culminó con la firma de un acuerdo de paz nominal en abril de 1997 entre Machar, Kerubino y varios otros líderes militares del Sur. Este acuerdo representó la consolidación de una "Carta de Paz" preliminar negociada con Machar⁵². Además, quedó supuestamente decidido que el gobierno de Sudán reconocería los derechos de autodeterminación del Sur por medio de un referéndum a ser realizado después de un periodo de transición de cuatro años —o más—. En cambio, Machar y otros líderes del Sur, concordarían en insertar sus milirares en el ejército nacional, titulado Fuerzas de Defensas del Sudán del Sur, para luchar conjuntamente en la guerra contra las fuerzas

⁴⁷ *Ibíd*, p. 127.

⁴⁸ HUTCHINSON, Sharon E., "A curse from God? Religious and Political dimensions of the Post-1991 rise of Ethnic violence in South Sudan", en *Journal of Modern African Studies*, vol. 39, nº 2, junio, 2001, ps. 311-312.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 314.

⁵⁰ *Ibíd*, p. 321.

⁵¹ *Ibíd*

⁵² JOK, Jok Madut y HUTCHINSON, Sharon Elaine, "Sudan's Prolonged Second Civil War and the Militarization... *op.cit.*, p. 130.

de Garang y, así, participar en una administración regional transitoria. Pero los términos acordados en la ocasión fueron excesivamente vacíos⁵³.

Los sudaneses sureños, incluyendo muchos nueres, desconfiaron de las intenciones del gobierno y ridiculizaron los términos del tratado, pues lo interpretaban como una rendición “incondicional velada” a las autoridades islámicas de Kartum. Además, Kartum trató de acabar con el apoyo político militar a Machar y promovió Kerubino a general del principal ejército sudanés. Pasado un año, lo promovió a vice-presidente del Consejo de Coordinación del Sudán del Sur⁵⁴.

Teniendo en cuenta estos dos conflictos inherentes al Sudán, desde su colonización —conflictos entre el Norte y el Sur, y, posteriormente, el conflicto Sur-Sur— examinaremos la búsqueda de la apaciguamiento de los conflictos, el tratado de paz y sus posteriores desarrollos.

2. El Tratado General de Paz (CPA) y la dimensión posconflicto

El eje del problema tratado, reside particularmente en la dificultad inherente a la resolución de conflictos basados en identidades, una vez que tales enfrentamientos tenían como motor no solo cuestiones tangibles y, posiblemente más negociables —como compartir el poder y/o el reparto de las riquezas— sino también, cuestiones intangibles como las interpretaciones históricas, culturales, valorativas, entre otras que, en su génesis, tienen más dificultades para ser negociadas o para alcanzar alguno compromiso entre las partes involucradas. Esto es obvio en todos los procesos de mediación, en los que las cuestiones a ser mediadas no son siempre las cuestiones inmediatas y aparentes, sino que la mediación debe tener en cuenta otras no tan inmediatas ni tan tangibles⁵⁵.

En el caso del Sudán, el conflicto consiste en dos perspectivas culturales enfrentadas: la identidad árabe-islámica, dominante en el Norte, y una identidad cultural africana en el Sur. Ésta última ofrece un modelo democrático secular, cuyas bases son pautadas por una flexibilidad pluralista de unidad en la diversidad⁵⁶, aunque, a pesar de todo, no se materializó dadas las disputas Sur-Sur.

Los documentos históricos sudaneses, formulados para la independencia de Sudán, sirvieron de base para establecer la paz de aquel Estado. Tratados anteriores, como el *Koka Dam Accord*⁵⁷ y el Tratado de Addis Abeba, fueron utilizados como ejemplos de que las partes

⁵³ HUTCHINSON, Sharon E., “A curse from God? Religious and Political dimensions...”, *op. cit.*, p. 322.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 324.

⁵⁵ VASCONCELOS, Carlos Eduardo, *Mediação de conflitos e práticas restaurativas*, Método, San Paulo, 2007.

⁵⁶ NANTULYA, Paul, “The Machakos Protocol and prospects for peace in Sudan”, en *South African: Conflict Trends*, nº 4, 2003. Disponible en <http://www.isn.ethz.ch/Digital-Library/Publications/Detail/?lng=en&id=139423> (consultado el 04 de enero de 2014), p. 8.

⁵⁷ El *Koka Dam Accord*, establecido en 1988, fue una reunión entre el Gobierno de Sudán y el SPLM/A en que se establecieron las condiciones para una revocación de las leyes de septiembre de 1983; del levantamiento de estado de emergencia y la revocación de los pactos militares celebrados entre el Sudán y otros países que incidían en la soberanía nacional en Sudán. Además, se establecieron pactos con Libia y Egipto para formular pasos que pudieran llevar a un cese de fuego en aquella región litigante. Ver ANDERSON, G Norman, *Sudan in crisis, the failure of democracy*, University Press of Florida, Gainesville, 1999, p. 74; SCHAFER, Leslie Anne, “*Negotiating the North/South conflict*”, en Instituto para Estudios de Seguridad, nº 148, 2007. Disponible en <http://www>.



podrían trabajar en conjunto como catalizadores de las negociaciones. Redactado en 1972, pero apenas incorporado a la Constitución Permanente de Sudán en 1973, el Tratado de Addis Abeba fue el primero tratado de paz firmado entre el Norte y el Sur. Se intentaba en este tratado de que la milicia del Sur fuese absorbida en el gobierno nacional y, de este modo, pudiera mantener el poder dentro del gobierno de Sudán⁵⁸. Este tratado resultó de un proceso relativamente rápido, en el cual se explicitaron poca razones y se encontraron pocos para la búsqueda de la resolución de las profundas divisiones que estaban enraizadas la sociedad sudanesa⁵⁹.

En este importante período se inicia el proceso de concienciación sureña sobre su aspiración a la libertad y a la autonomía como un pueblo. En este sentido, el Sur buscó articular el deseo de soberanía y, por lo tanto, pidió una paz que incluyera el reconocimiento de esta región como un órgano legítimo del gobierno⁶⁰. Además de la paz, el resultado más significado del Tratado de Addis Abeba fue la creación de la autonomía en la región Sudán del Sur, con su propio Parlamento y un Alto Consejo Ejecutivo. Más tarde caerían en la cuneta de que se trataba de una autonomía muy limitada, si se consideraba la manipulación de los políticos del Sur y la interferencia del Norte. Así, el gobierno regional perdió legitimidad⁶¹.

El segundo intento hacia la realización de un nuevo proceso de paz en Sudán se inició formalmente con el Tratado General de Paz⁶² (CPA en sus siglas en inglés), firmado en 2005, en Naivasha —Kenia—, como el marco esencial del desarrollo político de Sudán. Los eventos y las negociaciones en curso, desde Abuja, culminaron en la firma del Protocolo de Machakos, en 2001, que representó la base sobre la cual se basarían otros protocolos. Juntos, estos protocolos compondrían el CPA con la esperanza de establecer una paz mas abarcadora en la región y, así, transformar el “Viejo Sudán”, con todas sus tragedias y fracasos, en un “Nuevo Sudán”, en el cual los ciudadanos disfrutarían de una vida más digna.⁶³

El Protocolo de Machakos fue el primer de seis Protocolos instituidos por el CPA, una vez que se trazó un cuadro para la resolución del conflicto entre el Norte y el Sur⁶⁴. Además, Machakos fue el primero que apuntaba al fin del litigio, considerando que lo mismo buscaba insertar cuestiones relativas a la seguridad, al reparto de poder, al reparto de riqueza, además de acuerdos para el periodo interino, por ejemplo sobre las tres áreas contestadas: Abyei, las Montañas de Nuba y Sur del Nilo Azul, en la agenda de las negociaciones⁶⁵.

africportal.org/dspace/articles/negotiating-northsouth-conflict-sudan%E2%80%99s-comprehensive-peace-agreement (consultado el 04 de enero de 2014), p. 14.

⁵⁸ JOHNSON, Douglas H., *The root causes of Sudan's...op.cit.*, p. 41.

⁵⁹ AMDAHL, Lars Kjeang, *Beyond Secession: A Critical Analysis of the Comprehensive Peace Process in Sudan*, Tesis del Departamento de Ciencia Política, Universidad de 2013Thesis (International Studies of Arts) – Department of Political Science, Univerty of Stellenbosch, [S.L.], 2013, p. 47.

⁶⁰ ROLANDSEN, Oystein H, *Guerrilla Government: Political Changes in the Southern Sudan during the 1990s*, Nordiska AfrikaInstitutet, Suecia, 2005, p. 25.

⁶¹ *Ibidem*

⁶² El Tratado General de Paz intentaba identificar las causas del conflicto en Sudán, para que de esta manera pudiera eliminar las injusticias históricas.

⁶³ AMDAHL, Lars Kjeang, *Beyond Secession: A Critical Analysis...op.cit.*, p. 7.

⁶⁴ SCHAFER, Leslie Anne, “*Negotiating the North/South conflict...op.cit.*”, p. 16.

⁶⁵ ROGIER, Emeric, “*No More Hills Ahead? The Sudan’s Tortuous Ascent to Heights of Peace*”, en *Clingendael*

Descrito como la clave del CPA, el Protocolo de Machakos está dividido en tres categorías: los principios acordados, el proceso de transición y las estructuras del gobierno. Este protocolo sirvió como guía de las negociaciones de paz, cuyo gobierno debería ser establecido segundo los siguientes parámetros: un sistema democrático, en el cual la diversidad cultural, étnica, racial, religiosa y lingüística serían tenidas en cuenta⁶⁶.

En relación a sus principios, se asemejaba a las constituciones más progresivas del mundo, pues tenía como base los derechos humanos y la igualdad de derechos para todos⁶⁷. Estos principios buscaban resaltar una idea de unión en Sudán, el cual suponía un modelo de gobierno democrático, en el cual el Sur del Estado tendría el derecho de controlar los asuntos gubernamentales referente a su región, además de una participación más equitativa en la gestión nacional⁶⁸.

El Protocolo también establecía un período de transición en que el proceso sería ejecutado en dos avances distintos: primero, un momento preinterino de seis meses y, después de este tiempo, un periodo de seis años⁶⁹. Durante el periodo preinterino: las instituciones y los mecanismos para el establecimiento de un tratado de paz serían definidos; con los mecanismos de control adecuados se esperaba una reducción en las hostilidades; serían creados los mecanismos para implantar y monitorear el tratado de paz; la preparación suponía un de alto el fuego; se solicitaría asistencia internacional; y establecería el cuadro constitucional para el tratado de paz y se establecerían las futuras instituciones⁷⁰.

Durante todo el periodo de transición, las instituciones y los mecanismos establecidos durante el período pre-interino serían operacionales de acuerdo con los arreglos y los principios del Tratado de Paz, y se llevaría a cabo la negociación del alto el fuego y los mecanismos internacionales de monitoreo necesitarían ser establecidos y hechos operativos⁷¹.

Con otras palabras, en el primer periodo las hostilidades deberían cesar en conjunto con la creación de las instituciones y los mecanismos capaces de apoyar el nuevo régimen. Ya en el segundo, sería la implementación activa de todo lo que fue establecido en el primer momento⁷². Durante este proceso de transición, se hizo necesario que el alto el fuego fuese mantenido para que, de esta manera, se pudiera crear un espacio en el cual las partes consiguiesen establecer con éxito un tratado de paz⁷³.

La tercera y última parte del Protocolo de Machakos se refería a las estructuras del

Security, nº 1, 2005, p. 67.

⁶⁶ AMDAHL, Lars Kjeang, *Beyond Secession: A Critical Analysis...op.cit.*, p. 50.

⁶⁷ *Ibidem*

⁶⁸ THE COMPREHENSIVE PEACE AGREEMENT – CPA, 2005, p. 2.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 3.

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ *Ibid.*

⁷² *Ibid.*

⁷³ AMDAHL, Lars Kjeang, *Beyond Secession: A Critical Analysis...op.cit.*, p. 51.



gobierno. Describía como las instituciones y el sistema judicial deberían funcionar durante el período de transición. Durante este proceso, se puso el énfasis en la Constitución nacional como ley suprema, es decir, la Constitución funcionaría como una garantía de que todos los sudaneses tendrían su libertad de creencia, culto y práctica religiosa respetada⁷⁴. El Protocolo también endosó el compromiso sobre las leyes *Sharia* del Norte y la autodeterminación para el Sur.

Según los términos del tratado, el SPLM/A había aceptado que la *sharia* permaneciese como la legislación para el Norte, sin embargo, se enfatizó que los gobernantes del Norte necesitarían del consenso del pueblo para su puesta en práctica. Además estos términos apenas tendrían efecto fuera de la región Norte de Sudán. En cambio, Kartum aceptaría un referendun monitoreado internacionalmente que duraría hasta el final del periodo de transición, momento en el cual las personas del Sur sudanés decidirían por la unidad o secesión del estado⁷⁵.

Innegablemente, la implementación del Protocolo de Machakis promovió algunos avances en la región como el reconocimiento por el gobierno de Sudán —en varios documentos, tales como el Tratado de Kartum, en 1997, y la Constitución Nacional de 1998— del derecho de autodeterminación de los pueblos sureños. Además, el Protocolo fue acordado directamente entre las dos principales partes beligerantes⁷⁶.

En síntesis, el Protocolo fue considerado un marco en la tentativa de solucionar el conflicto sudanés. Se consideraba que buscaba alternativas viables para atender a los intereses de visiones radicalmente antagónicas. En primer lugar, Machakos buscaba dar derechos a los sureños para evaluar los arreglos establecidos en el tratado de paz, así como la capacidad de decidir si se adherían o no. En segundo lugar, la notabilidad atribuida a este tratado se debe al hecho de que el mismo ratificó la renuncia recíproca de las partes en relación a sus respectivos objetivos históricos, a saber: la centralización del estado y la islamización del Sur, por un lado, y la secularización de todo el estado⁷⁷, por otro.

El Sudán también firmó otros cinco Protocolos con la finalidad de resolver las cuestiones pendientes intrínsecas al conflicto sudanés. En este sentido, fue creado el Tratado de las medidas de seguridad (*The Protocol on Security Arrangements*) durante el período interino, en 2003; el Protocolo del reparto de riqueza (*The Protocol on Wealth Sharing*), en 2004; el Protocolo sobre el reparto de poder (*The Protocol on Power Sharing*), en 2004; el Protocolo de la resolución del conflicto en las regiones del Sur de Kordofan, Montañas del Nuba y Nilo Azul (*The Protocol on the Resolution of Conflict in Southern Kordofan/Nuba Mountains and Blue Nile States*), en 2004; y el Protocolo relativo a la solución del conflicto en el área de Abyei (*The Protocol on the Resolution of Conflict in Abyei*), en 2004⁷⁸, cuyas finalidades e importancia describiremos enseguida.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 52.

⁷⁵ ROGIER, Emeric, "No More Hills Ahead? The Sudan's Tortuous Ascent...*op.cit.*", p. 65.

⁷⁶ *Ibidem*

⁷⁷ *Ibid.*, p. 66.

⁷⁸ THE COMPREHENSIVE PEACE AGREEMENT – CPA, 2005, p. 3.

El 25 de septiembre de 2003 fue creado el Protocolo de las medidas de seguridad, en Naivasha —Kenia—. En términos generales, este Protocolo estableció una fuerza militar conjunta y articulaba medidas de alto el fuego, donde se acordaba que las partes estarían de acuerdo en corroborar y respetar el cese de las hostilidades y se abstendrían de cualquier acto que pudiera interrumpir el proceso de paz⁷⁹. Durante este proceso quedaría garantizada la libre circulación de bienes, servicios y personas en todo Sudán. Además, las partes se comprometieron en facilitar la asistencia humanitaria por medio de la creación de condiciones propicias para la prestación de este servicio, especialmente a los desplazados, refugiados o en cualquier situación degradante fruto del conflicto sudanés⁸⁰.

Al año siguiente, en 2004, fue establecido un Protocolo entre el gobierno del Sudán y el SPLM/A relativo al reparto de las riquezas sudanesas. En este Protocolo fue acordado que la riqueza del Sudán sería repartida igualmente entre las partes, de modo que permitiera que cada nivel del gobierno sudanés pudiese cumplir con sus responsabilidades constitucionales⁸¹. Además, este Protocolo abordó cuatro cuestiones fundamentales para la resolución del conflicto en el Sudán. En primer lugar, el reparto de los ingresos bancarios y cambios —incluyéndose en este sector las transferencias fiscales entre los diferentes niveles del gobierno—, de algunos territorios y el financiamiento externo⁸².

En lo que concierne a la división de las riquezas provenientes de la tierra, en segundo lugar, la redacción del referido Protocolo es bastante controvertida pues por un lado, la alegación del gobierno de Sudán era que la Ley de Tierras de 1970 aseguraba que todo el petróleo producido y explorado en tierras sudanesas pertenecientes al gobierno de Kartum, entretanto, el SPLM/A no reconocía esta Ley pues había sido formulada en el periodo de la primera guerra civil, sin la presencia del SPLM/A, y sostenía que, las tierras pertenecían a las comunidades locales⁸³. El Sudán producía más de dos mil millones de dólares en petróleo anuales lo que espoleaba aún más las negociaciones sobre el reparto de esta riqueza⁸⁴.

En resumen, las partes acordaron destinar el dos por ciento (2%) de los ingresos del petróleo extraído en estas regiones para los estados productores. Luego del pago de la cuenta de estabilización de los ingresos del petróleo, incluyéndose en este proceso el equilibrio de las ganancias de los estados o regiones productores de este recurso, cincuenta por ciento (50%) de los ingresos líquidos del aceite extraído del Sudán del Sur sería compartido entre el gobierno del Sudán del Sur —a partir del inicio del periodo pre-provisorio— y los otros cincuenta por

⁷⁹ *Ibidem*, p. 87.

⁸⁰ AGREEMENT ON PERMANENT CEASEFIRE AND SECURITY ARRANGEMENTS, 2004. Disponible en http://www.usip.org/sites/default/files/file/resources/collections/peace_agreements/ceasefire_agreement.pdf (consultado el 26 de noviembre de 2013), ps. 4-5.

⁸¹ THE COMPREHENSIVE PEACE AGREEMENT – CPA, 2005, p. 47.

⁸² SKORUPSKI, Sarah, "Sudan's Energy Sector: implementing the Wealth-Sharing Agreement", Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, Washington, n° 22, 2004. Disponible en http://csis.org/files/media/isis/pubs/anotes_0408.pdf (consultado el 03 de enero de 2014), p. 3.

⁸³ *Ibidem*.

⁸⁴ GUARAK, Mawut Achicque Mach, *Integration and Fragmentation of the Sudan: an African Renaissance*, AuthorHouse, USA, 2011, p. 544.



ciento (50%) sería destinado al gobierno nacional —Kartum— y a los estados del Norte⁸⁵.

En suma, el Tratado sobre el reparto de las riquezas de Sudán contiene pocos detalles sobre la logística de este fondo de estabilización, considerándose que esta fórmula apenas ha sido aplicada apenas al ingreso del aceite producido al Sudán del Sur, mientras que los ingresos advenidos de otras regiones no son destinadas al gobierno Sur sudanés. En esta situación, emergieron tres problemas principales tanto para el gobierno de Sudán como también a futura nación del Sur: primero, no quedaba claro cómo el nuevo gobierno iba a movilizar estos ingresos; segundo, cómo enfrentaría de inmediato el gobierno nacional un corte sustancial en sus ingresos; al mismo tiempo, como el Sudán del Sur enfrentaría un súbito aumento en su ingreso, teniendo en cuenta su falta de capacidad institucional⁸⁶.

Firmado por la partes —gobierno de Sudán y el SPLM/A— el 26 de mayo de 2004, el Protocolo sobre el reparto de poder trajo acerca el acuerdo de paz para a la sociedad sudanesa. Este Protocolo incluye tres principales discusiones: la declaración de una constitución provisional, la creación de un gobierno para el sur de Sudán y el establecimiento de un reparto de poder en nivel del gobierno central —Kartum—⁸⁷. En el proceso de elaboración de la Constitución Provisional sería formada una Comisión Nacional de Revisión Constitucional con la finalidad de promover la elaboración de un cuadro jurídico y un texto constitucional basado en el Tratado de paz y en la actual Constitución de Sudán. Después de ser presentada a las partes —Asamblea Nacional, SPLM y el Consejo de Liberación Nacional— y estando en conformidad con los mismos, el texto constitucional se tornaría la Constitución Nacional en Sudán durante el periodo de transición⁸⁸.

En relación a la creación de un gobierno autónomo para el Sudán del Sur, el referido Protocolo recomendó que fuese creada una Asamblea Legislativa, un poder Ejecutivo y un poder Judicial para el futuro Sudán del Sur. Vale resaltar que la Asamblea sur sudanesa estaría dispuesta de la siguiente manera: setenta por ciento (70%) de la representatividad destinada al SPLM, quince por ciento (15%) para el Consejo de Liberación Nacional y los otros quince por ciento (15%) sería representado por otras fuerzas políticas del Sur⁸⁹. Además, esta Asamblea prepararía elecciones presidenciales y la nominación del vicepresidente⁹⁰.

En respecto al reparto de poder, el referido Protocolo enfatizó la necesidad de constituir un sistema confederado de gobierno en territorio sudanés durante el periodo de transición, en substitución al antiguo régimen que dividió el Estado regionalmente según líneas religiosas, raciales y étnicas. Básicamente, este Protocolo estableció un sistema de dos gobiernos en un mismo estado, es decir, los diez estados del Sudán del Sur, repartirían del poder gubernamental

⁸⁵ THE COMPREHENSIVE PEACE AGREEMENT – CPA, 2005, p. 54.

⁸⁶ SKORUPSKI, Sarah, "Sudan's Energy Sector: implementing...op. cit.", p. 3.

⁸⁷ BROSCHÉ, Johan, "CPA-New Sudan, Old Sudan or Two Sudan? A Review of the implementation of the Comprehensive Peace Agreement", en DAHRE, Ulf Johansson (ed.), *Post-Conflict Peace-Building in the Horn of Africa*, Media-Tryck Sociologen, Suecia, 2008, p. 23.

⁸⁸ THE COMPREHENSIVE PEACE AGREEMENT – CPA, 2005, ps. 30-31.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 32.

⁹⁰ *Ibid.*

de Kartum⁹¹.

Entretanto, el mismo Protocolo advirtió que ambos niveles de gobierno deberían recíprocamente respetar la autonomía de poder del otro, además de buscar promover la cooperación, más que la competición entre ellos, para de esta manera dar valor a la unidad del territorio sudanés⁹². Es importante resaltar que estas determinaciones fueron establecidas en 2005, esperando que los antagonismos existentes entre el Norte y el Sur que acabarían con el establecimiento del CPA. Entretanto, en la práctica, muchas propuestas no fueron llevadas a cabo, y esto contribuyó considerablemente para que los movimientos separatistas ganaran fuerza al Sur del Estado sudanés.

Durante el período de transición también se discutió la problemática del conflicto en el área de Abyei, las Montañas de Nuba y Nilo Azul. Como resultado de estas discusiones el gobierno de Sudán se comprometió con el SPLM a redactar dos protocolos, uno estrictamente para el área de Abyei y el otro para los Estados del Nilo Azul y las Montañas de Nuba. Estas tres áreas son comúnmente conocidas como "las áreas contestadas", pues, en principio, aún forman parte del Norte de Sudán, a pesar de estas comunidades poseyeran una tradición cultural sur sudanesa, en términos étnicos⁹³.

Abyei es considerada un puente entre el Norte y el Sudán del Sur, uniendo de esta manera los pueblos de estas regiones. Después de firmado el Tratado de Paz quedó acordado que Abyei recibiría un estatuto administrativo especial⁹⁴, en el cual: primero, los moradores de esta región serían considerados y adquirirían representación legislativa en ambos Estados; segundo, mientras no hubiera elecciones, Abyei sería administrada por un Consejo Ejecutivo local; y por fin, los ingresos líquidos provenientes del petróleo de Abyei serían divididos en seis partes diferentes, o sea – cincuenta por ciento (50%) de estos ingresos serían destinados al Gobierno Nacional, cuarenta y dos por ciento (42%) para el gobierno del Sudán del Sur, dos por ciento (2%) para la región de Bahr el-Ghazal, dos por ciento (2%) para la población Ngok Dinka, y los otros dos por ciento (2%) finales serían destinados a la población Misseriya⁹⁵.

Pero a pesar del hecho de que Abyei es una región rica en petróleo y el reparto de esta riqueza fuera definido en el Protocolo —describiendo provisiones para la administración del reparto de riqueza proveniente del petróleo y la garantía del acceso continuo a las áreas de pasto tradicionales, tanto para las comunidades Ngok Dinka como para la población Misseriya—, las disposiciones del protocolo se tornaron, en la práctica, cuestiones muy controvertidas. Un ejemplo claro es que, de las tres áreas antedichas, solamente Abyei podría votar incorporarse al proceso de transición del Sudán del Sur, es decir, existía la posibilidad un referéndum paralelo al referéndum para la secesión de la región sur sudanesa⁹⁶.

⁹¹ GUARAK, Mawut Achiecque Mach, *Integration and Fragmentation of the Sudan...op.cit.*, p. 545.

⁹² *Ibidem*

⁹³ *Ibid.* p. 547.

⁹⁴ La administración de Abyei sería respondería directamente al presidente de Sudán, mientras que los otros Estados sudaneses tendrían su administración interna dirigida por gobernantes.

⁹⁵ THE COMPREHENSIVE PEACE AGREEMENT – CPA, 2005, p. 65.

⁹⁶ JOHNSON, Douglas H., "Why Abyei Matters: the breaking point of Sudan's comprehensive...op.cit.", p. 8.



En relación al Protocolo sobre la resolución del conflicto en los estados del Sur de Kodofán y Nilo Azul, las partes acordaron un conjunto de provisiones y principios básicos para normalizar la situación en las dos regiones durante el período de transición⁹⁷. En la década de 1980, muchas personas de los Estados del Sur de Kordofán y Nilo Azul se unieron a la población del Sudán del Sur en la guerra civil en contra el gobierno del Norte, por causa de las opresiones, discriminaciones y violaciones a sus derechos humanos.

Después de la independencia del Sudán, en 1956, cuando fueron establecidas definitivamente las fronteras sudanesas⁹⁸, a posibilidad de autodeterminación de una región sería un evento raro en el al estado sudanés. La concesión de autodeterminación para los estados del Sur de Kordofán y Nilo Azul —según la línea seguida con la región de Abyei mediante la realización de un referéndum⁹⁹— no era aceptada para estas regiones. Estas cuestiones serán tratadas en un estudio posterior.

A pesar de todo los estados del Sur de Kordofán, las Montañas de Nuba y el Nilo Azul poseían un estatus especial semejante al instituido en Abyei, pero no disfrutaban de la opción de elegir libremente entre pertenecer al Norte o al Sur del territorio sudanés, ni a optar sobre sus independencias¹⁰⁰. En vez de un referéndum para la autodeterminación de estos Estados, el referido Protocolo establece que el Sur de Kordofán y el Nilo Azul permanecieran como parte del Norte de Sudán, aunque se produjera la secesión del Sur¹⁰¹.

Lo que quedó acordado entre el gobierno de Sudán, el SPLM y los estados en cuestión fue que sería realizada una consulta popular¹⁰² en estos estados con la finalidad de ratificar los términos del CPA en relación a estas regiones para satisfacer sus necesidades y deficiencias¹⁰³, incluyéndose, en estas disposiciones, la eventualidad de negociar un nuevo tratado entre las partes, caso de que el CPA fuese considerado inadecuado para sus aspiraciones.

3. La secesión del Sudán del Sur: consecuencias y causas

En los últimos sesenta años, la mayoría de los nuevos estados que surgieron en el sistema internacional tuvieron su origen en actos de autodeterminación o por la concesión de la independencia. Consecuentemente, estos factores contribuyeron considerablemente para que

⁹⁷ KOMEY, Guma Kunda, "Back to war in Sudan: flawed Peace Agreement, Failed Political Will", en AHMED, Abdel Ghaffar M. y SORBO, Gunnar M., *Sudan divided: continuing conflict in a contested state*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2013, p. 207.

⁹⁸ GLUCK, Jason, "Why Sudan's Popular Consultation Matters", *Instituto de Paz*, Washington DC, nº 260, noviembre, 2010, p. 2.

⁹⁹ *Ibidem*

¹⁰⁰ WELLER, Marc, "Self-governance in interim settlements: the case of Sudan", en WELLER, Marc y WOLFF, Stefan, *Autonomy, Self-governance and Conflict Resolution: innovative approaches to institutional design in divided societies*, Routledge, Nueva York, 2005, p. 145.

¹⁰¹ GLUCK, Jason, "Why Sudan's Popular Consultation Matters...*op. cit.*", p. 2.

¹⁰² Una consulta popular no es semejante a un referéndum en el cual se discute, por ejemplo, las cuestiones relacionadas a la independencia o secesiones de un determinado territorio. Es una negociación bajo la distribución del poder y riqueza, en este caso se aprecia, entre los dos Estados —Sur de Kordofán y Nilo Azul— y el gobierno de Sudán, también la resolución de otras cuestiones relacionadas a las tierras, la libertad religiosa y cultural, y la reforma educacional y la seguridad local. En *Ibidem*, ps. 2-3.

¹⁰³ WELLER, Marc, "Self-governance in interim settlements: the case of Sudan...*op. cit.*", p. 145.

hubiera un cierre al control político de un estado por otro¹⁰⁴. Para Huntington¹⁰⁵, esta nueva coyuntura contribuirá para que haya una reconfiguración en la política mundial a partir de líneas culturales y de civilización en las cuales los conflictos de generaciones futuras sucederían entre pueblos pertenecientes a diferentes entidades culturales. Estos nuevos despertares en la identidad étnica, tribal y religiosa a moldearon las principales motivaciones en el ámbito del separatismo contemporáneo, fomentando la creación de nuevos movimientos¹⁰⁶.

Siguiendo esta línea de pensamiento, el caso del Sudán del Sur encaja perfectamente dentro de este cuadro de movimientos separatistas de la actualidad. Tal y como hemos resaltado más arriba, a pesar de la importancia atribuida al contenido de los Protocolos establecidos en el seno del CPA, en 2005 —con la finalidad de promover la paz entre las regiones sudanesas Norte y Sur— muchas cuestiones de cuño económico, político y social permanecieron fijadas en el campo de la retórica, principalmente en relación al control político de las regiones fronterizas y a la falta de parámetros concretos para tratar las problemáticas referentes al reparto de las riquezas provenientes del petróleo. Aún así, la secesión del Sudán del Sur ocurrió, incluso, por el no funcionamiento integral de estos tratados.

Para que se entienda esta problemática, es necesaria aun una descripción de los pormenores de esta coyuntura. El proceso de independencia del Sudán del Sur sucede, inicialmente, por medio de un referéndum que se realizó en enero del 2011. En esta ocasión, las personas del Sudán del Sur pudieron elegir entre la unidad o la separación de la región. Este referéndum representó la culminación del periodo de transición de seis años del CPA —firmado en 2005 por el Partido del Congreso Nacional (PCN)¹⁰⁷ y el grupo de oposición primaria del Sur, el SPLM/A¹⁰⁸. El CPA tuvo como objetivo principal restaurar los tratados ratificados entre las dos partes, PCN y el SPLM/A, sobre el reparto de la riqueza, del poder y de la seguridad.¹⁰⁹

El CPA estableció las condiciones principales para el reparto de poder, instituyendo: un Gobierno de Unidad Nacional (GUN) en Kartum; un Gobierno del Sudán del Sur (GOSS), financiado con la mitad del ingreso de petróleo del Sur; un régimen especial del poder y reparto de riqueza de las tres áreas contestadas en la frontera Norte-Sur (Abyei, Nilo Azul y Sur de Kordofán¹¹⁰. En relación a la seguridad, el CPA reconoció tres ejércitos legales:

¹⁰⁴ CHRISTOPHER, Anthony J., "Secession and South Sudan: in African precedent for the future?", en *South African Geographical Journal*, vol. 93, nº 2, 2011, p. 126.

¹⁰⁵ HUNTINGTON, Samuel P, *O choque de civilizações e a recomposição da ordem mundial*, Objetiva, Rio de Janeiro, 1996, p. 21.

¹⁰⁶ MOORE, Margaret, *National Self-Determination and Secession*, Oxford University Press, Oxford, 1998.

¹⁰⁷ El PCN fue formado en 1998 como sucesor del NIF, el partido de la hermandad musulmán que tornó el poder en el golpe de 1989. En EL-BATTAHANI, ATTA, "Sudan Votes: The 2010 Elections and Prospects for Democratic Transformation", en STIFTUNG, Heinrich-Böll. *Sudan- No Easy Ways Ahead*. Heirich Böll Foundation, Alemania, 2010, p. 38.

¹⁰⁸ CURLESS, Gareth, "Sudan's 2011 Referendum on Southern Secession", en *Journal Ethnopolitics Papers*, University of Exeter, Reino Unido, nº 7, 2011. Disponible em http://centres.exeter.ac.uk/exceps/downloads/Ethnopolitics%20Papers_No7_Curless.pdf (consultado el 04 de enero de 2014), p. 1.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 2.

¹¹⁰ THOMAS, Edward, "Decisions and Deadlines: a critical year for Sudan", The Royal Institute of International Affairs, Chatham House, Londres, 2010. Disponible en http://www.chathamhouse.org/sites/default/files/public/Research/Africa/r0110_sudan.pdf (consultado el 02 de enero de 2014), p. 2.



las Fuerzas Armadas de Sudán (SAF) que estarían bajo el comando del Presidente de la República; el Movimiento/Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán (SPLM/A) que estaría bajo el comando del presidente del Sudán del Sur; en el caso de que Sudán permaneciese unido, se organizarían Unidades Integradas Conjuntas (JIUS en sus siglas en inglés) como núcleo para un futuro ejército¹¹¹.

En el CPA se consideraban además otros elementos destinados a abordar las causas del conflicto en Sudán: desarrollo de sistemas justos para el uso de la tierra y de los recursos naturales; posibilitar a los liderazgos del Norte y del Sudán del Sur el primer test electoral nacional; consultoría y demarcación física para las personas afectadas por la guerra, ubicadas en las fronteras Norte-Sur; evolución de las estructuras políticas y de seguridad; y creación de una burocracia nacional¹¹².

Uno de los efectos positivos de la firma del CPA residió en el hecho de que durante el periodo de transición, no hubo ningún gran confronto que involucraran a las fuerzas del SPLM/A y las Fuerzas Armadas de Sudán (SAF). Pero este cese de fuego entre las dos partes solo perduraría hasta noviembre de 2006, cuando un enfrentamiento entre las SAF y los soldados del SPLM/A dejaron un saldo de cerca de ciento cincuenta personas muertas, incluyendo civiles. Esta fue la primera gran violación a la implementación del CPA¹¹³.

En los seis años que precedieron el referéndum de Sudán, las dos partes que ratificaron el CPA —PCN y SPLM/A—, lideraron un gobierno de coalición en Kartum. Esta alianza reconoció la actuación de las fuerzas de seguridad del uno y del otro, aunque en ambientes diferentes, o sea, al Sur, la seguridad quedó al cargo del SPLM/A y, al Norte, bajo el comando de la SAF. Entretanto en las áreas de la frontera, especialmente, en las regiones asoladas por la guerra del Nilo Azul, Sur de Kordofán y Abyei, las dos fuerzas actuaron conjuntamente¹¹⁴. La coalición entre el PCN y el SPLM/A cambiaría radicalmente a partir de las elecciones generales de 2010, momento en el cual todos los partidos políticos y los movimientos armados que componían la oposición de Sudán boicotearon las elecciones, lo que llevó a las dos partes a acordar no disputar las elecciones en sus respectivas áreas de influencia¹¹⁵.

En consonancia con los argumentos anteriores, se resalta que los innumerables que la política abusiva del Norte instigó a los pueblos del Sudán del Sur a reivindicar su propio estado soberano. Así que el nueve de julio del 2011 el Sur proclamó su independencia formando la República del Sudán del Sur y extendieron sus fronteras desde la región norte hasta las fronteras meridionales del sur de Darfur, Sur de Kordofán, Nilo Blanco, Sennar y la provincia del Nilo Azul¹¹⁶.

¹¹¹ *Ibidem*

¹¹² *Ibid.*, p. 3.

¹¹³ BROSCHE, Johan, "CPA-New Sudan, Old Sudan or Two Sudan?...*op.cit.*...p. 236.

¹¹⁴ THOMAS, Edward, "The New Governments in Juba and Khartoum – and How to Oppose them", en *Sudan after Separation: New approaches to a New Region*, Heinrich Böll Foundation, Berlín, vol. 28, 2012, p. 21.

¹¹⁵ *Ibidem*

¹¹⁶ NICHOLSON, Mariétjie Johanna, *South Sudan's secession in contemporary Africa*, Informe de investigación, Facultad de Administración, Universidad de Witwatersrand, 2013, p. 50.

Entre las principales zonas contestadas, después de la independencia del Sudán del Sur, la primera y posiblemente, la de más gran potencial explosivo es la región petrolífera de Abyei, seguida de otras cuatro gran áreas que están ubicadas al norte del Nilo Blanco, en la frontera que separa el norte y el sur del estado Sur de Unity, incluyéndose el norte del Sur de Kordofán —donde se ubica el campo de petróleo de Heglig—, y la línea —río— divisor entre el Bahr el-Ghazal y el Sur de Darfur¹¹⁷.

Las cuestiones relacionadas con la delimitación de las fronteras, la administración y el reparto de riquezas provenientes del petróleo se tornaron un problema emblemático en el proceso de resolución del conflicto entre los dos Estados sudaneses. El problema consiste en el hecho de que alrededor de ochenta y dos por ciento (82%) de los campos de petróleo están ubicados al Sur del territorio sudanés, hoy, la República del Sudán del Sur. La nacionalidad de los sureños que viven al Norte, así como los norteños que viven al Sur también debe ser negociada tanto por el gobierno de Sudán como por el Sur del Estado de Sudán. Además, con la separación, los respectivos Estados tendrán que llegar a un acuerdo respecto al reparto del agua del Nilo, las divisas y activos nacionales, y también a la seguridad nacional¹¹⁸.

5. La evolución del conflicto sudanés en el post-independencia

El nacimiento del Sudán del Sur, terminó con un periodo de seis años que empezó con la firma del CPA, en 2005. Este tratado tenía como objetivo revertir el escenario de violencia y exclusión que atravesaba la dinámica social y política de los sudaneses, les ofrecía alternativas para un Sudán unido, democrático y federal, mas con un gobierno islámico al Norte y otro secularista al sur¹¹⁹. El periodo de transición de seis años del CPA no propició la unidad y la justicia tan anhelada por la mayoría de las personas de Sudán. Un ejemplo de estos factores es que el crecimiento económico impulsado por el petróleo, tanto en Kartum, como en Juba, no fue usado para eliminar las desigualdades fundamentales que habían quebrado el Sudán desde las décadas de guerra¹²⁰.

En este contexto de conflictos, en mayo de 2011, las FF.AA. de Sudán invadieron la región de Abyei provocando el desplazamiento de alrededor de 100.000 mil personas, de las cuales, alrededor de 3.800 eran niños¹²¹. La disputa originada por esta zona responde a su alto potencial petrolífero ubicado entre las provincias de Bahr el-Ghazal y Sur de Kordofán. En términos geográficos, Abyei es habitada por dos étnicas, los Dinka Ngok al norte y los Mysseriya al este. Inicialmente, las relaciones entre estos dos pueblos eran amigables, pero con la intensificación del conflicto Norte-Sur hubo se abrió una brecha en estos vínculos. Los Misseriya pasaron a luchar a favor del régimen de Kartum, mientras que los Dinka se alinearon al lado del SPLM, minando así la relación pacífica de estos grupos¹²².

¹¹⁷ BENNETT, Jon. et al., *Aiding the Peace a Multi-donor Evaluation of Support to Conflict Prevention and Peacebuilding Activities in Southern Sudan 2005-2010*, Ministerio Holandés de Asuntos Exteriores y los autores, 2010, p. 26.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 27.

¹¹⁹ VERHOEVEN, Harry, "Understanding the Implications of South Sudan's Independence...*op.cit.*", p. 11.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 12

¹²¹ DAGNE, Ted, *The Republic of South Sudan: Opportunities and Challenges for Africa's Newest Country*, Congressional Research Service, 2011, p. 4.

¹²² BROSCHE, Johan, "CPA-New Sudan, Old Sudan or Two Sudan?...*op.cit.*....p. 236.



El impase generado entre el gobierno de Sudán y el SPLM en torno del estatus de Abyei resultó en un tratado internacional —el Protocolo sobre la resolución de el área de Abyei, firmado en 2004— aceptado por las partes. En su génesis, este Tratado proveía de una fuerte protección a los derechos del pueblo de Abyei y al suministro financiero para su recuperación. El tratado también preveía la transferencia de un porcentaje en el ingreso del petróleo, tanto para las poblaciones Ngok y Misseriya, cuanto para los Estados del Sur de Kordofán, Bahr el-Ghazal y Abyei. Además de estas cuestiones, el Tratado también mencionaba la realización de un referéndum, simultaneo al que sería realizado en 2011, para determinar si Abyei debería mantener su estatuto administrativo especial al Norte de Sudán, o formar parte de Bahr el-Ghazal —hoy Estado de Warap— al Sur¹²³. Entretanto, vale resaltar que ningún de estos compromisos fue resuelto o realizado —en el caso del referéndum de Abyei— entre los estados sudaneses, en verdad, estos impases sirvieron aún más para instigar el conflicto en la región.

Algunos meses después de la independencia del Sudán del Sur, el escenario de violencia en Abyei era desolador. Según el informe de la Amnistía Internacional¹²⁴, más de cien mil habitantes de esta región habían sido desplazados en virtud de nuevos conflictos ocasionados por los enfrentamientos entre las FFAA de Sudán, el SPLM y el Servicio de Policía del Sudán del Sur (SSPS). Además de saquearen y quemar las casas y las propiedades de los colonos forzando el desplazamiento de esta población a los campamentos de refugiados en el Sudán del Sur¹²⁵.

Una situación semejante también fue observada en el Sur del Estado de Kordofán. Los principales factores de conflicto en esta localidad estaban relacionados a la tierra, incluyéndose las tensiones con campesinos y los pastores locales, especialmente, de las etnias de Nuba y Misseriya. Además a estas cuestiones, en esta región se encuentran los principales campos de petróleo, por ejemplo el de Heglig, ubicado al Norte de Juba¹²⁶. El contexto de violencia en Nilo Azul seguía el mismo patrón de los ataques aéreos ocurridos al Sur de Kordofán, y con la mismas consecuencias destructivas para los civiles¹²⁷.

Desde el inicio del conflicto entre los estados sudaneses por la posesión de estas regiones petrolíferas, más de treinta mil refugiados del Sur de Kordofán huyeron hacia el estado de Unity al Sudán del Sur. Por su parte, noventa y un mil personas huyeron del Nilo Azul hacia el Estado de Alto Nilo y tornaron la frontera de Sudán cada vez más volátil. La mayoría de los refugiados del Alto Nilo se encontraban albergados en los campos de Jammam,

¹²³ MATUS, Jason, "A summary of the Comprehensive Peace Agreement the three areas: a template for regional agreements", en SIMMONS, Mark y DIXON, Peter, *Peace by piece – Addressing Sudan's conflicts*, Accord, Londres, nº 18, 2006, p. 35.

¹²⁴ AMNISTÍA INTERNACIONAL, "*Sudan- South Sudan: destruction and desolation in Abyei*", Reino Unido, 2011. Disponible en <http://www.amnesty.org/en/library/info/AFR54/041/2011> (consultado el 04 de enero de 2014), p. 6.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 8.

¹²⁶ *Ibid.*

¹²⁷ AMNISTÍA INTERNACIONAL, "*We can run away from bombs, but not from hunger': Sudan's refugees in South Sudan*", Reino Unido, 2012. Disponible en <http://www.amnestyusa.org/research/reports/we-can-run-away-from-bombs-but-not-from-hunger-sudan-s-refugees-in-south-sudan> (consultado el 04 de enero de 2014), p. 12.

mientras otros buscaron abrigo en asentamientos informales¹²⁸. Además, no hay un registro exacto del número de desplazados internos en estos Estados beligerantes, pues el gobierno de Kartum había bloqueado el acceso humanitario en estas áreas. Por lo tanto, el contexto real del conflicto puede que sea aun más devastador.

El conflicto en el campo de Heglig es una manifestación nítida de las imperfecciones del CPA. Heglig está localizado dentro de la disputada región de Abyei, cuyo territorio es cuna del Proyecto de Petróleo del Nilo Mayor, que comenzó en 1996 y actualmente es administrado por el *Greater Oil Petroleum Operating Company* (GNPOC en sus siglas en inglés), localizado en Sudán¹²⁹. Esta área es disputada tanto por Sudán como por el Sudán del Sur por ser un espacio rico en reservas petrolíferas. Dada esta situación, en 2012, el Sur, unilateralmente, ocupó Heglig con un efectivo de aproximadamente cinco mil soldados. Varios actores internacionales intervinieron en la cuestión, a ejemplo los EEUU, la ONU y la Unión Africana, en un intento de resolver la contienda. Inicialmente, el Sur rechazó la negociación alegando que tenía derecho legítimo sobre el territorio de Heglig, pero después de un periodo de diez días las fuerzas sureñas desocuparon voluntariamente la región¹³⁰.

En términos de importancia mundial, el petróleo del Sudán produce alrededor de 6,7 mil millones de barriles anualmente, lo que equivale a aproximadamente el 0,53% de las reservas mundiales. En ámbito nacional, para el Estado de Sudán, este recurso representa el 92% del ingreso por exportación del país, mientras que para el gobierno del Sudán del Sur cubre el 98% del presupuesto del país¹³¹.

El petróleo producido en el Sudán del Sur es exportado a través de dos oleoductos que cruzan el Norte hasta el terminal de exportación de *Port Sudan*, en el Mar Rojo. En el periodo anterior al referéndum de 2011, se discutió la posibilidad de crear un gasoducto alternativo para exportar el petróleo del Sudán del Sur a través del Kenia, sin embargo el proyecto no se materializó, pues además del largo tiempo necesitado para su construcción se necesitarían inversionistas para financiarlo¹³². En el caso del Sudán, los oleoductos de exportaciones existentes fueron financiados y construidos por los consorcios de empresas de petróleo en el propio país. Lo problemático de cuestión estaba en el escaso incentivo económico ofrecido por parte de las empresas nacionales y extranjeras para financiar la construcción de gasoductos multimillonarios. Al Sudán del Sur esta construcción implicaría en una reducción drástica del ingreso del petróleo del gobierno, teniendo en cuenta que parte de esta producción honrraría los contratos de reparto de la producción acordados entre los dos estados¹³³.

¹²⁸ AMNISTÍA INTERNACIONAL, “‘We can run away from bombs, but not from hunger’...op.cit., p. 15.

¹²⁹ SHANKLEMAN, Jill, “Oil and State Building in South Sudan: new country, old industry”, en el Instituto de Paz de los Estados Unidos, Washington, nº 282, 2011. Disponible en http://www.usip.org/sites/default/files/Oil_and_State_Building_South_Sudan.pdf (consultado el 04 de enero de 2014), p. 5.

¹³⁰ CHECK, Nicasius Achu y MDLONGWA, Thabani, “The Heglig Oil Conflict: an Exercise of Sovereignty or an Act of Aggression?”, en *Africa Institute of South Africa*, nº 78, 2012. Disponible en <http://www.ai.org.za/wp-content/uploads/downloads/2012/08/No.-78.-The-Heglig-Oil-Conflict.pdf> (consultado el 04 de enero de 2014), ps. 3-4.

¹³¹ FALLET, Maren Gunnarson, “The impact of the Oil industry on local Communities in South Sudan”, Tesis de Máster en Estudios de Desarrollo, Universidad Noriega de Ciencias de la vida, Noruega, 2010, p. 46.

¹³² SHANKLEMAN, Jill, “Oil and State Building in South Sudan: new country, old industry...op.cit, p. 1.

¹³³ *Ibidem*, p. 7.



Conclusiones

Este trabajo buscó analizar las implicaciones políticas y económicas recurrentes de la implementación de Tratado General de Paz durante el proceso de formación de la República del Sudán del Sur, resaltando los factores que influyeron en la evolución del conflicto sudanés¹³⁴. En este sentido, se apuntó que desde la declaración de independencia de la República del Sudán del Sur, las relaciones entre los Estados sudaneses se deterioraban gradualmente por la recurrencia de varios factores que precedieron la secesión de esta nueva nación.

La historia de Sudán fue marcada por una profunda disparidad económica, política, social y cultural entre el centro y las periferias, cuyos elementos estructurales contribuyeron fuertemente en la construcción de un proceso de marginalización de los pueblos sureños. Con la invasión turco-egipcia en Sudán, el sistema político implementado por los colonizadores tuvo como prioridad la centralización del poder en el Norte del Estado. Aunque buscaba unir las fronteras y la modernización del Estado sudanés, la gobernación turca también enfatizó la esclavitud de los pueblos pertenecientes a la región Sudán del Sur. Durante el proceso de formación del Estado sudanés, el empleo de la esclavitud contribuyó sustancialmente para que hubiera un choque entre las identidades raciales de aquellos pueblos¹³⁵.

El legado precolonial de esclavitud y la política del gobierno indirecto durante el periodo colonial contribuyeron a que hubiese una racionalización política y una fragmentación sociocultural de la sociedad sudanesa. Con el ensanche de las desigualdades políticas y económicas entre los varios grupos étnicos que habitaban estas regiones, el proceso de formación del Estado sudanés estuvo marcado por una profunda transformación en las estructuras sociopolíticas y en la forma como emergieron los movimientos de resistencia y oposición en la región Sur del Estado¹³⁶.

Después de un largo periodo de guerra entre el gobierno de Sudán y el SPLM/A, las partes acordaron firmar un Tratado General de Paz en 2005, buscando establecer una paz en todo el territorio sudanés. A pesar de haber sido considerado un marco hacia la finalización del conflicto sudanés, varias cuestiones insertas en la redacción del CPA permanecieron sin solución, aún después de la independencia del Sudán del Sur.

Evidentemente que las discusiones mencionadas en este estudio fueron muy complejas. Por hora hay que resaltar que los posicionamientos contrarios, tanto del gobierno de Sudán como del Sudán del Sur, en lo que respecta al reparto de poder y de las riquezas naturales han generado un escenario de intensa violencia en la región sudanesa. A pesar de los esfuerzos internacionales y regionales para mediar en la situación mediante de tratados más eficaces, que atiendan a los intereses de los gobiernos sudaneses, la coyuntura actual de las regiones beligerantes aún es considerada inestable, sobretodo para las poblaciones que residen en las zonas fronterizas. ●

¹³⁴ Se entiende por "conflicto sudanés" las cuestiones pendiente del Tratado General de Paz (CPA), a ejemplo, del reparto de poder, el reparto de las riquezas provenientes del petróleo y el estatuto de administración de la provincia de Abyei.

¹³⁵ IDRIS, Amir H, *Conflict and Politics of Identity...op.cit*, ps. 28-29.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 43.

Bibliografía

- AGREEMENT ON PERMANENT CEASEFIRE AND SECURITY ARRANGEMENTS, 2004. Disponible en http://www.usip.org/sites/default/files/file/resources/collections/peace_agreements/ceasefire_agreement.pdf (consultado el 26 de noviembre de 2013)
- AHMAD, Abdel Ghaffar Mohamed, "Sudan Peace Agreements: Current Challenges and Future Prospects", Sudan Working Paper, v. 1, 2010. Disponible en <http://www.cmi.no/publications/file/3645-sudan-peace-agreements.pdf> (consultado el 04 de enero de 2014)
- AMDAHL, Lars Kjeang, *Beyond Secession: A Critical Analysis of the Comprehensive Peace Process in Sudan*, Tesis del Departamento de Ciencia Política, Universidad de 2013Thesis (International Studies of Arts) – Department of Political Science, University of Stellenbosch, [S.L.], 2013.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL, "Sudan- South Sudan: destruction and desolation in Abyei", Reino Unido, 2011. Disponible en <http://www.amnesty.org/en/library/info/AFR54/041/2011> (consultado el 04 de enero de 2014)
- AMNISTÍA INTERNACIONAL, "We can run away from bombs, but not from hunger": Sudan's refugees in South Sudan", Reino Unido, 2012. Disponible en <http://www.amnestyusa.org/research/reports/we-can-run-away-from-bombs-but-not-from-hunger-sudan-s-refugees-in-south-sudan> (consultado el 04 de enero de 2014)
- ANDERSON, G Norman, *Sudan in crisis, the failure of democracy*, University Press of Florida, Gainesville, 1999.
- BENNETT, Jon. et al., *Aiding the Peace a Multi-donor Evaluation of Support to Conflict Prevention and Peacebuilding Activities in Southern Sudan 2005-2010*, Ministerio Holandés de Asuntos Exteriores y los autores, 2010.
- BRAGA, Camila de Macedo, *As estratégias internacionais de prevenção à violência em massa e a "nova guerra" no Darfur*, Disertación Maestría em Relaciones Internacionales, Programa de Posgraduación de Relaciones Internacionales, UNESP-UNICAMP-PUC-SP, San Tiago Dantas, San Paulo, 2012.
- BROSCHÉ, Johan, "CPA-New Sudan, Old Sudan or Two Sudan? A Review of the implementation of the Comprehensive Peace Agreement", en DAHRE, Ulf Johansson (ed.), *Post-Conflict Peace-Building in the Horn of Africa*, Media-Tryck Sociologen, Suecia, 2008.
- BROWN, Michael E, *The international dimensions of internal conflict*, Center for Science and International Affairs, Cambridge, 1996.
- CHECK, Nicasius Achu y MDLONGWA, Thabani, "The Heglig Oil Conflict: an Exercise of Sovereignty or an Act of Aggression?", en *Africa Institute of South Africa*, nº 78, 2012. Disponible en <http://www.ai.org.za/wp-content/uploads/downloads/2012/08/No.-78.-The-Heglig-Oil-Conflict.pdf> (consultado el 04 de enero de 2014)
- CHRISTOPHER, Anthony J., "Secession and South Sudan: in African precedent for the future?", en *South African Geographical Journal*, vol. 93, nº 2, 2011, ps. 125-132.
- CONCORDIS INTERNATIONAL SUDAN REPORT, "More than a line: Sudan's North-South border", 2010. Disponible en <http://www.usip.org/sites/default/files/Grants-Fellows/GrantsDownloadsNotApps/More%20than%20a%20line,%20Sudan's%20N-S%20border,%20092010.pdf> (consultado el 04 de enero de 2014)
- CURLESS, Gareth, "Sudan's 2011 Referendum on Southern Secession", en *Journal Ethnopolitics Papers*, University of Exeter, Reino Unido, nº 7, 2011. Disponible em http://centres.exeter.ac.uk/exceps/downloads/Ethnopolitics%20Papers_No7_Curless.pdf (consultado el 04 de enero de 2014)
- DAGNE, Ted, *The Republic of South Sudan: Opportunities and Challenges for Africa's Newest Country*, Congressional Research Service, 2011.
- EL-BATTAHANI, ATTA, "Sudan Votes: The 2010 Elections and Prospects for Democratic Transformation", en STIFTUNG, Heinrich-Böll. *Sudan- No Easy Ways Ahead*. Heirich Böll Foundation, Alemania, 2010.
- FALLET, Maren Gunnarson, "The impact of the Oil industry on local Communities in South Sudan", Tesis de Máster en Estudios de Desarrollo, Universidad Noriega de Ciencias de la vida, Noruega, 2010.



- GLUCK, Jason, "Why Sudan's Popular Consultation Matters", *Instituto de Paz*, Washington DC, nº 260, noviembre, 2010.
- GUARAK, Mawut Achiecque Mach, *Integration and Fragmentation of the Sudan: an African Renaissance*, AuthorHouse, USA, 2011.
- HUNTINGTON, Samuel P, *O choque de civilizações e a recomposição da ordem mundial*, Objetiva, Rio de Janeiro, 1996.
- HUTCHINSON, Sharon E., "A curse from God? Religious and Political dimensions of the Post-1991 rise of Ethnic violence in South Sudan", en *Journal of Modern African Studies*, vol. 39, nº 2, junio, 2001, ps.307-331.
- IBRAHIM, Hassan Ahmed y OGOT, Bethwell A., "O Sudão no século XIX", en AJAYI, J. F. Ade, *História geral da África, VI: África do século XIX à década de 1880*, UNESCO, Brasília, 2010.
- IDRIS, Amir H, *Conflict and Politics of Identity in Sudan*, New Palgrave Macmillan, Nueva York, 2005.
- JOHNSON, Douglas H., *The root causes of Sudan's civil wars*, Indiana University Press, Bloomington, 2003.
- JOHNSON, Douglas H., "Why Abyei Matters: the breaking point of Sudan's comprehensive peace agreement?", en *Journal African Affairs*, vol. 107, nº 426, 2008, ps. 1-19.
- JOK, Jok Madut y HUTCHINSON, Sharon Elaine, "Sudan's Prolonged Second Civil War and the Militarization of Nuer and Dinka Ethnic Identities", en *African Studies Review*, vol. 42, nº 2, 1999, ps. 125-145.
- KOMEY, Guma Kunda, "Back to war in Sudan: flawed Peace Agreement, Failed Political Will", en AHMED, Abdel Ghaffar M. y SORBO, Gunnar M., *Sudan divided: continuing conflict in a contested state*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2013.
- MATUS, Jason, "A summary of the Comprehensive Peace Agreement the three areas: a template for regional agreements", en SIMMONS, Mark y DIXON, Peter, *Peace by piece - Addressing Sudan's conflicts*, Accord, Londres, nº 18, 2006.
- NANTULYA, Paul, "The Machakos Protocol and prospects for peace in Sudan", en *South African: Conflict Trends*, nº 4, 2003. Disponible en <http://www.isn.ethz.ch/Digital-Library/Publications/Detail/?lng=en&id=139423> (consultado el 04 de enero de 2014)
- NASCIMENTO, Daniela, "Sudão: entre a promessa de paz no Sul e a incerteza da guerra no Darfur", en *Revista Contexto Internacional*, vol. 31, nº 3, 2009, ps. 429-458.
- NICHOLSON, Mariétjie Johanna, *South Sudan's secession in contemporary Africa*, Informe de investigación, Facultad de Administración, Universidad de Witwatersrand, 2013.
- POGGO, Scopas Sekwat, "The First Sudanese Civil War: Africans, Arabs, and Israelis in the Southern Sudan, 1955-1972", Palgrave Macmillan, Nueva York, 2009.
- ROGIER, Emeric, "No More Hills Ahead? The Sudan's Tortuous Ascent to Heights of Peace", en *Clingendael Security*, nº 1, 2005.
- ROLANDESEN, Oystein H, *Guerrilla Government: Political Changes in the Southern Sudan during the 1990s*, Nordiska AfrikaInstitutet, Suecia, 2005.
- SALAM SIDAHMED, Abdel y SIDAHMED, Alsir, *Sudan*, Routledge Curzon, Londres y Nueva York, 2005.
- SCHAFFER, Leslie Anne, "Negotiating the North/South conflict", en Instituto para Estudios de Seguridad, nº 148, 2007. Disponible en <http://www.africaportal.org/dspace/articles/negotiating-northsouth-conflict-sudan%E2%80%99s-comprehensive-peace-agreement> (consultado el 04 de enero de 2014)
- SHANKLEMAN, Jill, "Oil and State Building in South Sudan: new country, old industry", en el Instituto de Paz de los Estados Unidos, Washington, nº 282, 2011. Disponible en http://www.usip.org/sites/default/files/Oil_and_State_Building_South_Sudan.pdf (consultado el 04 de enero de 2014)
- SKORUPSKI, Sarah, "Sudan's Energy Sector: implementing the Wealth-Sharing Agreement", Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, Washington, nº 22, 2004. Disponible en http://csis.org/files/media/csis/pubs/anotes_0408.pdf (consultado el 03 de enero de 2014)
- SOLOMON, Daniel, "Revising Our Strategic Outlook in the Two Sudans", en *A compendium of pieces from e-International Relations. Year One of a Nation: South Sudan's Independence*, Al Mckay,

- 2012.
- SOSA, Rodrigo, "Sudán, un conflict sin fin" en *Papeles de Cuestiones Internacionales*, Madrid, nº 86, 2004, ps. 123-137.
- THE COMPREHENSIVE PEACE AGREEMENT-CPA, 2005. Disponible en <http://unmis.unmissions.org/Portals/UNMIS/Documents/General/cpa-en.pdf> (consultado el 26 de noviembre de 2013)
- THOMAS, Edward, "Decisions and Deadlines: a critical year for Sudan", The Royal Institute of International Affairs, Chatham House, Londres, 2010. Disponible en http://www.chathamhouse.org/sites/default/files/public/Research/Africa/r0110_sudan.pdf (consultado el 02 de enero de 2014)
- THOMAS, Edward, "The New Governments in Juba and Khartoum – and How to Oppose them", en *Sudan after Separation: New approaches to a New Region*, Heinrich Böll Foundation, Berlín, vol. 28, 2012.
- VASCONCELOS, Carlos Eduardo, *Mediação de conflitos e práticas restaurativas*, Método, San Paulo, 2007.
- VERHOEVEN, Harry, "Understanding the Implications of South Sudan 's Independence", en *A compendium of pieces from e-International Relations. Year One of a Nation: South Sudan's Independence*, Al Mckay, 2012.
- WAI, Dunstan M, "Pax Britannica and the Southern Sudan: the view from the theatre", en *Journal African Affairs*, vol. 79, nº 316, 1980, ps. 375-395.
- WELLER, Marc, "Self-governance in interim settlements: the case of Sudan", en WELLER, Marc y WOLFF, Stefan, *Autonomy, Self-governance and Conflict Resolution: innovative approaches to institutional design in divided societies*, Routledge, Nueva York, 2005.

El Otro como pasado y presente: más allá de la lógica de la “otredad temporal” en la teoría de las Relaciones Internacionales

SERGEI PROZOROV*

RESUMEN

El artículo emprende una crítica de la lógica de la “otredad temporal” en la teoría contemporánea de las Relaciones Internacionales (RRII). Originalmente articulada en el ámbito de la integración europea, esta lógica presupone la posibilidad de una comunidad política de constituir su identidad sin alguna delimitación espacial, mediante la designación del Otro como su propio pasado, buscando evitar su repetición en el futuro. Mientras que la imagen de la Europa contemporánea, alterizando su propio pasado, ha sido sometida a la crítica empírica, este artículo propone un argumento conceptual para la indisolubilidad de los aspectos temporales y espaciales en cualquier acto de otredad. Basándome en la interpretación de Hegel de Alexandre Kojève, sostengo que cualquier acción histórica es necesariamente espacio-temporal, combinando la abstracción de la negación temporal con la actualidad concreta de un ser espacial negado. Las alternativas a la lógica de la territorialidad soberana, por lo tanto, no deben ser buscadas en el aspecto temporal de la otredad, sino en la búsqueda de la posibilidad de auto-constitución en la ausencia de cualquier acción negativa. El artículo concluye con un esbozo de dicho ethos alternativo, desarrollado sobre la base de la reconstrucción que hizo Giorgio Agamben de la problemática hegeliana-kojeviana del fin de la historia y su teoría del sujeto.

PALABRAS CLAVE

Otredad temporal; teoría de las RRII; lectura kojéviana de Hegel; teoría del sujeto de Agamben.



TITLE

The other as past and present: beyond the logic of ‘temporal othering’ in IR theory

ABSTRACT

The article ventures a critique of the logic of ‘temporal othering’ in contemporary International Relations (IR) theory. Originally articulated in the field of European integration, this logic presupposes a possibility for a political community to constitute its identity without any spatial delimitation by means of casting as Other its own past, whose repetition in the future it seeks to avoid. While the image of contemporary Europe as ‘othering’ its own past has been subjected to empirical criticism, this article makes a conceptual argument for the indissociability of temporal and spatial aspects in any act of othering. Drawing on Alexandre Kojève’s reading of Hegel, I argue that any historical action is necessarily spatiotemporal, combining the abstraction of temporal negation with the concrete actuality of a negated spatial being. Alternatives to the logic of sovereign territoriality are therefore not to be sought in the temporal aspect of othering, but rather by pursuing the possibility of self-constitution in the absence of any negating action whatsoever. The article concludes with an outline of such an alternative ethos, developed on the basis of Giorgio Agamben’s reconstruction of the Hegelian-Kojévian problematic of the end of history and his theory of the subject.

KEYWORDS

Temporal othering; IR theory; Kojève’s reading of Hegel; Agamben’s theory of the subject.

***Sergei PROZOROV,** obtuvo su grado de Doctor de la Universidad de Tampere en Finlandia y posteriormente fue Investigador Asistente en el Instituto Danés de Estudios Internacionales en Copenhague. Entre 2005 y 2007, fue Profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Estatal de Petrozavodsk, en Rusia. Actualmente, es Investigador Asistente Colegiado en el Colegio de Helsinki para Estudios Avanzados. Es autor de cuatro monografías, siendo la más reciente *The Ethics of Postcommunism*

Traducido con permiso de la editorial, artículo original: PROZOROV, Sergei, “The other as past and present: beyond the logic of ‘temporal othering’ in IR theory”, en *Review of International Studies*, vol. 37, nº. 3, 2011, ps. 1273-1293.

Traducción: Manuel López-Forjas

Introducción

La problemática de la integración europea ha llegado a ocupar una posición privilegiada en la discusión de las relaciones entre el yo y el otro en la teoría de las Relaciones Internacionales (RRII). La experiencia de un "proyecto europeo" se considera para demostrar la posibilidad de una identidad política que debe ser constituida en ausencia de cualquier delimitación espacial de alteridad. Por el contrario, el Otro de la Europa actual se halla en su propio pasado, es decir, en la Europa de los soberanos estados-nación, fundados en el principio de exclusividad territorial. Moldeando el propio pasado de fragmentación y conflicto como el Otro, desde el cual debe delimitarse, la Europa contemporánea se define como un "proyecto de paz" abierto y no exclusivo de auto-trascendencia que ya no requiere una figura concreta del Otro territorial para constituir una entidad positiva. Así, mientras el proyecto de la integración europea permanece limitado territorialmente, en todo caso triunfa ostensiblemente al suspender la operación de la lógica de la territorialidad soberana y reconstruir la figura del Otro, lógicamente necesaria para la auto-identificación, de un modo reflexivo que convierte el proceso antagonista de la alteridad en un vehículo para la auto-trascendencia.

Ciertamente es una afirmación pasmosa, particularmente en el contexto de la teoría de las RRII, caracterizada por la repetición perpetua del 'debate' idealista-realista¹, en el que la proclamación de la posibilidad de una comunidad global que se ha expandido, con la necesidad de delimitarse a sí misma con respecto al Otro, se topó con recordatorios fuertes de la inextirpable lógica de la anarquía internacional, la cual hace manifiestamente imposible cualquier comunidad "sin otros". En consecuencia, el significado del argumento acerca de la auto-constitución de Europa a través de alienar su propio pasado, claramente va más allá del caso histórico concreto de la política europea del periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. De hecho, este argumento es una poderosa intervención en las presuposiciones ontológicas fundamentales de todo discurso acerca de las Relaciones Internacionales, desde que afirma nada menos que la posibilidad de suspender la operación que David Campbell, siguiendo a Derrida, ha denominado "ontología".

La "ontología" se refiere a la articulación del ser en términos de su situación espacial, la "determinación estable y presentable de una localidad, el *topos* de territorio, suelo natal, ciudad, cuerpo en general"². En esta lógica, que condiciona la posibilidad de la misma idea de lo "internacional", es solo la distinción topológica de una entidad la que la dota con una consistencia ontológica: "ser" es ser una entidad espacialmente delimitada a lado de otras entidades. En contraste, la pretensión para la otredad temporal de Europa postula la posibilidad para que la entidad convierta la delimitación espacial de su ser en su propio devenir temporal. La lógica de la anarquía, en la cual la omnipresente posibilidad de conflicto

¹ Ver: THIES, Cameron "Progress, History and Identity in International Relations Theory: The Case of the Idealist-Realist Debate", en *European Journal of International Relations*, vol. 8, n.º. 2, 2002, ps. 147-185; GUZZINI, Stefano, "The Enduring Dilemmas of Realism in International Relations", en *European Journal of International Relations*, vol. 10, n.º. 4, 2004, ps. 533-658; WALKER, *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.

² DERRIDA, Jacques, *Spectres of Marx: The State of the Debt, the Work of Mourning and the New International*, Routledge, Londres, 1994, p. 82; CAMPBELL, David, *National Deconstruction: Violence, Justice and Identity in Bosnia*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1998, ps. 80-81. Ver también MURPHY, Alexander, "The Sovereign State System as a Political-Territorial Ideal: Historical and Contemporary Considerations", en BIERSTEKER, Thomas y WEBER, Cynthia (eds.), *State Sovereignty as Social Construct*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996, ps. 81-120.

surge del pluralismo de las entidades políticas espacialmente diferenciadas, puede, por lo tanto, ser suspendida en un proyecto reflexivo de auto-diferenciación en el tiempo.

En este artículo, trataremos de demostrar que la lógica de la auto-trascendencia a través de la diferenciación temporal fracasa en conseguir sus objetivos debido a su necesario embrollo con su contrario aparente, es decir, "ontología" u "otredad espacial"³. En la siguiente sección analizaremos brevemente los puntos clave del argumento sobre la "otredad temporal", tal como los presentan los académicos de la integración europea y los teóricos de las RRII, orientada a discutir las aseveraciones más críticas de esta tesis que señala el entrelazamiento empírico de las lógicas de la otredad espacial y temporal en la política europea contemporánea. En la tercera sección, sostendremos, con referencia a la interpretación de Hegel que hizo Alexandre Kojève, que todo gesto de otredad es necesariamente tanto espacial como temporal, lo cual hace fútil cualquier intento de trascender el potencial antagonista de la otredad por su reinscripción en un registro exclusivamente temporal. De esta manera, demostraremos que la interdependencia de la otredad espacial y temporal no es meramente un hecho empírico contingente; sino más bien una condición trascendental de toda acción histórica que constituya un sujeto político y que por lo tanto solo expire con su propia historia. Mientras la más familiar concepción hegeliana-kovèjiana postule el fin de la historia implicando la desaparición tanto de la ética como de la política en un reino ritualizado de "esnobismo", propondremos una comprensión alternativa de una orientación ético-política "post-histórica", basándose en el trabajo de Giorgio Agamben. De forma parecida al discurso de la "otredad temporal", Agamben plantea la cuestión de la alteridad con respecto a uno mismo, pero no lo hace en un modo de auto-trascendencia o de la negación del pasado propio en un proyecto orientado hacia el futuro; sino que se aproxima al presente propio como irreparablemente exhausto o en "quiebra", lo cual introduce alteridad al mismo núcleo de la propia auto-constitución. El artículo concluye con un esbozo de las implicaciones de esta ética de la subjetividad para un estudio de la política europea y global.

La otredad temporal y la auto-trascendencia

El otro como el pasado de uno mismo

Los estudios de la integración europea frecuentemente relacionan a la Unión Europea con una nueva forma de comunidad política que se ha administrado con el principio de la auto-definición a través de la delimitación del Otro, enlosando el camino para la trascendencia de la lógica "realista" de un antagonismo pluralista⁴. Por supuesto, mientras el proyecto de la integración europea no abarque el mundo entero, Europa continuará siendo una entidad espacialmente delimitada junto a otras. No obstante, se argumenta que logra convertir la

³ Otredad espacial es un término más general que otredad 'territorial' o 'geopolítica', el cual pertenece específicamente al contexto político de la modernidad occidental, en la cual el espacio político está estructurado en términos de exclusividad territorial. La otredad territorial sobre la base del principio de la soberanía estatal es una manifestación óptica (EXISTE?) históricamente específica del principio ontológico de la otredad espacial, la cual también puede tomar otras formas, desde el orden jerárquico del espacio en sistemas imperialistas hasta la 'guetización' ['ghettoization'] del espacio urbano en una megalópolis contemporánea. Así, el argumento en este artículo no implica una reivindicación acerca de la inmutabilidad del modo específicamente territorial de la otredad, cuyo significado puede disminuir eventualmente, pero que más bien afirma la insociabilidad de los aspectos espaciales y temporales de la otredad, que vuelve imposible cualquier intento de verlos como modos alternativos de la interacción entre el yo y el otro.

⁴ Ver: RUGGIE, John, *Constructing the World Polity*, Routledge, Londres, 1998, ps. 191-195; SÖRERENSEN, Georg, "Sovereignty: Change and Continuity in a Fundamental Institution", en *Political Studies*, vol. 47, n.º. 3, 1999, ps. 590-604.

delimitación ontopológica de la alteridad en un proyecto más reflexivo de un re-compromiso crítico con su propia historia. De acuerdo al influyente diagnóstico⁵ de Ole Wæver, el Otro contemporáneo de Europa no es otro que "su propio pasado al que no se debería permitir convertirse en su futuro". Es de nuevo la amenaza de una reincidencia del gobierno europeo en una "fragmentación" antagonista que caracterizó a la Europa "westfaliana" de estados-nación soberanos por la que el proyecto de integración puede identificarse a sí mismo como un "proyecto de paz"⁶.

De un modo similar, Thomas Diez ha argumentado que una alteridad temporal en vez de una espacial ha sido la primera modalidad de auto-constitución en la Europa posterior a la Segunda Guerra Mundial. Diferente de la alteridad espacial, la alteridad temporal es un proyecto auto-reflexivo de re-compromiso con la historia propia, el cual no requiere un lugar concreto de alteridad para alcanzar la identidad de uno mismo. Para Diez, "las alteridades entre las entidades políticas definidas geográficamente tienden a ser más exclusivas y antagónicas contra grupos externos que las alteridades con una dimensión predominantemente temporal"⁷. Esta es la causa por la que la alteridad temporal hace imposible externalizar apodramáticamente la otredad en un lugar espacial concreto, en el cual la inseguridad ontológica propia puede así ser establecida. Como el resurgimiento del propio pasado resulta ser la principal amenaza existencial, el Yo no está más encerrado en un conflicto debilitante con los Otros territoriales; sino que se embarca en un proyecto de autotranscendencia, limpiando los rastros de su pasado desde su presente no permitiéndole así convertirse en su futuro. A pesar de esto, ¿qué es este pasado que está alterizado por Europa? No es otro, por supuesto, que el de la historia de la "otredad espacial", de la división de Europa en una pluralidad de estados soberanos, separados por fronteras territoriales y que contiene comunidades políticas particularistas, cuya igualdad soberana impidió la posibilidad de la existencia de otra identidad política común superior a ellas. Así, lo que está alterizado temporalmente no es simplemente una característica particular de la historia europea, sino el modo ontopológico o espacial de otredad como tal.

Esta solución elegante del problema de la otredad alterizando el problema mismo, no está restringida a su sede original de la integración europea, sino que está aplicado cada vez más en un nivel global, donde cualquier discurso sobre la trascendencia de lo internacional se enfrenta a un problema conceptual de dar cuenta de la existencia de un Yo global en la ausencia de un Otro concreto. En un argumento ampliamente influyente sobre la inevitabilidad del estado mundial, Alexander Wendt acude como recurso explícito a la lógica de la "otredad temporal" para resolver la aparente contradicción de su tesis. Convirtiendo el argumento hegeliano de la constitución de la subjetividad a través de la lucha por el reconocimiento como su punto de partida, Wendt paradójicamente concluye que el estado mundial, el cual está *ipso facto* privado del Otro cuyo reconocimiento pueda buscar, no es solo posible, sino también inevitable. La solución de Wendt a este problema es que "un

⁵ WÆVER, Ole, "Insecurity, Security and Asecurity in the West European Non-war Community", en ADLER, Emmanuel y BARNETT, Michael (eds.), *Security Communities*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998, p. 90.

⁶ *Ibidem*, p. 100.

⁷ DIEZ, Thomas, "Europe's Others and the Return of Geopolitics", en *Review of International Studies*, vol. 17, nº. 2, 2004, p. 320.

estado mundial” podría compensar la ausencia de una diferenciación espacial a través de una diferenciación temporal entre su presente y su pasado. El pasado aquí es anarquía, con todos sus perjuicios. En términos hegelianos, podríamos decir que “la historia” se convierte en el Otro en los términos en los cuales el Yo global está “definido”⁸. Reconociendo el problema de postular al sujeto del reconocimiento algo tan abstracto como “la historia”, Wendt sin embargo defiende la posibilidad de constituir la identidad propia a través de un acto de auto-diferenciación temporal, por lo cual la pura desviación entre el pasado propio y el presente funciona como el equivalente de la alteridad concreta, constituida en los actos soberanos de la creación de la “otredad territorial”.

En un argumento similar que afirma esa posibilidad, sin contar aún con la inevitabilidad de una “identidad global”, Heikki Patomäki también postula la “otredad temporal” como una de las vías hacia la resolución del problema de la constitución de la identidad en la ausencia de otro:

“La otredad también puede ser localizada tanto en nuestro pasado o, alternativamente, en nuestro ser contemporáneo, cuando es tratada como un punto de vista de una posible posición futura en la historia mundial. En otras palabras, lo que nosotros somos puede ser definido en términos de distancia crítica, desde lo que nosotros solíamos ser antes. Y en lo que nosotros podemos convertirnos –y nos gustaría convertirnos– puede ser definido en términos de distancia crítica desde lo que nosotros somos ahora”⁹.

Confianza en los ejemplos de la Alemania posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuya identidad fue constituida a través de un distanciamiento radical desde el pasado inmediato del Nazismo, y de la Sudáfrica del post-apartheid, con sus foros públicos para la “la verdad y la reconciliación”, Patomäki sostiene que la autocrítica colectiva sirve para producir la “auto-diferenciación temporal” que permitiría a una comunidad global articular su identidad en relación a sí misma *qua* Otro en estos ejercicios autocríticos. Mientras sea definitivamente insuficiente para la articulación de una identidad política global, no obstante la otredad temporal está considerada como un aspecto necesario de este proceso, desde que permite un “aprendizaje moral” a través de la autocrítica.

La crítica empírica de la otredad temporal

A pesar de su simplicidad elegante, la lógica de la “otredad temporal” también ha sido sujeta a crítica, particularmente en referencia al lugar concreto de su articulación original. Los progresos contemporáneos en la política europea nos permiten plantear cuestiones como: ¿el pasado europeo es realmente un pasado? ¿Hasta qué grado la Unión Europea -UE- tiene en realidad abandonado el principio constitutivo de la categoría moderna y soberana de estado tanto que esta última es capaz de funcionar como su “Otro temporal”? A pesar de su entusiasmo sobre la otredad temporal, Diez admite que esta modalidad de otredad está continuamente perdiendo importancia debido al resurgimiento de la otredad territorial y

⁸ WENDT, Alexander, “Why a World State is Inevitable”, en *European Journal of International Relations*, vol. 9, n.º. 4, 2004, p. 527.

⁹ PATOMÄKI, Heikki, *Is a Global Identity Possible? The Relevance of Big History to Self-Other Relations*, Ponencia presentada en la Sexta Conferencia Paneuropea de Relaciones Internacionales, Turín, del 12 al 15 de septiembre de 2007.

geopolítica de, por ejemplo, el Islam, los Estados Unidos, Turquía, Rusia, etc¹⁰. A pesar de esto, este regreso empírico del pasado de Europa en sus políticas actuales no parece debilitar la creencia de Diez que un proyecto de "otredad temporal", vacío de toda dimensión territorial o geopolítica, es posible en teoría.

Una interpretación menos optimista ha sido dada a conocer por Christopher Browning en su discusión de la "paradoja de seguridad externa/interna" que caracteriza la política exterior europea. De acuerdo con Browning, hay una tensión entre la meta de la Unión Europea de lograr una "seguridad interna", esencialmente un proyecto "modernista" (supra-) estadístico que yace en una delimitación estricta y exclusiva del dominio de la soberanía, y el proyecto más abierto y orientado hacia el exterior de "seguridad externa", el cual para nuestros fines corresponde a la constitución de una comunidad política no exclusiva a través de una diferenciación temporal¹¹. En su estudio de caso de las relaciones entre la UE y Rusia con referencia al problema de la región de Kaliningrado después de la ampliación de la UE en el 2004, Browning demuestra la naturaleza paradójica de la política exterior europea: desde que tanto la seguridad interna como la externa permanecen como imperativos indispensables, cualquier política concreta hacia Rusia o hacia otro "Otro" estará inevitablemente infundida con su contrario aparente, lo cual quebranta su lógica de conjunto desde dentro. En esta interpretación, la diferenciación temporal no sigue una delimitación territorial como un modo menos violento o más reflexivo en la constitución de una comunidad política, sino que más bien coexiste con ella en una relación tensa y contradictoria.

En un nivel teórico más general, la misma observación ha sido hecha por Bahar Rumelili, quien aboga por una estructura necesariamente multidimensional de la interacción entre el yo y el otro, en la cual la otredad temporal y espacial pueden (y usualmente así pasa) coexistir. Rumelili es crítico de las consideraciones que ven a la UE como una "política postmoderna" que ha eliminado la otredad espacial:

"Defender que una comunidad está únicamente basada en una diferenciación temporal-interna requiere la suposición de que una comunidad esta inequívocamente limitada, por lo que no hay necesidad de reinscribir el límite entre el yo y los otros externos. No solo la naturaleza disputada de 'Europa' como un constructo geográfico hace toda definición de los límites de la Unión Europea inevitablemente equívoca, pues la ausencia de cualquier diferenciación espacial/externa puede estar basada, al final, en una noción esencialista compartida de una identidad europea, la cual contradiría las bases normativas de una identidad posmoderna"¹².

El análisis empírico de Rumelili demuestra una pluralidad de modos de la relación de Europa con sus vecinos, involucrando varios tipos de identidad colectiva y provocando diferentes respuestas por los "Otros de Europa", que señalan la necesidad de revalorar críticamente la relación entre la otredad espacial y la temporal que ya no puede más ser concebida en términos de sucesión lineal progresiva.

¹⁰ DIEZ, Thomas, "Europe's Others...", *op.cit.*, p. 328.

¹¹ BROWNING, Christopher, "The Internal/External Security Paradox and the Reconstruction of Boundaries in the Baltic: The Case of Kaliningrad", en *Alternatives*, vol. 28, n.º. 5, 2003, ps. 545-581.

¹² RUMELILI, Bahar, "Constructing Identity and Relating to Difference: Understanding the EU's Mode of Differentiation", en *Review of International Studies*, vol. 30, n.º. 1, 2004, p. 46.

De hecho, Pertti Joenniemi ha sugerido provocativamente que esta relación puede ser ahora concebida como el opuesto exacto de la sucesión de la otredad territorial por la otredad temporal, propuesta originalmente por Wæver. Como un "proyecto de paz" dirigido a prevenir la recurrencia de catástrofes pasadas, la Europa de la postguerra estableció una relación marcadamente negativa con su propio pasado inmediato:

"Se esperaba que una diferenciación temporalmente basada, con el pasado (negativo) convertido en una determinante de la comprensión del presente, proveyera una apertura hacia articulaciones de identidad menos antagonistas y violentas. La Unión Europea ha alcanzado –en este contexto de tal Gran Narrativa– un proyecto de paz basado en cambiar una identidad del pasado de Europa en algo muy diferente"¹³.

Sin embargo, el gran éxito de este proyecto de autotranscendencia, es decir, la relegación de la soberanía y la geopolítica hacia el pasado, implica la emergencia de una auto-percepción de Europa más consolidada y substancial, la cual paradójicamente lleva a la necesidad de su delimitación de los Otros y el resurgimiento de la racionalidad ontopológica que con tanto éxito se abandonó: "la revisión temporal de la auto-comprensión de la Unión Europea produce una distinción aguda entre el dentro y el afuera"¹⁴.

Así, el resurgimiento de la otredad espacial, dirigida por Diez y Browning, es defendido por Joenniemi como un resultado directo del éxito del primer funcionamiento de la visión de la otredad temporal. Habiendo alcanzado un nivel sin precedentes de paz y prosperidad a través de un proyecto de auto-transcendencia, la Europa contemporánea es capaz de auto-situarse en un terreno moral superior frente a otros estados que presumiblemente permanecen atrapados en el pasado del que Europa ha escapado y legitima su otredad territorial de estas representaciones de su propio pasado que amenazan a Europa de la misma manera que su propio pasado previamente lo hizo. Esta confluencia de demandas morales e imperativos de seguridad define el campo actual de la política europea: "la necesidad de reflexión crítica, de esfuerzos de transición y políticas que aspiran a alejar el pasado notorio de Europa no ya no existen"¹⁵. La paradoja de la otredad temporal es que es precisamente la realización del "yo ideal" a través del proyecto de auto-transcendencia que da como resultado el resurgimiento de las mismas prácticas de "limitación inequívoca" que estaban destinadas a ser trascendidas. Esto es como un "yo ideal" que no necesita más confrontar las sombras de su pasado violento que la Europa contemporánea resume como prácticas excluyentes en relación a unos "forasteros" cada vez más estrictamente definidos.

Los análisis de Diez, Rumelili, Browning y Joenniemi coinciden en señalar la coexistencia de modos temporales y espaciales de otredad en la política europea contemporánea. Mientras el primero de los tres autores tiende a ver esta coexistencia como una ambigüedad o contradicción, Joenniemi defiende la dependencia de la idea del resurgimiento de la otredad espacial del éxito de la otredad temporal. En todos los casos, sin embargo, el entusiasmo

¹³ JOENNIEMI, Pertti, "Re-Negotiating Europe's Identity: The European Neighbourhood Policy as a Form of Differentiation", en *Journal of Borderlands Studies*, vol. 23, nº. 3, 2008, p. 85.

¹⁴ *Ibidem*, p. 89.

¹⁵ *Ibid.*, p. 90.

inicial acerca de la otredad temporal de la otredad espacial, la relegación de la propia historia en historia, es contrarrestada por la demostración empírica de la relevancia continuada o incluso del resurgimiento de la lógica diametralmente opuesta de la auto-constitución. Sin embargo, ninguno de estos autores partió de la evidencia empírica acerca de la coexistencia de la otredad temporal y espacial hacia un argumento conceptual para su indisociabilidad. Más aún, mientras el entrelazamiento de los aspectos temporales y espaciales de la otredad es postulada como una mera contingencia empírica, el discurso empírico permanece atrapado en un intento de disociar los dos y así abandonar la ontología a favor de una autotranscendencia reflexiva. Para demostrar que este intento está condenado desde el principio, es necesario resituar la discusión de la otredad en un terreno ontológico y plantear la cuestión de la manera en la que el tiempo y el espacio entran en la misma estructura del acto de la otredad. Tal reconstrucción ontológica de la problemática de la otredad demostrará que la razón de que la otredad temporal está o plagada de la persistencia de su contrario es que no constituye una alternativa a la otredad espacial o incluso a un fenómeno de alguna manera distinto de ella. La otredad espacial y temporal son dos aspectos del mismo proceso de auto-constitución mediante la acción negadora. En la siguiente sección, trataremos de demostrar la indisociabilidad siguiendo la lectura de Alexandre Kojève de la interpretación existencial de la dialéctica de Hegel como una lucha por el reconocimiento, la cual dilucida la lógica de la otredad en términos de la acción negadora.

La otredad spatiotemporal: la historia y el trabajo de lo negativo

Temporalidad y negación

La lectura de Alexandre Kojève de la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo es un punto de partida útil para inquirir en la lógica de la otredad debido a su refundición del proceso histórico en términos de la lucha por el reconocimiento, un concepto clave en una discusión de relaciones entre el yo y el otro. En esta pugna –permanente en la historia humana– la auto-conciencia o la “sabiduría absoluta” es alcanzada a través de la “acción negadora” que primero toma la forma de lucha en el caso del Amo y después se realiza como el trabajo del Esclavo, el cual se niega a “ser dado” transformándolo en productos del gozo del Amo. En la lectura de Kojève, es la acción del Esclavo la que transforma el mundo natural en el humano, el mundo “histórico”, “realiza y perfecciona” el progreso histórico que es puesto inicialmente en movimiento por el miedo a la muerte que establece la relación Amo-Esclavo¹⁶. A diferencia del Amo, quien permanece como una figura estática, fija y estable a través del proceso histórico que él inicia, el ser del Esclavo está completamente contenido en trascendencia y convirtiéndose, ya que en su transformación de “ser dado” a través de trabajar él también, se transforma continuamente a sí mismo. Mientras el reconocimiento recibido por el Amo en el encuentro original es asimétrico e incompleto, negando su humanidad, el Esclavo realiza su humanidad completamente a través de negar el mundo alrededor suyo y su propia identidad -*qua* Esclavo- en el mundo.

Por supuesto, la acción negadora no es interminable, desde que esta prepara al Esclavo para la confrontación final con el Amo que consume la dialéctica y así completa el proceso histórico. Solo es al final de la historia cuando el Esclavo puede dejar de “negar lo dado” y

¹⁶ KOJÈVE, Alexandre, *Introduction to the Reading of Hegel: Lectures on the Phenomenology of Spirit*, Cornell University Press, Ithaca, 1969, p. 23.

por lo tanto dejar de ser “hombre, llamado así propiamente”, volviéndose o bien un animal nuevamente, o en el último argumento de Kojève, un “esnob”, un ser cuyas acciones son puramente ritualizadas y que no tiene significado en absoluto¹⁷. Antes del fin de la historia, sin embargo, toda acción humana es negadora y así inevitablemente son los otros el objeto de su negación.

Es importante anotar que esta tesis no es reductible a una observación banal que diga que una acción, cualquiera que sea, es transformativa y así involucra tanto la diferenciación espacial como la temporal. Kojève no hace simplemente una afirmación lógica trivial que diga que con todo movimiento en el espacio y en toda instancia en el tiempo, el ser humano se vuelve diferente de lo que era. Lo que se juega en su argumento no es la diferencia ni la diferenciación como categorías lógicas, sino más bien la alteridad y la negación como categorías existenciales. En la lógica hegeliana-kojeviana la acción negadora del Esclavo no consiste simplemente en transformar el mundo existente, el cual pertenece al Amo, sino más bien en destruirlo finalmente en su totalidad y solo de este modo se conduce a una liberación del Esclavo¹⁸. La acción del Esclavo no implica meramente la diferenciación auto-evidente del mundo desde sí mismo en el espacio y en el tiempo, sino más bien su negación destructiva, “la cual destruirá el Mundo que no corresponda a la idea [de liberación] y creará en esta destrucción el Mundo en conformidad con el ideal”¹⁹. Además, esta negación destructiva no es simplemente una forma óptica posible que la diferenciación pueda tomar, sino que está inscrita en la ontología de la existencia humana como un atributo necesario del proceso histórico. La acción histórica no se introduce simplemente en el ser dado, sino que lo niega activamente, articulando el mundo existente como su Otro.

Permítasenos considerar la temporalidad de esta acción con más detalle. En *A Note of Eternity, Time and the Concept*, Kojève define la acción histórica como caracterizada por “la primacía del futuro”, es decir, de un cierto proyecto de deseo que niega la realidad existente -y así transformándola en el pasado- y de este modo se actualiza a sí misma en el presente.

“De hecho, decimos que un momento es ‘histórico’ cuando una acción que es efectuada en sí, lo es en términos de la idea que el agente tiene del futuro -es decir, en términos de un *Proyecto* -: uno decide sobre una guerra *futura*, y ejemplos semejantes; por lo tanto, uno actúa en términos del *futuro*. Pero si el momento está para ser verdaderamente ‘histórico’, debe haber cambio; en otras palabras, la decisión debe ser *negativa* con respecto a lo dado: decidiendo sobre la futura guerra, la paz es transformada en pasado. El acto histórico *presente*, impulsado por la idea del futuro -por el Proyecto-, es *determinado* por este pasado que crea”²⁰.

Toda acción histórica debe estar orientada hacia el cumplimiento de algún proyecto “el Tiempo en el cual el Futuro cobra prioridad puede ser realizado, puede *existir*, solo negando y

¹⁷ *Ibíd.*, p. 160.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 29.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 98.

²⁰ *Ibíd.*, p. 136, nota 24. Énfasis en el original.

aniquilando [...] El Tiempo no es sino esta nihilización del Mundo”²¹. Al trabajar, el Esclavo no hace otra cosa que preparar su propia liberación -en el futuro- al negar su Esclavitud presente y así convertirla en su *pasado*: “[t] oda la Historia no es nada sino la negación progresiva de la Esclavitud por el Esclavo”²². Esto significa que el Esclavo se otoriza a sí mismo en un proyecto de auto-trascendencia que introduce una diferencia temporal entre su esclavitud que es negada hacia el pasado y en su “Yo ideal” del ciudadano libre del “estado homogéneo universal” post-histórico.

Esta descripción de la acción histórica inmediatamente resuena con la lógica de la otredad temporal. El Tiempo, entendido en el sentido de “nihilización”, es simplemente otro nombre para la otredad y no su modo particular. *Toda otredad es temporal*. Regresando al ejemplo de la Europa contemporánea, podemos ahora fácilmente re-describir su proyecto de auto-trascendencia en términos kojévianos: después de la Segunda Guerra Mundial, Europa se embarcó en un proyecto -orientado hacia el futuro- de integración al negar su ser-presente -de fragmentación anárquica, territorialidad soberana, etc.- en el pasado, situándose en el intersticio entre el pasado alienado y el presente todavía-no alcanzado-aún. Pero no hay ya nada original, y mucho menos único, en esta acción: toda acción negadora conlleva la instancia de la “auto-diferenciación temporal”, la cual implica que en una acción propiamente histórica nosotros no hacemos otra cosa que alterar nuestro presente en el pasado. Más que romper con la lógica de la acción histórica, la Europa contemporánea sirve como su paradigma.

El aspecto espacial de la otredad temporal

Si toda acción histórica involucra a la otredad temporal, ¿puede la Europa de la posguerra ya no ser considerada como singular porque involucra solo la otredad temporal, absteniéndose de cualquier delimitación espacial del Otro? Los autores expuestos anteriormente demuestran que tal pretensión es empíricamente problemática, pero desde la perspectiva kojéviana también es completamente imposible conceptualmente, lo cual nos lleva a nuestra segunda tesis: *toda otredad es espacial*. Hemos visto que Kojève define al tiempo mismo como un proceso de nihilización. A pesar de todo, en orden a existir empíricamente, el tiempo debe ser necesariamente una nihilización de algo más:

“Ante todo, la otra cosa es el espacio. Por lo tanto: no hay Tiempo sin Espacio, El Tiempo es algo que está en el Espacio. El Tiempo es la *negación* del Espacio (de diversidad), pero si esto es algo y no nada, lo es porque es la negación del *Espacio*. Ahora, solo eso, que existe realmente -es decir, que resiste, que puede ser negado [...] - El Tiempo aniquila este Mundo provocando en cada instante su hundimiento en la nada del pasado”²³.

El Tiempo solo existe en una realidad empírica como una negación del Espacio y está definido, como negación determinada, por las mismas características del Espacio -identidad, naturaleza, etc.- que niega; de otra forma, sería pura nada.

²¹ *Ibíd.*, p. 136. Énfasis en el original.

²² *Ibíd.*, p. 225.

²³ *Ibíd.*, p. 137. Énfasis en el original.

Así, cualquier acción histórica debe negar una sección del Espacio en realidad existente, y así transformar esta existencia presente en el pasado, el cual por supuesto también se convierte simultáneamente en su propio pasado. La otredad territorial o geopolítica que lideran los estudiosos de las RRII mencionados antes, es simplemente un modo históricamente específico de la actualización de esta lógica y su posible caída que evocada, en un discurso de las RRII idealista o crítico, no hace algo para borrar el carácter espacial de la otredad. No es del todo necesario que la interacción entre el yo y el otro cobre la forma de una exclusión mutua sobre la base del principio de la territorialidad soberana, cuya emergencia histórica ha sido un evento completamente contingente²⁴. Lo que es necesario para cualquier acción histórica es la existencia de un lugar espacial de ser dado que está nihilizado en el pasado. Esto es tan evidente que la otredad temporal y espacial son dos aspectos de la mismísima acción, desde el momento que es imposible negar solo temporalmente o solo espacialmente. En la fórmula elocuente de Kojève, "El Hombre [...] es una Nada que *nihiliza* como el Tiempo en el Ser espacial, a través de la *negación* de ese Ser"²⁵. En esta acción, el ser presente que existe en el Espacio es transformado en el pasado, cuyo lugar es la memoria o, en términos de Kojève, "concepto".

Particularmente, en la propia interpretación existencialista de Kojève de la dialéctica hegeliana, la idea de la negación del ser espacial debe ser tomada literalmente en el sentido de destrucción o aniquilación. Solo necesitamos recordar el camino de la lucha histórica para que el reconocimiento termine:

"En verdad, solo el Esclavo supera su "naturaleza" y finalmente se convierte en Ciudadano. El amo no cambia: él muere sin dejar de ser Amo. La lucha final, que transforma al Esclavo en Ciudadano, vence el Dominio en un movimiento *no dialéctico*: El amo es simplemente asesinado y él muere como amo"²⁶.

Así, en el momento final del proceso histórico el Esclavo debe negar su propio ser-presente *qua* Esclavo -transformándolo en el pasado- a través del asesinato del Amo en una acción literalmente negadora contra el Otro "espacial", quien, por decirlo así, encarna en el presente que el Esclavo se esfuerza para hacer su pasado, es decir, su condición de esclavitud. Debemos enfatizar que el Esclavo no niega simplemente el concepto abstracto de su esclavitud. De hecho, incluso para llegar a tal concepto tendría que comprometerse en la negación en el espacio contra un Otro concreto que sirva como una encarnación espacial de aquello que el Esclavo nihiliza temporalmente.

Así, desde una perspectiva kojéviana, el proceso de alteridad que eventualmente conduce a la obtención de la auto-conciencia o del "yo ideal" al final de la historia, siempre involucra ambas dimensiones, la espacial y la temporal. Como cualquier otredad espacial, necesariamente implica el aspecto temporal ya sea al transformar el ser presente del Otro, o bien, en el caso extremo, aniquilando físicamente al Otro, cualquier proceso de otredad temporal requiere un lugar espacial concreto, cuyo ocupante encarnaría en el presente lo

²⁴ Ver: BARTELSON, Jenson, *A Genealogy of Sovereignty*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995; WALKER, R.B.J., "State Sovereignty and the Articulation of the Political Space/Time", en *Millennium Journal of International Studies*, vol. 20, nº. 3, 1991, ps. 445-462.

²⁵ KOJÈVE, A., *Introduction...*, *op. cit.*, p. 48. Énfasis en el original.

²⁶ *Ibidem*, p. 225, nota 22. Énfasis en el original.

que el Yo desea nihilizar en el pasado. Así como es imposible sostener que el Otro espacial conserva su auto-identidad en el tiempo después de ser negada por el Yo, de la misma forma es imposible proponer que un Yo pueda negar temporalmente su propio ser presente sin negar algo en el espacio: "si no hubiera un Mundo *real* que fuera aniquilado, el Tiempo sería pura nada; no habría tiempo"²⁷. La idea del Otro de Europa siendo su propio pasado es por lo tanto muy indiscutible: después de todo, cualquier acción histórica transforma el ser presente propio en el pasado que está conservado entonces como memoria y concepto. Lo que es polémico y, desde una perspectiva kojéviana, completamente absurdo, es la afirmación de que el pasado de Europa ya es su único Otro, es decir, que el modo de ser europeo no es más ontológico. La alterización espacial no es simplemente un complemento desafortunado de la auto-diferenciación temporal, sino más bien la única manera en que esta última puede tener lugar en una realidad empírica. En otras palabras, el Yo se trasciende a sí mismo temporalmente al negar la Espacialidad temporal y no hay posibilidad alguna de separar las dos dimensiones. La alterización temporal y espacial, la cual fue presentada originalmente presentada como modos alternativos de auto-constitución, ahora aparecen como absolutamente indisociables. El proceso de la otredad es siempre "onto-chrono-topológico".

Siguiendo con esta tesis, tal vez podamos valorar completamente la advertencia de Diez, Browning y Joenniemi con respecto a la otredad temporal como un "proyecto de paz". Aunque Diez parte de una distinción conceptual, y no empírica, entre dos modos de otredad, su argumento complica aún más la oposición al introducir la noción de la encarnación de la "otredad temporal"²⁸. El pasado que Europa -Occidental- ha alienado en el proceso de integración es revelado para ser presente como un Otro espacial, ejemplificado por la Europa Central y Oriental post-comunista y particularmente la antigua Yugoslavia, cuya fragmentación violenta recuerda los peores ejemplos de la lucha intraeuropea, "un pasado que Occidente había superado, una zona de guerra y nacionalismo que estaban atrapados en la historia"²⁹. Lo que todavía hace "temporal" la otredad de Europa Oriental en la estimación de Diez es probablemente la orientación inclusiva e integracionista de la Unión Europea hacia esta región, lo cual contrasta con las políticas prescritas por el modo soberano-territorial de la otredad espacial. A pesar de todo, como demuestra la campaña de 1999 de la OTAN en Kosovo, Europa no ha sido adversa a participar en la acción literalmente negadora de la específica y espacial "encarnación del Otro temporal", en el caso del régimen de Milosevic en Serbia. En este caso, Europa claramente fue más allá al afirmar su trascendencia de su pasado como un concepto abstracto y comprometido con el acto de relegar en el pasado el régimen realmente existente que sirvió como la encarnación concreta del mismo concepto³⁰. Independientemente de si tratamos la referencia del "Otro temporal" en el caso de Kosovo como un principio normativo básico o como una instrumentalización política y un uso selectivo de la historia³¹,

²⁷ *Ibidem*, p. 137. Énfasis en el original.

²⁸ DIEZ, Thomas, "Europe's Others...", *op.cit.*, p. 326.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Ver JOENNIEMI, Pertti, "Kosovo and the End of War...", *op.cit.*, ps. 48-65; y RASMUSSEN, Mikkel Vedby, "War is Never Civilized": Civilization, Civil Society and the Kosovo War", ps. 162-78, ambos en VAN HAM, Peter y MEDVEDEV, Sergei (eds.), *Mapping European Security after Kosovo*, Manchester University Press, Manchester, 2002.

³¹ Para un estudio más detallado de la política de la memoria en la Alemania de la Segunda Guerra Mundial, ver, ZEHFUSS, Maja, *Wounds of Memory: The Politics of War in Germany*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007. Para un estudio más general ver, LEBOW, Richard Ned, KANSTEINER, Wulf y FOGU, Claudio (eds.), *The*

esta referencia adquirió su propio significado solamente dentro del contexto ontológico, ya que en la ausencia de toda "encarnación" del Otro temporal cualquier pretensión de otorgar el propio pasado estaría completamente vacía.

Lo contrario es cierto para los ejemplos de Diez sobre la otredad territorial contemporánea -Islam, Turquía, Rusia-, en la cual es fácil observar una dimensión temporal, por lo cual el Otro espacial concreto es presentado no en términos de alteridad total, lo cual haría imposible cualquier relación con él, sino más bien como un fantasma desde el propio pasado, mostrando los rasgos que Europa solía tener pero que afortunadamente ha superado. Si esas características son concretadas en términos de teocracia o nacionalismo autoritario, todos ellos pertenecen al pasado alterado de Europa y, por esta misma razón, sirven para legitimar su negación en el presente. Como afirma Diez, el peligro de la "otredad temporal" es que, en conjunto con una delimitación espacial, hace posible para el Yo legitimar la dominación del Otro en el terreno del "atraso" de este último, "subdesarrollo" y otros modos de estar "atrapado en el pasado"³². La historia del colonialismo europeo ofrece ejemplos abundantes de este uso de la "otredad temporal", lo cual no tiene que ver con la reflexividad y apertura sino que "empeora las cosas" al dotarlas de alteridad espacial con las connotaciones de inmadurez e infantilismo. Similarmente, Rumelili ha defendido que el hecho que la "diferencia esté también localizada temporalmente -internamente- no significa que no esté al mismo tiempo localizada espacialmente -externamente-. Por ejemplo, al construir el pasado de Europa para ser el estado actual de los Otros -como es el caso en la mayoría de los discursos sobre el desarrollo- la dicotomía entre pasado y presente mantiene la distinción entre el interior contra el exterior"³³.

Los estudios de la identidad política europea que parten desde el libro pionero *Orientalismo*, de Edward Said, demuestran ampliamente el modo en que los vecinos de Europa nunca estuvieron delimitados como Otros espaciales sino también insertos en relaciones temporales con Europa, lo que hizo posible la política de tutelaje, "ayuda para el desarrollo" o "promoción de la democracia", que la pura alteridad espacial solo impediría³⁴.

Como demuestra nuestra lectura de Kojève, esta reducción del Otro presente al propio Yo pasado para los propósitos de su exclusión violenta o de su "inclusión" asimétrica y jerárquica no es una aberración peligrosa o una idiosincrasia históricamente contingente, sino más bien una posibilidad permanente, inscrita en la estructura de la acción negadora. En lugar de desplegarse en una sucesión cronológica, por la cual la otredad temporal "otorga temporalmente" la otredad espacial, los dos modos de diferenciación están en marcha simultáneamente y obtienen su eficiencia de su mutuo acondicionamiento. Lo que está

Politics of Memory in Post-War Europe, Duke University Press, Durham, 2006. También DERRIDA, Jacques, *Spectres of Marx...*, *op.cit.*, ps. 95-124 para una lectura de la política de la memoria en términos de 'hantología'.

³² DIEZ, Thomas, "Europe's Others...", *op.cit.*, ps. 320-321.

³³ RUMELILI, Bahar, "Constructing Identity...", *op.cit.*, p. 33. Para un estudio más general ver también *Constructing Regional Community and Order in Europe and Southeast Asia*, Palgrave, Basingstoke, 2007, cap. 1.

³⁴ Ver SAID, Edward, *Orientalism*, Vintage, Nueva York, 1979; NEUMANN, Iver, *Uses of the Other: 'The East' in European Identity Formation*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1998; DOTY, Roxanne Lynn, *Imperial Encounters: The Politics of Representation in North-South Relations*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1996.

otrorizado temporalmente debe ser asignado a un lugar espacial en el presente, para que la otredad no permanezca como una mera negación abstracta, mientras que la negación de la existencia actual del otro espacial esté legitimada por la afirmación de que esta ya "pertenece" al pasado.

La fusión de la otredad temporal y espacial es así, no una excepción, sino la regla: Europa otroriza espacialmente lo que ha otrorizado temporalmente y viceversa. Exactamente la misma lógica se aplica al estado mundial hipotético, el cual, mientras por definición carece de un Otro espacialmente delimitado, combinaría inevitablemente la otredad temporal de su pasado "anárquico" con la otredad espacial de los opositores a una categoría de estado mundial, que encarnaría la persistencia de la anarquía dentro del estado mundial. Por supuesto, ni la relegación del presente propio al pasado ni la delimitación espacial de alteridad necesariamente resultan en una guerra u otra forma de confrontación violenta, que depende tanto de la respuesta del Otro para su "ser otrorizado" como del movimiento inicial de otrorización³⁵. No obstante, la potencialidad del antagonismo violento está inscrito ontológicamente en el mismo proceso de otredad como acción negadora, lo cual nihiliza tanto *en el espacio qua* en el tiempo. El acento en esta potencialidad no debería ser leída como condena de todo acto de otredad: después de todo, muchas cosas merecen ser aniquiladas, tanto espacialmente como temporalmente. La meta de nuestra crítica es más bien la idea de que la potencialidad del antagonismo violento puede ser erradicado al borrar el aspecto espacial de la otredad y elevar su aspecto temporal al estado de un modo autónomo de auto-constitución. Como nuestra lectura kojéviana ha demostrado, cualquier intento de encontrar en la otredad temporal una alternativa a la otredad espacial es enteramente en vano.

La otredad y el fin de la historia

Al mismo tiempo, es importante recordar que nuestro argumento de la suplementariedad de la otredad espacial y temporal está basada en la comprensión hegeliana-kojéviana de la acción histórica. En la medida en que estamos comprometidos e implicados en una visión de Europa o en un estado mundial hipotético en términos históricos, solo hay un pequeño terreno para entusiasmarse por su capacidad de prescindir de la otredad espacial a favor de un modo puramente temporal. Sin embargo, desde la misma perspectiva filosófica es evidente que el proceso histórico no es infinito y que la acción negadora en la lucha por el reconocimiento en realidad conduce hacia su fin.

Una indagación de las posibilidades para eliminar la otredad espacial, en su forma moderna-territorial o en cualquier otra, no debería por tanto detenerse en el punto de la otredad temporal, cuya promesa de una auto-trascendencia puramente reflexiva es manifiestamente falsa, pero debe más bien perseguir la lógica de la otredad a su último límite, es decir, el fin de la historia, el cual marca el fin no de los modos particulares de otredad, sino de la acción histórica como tal. Dada la pletórica, tan superficial, crítica de la recuperación del discurso hegeliano-kojéviano por Francis Fukuyama después de la Guerra Fría³⁶, la renuencia de la teoría contemporánea de las RRII para seguir este camino es fácilmente comprensible. No obstante, la idea del fin de la historia claramente rodea todos los discursos sobre política

³⁵ Rumelili, "Constructing Identity...", *op.cit.*, ps. 37-39.

³⁶ FUKUYAMA, Francis, *The End of History and the Last Man*, Free Press, Nueva York, 1992.

mundial que buscan trascender la lógica de la anarquía, por lo cual una comunidad política está constituida necesariamente por la exclusión o delimitación desde su Otro. De hecho, afirmar que el Otro es historia, es esencialmente pronunciar su historia misma como el Otro. Los discursos de la "otredad temporal" que hemos expuesto arriba son animados evidentemente por el deseo de poner a descansar la lógica histórica de la acción negadora, y así abstenerse de expresar este deseo en términos explícitos del fin de la historia.

Por ejemplo, la tesis de Wendt sobre el estado mundial claramente invoca esta temática al presentar esta última no meramente como un estado weberiano del monopolio de la violencia legítima, sino también un estado hegeliano de reconocimiento recíproco³⁷, es decir, precisamente el "estado homogéneo universal" que solo emerge en el final de la historia³⁸. Si Wendt toma en serio el "estado hegeliano", su argumento evidencia no tener alguna necesidad para la "otredad temporal", ya que en el estado post-histórico la acción negadora del Esclavo está completamente terminada y el reconocimiento se vuelve verdaderamente universal. A pesar de todo, antes que buscar esta idea, Wendt intenta remover la cuestión del final de la historia al resucitar la lógica de la "otredad temporal" que se presenta como todavía desplegando la historia que ha llegado a un fin.

La renuencia para buscar el tema del fin de la historia está quizá también relacionada a las paradójicas consecuencias ético-políticas de esta tesis. De acuerdo con Kojève, el fin de la historia lógicamente implica la "desaparición del Hombre" en el sentido de un cese radical de la gran acción histórica -"la desaparición de las guerras y las revoluciones sangrientas"-³⁹. En la famosa nota de 1962 a la Segunda Edición de *Introduction to the reading of Hegel*, Kojève describe la acción post-histórica con la ayuda de una figura caricaturizada del *esnob* japonés. En ausencia de contar propiamente con "Religión, Moral y Política" históricas, la civilización japonesa no obstante creó "disciplinas, negando lo 'natural' o 'animal' dado, lo cual en efecto sobrepasó aquellos que surgieron [...] de la acción histórica"⁴⁰. Refiriéndose al Teatro Noh, las ceremonias de té y el arte de los buqués de las flores, Kojève afirma que esta disposición esnob lleva a una vida "de acuerdo a valores totalmente formalizados -es decir, valores, completamente vacíos de todo contenido 'humano' en el 'sentido histórico'"⁴¹. Así, los seres post-históricos permanecerán humanos, aunque esta humanidad no consistirá más en el trabajo transformativo de negación que producía un nuevo contenido, sino más bien en rituales formalizados que el esnob reproduce sin descanso y sin efectos de desarrollo algunos.

En el argumento de Kojève, una comunidad post-histórica que ha prescindido de toda otredad es así una comunidad snob que encuentra satisfacción en la reproducción sin sentido de viejos rituales, una comunidad de los "últimos hombres" de Nietzsche, quienes tienen presuntamente "una felicidad inventada"⁴², o los "guardianes del museo de la historia"⁴³ de

³⁷ WENDT, Alexander, "Why a World State is Inevitable...", *op.cit.*, ps. 504-505.

³⁸ KOJÈVE, *Introduction...*, *op.cit.*, ps. 67-70.

³⁹ *Ibidem*, pp. 158-159.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 161.

⁴¹ *Ibid.*, p. 162. Ver: DERRIDA, Jacques, *Spectres of Marx...*, *op.cit.*, ps. 69-74 para una lectura detallada de esta nota.

⁴² NIETZSCHE, Friedrich, *Thus Spake Zarathustra*, J. M. Dent, Nueva York, 1961, p. 9.

⁴³ FUKUYAMA, Francis, "The End of History?", en *The National Interest*, n.º. 16, 1989, p. 18.

Fukuyama. Evidentemente, tal visión de una Europa presumida y complaciente o incluso una comunidad global "sin otros" está solamente tan lejos del pensamiento crítico de hoy como la idea de la historia que culmina en el estado homogéneo universal. No obstante, el carácter de alguna manera vergonzoso de la existencia post-histórica en el discurso hegeliano-kojéviano no es suficiente para descartar la problemática del final de la acción histórica, sino que exige una búsqueda de posibilidades alternativas para la praxis política que evite tanto la recurrencia perpetua de la otredad espaciotemporal y la complacencia ritualizada de los esnohs post-históricos de Kojève. Mientras aceptemos la afirmación hegeliana-kojéviana de que la otredad espaciotemporal solo puede ser traída a su fin a lo largo de una acción histórica como tal, no hay necesidad de que suscribamos la construcción de Kojève de la condición post-histórica. En la sección final propondremos una solución alternativa al problema de la otredad y de la acción histórica, desarrollada sobre la base de la filosofía política de Giorgio Agamben.

El fin de la historia y la quiebra del presente

El fin de la historia y la praxis inoperante

A lo largo de su trabajo, Giorgio Agamben ha mantenido un diálogo explícito con la problemática hegeliana-kojéviana del fin de la historia, volviendo el trabajo de Kojève una referencia permanente en sus textos desde el libro de 1982 *Language and Death* en adelante⁴⁴ y asumiendo una preeminencia particular en sus escritos políticos más recientes⁴⁵. La propuesta de Agamben sobre el final de la historia se enfrenta con dos lecturas dominantes de la constelación contemporánea en la política global, a saber la tesis kojéviana del "final de la historia", en la cual el estado liberal que realiza la dialéctica histórica, y el diverso ámbito de la teoría de la globalización, en la cual es precisamente el eclipse del estado por la lógica globalizante del capitalismo que constituye nuestro presente como una época histórica distinta. En contraste, Agamben insiste que deberíamos pensar "el final del estado y el final de la historia *en el mismo momento y al mismo tiempo* [y] movilizar uno contra el otro"⁴⁶.

Para Agamben, el final de la historia, entendido en términos del fin del proceso dialéctico de la acción negadora, debe presuponer necesariamente una crisis radical del estado o de cualquier otra forma constituida de orden. La búsqueda de un *ethos* post-histórico de la humanidad vuelve completamente heterogéneo a cualquier proyecto estatista y más bien demuestra las posibilidades de la re-apropiación humana de la historicidad, en donde el tiempo ya no está sujeto al trabajo de la negación y se vuelve disponible para su libre uso en la praxis social. "[E]sta apropiación debe abrir el campo a una política y a una vida humana no-estatales y no-jurídicas –una política y una vida que todavía no están completamente pensadas"⁴⁷.

No es este el lugar de intentar un compromiso detallado con el propio preludeo de Agamben a la política venidera. Permítasenos simplemente decir su concepto central de

⁴⁴ AGAMBEN, Giorgio, *Language and Death: The Place of Negativity*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1991, ps. 49-53 y ps. 99-101.

⁴⁵ Ver: AGAMBEN, Giorgio, *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*, Stanford University Press, Stanford, 1998, ps. 60-62; *Means without End: Notes on Politics*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2000, ps. 109-11; *The Open: Man and Animal*, Stanford University Press, Stanford, 2004, ps. 6-12.

⁴⁶ AGAMBEN, Giorgio, *Means without End...*, *op.cit.*, p. 111. Énfasis en el original.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 112.

"inoperosidad"⁴⁸ que provee un punto de partida para la resolución intrincada que dio Agamben al problema de la otredad.

La noción de "inoperosidad" de Agamben está derivada del término de Kojève de "worklessness" –*dèsœuvrement*–, la cual este último la reservó tanto para los esnobs post-históricos y los intelectuales cuyo pathos de negación vacío e indeterminado él ridiculizó notablemente⁴⁹. Esta noción no debe ser confundida con inactividad pura, sino más bien hay que entenderla como un modo de praxis que está no obstante privada de toda meta orientada-hacia-el-futuro y por no lo tanto no puede ser incorporada a algún proyecto determinado de acción negadora.

Para Agamben, el surgimiento del nihilismo, cuya manifestación política alcanzó su culmen en la Primera Guerra Mundial, revela la ausencia de toda tarea histórica a la que la humanidad debe consagrarse.

"[H]oy, está claro para alguien que no tenga absolutamente mala fe que no habrá más tareas históricas que puedan ser asumidas, o incluso simplemente asignadas a los hombres. Era, en algunas formas, evidente a partir del final de la Primera Guerra Mundial que los estados-nación de Europa no serían más capaces de asumir las tareas históricas y que los pueblos mismos estaban apunto de desaparecer"⁵⁰.

A pesar de todo, la vacuidad de todas las tareas históricas no implica el fin de la política, sino que más bien redescubre una praxis desprovista de toda tarea:

"Hay política porque los seres humanos son *argo*-seres que no pueden ser definidos por alguna operación apropiada, es decir, seres de pura potencialidad que cuya identidad o vocación no puede agotarse [...] Quizá la política no sea otra cosa que la exposición de la ausencia de trabajo de la humanidad así como la exposición de la semi-indiferencia creativa de la humanidad hacia cualquier tarea y puede ser que solamente en este sentido permanezca integralmente referida a la felicidad"⁵¹.

El *ethos* que subraya esta política inoperante consiste en lo que Agamben llama "el único reclamo incomparable a la nobleza de nuestra propia era que podría hacerse legítimamente en relación al pasado: *que ya no hay más deseo de ser una época histórica*"⁵². Esta fuerte declaración demuestra más claramente la divergencia de la posición de Agamben con el punto de vista hegeliano-kojéviano, el cual, como recordamos, definía toda acción histórica como una negación orientada-hacia-el futuro del ser-presente en el pasado. Una sociedad que ya no quiere vivir más en una época histórica, rechaza la propia lógica de la acción negadora que hace la epocalidad posible a través de la conjunción de la negatividad pura de la otredad temporal con la positividad concreta de la otredad espacial. Es fácil de observar la diferencia

⁴⁸ "Inoperosity" en el original. Nota del traductor.

⁴⁹ FRANCHI, Stefano, "Passive Politics", en *Contretemps*, vol. 5, 2004, ps. 30-41.

⁵⁰ AGAMBEN, Giorgio, *The Open...*, *op.cit.*, p. 76.

⁵¹ AGAMBEN, Giorgio, *Means without End...*, *op.cit.*, ps. 141-142.

⁵² AGAMBEN, Giorgio, *Idea of Prose*, SUNY Press, Nueva York, 1995 p. 87. Énfasis en el original.

de esta disposición ética desde el *pathos* de la trascendencia epocal al trabajo en los discursos de la otredad temporal en el contexto de la integración europea o los proyectos para un estado mundial. Lo que está en juego en la visión de Agamben de la política inoperante no es la inauguración de una nueva época de una Europa "postmoderna" o de un mundo "postsobrano" sino la terminación de la epocalidad misma, donde el fin de la historia no es más pensable como un "nuevo comienzo".

La versión de Agamben del fin de la historia no tiene que ver con la idea escatológica hegeliana-kojéviana del cumplimiento de todas las épocas históricas, sino más bien consiste en la interrupción radical de la dimensión epocal como tal, donde el Esclavo no alcanza un reconocimiento en el estado universal homogéneo sino que simplemente suspende su trabajo y así rehúsa completamente a comprometerse en la acción negadora⁵³. La lucha por el reconocimiento no es, así, ganada por el Esclavo a través del asesinato del Amo, sino simplemente descontinuada, donde el Esclavo sale de su condición de esclavitud al abandonar su trabajo y el Amo sucesivamente queda sin alguien del cual ser Amo. Contrario al argumento hegeliano-kojéviano del reconocimiento universal como una condición para la paz, repetida con más fuerza en la tesis del "estado mundial" de Wendt⁵⁴, Agamben sostiene que solo el abandono de la lucha por el reconocimiento hace posible el tipo de paz que no "vendría desde la guerra ni terminaría en guerra"⁵⁵.

A pesar de todo, ¿cómo es que una comunidad, que ya no otoriza o reconoce a alguien o algo en absoluto, constituye su identidad? Agamben resuelve este problema aparentemente intratable al abandonar la lógica diferencial de la identidad y al afirmar la singularidad no-positiva y no-representable de "cualquier ser, cuya esencia está contenida completamente en su existencia y que evade cualquier identificación positiva"⁵⁶. Cualquier ser o "ser-ahí" es irreductible a cualquier predicado positivo de identidad y no requiere más el trabajo de negación para constituirse, lo cual lo coloca en una distancia insalvable de cualquier estado, incluyendo el estado mundial post-histórico: "Cualquier singularidad, que quiera apropiarse de pertenecerse a sí misma, su propio ser-en-el-lenguaje, y así expulsar toda identidad y toda condición de pertenencia, es el principal enemigo del Estado"⁵⁷. Para Agamben, lo que es absolutamente amenazante para el estado, lo que el estado "no puede tolerar en modo alguno" no es un reclamo particular de la identidad, lo que siempre puede ser reconocido, sino la posibilidad de los seres humanos de co-pertenecerse en la ausencia de cualquier identidad: Un ser radicalmente desprovisto de toda identidad representable sería absolutamente irrelevante para el Estado"⁵⁸. Este "cualquier ser" nunca puede ser movilizado en algún proyecto histórico y permanece al mismo tiempo incomprensible para las racionalidades estatistas e indiferente para la tentación de apropiarse del estado para su

⁵³ Para una interpretación más detallada de la concepción de Agamben sobre el final de la historia ver, PROZOROV, Seguei, "Giorgio Agamben and the End of History: Inoperative Praxis and the Interruption of the Dialectic", en *European Journal of Social Theory*, vol. 12, n.º. 4, 2009, ps. 523-542.

⁵⁴ WENDT, Alexander, "Why a World State is Inevitable...", *op.cit.*, ps. 507-516.

⁵⁵ AGAMBEN, Giorgio, *Idea of Prose...*, *op.cit.*, p. 82.

⁵⁶ AGAMBEN, Giorgio, *The Coming Community*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1993, ps. 1-4, ps. 89-106. Ver también, EDKINS, Jenny, "Whatever Politics", en CALARCO, Matthew y DECAROLI, Stephen (eds.), *Giorgio Agamben: Sovereignty and Life*, Stanford University Press, Stanford, 2007, ps. 70-91.

⁵⁷ AGAMBEN, Giorgio, *The Coming Community...*, *op.cit.*, p. 86.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 85.

propio proyecto: "cualesquiera que sean las singularidades no poseen ninguna identidad para reivindicar ni ningún vínculo de pertenencia para el cual busquen reconocimiento"⁵⁹.

El Otro como el propio presente

De acuerdo con su afirmación de la "inoperosidad", Agamben rechaza enmarcar la confrontación entre cualesquiera que sean las singularidades y la organización estatal como una forma de acción negadora que podría ser asumida como una tarea histórica. En la medida en que cualquier ser no reivindique una identidad, ni busque reconocimiento, sino que simplemente afirme su existencia más allá de todos los predicados particulares, comprende mejor su confrontación no como un intento de ocuparse o de destruir el poder estatal, sino como el abandono de la forma estatal degradada de sí misma. En lugar de proponer un anarquismo anti-estatista como otro proyecto histórico, la filosofía política de Agamben parece iluminar el vacío inherente de los estados existentes y así hacer inoperante la máquina histórica que por más de un siglo ha estado ejecutándose en vacío. El estado-nación, la encarnación perfecta del "pasado de Europa" invocada en los argumentos sobre la otredad temporal, no está destruida o asumida por el Esclavo-vuelto-revolucionario, sino más bien revelado en su mayor quiebra:

"una de las pocas cosas que pueden ser declaradas con certeza es que todos los pueblos de Europa -y, quizás, todos los pueblos de la Tierra- se han ido a la quiebra. Todo pueblo ha tenido su propia forma de irse a la quiebra, y ciertamente esto crea una diferencia que para los alemanes significó Hitler y Auschwitz, para los españoles significó la guerra civil, para los franceses significó Vichy, para otro pueblo en su lugar significó los silenciosos y atroces años 50, y para los serbios significó las violaciones de Omarska; al final, lo que es crucial para nosotros es solo la nueva tarea que tal error nos ha legado. Quizá, no es incluso acertado definirlo como tarea, porque ya no existe más algún pueblo que lo lleve a cabo. Mientras, quizás el poeta alejandrino -C.P.Cavafis- puede decir hoy con una sonrisa: 'ahora, al final, podemos entendernos los unos a los otros, porque tú también te has ido a la quiebra'"⁶⁰.

A primera vista, la idea de la quiebra de los pueblos de Europa -o, quizás, del mundo entero- resuena con la lógica de la otredad temporal cuya inseparable dependencia de su contrario hemos demostrado arriba. A pesar de todo, el argumento de Agamben presenta un desplazamiento menor pero crucial dentro de esta lógica que nos permite presentar la idea de quiebra como una alternativa de pleno derecho a otorgar el propio pasado. El uso de Agamben del presente perfecto en el fragmento de arriba claramente indica que lo que está en juego aquí no es un evento que tuvo lugar en el pasado que no querríamos que se repitiera en el presente. Por el contrario, "haberse ido a la quiebra" claramente describe algo que, habiendo comenzado en el pasado, continúa en el presente. Mientras que los eventos particulares que han llevado a la quiebra -desde Auschwitz a Omarska- han sido de hecho consignados al pasado y solo sobrevivido en la memoria colectiva, el hecho de la llegada de la quiebra desde estos eventos se relaciona directamente con nuestra existencia actual,

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 86.

⁶⁰ AGAMBEN, Giorgio, *Means without End...*, *op.cit.*, p. 142.

indicando el modo en que el pasado sobrevive y rodea nuestro presente⁶¹. Así, la experiencia de quiebra no puede ser otrorizada en el pasado a través de la negación de su encarnación actual en el presente, pero debe ser asumida en el presente como la condición irreparable de nuestra existencia contemporánea.

Más aun, el requerimiento ético de Agamben es que esta quiebra no debe ser negada por algún medio en el pasado como algo que la Europa contemporánea -o la "Tierra"- ha superado. Este rechazo a ocultar la quiebra propia por medios de una afirmación complaciente de auto-trascendencia es lo que separa el punto de vista de Agamben de la política contemporánea de la otredad espacio-temporal en Europa y en cualquier otra parte, en la cual los gestos vacíos de apología e invocaciones artificiales de vergüenza y arrepentimiento coexisten perfectamente bien con las mismas prácticas que ellos denuncian⁶². En contraste con el tono complaciente adaptado en muchas de las discusiones de la otredad temporal de Europa, lo que la postula como un modo de escapar al terreno antagonista de "ontología", la propuesta de Agamben enfatiza la completa imposibilidad de huir a la propia quiebra ya sea en el espacio o en el tiempo. Mientras, como demuestra el argumento de Joenniemi, el discurso de la "otredad temporal" ha servido para legitimar una postura cada vez más excluyente y orientada a la seguridad de la parte de Europa que ha alcanzado su "yo ideal", la comunidad que asume completamente su quiebra no postula más algo como un yo ideal a alcanzar, sino que más bien se apropia de su propia ruina como el que lugar que habita o un *ethos* en el sentido original griego⁶³. En lugar de trascender su propio pasado a través de la negación de su encarnación espacial en el presente, la "comunidad futura" de Agamben habita en su propia quiebra y así alberga la otredad dentro de sí. Podemos concluir por lo tanto que mientras la lógica hegeliana-kojéviana de la otredad espacio temporal está guiada por el imperativo de la auto-trascendencia, resumida por el slogan "Yo no soy lo que fui", la ética de Agamben de una "inoperosidad posthistórica" está mejor resumida por el famoso aforismo de Arthur Rimbaud: "Yo soy otro" -*Je est un autre*-.

Agamben usa este aforismo para designar la estructura elemental del sujeto como no idéntico necesariamente dentro de sí mismo. En orden a ser constituido como un sujeto de lenguaje, el individuo debe someterse a la expropiación de su ser viviente concreto y entrar al sistema lingüístico abstracto, identificándose a sí mismo con el pronombre absolutamente insustancial "Yo"⁶⁴. Por el otro lado, una vez constituido como el sujeto de enunciación, el sujeto no encuentra la riqueza de significado para ser transmitida, sino más bien la red de significantes más allá de su control. "El sujeto no tiene otro contenido que su propia desubjetivación; se vuelve testigo de su propio desorden, su propio olvido como sujeto"⁶⁵. La estructura de la subjetividad no es así diferencial, condicionado por la delimitación de

⁶¹ En este énfasis en la supervivencia del pasado en una forma espectral que 'rodea' nuestro presente, la propuesta de Agamben resuena a la noción de Derrida de *hantología* que denota el ser indecible de un evento, simultáneamente presente y ausente, originario y repetido, real e irreal, etc. Ver DERRIDA, Jacques, *Spectres of Marx...*, *op.cit.*, ps. 10-12 y p. 51.

⁶² Ver AGAMBEN, Giorgio, *Remnants of Auschwitz: The Witness and the Archive*, Zone Books, Nueva York, 1999, ps. 20-24; *Means without End...*, *op.cit.*, ps. 128-36.

⁶³ AGAMBEN, Giorgio, *Language and Death...*, *op.cit.*, p. 93.

⁶⁴ AGAMBEN, Giorgio, *Remnants of Auschwitz...*, *op.cit.*, ps. 87-135. Ver también: AGAMBEN, Giorgio, *Idea of Prose...*, *op.cit.*, ps. 95-97.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 106.

alteridad, sino "auto-afectiva", es decir, caracterizada por una indistinción paradójica de actividad y pasividad, por lo cual el sujeto es afectado por su propia receptividad o sufre su propia pasividad.

La estructura auto-efectiva está manifiesta existencialmente en la tonalidad emotiva de vergüenza, un sentido de ser consignado a algo que no puede ser asumido sino desde el cual uno no puede disociarse a sí mismo. En una experiencia de vergüenza uno sufre su propia presencia y la incapacidad de liberarse de sí mismo, es decir, la imposibilidad de la propia auto-trascendencia con la cual los abogados de la otredad temporal acreditan la Europa contemporánea o el hipotético estado mundial. La idea de Agamben de la quiebra de los pueblos similarmente apunta hacia la ruptura o división que es estrictamente interna al sujeto y se relaciona con su incapacidad de trascender la condición que desea evitar, desde que esta condición no es algo externo a ella sino algo más íntimo, la propia presencia hacia sí mismo. El Yo no emerge más por medio de delimitación desde el Otro, ni temporal ni espacial, sino que alberga la alteridad dentro de sí, nada más que su propia quiebra que debe apropiarse como su *ethos*.

En esta lectura, el Otro de Europa no es su pasado, sino más bien su *presente*, en el cual está por siempre escindido entre su autoformación activa y el aguante de su propia ruina. Si, como dice Agamben, para ser un sujeto hay que atestiguar la propia desubjetivación, entonces la Europa contemporánea solo alcanza su subjetividad al testificar su quiebra -presente, no pasada-. Mientras que no tendría sentido reclamar estar avergonzados del pasado que uno ha trascendido felizmente y no puede por lo tanto entrar en una relación auto-afectiva, la experiencia propiamente ética comienza con la suposición de la imposibilidad de esta trascendencia como estando avergonzado de la propia quiebra presente. Mientras que los últimos hombres del final hegeliano-kojéviano de la historia no otrorizan a alguien o a algo porque ellos no desean más reconocimiento y por lo tanto no ven razón para la negación, el sujeto agambeniano de vergüenza no se compromete en otrorizar porque él es en el fondo su propio otro, consignado a la experiencia de su propia quiebra que no puede ser trascendida. Para recordar la narración del final de la película *Europa* de 1991 de Lars von Trier, la cual captura poderosamente la experiencia de (de)subjetivación en la Europa posterior a la Segunda Guerra Mundial, "puedes despertar, para liberarte de la imagen de Europa. Pero no es posible".

Conclusión

La visión de Agamben de la Europa posthistórica o el mundo en general no conlleva optimismo alguno en el análisis de la Europa contemporánea o los diseños de un estado mundial a través del prisma de la otredad temporal, abordados en el comienzo de este artículo. Sin embargo, como hemos demostrado, ese optimismo está completamente fuera de lugar, desde que la otredad temporal no puede funcionar como una alternativa a la delimitación espacial de alteridad, sino solamente como su complemento. Partiendo de esta demostración empírica de esta interdependencia de dos aspectos de otrorización en la política europea, hemos ofrecido un argumento conceptual sobre la imposibilidad de elevar la otredad temporal al estatus de un modo alternativo de auto-constitución. Recurriendo a la comprensión de Kojève de la acción histórica como "nihilización en el espacio como en el tiempo", hemos sostenido que toda alteridad es inevitablemente espacio-temporal, por lo que todo intento de prescindir

de la negación de la alteridad espacialmente delimitada requiere prescindir de la otredad sin más lo que solo es pensable en el contexto del final de la historia. Mientras la propia lectura de Kojève de la existencia posthistórica en términos de la reproducción esnob por una humanidad reconciliada de rituales que no tienen más significado es aburrida tanto intelectual como políticamente, ciertamente no es la única construcción posible de la praxis social después del fin de la acción negadora.

En contraste con Kojève, Agamben entiende la praxis posthistórica en términos de "cualquier ser" inoperante que no busca la auto-trascendencia epocal y el reconocimiento universal sino más bien asume su propia quiebra sin proponerse una nueva tarea histórica de superarla. Con vergüenza como su primera tonalidad emotiva, la comunidad posthistórica de Agamben no toma prioridad en su superación pretendida de su pasado y en negar las encarnaciones espaciales de su pasado en el presente, sino más bien llega a un acuerdo con la disyunción irreductible dentro de su identidad, con ser su propio Otro.

Completamente desprovisto del *pathos* de auto-trascendencia, el argumento de Agamben no obstante abre un terreno para un optimismo cauteloso con respecto al futuro de la sociedad internacional, constituida por sujetos que asumen conscientemente su propia quiebra. En la conclusión del fragmento citado arriba, Agamben parafrasea la sentencia de Constantino Cavafis a E.M. Forster: "Tú, inglés, no puedes entendernos: nosotros los griegos fuimos a la quiebra hace mucho tiempo"⁶⁶. Mientras que la incompatibilidad radical entre el sujeto que asume su bancarrota y el sujeto que continúa afirmándose por la negación del Otro evidentemente excluye cualquier posibilidad de comprensión mutua, la universalidad de la experiencia de la quiebra, la cual en la teoría de Agamben impregna la política global en su conjunto, finalmente hace posible esta comprensión: "ahora, por fin, podemos entendernos los unos a los otros, porque tú también has ido a la quiebra"⁶⁷. Mientras la teoría de Agamben de la subjetividad ha sido criticada como enterrada en la experiencia individual de acceso al lenguaje y carente de una dimensión explícitamente social⁶⁸, es evidente que esta universalidad pura de esta experiencia forma un horizonte de posibilidad para la praxis social que escapa a la dialéctica de la acción negadora, en la cual la identidad está necesariamente constituida en relación a un Otro espaciotemporal. Aunque, a primera vista la afirmación de esta praxis post-histórica parece como tirar al bebé junto con el agua sucia, al abandonar el terreno de la política en conjunto en un proyecto utópico de una comunidad mundial sin lucha ni conflicto⁶⁹, tal crítica solo es válida mientras continúe concibiendo la política en términos de interacción entre las entidades plurales particularistas, constituidas en una otredad espaciotemporal. Mientras esta ontología política hace posible varias formas de política, desde el decisionismo de Schmitt al populismo de Laclau, lo que excluye por definición es una política mundial, que

⁶⁶ AGAMBEN, Giorgio, *Means without End...*, *op.cit.*, p. 142.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ Ver: MILLS, Catherine, *The Philosophy of Agamben*, Acumen, Stocksfield, 2008, ps. 102-5; OJAKANGAS, Mika, "Conscience, the Remnant and the Witness: Genealogical Remarks on Giorgio Agamben's Ethics", en *Philosophy and Social Criticism*, vol. 36, n.º. 6, 2010, ps. 697-717.

⁶⁹ Ver: LACLAU, Ernesto, "Bare Life or Social Indeterminacy", en CALARCO, y DECAROLI, Stephen, (eds.), *Giorgio Agamben: Sovereignty and Life*, Stanford University Press, Stanford, 2007, ps. 11-22. Para una discusión más detallada de la política de Agamben que responda a este tipo de crítica, ver, PROZOROV, Serguei, "Generic Universalism in World Politics: Beyond International Anarchy and the World State", en *International Theory*, vol. 1, n.º. 2, 2009, ps. 215-247.

no está por más tiempo arraigada en la lógica onto-chrono-topológica de la constitución de la comunidad política. La ventaja de la teoría de Agamben sobre la subjetividad es precisamente su capacidad de concebir la comunidad no arraigada más en una identidad positiva que delimita su propia alteridad, sino emergiendo sobre la base de asumir la alteridad dentro de sí misma. Sin compartir algunos rasgos identitarios substanciales, los sujetos que testifican sobre su propia quiebra no obstante constituyen una comunidad por virtud de haber sufrido exactamente la misma experiencia de (de)subjetivación.

Mientras lo que se ha ido a la quiebra ciertamente difiere de estado a estado, la presunción de la quiebra en el presente arrasa la diferencia entre estas formas positivas al transformarlas todas en ruinas. En la novela de Don DeLillo, *Falling Man*, que está ambientada en Nueva York en las secuelas de los ataques del 11 de septiembre del 2001, un personaje hace una broma amarga cuando al pensar en un viaje al extranjero, hacia algún lugar histórico y exótico: "Ruinas. [...] Hemos obtenido nuestras propias ruinas, pero no creo que las quiera ver"⁷⁰. Mientras la política exterior post 9/11 de los Estados Unidos y otras potencias occidentales estaba ciertamente caracterizada por una intensificación de la otredad espacial y temporal en orden a apoyar la seguridad de un Yo herido, la ética de Agamben señala la posibilidad de una relación diferente a una donde no se rehúya de enfrentarse a las propias ruinas. Solo asumiendo la quiebra y la ruina en el corazón de nuestra subjetividad, podremos escapar al punto muerto de la otredad espacio-temporal. ●

Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio, *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*, Stanford University Press, Stanford, 1998.
- AGAMBEN, Giorgio, *Language and Death: The Place of Negativity*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1991.
- AGAMBEN, Giorgio, *Means without End: Notes on Politics*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2000.
- AGAMBEN, Giorgio, *Remnants of Auschwitz: The Witness and the Archive*, Zone Books, Nueva York, 1999.
- AGAMBEN, Giorgio, *The Coming Community*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1993.
- AGAMBEN, Giorgio, *The Open: Man and Animal*, Stanford University Press, Stanford, 2004.
- BARTELSON, Jens, *A Genealogy of Sovereignty*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995.
- BROWNING, Christopher, "The Internal/External Security Paradox and the Reconstruction of Boundaries in the Baltic: The Case of Kaliningrad", en *Alternatives*, vol. 28, n.º. 5, 2003, ps. 545-581.
- CAMPBELL, David, *National Deconstruction: Violence, Justice and Identity in Bosnia*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1998.
- DELLILIO, Don, *The Falling Man*, Picador, Londres, 2007.
- DERRIDA, Jacques, *Spectres of Marx: The State of the Debt, the Work of Mourning and the New International*, Routledge, Londres, 1994.
- DIEZ, Thomas, "Europe's Others and the Return of Geopolitics", en *Review of International Studies*, vol. 17, n.º. 2, 2004, ps. 319-335.
- DOTY, Roxanne Lynn, *Imperial Encounters: The Politics of Representation in North-South Relations*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1996.

⁷⁰ DELLILIO, Don, *The Falling Man*, Picador, Londres, 2007, p. 116.

- EDKINS, Jenny, "Whatever Politics", en CALARCO, Matthew y DECAROLI, Stephen (eds.), *Giorgio Agamben: Sovereignty and Life*, Stanford University Press, Stanford, 2007.
- FRANCHI, Stefan, "Passive Politics", en *Contretemps*, vol. 5, 2004, ps. 30-41.
- FUKUYAMA, "The End of History?", en *The National Interest*, n.º. 16, 1989.
- FUKUYAMA, Francis, *The End of History and the Last Man*, Free Press, Nueva York, 1992.
- GUZZINI, Stefano, "The Enduring Dilemmas of Realism in International Relations", en *European Journal of International Relations*, vol. 10, n.º. 4, 2004, ps. 533-568.
- JOENNIEMI, Pertti, "Kosovo and the End of War", en VAN Ham, Peter y MEDVEDEV, Sergei (eds.), *Mapping European Security after Kosovo*, Manchester, Manchester University Press, 2002.
- JOENNIEMI, Pertti, "Re-Negotiating Europe's Identity: The European Neighbourhood Policy as a Form of Differentiation", en *Journal of Borderlands Studies*, vol. 23, n.º.3, 2008, ps. 83-94.
- KOJÈVE, Alexandre, *Introduction to the Reading of Hegel: Lectures on the Phenomenology of Spirit*, Cornell University Press, Ithaca, 1969.
- LACLAU, Ernesto, "Bare Life or Social Indeterminacy", en CALARCO, Matthew y DECAROLI, Stephen (eds.), *Giorgio Agamben: Sovereignty and Life*, Stanford University Press, Stanford, 2007.
- LEBOW, Richard Ned, KANSTEINER, Wulf y FOGU, Claudio (eds.), *The Politics of Memory in Post-War Europe*, Duke University Press, Durham, 2006.
- MILLS, Catherine, *The Philosophy of Agamben*, Acumen, Stocksfield, 2008.
- MURPHY, Alexander, "The Sovereign State System as a Political-Territorial Ideal: Historical and Contemporary Considerations", en BIERSTEKER, Thomas y WEBER, Cynthia (eds.), *State Sovereignty as Social Construct*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.
- NEUMANN, Iver, *Uses of the Other: 'The East' in European Identity Formation*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1998.
- NIETZSCHE, Friedrich *Thus Spake Zarathustra*, J. M. Dent, Nueva York, 1961.
- OJAKANGAS, Mika, "Conscience, the Remnant and the Witness: Genealogical Remarks on Giorgio Agamben's Ethics", en *Philosophy and Social Criticism*, vol. 36, n.º. 6, 2010, ps. 697-717.
- PATOMÄKI, Heikki, *Is a Global Identity Possible? The Relevance of Big History to Self-Other Relations*, Ponencia presentada en la Sexta Conferencia Paneuropea de Relaciones Internacionales, Turín, del 12 al 15 de septiembre de 2007.
- PROZOROV, Seguei, "Giorgio Agamben and the End of History: Inoperative Praxis and the Interruption of the Dialectic", en *European Journal of Social Theory*, vol. 12, n.º. 4, 2009, ps. 523-542.
- PROZOROV, Serguei, "Generic Universalism in World Politics: Beyond International Anarchy and the World State", en *International Theory*, vol. 1, n.º. 2, 2009, ps. 215-247.
- RASMUSSEN, Mikkel Vedby, "'War is Never Civilized': Civilization, Civil Society and the Kosovo War", en VAN Ham, Peter y MEDVEDEV, Sergei (eds.), *Mapping European Security after Kosovo*, Manchester, Manchester University Press, 2002.
- RUGGIE, John, *Constructing the World Polity*, Routledge, , Londres, 1998.
- RUMELILI, Bahar, "Constructing Identity and Relating to Difference: Understanding the EU's Mode of Differentiation", en *Review of International Studies*, vol. 30, n.º. 1, 2004, ps. 27-47.
- RUMELILI, Bahar, *Constructing Regional Community and Order in Europe and Southeast Asia*, Palgrave, Basingstoke, 2007.
- SAID, Edward, *Orientalism*, Vintage, Nueva York, 1979.
- SÖRERENSEN, Georg, "Sovereignty: Change and Continuity in a Fundamental Institution", en *Political Studies*, vol. 47, n.º. 3, 1999, 590-604.
- THIES, Cameron "Progress, History and Identity in International Relations Theory: The Case of the Idealist-Realist Debate", en *European Journal of International Relations*, vol. 8, n.º. 2, 2002, ps. 147-185.
- WÆVER, Ole, "Insecurity, Security and Asecurity in the West European Non-war Community", en ADLER, Emmanuel y BARNETT, Michael (eds.), *Security Communities*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998.
- WALKER, R.B.J., "State Sovereignty and the Articulation of the Political Space/Time", en *Millennium*



- Journal of International Studies*, vol. 20, no. 3, 1991, pp. 445-462.
- WALKER, R.B.J., *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.
- WENDT, Alexander, "Why a World State is Inevitable", en *European Journal of International Relations*, vol. 9, no. 4, 2004, pp. 491-542.
- ZEHFUSS, Maja, *Wounds of Memory: The Politics of War in Germany*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007.



Política exterior y política de alteridad: una interpretación dialógica de las Relaciones Internacionales

XAVIER GUILLAUME*

RESUMEN

Tratando específicamente de no caer ni en el eclecticismo ni en la redundancia, este artículo tiene por objetivo desarrollar una perspectiva dialógica de las Relaciones Internacionales en el ámbito metateórico del constructivismo. La idea de dialogismo sostiene que el mundo social se construye por medio del entrelazamiento de discursos entre varios interlocutores que se responden los unos a los otros. Del mismo modo, proporciona una herramienta interpretativa, el enfoque hermenéutico, que permite concebir la identidad de los interlocutores como un factor en las RRII por medio de la diferenciación entre su expresividad, la contextualidad y la relacionabilidad. El presente artículo, que aborda más detenidamente los conceptos de la identidad y la formación de la identidad en la disciplina de las RRII, comprende la identidad nacional como un aspecto que se refleja en un factor concreto de la política exterior: la política de alteridad. Basando mi enfoque en las obras del intelectual ruso Mijaíl Mijáilovich Bajtín, en la primera parte del artículo defino cómo hemos de entender el dialogismo y su noción constitutiva de la exterioridad. La segunda parte está dedicada a la integración de facto del concepto del dialogismo en la disciplina de las RRII. Un ejemplo tomado de la política interior y exterior japonesa anterior a la Segunda Guerra Mundial nos facilita además la comprensión del argumento teórico sobre la relación entre lo nacional y lo internacional en una política de alteridad.

PALABRAS CLAVE

Políticas de alteridad; dialogismo; enfoque hermenéutico; identidad; Japón.

TITLE

Foreign Policy and the Politics of Alterity: A Dialogical Understanding of International Relations

ABSTRACT

Trying specifically not to fall into either eclecticism or redundancy, this paper is an attempt to develop a dialogical understanding of international relations within the meta-theoretical field of constructivism. Dialogism holds that the social world is constructed through an interweaving of mutually-responsive discourses between several agents. Further, it provides an interpretative tool, the hermeneutical locus, to understand agents' identities as a factor in international relations by discerning their expressivity, contextuality and relationality. Dealing more closely with the questions of identity and identity formation within the discipline of International Relations, the paper further regards national identity as a factor which is expressed in a particular aspect of foreign policy: the politics of alterity. Grounding my approach in the works of the Russian intellectual Mikhail Mikhailovitch Bakhtin, in the first part of the paper I define what is to be understood by dialogism and its constitutive notion of transgression. The second part is dedicated to the actual integration of dialogism within the discipline of International Relations. An example drawn from Japanese domestic and foreign policy prior to the Second World War further facilitates the comprehension of the theoretical argument concerning the link between the national and the international in a politics of alterity.

KEYWORDS

Politics of alterity; dialogism; hermeneutical locus; identity; Japan.

*Xavier

GUILLAUME, Profesor en la Universidad de Edimburgo. Xavier Guillaume fue también profesor invitado en la Universidad de Zurich y el Instituto Universitario de Estudios Superiores Internacionales de Ginebra.

Traducido con permiso de la editorial, artículo original: GUILLAUME, Xavier, "Foreign Policy and the Politics of Alterity: A Dialogical Understanding of International Relations", en *Millennium-Journal of International Studies*, vol. 31, nº. 1, 2002, ps 1-26

Traducción: Ana Gema GÓMEZ MARTÍNEZ, Janine HARTMANN STERNISKO, Ilona OVOD, Pablo PINTADO SÁNCHEZ, Ana RUBIO CORTIJOS. Alumnos de Traducción especializada C-A II (Inglés-español) de cuarto curso del Grado de Traducción e Interpretación de la Universidad de Murcia.

¿Cómo podemos comprender el mundo en el que evolucionamos? ¿Cómo podemos encontrarle un sentido a las acciones, los comportamientos y las palabras que nos rodean e incumben? Estas preguntas permanentes son el origen de esa gran novedad que se ha producido en la disciplina de las Relaciones Internacionales denominada constructivismo¹. La creciente insatisfacción con respecto a los enfoques “tradicionales” sobre las relaciones internacionales y su incapacidad de entender y/o responder a estas cuestiones ha marcado el camino para el desarrollo del constructivismo, enmarcado en lo que a veces se llama una metateoría de “alcance medio”². Sin embargo, como señala Stefano Guzzini, la historia de éxito del constructivismo —que en la actualidad está en riesgo de convertirse en una “nueva ortodoxia”³— evidentemente tiene un precio, que se evidencia en la ausencia de solidez y cohesión entre las obras de algunos de sus defensores. Tratando específicamente de no caer ni en el “eclecticismo” ni en la “redundancia”, este artículo tiene por objetivo desarrollar una perspectiva dialógica de las Relaciones Internacionales en el ámbito metateórico del constructivismo⁴.

El constructivismo, concebido como un programa de investigación Lakatiano, está estrechamente vinculado al dialogismo en una heurística positiva constructivista. De hecho, como veremos más adelante, el dialogismo sostiene que el mundo social se construye por medio del entrelazamiento de discursos que interactúan entre varios agentes, y que es posible comprenderlo por medio del enfoque hermenéutico, que nos permite discernir entre el significado, el contexto (tanto histórico como estructural) y las relaciones que existen entre los diferentes agentes y sus contextos individuales. Esta relación entre agentes se ajusta a la concepción constructivista del mundo social, que lo entiende como un mundo “configurado por el ser humano” donde “la interacción depende de interpretaciones normativas dinámicas

¹ F. S. Northedge, 2002—El *Northedge Essay Competition* es un concurso de ensayos que se creó en 1986 en memoria de uno de los fundadores de la revista *Millennium*, el Profesor F. S. Northedge. En su larga trayectoria en la LSE (las siglas del inglés *London School of Economics and Political Science*), el Profesor Northedge fue una constante fuente de estímulo e inspiración tanto para estudiantes universitarios como de postgrado. Contribuyó a hacer de *Millennium* una revista abierta a la discusión de nuevos temas en el ámbito de las relaciones internacionales y al trabajo de jóvenes estudiantes, así como de académicos más consolidados e interesados en el campo de estudio. *Millennium* desea dar las gracias a todos aquellos que hayan presentado sus obras al concurso de este año. Hemos recibido una cantidad excepcional de participaciones y esperamos que muchas de ellas lleguen a ser publicadas. Si este concurso anima a jóvenes autores a luchar por conseguir y alcanzar los estándares que se requieren para su publicación, entonces su objetivo coincidirá con toda seguridad con la voluntad del Profesor Northedge. Firmado: los Editores.

Me gustaría darles las gracias a Pierre Allan, Max Bergman, David Blaney, Martin Heisler, Naeem Inayatullah, Hanspeter Kriesi, Yosef Lapid, Peter Mandaville, Gianluca Maspoli y Véronique Mottier por su apoyo, útiles comentarios y críticas. Le doy especialmente las gracias a Brent Miller por su crítica general y correcciones lingüísticas, a Matteo Gianni por su amabilidad y su paciencia, sus conversaciones estimulantes y sus siempre útiles comentarios, y a Dominic Johnson y Christopher Bickerton por su revisión de última hora. Les doy las gracias, además, a los dos revisores anónimos de la revista por sus útiles y pertinentes críticas.

Stefano Guzzini propone una estimulante reconstrucción de los orígenes del constructivismo en las Relaciones Internacionales en: GUZZINI, Stefano, “A Reconstruction of Constructivism in International Relations” en *European Journal of International Relations*, vol. 6, nº 2, 2000, ps. 174-82. Para obtener una introducción más general sobre el constructivismo, consulten: ADLER, Emmanuel. “Seizing the Middle Ground: Constructivism in World Politics” en *European Journal of International Relations*, vol. 3, nº 3, 1997, ps. 319-63.

² ADLER, Emmanuel, *Ibidem*, ps. 321-23.

³ KRATOCHWIL, Friedrich, “Constructing a New Orthodoxy? Wendt’s ‘Social Theory of International Politics’ and the Constructivist Challenge” en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 29, nº 1, 2000, ps. 73-101.

⁴ Sobre este ámbito metateórico, véase: GUZZINI, Stefano, *A Reconstruction of Constructivism ...*, *op.cit.*, ps. 147-82.

y epistemológicas del mundo material”⁵. Adoptando esta postura epistemológica, este artículo aborda más detenidamente los conceptos de identidad y formación de la identidad en la disciplina de las RRII. Estas nociones experimentaron un interés creciente después de la crisis que sufrió esta disciplina durante los años ochenta, y la idea de identidad ofrecía nuevos fundamentos que podrían resultar útiles para la revitalización las RRII. Yosef Lapid y Friedrich Kratochwil han señalado con perspicacia que la disciplina de las RRII, estancada en el contexto de la Guerra Fría, ha experimentado grandes problemas al enfrentarse con el fenómeno nacionalista. “Por ello, la conjetura de que las RRII hayan perdido su fundamento en algún punto de su trayectoria, su componente ‘nacional’ al convertirse en un concepto abrumadoramente estatocéntrico, es bastante vergonzosa”⁶. La propuesta de una perspectiva dialógica de las RRII es un intento de reintegrar lo “nacional” en lo internacional y de presentar un enfoque tanto epistemológico como metodológico acerca de ellas.

En la primera parte de este artículo, analizo varios conceptos clave que son necesarios para el desarrollo de esta perspectiva dialógica. Basando mi enfoque en las obras del intelectual ruso Mijaíl Mijáilovich Bajtín, definiré qué entendemos por dialogismo y su noción constitutiva de la exterioridad. Ambos conceptos conllevan que cualquier enfoque dialógico de las RRII deba lidiar con la relación identidad-alteridad. Mientras que es bien sabido que la identidad de un interlocutor se construye de forma social, esto en general se concibe como un “punto de partida”, como destacan Paul Kowert y Jeffrey Legro en sus reflexiones en el libro que recopila diversas contribuciones *The Culture of National Security*, dado que solo algunos estudios mencionan el proceso de construcción de la identidad. La mayor parte de los estudios hacen hincapié en su impacto⁷. Por tanto, este artículo tiene por objetivo proponer un marco de investigación dentro del cual sea posible desarrollar una concepción dialógica del proceso de construcción de la identidad en las RRII y que, además, nos permita ver con mayor detalle cómo estas identidades, una vez formadas, se comportan e interactúan.

La segunda parte de este artículo estará dedicada a la integración *de facto* del concepto del dialogismo en la disciplina de las RRII. Esto nos lleva al estudio del significado de la identidad y los problemas que surgen en las RRII con este término. Me centraré en la identidad colectiva nacional, concebida no solo como medio de cualquier estado para conseguir un estatus independiente y legítimo en la esfera internacional, sino también como un medio para los académicos, un enfoque hermenéutico, dirigido al análisis de los mecanismos de la política exterior como política de alteridad. Como espero mostrarles, una perspectiva dialógica de las relaciones internacionales puede ayudarnos a considerar tanto los componentes retóricos como los componentes conductuales de la política exterior a lo largo del tiempo⁸. Para terminar, analizaré un ejemplo tomado de la política interior y exterior japonesa anterior a la Segunda Guerra Mundial, que nos facilitará la comprensión de la discusión teórica sobre la relación entre lo nacional y lo internacional en una política de alteridad.

⁵ ADLER, Emmanuel, *Seizing the Middle Ground...* op.cit., p. 322.

⁶ LAPID, Yosef y KRATOCHWIL, Friedrich. “Revisiting the ‘National’: Toward an Identity Agenda in Neorealism?” en LAPID, Yosef y KRATOCHWIL, Friedrich (eds.), *The Return of Culture and Identity in IR Theory*, Ed. Lynne Rienner, Boulder, 1996, p. 105.

⁷ KOWERT, Paul y LEGRO, Jeffrey. “Norms, Identity, and Their Limits: A Theoretical Reprise” en KATZENSTEIN, Peter J. (ed.), *The Culture of National Security*, Columbia University Press, Nueva York, 1996, p. 469.

⁸ Pretendo dar respuesta a la problemática general que plantean Kowert y Legro: KOWERT, Paul y LEGRO, Jeffrey. *Ibidem*, ps. 469-85.

El dialogismo de Mijaíl Bajtín y la relación entre identidad y alteridad

Desde que Occidente descubrió su trabajo en la década de 1970, Mijaíl Bajtín ha sido una gran influencia y una fuente de renovación en muchas disciplinas de las humanidades, hasta el punto de que, por desgracia, se ha convertido cada vez más en un icono intelectual (y de moda), o incluso un cliché, en el campo⁹. A pesar de la relevancia ampliamente reconocida de Bajtín en las ciencias sociales, la disciplina de las RRII ha permanecido bastante hermética respecto a su pensamiento. Algunas de las primeras incursiones de Bajtín en las RRII, tales como el uso de Richard K. Ashley de la relación diálogo-monólogo¹⁰, o el uso de Michael J. Shapiro de la heteroglosia¹¹, se han limitado solamente a una mera exhibición de la teoría literaria de Bajtín, en lugar aproximarse desde una perspectiva postestructuralista o post-modernista, sin tener que abordar a Bajtín en su totalidad¹². En su libro *Transnational Muslim Politics*¹³, Peter Mandaville fue uno de los primeros en incorporar la teoría de Bajtín en las RRII de manera sólida, aunque solo se limitó al uso de la idea de hibridez¹⁴. La necesidad de una aproximación bakhtiniana minuciosa en las RRII, no obstante, la podemos encontrar casi diez años más tarde de los usos impresionistas de Ashley y de Shapiro, con un Iver Neumann que propone una de las mejores introducciones a Bajtín en su innovador libro sobre alteridad en las Relaciones Internacionales¹⁵. En el establecimiento de las líneas principales de un programa de investigación para los usos del *otro* en las Relaciones Internacionales, Neumann esbozó algunos de los aspectos más interesantes del pensamiento de Bajtín para la teoría en las RRII. Sin embargo, hasta donde yo sé, nadie ha tratado de formalizar todavía una aproximación bajtiana. Este apartado está dedicado al desarrollo de un entendimiento bajtiano de identidad a través de sus concepciones del *yo*, de alteridad y de relación mutua. Desarrollo una teoría de la identidad basada en un fundamento esencial: la noción de dialogismo. Este concepto impregna el pensamiento de Bajtín y está fundamentalmente vinculado a otra noción, la exterioridad.

Pero, ¿qué es exactamente el dialogismo? Teniendo en cuenta que Bajtín escribió fundamentalmente sobre teoría literaria, debemos especificar que el dialogismo es un concepto que se ocupa del discurso en su sentido más general, pero que en concreto hace referencia a la expresión. En *The Problem of Speech Genre*, Bajtín afirma que:

La expresión de una declaración no se puede entender o explicar por completo si lo único que se tiene en cuenta es su contenido temático. La expresión

⁹ EMERSON, Caryl, *The First Hundred Years of Mikhail Bakhtin*, Princeton University Press, Princeton (Nueva Jersey), 1997, p. 3.

¹⁰ ASHLEY, Richard K., "Living on Border Lines: Man, Poststructuralism, and War", en DER DERIAN, James y SHAPIRO, Michael J. (eds.), *International/Intertextual Relations*, Lexington Books, Lexington (Massachusetts), 1989, ps. 263, 281. El punto de vista de Ashley sobre el monologismo y dialogismo se limita a una perspectiva textual, que abarca sólo de manera parcial las consecuencias de ambos conceptos, como veremos más adelante.

¹¹ SHAPIRO, Michael J., "Representing World Politics: The Sport/War Intertext" en *Ibidem*, p. 81.

¹² Bajtín anticipó de hecho, muchas características de las teorías post-estructuralistas o posmodernistas, a pesar de que éstas no presenten similitudes entre ellas: vemos a GARDINER, Michael y BELL, Michael M., "Bakhtin and the Human Sciences": A Brief Introduction, en BELL, Michael y GARDINER, Michael, (eds.) *Bakhtin and the Human Science*, Sage, London, 1998, ps. 4-7.

¹³ AVILLE, Peter Mand, *Transnational Muslim Politics*, Routledge, Londres, 2001.

¹⁴ Véase, BAJTÍN, Mijaíl M., "Discourse in the Novel, 1934-35", en HOLQUIST, Michael, (ed.) *The Dialogic Imagination*, University of Texas Press, Austin (Texas), 1981, ps. 331-66. Traducido por EMERSON, Caryl.

¹⁵ NEUMANN, Iver B., *Uses of the Other: 'The East' in European Identity Formation*, University of Minnesota Press, Minneapolis (Minnesota), 1999. Véase también la primera contribución de Neumann sobre el tema: NEUMANN, Iver B., *Russia and the Idea of Europe*, Routledge, Londres, 1996.

de una declaración responde siempre a un nivel mayor o menor, es decir, expresa la actitud del hablante hacia otras declaraciones y no solo su actitud hacia el objeto de su declaración. (...) Por muy monológica que sea la declaración. (...) Por mucho que pueda concentrarse en su propio objeto, solamente puede ser, en cierta medida, una respuesta a lo que ya se había dicho sobre un tema determinado, sobre una cuestión determinada, aunque esta respuesta no hubiera asumido un enunciado externo bien definido. (...) La declaración se completa con matices dialógicos, que se deben tener en cuenta para entender por completo el estilo de la declaración. (...) Las interrelaciones entre el discurso insertado por otros y el resto del discurso (el de uno mismo) (...) son análogas (pero, por supuesto, no idénticas) a la relaciones entre las réplicas en el diálogo]¹⁶.

A nivel teórico, una declaración no puede alcanzar su significado total a menos que forme parte de una red semántica que incluya todas las declaraciones existentes, siendo el dialogismo precisamente esta interrelación de las declaraciones, donde unas responden a las otras. En la cita anterior, podemos ver claramente que Bajtín distingue entre dos niveles en una declaración. En el primer nivel, que podríamos llamar ontológico, he basado toda mi aproximación, y está constituido por el dialogismo *per se*, es decir, el proceso universal a través del cual podemos dar realmente un significado a las declaraciones a través de su interrelación. El segundo nivel es la caracterización de la expresión, lo que quiere decir, desde una perspectiva bajtiana, el estilo que posee, lo que a su vez refleja figuraciones de alteridad. Dicho de otra forma, se trata de evaluar el grado en el que se tiene en cuenta al *otro* en una declaración. Para daros un ejemplo, una posible caracterización se encuentra en lo que Bajtín llama monologismo:

(el cual), llevado al extremo, niega la existencia fuera de sí mismo de otra consciencia con derechos y responsabilidades iguales, otro *yo* con derechos iguales. (...) Con una aproximación monológica (en su forma extrema o pura) otra persona permanece total y simplemente como un objeto de consciencia, y no como otra consciencia [...]. El monólogo es completo e inmune a la respuesta del otro, ni la espera ni reconoce en ella alguna fuerza decisiva. El monólogo fluye sin el *otro*, y por lo tanto en cierto grado materializa toda la realidad. El monólogo quiere tener la palabra definitiva. Cierra el mundo representado y las personas representadas¹⁷.

Un monólogo, si representa la ausencia reflexiva de un *otro*, todavía participa en el diálogo con este último. Cabe señalar en este punto que el dialogismo no es necesariamente un diálogo directo entre dos interlocutores activos. Bajtín lo expresa claramente a continuación:

La declaración resulta ser un fenómeno muy complejo y con diferentes facetas si se considera no solo de forma aislada y con respecto a su autor (el

¹⁶ Mi énfasis: BAJTÍN, Mijaíl M., "The Problem of Speech Genre, 1952-53", en EMERSON, Caryl y HOLQUIST, Michael (eds.) *Speech Genres and Other Late Essays*, University of Texas Press, Austin (Texas), 1986, p. 92, Traducido por MCGEE, Vern W.

¹⁷ BAJTÍN, Mijaíl M., "Toward a Reworking of the Dostoevsky Book, 1961", en EMERSON, Caryl (eds.), *Problems of Dostoevsky's Poetics*, University of Minnesota Press, Minneapolis (Minnesota), 1984, ps. 292-93, énfasis en el original. Traducido por HOLQUIST, Michael.

que habla), sino como el eslabón en la cadena del discurso comunicativo y con respecto al *otro*, como declaraciones relacionadas. (...) En realidad (...) cualquier declaración, además de su propio tema, siempre responde (en el sentido amplio de la palabra) de una forma u otra a otras declaraciones que la preceden. (...) Un marcador esencial (constitutivo) de la declaración es su cualidad de dirigirse a alguien, su directividad. (...) Este destinatario puede ser un participante e interlocutor inmediato de un dialogo cotidiano. (...) Un público más o menos diferenciado, un grupo étnico, contemporáneos, personas de ideas afines, opositores o enemigos. (...) Y también puede ser otro indefinido, y sin concretar. (...) Tanto la composición y, en particular, el estilo de la declaración dependen de aquellos a quienes va dirigida la misma, de cómo el hablante (o escritor) siente e imagina a sus destinatarios, y la fuerza de su efecto en la declaración¹⁸.

La direccionalidad, como el referente real de quien "responde" a *otro* de manera dialógica, es una característica esencial de una declaración dado que nos permite fijar el dialogismo en una teoría de identidad al menos por dos razones. La primera, una declaración es una categoría que abarca, sin limitarse al discurso, lo que entendemos como una concepción del mundo, un *Weltanschauung*¹⁹. De este modo, el contexto de un enunciado es fundamental ya que "la situación (necesariamente) entra en la declaración como una parte esencial constitutiva de su (estructura semántica)"²⁰. La segunda implica que en una relación intertextual la declaración se considera sometida a un sujeto, la relación semántica o lógica de un objeto que tiene, por lo tanto, que formarse en un discurso (una declaración) y en un autor (el creador de su declaración mediante la cual expresa su posición)²¹. En otras palabras, a través del lenguaje entramos en otro campo de la existencia, la del sujeto²². Así pues, la direccionalidad sitúa el valor y el significado de una declaración como una forma de una subjetividad, relativa a su forma misma, su contexto y su relación con otra declaración. De hecho, una declaración se presenta siempre como una función de otras declaraciones y por lo tanto ofrece una "respuesta" a una o varias declaraciones que la precedieron. No obstante, esto no implica que las declaraciones deban realizarse en relación con el mismo continuo temporal: de hecho, se puede establecer un diálogo entre una declaración del presente y una del pasado, dado que la última nunca se fija realmente en el tiempo. Esto se ilustra mejor con la labor del historiador y su relación con las notas al pie de página. Anthony Grafton, en su magnífico estudio sobre las notas al pie de página, señala que "solo el uso de las notas al pie permite a los historiadores hacer de sus textos no monólogos sino conversaciones en las que participan todos los académicos modernos, sus antecesores, y sus temas de estudio"²³. Por consiguiente, su significado es un flujo continuo que nunca se fija totalmente en el tiempo.

¹⁸ BAJTÍN, Mijaíl, *The Problem of, op. cit.*, ps. 93-95, mi énfasis.

¹⁹ TODOROV, Tzvetan, *Mikhail Bakhtine*, Seuil, Paris, 1981, p. 97.

²⁰ BAJTÍN, Mijaíl M., "Discourse in Life and Discourse in Art, 1926", en MORRIS, Pam (ed.) *The Bakhtin Reader*, Arnold, Londres, 1994, p. 164.

²¹ Julia Kristeva presentó una distinción entre la intertextualidad, la relación de una expresión y el dialogismo para diferenciar la teoría literaria de Bajtín de su filosofía antropológica; véase KRISTEVA, Julia, "Word, Dialogue and Novel", en MOI, Toril (ed.), *The Kristeva Reader*, Columbia University Press, Nueva York, 1986, ps. 34-61 y "Revolution in Poetic Language", *Ibidem*, ps. 109-12.

²² BAJTÍN, Mijaíl M., "Problems of Dostoevsky's Poetics", en *Problems of Dostoevsky's Poetics, op.cit.*, ps. 184.

²³ GRAFTON, Anthony, *The Footnote*, Faber and Faber, Londres, 1997, p. 234.

Como las distintas *problématiques* (en el sentido francés del término), emergen a través del tiempo y la cultura, y reactivan continuamente una variedad de significados. No obstante, esto no quiere decir que el significado sea tan fluido que no se pueda determinar, dado que la verificación de un significado tiene que tener en cuenta su pertenencia a una red dinámica²⁴.

El dialogismo representa la interrelación de una declaración que responde a otra, una declaración que se caracteriza por su forma, su contexto y su relación con otras declaraciones, estando esta relación en presente y/o pasado, en activa o pasiva. Además, la direccionalidad de una declaración, que personifica las articulaciones concretas de una relación dialógica, une su dimensión discursiva a su dimensión subjetiva permitiendo la distinción de las figuraciones del *otro*, y por lo tanto, de manera dialógica, de su propio *ser*. En otras palabras, una declaración pertenece a una red de significantes en relación con la cual adquiere significados contextuales y enunciativos. Por tanto, esta relación dialógica permite, a través de la localización de destinatarios específicos, la descripción de formas particulares de dirigirse a ellos (figuraciones de alteridad), que a su vez nos da pistas sobre su autocomprensión específica. Esto es posible puesto que el *yo* es entendido, según la filosofía antropológica de Bajtín, en una relación de exterioridad con alteridad²⁵.

La noción de exterioridad, tomada de la escuela del esteticismo alemana del siglo XIX, afirma que un elemento se califica con la cualidad de exterioridad cuando este designa "elementos de nuestra consciencia que le son externos, aunque esenciales para el proceso de su perfección, para su constitución así como para tu totalidad"²⁶. Por ello, la exterioridad define la relación necesaria y dependiente que el *yo* establece con múltiples *otros*. Bajtín explica, en efecto, que el *yo* por sí solo no puede sentirse en su propio campo de existencia, puesto que, según la idea de la exterioridad (constitutiva del diálogo), una persona verdaderamente es ella misma solo en la medida en la que ella puede integrar el reconocimiento del *otro*²⁷. Tomemos el ejemplo de un observador: una persona solo puede ver las cosas hacia las que está orientada, al igual que otra que está frente a ésta solo será capaz de ver lo que hay enfrente de ella. Ambas están haciendo lo mismo, al mismo tiempo, pero de acuerdo a un referente distinto. Una tiene acceso a una realidad que la *otra* no puede percibir y viceversa. El diálogo les permite cubrir la totalidad del mundo, aunque siempre a través de sus posiciones relativas en ese mundo²⁸. La única forma ética y epistemológicamente sólida para conseguir dicho logro es a través de una relación totalmente dialógica (opuesta a una monológica). Esta relación solo permite la integración del *otro* con el *yo* sobre una base en que se respeta al *otro* como a uno mismo, puesto que el *otro* es ontológicamente necesario para la realización de uno mismo²⁹. Las declaraciones monológicas descritas anteriormente están sujetas a una posición ética y epistemológica poco sólida. De hecho, estas tienden a subvertir al otro y no

²⁴ Véase, BAJTÍN, Mijail, "Toward a Methodology for the Human Sciences", 1974, en BAJTÍN, Mijail, *Speech Genres and Other*, *op.cit.*, p. 170.

²⁵ BAJTÍN, Mijaíl M., "Author and Hero in Aesthetic Activity, 1920-23", en HOLQUIST, Michael y LIAPUNOV, Vaim (eds.) *Art and Answerability*, University of Texas Press, Austin (Texas), 1990, ps.15-6. Traducido por LIAPUNOV, Vadim.

²⁶ TODOROV, Tzvetan, *Mikhail Bakhtine*, *op.cit.* p. 146. Señalo que todas las traducciones son mías.

²⁷ BAJTÍN, *Author and Hero*, *op.cit.*, ps. 35-6.

²⁸ BAJTÍN, *Toward a Reworking*, *op.cit.*, p. 287.

²⁹ BAJTÍN, *Author and Hero*, *op.cit.* p. 36.

permiten una conciencia adecuada que sea reflexivamente idéntica a ellas. En una figuración monológica, el *otro* se convierte en objeto de su propia conciencia, que se puede interpretar y modificar a voluntad en función de sus propias necesidades como identidad³⁰.

Antes de adaptar el dialogismo de Bajtín a la disciplina de las RRII, debería sintetizar brevemente lo que hemos visto hasta ahora. El dialogismo de Bajtín se basa tanto en cuestiones éticas como epistemológicas, como bien se refleja en la estructura de la exterioridad de la relación que existe entre el *yo* y la alteridad. Éticamente, la realización y la perfección del *yo* se determinan a través de la integración reflexiva y dialógica de la alteridad. Esta, a su vez, se opone a una aproximación poco ética, que entendería la alteridad a través de un prisma monológico, es decir, como un objeto. Epistemológicamente, el dialogismo nos permite abordar la relación de identidad y alteridad a través de la existencia de un enfoque hermenéutico —un concepto que se basa en las tres características principales de una declaración (forma, contexto y relación) y el cual desarrollaré más a fondo en el siguiente apartado— mediante el uso de su definición como una interrelación de declaraciones de mutua receptividad. Una aproximación dialógica, pues, ilumina tanto la formación y la actuación de una identidad, lo que se entiende dialógicamente como una relación de exterioridad entre un *yo* y un *otro*. Sus articulaciones (monológicas o dialógicas) nos son accesibles mediante un enfoque hermenéutico que especifica quiénes son los destinatarios del *yo*, cómo se representan (significado), y en qué medida se determinan su propia formación y su actuación (valor).

Dialogismo, Exterioridad y Relaciones Internacionales

Dentro de la disciplina de las RRII, en obras de autores como Naeem Inayatullah y David L. Blaney³¹, se puede observar una preocupación ética sobre la alteridad y el diálogo. Ambos autores, basando sus enfoques en las ideas de escritores tales como Tzvetan Todorov³² y Ashis Nandy, destacan la necesidad de redefinir la noción de la "tercera imagen", como la describió Kenneth Waltz, dentro de la Historia Mundial y el constructivismo, con el objetivo de integrar completamente la ética en el ámbito de la teoría de las RRII. En este enfoque, donde las interacciones culturales desempeñan un papel dominante, el lugar del *otro* es fundamental. En palabras análogas a las de Bajtín, Inayatullah y Blaney señalan:

Intuimos que nuestra visión del mundo, nuestra cultura y también nosotros mismos somos parciales, parroquianos, y en cierta manera inválidos. (...) En una conversación crítica necesitamos a los demás tanto para afirmar la veracidad como para dar con los límites de nuestro punto de vista. Por ello, el descubrimiento del *otro* no es casual, sino necesario, en nuestra búsqueda del significado y del todo.³³

³⁰ Esta dimensión epistemológica se tratará con más detalle en el próximo ejemplar *Forum: Qualitative Social Research* vol. 3, nº 3 (2002) al que dedicaremos las preguntas sobre la reflexividad y la subjetividad: <http://www.qualitative-research.net/fqs/fqs-eng.html> [18 de abril de 2002].

³¹ BLANEY, David L. y INAYATULLAH, Naeem, "Prelude to a Conversation of Cultures in International Society? Todorov and Nandy on the Possibility of Dialogue" en *Alternatives*, vol. 19, nº. 1, 1994, ps. 23-51, e INAYATULLAH, Naeem y BLANEY, David L. "Knowing Encounters: Beyond Parochialism in International Relations Theory" en KRATOCHWILL, Friedrich y LAPID, Yosef. *The Return of Culture and Identity*, Lynne Rienner Pub., Colorado, 1996, ps. 65-84.

³² Tzvetan Todorov cuenta con una profunda influencia de Mijaíl Bajtín y es uno de los primeros autores que introdujeron a este en el mundo occidental, véase TODOROV, Tzvetan, *Mikhail Bakhtine. Su famosa obra La conquête de l'Amérique es un ejemplo de la influencia de la ideología bajtiana en este experto franco-búlgaro*, véase: TODOROV, Tzvetan. *La conquête de l'Amérique*. Seuil, París, 1982.

³³ INAYATULLAH, Naeem y BLANEY, David L. op.cit., ps. 65-66 (mi destacado). Véase también: INAYATULLAH, Naeem y BLANEY, David L., *Ibidem*, p. 73.

Luego, pasando de un punto de vista ontológico a uno epistemológico, explican que no desean eliminar los factores clásicos que se emplean para describir y comprender las RRII (por ejemplo, los intereses y el poder), sino que, al contrario,

proponemos la idea de que se pudiera alcanzar una comprensión más profusa de estos elementos si los contempláramos como aspectos de la construcción social de la agencia humana en una sociedad internacional culturalmente plena, donde la búsqueda de la identidad y el significado requiera que el *yo* descubra al *otro* ³⁴.

El descubrimiento del *otro* dentro del *yo* es una visión demasiado particular y reducida del dialogismo, ya que lo considera solo como una "posibilidad conversacional" entre actores civilizados y no como interacciones activas y pasivas continuas subyacentes a un proceso general³⁵. Inayatullah y Blaney mencionan, sin nombrarla explícitamente, la base de la exterioridad. Sin embargo, no nos ayudan a comprender cómo podemos progresar desde un enfoque ontológico y ético del sistema o la sociedad internacional (un tipo de normatividad del "cómo debería ser" que está más vinculado a los teóricos críticos que a Bajtín) a otro epistemológico y metodológico que permita integrar en su totalidad la alteridad en el estudio de las relaciones internacionales³⁶. A tales efectos, en cuanto a la relación identidad-alteridad en las RRII propongo dos conclusiones generales que se pueden extraer de nuestra pequeña incursión en la filosofía de Bajtín. En primer lugar, podemos definir la identidad como una declaración cuyo significado se ha indicado con anterioridad. De hecho, hemos visto que la declaración no se limita a un acto meramente lingüístico, sino que es, además, el reflejo de cómo se concibe el mundo. Además, una declaración es una reflexión de la situación existencial y estructural a la que pertenece su autor. La relación entre estos dos elementos, una declaración y su autor, es crucial, dado que nos permite conocer la semiótica del primero respecto del segundo. De igual modo, la identidad del autor nos es analíticamente accesible por medio de la determinación del enfoque hermenéutico. Desde una óptica bajtiana, se podría decir que el enfoque hermenéutico es el entrelazamiento que se produce en un determinado punto de la expresión de una identidad, una declaración, con su contextualidad y sus relaciones con otras identidades, otras declaraciones. Así pues, podemos plantear una perspectiva dialógica de las RRII, lo cual permite rellenar el espacio existente entre las dimensiones de lo nacional y lo internacional, estableciendo un enfoque hermenéutico que perfila el entrelazamiento entre distintas entidades con respecto a aquella que se está analizando.

En segundo lugar, también hemos visto que cualquier declaración solo puede articularse en función de otras declaraciones, y, por tanto, una identidad solo se puede entender ontológica y epistemológicamente en términos de su relación de exterioridad con otra u otras identidades. Una identidad interactúa de forma dialógica con otras identidades, que, paralelamente, se "eligen" en función de la primera, consciente o inconscientemente, para definirla.

³⁴ INAYATULLAH, Naeem y BLANEY, David L. *Ibid.*, p. 74.

³⁵ Véase: BLANEY, David L. y INAYATULLAH, Naeem. "International Relations and the Problem of Difference", directamente del autor, septiembre de 2001. Debe destacarse que Blaney e Inayatullah a veces pasan de concebir el diálogo como conversación a concebirlo como un proceso cuando se trata del diálogo en la sociedad internacional. Véase al respecto, por ejemplo: BLANEY, David L. y INAYATULLAH, Naeem. "Prelude to a Conversation of Cultures in International Society? Todorov and Nandy on the Possibility of Dialogue" en *Alternatives*, vol. 19, nº 1, 1994, ps. 40-1.

³⁶ Véase, por ejemplo: BLANEY, David L. y INAYATULLAH, Naeem. *Ibidem*, p. 82.

Por ejemplo, expondré cómo a lo largo del tiempo la identidad nacional japonesa se desarrolló por medio de la definición dialógica propia en oposición a un conjunto de elementos que se atribuyen a la identidad nacional occidental (estadounidense). Esencialmente, esta relación concreta no es ni una necesidad ni una condición previa a la definición de la identidad nacional japonesa, sino que se convierte en heurística en el momento en que se sitúa dentro de su contexto internacional e histórico. En otras palabras, el enfoque hermenéutico crea una cuestión de interpretación en la problemática elegida por el investigador.

No obstante, describiendo la relación específica que existe entre dos identidades nacionales, la japonesa y la occidental, una establecida y la otra emergente, hemos de ser cuidadosos al justificar por qué se ha elegido este par en concreto para el período en cuestión (contextualidad y relacionabilidad) y por qué es importante en la discusión de la interacción dialógica entre dos identidades nacionales (expresividad). Además, es necesario establecer en qué contexto semántico se produce esta interrelación. La formación de la alteridad tiene un origen concreto, no surge de la nada. En general, se basa en fundamentos narrativos: marcos performativos y redes que pueden abarcar semióticamente la producción narrativa de la identidad nacional³⁷. Como expondré más adelante, en el caso de Japón, por ejemplo, podemos encontrar el origen del discurso de la japoneidad y relacionarlo con un discurso de política exterior, como la denominada política *sakoku* (política de "país cerrado") durante el período Tokugawa, o la política *kokutai* (política de "esencia nacional") del período Meiji, y así hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial.

En síntesis, mostrando las distintas formaciones de la alteridad y su construcción, así como sus orígenes, espero demostrar la naturaleza exterior de la relación dialógica en la que el *yo* y el *otro* se definen. En esta relación, el *yo* se constituye o se construye en relación con el *otro*, independientemente de su formación, y de forma paralela, el *otro* como identidad recorre el mismo proceso. David Campbell expresó esta relación con gran claridad en su estudio sobre la política exterior de los EEUU:

Por ello, la problemática de la identidad/diferencia no cuenta con fundamentos anteriores o exteriores a su creación. (...) La construcción de la identidad se realiza por medio de la determinación de límites que permiten diferenciar el *interior* del *exterior*, el *yo* del *otro*, lo *nacional* de lo *extranjero*³⁸.

Gracias a la diferenciación entre la naturaleza exterior de la construcción de la identidad y la relación de esta exterioridad con su interioridad y su equivalente internacional, una perspectiva dialógica permite rellenar ese vacío que se produce entre la esfera nacional y la esfera internacional en cualquier estudio de las relaciones interestatales.

La política exterior como una política de alteridad: la identidad nacional como factor en las relaciones internacionales

En el apartado anterior definíamos identidad como una expresión, lo que implica que la iden-

³⁷ Tomo prestada y adapto aquí la idea del *fundamento narrativo* de Alain de Libera en su tratamiento magistral del origen, la historia y las diferentes evoluciones del concepto de lo universal. Véase: DE LIBERA, Alain. *La querelle des universaux*, Seuil, París, 1996, ps. 39-41.

³⁸ CAMPBELL, David., *Writing Security: US Foreign Policy and the Politics of Identity*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1992, p. 8 (mi destacado).

tividad es un acto tanto discursivo como performativo. Dichas dimensiones se encuentran especialmente arraigadas en el concepto de identidad narrativa, que unifica en un solo esquema ontológico y epistemológico las tres dimensiones del tiempo, el espacio y la relacionabilidad en una identidad definida como una declaración y en sus relaciones con otras identidades³⁹. Sin embargo, al utilizar la categoría de identidad debemos subrayar las dificultades y ambigüedades inherentes relacionadas con los estudios que la emplean⁴⁰. La "identidad" es una categoría de análisis tan amplia, y que abarca tantos aspectos de la vida social que ahora parece casi inútil como herramienta para las ciencias sociales. Tal y como señalan Roger Brubaker y Frederick Cooper, la "identidad", como otros términos importantes en las ciencias sociales e historia, es tanto una categoría de la práctica social y política como una categoría de análisis social y político. El objetivo de un punto de vista dialógico de las relaciones internacionales es precisamente el de crear un marco hermenéutico según el cual una identidad nacional, como categoría de la práctica, evoluciona a una categoría de análisis sólida, para situar claramente a éste último dentro de una problemática. Por lo tanto, Brubaker y Cooper proponen tres alternativas distintas, aunque complementarias, a la "identidad" como categoría de análisis⁴¹. Estos tres grupos de categorización alternativa se solapan y reproducen los tres componentes distintos del dialogismo de Bajtín y del enfoque hermenéutico, es decir, la expresividad, la contextualidad y la relacionabilidad de los enunciados.

En primer lugar, la expresividad. Se considera que la identidad es un "suceso" narrativo, una comprensión ficticia de uno mismo expresada mediante textos (comportamientos y retórica) de política exterior (representación de sí mismo)⁴². La identidad nacional se lleva a cabo de forma narrativa (ya sea de forma individual o por el estado como agente de la identidad colectiva nacional) con el fin de darle sus fronteras simbólicas, y a través del estado sus fronteras formales, físicas y legales. Por lo tanto, una comunidad nacional está continuamente dispuesta a proteger, manifestar y hacer pública su propia representación, ya sea para materializarla o para defenderla de representaciones rivales (internas o externas, reales o ficticias). La comprensión nacional de sí mismo, siguiendo nuestro marco dialógico es, en esencia, una respuesta a las declaraciones de otras identidades nacionales. Es precisamente en este punto donde la política nacional y la internacional se fusionan, y es ahí donde la política exterior se convierte en una política de la alteridad.

En segundo lugar, encontramos la contextualidad. En este punto, pasamos de una subjetividad situada a una intersubjetividad situada, siendo la expresividad de una identidad nacional analíticamente significativa solo mediante su contextualización en un entorno histórico, en una estructura sociocultural y en un escenario político. En efecto, si la comprensión de sí mismo citada anteriormente la fija en última instancia el investigador, según la problemática también citada (en nuestro caso como política de alteridad) no significa que dicha compren-

³⁹ SOMERS, Margaret R., 'The Narrative Constitution of Identity: A Relational and Network Approach', en *Theory and Society*, vol. 23, nº 5, 1994, p. 606.

⁴⁰ Me refiero sobre todo al artículo fundamental sobre la identidad como categoría de análisis de BRUBAKER, Roger y COOPER, Frederick "Beyond 'Identity'" en *Theory and Society*, vol. 29, nº 1, 2000, ps. 1-47.

⁴¹ *Ibidem*, ps.14-21

⁴² Entendemos aquí textos en el sentido bajtiano de las actividades mediante las cuales los seres humanos son "legibles"; véase BAJTÍN, Mijail, "The Problem of the Text in Linguistics, Philology, and the Human Sciences: An Experiment in Philosophical Analysis, 1959-61" en *Speech Genres and ...*, op.cit. ps. 103-31.

sión de sí mismo se haya establecido de forma arbitraria. Por el contrario, se establece con cautela y firmeza según una evaluación de la contextualidad en la cual esta comprensión de sí mismo debe inscribirse como una intersubjetividad situada. La identidad nacional japonesa a la que me referiré más adelante está inmersa en un determinado contexto político, social y económico nacional con el que hay que compararlo. Esta contextualización nos permite determinar qué declaraciones, qué representaciones o comprensiones de sí mismo, ya sean rivales o alternativas, deben considerarse como dominantes en la constitución y realización dialógica de una representación intersubjetiva que se define como nacional. Cabe señalar, sin embargo, que hay muchas interacciones dialógicas que constituyen una representación de sí mismo, y la cuestión es evaluar qué diálogo es dominante para una comprensión de uno mismo específica para una intersubjetividad situada.

El tercero es la relacionabilidad. El diálogo dominante a partir de ahora debe surgir como una herramienta heurística solo si se contrasta con los hipotéticos diálogos dominantes y no dominantes. Por ejemplo, el Estado japonés invirtió mucho tiempo y esfuerzo en la promoción de una cierta comprensión de la propia *japoneidad* en oposición a otras alternativas rivales. Esta identidad nacional puede entenderse dentro de un proceso de identificación (el tercer grupo de Brubaker y Cooper) de lo que es parte del ser nacional y lo que no lo es, es decir, a lo que "responde" dicha identidad nacional. Esta relacionabilidad debe establecerse con una hipotética lógica que sigue una doble razón. En primer lugar, establece un diálogo dominante como una "lógica imperativa" en un determinado contexto, esto es, imaginando lo que otros diálogos podrían ser plausiblemente y qué relevancia tendrían en una intersubjetividad y relacionabilidad situadas y, en segundo lugar, reconoce dicho diálogo como un «imperativo histórico», según el contexto elegido⁴³. El diálogo dominante escogido es el resultado de esta doble razón que, gracias a la evaluación de las posibles alternativas y de la solidez de la evidencia histórica, es capaz de aliviar el riesgo de que se contemple la cosificación de las identidades nacionales, así como descartar un estudio determinista de su diálogo.

La relacionabilidad de la identidad nacional con respecto a identidades nacionales alternativas es fundamental en la teoría de las Relaciones Internacionales, ya que ésta última refleja parcialmente la relacionabilidad de un estado con respecto a otros estados. Afirmo por tanto que la identidad nacional, como resultado de un marco dialógico compuesto por el sistema internacional y el contexto nacional, es una forma entre otras, como los "intereses" o el "poder", que los órganos gubernamentales toman en las relaciones internacionales. Como señala Alexander Wendt, la "identidad" como categoría de análisis no es un mecanismo "causal" contrario a los "intereses", sino que por el contrario, es un "fenómeno distinto" que puede arrojar luz sobre este último (o viceversa) haciendo hincapié en un mecanismo distinto de causalidad o un patrón diferente de comprensión⁴⁴. Al cambiar nuestro enfoque desde los "intereses" o el "poder" a la "identidad", tratamos de aportar un análisis diferente de la agencia en la teoría de las Relaciones Internacionales.

⁴³ FERGUSON, Niall, "Virtual History: Towards a "Chaotic" Theory of the Past ", en FERGUSON, Niall, (ed.), *Virtual History*, Papermac, Londres, 1997, ps. 74-90. Para una dura crítica de Ferguson, pero sin ningún impacto importante en mi evaluación aquí véase LEBOW, Richard N., 'What's so Different About a Counterfactual?', en *World Politics*, vol. 52, nº 4, 2000, ps. 569-74.

⁴⁴ WENDT, Alexander, "Collective Identity Formation and the International State", en *American Political Science Review*, vol. 88, nº. 2, 1994, p. 385.

Esta perspectiva apunta a una nueva dimensión en nuestra comprensión de la política exterior. Si, como subraya Campbell, la política exterior es un “desempeño político creador de fronteras”⁴⁵, la identidad nacional se convierte en la práctica de dicha creación que se constituye a través de un proceso dialógico con otros tipos de comprensión/representación de uno mismo. Esta reformulación de la política exterior desde una perspectiva bajtiana nos permite, por tanto, integrar tanto el nivel nacional como el internacional en una comprensión dialógica de las relaciones internacionales.

Ahora que he considerado cómo la identidad y la política exterior se integran en una comprensión dialógica de las relaciones internacionales, analizaré los elementos que la integran de forma más detallada. La política exterior como política de alteridad la constituyen dos elementos: una retórica de la alteridad y las prácticas de la alteridad. La primera debe entenderse como el aspecto retórico de la política exterior. Como decía el historiador francés François Hartog, “una retórica de la alteridad es, en esencia, una operación de traducción: enfocada a la transformación de la alteridad en la igualdad (*tradere*)”⁴⁶. Con esto, Hartog quiere decir que la alteridad siempre se traduce en una forma discursiva, comprensible en el ámbito semántico y semiótico de la igualdad. Dicha operación de traducción la efectúa un “narrador principal”, una versión moderna y secular del *histôr* griego, es decir, un agente que establece un modelo lingüístico y performativo que depende de una comprensión de sí mismo peculiar⁴⁷. Además, la narrativa de dicho agente permite el ordenamiento de la propia representación de sí mismo en un espacio que es tanto de conocimiento como de moral⁴⁸. Cabe señalar que hay varios tipos de operaciones de traducción, de figuración, que son, en esencia, procesos de transición desde el mundo que transmitimos al mundo desde el cual transmitimos⁴⁹. Dicho de otro modo, son procesos que permiten adaptar (ya sea de forma monológica o dialógica) al otro (existente en el mundo en el que transmitimos) a la propia composición (existente en el mundo desde el cual transmitimos).

La retórica de la alteridad en las relaciones internacionales debe observarse no solo en las distintas expresiones textuales o discursivas que constituyen los textos de la política exterior, sino también en cualquier tipo de expresión “textual”, en el sentido bajtiano, que esté relacionada con la delimitación y producción de la identidad nacional. Cualquiera de estos casos debe considerarse como si estuvieran realizados por un narrador principal, que es un productor/creador de fronteras de una retórica de la alteridad. El narrador principal fija los límites que delimitan los espacios morales y de conocimiento a través de los cuales se efectúan las operaciones de traducción subsecuentes. En el contexto de la política moderna, es obvio —aunque no necesario— que el estado sea considerado el principal narrador, ya que la expresión soberana de la identidad nacional se da en el ámbito internacional. Las operaciones de traducción (de la alteridad a la igualdad) que cualquier estado lleva a cabo pueden ser monológicas o dialógicas, ya sea instrumentalizando la alteridad o entrando en un auténtico y pleno diálogo con ella. La retórica de la alteridad constituye por lo tanto la expresividad

⁴⁵ CAMPBELL, David, *Writing... op.cit.*, p. 69.

⁴⁶ HARTOG, François, *Le miroir d'Hérodote*, Gallimard, Paris, 1991, p. 249.

⁴⁷ *Ibidem*, 19. Véase también: FAYE, Jean-Pierre, *Langages totalitaires*, Hermann, Paris, 1972, p. 632.

⁴⁸ Cada idea es lo que Tzvetan Todorov llama “la epistémica” y los “niveles axiológicos” de la problemática de la alteridad; véase TODOROV, Tzvetan, *La conquête...*, *op.cit.*, p. 233.

⁴⁹ Véase HARTOG, François, *Le miroir d'Hérodote*, *op.cit.* ps. 225-242.

de las políticas de la alteridad —constituye el aspecto del enfoque hermenéutico por el cual las relaciones transgresoras que existen entre una identidad nacional (el autor) y otras alteridades (los destinatarios) pueden detectarse y analizarse.

El segundo componente de las políticas de alteridad reside en el aspecto que estas políticas favorecen la política exterior, esto es, las prácticas de la alteridad. Como mencioné anteriormente, la política exterior no solo posee un componente retórico, sino también conductual. La retórica pura tiene más valor si se combina con una actuación real. Las prácticas de la alteridad son todas aquellas actuaciones que llevan a cabo una retórica de la alteridad de una forma u otra. Estas prácticas están dirigidas a establecer concretamente los límites que definen las normas dentro y fuera del estado, ya sea rechazando a los que son considerados como exteriores a los límites declarados oficiales o integrando los considerados análogos a ellos. Por supuesto, esta declaración se basa en criterios que definen la aceptabilidad social.

Este enfoque de investigación sobre la política exterior apunta a la unión entre retórica y praxis, y desvela aquí el papel del poder. El narrador principal, por ejemplo, fija un catálogo semántico y con ello afirma su preeminencia sobre aquellos a los que impone sus propias condiciones. Su capacidad para nombrar lo que es, o mejor, lo que percibe como realidad, le confiere un enorme poder, ya que nombrar es clasificar⁵⁰. Como veremos, esta capacidad de nombrar, y de este modo clasificar, es parte de la relación de poder que el principal narrador mantiene con la alteridad —el poder de dar forma a la alteridad y por lo tanto de establecer los términos identidad-alteridad para la comprensión/representación de sí mismo correspondiente.

Las prácticas de la alteridad pueden asumirse y realizarse en distintos niveles y de diversas formas. Las pruebas de lealtad, la pura y simple separación física o psicológica de aquellos que se consideran ajenos al estado como una comunidad nacional, y la clasificación y discriminación a través de la legislación formal, todas ellas son parte de un complejo aparato utilizado por el estado y la comunidad nacional para “implementar” y oficializar la realización de la retórica de la alteridad. Las prácticas de la alteridad nos ofrecen los componentes conductivos y de comportamiento de la política de la alteridad, indicando lo que se eligió y lo que no para la aplicación real de la retórica. Por tanto, ofrecen una extensión hacia la parte “narrativa” del enfoque hermenéutico.

Como he tratado de demostrar en este apartado, la identidad nacional se puede considerar un factor en las relaciones internacionales. Además, analizar la identidad a través del enfoque hermenéutico supone transformar lo que normalmente se ve y toma como una categoría de la práctica en una categoría de análisis. Al considerar la forma en la que la identidad nacional se convierte en práctica de creación de fronteras, y la política exterior en política de la alteridad, he delineado los dos componentes principales de esta política, esto es, la retórica de la alteridad y las prácticas de la alteridad.

Para aclarar el argumento teórico hasta el momento recurriré a un ejemplo de política

⁵⁰ *Ibidem*, ps. 253 y 257.

de la alteridad que se dio en Japón antes de la Segunda Guerra Mundial. Dicho ejemplo ilustra cómo y por qué el Estado japonés utilizó una alteridad occidental para formar una articulación específica de la identidad nacional japonesa que, a su vez, fue constitutiva de la política exterior e interior japonesa.

Un ejemplo de la Política de la Alteridad: *Kokutai*, Ley de la Preservación de la Paz de 1925 y La Política de *Tenko*

Durante el periodo de entreguerras, en Japón tuvo lugar una fuerte presión ideológica, lo que permitió la instauración del *kokutai*, la forma de gobierno nacional de Japón. Desde que se aprobó la Constitución Meiji en 1890, con la que se estableció formalmente el Estado japonés, este último buscaba consolidarse como un órgano institucional e ideológico capaz de constituir una identidad colectiva, los japoneses, que antes no existía oficialmente⁵¹. En aquella época, la impresión general de la élite era que para instaurar una política nacional (*kokutai*), era necesario constituir una comunidad nacional (*kokumin*). Resulta difícil definir el *kokutai*, dado que ni los propios japoneses han llegado a un consenso en cuanto a la descripción de este concepto, aunque no es tan relevante lo que es el *kokutai*, sino cómo se utiliza⁵². No obstante, podemos observar que había una creencia general "en la existencia de un carácter japonés singular formado por las fuerzas históricas y ambientales y (...) en que la fuerza y la vitalidad de la nación japonesa dependía de su preservación y de la adaptación de los préstamos de otras culturas a la cultura japonesa"⁵³. Por lo tanto, el *kokutai*, *le devoir-être* de la totalidad de la sociedad japonesa, se basa en una historia mítica, en los orígenes de la "raza-cultura" japonesa, en su singularidad y su destino. Unir ambos vocablos, raza y cultura, por medio de un guión, supone destacar la asimilación progresiva de ambos términos en el idioma japonés. De hecho, el término japonés *jinshu* designa lo que podemos llamar "raza", o un grupo humano que se diferencia de los demás por sus características biológicas y físicas, mientras que el término *minzoku* designa el grupo étnico o un grupo humano que se diferencia de los otros por sus características culturales. Por su parte, el término *minzoku* fue incorporando cada vez más elementos semánticos del término *jinshu* y, de este modo, la diferenciación semántica entre ambos vocablos era cada vez menos notable en el lenguaje común. Estas expresiones de inclusión y exclusión que forman parte de la retórica de la alteridad, aparecieron en un periodo de necesidad de crear nuevos simbólicos límites o fronteras para separar la idea de *japoneidad* de la idea de los japoneses como un grupo nacional y homogéneo⁵⁴.

Esta retórica de la alteridad, sin embargo, se remonta hasta las épocas más antiguas. Hasta cierto punto, las prácticas de la alteridad como las de *Tenko* estaban profundamente arraigadas en el contexto histórico de Japón y, en particular, en su relación con Occidente. De hecho, el encuentro entre Occidente y Japón no tuvo su origen con la expedición del comodoro Perry en la década de 1850, sino unos trescientos años antes durante un período caótico y anárquico conocido como *Sengoku jidai*, "Periodo de los estados en guerra". Al desembarcar en las costas japonesas en 1542, los comerciantes portugueses y misioneros cristianos, prin-

⁵¹ GLUCK, Carol, *Japan's Modern Myth*, Princeton University Press, Princeton (Nueva Jersey), 1985.

⁵² Sobre los diferentes usos del término, véase también MITCHELL, Richard H., *Thought Control in Prewar Japan*, Cornell University Press, Ithaca (Nueva York), 1976, nº 20. 3.

⁵³ PYLE, B., *The New Generation in Meiji Japan*, Stanford University Press, Stanford, California, 1969, ps. 54-55.

⁵⁴ WEINER, Michael, "Discourse of Race, Nation and Empire in Pre-1945 Japan", en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 18, nº 3, 1995, ps. 437-39.

principalmente jesuitas, iban a influir en la política nacional e internacional japonesa más allá de los casi cien años de su presencia, en lo que comúnmente se conoce como el “siglo cristiano de Japón”⁵⁵. El impacto cristiano/portugués se notó sobre todo en la religión, la tecnología y la economía, y ya en aquel momento se podían observar los primeros puntos de similitud con la presencia estadounidense en el siglo XIX. En efecto, si las élites japonesas estaban dispuestas a beneficiarse del comercio con los portugueses, en particular por la introducción del arcabuz, la gran mayoría estaba aún más preocupada por el impacto religioso del cristianismo en la jerarquía social establecida (sobre todo debido a su impacto entre las clases inferiores). A finales del siglo XVI y principios del XVII, el cristianismo se percibía cada vez más como una amenaza para la unificación de Japón bajo un único gobernante, especialmente durante los mandatos de Toyotomi Hideyoshi y Tokugawa Ieyasu, y se presentó como una doctrina sediciosa fuera del pensamiento religioso tradicional japonés. Por el contrario, el sintoísmo, el budismo o el confucianismo gozaban de cierta flexibilidad en el marco de la realidad política japonesa, y además se percibían como garantes del orden social y la paz. Ya en 1587, Hideyoshi promulgó un edicto en el que denunció el peligro del cristianismo y llevó a cabo “conversiones forzosas” contra los *daimyo* cristianos, y otros decretos relativos a la expulsión de los misioneros cristianos de Japón (mientras que los comerciantes portugueses eran recibidos con los brazos abiertos para continuar su comercio siempre y cuando no interfirieran en el equilibrio socio-político japonés).

A partir de entonces, los gobernantes japoneses aludieron a una retórica específica y anterior de la alteridad, el discurso de *shiso shinkoku* o la “Tierra de los Kami” (dioses en japonés), para expresar una comprensión/representación específica de sí mismos (interna y externa)⁵⁶. Esto desembocó en una idea de comunidad y un proceso de identificación que condujo a la aniquilación casi total del cristianismo en Japón. En efecto, el discurso *shinkoku* era fundamentalmente un instrumento para la legitimización religiosa de la autoridad política: era una herramienta de dominación que tomó forma de una ideología inicial del estado, que se convirtió a la vez en una ideología territorial e ideacional en sus articulaciones. Territorialmente, el discurso *shinkoku* caracterizó a Japón como la tierra de los dioses o como una tierra protegida por los dioses, un lugar mítico que se conserva en su armonía y paz por la voluntad de los dioses. En cuanto a lo ideacional, el discurso *shinkoku* condujo a una nueva visión de las relaciones internacionales en referencia al antiguo sistema tributario centrado sobre China. Además de esta dimensión internacional, el discurso *shinkoku* también proporcionó un conjunto de reglas para el control social, la delimitación de las normas y la jerarquía de la sociedad japonesa. Este campo discursivo, esta expresividad, encontró una determinada enunciación durante la expulsión de los misioneros cristianos y la persecución de los cristianos japoneses en los inicios del período Tokugawa. De este modo, una retórica de la alteridad específica, claramente antioccidental y anticristiana, se desarrolló tanto en la literatura filosófica como en la literatura doctrinal —su intención era refutar los dogmas cristianos de

⁵⁵ Para más información sobre este periodo, consulte: ELISON, George, *Deus Destroyed*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), 1973 y ELISONAS Jurgis, “Christianity and the Daimyo”, en HALL, John Whitney (ed.) *The Cambridge History of Japan*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991, ps. 301-72.

⁵⁶ Este discurso se puede encontrar sobre todo en las cartas enviadas por Hideyoshi (o Ieyasu) a diferentes destinatarios europeos, como, por ejemplo, el Virrey Portugués de las Indias en 1591. Para más información sobre *shinkoku shiso*, véase KURODA, Toshio, “The Discourse on the ‘Land of Kami’ (Shinkoku) in Medieval Japan: National Consciousness and International Awareness”, en *Japanese Journal of Religious Studies*, vol. 23, nº 3-4, 1996, ps. 353-85.

acuerdo a los preceptos budistas o confucionistas— y también en una literatura más popular, genéricamente denominada *Kirishitan Monogatari* (cuentos cristianos), encargada de representar a Occidente y al cristianismo como sinónimos de la ruina y del mal. Así, Occidente se convirtió en el destinatario, por medio de la inversión (su expresividad), de una particular enunciación de *japoneidad* de Tokugawa, equiparando espacios morales y de conocimiento, tanto confucionistas como budistas⁵⁷. A la retórica pronto le siguieron las prácticas de alteridad, y el régimen de Tokugawa comenzó a aplicar una política internacional que ilustraba los principios de la política de la alteridad de una nación moderna emergente.

Durante el período Tokugawa, los gobernantes aplicaron dos prácticas relacionadas con la alteridad hacia los cristianos. En el interior del país, los Tokugawa imponían una política de control social rigurosa. Todos los japoneses tendrían que estar afiliados y registrados en un sistema vinculado a los templos budistas de todo el país. Este sistema, el *danka seido*, incorporaba redes religiosas japonesas al estado en las que se especificaba que el cristianismo era el enemigo tanto del Estado Tokugawa como de las religiones japonesas⁵⁸. Con ello se pretendía precisamente crear una forma de control político y social sobre la población japonesa, poniendo de manifiesto los conocimientos y la moral que se consideraban propios para los japoneses, determinados de acuerdo a cómo una identidad japonesa (nacional) debía posicionarse. Por lo tanto, durante los primeros meses de 1614, los cristianos de varias provincias se vieron forzados a convertirse de nuevo al budismo, fueron obligados a entrar en el sistema *danka* por el que fueron registrados como practicantes budistas y, posteriormente, cada año fueron examinados acerca de sus creencias. Una forma de los magistrados locales de realizar estas pruebas de lealtad, mediante las cuales “los plebeyos demostrasen su ortodoxia religiosa, era exigirles pisar imágenes de Jesucristo, la Virgen María o la Cruz; ya que pisar algo o a alguien que era una señal de desprecio y un verdadero cristiano expondría sus creencias, al negarse a hacerlo”⁵⁹. Los cristianos japoneses de este modo podían escoger entre cometer una apostasía (*Tenko*) al cristianismo, y volver a su verdadera naturaleza, o enfrentarse al exterminio físico (que se llevaba a cabo por medio del “martirio” ejecutado tanto durante el mandato de Hideyoshi como de Tokugawa).

A nivel internacional, el régimen Tokugawa decidió que la mejor manera de lidiar con el cristianismo y erradicarlo del territorio japonés era aislar a las islas del lugar de origen de este contagio, es decir, de Occidente. Además, se optó por acabar con sus relaciones tradicionales con la China de los Ming y con Corea. Al mismo tiempo, para excluirse totalmente de la influencia cristiana/occidental, el régimen Tokugawa limitó los contactos que tenía con los occidentales tan solo a las relaciones comerciales con los holandeses.

Esta política de aislamiento nacional, la llamada política *sakoku*, duró hasta el final del régimen Tokugawa en la década de 1860, pocos años después de la “apertura” con la llegada

⁵⁷ Veáse BOSCARO, Adriana, “I Kirishitan Monogatari: Una Rilettura del ‘Secolo Cristiano’”, en *Annali di Ca’ Foscari* vol. 18, nº3, 1979, ps. 1-25.

⁵⁸ MARCURE, Kenneth A., ‘The Danka System’, en *Monumenta Nipponica* vol. 40, nº 1, 1985, ps. 39-67; y TAMAMURO, Fumio, “Local Society and the Temple-Parishioner Relationship Within the Bakufu’s Governance Structure”, en *Japanese Journal of Religious Studies* vol. 28, nº 3-4, 2001, ps. 243-74.

⁵⁹ DUUS, Peter, “The Japanese Discovery of America”, en DUUS, Peter (ed.), *The Japanese Discovery of America*, Bedford, Boston, 1997, 40 n. 7.

del Comodoro Perry. Aunque debemos tener en cuenta que Japón estuvo muy lejos de estar aislado del mundo exterior durante casi doscientos años, es cierto que en poco tiempo el régimen Tokugawa transformó totalmente su política exterior en una política de la alteridad⁶⁰. La misión de Perry era probar que el temor que se vivió durante el período Tokugawa estaba justificado, ya que un elemento externo obligaría a Japón a incluir ideas y tecnologías extranjeras, como lo habían hecho durante el *Sengoku Jidai*. Una de las razones por las cuales el régimen Tokugawa se derrumbó era porque su estrategia (*sakoku*) hacia Occidente se mostró incapaz de hacer frente a las nuevas amenazas que planteaba Occidente.

El nuevo régimen Meiji adoptó a su vez una nueva política, el *kokutai*, cuyo objetivo era mantener la *japoneidad* fuera de la influencia "espiritual" occidental, por medio de elementos occidentales que fuesen adaptados a las necesidades de los japoneses de mantener una comprensión/representación japonesa propia y específica. Es interesante señalar que los orígenes del término *kokutai* datan de la década de 1820 directamente desde la primera confrontación verdadera de Japón con las potencias imperiales occidentales del siglo XIX, como Rusia, el Reino Unido y los EEUU. Como una declaración, el *Kokutai* se puede interpretar/entender en relación con la amenaza de "Occidente" como una relación de exterioridad a la que estaba respondiendo. Este discurso, muy similar en cierta forma al antiguo discurso *shinkoku*, tomó principalmente la forma del *tennosei*, el "sistema imperial". Este discurso especificaba que el pueblo japonés tenía una esencia especial, por lo tanto, tenían que seguir unas normas determinadas y evitar otras por medio de la reverencia al emperador, que fue considerado como el pilar simbólico de la sociedad japonesa⁶¹. Por lo tanto, después del *sakoku*, el *kokutai* se convirtió en la base narrativa en la que se inspiraron la retórica y las prácticas de la alteridad.

Durante las eras Meiji y Taisho, Japón se enfrentó a enormes cambios económicos necesarios para mantenerse a la altura frente a la política imperial de las potencias occidentales, sobre todo hacia China y Asia en general, y que provocaron, naturalmente, cambios sociopolíticos. Una de las principales novedades que experimentó la élite y en general la población japonesa fue el socialismo y, más en general, la occidentalización. Estos pensamientos que se enfrentan al *kokutai* japonés fueron resumidos en lo que se conoce como *modanizumu* (modernismo) o incluso *amerikanizumu* (americanismo), es decir, los pensamientos y comportamientos que presentaban un desafío a las tradiciones sociales y culturales japonesas⁶². Tal y como señala Barbara Sato,

El *modanizumu* se representó en la cultura popular a través de medios de comunicación como revistas, películas, radio, música popular y jazz. Justo a partir del Gran Terremoto de Kanto, cuando los comentaristas identificaron el *modanizumu* como un fenómeno social, hasta principios de los años treinta, cuando fue eliminado por el resurgimiento de las prioridades militares nacionales, el fenómeno del *modanizumu* simbolizó también los cambios en las costumbres sociales.⁶³

⁶⁰ Véase: KAZUI, Tashiro y DOWNING VIDEEN, Susan, "Foreign Relations During the Edo Period: Sakoku Reexamined", en *Journal of Japanese Studies* vol. 8, nº 2, 1982, ps. 283-306.

⁶¹ SHILLONY, Ben-Ami, 'Emperor and Religion in Twentieth Century Japan!', en *Japan: State and People in the Twentieth Century*, de Janet Hunter (London: STICERD, 1999), 1-16.

⁶² Véase: SATO, Barbara, "Reconsidering *Amerikanizumu* and *Modanizumu* in Interwar Japan", en *Review of Asian Pacific Studies*, nº 17, 1998, ps. 1-18.

⁶³ *Ibidem*, p. 6. En mi opinión, debemos entender este resurgimiento nacional militarista como una amenaza representada por sí misma en relación con el oeste (ya fueran estadounidenses o soviéticos), demostrada por el

El verdadero miedo era, por un lado, que estos “pensamientos amenazantes” (*Kiken shisho*) pusieran en peligro tanto el *kokutai* como al régimen imperial, que era el pilar fundamental de la sociedad japonesa como comunidad nacional. Y, por otro lado, que se desarrollaran en el seno de la población esas formas de pensamiento tan ajenas a lo japonés, como se ejemplifica con el crecimiento de las ideas socialistas y del *amerikanizumu*. El Emperador Taisho compartía estos miedos, como señalaba el precepto imperial de 1923, con el que llamaba a todos los japoneses a que se alejasen de cualquier pensamiento radical y a que controlasen sus protestas sociales⁶⁴. De aquí en adelante:

Hacia el final de la era Taisho, creció el sentimiento de frustración nacional y de crisis, y se creó un clima de tensión tanto dentro del gobierno como entre una sociedad preocupada por los nuevos métodos para controlar pensamientos radicales. Era obvio que los métodos antiguos cada vez eran menos eficaces, sobre todo frente a los niveles de crecimiento tan rápidos de la sofisticación ideológica y política entre la población⁶⁵.

El resultado fue el establecimiento de la Ley de la Preservación de la Paz de 1925, en la que se establecieron los límites ideológicos a los que debían adaptarse las organizaciones o los individuos. El primer artículo decía lo siguiente:

Cualquier persona que haya creado una asociación con el objetivo de alterar el *kokutai* o la forma de gobierno existente o de rechazar el sistema de propiedad privada, así como cualquier persona que se haya convertido en miembro de una asociación con pleno conocimiento de su objetivo, será encarcelada con o sin trabajos forzados por un periodo máximo de diez años⁶⁶.

En ese momento, la Ley de la Preservación de la Paz se enfocaba en la participación en cualquier organización o acción definida por las creencias “peligrosas” que la provocaron. El Ministerio de Justicia pronto empleó una propuesta mucho más directa para este problema creando una “oficina de Pensamiento”, *shishobu*, que tenía como objetivo el procesamiento, bajo la supervisión de los “fiscales de pensamiento” (*shiso gakari kanji*), de cualquier individuo u organización que participase en los llamados “crímenes de pensamiento” o *shisohan*.

Un aspecto importante de la Ley de la Preservación de la Paz fue la transformación del término *kokutai* en un concepto jurídico, lo que permitió una interpretación muy amplia de la ley por parte de las autoridades judiciales y políticas. Es más, el uso del término *kokutai* no estaba exento de simbolismo. Más que una ley punitiva, la Ley de la Preservación de la Paz fue una fuerte afirmación de unidad y armonía de la nación en un periodo de crisis política, económica y social. Su objetivo era apaciguar a la sociedad japonesa, luchando contra sus males a través de la integración social. Tal y como afirma Richard Mitchell:

El empleo del término *kokutai*, enigmático a la par que extremadamente emocional, reflejó una prolongación del esfuerzo por parte del gobierno para adoctrinar a los individuos en la forma en la que debían hacerle la reverencia

establecimiento de la Ley de la Preservación de la Paz de 1925 y la última política *tenko*.

⁶⁴ MITCHELL, Richard, *Thought Control ...*, *op.cit.* ps.,30-31.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 33.

⁶⁶ Según lo citado en *Ibid.*, p. 63.

al emperador [...]. El uso del *kokutai* en la Ley de la Preservación de la Paz fue también una extensión lógica de esta reacción frente a la modernización así como frente a la occidentalización. Por medio de este término, el gobierno informó a todos los súbditos del emperador sobre su intención de preservar la forma de vida japonesa ante los rápidos cambios⁶⁷.

Desde 1933 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, un punto de interés importante fue la implementación por parte del Ministerio de Justicia de una nueva política relativa a los "criminales de pensamiento", la denominada política *tenko*. Este último término podríamos traducirlo como apostasía⁶⁸. Esta política consistía en la retirada de cualquier cargo legal contra los "criminales de pensamiento", considerados como potenciales apóstatas (*tenkoshu*), si rechazaban la ideología subyacente a las acciones por las cuales estos individuos habían sido arrestados y/o condenados. Tras la puesta en marcha de esta política, entre dos tercios y tres cuartos de todos los infractores eligieron renunciar formalmente a sus antiguos ideales así como a sus afiliaciones a organizaciones, por ejemplo el Partido Comunista Japonés (PCJ). Las razones, dejando de lado las presiones físicas y psicológicas, estaban muy claras para personas como Hirata Susumu, un "fiscal de pensamiento":

(ningún) criminal de pensamiento es un caso perdido. (...) Como todos eran japoneses, tarde o temprano se dejarían convencer de que sus ideas eran erróneas⁶⁹.

Como en el caso del siglo XVII, la política *tenko* tenía como objetivo el restablecimiento de la normalidad, de una *japoneidad* específica por medio de regulaciones gubernamentales, una retórica de la alteridad y prácticas de la alteridad.

El ejemplo histórico tomado de la política extranjera y nacional de Japón nos permite determinar los elementos que deben ser examinados con más detenimiento para entender las relaciones internacionales de forma dialógica. Dos elementos, uno nacional y otro internacional, se fusionan para formar los "pensamientos amenazantes" y desarrollar como reacción la aplicación del *tenko*. Estos dos componentes de una política de alteridad son el enfoque real en el que las políticas nacionales e internacionales acercan posiciones de forma hermenéutica. El componente nacional que he desarrollado consistía en el establecimiento y la consolidación continua de una identidad nacional definida por medio de la inversión de otra identidad instrumentalizada, especialmente la de Occidente, empleando tanto su contextualidad como su expresividad. Esta relación monológica más profunda se llevó a cabo tanto en una retórica de la alteridad como en las prácticas de la alteridad, como la Ley de la Preservación de La Paz o el procedimiento *tenko*.

Esta perspectiva nacional necesita ir acompañada de un componente internacional, es decir, su relacionabilidad, que para los japoneses se representaba por sus relaciones conflictivas y tensas con Estados Unidos, Unión Soviética y China en la región del Pacífico y Asia.

⁶⁷ *Ibid.*, ps 67 y 68.

⁶⁸ STEINHOFF, Patricia G., "Tenko and Thought Control", en BERNSTEIN, Gail y FUKUI, Haruhiro L *Japan and the World* (eds), Macmillan, Londres, 1988, ps. 78-94 y MITCHELL, *Thought Control in Prewar Japan*, *op.cit.* ps. 127-47. *Tenko* se concretó como término formal y legal en una ley de 1936.

⁶⁹ Según lo citado en MITCHELL, *Thought Control*, *op.cit.* p. 127.

Además, esta dimensión internacional necesita integrarse, tanto en un análisis diacrónico como sincrónico de las políticas de alteridad de Japón, para determinar qué alteridad (occidental/americana, rusa/soviética, china u otra) es la más dominante en el discurso sobre política exterior y en el de la identidad nacional y, además, para difundir la idea de que un punto de vista dialógico de las relaciones internacionales, como el que se presenta aquí, puede dar luz a los tradicionales intereses y a los enfoques centrados en el poder.

Conclusiones

Esta multiplicación de perspectivas —basadas en el interés, el poder o la identidad— o al menos su consideración paralela, es necesaria en la teoría contemporánea de las RRII. Creo, al igual que Erik Ringmar, que cualquier punto de vista sobre las RRII tiene que “cambiar de enfoque, desde los intereses hasta las identidades”, dado el fracaso de los racionalistas a la hora de comprender y explicar por completo un fenómeno internacional. En realidad, [s]olo siendo alguien podemos querer algo y, solo una vez que sepamos quiénes somos podemos llegar a saber lo que queremos. De lo que se deduce que las explicaciones racionalistas e interesadas fracasarán siempre que las preguntas acerca de las identidades se mantengan sin resolver⁷⁰.

Un punto de vista dialógico de las relaciones debería permitirnos comprender y explicar de manera más precisa qué y cómo se constituye la identidad nacional de un estado. Además, nos permite reconocer cómo se expresan e involucran las relaciones con la alteridad en las relaciones internacionales, al tiempo que se permite al observador que contextualice ambos elementos desde un enfoque hermenéutico, tanto metodológico como epistemológico. Por supuesto, esta contextualización tiene que tener en cuenta necesariamente las políticas de interés y de poder en cuestión dentro de la problemática enmarcada por nuestras propias preguntas. Un punto de vista dialógico no tiene como objetivo reemplazar otras interpretaciones o explicaciones opuestas, sino únicamente ofrecer un campo mediatizado en el que se puede conseguir tener un punto de vista general de una problemática, un periodo o un suceso.

La comprensión de la retórica de la alteridad de los japoneses y sus prácticas relativas a la misma nos permiten conocer la forma en la que la alteridad se construyó durante la época de entreguerras e incluso antes, y cuándo se originó. Las ideas americanas y en general las ideas occidentales absorbidas por los japoneses se instrumentalizaron y se mostraron incompatibles con lo que se consideraba verdadera y naturalmente “japonés”. A partir de ese momento, cualquier japonés que siguiese dichas ideas se consideraba que estaba alejado de su *kokumin* natural.

Un entendimiento de la política exterior basado única y exclusivamente en la interpretación racionalista perdería la oportunidad de apreciar la relación dialógica que existía entre Estados Unidos y Japón durante ese periodo de tiempo. Este punto de vista, por supuesto, sería de menor utilidad que si, de forma arbitraria, se hubiera desarrollado sin tener en cuenta la batalla encarnizada de aquella época entre estadounidenses y japoneses en el

⁷⁰ RINGMAR, Erik, *Identity, Interest and Action*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996, p. 13, con énfasis en el original. Un fracaso así puede también encontrarse en la concepción del interés nacional, tal y como afirma HALL, Rodney Bruce en su *National Collective Identity*, Columbia University Press, Nueva York, 1999.

Pacífico y en China. Además, para un enfoque dialógico bien fundado de acuerdo con este planteamiento, debería desarrollarse forzosamente un análisis paralelo de la identidad nacional japonesa, pero también debería mostrarse que en ese contexto dicha identidad era en realidad una alteridad dominante en la construcción de la identidad nacional americana, y que esta otra relación monológica nacía de la alteridad asiática más general, que fue primero china y filipina y, después, japonesa. El mismo análisis diacrónico y sincrónico puede también emplearse para examinar el diálogo que existe entre dos modelos de comprensión/representación, a través de los intermediarios de los dos estados, lo que contribuye a aclarar sus políticas exteriores como ejemplos de una política de alteridad. El resultado de esta combinación probablemente mostrará dos "diálogos monológicos" entre Estados Unidos —y occidente en general— y Japón, así como la instrumentalización de los modelos de comprensión/representación alternativos y rivales de cada uno. Con el paso del tiempo, estas identidades nacionales rivales se convirtieron en un elemento sin voz (¿realmente alguna vez han tenido voz?) para la construcción de otros modelos de comprensión/representación. ●

Bibliografía

- ADLER, Emmanuel. "Seizing the Middle Ground: Constructivism in World Politics" en *European Journal of International Relations*, vol. 3, nº 3, 1997, p. 319-63.
- ASHLEY, Richard K., "Living on Border Lines: Man, Poststructuralism, and War", en DER DERIAN, James y SHAPIRO Michael J. (eds.), *International/Intertextual Relations*, Lexington Books, Lexington (Massachusetts), 1989.
- AVILLE, Peter Mand, *Transnational Muslim Politics*, Routledge, Londres, 2001.
- BAJTÍN Mijail, "The Problem of the Text in Linguistics, Philology, and the Human Sciences: An Experiment in Philosophical Analysis, 1959-61", en BAJTÍN, Mijail, *Speech Genres and Other Late Essays*, University of Texas Press, Austin (Texas), 1981.
- BAJTÍN, Mijaíl M., "Author and Hero in Aesthetic Activity, 1920-23", en HOLQUIST, Michael y LIAPUNOV, Vaim (eds.) *Art and Answerability*, University of Texas Press, Austin (Texas), 1990. Traducido por LIAPUNOV, Vadim.
- BAJTÍN, Mijaíl M., "Discourse in Life and Discourse in Art, 1926", en MORRIS, Pam (ed.) *The Bakhtin Reader*, Arnold, Londres, 1994.
- BAJTÍN, Mijaíl M., "Discourse in the Novel, 1934-35", en HOLQUIST, Michael, (ed.) *The Dialogic Imagination*, University of Texas Press, Austin (Texas), 1981, ps. 331-66. Traducido por EMERSON, Caryl.
- BAJTÍN, Mijaíl M., "Problems of Dostoevsky's Poetics", en *Problems of Dostoevsky's Poetics*.
- BAJTÍN, Mijaíl M., "The Problem of Speech Genre, 1952-53", en EMERSON, Caryl y HOLQUIST, Michael (eds.) *Speech Genres and Other Late Essays*, University of Texas Press, Austin (Texas), 1986. Traducido por MCGEE, Vern W.
- BAJTÍN, Mijaíl M., "Toward a Reworking of the Dostoevsky Book, 1961", en EMERSON, Caryl (eds.), *Problems of Dostoevsky's Poetics*, University of Minnesota Press, Minneapolis (Minnesota), 1984. Traducido por HOLQUIST, Michael.
- BAJTÍN, Mijail, "Toward a Methodology for the Human Sciences", 1974', en *Speech Genres and Other Late Essays*, University of Texas Press, Austin (Texas), 1981, ps. 331-66.
- BLANEY, David L. & INAYATULLAH, Naeem, "Prelude to a Conversation of Cultures in International Society? Todorov and Nandy on the Possibility of Dialogue" en *Alternatives*, vol. 19, nº. 1, 1994, ps. 23-51.
- BLANEY, David L. & INAYATULLAH, Naeem. "International Relations and the Problem of Difference", en KRATOCHWILL, Friedrich y LAPID, Yosef. *The Return of Culture and Identity*, Lynne Rienner

- Pub., Boulder, 1996, ps. 65-84.
- BLANEY, David L. & INAYATULLAH, Naeem. "Prelude to a Conversation of Cultures in International Society? Todorov and Nandy on the Possibility of Dialogue" en *Alternatives*, vol. 19, nº 1, 1994.
- BOSCARO, Adriana, "I Kirishitan Monogatari: Una Rilettura del 'Secolo Cristiano'", en *Annali di Ca' Foscari* vol. 18, nº3, 1979, ps. 1-25.
- BRUBAKER, Roger y COOPER, Frederick "Beyond 'Identity'" en *Theory and Society*, vol. 29, nº 1, 2000, ps. 1-47.
- CAMPBELL, David. *Writing Security: US Foreign Policy and the Politics of Identity*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1992.
- DE LIBERA, Alain. *La querelle des universaux*, Seuil, París, 1996.
- DUUS, Peter (ed.) *The Japanese Discovery of America*, Boston, Bedford, 1997.
- ELISON, George, *Deus Destroyed*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), 1973.
- ELISONAS Jurgis, "Christianity and the Daimyo", en HALL, John Whitney (ed.) *The Cambridge History of Japan*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991, ps. 301-372.
- EMERSON, Caryl, *The First Hundred Years of Mikhail Bakhtin*, Princeton University Press, Princeton (Nueva Jersey), 1997.
- FAYE, Jean-Pierre, *Langages totalitaires*, Hermann, Paris, 1972.
- FERGUSON, Niall, "Virtual History: Towards a 'Chaotic' Theory of the Past", en FERGUSON, Niall, (ed.), *Virtual History*, Papermac, Londres, 1997, ps. 74-90.
- Forum: Qualitative Social Research*, vol 3, nº. 3, 2002: <http://www.qualitativeresearch.net/fqs/fqs-eng.html> [18 de abril de 2002].
- GARDINER, Michael y BELL, Michael M., "Bakhtin and the Human Sciences": A Brief Introduction, en BELL, Michael y GARDINER, Michael, (eds.) *Bakhtin and the Human Science*, Sage, London, 1998,.
- GLUCK, Carol, *Japan's Modern Myth*, Princeton University Press, Princeton (Nueva Jersey), 1985.
- GRAFTON, Anthony, *The Footnote*, Faber and Faber, Londres, 1997.
- GUZZINI, Stefano. "A Reconstruction of Constructivism in International Relations" en *European Journal of International Relations*, vol. 6, nº 2, 2000.
- HALL, Rodney Bruce en su *National Collective Identity*, Columbia University Press, Nueva York, 1999.
- HARTOG, François, *Le miroir d'Hérodote*, Gallimard, Paris, 1991.
- INAYATULLAH, Naeem & BLANEY, David L. "Knowing Encounters: Beyond Parochialism in International Relations Theory" en LAPID, Yosef y KRATOCHWIL, Friedrich (eds.), *The Return of Culture and Identity* en *IR Theory*, Lynne Rienner, Boulder, 1996.
- KAZUI, Tashiro y DOWNING VIDEEN, Susan, "Foreign Relations During the Edo Period : Sakoku Reexamined", en *Journal of Japanese Studies* vol. 8, nº 2, 1982, ps. 283-306.
- KOWERT, Paul & LEGRO, Jeffrey. "Norms, Identity, and Their Limits: A Theoretical Reprise" en KATZENSTEIN, Peter J. (ed.), *The Culture of National Security*, Columbia University Press, Nueva York, 1996, p. 469.
- KRATOCHWIL, Friedrich. "Constructing a New Orthodoxy? Wendt's 'Social Theory of International Politics' and the Constructivist Challenge" en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 29, nº 1, 2000, p. 73-101.
- KRISTEVA, Julia, "Revolution in Poetic Language", en MOI, Toril (ed.), *The Kristeva Reader*, Columbia University Press, Nueva York, 1986, ps. 109-12.
- KRISTEVA, Julia, "Word, Dialogue and Novel", en MOI, Toril (ed.), *The Kristeva Reader*, Columbia University Press, Nueva York, 1986, ps. 34-61.
- KURODA, Toshio, "The Discourse on the 'Land of Kami' (Shinkoku) in Medieval Japan: National Consciousness and International Awareness", en *Japanese Journal of Religious Studies*, vol. 23, nº 3-4, 1996, ps. 353-85.
- LAPID, Yosef y KRATOCHWIL, Friedrich. "Revisiting the 'National': Toward an Identity Agenda in Neorealism?" en LAPID, Yosef y KRATOCHWIL, Friedrich (eds.), *The Return of Culture and Identity* en *IR Theory*, Lynne Rienner, Boulder, 1996.

- LEBOW, Richard N., "What's so Different About a Counterfactual?", en *World Politics*, vol. 52, nº 4, 2000.
- MARCURE, Kenneth A., "The Danka System", en *Monumenta Nipponica* vol. 40, nº 1, 1985, ps. 39-67.
- MITCHELL, Richard H., *Thought Control in Prewar Japan*, Cornell University Press, Ithaca (New York), 1976, nº 20. 3.
- NEUMANN, Iver B., *Russia and the Idea of Europe*, Routledge, Londres, 1996.
- NEUMANN, Iver B., *Uses of the Other: "The East" in European Identity Formation*, University of Minnesota Press, Minneapolis (Minnesota), 1999.
- PYLE, B., *The New Generation in Meiji Japan*, Stanford University Press, Stanford, California, 1969, ps. 54-55.
- RINGMAR, Erik, *Identity, Interest and Action*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.
- SATO, Barbara, "Reconsidering *Amerikanizumu* and *Modanizumu* in Interwar Japan", en *Review of Asian Pacific Studies*, nº 17, 1998, ps. 1-18.
- SHAPIRO, Michael J., "Representing World Politics: The Sport/War Intertext" en DERDERIAN, James y SHAPIRO, Michael (eds.), *International/Intertextual Relations*, Lexington Books, Lexington, Massachusetts, 1989.
- SHILLONY, Ben-Ami, "Emperor and Religion in Twentieth Century Japan!", en HUNTER, Janet. *Japan: State and People in the Twentieth Century* STICERD, Londres, 1999, ps. 1-16.
- SOMERS, Margaret R., "The Narrative Constitution of Identity: A Relational and Network Approach", en *Theory and Society*, vol. 23, nº 5, 1994.
- STEINHOFF, Patricia G., "Tenko and Thought Control", en BERNSTEIN, Gail & FUKUI, Haruhiro L. (eds). *Japan and the World*, Macmillan, Londres, 1988, ps. 78-94.
- TAMAMURO, Fumio, "Local Society and the Temple-Parishioner Relationship Within the Bakufu's Governance Structure", en *Japanese Journal of Religious Studies* vol. 28, nº 3-4, 2001.
- TODOROV, Tzvetan, *La conquête de l'Amérique*, Seuil, París, 1982.
- TODOROV, Tzvetan, *Mikhail Bakhtine*, Seuil, París, 1981.
- WEINER, Michael, "Discourse of Race, Nation and Empire in Pre-1945 Japan", en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 18, nº 3, 1995.
- WENDT, Alexander, "Collective Identity Formation and the International State", en *American Political Science Review*, vol. 88, nº 2, 1994.

El auge y la caída del espacio político moderno

CARLO GALLI*

Para poder analizar el auge y la caída del espacio político moderno es necesario entender la importancia que el espacio tiene para el pensamiento político y para la política en sí, empezando por explicar el significado del concepto de “espacio implícito”. Este es el objetivo de mi presentación de hoy, que se basa en las ideas que he desarrollado en *Political Spaces and Global War*, publicado en inglés en 2010¹.

A) ¿Qué significa que el espacio importe para el pensamiento político y la política?

1. La importancia del espacio en política no se refiere sólo al hecho de que el poder político tenga que calcular los espacios de su propia aplicación conforme a dimensiones y distancias, dando lugar así a distinciones entre imperios y pequeños estados, o entre climas y caracteres. Significa también que existe una relación concreta en la historia entre la política y la geografía, el poder y los territorios, o más bien —que es lo que más nos interesa aquí— una relación entre el pensamiento y las instituciones, por un lado, y el vínculo naturaleza/cultura por el otro. El espacio es, sobre todo, un patrón oculto en el pensamiento político y en las instituciones: a menudo presunto y utilizado de manera implícita y no de manera abierta y auto-reflexiva.

2. Este “espacio implícito” no es un factor geográfico sin vida o de carácter pasivo. Al contrario, es el sistema de diferencias, distancias y proximidades, superordinación y subordinación que los poderes formales e informales establecen. Es la estructura topológica del Ser a la cual, ya sea de manera consciente o inconsciente, el pensamiento político hace referencia. Dicho espacio no se compone sólo de dos dimensiones, sino de tres o hasta cuatro, si se toma en consideración su articulación cronológica. Es un espacio político, hecho por la política, pensado y preconcebido por ésta. Opera tanto si el pensamiento político y las instituciones lo teorizan abiertamente como si lo excluyen de su autocomprensión o lo mencionan entre paréntesis. Este espacio está compuesto por líneas de diferenciación, de inclusión y de exclusión, que son más o menos móviles: en función de dichas líneas, uno se sitúa dentro o fuera de las fronteras políticas de la ciudadanía legal, en los márgenes o en el centro de los campos productivos, de las rutas y de los tráficos. Existen líneas —y espacios— de amistad, color, religión, género, economía, lengua, cultura, buenos o malos modales; hay líneas centrípetas y de escape, líneas constructivas

¹ GALLI, Carlo, *Political Spaces and Global War*, Minnesota University Press, Minneapolis 2010 (edición original *Il Mulino*, Boloña, 2001)

*Carlo GALLI,

Profesor en la Facultad de Letras y Filosofía de la universidad de Bolonia, sus intereses de investigación se han orientado en particular al pensamiento político moderno y contemporáneo, publicando libros y ensayos sobre la Escuela de Frankfurt, sobre los pensadores contrarrevolucionarios franceses y sobre Weber, Strauss, Voegelin, Löwith y Schmitt, entre otros. En la actualidad, Galli trabaja sobre la relación entre guerra y política, analizada desde un punto de vista teórico, histórico y práctico.

Este texto corresponde a una conferencia plenaria pronunciada por el autor el 23 de Junio de 2014, en el Aula Prodi del Departamento de Historia, Cultura y Civilización de la Universidad de Bolonia, durante el curso de la Escuela de Verano sobre los Estudios Globales y de Teoría Crítica.

Traducido al inglés

por: Alice Martini

o de fractura. Líneas que no son metafóricas sino reales, aunque no sean naturales, sino históricas y políticas.

El espacio político no coincide con el espacio físico. El espacio, el poder y las diferencias están estrechamente interconectados. El espacio es una relación entre diferencias. No tiene por tanto, una substancia ontológica; no es el sustituto del Ser y el fundamento del mundo, como aparece en algunos de los fragmentos preparatorios de *Zarathustra*², donde Nietzsche argumenta que: “con sus hombros robustos, el espacio se opone a la nada; donde hay espacio está el existir”. El espacio no tiene un poder ordenador en sí mismo, como se creía en el pensamiento geopolítico antiguo al igual que Carl Schmitt³, con su ambivalente *Der Nomos der Erde*. Al contrario, el espacio político es poder, interpretación y movilización. Este espacio se vuelve valioso hoy en día para poder entender el mundo, una vez que el tiempo —o la historia concebida como progreso— ha dejado de ser una brújula fiable. Las parejas conceptuales dentro/fuera, alto/bajo, estático/nómada explican más que la oposición entre “viejo” y “nuevo” en base a la cual la política ha solido definirse a sí misma. Es más, dicha oposición debería rearticularse y deconstruirse en base a la oposición entre derecha e izquierda —la cual, sin embargo, no nos atañe hoy—, para poder entender el carácter político implícito en la oposición “viejo”/“nuevo”. Brevemente, recordando las contribuciones de Saskia Sassen y Stuart Elden⁴, la política es siempre espacial y el espacio es siempre político: es imposible determinar qué viene antes. Aunque sendos dominios pueden distinguirse en base a las disciplinas a las que se refieren —es decir, la historia del pensamiento político y la geografía—, en realidad convergen, debiendo ser analizados por la filosofía, en tanto que pensamiento meta disciplinario capaz de entender sus interacciones.

3. A lo largo de la Edad Media y en el seno del estado moderno, el pensamiento político y las instituciones trataron, desde un punto de vista formal, de producir igualdad, proximidad y homogeneidad —esto es, el estado en sí mismo— y de esconder el espacio para enfatizar así la dimensión del tiempo —es decir, el progreso—. Una lectura detallada del pensamiento moderno sin embargo, permite resaltar que dicha diferencia no fue eliminada, sino expulsada. La existencia de una distancia espacial específica, constituida por el “afuera” de las colonias, es aceptada o por lo menos reconocida. En las colonias uno puede encontrar magnificencia y horror; diferencia y anomalía; allí, puede verse al poder actuar abiertamente según las dinámicas de inclusión y exclusión. A partir del poder colonial podemos entender que la gran idea moderna de igualdad incorpora la desigualdad.

4. Nuestro objetivo es precisamente el de visualizar la espacialidad implícita de la modernidad empezando por la suposición de que, mientras establecen un “afuera”, las líneas de poder lo incorporan también “adentro”, pues el poder no puede funcionar sin ese “afuera”. Además, analizaremos el mundo contemporáneo —donde todo está “adentro”— resaltando que se encuentra atravesado por varias líneas de poder que producen una inclusión jerárquica con el fin de proveer un orden funcional y dinámico para cada parte del mundo, por medio

² NIETZSCHE, Friedrich, *Así hablo Zarathustra: un libro para todos y para nadie*, Alianza Editorial, Madrid, 2011.

³ SCHMITT, Carl, *El nomos de la tierra en el derecho de gentes del ius publicum eu ropaeum*, Comares, Granada, 2003.

⁴ SASSEN, Saskia, *Territory, Authority, Rights*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 2006; ELDEN, Stuart, *The Birth of Territory*, University of Chicago Press, Chicago y Londres, 2013.

del estableciendo de regiones homogéneas —de intercambio, de unidades monetarias, de uniformidad legal—. Dichas líneas de poder son a su vez superadas y transgredidas por contrapoderes y, en términos generales, no se establecen y mantienen fácilmente. Dicen ser barreras, pero son sobre todo lugares de encuentro y tránsito: son fronteras y campos de batalla. En términos generales, para poder entender el poder que provee de forma e imagen al mundo, aunque ésta sea variable, deberíamos interpretarlo como un poder que produce y elimina espacios, que produce igualdad pero también desigualdad a través de sus líneas. Estas líneas, estos espacios implícitos, se pueden reconocer tanto en las prácticas políticas — es decir, en el derecho, en la economía y en la diferenciación social— como en la ideología, en los discursos políticos, en los marcos conceptuales que apoyan las Constituciones materiales. Para poder señalar espacios implícitos, es necesario deconstruir y criticar dichas prácticas.

B) La importancia del espacio en el pensamiento político – un breve estudio

¿Qué espacios implícitos puede ser revelados en el pensamiento político y en las instituciones? Desde el comienzo de la modernidad política —marcado por el descubrimiento de América y la ampliación del espacio europeo de un lado, y por la fisura del espacio supuestamente universal de la cristiandad provocada por la reforma protestante de otro— se han sucedido distintas concepciones implícitas de espacio. Aunque dicho movimiento parezca caracterizarse por la mutua oposición entre concepciones, en realidad cada una de ellas desarrolla alguna característica implícita de la anterior. Estas concepciones implícitas del espacio pueden clasificarse de la siguiente manera.

1. Un espacio cualitativo caracterizado por diferencias naturales.

Este es el antiguo espacio político tanto de las *polis* griegas como de Roma. Sin embargo, hay una diferencia entre ambos casos, puesto que en el primer ejemplo la distinción entre civilización y barbarismo se concibe como natural, mientras que en el segundo se asienta sobre bases legales.

2. El espacio agonístico de Machiavelli.

Según Machiavelli, el espacio es el campo de las luchas civiles y militares. La ciudad y el territorio interpretado por el Príncipe debe ser marcado por la virtud, es decir el conflicto. Por consiguiente, los “lugares desagradables” —como Machiavelli los define en su *Discorsi*⁵— deberían preferirse puesto que permiten reforzar la virtud. Además, el espacio debería ser visto desde el punto de vista de la posibilidad de librar una guerra⁶.

3. El espacio católico del Tomismo y del segundo Escolasticismo

Esta concepción del espacio desarrolla algunas características del espacio cristiano universal de la Edad Media —aunque el último en realidad fuera dualista, puesto que estaba basado en la lucha contra el mundo islámico—. *De Indis*⁷, de Francisco de Vitoria, es uno de los primeros ejemplos de esta concepción. Según Vitoria, el espacio no se diferencia en función de criterios ontológicos, ya que cada hombre es un *Imago Dei* y cada uno tiene la capacidad de

⁵ MAQUIAVELO, Nicolas, *Discursos sobre la primera decada de Tito Livio*, Losada, Buenos Aires, libro I, p. 11.

⁶ MAQUIAVELO, Nicolas, *Discursos sobre la primera...op.cit.*, libro 3, p. 39; MAQUIAVELO, Nicolas, *El Príncipe*, Alianza Editorial, Madrid, 2010, p. 14.

⁷ De VITORIA, Francisco, *Sobre el poder civil; sobre los indios; sobre el derecho de la guerra* (2ª edición), Tecnos, Madrid, 2007

governarse a sí mismo. Solamente las diferencias en términos de desarrollo y de conocimiento del Evangelio pueden legitimar la prestación, por parte de las potencias cristianas, de su benévola ayuda a los “salvajes”. Además, no se deben impedir los intercambios comerciales y el trabajo de evangelización de las potencias cristianas. Por lo tanto, el espacio universal y homogéneo, lleno de cualidades, se diferencia a través de líneas que, por lo menos en teoría, son provisionales. Junto a la de Vitoria, una concepción diferente del tiempo es aquella que articula Sepúlveda en su *Democrates Alter* de 1547, según la cual los nativos americanos no son nada más que *homunculi*. Sin embargo, como explica Antonelo Gerbi en su *Dispute of the New World*⁸, esta concepción fue aceptada hasta el siglo XVIII.

4. El espacio utópico

Colocado fuera de lo que es, este espacio concierne el “deber ser”: es una isla en el medio del mar, está en las antípodas, muy lejos. Es un universalismo extremo que se sitúa ante el mundo real y sus manifestaciones con una abstracción indiferente. Además, existe también una utopía interna disfrazada de externa, que es una crítica desarrollada desde un punto de vista tan inocente como el de un desconocido —este es el caso de la perspectiva de Montesquieu en su *Persian Letters*⁹—.

5. El espacio liso, vacío y universal del racionalismo moderno

Este espacio existe con anterioridad a las cosas, es un espacio donde las cosas se sitúan según el orden y la segmentación que provee la política.

i) Ante todo, es un universalismo operativo, en tanto que el espacio —como sugiere Heidegger— es donde se sitúa el artificio humano, la imagen del mundo definida por la técnica¹⁰. La dimensión verdadera de este espacio es un tiempo progresivo: el tiempo es progresivo cuando un artificio se construye dentro del espacio homogéneo, cuando se transita del estado de naturaleza al estado político, del barbarismo a la civilización. Este espacio universal se compone de derechos naturales subjetivos. Paradójicamente, el universalismo moderno y secular está hecho de una pluralidad de estados particulares, donde cada uno se establece como un espacio vacío, homogéneo, neutral y legalizado, con el fin de superar la brecha producida por las guerras civiles religiosas. En este espacio, como Engin Isin señaló, los derechos naturales de cada sujeto se convierten en derechos civiles y políticos, gracias al sistema de ciudadanía y a las luchas para ser incluidos en él¹¹.

El tránsito de la guerra a la paz, de la anarquía al orden, de la naturaleza a la propiedad es posible en cualquier sitio, por lo menos teóricamente, aunque tuviera lugar solamente en Europa. América es una metáfora de una universalidad natural e indiferenciada, la cual se opone a una universalidad civil, progresiva y diferenciada. En su *Second Treatise on Government*¹², Locke afirma que: “al principio, todo el mundo era América”, lo mismo

⁸ GERBI, Antonelo, *The Dispute of the New World: The History of a Polemic, 1750-1900*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 2010

⁹ MONTESQUIEU, *Las Cartas Persas*, Minerva Ediciones, Madrid, 2010.

¹⁰ HEIDEGGER, Martin, *The Age of the World Picture*, 1938 en *Holzwege*, Klostermann, Frankfurt, 2003 (primera edición 1950)

¹¹ ISIN, Engin, *Being Political*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2002

¹² LOCKE, John, “De la propiedad”, en LOCKE, John, *Segundo tratado sobre el gobierno civil: un ensayo acerca del*

argumentaba Hobbes en el *Leviathan*¹³, aunque para Hobbes, el progreso esté siempre amenazado y sea reversible. La diferencia entre América y Europa, por tanto, es enorme, pero es un estado transitorio que puede ser superado. La única espacialidad intrínseca al racionalismo moderno es aquella impuesta, una espacialidad política. Es una relación creada y establecida por el estado soberano entre lo interno y lo externo, entre lo criminal y lo enemigo, entre la paz y una guerra librada por sujetos que son diferentes pero iguales en la calidad: *hostes aequaliter iusti*. Estas son las categorías sobre las que se basa la modernidad política, el único espacio —binario— admitido abiertamente. El espacio interno homogéneo y el externo hecho de espacios desconocidos, ajenos.

ii) Sin embargo, dentro de este espacio sencillo y vacío pueden encontrarse líneas de poder político, concretas y diferenciadoras, que siempre están implícitas. Según Schmitt¹⁴, la soberanía es exclusivamente europea y sus condiciones de posibilidad se dan a través del ejercicio de un poder no legal en el espacio marítimo y extraeuropeo. Locke, también, argumentó que América había podido ser conquistada porque allí no había propiedad —y, por tanto, tampoco trabajo—: allí, la conquista no puede ofrecer justificación alguna cuando lo conquistado es un estado civil, como el mismo autor explica en el capítulo 16 de su *Segunda Tratado*¹⁵. Sin embargo, cuando ésta se establece mediante el asentamiento y el trabajo en un lugar abandonado, es legítima. Según Grocio¹⁶, donde no hay territorio —es decir, en el mar— se puede librar una guerra privada para proteger y retomar la propiedad: en ambos casos, por lo tanto, la línea de poder se establece por medio del trabajo y la propiedad. Desde el punto de vista de Kant, la violencia ilegítima se practica de manera generalizada fuera de Europa a través de la ocupación, la colonización y la explotación comercial que no pueden justificarse por sí mismas, sino sólo en la medida en que sirvan de puente, de pasaje hacia la integración completa de los “salvajes” dentro de una civilización organizada legalmente¹⁷.

Incluso en el seno del racionalismo moderno encontramos un eco civilizado de la terrible exportación de violencia incontrolada y salvaje hacia los espacios no europeos, como en el atlántico y el asiático: de la esclavitud a la piratería, de la devastación de América del Sur a las duras luchas —descritas por Milton en *Nathaniel's Nutmeg*¹⁸ —entre portugueses, ingleses y holandeses por el control de las Molucas, las islas de las especias. Todos estos procesos son la verdadera fuerza motora de la acumulación capitalista, donde guerra y comercio se entrelazan a nivel global —al lado y en contra del *doux commerce*—. La verdad del estado europeo es el capitalismo global: las líneas del espacio europeo de estados, que dividen el espacio interior y el exterior, se entrelazan y alimentan precisamente por las múltiples líneas de poder extra europeas, como las rutas oceánicas de comercio desigual,

ver dadero origen, alcance y fin del gobierno civil, Alianza Editorial, Madrid, 2004.

¹³ HOBBS, Thomas, *Leviatán: la materia, forma y poder de un Estado eclesiástico y civil*, Alianza, Madrid, 1999 (Capítulo 13)

¹⁴ SCHMITT, Carl, *El nomos de la tierra en el derecho...op.cit.*

¹⁵ LOCKE, John, *Segundo tratado sobre el gobierno civil...op.cit.*

¹⁶ GROCIO, Hugo, Hugo Grocio “El derecho de Presa. del Derecho de La Guerra y de La Paz”, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (Instituto de Estudios Políticos), Madrid, 1987 (primera edición).

¹⁷ KANT, Emmanuel, *Principios metafísicos del derecho*, Kessinger Pub Co, Whitefish, 2010

¹⁸ MILTON, Giles, *Nathaniel's Nutmeg: or, The True and Incredible Adventures of the Spice Trader Who Changed the Course of History*, Penguin Books, Nueva York, 1999.

las guerras de exterminio —incluso entre poderes europeos, aunque fuera de Europa— o la esclavitud. El espacio exterior es el núcleo del interior. El universalismo capitalista genera infinitas diferencias que no se determinan ontológicamente por el espacio físico. Al contrario, se determinan económica y políticamente, en función del lugar diferenciado que ocupan dentro del régimen de producción.

6. El espacio revolucionario, romántico y dialéctico entre naturaleza e historia

El espacio moderno, supuestamente vacío, se llena ahora de naturaleza, sociedad e historia por la Nación y el estado burgués. En Sieyès¹⁹, las líneas de poder son internas —la división del trabajo, la lucha contra los privilegiados— y externas —la nación armada revolucionaria—; en Ritter, el espacio no es solamente política o naturaleza, sino también historia; hasta Hegel cree —en su *Philosophy of Law*²⁰— que el espacio se desarrolla progresivamente de este a oeste: de hecho, el espacio se ve simultáneamente entrecruzado por las contradicciones internas —la sociedad civil— que son empujadas afuera —a través del colonialismo—. La relación entre el espacio interno y externo por tanto, se complejiza puesto que el “exterior” se interpreta como la condición de posibilidad del “interior”. El espacio es articulado en el tiempo, en un “antes” y un “después”. En Marx esto resulta aún más claro: el espacio interno —el estado— está entrecruzado por una línea de clase, la cual es más verdadera que la homogeneidad vacía de la democracia. Esta espacialidad se hace posible a través de la espacialidad —creadora de diferencias y jerarquías— del capitalismo global determinado históricamente. En otras palabras, el espacio se ve modificado por la historia y la economía.

7. El espacio natural, cuantitativo y diferenciado del Positivismo

Aquí el espacio está gobernado por leyes físicas y antropológicas —es decir, cuantitativas—, que se pueden conocer científicamente y que lo diferencian: la responsabilidad del hombre blanco consiste en administrar dichas diferencias más que en superarlas. El desequilibrio económico y técnico —real— se politiza a través de la referencia a las leyes naturales que atan a la política y la legitiman. Como Rudyard Kipling argumentaba claramente con su lema *el Oriente es Oriente y Occidente es Occidente y nunca se encontrarán*²¹, las diferencias no se pueden superar puesto que producen jerarquías y espacios separados: colonialismo y racismo suben al escenario del discurso político como actores principales. Con ellos, la geopolítica emerge a principios del siglo XX junto con la idea de que el espacio, con sus diferencias internas y su lógica inmanente, provee leyes para la política. En otras palabras, el vínculo entre espacio y poder se gobierna mediante leyes físicas y geográficas que la política debe cumplir, como pasa —por ejemplo— en el concepto de *Heartland* de Mackinder²².

8. El espacio invertido y diferenciador del totalitarismo

Aquí la inversión concierne a la autodefinition clásica de estado moderno. En los regímenes totalitarios, el espacio interno se caracteriza por la homogeneidad más que por la igualdad, mientras que incorpora la diferencia entre dentro y fuera. En otras palabras, el enemigo está

¹⁹ SIEYÉS, Emmanuel, *¿Qué es el Tercer Estado?*, Oikos-Tau, España, 1998.

²⁰ HEGEL, Friedrich G.W., *Principios de la filosofía del derecho*, Edhasa, Barcelona, 1999 (§§ 244-7)

²¹ “East is East and West is West, and never the Twain shall meet”, en la expresión original en inglés.

²² MACKINDER, Halford, “*The Geographical Pivot of History*”, 1904, publicada en español en “El pivote geográfico de la historia” en *Geopolítica(s)*, vol.1, nº 2, 2010, pp: 301-319 [Traducción de Marina Díaz Sanz]

dentro, es el objeto de una guerra interna. Otra inversión concierne al exterminio, antes practicado en los espacios extra-europeos y ahora importado en Europa. El elemento de diferenciación se explica por las teorías alemanas y japonesas de los "Grandes Espacios", abiertamente antiuniversalistas. El globo se divide en bloques heterogéneos y cerrados.

9. El espacio dual planetario

Este espacio nació después de la Segunda Guerra Mundial, de la subdivisión del mundo realizada por Estados Unidos y la Unión Soviética y del final del eurocentrismo. Es el espacio de la lucha entre universalismos contrapuestos: el área básicamente indiferenciada de las democracias, los derechos y el capitalismo *versus* el espacio básicamente indiferenciado del socialismo. Aquí se pueden hacer un par de observaciones: la primera concierne a la división entre este y oeste, que se ve complejizada por aquella entre norte y sur. El sur puede ser el teatro de eventos y acciones que no se toleran en el norte, como el conflicto armado entre los dos Mundos. La guerra de Vietnam es un ejemplo, junto a la lucha anticolonial de guerrilla —el caso de Che Guevara— o de ejércitos regulares —el caso de la intervención de Cuba en Angola—. La segunda observación se refiere al hecho de que la espacialidad implícita de la Guerra Fría es de hecho universal, puesto que el mundo fue el teatro de un choque de universalismos; es decir "Uno" en lugar de "Dos": como sugiere Schmitt en su *World Unity*²³, la unidad del mundo fue proporcionada por la producción técnica e industrial, base común tanto del capitalismo como del comunismo.

10. El espacio global

El espacio global es el área de los ganadores de la Guerra Fría, es decir, de la democracia liberal y el capitalismo.

i) Según su autorrepresentación, este espacio se presenta como liso, sin obstáculos, un espacio para exportar productos y mercados, derechos y democracia. Las diferencias cualitativas, o aquellas diferencias que se presentan en términos de principios, no tienen aquí ningún derecho de existir: ni la diferencia entre naciones, ni la diferencia entre el espacio interno y el externo del estado. El enemigo y el criminal son equivalentes, y, en consecuencia, ya no hay guerras, sino operaciones policiales que sirven para proporcionar protección. La ley gobierna el mundo, por lo menos teóricamente: el *nomos* de la tierra está compuesto por los principios de la democracia universal y los derechos humanos universales, Naciones Unidas con su "responsabilidad de proteger" y el intercambio universal, la *lex mercatoria*, la cual supera las vetas espaciales producidas por los estados pos soberanos. Los símbolos de este universalismo —que es la herencia extrema del racionalismo moderno— son los "World Wide Web" y las finanzas: estas fuerzas tratan el espacio según lógicas modernas, como si estuviera completamente a su disposición, y tienden a transformarlo de universal en virtual. Esto significa, como sugiere Sloterdijk, crear un tipo de espacio artificial en sí mismo y destinado a sustituir tanto el espacio de la naturaleza como el de la metafísica moderna centrada en el sujeto²⁴

ii) En realidad, el espacio global es un "espacio" caótico y paradójico, pero también un

²³ SCHMITT, Carl, *La unidad del mundo*, Ateneo, Madrid, 1951.

²⁴ SLOTERDIJK, Peter, *Trilogía de las esferas*, Ediciones Siruela, Madrid, 2003-2006

“tiempo” paradójico. Existen dos motivos que explican este fenómeno. El primero es que cada punto está inmediatamente conectado en contacto con el todo —el así llamado glocalismo—: no hay más filtros y espacios intermedios, todo puede pasar en cualquier parte, en cualquier momento, y lo que ocurre en una zona produce consecuencias inmediatas en el resto de lugares de la tierra. Este es el caso tanto del terrorismo como de las operaciones financieras. El segundo motivo es que el espacio global es un espacio discontinuo y jerárquico, aunque las jerarquías no sean rígidas o fijas: hay diferentes posiciones y configuraciones dentro el sistema del capitalismo global. Por un lado, encontramos las superpotencias —Estados Unidos, China, la Unión Europea— tratando de articular los Grandes Espacios concurrentes, todos ellos abiertos más que cerrados. Por otro lado, nuevos estados se acercan a la escena mundial —los así llamados BRICS— mientras que los estados fallidos se convierten en un campo de batalla entre Estados Unidos y China. Todos estos espacios están entrecruzados por fuerzas diferentes: por un lado, masas de emigrantes expulsados por las fronteras de los estados fallidos —según la lógica explicada claramente en el último libro de Saskia Sassen²⁵, y después dispersados en todo el mundo como signo viviente de las contradicciones, atrapados en el seno de nuevos espacios fronterizos de lucha, como sugieren Sandro Mezzadra y Bratt Neilson²⁶; por otro lado, estos espacios se convierten en la escena de las nuevas y preocupantes “guerras a distancia” analizadas por Grégoire Chamayou— combatida con drones que superan la relación entre amigo y enemigo y su espacialidad implícita²⁷.

C) Conclusiones

La globalización produce un espacio político entrecruzado por líneas aún más complejas de lo que se presume. Esto nos lleva a sugerir que, en la actualidad, hacen falta interpretaciones alternativas de lo Global. Antes que nada, estas interpretaciones alternativas de lo global deben referirse a su genealogía, que debe tener en cuenta a los estudios poscoloniales y del Atlántico así como a la nueva geopolítica, es decir, aquellos enfoques que muestran hasta qué punto la centralidad de Europa y de la modernidad política se ha basado en una interminable confrontación con factores antropológicos y espaciales no europeos; sin embargo, las interpretaciones alternativas también deben tener en consideración los problemas que la globalización nos obliga a enfrentar. Estos problemas se pueden resumir de la siguiente manera: la redefinición del papel de los estados pos-soberanos en el contexto de los Grandes Espacios a partir de los cuales se articula el capitalismo global; la transformación del significado de ciudadanía; la relación entre asentamiento y nomadismo —una relación que es mucho más productiva que aquella entre Imperio y multitudes—; el papel —y la diferencia recíproca— entre “bordes” y “límites”, entre “fronteras” y “confines”. Finalmente, es necesario deconstruir el universalismo abstracto de la espacialidad global para descubrir las múltiples líneas de poder, tanto nuevas como viejas, que lo constituyen —la línea del género, enlazada con la de la religión, sigue siendo crucial—. Al mismo tiempo, es necesario evitar la nostalgia para con los confines, las identidades y los espacios cerrados, como el de Regi Debray²⁸. Este programa de investigación muestra que la dimensión del espacio es decisiva tanto para una

²⁵ SASSEN, Saskia, *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Katz, Madrid, 2014.

²⁶ MEDRAZZA, Sandro, NEILSON, Bratt, *Border as method, Or the multiplication of labor*, Duke University Press, Durham, 2013

²⁷ CHAMAYOU, Grégoire, *Théorie du drone*, La Fabrique Editions, París, 2013

²⁸ DEBRAY, Regi, *Éloge des frontières*, Gallimard, París, 2010.

crítica genealógica de lo Moderno como para una crítica política de lo Global. Esta crítica no es nada más que una "cartografía del presente", haciendo referencia al título de otra iniciativa organizada por este Departamento y dirigida por el profesor Laudani, al cual me gustaría dar las gracias por su contribución en la organización de esta escuela de verano.

Finalmente, me gustaría desear a todos los colegas y los estudiantes que participarán en esta primera edición de la escuela de verano un trabajo agradable y fructífero. ●

Bibliografía

- CHAMAYOU, Grégoire, *Théorie du drone*, La Fabrique Editions, París, 2013
- DEBRAY, Regi, *Éloge des frontières*, Gallimard, París, 2010.
- ELDEN, Stuart, *The Birth of Territory*, University of Chicago Press, Chicago y Londres, 2013.
- GALLI, Carlo, *Political Spaces and Global War*, Minnesota University Press, Minneapolis 2010 (edición original Il Mulino, Boloña, 2001)
- GERBI, Antonelo, *The Dispute of the New World: The History of a Polemic, 1750-1900*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 2010
- GROCIO, Hugo, Hugo Grocio "El derecho de Presa. del Derecho de La Guerra y de La Paz", Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (Instituto de Estudios Políticos), Madrid, 1987 (primera edición).
- HEGEL, Friedrich G.W., *Principios de la filosofía del derecho*, Edhasa, Barcelona, 1999 -HEIDEGGER, Martin, *The Age of the World Picture*, 1938 en *Holzwege*, Klostermann, Frankfurt, 2003 (primera edición 1950)
- HOBBS, Thomas, *Leviatán: la materia, forma y poder de un Estado eclesiástico y civil*, Alianza, Madrid, 1999 (Capítulo 13)
- ISIN, Engin, *Being Political*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2002
- KANT, Emmanuel, *Principios metafísicos del derecho*, Kessinger Pub Co, Whitefish, 2010
- LOCKE, John, "De la propiedad", en LOCKE, John, *Segundo tratado sobre el gobierno civil: un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil*, Alianza Editorial, Madrid, 2004.
- MACKINDER, Halford, "The Geographical Pivot of History", 1904, Publicada en español en "El pivote geográfico de la historia" en *Geopolítica(s)*, vol.1, nº 2, 2010, pp: 301-319 [Traducción de Marina Díaz Sanz]
- MAQUIAVELO, Nicolas, *Discursos sobre la primera decada de Tito Livio*, Losada, Buenos Aires, libro I, p. 11.
- MAQUIAVELO, Nicolas, *Discursos sobre la primera...op.cit.*, libro 3, p. 39; MAQUIAVELO, Nicolas, *El Príncipe*, Alianza Editorial, Madrid, 2010, p. 14.
- MEDRAZZA, Sandro, NEILSON, Bratt, *Border as method, Or the multiplication of labor*, Duke University Press, Durham, 2013
- MILTON, Giles, *Nathaniel's Nutmeg: or, The True and Incredible Adventures of the Spice Trader Who Changed the Course of History*, Penguin Books, Nueva York, 1999.
- MONTESQUIEU, *Las Cartas Persas*, Minerva Ediciones, Madrid, 2010.
- NIETZSCHE, Friedrich, *Así hablo Zaratustra: un libro para todos y para nadie*, Alianza Editorial, Madrid, 2011.
- SASSEN, Saskia, *Territory, Authority, Rights*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 2006;
- SCHMITT, Carl, *El nomos de la tierra en el derecho de gentes del ius publicum eu ropaeum*, Comares, Granada, 2003..
- SCHMITT, Carl, *La unidad del mundo*, Ateneo, Madrid, 1951.
- SIEYÉS, Emmanuel, *¿Qué es es Tercer Estado?*, Oikos-Tau, España, 1998.
- SASSEN, Saskia, *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Katz, Madrid, 2014.

SLOTERDIJK, Peter, *Trilogía de las esferas*, Ediciones Siruela, Madrid, 2003-2006

De VITORIA, Francisco, *Sobre el poder civil; sobre los indios; sobre el derecho de la guerra* (2º edición), Tecnos, Madrid, 2007

La “distintividad” y el “otro” en las identidades

MARIANA S. LEONE*



GOULD, Andrew C. y MESSINA, Anthony M (eds.), *Europe’s Contending Identities: Supranationalism, Etnoregionalism, Religion and New Nationalism*, University Press, Nueva York, 2014, ps. 241.

GLOVER, Jonathan, et. al., *Naciones, identidad y conflicto: Una reflexión sobre los imaginarios de los nacionalismos*, Oxford University Press, Barcelona, 2014, ps. 164.



Enfrentar problemas que traspasan fronteras nacionales, compartir valores políticos o procesos históricos, tener afinidad en los usos y costumbres o poder beneficiarse económica y geopolíticamente son algunas de las razones aducidas a nivel mundial por líderes políticos y académicos para desarrollar proyectos de cooperación e integración regional. Si bien cada proyecto experimenta diferentes fases e incluso podríamos decir, que diferentes rutas hacia la consecución de sus objetivos, parecen tener en común un problema central: ¿Cómo gestionar la tensión entre identidad nacional e identidad supranacional, particularmente, cuando la ciudadanía general no parece participar de un sentimiento de pertenencia a la región?

Esta cuestión es de interés para el constructivismo en Relaciones Internacionales¹ como también para científicos políticos o teóricos del nacionalismo², los cuales intentando dar respuestas a los conflictos entre las identidades subnacionales y la identidad nacional, deben analizar los efectos de los proyectos regionales como la Unión Europea (UE). Es así como, las distintas identidades colectivas —subnacionales, nacionales y supranacionales— interactúan como fuerzas que resultan cruciales en el análisis de la integración regional, para dar sentido a los éxitos, fracasos y crisis de ese proceso, más allá de las cuestiones geopolíticas y económicas.

Es por esta razón y a partir del estudio de dos obras recientemente

¹ Algunos ejemplos son los trabajos de: WENDT, Alexander, “Collective Identity Formation and The International State” en *American Political Science Review*, vol. 88, nº2, 1994, ps. 384-397; HEMMER, Christopher and KATZENSTEIN, Peter J., “Why is There No NATO in Asia? Collective Identity, Regionalism and the Origins of Multilateralism” en *International Organization*, vol. 56, nº2, 2002, ps. 575-607; y RISSE, Thomas, *A Community of Europeans: Transnational Identities and Public Spheres*, Cornell University Press, Nueva York, 2010.

² Algunos ejemplos son los trabajos de: SMITH, Anthony, *La identidad nacional*. Trama, Madrid, 1997; y GUIBERNAU, Monserrat, *La identidad de las naciones*, Ariel, Madrid, 2009.

***Mariana S. LEONE**,
 Doctoranda en el Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM).
 Investigadora en Formación con el Programa de Ayudas FPI-UAM 2013 en el Departamento de Historia Contemporánea de la UAM.

publicadas, que nos adentramos en el análisis de las tensiones entre identidades colectivas. Con el objetivo, por una parte, de observar el papel de la "distintividad" y el "otro" en la construcción de la identidad, y por otra parte, de comprender los efectos de esos elementos de construcción en la profundización de la integración regional.

La obra editada por Andrew C. Gould y Anthony M. Messina, *Europe's Contending Identities: Supranationalism, Etnoregionalism, Religion and New Nationalism*, plantea preguntas como qué es la identidad europea, si realmente existe, cómo se construye y qué posibles impedimentos tiene su construcción. Las tres primeras preguntas se abordan en la primera parte del libro mientras que los impedimentos para el desarrollo de una identidad europea son presentados posteriormente bajo la siguiente clasificación: identidad etnoregional, religiosa y nacionalista³.

Por otro lado, la obra *Naciones, identidad y conflicto: Una reflexión sobre los imaginarios de los nacionalismos*⁴, escrita por varios y reconocidos filósofos, tiene por objetivo conceptualizar lo que llama el nacionalismo y sugerir cómo lidiar con él. Sin embargo, vale hacer una aclaración. El nacionalismo en este libro no se refiere únicamente al propugnado por grupos de extrema derecha como es entendido en la anterior obra citada. Por el contrario, este término en algunos capítulos puede hacer mayor referencia al etnoregionalismo o ilustrarse con ejemplos sobre conflictos en que la religión o la etnia parecen influir. Todo esto podría indicar que las fronteras entre identidades colectivas son más bien difusas y maleables según el discurso que las circunscribe y que el lector debe recordar que las identidades no son reificaciones sino construcciones sociales y políticas.

Este uso diferenciado del término "nacionalismo" por cada autor en esta segunda obra no es óbice para que el lector imagine un diálogo entre ellos, pues todos comparten la idea de que es un par de lentes a través de los cuales se mira la realidad en términos de "nosotros" y "otros" y según sean vistos, puede llevar o no al conflicto. De este modo, un diálogo resulta enriquecedor por cuanto una obra tiene un enfoque más aplicado mientras la otra se sustenta en una reflexión teórica.

En la primera parte del libro *Europe's contending identities*, se define la identidad europea como una identidad política y social en la que el "otro" es un elemento esencial. Política, por cuanto, está formada por un conjunto de valores que se reconocen como propios y que llevan a pensar en cómo éstos hacen distinto al colectivo legitimándolo en la toma de decisiones. Y social porque se construye en un proceso de comparación que establece fronteras entre "nosotros" y "otros", según las similitudes o diferencias percibidas, lo que despierta sentimientos de pertenencia a un grupo y el afán por lograr sus objetivos. El modo en que definen los autores la identidad en este libro parece acertado, por cuanto destacan su influencia en la política, ya sea, movilizándolo o el antagonismo o bien, porque señala que la identidad es influida por la política, según los intereses y discursos en un determinado contexto. Con todo, en esta definición se observa que la construcción de la

³ En esta obra, el nacionalismo se entiende como ideas políticas de grupos de extrema derecha.

⁴ La obra es una compilación de ensayos publicados originalmente en inglés en la obra de MCKIM, Robert y MCMAHON, Jeff (eds.) *The Morality of Nationalism*, Oxford University Press, 1997

identidad europea parece inseparable de una construcción sobre el "otro".

Anthony Messina señala que la construcción de la identidad europea es necesaria ya que un sentimiento común facilitaría la toma de decisiones políticas, generaría lealtades y confianzas necesarias para la paz social y sobre todo, porque en el contexto actual de "superdiversidad" tras las ampliaciones de 2004, de 2007 y el incremento de la inmigración, la identidad europea contrarrestaría la apatía o manipulación política de la diversidad por parte de los partidos nacionalistas extremos.

Ahora bien, los datos analizados por Jack Citrin y Matthew Wright señalan que los ciudadanos europeos se identifican nacionalmente o, en el mejor de los casos, tienen una identidad dual —nacional y europea—, aunque esto no tiene por qué ser así. Las identidades nacional y supranacional no son necesariamente excluyentes, sino que pueden ser situacionalmente activadas o mezclarse⁵. Citrin y Wright, analizando encuestas sobre apegos y miedos ante la UE, llegan a dos conclusiones: primero, las personas que priorizan su identidad nacional son menos favorables a ceder autoridad política a Bruselas; y segundo, que independientemente de si la identidad es nacional, dual o europea, los ciudadanos no se muestran favorables a la cesión de soberanía en temas de educación y política cultural, áreas que influyen en la "distintividad" de la nación, aunque sí estarían dispuestos a ceder en asuntos como defensa, inmigración o política exterior.

¿Qué define esa "distintividad" que los europeos quieren preservar y que se convierten en normas de inclusión y exclusión? Citrin y Wright señalan que podrían ser los valores cívicos o étnicos. Ante esto, los autores apuestan por una identidad europea construida sobre fundamentos cívicos no porque sea la mejor alternativa sino porque dado el multiculturalismo, el patriotismo constitucional permitiría mayor facilidad en la gestión de la diferencia. El interrogante que planteamos ante esto es conciso: ¿por qué cuando hablamos de multiculturalismo parece que nos referimos más a la raza o a la religión y no a cuestiones normativas? Volveremos a esta cuestión más adelante.

La segunda parte del libro trata sobre la influencia de las identidades etnoregionales en el desarrollo de la identidad europea, revelándose que la identidad subnacional no es necesariamente un impedimento para la supranacional.

Seth Kincaid Jolly presenta la conocida actitud proeuropea de los partidos etnoregionales, que ven a la UE como una debilitación del estado, pero también desarrolla una hipótesis poco común sobre la influencia de la profundización de la integración regional en el aumento de las actitudes favorables hacia una mayor descentralización o independencia dentro de los cada país⁶. El autor pone a prueba su hipótesis estudiando el caso de los escoceses, quienes entre 1979 y 1997 mantuvieron una actitud mayoritaria a favor de una descentralización, pero

⁵ Las posibles formas de tener distintas identidades colectivas presentadas por Citrin y Wright (2014) recuerda en ciertos aspectos a la forma de conceptualizar múltiples identidades de Thomas Risse en su libro "A Community of Europeans?..." op.cit., p.23, si bien el modelo de Risse nos parece que contempla más opciones, entre ellas, la que denomina "marble cake" en la que las identidades se entrelazan de tal modo, que una se explica en términos de la otra.

⁶ Seth Kincaid Jolly, p. 83.

únicamente a finales de los noventa, tradujeron esa actitud en voto a favor de la creación del Parlamento Escocés. Esto es interpretado de la siguiente manera: A mayor presencia de la UE, mayor percepción de la viabilidad de autonomía.

Corroborando esta posible alianza entre etnorregionalismo y UE, Bonnie M. Meguid analiza el efecto de una descentralización efectiva en el apoyo electoral a los partidos etnoregionalistas en el Parlamento Europeo. Suponiendo que la actitud proeuropea del etnoregionalismo es una mera estrategia, una vez se han obtenido logros, el apoyo debería disminuir. Este razonamiento no sucede en la realidad ante lo cual, Meguid ofrece dos posibles explicaciones: Primero, los etnoregionalistas aún no han satisfecho todas sus demandas; y segundo, las ventajas logradas a nivel regional también se traducen a nivel europeo en cuanto a votación. A juicio personal, se agrega una tercera posible explicación acorde a la línea seguida en este ensayo: Si bien el apoyo etnoregional a la UE puede ser estratégico, al obtener logros, este podría incidir en modificaciones de la identidad subnacional que permita leerla en términos de lo que Europa le ha ofrecido, entremezclando esta identidad con la europea y por tanto, favoreciendo cualquier acción en pos de la UE.

Por su parte, Margarita Gómez-Reino cuestiona el proeuropeísmo de los partidos etnoregionalistas. Afirma que el apoyo a la integración europea es condicional y dependiente de la ideología política del partido: —los etnoregionales de centro serían más proeuropeos mientras que los más extremos serían euroescépticos—. Su análisis, partido a partido, señala que es necesario observar cómo cada uno construye sus identidades nacionales de forma inclusiva o excluyente a la identidad europea.

La tercera parte del libro trata sobre las identidades religiosas en la UE a la luz de la inmigración musulmana, planteando preguntas de sumo interés: ¿las identidades etnoregionales fomentan la xenofobia?, ¿los ciudadanos de origen inmigrante son menos proeuropeos que los ciudadanos autóctonos?

La primera pregunta es abordada por William L. Miller y Asifa M. Hussain, los cuales, basándose en el caso escocés concluyen que el nacionalismo no es significativamente más islamofóbico mientras que sí es más anglofóbico, lo que apunta a la visión histórica del inglés como un "otro" significativo. Su capítulo indica que etnoregionalismo no es necesariamente intolerante ante un "otro" que podría parecer que difiere en más categorías —como la etnia o la religión— sino ante un "otro" que es vehiculizado con una narrativa más hostil. A pesar de esto, queda la incógnita de si la islamofobia es vista como una forma de intolerancia menos legítima y por tanto, más difícil de manifestar abiertamente.

La segunda pregunta es abordada por Marco Cinnirella y Saira Hamilton, quienes exponen que la identidad nacional es complementaria a la identidad supranacional, entendiéndose que ambas son diferentes niveles de abstracción. En el caso británico, no se distinguirían los niveles de abstracción dada la forma en que el británico entiende como enemigo histórico a Francia o Alemania. Bajo estas premisas, estudiaron si los ciudadanos británicos de origen asiático conciben como complementarias la identidad británica y europea. Su trabajo indica que, efectivamente, la memoria colectiva influye en la compatibilidad percibida entre identidades.

La cuarta parte del libro trata sobre los retos que plantean las identidades nacionalistas a la identidad europea. El capítulo de Terri E. Givens señala la paradoja de que en un contexto de aumento de popularidad de partidos de derecha radical en países como Francia o Austria, la UE haya desarrollado políticas en tiempo récord en contra de la discriminación racial, pero que haya buscado, simultáneamente, mayor control de la inmigración. De ello infiere el deseo de construir una identidad europea más inclusiva pero que intenta contentar o contener distintas fuerzas.

Nicole Lindstrom, analizando la adhesión de Estonia y Eslovenia a la UE, resalta los retos para la construcción de la identidad europea cuando los estados miembros tienen distintas culturas económicas. Asimismo, describe cómo estos países afrontan su adhesión con importantes resistencias al percibir que ésta amenaza sus intereses nacionales. Este capítulo sugiere que la otredad no se mide sólo en términos de amenazas a la cultura simbólica sino también a la cultura económica

A partir de *Europe's Contending Identities* puede decirse que si bien la identidad europea es algo que sigue en construcción y que aún no está tan difundida, parece estar fundándose en un fuerte sentido de "distintividad"; no sólo porque la UE represente el proyecto más ambicioso de integración, sino porque debajo de ella, están los temores de los europeos a perder lo que los hace diferentes, activando así fuerzas de resistencia.

Esto suscita al menos tres preguntas: En primer lugar, ¿es la "distintividad" necesaria para sentirnos legitimados a tener poder, en un mundo donde la soberanía se ha otorgado a naciones que se definían homogéneas endogrupalmente y heterogéneas exogrupalmente; o es un sesgo humano que tiene como fin reivindicar la propia valía? En segundo lugar, ¿sin "distintividad" no hay política considerando esta última como una lucha de poderes? Y en último lugar, ¿podemos definir aspectos en los que se evalúa —y con ello, se discute y se negocia— la "distintividad" y aspectos en los que no?

Ante estos interrogantes que surgen a partir de la obra editada por Gould y Messina, *Naciones, Identidad y Conflicto* ofrece oportunidades de diálogo y de respuesta. Los capítulos de Jonathan Glover y Charles Taylor tienen el objetivo de complementar las explicaciones aportadas por teóricos contemporáneos como Gellner o Anderson⁷ sobre el nacionalismo.

Glover señala que el nacionalismo satisface la necesidad psicológica de tener una identidad personal y moral, así como la de pertenecer a un grupo que dé protección ante amenazas externas. De este modo, destaca que el nacionalismo tiene una cara positiva, pero que —sin embargo— también tiene una cara negativa que se activa cuando es instrumentalizado políticamente o cuando se circunscribe en una narrativa de resentimientos, derrotas, victorias y amenazas.

⁷ Ernst Gellner en su libro *Nations and Nationalism* (1983) desarrolla su tesis de que el nacionalismo se produce en la transición de una sociedad agraria a una industrial en la que los nuevos estados requieren y a la vez fomentan cierta homogeneidad mientras que Benedict Anderson en su libro *Imagined Communities* (1991) señala que el nacionalismo surge con el desarrollo del capitalismo, los nuevos mercados y la imprenta que fomentarían la construcción social de una comunidad en la que los miembros jamás se llegarán a conocer cara a cara pero se sentirán parte de un mismo grupo en el que expresan lealtad y afinidad.

Taylor señala que la modernidad generó procesos de homogenización requeridos por el estado, como también la priorización de la identidad nacional frente a otras identidades. Estos efectos a su vez, generaron un llamamiento a la diferencia como reacción. De esas reacciones surgió el nacionalismo como vehículo de una dignidad amenazada y que nos recuerdan que el estado se sostiene sobre la paradoja de usar la narrativa de crear ciudadanos sin distinción, al mismo tiempo que se funda en una nación cultural a la que no todos pertenecen.

Avishai Margalit complementa estos capítulos presentando las posturas enfrentadas de Carl Schmitt e Isaiah Berlin sobre el nacionalismo como una necesidad psicológica. Schmitt, afirma que todas las áreas de la vida humana se traducen en dicotomías: la ética entre el bien y el mal, la lógica entre la verdad y falsedad y la política entre amigo y enemigo. A partir de esto, postula que la política no existe sin esa dicotomía que, a su vez, permite adquirir una identidad. El nacionalismo, por tanto, sólo agudizaría esa dicotomía, de modo que satisface la necesidad de unirse a los amigos y combatir a los enemigos. Adicionalmente, Schmitt agrega que una persona puede cambiar de bando pero las personas no pueden existir sin el "nosotros" y "otros".

Frente a Schmitt, Berlin defiende que no hay una necesidad ontológica de enemigos y que el nacionalismo no se basa en la hostilidad hacia el "otro" sino en la inconmensurabilidad de valores. Con inconmensurabilidad de valores, Berlin hace referencia a que dos grupos diferentes pueden considerar los mismos valores deseables, sin embargo, está en la naturaleza humana la imposibilidad de conciliarlos todos en la práctica, lo cual lleva a que cada forma de vida refleje sólo algunos. No obstante, ninguna forma de vida es mejor que la otra ya que cada una tiene un valor intrínseco. El nacionalismo, en esta concepción, sería sólo una forma de vida más que —sin embargo— tendría una peligrosa manifestación cuando considera al "otro" como inferior. Esa idea de superioridad se desarrollaría históricamente y por tanto, es evitable.

Los argumentos de Glover y Taylor sugieren que la "*distintividad*" en las identidades satisface una necesidad psicológica, ya sea para autodefinirnos, defendernos de amenazas o reivindicar la propia valía —lo que no implica que pudieran existir otras formas de satisfacerla—. Del mismo modo, sugieren que la búsqueda de "*distintividad*" es resultado de las narrativas con las que intentamos sustentar las estructuras sociales que hemos construido y que han terminado por dar al "otro", un papel "de espejo, de contraste, de definir lo que no somos, para bien o para mal"⁸.

Las posturas entre Schmitt y Berlin, al igual que Glover y Taylor señalan que la "*distintividad*" tiene relación con la naturaleza humana. En una postura como una necesidad de identidad y de poder que contestaría negativamente a nuestra pregunta sobre la posibilidad de política sin "*distintividad*"; y en la otra, como una característica valiosa, pero que —inmersa en una lógica de superioridad/inferioridad— puede ser pernicioso. La visión de Berlin, aunque atractiva por la forma de apreciar las distintas formas de vida, genera un nuevo interrogante: ¿es posible hacer política sin que nadie intente imponer una forma de vida sobre otra, esencialmente, cuando entran en conflicto?

⁸ Charles Taylor, p. 78.

Esta pregunta podría intentar ser contestada por los dos capítulos finales de *Naciones, identidad y conflicto* que reflexionan sobre cómo lidiar con las diferencias, sin dejar de lado cierto realismo. Michael Walzer conceptualiza la tolerancia como un continuo que va desde la mera aceptación hasta un respaldo a la diferencia, analizando para ello cómo ésta se ha traducido en los cuatro modelos de organización social: imperios, estados consociacionales, estados-nación y sociedades inmigrantes. Tras su análisis, propugna que las sociedades inmigrantes es la organización donde es posible la tolerancia evitando la opresión. Donde, también, los grupos diferentes no simplemente coexisten sino que se mezclan en familias, lo que puede llevar a desdibujar fronteras entre grupos. Sin embargo, el autor alerta que la diferencia seguirá generando problemas que gestionar, porque la tolerancia tiene límites —véase el caso de que un grupo realice prácticas opresivas— aunque esos límites son negociables.

Robert McKim en su capítulo aboga por una identificación nacional atenuada para lidiar con la diferencia. Agrega que es necesario disminuir el afán de "*distintividad*" y ejercer respeto, que —en contraposición a la tolerancia— conllevaría aprecio al "otro", reconocimiento de que puede aprenderse de él y autocrítica sobre la identidad propia. Valga hacer un inciso para resaltar que si bien estas ideas de McKim son sugerentes, es criticable que intente aplicar esto sólo a lo que él considera "naciones mínimamente decentes", las cuales serían evaluadas según si realizan actos bárbaros, si hay gente inteligente y prudente que se haya identificado con ellas y si sus aspiraciones han sido comprendidas por alguien imparcial e íntegro. Cuestiones que claramente quedan abiertas a la subjetividad del autor, que decide quién es íntegro o no, y que parecen difíciles de satisfacer fuera de las naciones que resulten más cercanas a él.

Trasladando estas reflexiones al contexto de la UE, se percibe que si bien el lema de la construcción de la identidad europea es "unidad en la diversidad", la tendencia es la búsqueda de una homogenización en lo normativo, que siguiendo la estela de la escuela de pensamiento liberal, extrapolaría del ámbito nacional al supranacional aquello tan conocido como el nacionalismo cívico: democracia, derechos humanos y libertad —a lo que podemos agregar un modelo económico entre el liberalismo y el estado de bienestar tal como señala Lindstrom en su capítulo—. En otros términos, la UE parece buscar tolerancia ante la diversidad cultural, étnica y religiosa situando los límites a la tolerancia en la dimensión normativa, donde es más difícil que se den negociaciones. Por eso, ante la pregunta que planteamos cuando comentamos las ideas de Citrin y Wright sobre por qué el multiculturalismo parece hacer mayor referencia a raza y religión que a lo normativo, podemos contestar ahora que debido a que ello abriría la puerta a tener que introducir los valores en la agenda política y por ende, llamar a negociación.

Al parecer, es la forma de vida liberal la que sigue imponiéndose consciente o inconscientemente como la mejor, lo que seguramente seguirá activando las identidades etnoregionales, religiosas o nacionales en este ensayo como posibles impedimentos para una identidad europea porque conllevan en términos de Berlin, formas de vida. Resulta, por tanto, sensata la sugerencia de Messina sobre la necesidad de que los partidos políticos gobernantes en Europa, dialoguen abiertamente sobre cómo gestionar la diversidad, considerando que la "*distintividad*" también es una cuestión normativa. Con esto no reivindicamos que deba

intentarse complacer a todo el mundo, pero sí crear espacios políticos donde los "otros" puedan encontrar aceptación, respeto o, incluso, admiración, no sólo una aparente justicia. Glover en su capítulo sostiene que deberíamos "adaptar los estados para que la gente encaje en lugar de que la gente encaje en los estados"⁹. En otras palabras, si la UE desea construir una identidad europea que sustente su proyecto, deberá adaptar sus estructuras a la gente.

Las obras reseñadas nos ayudan a concluir que el "otro" difícilmente desaparecerá de nuestras identidades construidas y en construcción, así como no desaparecerá nuestro afán por ser distintos. Sin embargo, lo importante para que las acciones colectivas tengan éxito no es la ausencia de otras identidades o el fin de la diferencia, sino las narrativas que se crean en torno al "otro" y a la importancia de la "*distintividad*". Esas narrativas pueden llevar a hacer saliente lo que no hay en común, asociar al "otro" con determinadas ideas y emociones, o —incluso— catalizar determinadas fuerzas si tratan las diferencias como un tabú. Son esas mismas narrativas que los líderes políticos utilizan para intentar obtener sus objetivos, o las que construyen la memoria colectiva que no permite que un escocés nacionalista se conciba británico o que un británico se sienta europeo.

Por tanto, nuestra conclusión es clara. El problema de la construcción de la identidad no es el "otro" o el deseo de ser distintos. El problema está en el deseo de hacer política con miedo a lidiar con el conflicto —considerando que el conflicto también es un continuo que va desde el simple desacuerdo a la hostilidad—, la diferencia y a tener que cambiar algunas estructuras ante las necesidades. Construir identidad europea o cualquier identidad regional, sin duda, es un desafío, que en lugar de considerarlo extenuante, debería verse como algo apasionante, sobre todo si la institución regional en cuestión puede construir esferas políticas que en lugar de reproducir estructuras de los estados a gran escala, procuren crear estructuras donde los valores y los símbolos de distintos grupos no sean vistos como amenazas. ●

Bibliografía

GUIBERNAU, Mònserrat, *La identidad de las naciones*, Ariel, Madrid, 2009.

HEMMER, Christopher and KATZENSTEIN, Peter J., "Why is There No NATO in Asia? Collective Identity, Regionalism and the Origins of Multilateralism" en *International Organization*, vol.56, n°3, 2002, ps. 575-607.

RISSE, Thomas, *A Community of Europeans: Transnational Identities and Public Spheres*, Cornell University Press, Nueva York, 2010.

SMITH, Anthony, *La identidad nacional*. Trama, Madrid, 1997.

WENDT, Alexander, "Collective Identity Formation and The International State" en *American Political Science Review*, vol.88, n°2, 1994, ps. 384-397.

⁹ Jonathan Glover, p. 46.

**ARJANA, Sophie, R., *Muslims in the Western Imagination*,
Oxford University Press, Oxford, 2015, ps. 261**

MARINA DÍAZ SANZ*

La historia de la alteridad sobre la que descansa la idea del mundo cristiano frente al mundo musulmán ha sido ampliamente estudiada en distintos ámbitos de las ciencias sociales¹. Sin duda, el libro de Sophie R. Arjana al que dedico esta reseña se inscribe cómodamente en esta tradición. Su particularidad, sin embargo, reside en abordar la construcción del Otro musulmán en la imaginación occidental desde un ángulo particular: la imagen del monstruo musulmán. *Muslims in the Western Imagination* se presenta como una teratología del Islam: una historia sobre los monstruos musulmanes que emanan de la imaginación occidental y que, en buena medida, sostienen el pensamiento occidental general sobre los sujetos musulmanes “reales”. Tanto hoy como en el pasado la literatura, la pintura, el cine y los medios de comunicación de masas han jugado un papel fundamental en la difusión de estos imaginarios. Sobre esta base, el libro se organiza en seis capítulos y una introducción a través de los cuales se aborda la genealogía del monstruo musulmán desde la Edad Media europea hasta los ataques del 11 de septiembre

en suelo estadounidense.

Si es posible trazar una línea de continuidad desde tiempos medievales hasta nuestros días es debido a que el monstruo musulmán es para la autora “un personaje proteico” (*a protean character*)², es decir, una especie de “significante vacío” con capacidad de acoger significados adaptados a los cambios políticos y culturales de cada coyuntura histórica. El capítulo 1 del libro (*The Muslim Monster*) recoge esta idea y, al mismo tiempo, traza las coordenadas conceptuales a través de las cuales se desarrollará la discusión. Siguiendo la estela de Michael Foucault, la autora hace explícita su intención de recopilar un “archivo de monstruos musulmanes” que le permita desvelar las estrategias de relación con “comunidades no queridas” (*unwanted communities*)³, que son construidas en el imaginario cristiano, europeo y después norteamericano “como interrupciones a la humanidad normativa, la civilización y la modernidad”⁴.

Arjana sitúa los orígenes del monstruo musulmán en torno a los siglos VIII y IX, momento en el que la identidad dominante en Europa se forja en íntima relación con la Iglesia

¹ Otros títulos que profundizan en esta relación son, por ejemplo, ADIB-MOGHADDAM, Arshin, *A Metahistory of the Clash of Civilizations: Us and Them beyond Orientalism*, London, Hurst, 2011 y YOUNG, Robert J.C., *White Mythologies: Writing History and the West*, London, Routledge, 2004[1990], así como el indispensable SAID, Edward, *W. Orientalism*, London, Penguin, 2003[1978].

² ARJANA, Sophie, R. *Muslims in the Western Imagination*, Oxford, Oxford University Press, p. 14.

³ *Ibidem*, p. 12.

⁴ *Ibid.*, p. 3.

*** Marina Díaz Sanz**, Licenciada en Ciencias Políticas y de la Administración y Máster en Análisis Político (Universidad Complutense de Madrid). Es candidata predoctoral del departamento de Ciencia Política III de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM y directora de *Relaciones Internacionales*.

cristiana, de la cual deriva una organización del mundo en consonancia con su visión normativa. En este sentido, el capítulo 2 del libro (*Medieval Muslim Monsters*) subraya la importancia tanto de la religión como de la geografía en la aparición de personajes monstruosos ligados a la identidad religiosa y cultural del Islam. La alteridad del musulmán radica, sin lugar a dudas, en la diferencia de dogma, pero se ve reforzada significativamente sobre un imaginario monstruoso donde el árabe sarraceno, el africano y el judío —o bien la síntesis de los tres: el sarraceno negro— ponen en peligro el orden ontológico cristiano⁵. En términos geográficos, los monstruos medievales se sitúan fuera de las comunidades cristianas y más allá del mundo conocido, encontrando así su reflejo en las representaciones cartográficas donde el mundo cristiano se sitúa en el centro normativo y la alteridad más allá de este. El acercamiento a la frontera significa la proximidad a lo desconocido, la oscuridad y, por ende, la barbarie.

Con la conquista de Bizancio en 1453 el poder otomano se reafirma en el Mediterráneo y marca un cambio en la corporalidad de los monstruos musulmanes. El capítulo 3 (*Muslims in the Western Imagination*) desgrana cómo, a partir de entonces, el turco desbanca al sarraceno como "icono de la diferencia y símbolo de monstruosidad"⁶. En las representaciones gráficas y literarias de la época el turbante turco empieza a ser un distintivo indispensable para la identificación del Otro. Prueba de su carácter totalizador es el hecho de que judíos y árabes aparecen también tocados con el turbante y adoptando

roles eminentemente negativos, como el de anticristos. Basta echar un vistazo al teatro isabelino de la época —incluidas las obras de Shakespeare— para encontrar numerosos personajes —turcos villanos y déspotas, el ambicioso mercader judío...— cuya demonización es sintomática de la ansiedad política y social que representa un poder como el del imperio otomano frente al orden de la Europa occidental.

La episteme renacentista que domina este periodo se extenderá hasta los siglos XVIII-XIX donde, de mano de la Ilustración, se dotará a la existencia de monstruos musulmanes de un aura de cientifismo que refuerza su eficacia simbólica y disciplinaria. El capítulo 4 de esta obra (*The Monsters of Orientalism*) sitúa la aparición de nuevas categorías de monstruos ligados al auge de la exploración, la cartografía y el descubrimiento de nuevos mundos que permiten "que la imaginación se exprese sin ofender la moralidad religiosa"⁷. La época moderna, donde el espacio mundial aparece ya cerrado, no permite la expulsión de los monstruos "más allá de las fronteras", ahora son parte del mismo espacio geográfico y, sin embargo, la fuerza del colonialismo marca una taxonomía del ser donde el hombre blanco se sitúa en el vértice de la humanidad normativa.

La ampliación del mundo conocido abre la puerta a la identificación de otros "Otros" que permiten complejizar la idea de alteridad, al mismo tiempo que se refuerza la otredad del musulmán. En la imaginación del explorador europeo surge, en este contexto, la figura del "noble salvaje" encarnado, por ejemplo, en la inocencia y exotismo de los habitantes del Pacífico Sur mientras que se refuerza el carácter amenazante del árabe, el turco y el musulmán en general

⁵ Es importante señalar que la idea de raza es muy posterior a esta circunstancia histórica y que, por lo tanto, es la "diferencia corporal" en un sentido amplio la que marca el patrón de construcción de la alteridad en esta época (*Ibid.*, p. 28).

⁶ *Ibid.*, p. 58.

⁷ *Ibid.*, p. 85.

—estos sí una amenaza física directa y un desafío político en los márgenes de Europa y el Mediterráneo—. En 1789 la Francia de Napoleón conquista Egipto, momento a partir del cual podemos situar el surgimiento del Orientalismo como empresa cultural y política a través de la cual se consolida el “mapa cognitivo” de Oriente⁸ sobre las bases actualizadas de la episteme medieval. El oriental es para la imaginación europea la encarnación del “desarrollo detenido” y Oriente y sus mujeres una mercancía⁹ que refuerzan la diferencia espacial, temporal y ética entre la Europa de la modernidad y el resto del mundo; mecanismo que legitima al mismo tiempo la expansión del poder político europeo y la conquista territorial.

En este contexto y como respuesta a la racionalidad de la Ilustración, el horror gótico —subgénero literario del Romanticismo— surge como vehículo para la expresión de los miedos, las pasiones y de la imaginación salvaje. El recurso al monstruo musulmán es distintivo de un género marcadamente racial, misógino y chovinista¹⁰ donde criaturas terroríficas y de controvertida identidad sexual funcionan como expresión de las inseguridades de la época hacia la contaminación racial y el desafío a la masculinidad. El *Drácula* de Bram Stoker —un judío turco de género ambiguo y de sexualidad desafiante— es un reflejo paradigmático de esta ansiedad frente al oriental y, por lo tanto, su lectura política resulta a todas luces acertada: “Monstruos contemporáneos tan familiares a nuestra imaginación como los vampiros, las momias, los zombies, o los hombres lobo son, al igual que los monstruos del pasado, símbolos de la diferencia racial,

étnica, religiosa y política”¹¹.

Por otra parte, el capítulo 5 de este libro (*Muslim Monsters in the Americas*) examina el proceso a través del cual los monstruos musulmanes llegaron a América en las décadas finales de la Edad Media. Sin duda, los exploradores y descubridores europeos —muy especialmente los españoles— los llevaron con ellos. La episteme medieval descrita anteriormente sirvió a los colonizadores para interpretar la identidad del Otro, de forma que las características asociadas al “moro” en la península ibérica fueron burdamente trasladadas a los indígenas americanos, considerados entonces como “nuevos moros”. En América del Norte la narrativa europea medieval articulada alrededor de los atributos de atraso, brutalidad e incivilización sirvió para clasificar socialmente no solo al musulmán, sino también al indio americano, al africano, a los católicos y a los mexicanos¹², contribuyendo así a reforzar un ideal normativo erigido sobre los pilares anglosajón, protestante y blanco. Fuera del archivo de monstruos musulmanes propiamente dicho, lo cierto es que la imaginación americana está poblada de monstruos de los ríos, los bosques, los desiertos y las cuevas¹³. Desde una perspectiva contemporánea, la interpretación de la disposición americana frente al mundo pasa por entender cómo funciona el peligro y la necesidad de pacificar el espacio —y sus poblaciones— en su imaginación geográfica.

A lo largo de las etapas esbozadas, la monstruosidad de los personajes imaginarios identificados como musulmanes u orientales se ha articulado alrededor de rasgos como la inhumanidad y la violencia,

⁸ *Ibid.*, p. 93.

⁹ *Ibid.*, p. 99.

¹⁰ *Ibid.*, p. 105.

¹¹ *Ibid.*, p. 153.

¹² *Ibid.*, p. 134.

¹³ *Ibid.*, p. 138.

el anticristianismo, la hipersexualidad¹⁴, la deformidad física¹⁵, la antropofagia¹⁶, el carácter mitad humano-mitad animal¹⁷ o la desarticulación lingüística¹⁸. En décadas más recientes, el cine ha servido como vehículo de transmisión y consolidación de un imaginario que pervive, dando muestra de su carácter proteico, desde la Edad Media, siendo las películas de terror — *Nosferatu*, *Drácula*, etc.— una manifestación actualizada del género gótico de los siglos XVIII y XIX. Fuera de ese género, la representación del musulmán en el cine de la post Guerra Fría ha sido ampliamente estudiada. Producciones recientes como *300* de Zach Snyder (2007), donde se narra la batalla de las Termópilas (480 a.C.) entre griegos y persas, evidencia la recurrencia de la mentalidad de la cruzada medieval en su estructura narrativa. En la película la erotización, exotización y ridiculización de los persas —orientales— frente a los griegos —fundadores de la civilización

occidental según nuestra narrativa oficial— son recursos toscamente utilizados.

Así, llegamos a la primera década del siglo XXI y a los atentados del 11 de septiembre contra las Torres Gemelas y el Pentágono, hecho que consagra más aún si cabe un nuevo monstruo musulmán: el terrorista. El último capítulo de esta obra (*The Monsters of September 11*) pone de relieve un dato poco explorado en los análisis sobre estos actos y que tiene que ver con el crecimiento exponencial de películas de ciencia ficción tras los ataques. Destacan entre ellas las películas de zombies cuya estructura narrativa se articula alrededor del peligro que sufre nuestra civilización frente a la infección y contaminación extranjera¹⁹. A través de sus metáforas, estas películas reactualizan motivos que conforman el imaginario occidental frente al Otro, en múltiples ocasiones personificado en el cuerpo del musulmán u oriental. El capítulo concluye con el análisis de los abusos de los militares estadounidenses a presos iraquíes en la cárcel de Abu Ghraib. La interpretación de la autora sitúa las vergonzosas imágenes que muestran las vejaciones de los soldados sobre los presos en la cadena intertextual que sostiene la creencia profunda, sedimentada a lo largo de los siglos, en la monstruosidad del musulmán.

El interés que suscita la obra de Arjana para las Relaciones Internacionales puede no ser evidente a primera vista puesto que, de hecho, *Muslims in the Western Imagination* no se inscribe de forma explícita en alguna de las tradiciones que configuran nuestro campo de estudio. Sin embargo, la autora explora la problemática de la construcción de la alteridad desde una perspectiva en buena sintonía con las corrientes críticas de las Relaciones Internacionales y los

¹⁴ De forma recurrente el propio Mahoma, profeta del Islam, es representado en la literatura medieval peyorativamente como un pedófilo y un polígamo; y hay referencias al tamaño desorbitado de los genitales de los musulmanes, *Ibid.*, p. 35. Por su parte, se hace a la mujer oriental poseedora de un apetito sexual desmedido y aparece como blanco de los deseos carnales del hombre colonial.

¹⁵ En un sentido amplio, todos los rasgos de la fisonomía humana que distinguen al musulmán, y más aún al monstruo musulmán, del ideal de hombre blanco: piel oscura, pelo oscuro, gigantismo, colmillos en el caso de los vampiros, nariz aguileña para identificar al judío, etc.

¹⁶ Las historias sobre el consumo de carne humana por parte de los monstruos medievales contribuyen a "representar a un Otro tan incivilizado que incluso disfruta del sabor de la carne humana", *Ibid.*, p. 44.

¹⁷ El hombre con cabeza de perro y el hombre-cocodrilo del Nilo son algunos ejemplos que habitan el imaginario cristiano medieval y posteriormente orientalista.

¹⁸ Frente al inglés, "lengua de la humanidad normativa", *Ibid.*, p. 152, las lenguas orientales son meros balbuceos. El cine americano en las últimas décadas ha contribuido a reforzar esta idea toda vez que quedan sin traducir o subtítular diálogos en árabe, persa, urdu, etc., limitando así las estrategias de comprensión del Otro, a la vez que se subraya su incompetencia en la lengua de la civilización.

¹⁹ *Ibid.*, p. 172.

estudios de Geopolítica Crítica. Alejadas del *mainstream* de sus disciplinas y receptoras de filosofías posestructuralistas —Foucault, Derrida, Bakhtin, Kristeva— estas corrientes han abordado, en las últimas décadas y de forma decisiva, el estudio de la construcción de las identidades políticas y culturales ligadas a la posmodernidad. En este empeño han adoptado metodologías críticas como el análisis del discurso o el análisis visual que, en buena medida, Arjana pone en práctica en su análisis de las representaciones del monstruo musulmán en la literatura, la pintura y el cine. Se trata, a mi juicio, de una obra post disciplinar en donde, más allá del nicho académico donde se inscribe —Estudios Culturales, Ciencia Política, Relaciones Internacionales o, más bien, una combinación de todos ellos—, lo que destaca es un sugerente análisis sobre la construcción de la alteridad musulmana.

A quienes vivimos inmersos en el consumo de productos culturales “occidentales”, el libro reseñado nos ofrece un lenguaje para la interpretación crítica de obras y motivos peligrosamente familiares como los vampiros, los zombies o el musulmán terrorista. Al poner el método genealógico al servicio del análisis de la alteridad, *Muslims in the Western Imagination* deja al desnudo los mecanismos de producción de la diferencia donde las manifestaciones culturales cristianas, europeas y occidentales contribuyen a reforzar una geografía emocional anclada en la normatividad de estos frente a la monstruosidad del musulmán. Desde *Aladín* a *Homeland* nunca una historia fue tan rentable para la industria del “entretenimiento”. ●



MESA, Manuela (coord.), *Focos de tensión, cambio geopolítico y agenda global. Anuario 2014-2015 del Centro de Educación e Investigación para la Paz (CEIPAZ)*, CEIPAZ, Madrid, 2014, ps. 250

PAU VICENS ESCALES TOUS*



La publicación del Anuario 2014-2015 del Centro de Educación e Investigación para la Paz (CEIPAZ), titulado “Focos de tensión, cambio geopolítico y agenda global”, supone la octava edición de este anuario —dejando a un lado los números previos del anuario CIP al que dio continuidad— editado conjuntamente por el centro que le da nombre y la Fundación Cultura de Paz. Ambas instituciones tienen entre sus objetivos la divulgación y promoción de la cultura de paz, y el Anuario es una de sus iniciativas para el análisis y comprensión, desde una perspectiva multidisciplinar, de las actuales tendencias en el sistema internacional, sus conflictos, las iniciativas de paz y las posibilidades de desarrollo global.

El Anuario se compone de las contribuciones de reputados investigadores y analistas provenientes de diferentes ámbitos, siendo el nexo en común una interpretación crítica de la realidad internacional, abierta a las posibilidades de transformación, y un compromiso firme con estándares universales de dignidad humana, derechos de la persona, la justicia social y la exigencia de una mayor gobernanza para el desarrollo global. Como ya es habitual, el Anuario se divide en dos secciones: un primer bloque de carácter general, dedicado a las tendencias internacionales y desafíos globales, compuesto por cuatro capítulos; y un

segundo bloque centrado en países y regiones concretos, que incluye siete capítulos.

La primera sección se inicia con la contribución de Federico Mayor Zaragoza, presidente de la Fundación Cultura de la Paz, que centra su atención en la “inflexión histórica” que supone el desarrollo, desde hace dos décadas, de la moderna tecnología de la comunicación y de la información. Este cambio trascendental en el ámbito del conocimiento, tendría la capacidad potencial de transformar a una inmensa mayoría de los habitantes de la Tierra en “ciudadanos plenos” que, a través de su participación activa, serían el pilar fundamental para lograr una “democracia genuina”. Más allá de las dificultades de este proyecto emancipador, Mayor Zaragoza incide en la obligación moral de llevarlo a cabo.

Por su parte, Francisco Rodríguez Ortiz, profesor de Economía en la Universidad de Deusto, analiza las consecuencias del proceso de “financiarización” por el cual las finanzas se han vuelto cada vez más autónomas respecto a la economía real y al control político, imponiendo un régimen de acumulación insostenible y sujeto a crisis recurrentes. En el caso de la Unión Europea, la actual crisis financiera ha dado lugar a restricciones salariales, laborales y sociales, ha recortado la

*** Pau Vicens ESCALES TOUS,**
Licenciado en Sociología y Máster en Relaciones Internacionales (Universidad Complutense de Madrid). Actualmente estudiante de doctorado en Historia en la Universidad de las Islas Baleares.

autonomía de los estados periféricos y ha revelado las debilidades del entramado comunitario. Sin embargo, la crisis no ha servido de acicate para reformar el sistema financiero sino que, muy al contrario, ha sido reinterpretada como una crisis del sector público incidiendo en soluciones "austeritarias". Según Rodríguez Ortiz, mientras estos relatos y estas prácticas se siguen perpetuando, las causas estructurales de la crisis siguen prácticamente intactas y el casino financiero sigue funcionando.

José Antonio Sanahuja, profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid, aprovechando que nos encontramos en el año que cierra el ciclo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), realiza un análisis socio-histórico del sistema internacional dentro del cual estos objetivos se han desarrollado. Estudia además las transformaciones en el poder y las geografías del desarrollo de los últimos 25 años, así como los cambios en el ámbito de las políticas de cooperación que han dado lugar a un sistema de ayuda internacional muy distinto del que vio nacer los ODM. Sanahuja analiza también, desde una perspectiva institucionalista, el papel de estos objetivos como normas multilaterales no vinculantes, dentro del ámbito del *soft law*, y sus fortalezas y debilidades a la hora de movilizar la acción colectiva internacional y orientar la actuación de los gobiernos. Finalmente realiza una revisión exhaustiva del proceso de gestación de los nuevos "Objetivos de Desarrollo Sostenible" (ODS) dentro del marco de Naciones Unidas para el período 2015-2030, e indica de manera detallada fortalezas y debilidades de las nuevas propuestas.

El primer bloque se cierra con la contribución de Alberto Piris, general del Ejército español en la reserva, que se ocupa de analizar el desarrollo y la

aplicación militar de los vehículos aéreos no tripulados (*drones*), usados de forma creciente por parte del Ejército de Estados Unidos durante la presidencia de Barack Obama. Piris plantea el problema moral y de legalidad que supone el uso de este tipo de armas debido a la dificultad de distinguir entre civiles y combatientes, y la consecuente multiplicación de víctimas inocentes. También cuestiona el problema de la extensión de esta tecnología, la ausencia de regulación internacional que limite el uso de este tipo de aparatos y los desafíos que encierra el uso no militar de los drones en el ámbito de la privacidad y la libertad personal.

El bloque dedicado a las perspectivas regionales se abre con la aportación de Javier Morales, profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Europea, en la que hace una revisión del reciente conflicto en Ucrania que ha dejado un país dividido y una crisis abierta entre Occidente y Rusia. Desde la perspectiva de ese país, la descripción de Morales es un retrato paradigmático de cómo una escalada de agravios puede desembocar en un conflicto violento y cómo, en una sociedad dividida a nivel étnico y lingüístico, el cisma abierto por un movimiento social pacífico puede ser instrumentalizado por las facciones más radicales para promover sus posiciones excluyentes. La solución al conflicto, según Morales, pasaría por el acuerdo entre los diferentes actores, nacionales e internacionales, teniendo en cuenta que el odio sembrado de manera irresponsable durante la confrontación armada supone un escollo trascendental para la reconciliación de la sociedad civil ucraniana.

Por su parte, Laurence Thieux, investigadora sobre el mundo árabe y musulmán, analiza el papel desarrollado por las organizaciones de la sociedad civil en las

“revoluciones” o procesos de reforma política desarrollados en Argelia, Egipto, Túnez y Marruecos. Thieux describe como los marcos legales represivos, la instrumentalización, la división, la infiltración y la clonación, han sido herramientas habituales y efectivas de los regímenes políticos de estos países para desactivar el potencial transformador y democratizador de estas organizaciones. Estos obstáculos externos, junto a la falta de cohesión interna de la propia sociedad civil en base a diferentes fracturas — generacional, geográfica e ideológica—, han limitado su capacidad de influencia y han sido uno de los factores que han contribuido al fracaso de los procesos de reforma política en los países del Norte de África.

Mientras, el trabajo de Rosa Meneses, periodista especializada en Oriente Próximo y el Magreb, analiza los casos de Siria y Egipto, y los diferentes escenarios en que han desembocado las revoluciones populares en estos países. En el caso sirio, la intervención de grupos ligados a Al Qaeda, y la aparición y consolidación del Estado Islámico (IS), han transformado la contienda y la han expandido regionalmente. La mezcla de pasividad e intervencionismo a favor de bandos opuestos por parte de algunos miembros de la comunidad internacional ha ayudado a complicar el escenario bélico y en la actualidad la derrota del IS se ha convertido en la prioridad, otorgando un nuevo papel a Asad en la resolución del conflicto. En el caso egipcio se ha vivido una involución en el proceso de transición iniciado con la caída del régimen Hosni Mubarak en 2011, y un año después de la victoria de los islamistas moderados en las elecciones de 2012, los militares recuperaron el poder de la mano del mariscal Abdel Fatah al Sisi. En Egipto, el argumento de la lucha contra el terrorismo y la contención del radicalismo ha servido para la militarización de la política y la persecución de la disidencia,

así como para la restauración de la antigua alianza con Estados Unidos.

Isaías Barreñada, profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense, realiza un balance de los resultados del Proceso de Oslo iniciado hace más de veinte años para resolver el conflicto israelo-palestino. Tal y como argumenta Barreñada, el Proceso de Oslo evidencia que la posición de la comunidad internacional, concediendo una supuesta excepcionalidad a Israel y dándole un trato de privilegio, ha sido una de las causas principales de la irresolución del conflicto. Para revertir esta situación, en opinión del autor, es preciso impedir la violación del Derecho Internacional por parte de Israel, acabar con la ocupación y posibilitar el establecimiento de un estado soberano y viable en Cisjordania y Gaza.

Xulio Ríos, director del Observatorio de la Política China y del *Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional*, analiza las dinámicas de cooperación y confrontación que se están desarrollando actualmente en la región de Asia-Pacífico, y que tienen como referencias principales a Estados Unidos y China. El progresivo ascenso de la potencia oriental choca con el antiguo predominio estadounidense y ambos actores están desplegando iniciativas políticas, económicas y militares para consolidar su influencia en la región y erosionar la posición del adversario. El hecho de que muchas de las alianzas no estén consolidadas en la región, junto con la incertidumbre de la evolución económica y política de las dos grandes potencias, hace que el abanico de posibles escenarios sea muy amplio, abarcando opciones que van desde la improbable confrontación directa hasta la co-participación de ambos países en la gestión de instituciones regionales.

En cuanto a la contribución de Andrés Serbin, presidente de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), éste centra la atención en las iniciativas y las posibilidades de cooperación entre los países y regiones de la cuenca del Atlántico frente al progresivo desplazamiento del eje de la dinámica internacional hacia el Pacífico. Más allá de la relación privilegiada en el Atlántico Norte, actualmente también se están desarrollando iniciativas desde el Sur y existen ámbitos de cooperación que pueden sentar las bases de una Comunidad Atlántica amplia. Serbin revisa también la emergencia de un ciclo de regionalismo post-liberal en América Latina (UNASUR, ALBA y CELAC) y su impacto en las relaciones hemisféricas y transatlánticas, así como el papel de los diferentes liderazgos latinoamericanos a la hora de articular una voz común para la región.

Para cerrar el anuario, Manuela Mesa, directora del Centro de Educación e Investigación para la Paz (CEIPAZ), dedica su aportación al actual proceso de paz en Colombia iniciado en octubre de 2012 y en el cual, más allá de las dificultades, se han producido avances esperanzadores en determinados puntos de la agenda. Mesa incorpora la perspectiva de género al análisis del conflicto y señala la importancia de valorar a las mujeres como actores de paz, como fue reconocido por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en la Resolución 1325 sobre mujeres y conflictos armados. Analiza también las propuestas de dos iniciativas de mujeres colombianas, la *Cumbre Nacional de Mujeres y Paz* y la *Comisión de la Verdad de las mujeres*, que reúnen propuestas para las negociaciones de paz, para la rehabilitación posbélica y para el reconocimiento social y la memoria histórica.

El conjunto de estas contribuciones hacen del Anuario 2014-2015 de CEIPAZ una aportación inestimable para la comprensión de los principales conflictos que se desarrollan en la actualidad en el mundo, así como de las principales tendencias del sistema internacional que condicionan la seguridad y el bienestar de los ciudadanos del planeta. La contextualización histórica en los diferentes capítulos, así como la perspectiva crítica de sus autores, permite entender las causas subyacentes de la diversidad de realidades tratadas así como sus posibilidades de transformación. En este sentido, más allá del aspecto analítico, el Anuario es una agenda de propuestas comprometidas con el cambio de la realidad internacional en base a criterios de dignidad, igualdad y justicia, e implícita y explícitamente, supone una denuncia a la primacía de otros valores e intereses.

Aunque los capítulos de José Antonio Sanahuja y Andrés Serbin abordan cuestiones que implican fuertemente a la zona del África Subsahariana, se puede echar en falta alguna aportación que desde una perspectiva regional profundice en este espacio geográfico. En todo caso, el Anuario CEIPAZ, un año más, es una publicación de referencia para todos los estudiantes y especialistas en el ámbito de las Relaciones Internacionales y todos aquellos ciudadanos interesados en conocer los cambios y las continuidades que se han dado en el tablero global. ●

POLÍTICA EDITORIAL • EDITORIAL POLICIES

Temática y alcance

La revista *Relaciones Internacionales* es una publicación en formato electrónico que busca fomentar el estudio y debate sobre cuestiones actuales de relaciones internacionales desde un enfoque interdisciplinar y siempre vertebrado por tres ejes: teoría, historia y análisis. Uno de los principales objetivos con los que se iniciaba el proyecto era y es traducir a lengua castellana aquellos textos considerados como clásicos por los especialistas, con el fin de proporcionar herramientas a la comunidad académica de habla hispana que enriquezcan la reflexión sobre las relaciones internacionales. Aunque cada uno de sus números gira en torno a un tema específico, no se trata de monográficos. El objetivo es proporcionar contenidos que ofrezcan diversos enfoques y análisis sobre un tema propuesto que domina el número pero reservando siempre un porcentaje de los contenidos a textos que abordan otros temas. Éstos, aunque aparentemente alejados de la temática dominante, en muchas ocasiones proporcionan herramientas de análisis que pueden resultar complementarias para el análisis.

Relaciones Internacionales se crea en el año 2004 por un grupo de alumnos y profesores del Programa de Doctorado "Relaciones Internacionales y Estudios Africanos" del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid. Las inquietudes académicas de este grupo de doctorandos e investigadores y su necesidad de compartirlas tanto con la comunidad académica como con otros ámbitos dedicados al estudio de las relaciones internacionales, les llevó a crear un espacio de publicación en el que difundir y fomentar un diálogo crítico entre distintas visiones de las relaciones internacionales. En este sentido, Internet y las nuevas tecnologías de la información ofrecían las herramientas y las características más adecuadas al proyecto por su poder y versatilidad por un lado, y por su escasa necesidad de financiación por otro.

Política de aceptación de manuscritos

Artículos, review-essay y reseñas

Relaciones Internacionales admite la presentación de artículos, reviews essays y reseñas **inéditos** que versen sobre el ámbito de las Relaciones Internacionales. Los review-essays serán de un **máximo de tres libros** y las reseñas deben ser de libros de **no más de tres años** de antigüedad. Para remitir los manuscritos se utilizará el sistema

Focus and Scope

Relaciones Internacionales e-journal is an electronic publication that seeks to contribute to the study and debate of contemporary issues in International Relations. It adopts an interdisciplinary approach based on three pillars: theory, history and analysis. One of the main objectives, when the project was launched, was to translate classic International Relations texts into Spanish. In doing so it aimed to provide a resource for the Spanish speaking academic community and enrich discussion about International Relations. Whilst individual issues are based on specific topics they are not monographic. The objective is to publish content that offers a diverse range of analysis regarding the proposed topic yet at the same time allow space for texts that discuss other subjects. This is because themes that are apparently unrelated often provide complementary tools to analyse the main issue at hand.

Relaciones Internacionales was founded in 2004 by a group of students and professors from the International Relations and African Studies doctoral programme at the Universidad Autónoma de Madrid. The academic restlessness of this group of PhD students and researchers, combined with their need to share their findings with the academic community, lead them to create a space where they could publish and foment critical dialogue between differing perspectives of International Relations. The Internet offered a tool that best suited the projects requirements due to its power and versatility on one hand and the relatively small amount of funding needed to run the project on the other.

Submission Policies

Articles, review-essays and reviews

Relaciones Internacionales welcomes the submission of unpublished papers, review-essays and reviews on issues relevant to International Relations. Review essays should not deal with more than three books and reviews should deal with books no more than three years older. All proposals should be sent using *Relaciones*

de OJS de la web de la Revista que permite un seguimiento *online* de todos los procesos. Los artículos, reseñas y review essays enviados a la redacción de la revista se someterán a un procedimiento de evaluación externa y anónima en el que participarán dos personas encargadas de valorar la calidad de la publicación. Los evaluadores externos podrán sugerir modificaciones al autor e incluso podrán rechazar la publicación del texto si consideran que éste no reúne la calidad mínima requerida o no se ajusta al formato académico de la revista. Para conocer en detalle los requisitos de edición y evaluación que exigimos para la aceptación de artículos por favor lea el "[Manual de Estilo](#)" y el "[Manual de Evaluación](#)". Lea también por favor el apartado "Proceso de revisión por pares" más abajo. Si necesita más información, no dude en contactar con nosotros mediante [email](#).

Fragments, Documentos y Ventana Social

Solo se admiten propuestas por parte de los lectores o de los autores.

Proceso de revisión por pares

Los artículos, reseñas y *review essay* enviados a la redacción de la revista se someterán a un primer lugar a un proceso de revisión interna por parte de la redacción de la Revista. Una vez evaluado, se debatirá en una reunión de la redacción: en el caso de los artículos y *review essay*, la conveniencia de someter el manuscrito a un [procedimiento de evaluación externa y anónima](#) en el que participarán dos personas encargadas de valorar la calidad de la publicación; en el caso de las reseñas, se decidirá sobre su publicación. Los evaluadores externos podrán sugerir modificaciones al autor e incluso podrán rechazar la publicación del texto si consideran que éste no reúne la calidad mínima requerida o no se ajusta al formato académico de la revista. Los evaluadores podrán: rechazar la publicación, aceptarla con correcciones mayores, aceptarla con correcciones menores, o aceptarla. Las posibilidades son:

- Doble rechazo: se decide no publicar el artículo y se informa al autor.
- Rechazo y aceptación con correcciones mayores: se pide una tercera evaluación. Si esta tercera evaluación recomienda el rechazo, se decide no publicar el artículo y se informa al autor. En caso contrario, su resultado sustituye a la evaluación que rechazaba la publicación.
- Doble aceptación con correcciones mayores / una aceptación con correcciones mayores y otra con correcciones menores: para su publicación el autor debe aceptar e introducir los cambios sugeridos por

Internationales webste (OJS system). Papers, reviews and review-essays sent to the journal's Editorial Team will go through an external double blind peer review process which determines their value for publication. Referees may suggest modifications to the author or even refuse publication if they consider it does not satisfy minimum quality requirements or edition and style rules of the journal. For more details on the formal requirements please read the "[Style Guide](#)" and "[Evaluation Manual](#)" (unfortunately only in Spanish). If you need more information please contact us via this [email](#) address. Proposals may not be submitted to other journals while they are under review by *Relaciones Internacionales*.

Fragments

Only registered readers and authors may suggest possible fragments.

Peer Review Process

Papers, reviews and review essays sent to *Relaciones Internacionales* will first undergo a process of internal review by the Editorial Team and Board. Once assessed, they will be discussed at a meeting of the Editorial Team: for articles and review essays, the Editorial Team will make a decision to the appropriateness of submitting manuscripts to external double blind peer review process, which will determine their value for publication; for reviews, the Editorial Team will make a decision to their publication. Referees may suggest modifications to the author or even refuse publication if they consider it does not satisfy minimum quality requirements or edition and style rules of the journal. Referees may: refuse publication, accept publication conditioned to major corrections, accept publication conditioned to minor corrections, or accept direct publication. Possibilities are:

- Double rejection: the manuscript will not be published and the author will be informed.
- One rejection and one acceptance with major corrections: a third evaluation is requested. If this third evaluation recommends rejection, the manuscript will not be published and the author will be informed. Otherwise, third evaluation decision will replace the rejected publication evaluation.
- Double acceptance with major corrections / acceptance with major corrections and acceptance with minor corrections: in order to be published, the author should

los evaluadores Una vez realizados los cambios, se remite el nuevo texto a los evaluadores para su consideración y decisión final. En caso de que al menos un evaluador indique de nuevo la necesidad de cambios mayores, se decidirá la no publicación del artículo y se informará al autor. En caso contrario, se remitirá de nuevo el manuscrito al autor para que introduzca los últimos cambios menores y una vez devuelto pasará al proceso de edición para su publicación.

- Doble aceptación con cambios menores: se envía al autor para que introduzca los cambios. Una vez devuelto el manuscrito a la redacción, pasa directamente al proceso de edición para su publicación.
- Doble aceptación: se decide su publicación, se informa al autor y pasa al proceso de edición para su publicación.

El proceso de evaluación tiene un tiempo aproximado de:

- Artículos: 6-9 meses.
- Review essay: 2-3 meses.
- Reseñas: 1-2 meses.

Por último, puede acceder a nuestra ficha de evaluación pinchando [aquí](#).

Frecuencia de publicación

Relaciones Internacionales se publica cada cuatro meses, no se añaden contenidos a los números progresivamente.

Política de acceso abierto

Esta revista provee acceso libre inmediato a su contenido bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente las investigaciones al público apoya a un mayor intercambio de conocimiento global.

Los contenidos publicados se hallan bajo una licencia de [Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España](#) de [Creative Commons](#). Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite el autor del texto y la fuente, tal y como consta en la citación recomendada que aparece en cada artículo. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.



accept and implement in his paper/review changes suggested by reviewers. The paper/review will be then sent again to the referees for their consideration and final decision. If one of the referees considers again that the paper/review needs major changes, the manuscript will not be published and the author will be informed. Otherwise, the manuscript will be sent back to the author to introduce latest minor changes and then will go through edition process for his publication.

- Double acceptance with minor changes: the manuscript will be published, but the paper/review will be sent to the author in order to make needed changes. Once returned, the manuscript will go through edition process for his publication.
- Double acceptance: the manuscript will be published and the author will be informed. The manuscript will go through edition process for his publication.

External double blind peer review process estimated resolution time:

- Papers: 6-9 months.
- Review essays: 2-3 months.
- Reviews: 1-2 months.

Finally, you can access our evaluation form by clicking [here](#).

Publication Frequency

Relaciones Internacionales is published every four months at once. No new content is added between issues.

Open Access Policy

This journal provides free and instant access to all content. It firmly believes that allowing free public access to academic investigation supports the open exchange of knowledge.

The content published is licensed by [Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España](#) through [Creative Commons](#). Thus it allows reproduction, distribution and public presentation with the requirement that the author of the text and the source are properly cited in a note on the first page of the article, as demonstrated by the citation recommendation appearing in each article. Content is not for commercial use nor for derivative works. The rights of the articles published belong to the authors or the publishing companies involved.



Archivado

Esta revista utiliza el sistema LOCKSS para crear un archivo distribuido entre las bibliotecas participante, permitiendo a dichas bibliotecas crear archivos permanentes de la revista con fines de preservación y restauración. [Ampliar información...](#)

Archiving

This journal uses LOCKSS archiving system to distribute documents to participating libraries, allowing these libraries to create permanent archives of the journal for its preservation and restoration. [More information...](#)

Índices • Indexes

Índices, repositorios, buscadores, etc. en los que está la Revista:
Relaciones Internacionales is indexed by (indexes, repositories and databases):



RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

